LA BIBLIA GRIEGA
SEPTUAGINTA

I. PENTATEUCO

EDICIONES
SIGUEME

LA BIBLIA GRIEGA
SEPTUAGINTA

El Pentateuco

BIBLIOTECA DE ESTUDIOS BÍBLICOS

125

Colección dirigida por
Santiago Guijarro Oporto

NATALIO FERNÁNDEZ MARCOS
MARÍA VICTORIA SPOTTORNO DÍAZ-CARO
(COORDINADORES)

LA BIBLIA GRIEGA SEPTUAGINTA

I
EL PENTATEUCO

TRADUCTORES DEL VOLUMEN:
Natalio Fernández Marcos
M.ª Victoria Spottorno Díaz-Caro
José Manuel Cañas Reíllo

TERCERA EDICIÓN

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2023

© Ediciones Sigueme S A U , 2008
C/ Garcia Tejado, 23-27 - 37007 Salamanca / España
Tlf (+34) 923 218 203 - Fax (+34) 923 270 563
ediciones@sigueme es
www sigueme es

ISBN 978-84-301-1692-8 (obra completa)
ISBN 978-84-301-1693-5 (vol I)
Deposito legal S 348-2016
Impreso en España / Union Europea
Imprenta Kadmos, Salamanca

CONTENIDO

Prologo 7

Introduccion general 9
1 La Biblia griega 9
2 Los origenes de la Septuaginta 10
3 La Septuaginta en la historia del texto biblico 16
4 Importancia de la Septuaginta 19
5 Por que traducir la Biblia griega 21
6 Por que traducir la Biblia griega al español 24
7 Caracteristicas de la traduccion española 25
8 Bibliografía especifica 28
Transliteracion de los nombres propios 32
Abreviaturas de los libros biblicos 33

LIBRO DEL GENESIS 35
Introduccion 37
Genesis, traduccion y notas 49

LIBRO DEL EXODO 139
Introduccion 141
Exodo, traduccion y notas 153

LIBRO DEL LEVITICO 225
Introduccion 227
Levitico, traduccion y notas 235

LIBRO DE LOS NUMEROS 289
Introduccion 291
Numeros, traduccion y notas 301

LIBRO DEL DEUTERONOMIO 373
Introduccion 375
Deuteronomio, traduccion y notas 385

PRÓLOGO

El presente volumen, primero del plan general *La Biblia griega – Septuaginta. Traducción española*, es una obra de equipo que ha nacido por iniciativa de los Grupos de Investigación de «Filología y Crítica Textual Bíblicas» y «Patrimonio europeo en latín» del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC, Madrid) y Ediciones Sígueme (Salamanca). El equipo de traducción ha debatido y confrontado en reuniones periódicas las directrices del proyecto, los criterios científicos empleados y las características generales de la versión española. Pero dentro del marco de estas normas que garantizan la homogeneidad del proyecto y la unidad de criterios de las técnicas de traducción, se ha respetado el estilo del traductor de cada libro, que es particular, como particulares son los estilos de los diversos traductores griegos.

Este primer volumen, que contiene el Pentateuco, incluye la Introducción general del proyecto. En su redacción se ha ocupado Natalio Fernández Marcos, quien ha sido también responsable de la introducción, traducción y notas del libro del Génesis. María Victoria Spottorno Díaz-Caro es autora de las introducciones, traducciones y notas de los libros del Éxodo y del Levítico. José Manuel Cañas Reíllo, por último, se ha encargado de las introducciones, traducciones y notas de los libros de Números y Deuteronomio.

Sin embargo, como queda señalado, todos los problemas importantes de la traducción, las introducciones y las notas han sido debatidos en las reuniones mensuales del grupo. Con esta versión hemos querido poner a disposición del lector de lengua española, de la forma más fiel y directa posible, la Biblia griega, monumento humanista de la Alejandría ptolemaica, que constituye la primera traducción de la Biblia hebrea y, en consecuencia, su primera interpretación.

INTRODUCCIÓN GENERAL

1. *La Biblia griega*

La Biblia griega o Septuaginta (LXX) es una colección de escritos, la mayoría de ellos traducidos del hebreo y algunos compuestos originalmente en griego, que engloba obras de distintos géneros literarios y cuya traducción o composición se produjo a lo largo de cuatro siglos, desde el III a.C. hasta el I d.C. Originariamente el nombre de Septuaginta –οἱ ἑβδομήκοντα en griego– indicaba el número de setenta / setenta y dos eruditos que, según la legendaria *Carta de Aristeas*, tradujeron la Torá judía en tiempos del rey Ptolomeo II Filadelfo (285-246 a.C.) en la ciudad de Alejandría. Dicho número de traductores pasó a designar la obra traducida, que en un principio abarcó sólo el Pentateuco. Pero desde los orígenes de la tradición cristiana se extendió el nombre a todos los escritos que integran la Biblia griega. A efectos prácticos, consideramos como Biblia griega o Septuaginta (LXX) todos los libros contenidos en la edición manual de A. Rahlfs, *Septuaginta, Id est Vetus Testamentum graece iuxta LXX interpretes*, Stuttgart 1935[1]. Esta coincide en general con los libros que transmiten los códices unciales más antiguos (Vaticano, Sinaítico y Alejandrino) de los siglos IV y V d.C., primeras Biblias cristianas completas que incluyen también, a continuación de la Septuaginta y en el mismo códice, el Nuevo Testamento.

La Biblia hebrea y la Biblia griega difieren en múltiples aspectos: en el número y orden de los libros que contienen, en su agrupación y en los títulos de los mismos. La Septuaginta incorpora la traducción de todos los libros incluidos en el canon hebreo y, además, una serie de libros (deuterocanónicos en la tradición católica y apócrifos en la protestante), unos traducidos del hebreo o arameo y otros compuestos originalmente en griego, como Sabiduría y 1-4 Macabeos, o transmitidos fundamentalmente en griego, como Judit, Tobit, Eclesiástico o Ben Sira, Baruc y Carta de Jeremías. A estos hay que añadir seis suplementos griegos al libro de Ester, tres adiciones griegas al libro de Daniel (Oración de Azarías y Cántico de los tres jóve-

1. Última edición, revisada por R. Hanhart y publicada en Stuttgart, Deutsche Bibelgesellschaft 2006.

nes, Susana, y Bel y la serpiente), la leyenda de los tres pajes del rey Darío (1 Esdras 3–5, 6), el salmo 151 y algunas odas suplementarias.

En cuanto a la agrupación de los libros, baste con decir que, frente a la división tradicional de la Biblia hebrea en tres partes: *Torah*, *Nebi'im*, *Ketubim* (Ley, Profetas y Escritos), la Biblia griega los agrupa en cuatro partes según el siguiente orden: Pentateuco, Libros históricos, Libros poéticos y sapienciales, y Libros proféticos, ordenados ya conforme a la concepción cristiana de la Biblia, según la cual los Salmos y sobre todo los Profetas anuncian los acontecimientos del Nuevo Testamento. Un antiguo aforismo, que se encuentra ya expresado de diversas formas en Agustín (*Quaestiones in Octateuchum* 2.72; *De civitate Dei* 16.26) lo resume admirablemente en una fórmula que hizo fortuna: *Novum Testamentum in Vetere latet, Vetus in Novo patet* («El Nuevo Testamento está oculto en el Antiguo, el Antiguo se hace patente en el Nuevo»). Además, Esdras-Nehemías, 1-2 Crónicas, Ester y Daniel figuran en la Biblia hebrea en el tercer grupo de Escritos, mientras que en la Biblia griega figuran en el grupo de los Libros históricos; el libro de Daniel se incluye en el grupo de los Libros proféticos. Hay también variaciones en el orden interno y extensión de algunos libros, como el de Jeremías, o en la extensión de otros, como el de Job, cuya versión griega tiene en torno a 390 líneas o esticos menos que el texto hebreo.

En cuanto a los títulos de los libros, también difieren las dos colecciones. Los libros de la Torá se nombran en hebreo según la primera palabra del texto (por ejemplo, בראשית, «en el principio», para el Génesis), mientras que en el Pentateuco griego llevan un título descriptivo que alude al contenido del libro (por ejemplo, Γένεσις, «Génesis»). Lo mismo ocurre con los libros de las Crónicas (דברי הימים, «palabras de los días», en hebreo, y Παραλειπόμενα, «lo omitido», en griego) y en menor medida sucede también con los títulos de los restantes libros (Swete, 197-199).

2. *Los orígenes de la Septuaginta*

Los cinco libros de la Torá fueron vertidos al griego en Alejandría en tiempos del rey Ptolomeo II Filadelfo (285-246). Supuso la primera traducción de la Biblia y a la vez la primera interpretación de un texto consonántico hebreo que sólo más tarde, a comienzos de la Edad Media, sería vocalizado. Esta traducción de los cinco primeros libros, «Pentateuco» en griego, recibió el nombre de οἱ ἑβδομήκοντα, los Setenta, en latín *Septuaginta* o LXX, en atención al número de traductores que, según cuenta la *Carta de Aristeas*, participaron en la empresa (Fernández Marcos 1998, 47-65). Más tarde vendría la traducción de los Profetas anteriores y posteriores, de los Escritos, y la producción de nuevos libros en griego en un proce-

so de cuatro siglos que se extenderá hasta finales del siglo I o comienzos del II d.C. (Fernández Marcos 2002). Los testimonios de Filón de Alejandría y de Flavio Josefo confirman que esta primera traducción sólo se refería al Pentateuco. Y desde los comienzos de la tradición cristiana el nombre de Septuaginta se usó para designar todos los libros de la colección griega, ya fueran traducidos del hebreo, ya escritos originalmente en griego.

El alcance cultural de esta primera traducción de la Biblia al griego difícilmente se puede sobrevalorar. Se trata de un fenómeno en buena parte sin precedentes en la Antigüedad, constituye el mayor corpus de escritos traducidos al griego helenístico y es el primer trasvase de la sabiduría de Israel desde una lengua semítica a unos moldes lingüísticos indoeuropeos. Concretamente, al ser adoptada como Biblia oficial por el cristianismo naciente, acompañó a la primera evangelización y, a través de nuevas traducciones a otras lenguas, el influjo de la Septuaginta se extendió hasta los extremos oriental y occidental del Imperio romano.

La traducción como práctica habitual en la Antigüedad no llegó hasta que los romanos comenzaron a interesarse por la brillante producción escrita de los griegos, en especial la de contenido científico y literario. Existe algún testimonio de inscripciones bilingües en la literatura sumero-acadia o la inscripción bilingüe (egipcio en escritura jeroglífica y demótica, y griego) conocida como la piedra Roseta y que fue la clave para descifrar la escritura jeroglífica. Se trata de ejemplos puntuales y de textos breves, en general de contenido administrativo y que reproducen tratados bilaterales. Pero una traducción de las características del Pentateuco griego no pudo llevarse a cabo sin que concurrieran circunstancias excepcionales (Brock 1972; Fernández Marcos 2007). Entre ellas cabe destacar la voluntad política de un monarca helenístico muy interesado por la cultura, y un equipo de intelectuales judíos bilingües capaces de llevar a cabo esta empresa en un clima académico cercano al de la mítica Biblioteca de Alejandría. Tal es el ambiente descrito en la legendaria *Carta de Aristeas*, un tratado pseudoepigráfico de finales del siglo II a.C. que no carece de valor histórico sobre todo en lo referente a las circunstancias que rodearon el nacimiento de la primera traducción de la Biblia.

Hablar del mundo helenístico equivale a hablar del mundo habitado de entonces (οἰκουμένη), sometido a lo que hoy llamaríamos, si bien de forma impropia y anacrónica, primera globalización. El griego de la época, la llamada κοινή helenística, era la lengua franca hablada en el imperio y lo que quedaba fuera de la brillante tradición griega era considerado como bárbaro, aunque perteneciese a culturas de venerable antigüedad. Los representantes de estas culturas, por su parte, luchaban por abrirse paso en la sofisticada sociedad helenística; intentaban conseguir una posición de prestigio frente a la

arrolladora cultura griega. Las conquistas de Alejandro habían fundido el Oriente Próximo hasta la India y el Occidente hasta Libia en una nueva civilización. La ciudad de Alejandría, en la desembocadura del Nilo, había sido fundada por el mismo Alejandro en el 331 a.C. A su sucesor en el trono de Egipto, Ptolomeo I Soter (323-285 a.C.) se debe la iniciativa de construir en esta ciudad una biblioteca capaz de albergar todos los saberes del mundo. Pronto llegó a reunir entre sus fondos lo mejor de la producción científica y literaria del mundo antiguo: Egipto, Mesopotamia, Persia y, sobre todo, Grecia. Llegó a convertirse en el primer centro de investigación y el principal vehículo de transmisión del conocimiento en la Antigüedad, al menos hasta finales del siglo III d.C. Se calcula que en tiempos de Calímaco (305-235 a.C.) la biblioteca albergaba en torno al medio millón de volúmenes o rollos catalogados, y que por la época de Filón de Alejandría (20 a.C. - 50 d.C.) rondaba el millón. Los nombres de algunos de sus bibliotecarios –como el propio Calímaco, Demetrio de Falerón, Zenódoto de Éfeso, Eratóstenes de Cirene, Aristófanes de Bizancio o Aristarco de Samotracia– bastan para valorar la importancia de este centro cultural para la transmisión de la cultura clásica. Esta Biblioteca o Μουσεῖον (Museo o santuario de las musas), sostenida por el mecenazgo real, no era sólo un depósito de libros, sino también una especie de *scriptorium* en el que se copiaban, corregían y editaban los textos antiguos. Los miembros de esta privilegiada elite intelectual eran designados por el rey y residían en el recinto del palacio real. Las condiciones de trabajo eran análogas a las descritas en la *Carta de Aristeas* para los traductores de la Biblia al griego.

El otro factor determinante de la traducción fue la comunidad judía de Alejandría, y en concreto la existencia de un equipo de intelectuales bilingües que unían a su formación de escribas en las escuelas judías unos conocimientos notables de la lengua y cultura griegas. Esta conjunción nos hace pensar en un medio académico próximo al de la Biblioteca. Pues una obra de esta envergadura es impensable sin el apoyo real y algún tipo de infraestructura como la de la Biblioteca. Es más, frente a teorías del pasado que vinculaban el origen de la traducción al contexto litúrgico de la sinagoga o pedagógico de la escuela, pienso que el motivo principal de la traducción fue la búsqueda de un espacio de primacía cultural por parte de una minoría étnica que se esforzaba por abrirse paso en el competitivo mundo helenístico. Los autores judeohelenísticos reivindicaron su prioridad histórica y llevaron al campo contrario, el de la lengua griega, la lucha por el prestigio cultural de su pasado como pueblo. Los judíos de la ciudad de Alejandría aspiraron constantemente a la igualdad de derechos cívicos con los otros miembros de la πόλις griega. Aunque no lo consiguieron, salvo en casos aislados, disfrutaron de una existencia autónoma (πολίτευμα)

y se rigieron por su propia Ley traducida al griego (Νόμος), con validez jurídica reconocida por la administración de los Lágidas.

En el plano cultural, los judíos de Alejandría fueron arrastrados irresistiblemente a la órbita de la cultura griega, lo cual trajo como consecuencia inmediata la necesidad de «decir en griego las cosas judías» (E. Levinas). Es el momento de esplendor del judaísmo helenístico en el que por primera vez en la historia se comunica la sabiduría de Israel a las naciones. No sólo tradujeron la Torá al griego, sino que ensayaron prácticamente todos los géneros literarios en los que se expresaron los griegos: la tragedia de un tema bíblico como el Éxodo (Ezequiel el Trágico), la épica en torno a la ciudad de Jerusalén (Filón el Antiguo), la filosofía (Filón de Alejandría), la novela (el autor de *José y Asenet*), la historia (historiadores judeohelenísticos fragmentarios y Flavio Josefo). Era como presentar en sociedad, la sociedad sofisticada de Alejandría, la historia de Israel, la religión hebrea, sus ritos y costumbres, de una manera aceptable para los griegos mediante la exégesis alegórica de las prescripciones dietéticas y rituales.

La perla de la literatura judeohelenística es sin duda la traducción de la Ley al griego en tiempos de Ptolomeo II Filadelfo. En su reinado compuso el sacerdote egipcio Maneto sus Αἰγυπτιακά o Antigüedades de Egipto, valiéndose de las escrituras sagradas de los egipcios. En esa misma época, el sacerdote babilonio Beroso redactó sus Βαβυλωνιακά o Antigüedades de Babilonia, que dedicó a Antíoco I Soter (280-261 a.C.). En ambos casos se trata de orientales bilingües que escriben en griego para transmitir a la posteridad el legado de esas culturas orientales. Nada tiene de extraño que el mismo rey se interesara por los escritos sagrados de los judíos. Así nos lo cuenta el autor de la *Carta de Aristeas*. Ptolomeo II comisiona a su bibliotecario Demetrio Falerón para que reúna mediante compra, copia o traducción todos los libros del mundo. Quiere que entre ellos se incluya expresamente la Ley judía. Con este fin intercambia cartas y credenciales con el Sumo Sacerdote de Jerusalén, Eleazar, y le pide que designe un grupo de traductores competentes para tal empresa. Eleazar elige a seis por cada una de las doce tribus de Israel; de ahí el número de setenta y dos, que terminó por simplificarse en setenta y dio nombre a la traducción.

La delegación judía con los traductores llega a Alejandría con un ejemplar de la Ley de entre los que se custodian en el Templo de Jerusalén. Ptolomeo II, rompiendo todo protocolo, los recibe de inmediato e invita a sus distinguidos huéspedes a un banquete de siete días. La descripción de este banquete ocupa la mayor parte de este tratado escrito en forma de carta (§ 187-294). Siguiendo los modelos del género simposíaco griego, el rey va interrogando a los sabios judíos sobre las Escrituras hebreas y otros asuntos de interés para su gobierno. Les hace preguntas y propone enigmas que

los traductores resuelven a plena satisfacción del soberano. A lo largo del simposio queda patente, por un lado, la superioridad de la sabiduría judía y, por otro, la admiración hacia el monarca egipcio por parte de los traductores. Todas las respuestas finalizan con un elogio a Ptolomeo como ideal de rey helenístico, justo, filántropo y amante de la sabiduría.

Los párrafos dedicados al acontecimiento de la traducción son muy escasos (§ 301-316). Después del banquete, los ilustres huéspedes son conducidos a una isla cercana (que más tarde se identificará con la isla de Faros) provistos de todo lo necesario para su sustento y trabajo. En setenta y dos días completan la traducción. A continuación, es leída a la comunidad judía de Alejandría reunida en asamblea, que la acoge con entusiasmo y se compromete bajo juramento a no añadir ni quitar nada del texto traducido (Fernández Marcos 1983).

Bajo este disfraz literario de la *Carta de Aristeas* se esconde un fondo de verdad. El ambiente cultural de la corte de los Ptolomeos y su conexión con la Biblioteca de Alejandría están comprobados. Además, los estudios lingüísticos y papirológicos confirman que la lengua del Pentateuco griego procede de esa época, la primera mitad del siglo III a.C. El móvil principal de la traducción estaría en la iniciativa real, pero confluirían otras motivaciones, como la de la lucha por el prestigio cultural por parte de los judíos. Es posible que en un segundo momento la traducción sirviese también a las necesidades litúrgicas y pedagógicas de la comunidad judía de Alejandría. El resultado final fue una obra literaria con valor propio, un monumento del judaísmo helenístico, que suplantó a la Biblia hebrea en la comunidad judía de la diáspora egipcia. Más allá de las profundas diferencias con la Biblia hebrea antes señaladas, la Septuaginta supuso la primera interpretación de la Ley judía, una nueva lectura con autonomía propia en la lengua de Homero, la lengua común de entonces, que abrió el acceso a la Biblia a la mayoría del mundo habitado. Constituye una de las últimas actualizaciones de la Biblia hebrea y ciertamente representa la promulgación y apertura de esta Biblia a las naciones.

Hasta aquí el relato de la traducción del Pentateuco sobre la que estamos mejor informados. Siguió después la traducción de los Profetas anteriores y posteriores de la Biblia hebrea, y, por fin, la traducción de los Escritos, en un proceso que se prolongó hasta los siglos I-II d.C. Del lugar y fecha de estas traducciones apenas tenemos noticia, si exceptuamos el prólogo del traductor del Eclesiástico, que vertió al griego en Egipto, en torno al año 116 a.C., el libro que su abuelo había compuesto en hebreo en Jerusalén en torno al 190 a.C. Este autor es consciente de las diferencias que existen entre el original hebreo y la traducción griega de la Biblia y de las dificultades inherentes a toda traducción, «porque no tienen la misma fuer-

za las cosas dichas originalmente en hebreo cuando se traducen a otra lengua; y no sólo eso, sino que la misma Ley, las Profecías y los libros restantes tienen no poca diferencia dichos en su propia lengua» (Prólogo del Eclesiástico, 20). Aparte de las diferencias de bulto que he señalado más arriba, relativas al número de libros y sus títulos, organización del material, suplementos en griego, etc., las diferencias de interpretación son notables incluso en los libros cuya traducción suele calificarse de literal. Por ejemplo, en el capítulo 49 del Génesis, conocido como el testamento profético o las bendiciones de Jacob, dicen los versos 22-23 hebreos a propósito de José: «José es un novillo, un novillo hacia la fuente. A la fuente se encamina. Los arqueros lo hostigan, los saeteros lo atacan». En cambio, la traducción griega dice así: «José, hijo que ha crecido, hijo que ha crecido envidiable, mi hijo más joven, vuélvete a mí. Al que insultaban con maquinaciones y hostigaban los señores de las flechas».

Más allá de la traducción del Pentateuco, en libros como Jeremías, Ezequiel, Job o Proverbios, las diferencias son aún mayores. Puede constatarse que la comunidad judía no era ajena a estas diferencias entre la Biblia hebrea de Jerusalén y la Biblia griega de Alejandría, y que los problemas surgieron, por decirlo hiperbólicamente, desde el día siguiente de la traducción. Por los fragmentos griegos de Qumrán y otros papiros precristianos sabemos que desde muy pronto hubo intentos de corregir el griego para mejorar la traducción, adaptándola al texto hebreo en curso. El Papiro Fouad 266 (siglo I a.C.), que contiene fragmentos del Génesis griego, y el Papiro Rylands 458 (primera mitad del siglo II a.C., es decir, sólo a un siglo de distancia de la traducción del Pentateuco), con fragmentos del Deuteronomio griego, ya presentan un texto revisado.

Los intentos de solución a estas diferencias se abren camino en una doble dirección. Por un lado, está la corriente inspiracionista, representada por Filón de Alejandría, que equipara a los traductores con los profetas inspirados de la Biblia hebrea. Así, Dios habría hablado a Israel a través de un doble cauce: a) a través de la Torá, transmitida –según se pensaba– directamente por Dios a Moisés en el Sinaí, y b) por medio de la traducción griega de Alejandría, que también estaría inspirada. Los traductores, «como inspirados por la divinidad, profetizaban no unos una cosa y otros otra, sino todos los mismos nombres y palabras como si un apuntador invisible le susurrase a cada uno al oído» (Filón, *Vida de Moisés* II, 37). Filón llama a los traductores profetas y hierofantes, comparables a Moisés (*ibid.*, II, 40).

La otra corriente, la filológica, siguió considerando la Septuaginta como una traducción, una réplica fiel del original, tanto más auténtica cuanto mejor reflejara el texto del que se tradujo. En consecuencia, desde muy

pronto se pusieron en marcha iniciativas de corrección para aproximarla más y más al original hebreo, que con el paso del tiempo habría evolucionado y no sería el mismo que habían utilizado los traductores. El testimonio más importante de este proceso de corrección hacia el hebreo se encuentra en los fragmentos griegos de los Doce Profetas (50 a.C. - 50 d.C.) descubiertos en 1952 en Naḥal Ḥever (cerca de Qumrán), publicados e interpretados por D. Barthélemy en la influyente monografía *Les Devanciers d'Aquila* (Leiden 1963). Estos fragmentos permitían comprobar que los traductores judíos posteriores, Áquila, Símaco y Teodoción, habían sido precedidos por un proceso de revisiones de la Biblia griega con el fin de adecuarla al texto hebreo consonántico protomasorético que los rabinos definirían como texto estándar a finales del siglo I d.C. (Fernández Marcos 1998, 119-163).

Las revisiones de la Septuaginta no sólo discurrieron en esta dirección, sino que paralelamente el texto fue sometido a una revisión para mejorar el estilo literario y eliminar los semitismos propios del griego de traducción que resultaban extraños a los oídos de los grecoparlantes. En esta línea se inserta la revisión antioquena o luciánica, que se ha transmitido en unos pocos manuscritos, que fue seguida por los Padres griegos procedentes del área geográfica de Antioquía y que para los libros históricos ha sido editada críticamente por el grupo de investigación de «Filología y crítica textual bíblicas» del CSIC en Madrid (Fernández Marcos - Busto Saiz).

3. *La Septuaginta en la historia del texto bíblico*

Hasta hace medio siglo los tipos textuales bíblicos conocidos se reducían a tres: el texto hebreo masorético transmitido por la comunidad judía; el texto griego de LXX que adoptó el cristianismo naciente y que sigue vigente como Biblia oficial de la Iglesia ortodoxa; y el Pentateuco hebreo de los samaritanos conservado en escritura paleohebrea.

El texto masorético en su estructura consonántica fue establecido y fijado por los rabinos a finales del siglo I d.C., y más tarde vocalizado y puntuado por los masoretas a comienzos de la Edad Media. Desde el siglo I d.C. el texto consonántico fue estandarizado y transmitido con una gran fidelidad. Sin embargo, los descubrimientos de Qumrán a partir de 1948 y su ulterior publicación a finales del siglo XX han producido una revolución en la historia del texto bíblico. En Qumrán se han encontrado fragmentos de la Biblia griega en las cuevas 4 y 7. Pero lo más sorprendente han sido los hallazgos de textos hebreos, como los de Samuel (4QSam^{a,b,c}) y algunos de Jeremías (4QJer^{b,d}), que coinciden o se aproximan más al texto base que utilizaron los traductores griegos que al texto protomaso-

rético[2]. Estos datos han contribuido a revalorizar el texto de la Septuaginta y a dar un enorme impulso a los estudios de la versión griega. En efecto, se ha comprobado que las diferencias entre el texto griego y el hebreo no se podían achacar sin más a la incompetencia de los traductores o a las técnicas de traducción que emplearon, sino que en muchos casos ellos traducían de un texto hebreo diferente del estandarizado y que sólo por azar se ha recuperado parcialmente entre los documentos de Qumrán. De forma que el problema de la Biblia plural y distinta ya no se limita a las diferencias entre la Biblia hebrea y griega, sino que ese pluralismo se remonta al primitivo estadio del texto hebreo en los tres siglos que precedieron al cambio de era. La Septuaginta constituye un instrumento de primer orden para el conocimiento de dicho pluralismo textual y por eso ocupa hoy, junto con Qumrán, el primer plano del debate sobre la historia del texto bíblico. Es más, en ocasiones, es el testimonio más antiguo con el que contamos de una posible *Hebraica veritas* que sólo se conserva en la traducción de LXX y que desapareció más tarde desplazada por la elección que los rabinos hicieron del texto protomasorético, y que finalmente se convertiría en el *textus receptus* estándar.

Por consiguiente, la Septuaginta, que nació como Biblia del judaísmo helenístico en Alejandría, comenzó a ser revisada para adaptarla al nuevo texto hebreo que el judaísmo rabínico de corte fariseo terminó por imponer a finales del siglo I d.C. A medida que se fue extendiendo este texto hebreo estandarizado, la Septuaginta será vista con mayor recelo por parte de los judíos y terminará por ser suplantada en los ambientes judíos por nuevas traducciones más literales, como la de Áquila del primer tercio del siglo II d.C. A este abandono de la Septuaginta por parte de los judíos contribuye también el hecho de que ésta es aceptada como Biblia oficial por los seguidores de Jesús, los cuales, aunque comenzaron como una secta judía, pasarán a romper con el judaísmo y erigirse en nueva religión. Esto ocurre en el espacio de tiempo que media entre las dos revueltas judías, la que culmina con la destrucción del Templo por los romanos en el 70 d.C. y la revuelta de Bar Kojba en el 130 d.C.

Así pues, se da la paradoja de que una Biblia que nació en Alejandría para colmar los sueños culturales de un monarca ilustrado y los deseos de prestigio cultural del judaísmo de la diáspora, se convirtió tres siglos más tarde en la Biblia oficial del cristianismo, que fue quien se encargó de co-

2. Así llamado el tipo textual hebreo de Qumrán que coincide en su estructura consonántica con el texto hebreo masorético que se convertiría en el texto oficial del judaísmo. Entre los documentos de Qumrán hay otros textos hebreos que coinciden con el Pentateuco de los samaritanos, y otros que coinciden con el texto hebreo que sirvió de base a los traductores de la Septuaginta.

piarla y transmitirla, al igual que el principal legado del judaísmo helenístico, a saber, las obras de Filón y de Josefo. Pero no fueron los textos los que dividieron a judíos y cristianos, pues, como se ha dicho, el cristianismo es la única religión que nace con un libro en su cuna, la Biblia hebrea traducida al griego o Antiguo Testamento. Desde una perspectiva histórica, no deja de sorprender que judíos y cristianos, utilizando los mismos textos, llegaran a resultados tan diferentes que cristalizaron en dos religiones distintas: el judaísmo rabínico normativo y el cristianismo. La clave para descifrar este enigma está no tanto en los textos que manejaban cuanto en las distintas interpretaciones o lecturas que hicieron de ellos. Los autores del Nuevo Testamento comenzaron a interpretar la Biblia hebrea, sobre todo los Salmos y los Profetas, a la luz de los acontecimientos (vida, muerte y resurrección) de Jesús de Nazaret. La Septuaginta sirvió de intermediaria y en la mayoría de los casos fue la clave para la nueva interpretación cristiana. El mosaico de citas de Septuaginta y sobre todo sus múltiples ecos están condicionando la redacción de los escritos del Nuevo Testamento. La distinta hermenéutica de los textos fue lo que condujo a la bifurcación de los caminos, a las primeras polémicas judeocristianas y, en definitiva, a la ruptura entre las dos religiones. La Septuaginta será también la Biblia de los primeros cristianos y de los Padres de la Iglesia y contribuirá decisivamente a configurar el lenguaje teológico del pensamiento cristiano.

En la historia de la transmisión de la Septuaginta hay un astro que brilla con particular esplendor: Orígenes, autor de la Hexapla. La coordinó y produjo en Cesarea de Palestina entre los años 235 y 250 d.C. (Fernández Marcos 1998, 209-227). En aquellos momentos, la Septuaginta circulaba en formas textuales muy distintas según las regiones geográficas. Había sido sometida a continuas revisiones y además estaba expuesta a las contaminaciones y corrupciones de los copistas, propias de todo proceso de transmisión de los textos. Por otra parte, a lo largo del siglo II d.C. habían surgido nuevas traducciones en el seno del judaísmo, como las de Áquila, Símaco y Teodoción. También en el siglo II d.C. judaísmo y cristianismo comienzan a dividir sus caminos y arrecia la polémica apoyándose en la distinta interpretación de los textos bíblicos que compartían. Orígenes, con una clarividencia fuera de lo común, intuyó el problema y quiso dotar a los cristianos de una base textual firme para su discusión con los judíos. Proyectó y llevó a cabo la gigantesca obra de la Hexapla, o Biblia en seis columnas sinópticas, precursora de las Políglotas de la Edad Moderna. La primera columna contenía el texto hebreo; la segunda, ese mismo texto transliterado al griego; la tercera, la traducción de Áquila; la cuarta, la de Símaco; la quinta, la de Septuaginta; y la sexta, la de Teodo-

ción. Pero además editó por separado la columna de Septuaginta corregida según el texto hebreo en curso a mediados del siglo III d.C. Con lo cual, el resultado de la Hexapla fue funesto para la transmisión del texto genuino de la Septuaginta.

Las consecuencias de la gigantesca obra de Orígenes nos conducen a otra paradoja histórica: el mayor esfuerzo de la filología bíblica en la Antigüedad se convirtió de hecho en el origen de la mayor confusión para la transmisión del texto de los Setenta. En efecto, Orígenes corrigió la Biblia griega de acuerdo con el texto hebreo que circulaba en su tiempo, un texto unificado y estandarizado por los rabinos. Pero no cayó en la cuenta de que no era ese el texto hebreo que los traductores habían utilizado seis siglos antes, un texto distinto y plural, como han sacado a la luz los documentos de Qumrán.

Así pues, para restaurar críticamente el texto primitivo de la Septuaginta hay que tener en cuenta todas estas peripecias de su transmisión y desandar buena parte del camino recorrido por los copistas y los recensores cristianos. Tal es la tarea que se propone el programa de Gotinga (Septuaginta Unternehmen) encargado de publicar ediciones críticas o eclécticas, a la manera de las de los autores clásicos, de los distintos libros de Septuaginta. Sus criterios de edición se basan en los principios establecidos por su fundador, P. A. de Lagarde, a finales del siglo XIX: identificar los grupos de manuscritos y las recensiones cristianas, en especial la hexaplar y la antioquena o luciánica, para remontarse, por medio de un *stemma* que refleje de alguna manera la historia de la transmisión, hasta el texto original y genuino que más se aproxime al que salió de la mano de los traductores.

4. *Importancia de la Septuaginta*

El impacto cultural y la transcendencia histórica de esta versión fueron enormes, aunque sólo en las últimas décadas haya irrumpido la Septuaginta con fuerza en el área de los estudios bíblicos. Se trata de la primera traducción de la Biblia, paradigma de todas las ulteriores.

Hoy en día damos por sentado que la Biblia tenía que ser traducida; no en vano, se trata del libro vertido a un mayor número de lenguas: cerca de tres mil de las aproximadamente seis mil existentes. Sin embargo, en el siglo III a.C. supuso un fenómeno único en la Antigüedad, conectado con uno de los momentos de máximo esplendor de la cultura helenística y con el nacimiento de la filología en la Biblioteca de Alejandría. Constituyó el primer trasvase de la sabiduría oriental, atesorada en el legado de Israel, a una lengua indoeuropea que ha influido como ninguna otra en nuestra

cultura occidental. Aunque hemos de admitir que, si analizamos las fuentes antiguas, la importancia de la traducción no se reconocerá hasta más tarde, hacia finales del siglo I d.C., cuando empieza a interesar a los paganos y cuando es aceptada como parte de la Biblia de los cristianos. Al ser reconocida como la Biblia de los autores del Nuevo Testamento y de los Padres de la Iglesia, se convirtió en el vehículo mediante el que la sabiduría del antiguo Oriente llegó hasta Occidente y adquirió una dimensión universal, sin quedar confinada al reducido grupo del pueblo de Israel. La Septuaginta no tardó en ser traducida, a su vez, a las principales lenguas vernáculas, tanto orientales como occidentales, del Imperio romano y de la Antigüedad tardía. El impacto de la Biblia traducida en Alejandría al griego común, la lengua franca del mundo habitado de entonces, se extendió en sucesivas ondas expansivas por medio de estas versiones orientales (copta, armenia, georgiana, siro-hexaplar y etiópica) y occidentales (antiguas versiones latinas, gótica, eslava antigua). Todas éstas fueron realizadas a partir del texto griego de la Septuaginta y no de la Biblia hebrea.

En algunos libros, el texto bíblico más antiguo que conservamos es el de LXX, testimonio de un original hebreo hoy perdido y anterior al que más tarde se transmitiría como texto hebreo oficial. Es lo que han revelado de forma fehaciente los documentos de Qumrán que recogen textos hebreos distintos del protomasorético y emparentados con el original en el que se basaron los traductores.

La Septuaginta no fue únicamente la primera traducción, sino también la primera interpretación conocida de la Biblia hebrea. La moderna lingüística atribuye un protagonismo especial al lector que entra en contacto con el texto y que, de alguna manera, lo recrea y le infunde nueva vida. Si esto es verdad para todo texto literario, en el caso de la Biblia hebrea resulta todavía más palpable. El texto hebreo que tuvieron delante los traductores era un texto consonántico, con una tradición de lectura, pero susceptible, en numerosos casos, de diversas lecturas e interpretaciones. A la Septuaginta se debe la primera interpretación de ese texto consonántico a modo de partitura musical, un texto en ocasiones oscuro, tan oscuro que los modernos traductores y comentaristas no han conseguido aclarar muchos pasajes, a pesar de todos los medios que tienen a su disposición. Y sin duda uno de los mayores méritos de los primeros traductores consiste en habernos transmitido un texto con sentido, un sentido por el que han luchado, valiéndose de distintas lecturas y vocalizaciones, técnicas lingüísticas, reglas hermenéuticas, tradiciones exegéticas y otros recursos.

5. *Por qué traducir la Biblia griega*

Con lo dicho hasta ahora debería estar ya claro que la Biblia griega merece ser traducida a las lenguas modernas. No haría falta, pues, este apartado a modo de justificación, si no fuera por el olvido en el que cayó la Septuaginta en Occidente a partir del siglo V d.C. Hasta entonces, como hemos visto, el cristianismo primitivo y la Iglesia identificaban el Antiguo Testamento con la traducción de los Setenta. Jerónimo la destronó y suplantó, no sin polémica con Agustín y la Iglesia del norte de África, con su nueva traducción latina a partir del hebreo, la cual andando el tiempo recibiría el nombre de Vulgata. A partir de entonces la Septuaginta fue relegada en Occidente a un oscuro segundo plano del que no logró salir hasta la segunda mitad del siglo XX. Pero hay que recordar con Barthélemy (1965 = 1978) y Harl (2001) que el Antiguo Testamento nunca ha existido en el cristianismo en su forma hebrea, sino únicamente en forma de traducción. En la historia de la recepción de la Septuaginta sólo la Iglesia ortodoxa la mantendrá como su Biblia oficial hasta nuestros días. En la franja oriental del mundo cristiano se mantuvo viva a partir del siglo IV d.C. la traducción al siríaco o Pesitta. Y en Occidente terminó por imponerse la Vulgata a lo largo de la Edad Media hasta que el latín se fragmentó en las lenguas romances y comenzaron a brotar múltiples traducciones a las lenguas vernáculas.

Con la llegada del Renacimiento y el movimiento de vuelta a las fuentes fueron privilegiados los textos originales, el hebreo para el Antiguo Testamento y el griego para el Nuevo, o prevalecieron consideraciones doctrinales como las expresadas por el cardenal Cisneros en su prólogo al lector de la Políglota Complutense, que tampoco favorecían a la Septuaginta. Señala el cardenal que ha colocado el texto de la Vulgata en el centro de la página entre los textos hebreo y griego, como a la Iglesia romana o latina entre la Sinagoga y la Iglesia oriental, a la manera de Jesús entre los dos ladrones. Y lo justifica con la siguiente sentencia: *Haec enim sola supra firmam petram aedificata (reliquis a recta Scripturae intelligentia quandoque deviantibus) immobilis semper in veritate permansit*[3]. Con todo, en la Políglota de Alcalá (1514-1517) se imprime por primera vez (*editio princeps*) el texto completo de la Biblia griega. Difícilmente podían sospechar en el siglo XVI lo que sólo los recientes descubrimientos de Qumrán nos han aportado: que los originales más antiguos de algunos libros se conservan en la Septuaginta que tradujo de textos hebreos hoy desaparecidos y distintos de los transmitidos por el texto masorético tradicionalmente recibido.

3. «Pues únicamente ésta, edificada sobre una piedra firme, permaneció siempre fija en la verdad (mientras que las restantes a veces se desvían de la recta comprensión de la Escritura)».

Puede decirse que tanto la Iglesia católica como las Iglesias protestantes apenas han mantenido el recuerdo de la traducción de Septuaginta, con la excepción de algunos sabios aislados A finales del siglo XIX los filólogos alemanes e ingleses empezaron a interesarse por el estudio y la edición de los textos griegos de la Septuaginta Sin embargo, sólo será en la segunda mitad del siglo XX, ante el impacto de los hallazgos de los textos de Qumrán en el desierto de Judá, cuando el estudio de la Septuaginta comenzará a abordarse de una forma nueva, se considerará imprescindible para escribir la historia del texto bíblico y empezará a interesar a círculos más amplios de biblistas, historiadores de la antiguedad, del judaísmo y de los orígenes cristianos

En efecto, si nos remontamos al estado del texto bíblico previo a la canonización de la Biblia judía y de la Biblia cristiana, nos encontramos con un panorama sorprendente En los siglos que preceden al cambio de era existe una lista de libros autorizados Los más citados, tanto en la comunidad de Qumrán como en la del Nuevo Testamento, son el Pentateuco, los Salmos e Isaías, pero la comunidad de Qumrán probablemente admitía también los libros de Henoc y de los Jubileos, es decir, una lista más amplia que la que fue admitida en el canon hebreo del judaísmo En Qumrán coexiste también un pluralismo textual, es decir, textos hebreos distintos del protomasorético que sería estandarizado a finales del siglo I d C por obra de los rabinos En esta época las fronteras entre textos bíblicos y parabíblicos no están aún definidas, y fluctúan algunos de los libros que serán aceptados como autoritativos e incluidos más tarde en el canon Por eso recientemente están apareciendo publicaciones como la Biblia de Qumrán[4], o ediciones nuevas y traducciones a lenguas modernas de los Escritos Apócrifos y Pseudoepigráficos del Antiguo Testamento, llamados también Escritos Intertestamentarios[5] Todas estas publicaciones amplían el conocimiento que teníamos del judaísmo del Segundo Templo, el marco literario en el que se desarrolló, e iluminan el clima de efervescencia cultural en torno al cambio de era en el que nacieron tanto el judaísmo normativo como el cristianismo En este horizonte literario y socio-religioso hay que situar la traducción griega de la Biblia como puente entre la Biblia hebrea plural de Qumrán y los escritos del Nuevo Testamento y de los primeros cristianos

A raíz de los hallazgos de Qumrán se ha constatado que la Biblia griega conserva el texto más antiguo de algunos libros y, en consecuencia, que la *hebraica veritas*, por usar la expresión de Jerónimo, se encuentra también

4 M Abegg - P Flint - E Ulrich, *The Dead Sea Scrolls Bible The Oldest Known Bible Translated for the First Time into English*, San Francisco 1999

5 Por ejemplo, la coleccion publicada en la Biblioteca de la Pleiade *La Bible Ecrits Intertestamentaires*, Paris 1987

en la Septuaginta, y no sólo en el texto protomasorético impuesto por el rabinato palestinense a finales del siglo I d C Y muchos se preguntan, con argumentos extremos, por qué los cristianos han de utilizar traducciones de un texto hebreo medieval y no traducciones de la Septuaginta que fue la Biblia de la Iglesia primitiva (Kraus 2004, y en especial, Ulrich 2004, pp 15-16 «Insofar as the MT [Masoretic Text] is now seen as not necessarily the best form of the text for each book, and insofar as the canon does not appear to have been in place in the first Christian century, Christian translators of the Bible might more closely question the textual basis for their work One may respectfully ask why Christians should use 'the text established in the eighth/ninth century AD by Jewish scholars' [ ] when even Jews at the time of the birth of Christianity did not regard those texts as superior and when we do have alternate manuscripts and translations that preserve superior readings»[6])

La confluencia de todas estas circunstancias explica de alguna manera el renacimiento de los estudios de Septuaginta en las últimas décadas y las traducciones ya realizadas o en vías de realización a diversas lenguas modernas, como el inglés (Oxford University Press 2007), el francés (Éditions du Cerf, París 1986-), el alemán (Deutsche Bibelgesellschaft, Stuttgart 2009), el italiano (Morcelliana, Brescia 2012-) o el japonés (Kawade Shobo Shinsha, Tokio 2002-), coreano, rumano o neogriego Estas publicaciones constituyen un exponente del interés que ha despertado la Biblia griega en el área de los estudios bíblicos Su impacto se hace sentir en múltiples aspectos de la historia del pensamiento judío del Segundo Templo, en el estudio de los orígenes cristianos y en la comprensión del Nuevo Testamento En el diálogo ecuménico puede ser lugar de encuentro entre católicos, ortodoxos, protestantes y judíos, y, dado su origen académico en la capital cultural del Mediterráneo, la ciudad de Alejandría, puede asimismo suscitar el diálogo con el humanismo y la cultura contemporánea, como ha puesto de relieve la monografía de M Harl, *La Bible en Sorbonne ou la revanche d'Érasme* (París 2004), directora del proyecto de traducción de la Biblia griega al francés titulado *La Bible d'Alexandrie* A Léonas ha formulado certeramente este aspecto de la Septuaginta en su obra *L'aube des traducteurs* (París 2007, 229) «Paradis pluridisciplinaire,

6 «Como ahora ya no se ve necesariamente el texto masoretico como la mejor forma textual de cada libro, y como parece que el canon no estaba fijado en la primera centuria cristiana, los traductores cristianos de la Biblia podian cuestionar con mayor atencion la base textual de su obra ( ) Uno puede preguntar respetuosamente por que los cristianos habrian de usar un texto fijado por escribas judios en los siglos VIII/IX d C ( ) cuando hasta los judios de la epoca del nacimiento del cristianismo no consideraban estos textos superiores, y cuando tenemos manuscritos alternativos y traducciones que conservan lecturas superiores»

l'étude de la Septante propose au chercheur un double croisement de plans du judaisme à l'hellénisme et de l'Ancien Testament au Nouveau, sans parler des jonctions qui s'y opèrent entre linguistique et religion comparée, entre histoire et belles lettres»[7]

6 *Por qué traducir la Biblia griega al español*

He de confesar que cuando el profesor Gohei Hata me envió desde Tokio la traducción del Pentateuco al japonés, me sentí un poco avergonzado Se habían adelantado a verter al japonés un clásico de nuestra cultura occidental que no estaba todavía convenientemente traducido al español[8] Me planteé entonces, como ya había hecho otras veces, la posibilidad de traducir la Septuaginta a nuestra lengua, pero sólo durante estos últimos años fui cayendo en la cuenta de que se daban las condiciones favorables para llevar a cabo el proyecto con entusiasmo y realismo a la vez La madurez de los estudios bíblicos en España lo estaba exigiendo, con la presencia de algunos biblistas españoles en los congresos y comités internacionales del área, y con algunas de las publicaciones en español traducidas al inglés, italiano, alemán o francés Había una generación de especialistas formados en Filología bíblica trilingue, en Filología clásica y en Filología semítica capaces de abordar con competencia la traducción de los distintos libros (probablemente la última generación que puede llevarla a cabo, dada la constante disminución del interés por las lenguas antiguas en los planes de estudio) Contaba, además, con un equipo de investigadores del CSIC que actuaría como comité editorial del proyecto

Por otro lado, el prestigio de la lengua española, en creciente expansión, lo merecía En efecto, la pujanza del español como lengua universal resulta patente Junto con la población de América Latina, nuestro idioma está en auge en Estados Unidos, Brasil o Asia, aumentando el número de potenciales lectores o destinatarios Considero la Biblia griega un clásico

7 «Paraiso multidisciplinar, el estudio de la Septuaginta plantea al investigador una doble encrucijada de planes del judaismo al helenismo y del Antiguo Testamento al Nuevo, sin hablar de las conexiones que en ella se articulan entre linguistica y religion comparada, entre historia y literatura»

8 De hecho lo tradujo Guillermo Junemann en 1928 en Concepcion (Chile), en pequeños cuadernos manuscritos a modo de version interlineal Pero esta traduccion paso por multiples avatares y una odisea de copias hasta que fue publicada 64 años despues en Santiago (1992), con la autorizacion de la Conferencia Episcopal de Chile Aparte de su literalismo extremo, el problema de esta version reside en que Junemann, sin duda un buen helenista, no dice, ni es facil adivinar, de que texto griego traduce, pues a comienzos del siglo XX no existia ninguna edicion critica de Septuaginta Junto a traducciones muy literales encontramos palabras y frases u omisiones que no figuran en ningun manuscrito conocido de Septuaginta

De manera análoga a como la editorial Gredos de Madrid está publicando en español los clásicos grecolatinos, la Biblia griega debería ser traducida para las futuras generaciones hispanoparlantes, para quienes la lengua griega resultará cada vez más inaccesible Si los judíos de Alejandría tuvieron la audacia de traducir sus Escrituras a la lengua común de su tiempo, el griego helenístico, tenemos en cierto sentido la responsabilidad de verter este legado a nuestra lengua común, el español, y de transmitirlo a la posteridad

Por fin, confluyeron también otras circunstancias que contribuyeron a animarnos a emprender el proyecto el apoyo institucional del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) y la acogida entusiasta de una editorial de prestigio, Ediciones Sígueme de Salamanca, que se comprometía a publicar la obra En consecuencia, elaboramos un proyecto de traducción y un calendario para su publicación en cuatro volúmenes sucesivos La publicación ha seguido esta pauta I Pentateuco, II Libros históricos, III Libros poéticos y sapienciales, IV Libros proféticos

7 *Características de la traducción española*

La traducción española se ha realizado a partir de las ediciones críticas aparecidas en la serie *maior* de Gotinga para los libros que ya han sido publicados en dicha serie Para el resto de los libros se seguirá la edición más sencilla o *minor* de Rahlfs En los libros editados con doble texto o redacción se traducirán ambos textos con una presentación sinóptica de los mismos Para los libros históricos (Samuel-Reyes-Crónicas) se ha seguido el texto antioqueno editado por el equipo de Madrid La Biblia griega no es obra de un solo autor, a diferencia de la versión latina de Jerónimo (Vulgata), que además fue preparada en unos pocos años La Septuaginta es obra de diversos autores y su proceso de traducción se prolongó durante cuatro siglos Pero cada libro puede considerarse una unidad literaria y, en general, obra de un único autor

La edición española se ha beneficiado de la experiencia que nuestros colegas extranjeros han acumulado en sus respectivos proyectos de traducción al francés, inglés o alemán Intentamos producir una versión literal, fiel al original griego, porque únicamente de esta manera se podrán percibir los rasgos específicos y novedosos de la Biblia griega Hay que tener en cuenta además que, al menos en varios libros de Septuaginta, los traductores siguen un texto hebreo distinto del masorético y hoy perdido Sólo se han conservado fragmentos del mismo –sobre todo de los libros de Samuel y Jeremías– en Qumrán La Septuaginta, pues, representa en muchos casos la forma más antigua del texto bíblico que conservamos

Pero a la vez hemos procurado que la traducción resulte legible, es decir, de un estilo literario bueno en la medida de lo posible En caso de conflicto hemos preferido optar por la traducción literal, o al menos reproducirla en nota Hemos mantenido el aura un tanto arcaica o hierática propia de los textos sagrados de la Antiguedad y en concreto de los textos bíblicos, la cual se percibe incluso en la misma traducción de Septuaginta Sin embargo, conviene recordar que traducir no es transliterar ni mantener el orden de palabras de la lengua fuente, sino encontrar las equivalencias adecuadas y reproducir en la lengua término lo que está formulado en la lengua origen El sentido no reside tanto en las palabras como en la red de combinaciones en que éstas se articulan en la frase y el discurso Por consiguiente, y sin menoscabar la fidelidad al original, lo que traducimos a la lengua término son las equivalencias, no las palabras Nuestro objetivo es posibilitar al lector que no conoce el griego el acceso no sólo al contenido de la Biblia griega, sino también, en la medida de lo posible, a su forma y estilo Traducir es contar de nuevo, recrear el texto para unos destinatarios diferentes Toda traducción tiene una parte de creación, es un diálogo entre la lengua origen y la lengua término con el fin de lograr tres tipos de transferencias la linguística, la histórica y la de los referentes culturales Sólo si se logra con éxito esta triple transferencia podrá escucharse en la lengua término la polifonía de la Biblia griega y de los distintos autores con sus estilos propios

Asimismo somos conscientes de que traducir una traducción no es simplemente verter una obra, sino que comporta un elemento de investigación en torno al texto elegido (el más próximo al original restaurado en las ediciones críticas) y al contexto de su producción El traductor moderno debe dominar tanto la lengua origen como la lengua término, y desplegar una buena dosis de ingenio y algo de fantasía para dar con las expresiones adecuadas

Concebimos la Septuaginta como una obra literaria independiente, a pesar de tratarse de una traducción, un texto fundacional para el judaísmo helenístico y el cristianismo naciente En un principio nos planteamos la opción de imprimir en cursiva las diferencias que separan la Septuaginta del hebreo, análogamente a como han procedido con el arameo los traductores de los Targumes al francés o al inglés, o los traductores de la Septuaginta al alemán Otras versiones de la Septuaginta, como la inglesa, respetan la plantilla de la Revised Standard Version en todos aquellos casos en los que la Biblia griega coincide con la hebrea Sin embargo, al final hemos renunciado a este tipo de indicadores en el texto por considerar que los rasgos específicos de la Biblia griega emergen en una serie de matices y de detalles muy difíciles de reproducir tipográficamente, tales como

omisiones y reelaboraciones, los distintos aspectos del sistema verbal en griego y en hebreo, la nueva red de significados que se entreteje dentro del sistema griego, los desplazamientos semánticos de algunas palabras griegas, etc A diferencia del Targum, la Septuaginta fue una traducción concebida para que ocupara el mismo lugar que la Biblia hebrea, no para servir de instrumento auxiliar al servicio de la lectura de ésta No hay que olvidar que el traductor, como buen escriba, al mismo tiempo que traduce está produciendo, de ordinario inconscientemente, una obra literaria autónoma Los destinatarios de la Septuaginta fueron los judíos grecoparlantes que no entendían el hebreo Los mismos traductores tuvieron delante un texto hebreo consonántico abierto en ocasiones a lecturas o interpretaciones dispares

Ha sido nuestro propósito que tanto el lenguaje como el contenido de la traducción sea nuevo y fresco, con un sentido de innovación que se aparte del lenguaje bíblico trillado que ha llegado hasta nosotros a través del uso secular de la Vulgata en Occidente o de las recientes traducciones españolas a partir del texto hebreo Como es obvio, ante pasajes difíciles no hemos olvidado que la Septuaginta es una traducción y que el texto base hebreo podía y debía consultarse como parte del contexto Pero insistimos hemos trabajado sobre el texto griego que teníamos ante los ojos, no sobre el texto hebreo que subyace, hemos querido transmitir lo que dice el griego, no lo que dice el hebreo El contexto judeohelenístico en el que se llevó a cabo la traducción es el marco más adecuado para leer e interpretar estos textos, no el trasfondo hebreo ni la historia de la recepción, es decir, la nueva lectura hecha por los autores del Nuevo Testamento a la luz de la vida, muerte y resurrección de Jesús, o la lectura cristiana de los Padres de la Iglesia

Cada libro va precedido de una breve introducción y acompañado de las notas indispensables para facilitar la comprensión, pues pensamos que el lector desea ante todo sumergirse en el texto Como es natural, el proceso de traducción abre perspectivas que pueden en su día ser recogidas en una edición con notas más eruditas o de comentario En este sentido, se perfila un panorama de estudio con al menos tres direcciones a) frente al texto hebreo masorético, a otros textos de Qumrán o al Pentateuco Samaritano, analizar qué se conserva, qué se pierde, qué se añade y qué se transforma en la primera versión de la Biblia al griego, b) el impacto y la recepción de la Septuaginta en la tradición judía (revisiones y traducciones posteriores, como las de Áquila, Símaco, Teodoción), por un lado, y en la tradición cristiana, por otro (Nuevo Testamento, recensiones, exégesis y pensamiento de los Padres de la Iglesia), y c) el impacto de la Septuaginta en la historia de la lengua griega y, en particular, en el griego de los cristianos

8 *Bibliografía específica*

1 *Bibliografías de la Biblia griega*

S P Brock - C Fritsch - S Jellicoe, *A Classified Bibliography of the Septuagint*, Leiden 1973 (temática y por libros)

C Dogniez, *A Bibliography of the Septuagint 1970-1993*, Leiden 1995 (temática y por libros Continuación de la anterior)

The Journal of Septuagint and Cognate Studies (antes *Bulletin of the International Organization for Septuagint and Cognate Studies*, BIOSCS), publicado por Eisenbrauns Periodicidad anual En él aparecen los trabajos mas recientes, reseñas de libros y proyectos en curso

Recursos informaticos La página web de la International Organization for Septuagint and Cognate Studies (IOSCS) ofrece enlaces interesantes

2 *Introducciones*

M Cimosa, *Guida allo studio della Bibbia greca (LXX)*, Roma 1995

J M Dines, *The Septuagint*, London - New York 2004

N Fernandez Marcos, *Introducción a las versiones griegas de la Biblia*, edición revisada y aumentada, Madrid ²1998

–*The Septuagint in Context Introduction to the Greek Versions of the Bible*, Leiden-Boston-Koln 2000, Atlanta 2009

–*La Bibbia dei Settanta*, Brescia 2000

–*Septuaginta, la Biblia griega de judíos y cristianos*, Salamanca 2008, ²2014

–*Septuaginta La Bibbia di ebrei e cristiani*, Brescia 2010

M Harl - G Dorival - O Munnich, *La Bible grecque des Septante Du judaisme hellénistique au christianisme ancient*, Paris 1988, ²1994

K Hobes - M Silva, *Invitation to the Septuagint*, Grand Rapids MI 2000, ²2015

S Jellicoe, *The Septuagint and Modern Study*, Oxford 1968

S Kreuzer (ed), *Einleitung in die Septuaginta Handbuch zur Septuaginta* 1, Gutersloh 2016

F Siegert, *Zwischen Hebraischer Bibel und Altem Testament Eine Einfuhrung in die Septuaginta*, Munster 2001

–*Register zur «Einfuhrung in die Septuaginta»*, Munster 2003

H B Swete, *An Introduction to the Old Testament in Greek*, Cambridge ²1914

M Tilly, *Einfuhrung in die Septuaginta*, Darmstadt 2005

3 *Ediciones*

Septuaginta Vetus Testamentum Graecum Auctoritate Academiae Scientiarum Gottingensis editum, Gottingen 1931-2006 (editados Pentateuco, Rut, 1 y 2 Esdras, Ester, Judit, Tobit, 1-3 Macabeos, Salmos y Odas, Job, Sabiduria, Ben Sirakh, Doce Profetas, Isaias, Jeremías, Baruc, Lamentaciones y Carta de Jeremías, Ezequiel, Susana, Daniel, y Bel y la serpiente)

Septuaginta Id est Vetus Testamentum graece iuxta LXX interpretes edidit Alfred Rahlfs Editio altera quam recognovit et emendavit Robert Hanhart, Stuttgart 2006

A Brooke - N McLean - H St J Thackeray, *The Old Testament in Greek according to the Text of Codex Vaticanus*, Cambridge 1906-1940 (Proyecto interrumpido desde 1940 Han aparecido los siguientes libros Pentateuco, Josué, Jueces, Rut, 1-2 Samuel, 1-2 Reyes, Ester, Judit, Tobit, 1-2 Crónicas, 1 Esdras y Esdras-Nehemías)

N Fernández Marcos - J R Busto Saiz y otros, *El texto antioqueno de la Biblia griega* I-III, Madrid 1989-1996 (edición crítica de los libros de 1-2 Samuel, 1-2 Reyes y 1-2 Crónicas)

4 *Gramáticas*

Se trata de la parte mas desasistida Pueden ayudar las gramáticas del Nuevo Testamento y del griego clásico y helenístico Para la Septuaginta cabe mencionar los siguientes estudios

F M Abel, *Grammaire du grec biblique suivie d'un choix de papyrus*, Paris 1927

A Aejmelaeus, *Parataxis in the Septuagint A Study of the Rendering of the Hebrew Coordinate Clauses in the Greek Pentateuch*, Helsinki 1982

F T Gignac, *A Grammar of the Greek Papyri of the Roman and Byzantine Period* I-II, Milano 1976 y 1982

R Helbing, *Grammatik der LXX Laut- und Wortlehre*, Gottingen 1907

–*Die casussyntax der Verba bei den Septuaginta*, Gottingen 1928

M Johannessohn, *Der Gebrauch der Prepositionen in den Septuaginta*, Berlin 1926

A Léonas, *Recherches sur le langage de la Septante*, Fribourg-Gottingen 2004

T Muraoka, *Comprehensive Syntax of Septuagint Greek*, Leuven 2016

I Soisalon-Soininen, *Studien zur Septuaginta-Syntax*, ed A Aejmelaeus - R Sollamo, Helsinki 1987

R Sollamo, *Rendering of Hebrew Semiprepositions in the Septuagint*, Helsinki 1979

H St J Thackeray, *A Grammar of the Old Testament in Greek according to the Septuagint* I, Cambridge 1909

Un analisis gramatical por orden alfabetico de todas las formas griegas de la Septuaginta que aparecen en la edicion *minor* de A Rahlfs puede encontrarse en M A Taylor, *The Analytical Lexicon to the Septuagint A Complete Parsing Guide*, Grand Rapids MI 1994 Expanded ed , Peabody MA ^{2}2009

Otros recursos informáticos pueden encontrarse en la introducción de Jobes-Silva, *Invitation to the Septuagint*, Grand Rapids MI ^{2}2015, 359

5 *Instrumentos de trabajo diccionarios, concordancias e índices*

A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Christian Literature, ed F W Danker, based on Walter Bauer's *Griechisch-deutsches Worterbuch* , Chicago-London ³2000

J K Aitken, *No Stone Unturned Greek Inscriptions and Septuagint Vocabulary*, Winona Lake IN 2014

G A Chamberlain, *The Greek of the Septuagint A Supplement Lexicon*, Peabody MA 2011

N Fernandez Marcos - M ª V Spottorno Díaz-Caro - J M Cañas Reillo, *Indice griego-hebreo del texto antioqueno en los libros históricos* I *Índice general*, II *Indice de nombres propios*, Madrid 2005

E Hatch - H A Redpath, *A Concordance to the Septuagint and the Other Greek Versions of the Old Testament (Including the Apocryphal Books)* I-II, Oxford 1897-1906 (= Grand Rapids MI ²2005)

X Jacques, *Index des mots apparentés dans la Septante*, Roma 1972

H G Liddell - R Scott - H Stuart Jones, *Greek-English Lexicon, With a Revised Supplement*, Oxford 1996 (= LSJ)

J Lust - E Eynikel - K Hauspie, *Greek-English Lexicon of the Septuagint, Revised Edition*, Stuttgart 2003

J H Moulton - G Milligan, *The Vocabulary of the Greek Testament Illustrated from the Papyri and other Non-Literary Sources*, London 1914-1929

T Muraoka, *A Greek-English Lexicon of the Septuagint*, Louvain-Paris-Walpole MA 2009

–*A Greek - Hebrew / Aramaic Two-Way Index to the Septuagint*, Louvain-Paris-Walpole MA 2010

F Preisigke, *Worterbuch der Griechischen Papyruskunde* I-III (vol IV ed E Kiessling, 1969-1992), Heidelberg-Berlin 1924-1931 *Supplement* I, ed E Kiessling 1969-1971, *Supplement* II, ed H A Rupprecht 1991

F Rehkopf, *Septuaginta-Vocabular*, Gottingen 1989

F Rodriguez-Adrados y otros, *Diccionario griego-español* I-VII, Madrid 1980-2009 (= DGE)

J F Schleusner, *Novus thesaurus philologico-criticus, sive lexicon in lxx et reliquos interpretes graecos ac scriptores apocryphos veteris testamenti* I-V, Leipzig 1820-1821

B A Taylor, *The Analytical Lexicon to the Septuagint A Complete Parsing Guide*, Grand Rapids MI 1994 Expanded ed , Peabody MA ²2009

6 *Otros estudios relacionados con la Introducción*

D Barthélemy, *Les Devanciers d'Aquila*, Leiden 1963

–*L'Ancien Testament a mûri a Alexandrie*, en *Études d'histoire du texte de l'Ancien Testament*, Fribourg-Gottingen 1978, 127-139 (pueden verse varios de sus artículos)

S P Brock, *The Phenomenon of the Septuagint* Oudtestamentische Studien 17 (1972) 11-36

–*Aspects of Translation Technique in Antiquity* Greek, Roman and Byzantine Studies 20 (1979) 69-87

N L Collins, *The Library in Alexandria and the Bible in Greek*, Leiden 2002

G Dorival, *«Dire en grec les choses juives» Quelques choix lexicaux du Pentateuch de la Septante* Revue des Etudes Grecques 109 (1996) 527-547

N Fernández Marcos, *La Carta de Aristeas*, en A Díez Macho (ed), *Apocrifos del Antiguo Testamento* II, Madrid 1983, 11-63

–*Interpretaciones helenisticas del pasado de Israel* Cuadernos de Filologia Clásica 8 (1975) 157-186

–*The Other Septuagint From the Letter of Aristeas to the Letter of Jeremiah* Journal of Northwest Semitic Languages 28 (2002) 27-41

–*A New Spanish Translation of the Septuagint*, en H Ausloos - J Cook - F García Martínez - B Lemmelijn - M Vervenne (eds), *Translating a Translation The LXX and its Modern Translations in the Context of Early Judaism* BETL 213, Leuven 2008, 283-291

–*Las traducciones en la Antiguedad* Sefarad 67 (2007) 263-282

–*The Greek Pentateuch and the Scholarly Milieu of Alexandria* Semitica et Classica 2 (2009) 81-91

–*The first Spanish Translation of the Septuagint?* Estudios Biblicos 68 (2010) 419-428

–*Filología Biblica y Humanismo*, Madrid 2012

E S Gruen, *Heritage and Hellenism The Reinvention of Jewish Tradition*, Berkeley-Los Angeles-London 1998

N Hacham, *The Letter of Aristeas A New Exodus Story?* Journal for the Study of Judaism 36 (2005) 1-20

M Harl, *La Bible d'Alexandrie* 1 *La Genèse*, Paris 1986

–*Problemes de traduction du Pentateuque de la Septante dans une langue moderne* Annali di Scienze Religiose 1 (1996) 35-56

–*La Bible d'Alexandrie dans les debats actuels sur la Septante*, en Y Goldman-Ch Uehlinger (eds), *La double transmission du texte biblique*, Fribourg-Gottingen 2001, 7-25

S Honigman, *The Septuagint and Homeric Scholarship in Alexandria A Study in the Narrative of the Letter of Aristeas*, London 2003

W Kraus, *Hebraische Wahrheit und Griechische Ubersetzung Uberlegungen zum Ubersetzungsprojekt Septuaginta-deutsch (LXX De)* Theologische Literaturzeitung 129 (2004) 990-1007

T M Law, *Cuando Dios habló en griego La Septuaginta y la formación de la Biblia cristiana*, Salamanca 2014

A Leonas, *L'aube des traducteurs De l'hebreu au grec traducteurs et lecteurs de la Bible des Septante (IIIe s av C - IVe s apr C)*, Paris 2007

B M Metzger, *The Bible in Translation Ancient and English Versions*, Grand Rapids MI 2002

A. Momigliano, *Alien Wisdom. The Limits of Hellenization*, Cambridge 1978.
M. Müller, *The First Bible of the Church. A Plea for the Septuagint*, Sheffield 1996.
J. Nieuviarts, *Traduzione tradizione. Traduire la Bible: lieux et enjeux de la traduction*: Bulletin de Littérature Ecclésiastique 105 (2004) 3-36.
A. Pietersma, *A New English Translation of the Septuagint and a Commentary Series to Follow*: Theologische Literaturzeitung 129 (2004) 1008-1015.
Ch. Rabin, *The Translation Process and the Character of the LXX*: Textus 6 (1968) 1-26.
E. Ulrich, *Our Sharper Focus on the Bible and Theology Thanks to the Dead Sea Scrolls*: Catholic Biblical Quarterly 66 (2004) 1-24.

TRANSLITERACIÓN GRIEGO-ESPAÑOL DE LOS NOMBRES PROPIOS

Los nombres propios de uso común (Adán, Eva, Moisés, José, Sodoma, Egipto, Faraón, filisteo, etc.) se citarán castellanizados. En algunos casos se castellanizará sólo la terminación como en los gentilicios iebus*eo*, hev*eo*, khanan*eo*, etc. El resto de los nombres o las palabras que estén transliterados en griego, se transliterarán también en castellano conforme al siguiente sistema simplificado de transliteración:

α	a	κ	k	τ	t
β	b	λ	l	υ	u
γ	g	μ	m	φ	f
δ	d	ν	n	χ	kh
ε	e	ξ	x	ψ	ps
ζ	z	ο	o	ω	o
η	e	π	p	῾	h
θ	th	ρ	r		
ι	i	σ	s		

Abreviaturas de los libros bíblicos

Abdías	Abd	3 Juan	3 Jn
Ageo	Ag	Judas	Jds
Amós	Am	Judit	Jdt
Apocalipsis	Ap	Jueces	Jue
Baruc	Bar	Lamentaciones	Lam
Cantar de los cantares	Cant	Levítico	Lv
Carta de Jeremías	CJr	Lucas	Lc
Colosenses	Col	1 Macabeos	1 Mac
1 Corintios	1 Cor	2 Macabeos	2 Mac
2 Corintios	2 Cor	Malaquías	Mal
1 Crónicas	1 Cr	Marcos	Mc
2 Crónicas	2 Cr	Mateo	Mt
Daniel	Dn	Miqueas	Miq
Deuteronomio	Dt	Nahúm	Nah
Eclesiastés	Ecl	Nehemías	Neh
Eclesiástico	Eclo	Números	Nm
Efesios	Ef	Oseas	Os
Esdras	Esd	1 Pedro	1 Pe
Ester	Est	2 Pedro	2 Pe
Éxodo	Ex	Proverbios	Prov
Ezequiel	Ez	1 Reyes	1 Re
Filemón	Flm	2 Reyes	2 Re
Filipenses	Flp	Romanos	Rom
Gálatas	Gal	Rut	Rut
Génesis	Gn	Sabiduría	Sab
Habacuc	Hab	Salmos	Sal
Hebreos	Heb	1 Samuel	1 Sm
Hechos de los apóstoles	Hch	2 Samuel	2 Sm
Isaías	Is	Santiago	Sant
Jeremías	Jr	Sofonías	Sof
Job	Job	1 Tesalonicenses	1 Tes
Joel	Jl	2 Tesalonicenses	2 Tes
Jonás	Jon	1 Timoteo	1 Tim
Josué	Jos	2 Timoteo	2 Tim
Juan	Jn	Tito	Tit
1 Juan	1 Jn	Tobías	Tob
2 Juan	2 Jn	Zacarías	Zac

LIBRO DEL GÉNESIS

INTRODUCCIÓN

1. *Título, fecha y lugar de la traducción*

Las dos colecciones que designamos como Biblia hebrea y Biblia griega presentan múltiples diferencias: el número de libros, la agrupación y los títulos de los mismos (cf. Introducción general). El título más frecuente en los manuscritos para el primer libro de la Biblia griega es simplemente Γένεσις, «Génesis». También aparecen otros como γένεσις κόσμου, «origen del universo», o ἡ βίβλος τῶν γενέσεων, «libro de las generaciones».

El documento que informa de la primera traducción de la Biblia al griego, concretamente del Pentateuco, es la *Carta de Aristeas*, escrito procedente del último tercio del siglo II a.C. Más que una carta es un tratado pseudoepigráfico del judaísmo helenístico en el que se abordan diversos temas, entre ellos el de la traducción de la Torá o Ley judía al griego, aunque los párrafos dedicados a describir el hecho mismo de la traducción son muy exiguos. Aristeas sitúa este acontecimiento histórico sin precedentes en tiempos del rey Ptolomeo II Filadelfo (285-246 a.C.) y en la ciudad de Alejandría (Fernández Marcos 1998, 47-65). Aunque la *Carta de Aristeas* es una ficción literaria, una especie de documento fundacional para legitimar la presencia de los judíos en el Egipto helenístico, no carece de validez histórica a la hora de describir el ambiente de la corte de los Ptolomeos y las circunstancias que rodearon la traducción. El hecho es que las monografías de Deissmann (1895 y 1923) y estudios más recientes sobre la lengua de LXX, como los de Wevers (1993), Lee (145-149), Harl (71-82) y Quincoces Loren, confirman el colorido alejandrino de la traducción y su inserción en la lengua común o *koiné* de Egipto, precisamente por su cercanía a la lengua de los papiros de esa misma época. Ciertamente se puede afirmar que el vocabulario de la primitiva traducción es anterior al siglo II a.C. Por otra parte, los análisis de Montevecchi y Passoni Dell'Acqua han puesto de relieve que la lengua del Pentateuco es un testimonio de las instituciones ptolemaicas y refleja bien el lenguaje áulico de esta dinastía. La mayoría de los especialistas coinciden en que la Alejandría ptole-

maica de la primera mitad del siglo III a.C. es el mejor escenario para situar la traducción del Génesis al griego.

En cuanto a los testimonios externos, hay que tener en cuenta que el historiador judeohelenístico Demetrio, a finales del siglo III a.C., ya conocía el Génesis griego, puesto que su cronología del diluvio, del nacimiento de Abrahán y del Éxodo coincide con la de Septuaginta, en contra del texto hebreo (Fernández Marcos 1998, 263). Por otra parte, fragmentos del Deuteronomio en griego aparecen ya en el Papiro Rylands 458 (= Rahlfs 957) de la primera mitad del siglo II a.C., y fragmentos del Génesis en griego en el Papiro Fouad 266 (= Rahlfs 848) del siglo I a.C.

2. *Carácter literario, estructura y contenido*

Aunque no se puede demostrar, resulta razonable admitir que el Génesis griego es obra de un solo traductor. Éste trabajó a partir de un texto hebreo semejante, aunque no idéntico, al texto hebreo masorético que se nos ha transmitido, naturalmente por lo que se refiere al esqueleto consonántico, dado que la vocalización tiberiense sólo se impuso a partir del siglo VIII d.C. Antes de los descubrimientos de Qumrán ya se conocían las diferencias entre el texto protomasorético, la Septuaginta y el Pentateuco hebreo de los Samaritanos. Pero es sobre todo a partir de los hallazgos del desierto de Judá cuando se manifiesta de manera más patente el estado del texto bíblico en la época que precede al cambio de era. La situación varía de libro a libro, y en algunos, como los de Samuel o Jeremías, se aprecia la presencia de distintas ediciones. Pero incluso en la Torá que se ha transmitido con mayor fidelidad, se pueden detectar diferencias entre el texto hebreo protomasorético y el texto base que utilizaron los traductores. La Septuaginta coincide en diversas ocasiones con el Pentateuco Samaritano y/o con los fragmentos del Génesis descubiertos en Qumrán en contra del texto masorético.

Hay que tener en cuenta, además, que la primera traducción al griego fue también la *primera interpretación* que conservamos de la Biblia hebrea (Wevers 1996), es decir, de un texto consonántico que, aunque contaba con una tradición de lectura, admitía en ocasiones interpretaciones diferentes. Esta dimensión interpretativa destaca sobre todo en el ciclo de José y, en concreto, en el testamento o bendiciones de Jacob (cap. 49). Pero se pone de manifiesto también en un sinfín de detalles, como la actualización y la adaptación al medio urbano que supone, por ejemplo, la traducción del hebreo אֹהֶל, «tienda», por οἰκία, «casa», en lugar de por σκήνη, «tienda» (Gn 9, 21.27; 24, 67; 31, 33).

Como resultado de este proceso y de la labor creativa del traductor, nos encontramos con una obra literaria con valor y coherencia propios que pronto suplantó a la Biblia hebrea en el judaísmo helenístico, tanto en la liturgia como en la educación y el estudio. El Pentateuco griego es un documento humanista de gran valor por sí mismo, y el Génesis griego tiene un interés propio incluso sin referencia al texto hebreo subyacente. Esta traducción del Génesis, que narraba los acontecimientos desde los orígenes de la humanidad y del pueblo judío hasta la brillante carrera de José en Egipto, era la mejor carta de presentación en sociedad de los judíos helenísticos ante la corte de los Ptolomeos. Representa en realidad lo que quería decir la Biblia hebrea para el judaísmo alejandrino del siglo III a.C. Es la primera exégesis e interpretación del texto (Wevers 1993, XIV-XV); antes que el Targum y la Misná es la fuente exegética más antigua para entender el Génesis hebreo.

Para facilitar el contacto con la versión del relato bíblico del Génesis que el texto griego –como obra literaria autónoma del original hebreo– transmite, hemos optado por prescindir de toda clase de paratexto (encabezamientos, títulos de los capítulos, indicaciones de pasajes paralelos, etc., que no figuran en los manuscritos); en su lugar, indicamos aquí los grandes ciclos narrados en el libro del Génesis: a) los orígenes del mundo y de la humanidad (1–11), y b) los antepasados del pueblo de Israel a través de los ciclos de los patriarcas: el ciclo de Abrahán (12–25), el ciclo de Isaac (26–27), el ciclo de Esaú y Jacob (28–36), para terminar con el ciclo de José y sus hermanos, el testamento de Jacob, su muerte y sepultura (37–50).

En cuanto a la organización del material, el traductor sigue con bastante fidelidad el texto hebreo. Tan sólo en unos pocos casos, en su mayoría señalados en las notas, coincide el griego con la lectura de alguno de los fragmentos descubiertos en Qumrán (Martone). Las divergencias entre el texto hebreo y el texto griego son más bien de carácter interpretativo. Consisten en pequeños añadidos o lecturas diferentes (Wevers 1996 y Harl, 329-333) que han producido un gran impacto en la historia de la recepción. Algunos de ellos han dado lugar, en ocasiones, a interpretaciones y desarrollos muy documentados tanto en el judaísmo helenístico como en la tradición cristiana. En las notas prestaremos especial atención a estas divergencias.

3. *La traducción griega*

Thackeray, en su gramática del griego de la Septuaginta publicada en 1909, consideraba el Pentateuco como una unidad y, desde el punto de vista del estilo, calificaba su lengua de «good κοινή Greek» (Thackeray, 13).

Las ediciones y los estudios de Wevers, sobre todo los *Introductory Statements* que preceden a la publicación de las notas a los diversos libros del Pentateuco, le han llevado a concluir que no se puede considerar el Pentateuco como una unidad, sino que existen diferencias de estilo y técnicas de traducción entre los distintos libros. Estos fueron traducidos por al menos cinco traductores diferentes. Desde finales del siglo XIX los estudios de A. Deissmann ayudaron a situar la lengua del Nuevo Testamento en el contexto de la κοινή helenística, sirviéndose de los datos que aportaban los entonces recientes descubrimientos de los papiros. Su intuición de fondo es aplicable también al griego de traducción de la Septuaginta, aunque debería ser matizada y completada con estudios particulares, que todavía se echan de menos, sobre la lengua del Pentateuco a la luz de los nuevos datos aportados por los papiros e inscripciones descubiertos a lo largo del siglo XX. Faltan monografías sistemáticas que aborden los problemas del bilingüismo y las lenguas en contacto aplicados a las traducciones antiguas, pero puede decirse que los estudios parciales hasta ahora realizados confirman fundamentalmente la intuición de Deissmann.

La lengua del Génesis griego es, por tanto, la lengua de la κοινή de la época, perfectamente inteligible para los grecoparlantes del periodo helenístico-romano. El traductor está familiarizado con el vocabulario de su tiempo y, si aparecen algunos neologismos, se debe principalmente a que los datos que poseemos sobre la lengua de la época son incompletos (Lee, 119-145; Hiebert). Naturalmente, por tratarse de una lengua de traducción, se mantiene el estilo bíblico, hierático, típico de los textos religiosos. Sobre todo en la sintaxis, prevalece la yuxtaposición propia del hebreo sobre la subordinación, abundan los modismos y se percibe cierto colorido egipcio en el vocabulario. Pero el traductor se esforzó por encontrar el sentido de los textos hebreos que estaba vertiendo y hacerlos inteligibles dentro del sistema griego. Aunque no podemos considerarla una traducción perfecta, crea sentido y resulta comprensible en casi todos los casos (Harl, 71-82). Es más, como puede comprobarse en el capítulo 49, que narra el testamento profético de Jacob, la traducción logra crear sentido allí donde el original hebreo es oscuro o admite interpretaciones polivalentes. Tiene en cuenta el contexto y se preocupa por aclarar lo que, en opinión del traductor, dice el texto hebreo. Armoniza las discrepancias o inconsistencias manifiestas entre versículos paralelos del texto hebreo, clarifica las sentencias ambiguas, racionaliza y simplifica la narración sobre todo en el relato de José. En ocasiones, el traductor reordena el material o lo organiza en una cronología distinta de la del hebreo, muestra un punto de vista distinto o cambia intencionadamente la narración.

A pesar del literalismo de la traducción en general, su preferencia por la *variatio* se pone de manifiesto en el recurso a distintas palabras griegas para traducir la misma palabra hebrea (Cook). En el campo de la sintaxis y las técnicas de traducción, hay que prestar atención a los estudios consistentes y reiterados de la escuela de Helsinki y a algunas monografías recientes, como la de Léonas. En el Génesis hebreo aparece un rico repertorio de nombres de Dios. Pues bien, el traductor griego, aunque no es del todo consistente, optó en la mayoría de los casos por dos nombres griegos: κύριος, sin artículo, para יהוה, y θεός para אלהים, en consonancia con el vocabulario religioso del judaísmo helenístico, que intentaba presentar la fe de Israel como un monoteísmo religioso único en su entorno, aunque equiparable al monoteísmo filosófico de los griegos cultivados del periodo helenístico. Otras soluciones para traducir la pluralidad de los nombres de Dios en el Génesis hebreo aparecerán comentadas en las notas.

4. *Principales ediciones*

La primera edición impresa (*editio princeps*) de la Biblia griega apareció en la Biblia Políglota Complutense (Alcalá 1514-1517). La calidad del texto griego impreso, minusvalorado por Brian Walton, el editor de la Políglota de Londres (1654-1657), ha recibido un reconocimiento cada vez mayor en las investigaciones posteriores desde Delitzsch hasta Barthélemy y O'Connell (Fernández Marcos 2009).

En el siglo XVI se publicaron otras dos ediciones completas de la Biblia griega: la Aldina, impresa en Venecia (1519), que utilizó códices del legado del cardenal Besarión que aún se conservan en la Biblioteca Marciana de Venecia, y la Sixtina, publicada en Roma (1587) bajo los auspicios de Sixto V, que tomó el manuscrito Vaticano como base. Las variantes de otro uncial importante, el códice Alejandrino, habían sido incorporadas en la Políglota de Londres, que tomó como texto base el de la Sixtina. Pero fue el profesor oxoniense J. E. Grabe el que editó en cuatro volúmenes el texto completo del códice Alejandrino (Oxford 1707-1720).

Estas ediciones intentaban ofrecer el texto de un grupo de manuscritos o el de un único manuscrito uncial de gran antigüedad. Sin embargo, puede decirse que una nueva era comenzó con la publicación de los profesores R. Holmes y J. Parsons, *Vetus Testamentum Graecum cum variis lectionibus*, en cinco volúmenes (Oxford 1798-1827), quienes sobre el texto de la Sixtina incorporaron en el aparato crítico las variantes de numerosos manuscritos y versiones antiguas, así como las variantes de las ediciones an-

teriores. En algunos libros, que no han sido editados aún en ediciones más modernas, esta edición conserva todavía la mayor colección de variantes de que disponemos.

Es justo mencionar el primer volumen dedicado al Génesis de la llamada edición de Cambridge, editada por A. E. Brooke y N. McLean, *The Old Testament in Greek. Volume I. The Octateuch. Part I. Genesis* (Cambridge, University Press 1906), una edición diplomática del códice Vaticano al que se añaden en el aparato crítico las variantes de los principales testimonios antiguos para el texto de la Septuaginta. Pero la edición crítica más moderna es la preparada por J. W. Wevers para la serie *maior* de Gotinga (*Septuaginta. Vetus Testamentum Graecum Auctoritate Academiae Scientiarum Gottingensis editum. I Genesis*, Göttingen 1974) sobre los principios establecidos por P. de Lagarde, fundador del Septuaginta-Unternehmen a finales del siglo XIX. Se trata de una edición ecléctica que, partiendo de las antiguas recensiones y de toda la documentación manuscrita, citas de los Padres y versiones antiguas de la Septuaginta, intenta restaurar, por los procedimientos al uso en crítica textual, el texto más próximo al original que salió de las manos del traductor. Es la que hemos tomado como base para nuestra traducción. Pero no quiere decir que sigamos la edición de Wevers en todos los detalles. Hay lecturas que hemos confrontado con la edición más sencilla de A. Rahlfs (*Septuaginta, id est Vetus Testamentum Graece iuxta LXX Interpretes*, Stuttgart 1935, y sucesivas reimpresiones hasta la *Editio altera quam recognovit et emendavit R. Hanhart*, Stuttgart 2006). Es más, en la puntuación nos sentimos libres para discrepar de la de Wevers cuando constatamos que el sentido de la frase o el discurso así lo exige.

5. *La recepción del Génesis griego*

El Génesis es uno de los libros que más impacto ha producido en la cultura occidental. La traducción griega influyó en primer lugar en los autores del judaísmo helenístico y de un modo particular en Filón de Alejandría, quien en sus numerosos tratados filosóficos y religiosos difundió la exégesis alegórica y la tipología de los patriarcas como modelos de conducta. Los autores del Nuevo Testamento leen e interpretan el Antiguo a la luz de la historia de Jesús de Nazaret y a través del filtro de la Septuaginta. Lucas imitará el lenguaje de la Biblia griega como si de un clásico se tratara, del mismo modo que los autores contemporáneos, en especial los romanos, imitaban a los autores griegos antiguos considerados como modelos. La mayoría de las citas y reinterpretaciones del Antiguo Testamento se hacen

a través del texto griego de la Septuaginta. Ecos de las historias de Jacob y José o de Isaac con sus dos hijos, Esaú y Jacob (Gn 27–29), pueden detectarse en la parábola lucana del hijo pródigo (Lc 15, 20); rasgos de la despedida de Jacob y José (Gn 46, 30) están presentes en la semblanza del anciano Simeón en el evangelio de la infancia (Lc 2, 29); algunos aspectos del sacrificio de Isaac (Gn 22, 5) encuentran un eco en el pasaje de la oración del huerto (Mt 26, 36 y paralelos); hay resonancias de las palabras de Faraón a los egipcios a propósito de José (Gn 41, 55) en las palabras de María a los sirvientes en las bodas de Caná (Jn 2, 5); el pozo de Rebeca (Gn 24, 17-28) es evocado en el encuentro de Jesús con la mujer samaritana junto al pozo de Sicar (Jn 4). Lucas, a su manera, reescribe la historia de Israel inspirándose en el texto de la Biblia griega.

Una vez aceptada como Biblia oficial del cristianismo, la literatura cristiana escrita en griego, el género de las *quaestiones et responsiones*, las homilías y comentarios bíblicos, los tratados sobre el *Hexameron* (los seis días de la creación), la literatura de las *catenae*, etc., son como un mosaico o empedrado de textos de la Biblia griega en el que el libro del Génesis lleva la primacía. La monografía de M. Alexandre sobre los cinco primeros capítulos del Génesis es una buena prueba de ello. No sólo será el Génesis griego uno de los principales libros sobre los que pivota la exégesis de los Padres, sino que también sus personajes serán fuente inagotable de lecturas edificantes como modelos de virtud, los santos paganos del Antiguo Testamento, por utilizar la expresión de J. Daniélou. El influjo en el primitivo arte cristiano es impresionante. Si exceptuamos los mosaicos e ilustraciones de algunas sinagogas de la Antigüedad tardía, es a través de las miniaturas de los códices de la Biblia griega, los Octateucos bizantinos (el del monte Athos, el Génesis de Viena, el Pentateuco de Ashburnham, el Octateuco de Esmirna, el Octateuco de Sérail o los manuscritos *Vaticanus Graecus* 746 y 747, etc.), como se van formando los grandes ciclos pictóricos que pasarán más tarde a los manuscritos latinos y a los ciclos bíblicos de las catedrales y del arte religioso occidental en general.

6. *La traducción española*

Para la traducción del Génesis hemos seguido los criterios comunes al resto de los libros, que han sido formulados en la Introducción general. Hoy día nadie pone en duda la posibilidad de una traducción. El simple hecho masivo de las versiones en el mundo globalizado de la información y la comunicación desmiente la duda teórica sobre la posibilidad de la tra-

ducción. Pero a la vez somos conscientes de la paradoja inherente a toda traducción y que cada traductor intenta superar con técnicas específicas, con arte y sobre todo con fantasía.

Hemos procurado que nuestra versión refleje fielmente el original griego tanto en el fondo como en la forma, aunque sabemos que nunca se consigue el ideal de reproducir de forma plena el original en la lengua término. No se reproducen identidades sino equivalencias. Nuestro objetivo ha sido ofrecer un texto inteligible en castellano y, en lo posible, estilísticamente bueno. El respeto fiel al original permite que afloren en la versión española las novedades de la Biblia griega. Además, intentamos mantener en la forma el estilo hierático y repetitivo del Génesis griego, en el que prevalece la yuxtaposición frente a la subordinación, rasgo característico de los textos bíblicos y de toda la literatura religiosa de la Antigüedad.

Somos conscientes de que traducir una traducción implica también investigar qué texto se escoge y la relación de éste con el original hebreo. Pero el producto final es una obra literaria con valor por sí misma, que suplantó a la Biblia hebrea en el judaísmo helenístico y en el cristianismo. Procuramos expresar en castellano las cosas que dice el griego que tenemos delante, no el hebreo subyacente, pues la Septuaginta es la primera interpretación que conservamos de la Biblia hebrea. Y expresarlo además con un lenguaje nuevo e innovador, sin ceñirnos a las sendas trilladas del lenguaje bíblico que proceden del secular uso de la Vulgata en Occidente o de las recientes versiones españolas basadas en el hebreo.

En los nombres propios, con excepción de los que ya han adquirido carta de ciudadanía en nuestra lengua, mantendremos las transliteraciones de las formas griegas, que no coinciden con las hebreas. Como es sabido, la mayoría de los nombres propios están conectados en hebreo con etimologías populares por medio de palabras de la misma raíz o afines fonéticamente; por ejemplo, Gn 11, 9: «Se llamará Babel, porque ... confundió», en hebreo, קרא שמה בבל כי ... בלל. Muchos de estos efectos sonoros y juegos de palabras se pierden al traducirlos al griego y en consecuencia también en la versión española. Pero el griego a veces los mantiene, como en este caso de Gn 11, 9: ἐκλήθη τὸ ὄνομα αὐτῆς Σύγχυσις, ὅτι ... συνέχεεν, «Su nombre se llamó Confusión, porque ... confundió»; y, en ocasiones, crea otro tipo de aliteraciones, paranomasias, acusativos internos de la misma raíz y otros recursos retóricos que hemos procurado mantener siempre que ha sido posible.

También hemos mantenido el sentido original de la partícula ἰδού traduciéndola por «mira», pues creemos que en la mayoría de los casos transmite perfectamente esa impresión de sorpresa e inmediatez que denota es-

ta partícula. Los resultados pueden parecer en ocasiones algo duros, pero en conjunto nos parece que la traducción gana en novedad y frescura.

No nos hemos permitido otras licencias, fuera de algún cambio de puntuación frente al editor del texto griego cuando, en nuestra opinión, viene exigido por el sentido, y alguna omisión de los numerosos καί que pueblan el original y que a veces resultan excesivamente iterativos y carecen de función para el desarrollo del relato.

Como en todo texto traducido, inevitablemente se dan casos de interferencia con la sintaxis de la lengua origen. Tal vez el modismo hebreo más notable es la construcción del infinitivo absoluto con verbo finito para expresar énfasis, refuerzo o contundencia. Para reproducirlo, el traductor del Génesis recurrió a dos mecanismos que no son del todo ajenos a la lengua griega: a) verbo y sustantivo de la misma raíz en dativo, como en Gn 3, 4: θανάτῳ ἀποθανεῖσθε, «moriréis de muerte», y b) participio más verbo finito también de la misma raíz, como en Gn 3, 16: Πληθύνων πληθυνῶ, «multiplicaré con creces». Por nuestra parte, para reproducir este fenómeno nos hemos servido de traducciones como las mencionadas, así como de otros recursos de nuestro idioma para expresar refuerzo o énfasis, tales como: «Has de saber con certeza» (Gn 15, 13), «A buen seguro que multiplicaré» (Gn 16, 10), etc. El castellano ofrece otras muchas posibilidades para reproducir los hebraísmos o los septuagintismos, como: «Dijo para sus adentros», para la expresión εἶπεν ... ἐν τῇ διάνοιᾳ, a la letra: «Dijo en su mente» o «pensó». Pero otras veces optamos por la traducción idiomática y, por lo general, señalamos en nota la traducción literal, con el fin de que no se pierda nada del contenido ni de la forma griega.

Ya señalamos los cambios que experimentan los nombres de Dios del original al ser vertidos al griego. Hay además numerosos nombres propios en hebreo, sobre todo de lugar, que son traducidos en griego (Gn 11, 28; 12, 6.9; 21, 14.31; 26, 33; 32, 2.30; 33, 17; 35, 27), dando origen, unas veces, a nuevas etimologías populares y, otras, transformándose en nombres comunes dentro del sistema griego. De las múltiples acepciones de παῖς, hemos escogido con frecuencia la de «criado», porque consideramos que es la que mejor refleja la estructura de la familia tribal en la que se desenvuelven los acontecimientos del Génesis.

De éste y otros pormenores daremos cuenta en las notas, que serán sobrias y las indispensables para facilitar la comprensión, pues entendemos que el lector quiere ante todo saber qué dice el griego. Otra cosa son las implicaciones de la traducción tanto en su relación con el texto origen como en su impacto en la historia de la recepción, asuntos más propios de un volumen suplementario que sirva de soporte o comentario a la traducción.

7 *Bibliografía específica*

Para conocer las ediciones del texto griego, véase el apartado cuarto de esta introducción, y para los instrumentos de trabajo, los apartados cuarto y quinto de la Bibliografía que aparece al final de la Introducción general

Ofrecemos aquí una bibliografía sobre el Génesis griego que ayude a comprender mejor la traducción y abra horizontes a quien desee profundizar en los diversos aspectos de la versión griega

A Aejmelaeus, *Parataxis in the LXX A Study of the Renderings of the Hebrew Coordinate Clauses in the Greek Pentateuch*, Helsinki 1982

M Alexandre, *Le commencement du livre Genèse I-V La version grecque de la Septante et sa réception*, Paris 1988

S Brayford, *Genesis Septuagint Commentary Series*, Leiden-Boston 2007

J Cook, *The Translator of the Greek Genesis*, en N Fernández Marcos (ed), *La Septuaginta en la investigación contemporánea*, Madrid 1985, 169-182

S Daniel, *Recherches sur le vocabulaire du culte dans la Septante*, Paris 1966

A Deissmann, *Bibelstudien Beitrage, zumeist aus den Papyri und Inschriften, zur Geschichte der Sprache, des Schriftums und der Religion des hellenistischen Judentums und des Urchristentums*, Marburg 1895 = Hildesheim-New York 1977

–*Licht vom Osten Das Neue Testament und die neuentdeckten Texte der hellenistisch-romischen Welt*, Tubingen 1923

N Fernandez Marcos, *Interpretaciones helenísticas del pasado de Israel* Cuadernos de Filología Clasica 8 (1975) 157-186

–*Nombres propios y etimologias populares en la Septuaginta* Sefarad 37 (1977) 239-259

–*Tradiciones tribales los hijos de Jacob* Annali di Scienze Religiose 6 (2001) 147-165

–*Greek Sources of the Complutensian Polyglot*, en N de Lange et alii (eds), *Jewish Reception of Greek Bible Versions*, Tubingen 2009, 302-315

N Fernandez Marcos (ed), *La Septuaginta en la investigación contemporanea*, Madrid 1985

M Harl, *La Bible d'Alexandrie* 1 *La Genèse*, Paris 1986

R J V Hiebert, *Lexicography and the Translation of a Translation The NETS Version and the Septuagint of Genesis* BIOSCS 37 (2004) 73-86

J A L Lee, *A Lexical Study of the Septuagint Version of the Pentateuch*, Chico CA 1983

A Léonas, *Recherches sur la langue de la Septante*, Fribourg-Gottingen 2005

C Martone, *Qumran Readings in Agreement with the Septuagint against the Masoretic Text Part One The Pentateuch* Henoch 1-2 (2005) 53-113

O Montevecchi, *La lingua dei papiri e quella della versione dei LXX due realta che si illuminano a vicenda* Annali di Scienze Religiose 1 (1996) 71-80

A Passoni Dell'Acqua, *Il Pentateuco dei LXX testimone di istituzioni di età tolemaica* Annali di Scienze Religiose 4 (1999) 171-200

A Quincoces Loren, *Un'analisi lessicale di Genesi 37-50 LXX Annotazioni per la comprensione di una traduzione* Materia giudaica 10 (2005) 73-84

M Rosel, *Ubersetzung als Vollendung der Auslegung Studien zur Genesis-Septuaginta*, Berlin-New York 1994

R Sollamo, *The LXX Renderings of the Infinitive Absolute Used with a Paronymous Finite Verb in the Pentateuch*, en N Fernández Marcos (ed), *La Septuaginta en la investigación contemporánea*, Madrid 1985, 101-113

H St J Thackeray, *A Grammar of the Old Testament in Greek* I *Introduction, Orthography and Accidence*, Cambridge 1909

J W Wevers, *Notes on the Greek Text of Genesis*, Atlanta GA 1993

–*The Interpretative Character and Significance of the Septuagint Version*, en M Saebø (ed), *Hebrew Bible / Old Testament The History of Its Interpretation I / 1 Antiquity*, Gottingen 1996, 84-107, especialmente 95-107

GÉNESIS

1 [1] Al comienzo hizo Dios el cielo y la tierra. [2] Pero la tierra estaba
invisible y desordenada, la oscuridad cubría el abismo, y un hálito de Dios se deslizaba por encima del agua. [3] Y dijo Dios: «Que haya luz». Y hubo luz. [4] Y vio Dios que la luz era buena, y separó Dios la luz de la tiniebla. [5] Y llamó Dios a la luz día y a la tiniebla llamó noche. Y hubo tarde y hubo mañana, un día.

[6] Y dijo Dios: «Haya firmamento en medio del agua que esté separando entre agua y agua». Y así fue. [7] E hizo Dios el firmamento y separó Dios el agua que estaba debajo del firmamento del agua por encima del firmamento. [8] Y llamó Dios al firmamento cielo. Y vio Dios que era bueno. Y hubo tarde y hubo mañana, día segundo. [9] Y dijo Dios: «Que se concentre el agua de debajo del cielo en una única reserva[a], y que se vea la tierra seca». Y así fue. Y se concentró el agua de debajo del cielo en sus reservas y se vio la tierra seca. [10] Y llamó Dios a la parte seca tierra y al conjunto de las aguas llamó mares. Y vio Dios que era bueno. [11] Y dijo Dios: «Que la tierra haga crecer un brote de hierba que siembre semilla según especie y semejanza, y árboles frutales que produzcan fruto cuya semilla sea según sus especies sobre la tierra». Y así fue. [12] Y produjo la tierra un brote de hierba que siembra semilla según su especie y semejanza, y árboles frutales que producen fruto cuya semilla es según sus especies sobre la tierra. Y vio Dios que era bueno. [13] Y hubo tarde y hubo mañana, día tercero.

a. Aunque el griego tiene una figura etimológica, συναχθήτω ... συναγωγήν, hemos optado por no mantenerla en castellano y traducimos por «reserva». En el texto masorético aparece מקום, «lugar», pero uno de los fragmentos de Qumrán lee מקוה, «conjunto», como en el v. 10. Probablemente era la palabra que tenía ante sus ojos el traductor griego. La segunda parte del verso, desde «Y se concentró» hasta el final, no tiene correspondencia en el texto hebreo masorético, aunque aparece también en Qumrán.

14 Y dijo Dios «Que haya lumbreras en el firmamento del cielo para alumbrar la tierra, para separar entre el día y la noche, y que sirvan de señales para los tiempos, los días y los años, 15 y sirvan para alumbrar en el firmamento del cielo de forma que brillen sobre la tierra» Y así fue 16 E hizo Dios las dos grandes lumbreras, la gran lumbrera para gobierno del día y la lumbrera menor para gobierno de la noche, y las estrellas 17 Y las puso Dios en el firmamento del cielo para que brillen sobre la tierra, 18 para gobernar el día y la noche y separar entre la luz y la tiniebla Y vio Dios que era bueno 19 Y hubo tarde y hubo mañana, día cuarto

20 Y dijo Dios «Produzcan las aguas reptiles vivos y volátiles que vuelen sobre la tierra bajo el firmamento del cielo» Y así fue 21 E hizo Dios los grandes cetáceos y todos los reptiles vivos que produjeron las aguas según sus especies, y todo volátil alado según su especie Y vio Dios que eran buenos 22 Y los bendijo Dios diciendo «Creced y multiplicaos y llenad las aguas del mar, y que se multipliquen los volátiles sobre la tierra» 23 Y hubo tarde y hubo mañana, día quinto

24 Y dijo Dios «Produzca la tierra seres vivos según su especie, cuadrúpedos, reptiles y bestias de la tierra según su especie» Y así fue 25 E hizo Dios las bestias de la tierra según su especie y el ganado según su especie, y todos los reptiles de la tierra según su especie Y vio Dios que eran buenos 26 Y dijo Dios «Hagamos a un hombre según nuestra imagen y semejanza, y que ellos estén al frente de los peces del mar, los volátiles del cielo, el ganado y toda la tierra, y todos los reptiles que reptan sobre la tierra» 27 E hizo Dios al hombre, a imagen de Dios lo hizo, macho y hembra los hizo 28 Y los bendijo Dios diciendo «Creced y multiplicaos, llenad la tierra y dominadla, y estad al frente de los peces del mar, los volátiles del cielo, todo el ganado y toda la tierra, y todos los reptiles que reptan sobre la tierra» 29 Y dijo Dios «Mirad, os he dado toda clase de hierba fecunda que siembra semilla, que está sobre la superficie de toda la tierra, y toda clase de árbol que lleva fruto de semilla fecunda os servirá de comida, 30 y para todas las bestias de la tierra, y todos los volátiles del cielo y todo reptil que repta sobre la tierra, que es un ser vivo, toda hierba verde también por comida» Y así fue 31 Y vio Dios todo lo que había hecho y mira, era muy bueno Y hubo tarde y hubo mañana, día sexto

2 [1] Y se concluyeron el cielo, la tierra y todo el universo[a] [2] Y completó Dios el día sexto[b] las obras que había hecho y descansó el día séptimo de todas las obras que había hecho [3] Y bendijo Dios el día séptimo y lo santificó, porque en él había descansado de todas las obras que Dios había comenzado a hacer

[4] Este es el libro de la génesis de cielo y tierra, cuando se originaron, el día en que hizo Dios el cielo y la tierra, [5] antes de que brotase sobre la tierra todo el verde del campo y antes de que creciera toda hierba del campo Porque Dios no había llovido sobre la tierra, y no había hombre[c] para trabajar la tierra, [6] pero una fuente manaba de la tierra y regaba toda la superficie de la tierra [7] Y formó Dios al hombre, polvo de la tierra, e insufló en su rostro un soplo de vida, y el hombre se convirtió en un ser vivo

[8] Y plantó el Señor Dios un jardín en Edén hacia oriente, y puso allí al hombre que había formado [9] Y todavía hizo brotar Dios de la tierra toda clase de árboles hermosos a la vista y buenos como alimento, y el árbol de la vida en medio del jardín, y el árbol para poder conocer el bien y el mal [10] Ahora bien, un río sale de Edén para regar el jardín, de allí se divide en cuatro brazos[d] [11] Uno se llama Fisón este es el que rodea toda la tierra de Hevilat, donde está el oro, [12] el oro de aquella tierra es bello, allí está el rubí y la piedra preciosa [13] El río segundo se llama Geón este es el que bordea toda la tierra de Etiopía [14] El río tercero se llama Tigris este es el que fluye frente a los asirios Y el río cuarto es el Eúfrates

[15] El Señor Dios tomó al hombre que había formado y lo puso en el jardín para que lo trabajara y guardara [16] Y el Señor Dios dio a Adán el siguiente precepto «Te alimentarás de todo árbol del jardín, [17] pero no comerás del árbol que da a conocer el bien y el mal, pues el día que comáis de él moriréis de muerte» [18] Y dijo el Señor Dios «No es bueno que el hombre esté sólo Hagámosle una ayuda a su medida» [19] Y Dios siguió formando de la tierra todas las bestias del campo y todos los vo-

a En griego, κοσμος Puede tener también el sentido de «conjunto ordenado», por oposición al caos

b «El día sexto» es una lectura propia de Septuaginta, el Pentateuco Samaritano y la Pesitta o versión siriaca, el texto masorético lee «día séptimo» Puede interpretarse como corrección de LXX para salvaguardar el descanso del sábado en el día séptimo

c ανθρωπος, obviamente en sentido incluyente como en 1, 26-27, y se podría traducir por «ser humano»

d Brazos o caudales para el griego ἀρχας, propiamente «comienzos» o «cabeceras»

látiles del cielo y se los llevó a Adán para ver qué nombre les ponía, y todo nombre que Adán ponía al ser vivo se convertía en su nombre [20] Y puso Adán los nombres a todo el ganado, a todos los volátiles del cielo y a todas las bestias del campo, pero no se encontró para Adán una ayuda semejante a él [21] Y puso Dios a Adán fuera de sí y lo durmió, tomó una de sus costillas y rellenó el hueco de carne [22] Y transformó el Señor Dios la costilla que había tomado de Adán en una mujer, y la llevó a Adán [23] Y dijo Adán «Ahora esto es hueso de mis huesos y carne de mi carne, esta se llamará mujer, porque ha sido tomada de su varón [24] Por eso dejará el hombre a su padre y a la madre y se juntará a su mujer, y los dos serán una sola carne»

3 [1] Los dos estaban desnudos, Adán y su mujer, y no se avergonzaban

Pero la serpiente era el más listo[a] de todos los animales salvajes de la tierra que había hecho el Señor Dios Y dijo la serpiente a la mujer «¿Por qué dijo Dios 'No comeréis de todo árbol del jardín?'» [2] Y dijo la mujer a la serpiente «Comemos el fruto de los árboles del jardín, [3] pero del fruto del árbol que está en medio del jardín dijo Dios 'No comáis de él ni lo toquéis para que no muráis'» [4] Y dijo la serpiente a la mujer «No moriréis de muerte, [5] pues sabía Dios que el día en que comiéseis de él, se abrirían vuestros ojos y seríais como dioses que conocen el bien y el mal» [6] Y vio la mujer que el árbol era bueno como comida, y que era agradable de ver con los ojos y apetecible de examinar, tomó de su fruto y comió, dio también a su marido con ella y comieron [7] Se abrieron los ojos de los dos y supieron que estaban desnudos, cosieron unas hojas de higuera y se hicieron unas cinturas

[8] Y oyeron la voz del Señor Dios mientras paseaba por el jardín al atardecer, y se escondieron Adán y su mujer de la vista del Señor Dios en medio de los árboles del jardín [9] Y el Señor Dios llamó a Adán y le dijo «Adán, ¿dónde estás?» [10] Y le contestó «Oí tu voz mientras paseabas por el jardín y tuve miedo, porque estoy desnudo, y me escondí» [11] Y le dijo «¿Quién te comunicó que estás desnudo, a no ser que hayas comido del único árbol del que te ordené que no comieras?» [12] Y dijo Adán «La mujer que me diste para estar conmigo, esta me dio el fruto

a φρονιμωτατος, o «el mas sensato» o «sagaz», en sentido positivo y casi proverbial (cf Mt 10, 16), no en sentido peyorativo de «astuto» que ofrece el texto masoretico y πανοῦργος de Aquila, Simaco y Teodocion

del árbol y comí» [13] Y dijo Dios a la mujer «¿Por qué hiciste esto?» Y contestó la mujer «La serpiente me engañó y comí» [14] Y dijo el Señor Dios a la serpiente «Por haber hecho esto, maldita seas entre todo el ganado y todas las bestias de la tierra, caminarás sobre tu pecho y tu vientre y comerás tierra todos los días de tu vida [15] Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu semilla y su semilla Él[a] acechará tu cabeza y tú acecharás su talón» [16] Y dijo a la mujer «Multiplicaré con creces tus dolores y tu gemido, con dolores concebirás hijos, hacia tu marido irá tu inclinación y él te dominará» [17] Y a Adán le dijo «Por haber escuchado la voz de tu mujer y haber comido del único árbol del que te ordené que no comieras, maldita sea la tierra que trabajas, con dolores comerás de ella todos los días de tu vida, [18] te producirá espinas y cardos, y comerás la hierba del campo [19] Con el sudor de tu rostro comerás tu pan hasta que vuelvas a la tierra de la que fuiste tomado, porque tierra eres y a la tierra volverás» [20] Y Adán puso a su mujer el nombre de Vida, porque ella es la madre de todos los vivientes

[21] E hizo el Señor Dios unas túnicas de piel para Adán y su mujer y los vistió [22] Y dijo Dios «Mira, Adán se ha convertido en uno de nosotros que conoce[b] el bien y el mal, no vaya ahora a extender la mano, tomar del árbol de la vida, comer y vivir para siempre» [23] Y el Señor Dios lo echó del jardín del deleite para que trabajara la tierra de la que fue tomado [24] Expulsó a Adán y lo hizo habitar delante del jardín del deleite, y colocó a los querubines y la espada flameante que se volvía para guardar el camino del árbol de la vida

4 [1] Adán conoció[c] a Eva su mujer quien concibió, parió a Caín y dijo «He adquirido[d] un hombre por medio de Dios» [2] Y además parió a Abel, su hermano Abel era pastor de ovejas, mientras que Caín trabajaba la tierra [3] Andando el tiempo sucedió que Caín presentó co-

a αὐτος en griego, es decir en masculino, aunque σπερμα, «semilla», es neutro Este pronombre masculino ha dado pie para una interpretacion mesianica del pasaje, refiriendolo a Cristo como descendencia de la mujer Sin embargo, tal vez se deba a un excesivo literalismo de la traduccion por cuanto «la semilla», זרע en hebreo, es masculino Tambien puede deberse a que el traductor, que no es literal hasta ese extremo en Genesis, haya personalizado la descendencia de la mujer

b Entendiendo el infinitivo griego epexegeticamente, cf Wevers 1993, 48

c Traduccion literal del verbo hebreo que en este contexto en la Biblia significa «tener relaciones sexuales»

d En hebreo, קניתי, unido al nombre de Cain, קין, por un juego de palabras que no reproduce el griego

mo sacrifico al Señor una parte de los frutos de la tierra [4] También
Abel presentó una parte de las primeras crías de sus ovejas y de sus
grasas Y miró Dios a Abel y sus dones, [5] pero no prestó atención a
Caín y sus sacrificios Esto dolió mucho a Caín y andaba con el rostro
abatido [6] Y dijo el Señor Dios a Caín «¿Por qué estás tan triste, y por
qué tu rostro anda abatido? [7] ¿No es verdad que, aunque hayas hecho
las ofrendas correctas, si no has dividido rectamente[a], has pecado? Cál-
mate, su inclinación tiende hacia ti, y tú le dominarás» [8] Y dijo Caín a
Abel, su hermano «¡Vamos al campo!»[b] Y sucedió que, cuando esta-
ban ellos en el campo, se volvió Caín contra Abel, su hermano, y lo
mató [9] Y dijo Dios a Caín «¿Dónde está Abel, tu hermano?» Y res-
pondió «No lo sé, ¿es que soy yo guardián de mi hermano?» [10] Y dijo
Dios «¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano grita hacia
mí desde la tierra [11] Ahora maldito seas desde la tierra que ha abierto
su boca para recibir de tu mano la sangre de tu hermano, [12] porque tra-
bajarás la tierra y ya no te dará su fuerza, andarás por la tierra sollozan-
do y temblando[c]» [13] Y contestó Caín al Señor «Mi culpa es demasiado
grande para ser perdonado, [14] si hoy me expulsas de la superficie de la
tierra, me esconderé de tu rostro y andaré sollozando y temblando por
la tierra, y sucederá que cualquiera que me encuentre me matará» [15] Y
el Señor Dios le dijo «No será así, todo el que mate a Caín pagará sie-
te castigos» Y puso el Señor Dios una señal a Caín para que no lo eli-
minara cualquiera que lo encontrase [16] Salió Caín de la presencia de
Dios y habitó en tierra de Naid frente a Edén

[17] Caín conoció a su mujer, quien concibió y parió a Henokh, esta-
ba construyendo una ciudad y llamó a la ciudad por el nombre de su hi-
jo Henokh [18] Y a Henokh le nació Gaidad y Gaidad engendró a Maiel,
Maiel engendró a Mathousalá y Mathousalá engendró a Lámekh [19] Y
Lámekh se tomó dos mujeres, una se llamaba Adá y la segunda se lla-
maba Sellá [20] Adá dio a luz a Iobel, este fue el padre de los que criaban

a Dividido o realizado el sacrificio conforme al ritual, cf Gn 15,10 La interpre-
tacion griega se aparta notablemente del texto hebreo

b La frase «vamos al campo» falta en el texto masoretico, aunque esta atestiguada,
ademas de en la Septuaginta, en el Pentateuco Samaritano, la Pesitta y la Vulgata, y pro-
bablemente se hallaba en el original hebreo que utilizo el traductor El Targum palesti-
nense Neophiti añade un largo dialogo entre Cain y Abel enfatizando las distintas posi-
ciones teologicas de los dos hermanos

c En griego, στενων και τρεμων, aliteracion que intenta reproducir la del hebreo,
aunque el sentido es distinto en hebreo, «errante y vagabundo»

ganado que vivían en tiendas [21] Y su hermano se llamaba Ioubal, éste fue el que enseñó el salterio y la cítara [22] Y Sellá dio a luz también a Tobel, que fue herrero[a], fundidor del bronce y del hierro, y la hermana de Tobel fue Noemá [23] Y dijo Lámekh a sus mujeres

«Adá y Sellá, escuchad mi voz,
mujeres de Lámekh, meted en el oído mis palabras,
porque he matado un hombre, una herida para mí,
a un muchacho, una llaga para mí,
[24] porque siete veces se ha tomado venganza de Caín
y de Lámekh, setenta y siete veces»

[25] Adán conoció a Eva, su mujer, quien concibió y parió un hijo y lo llamó Set, pues dijo «Dios me ha hecho nacer otra descendencia en lugar de Abel, al que mató Caín» [26] Set tuvo un hijo y lo llamó Enós, este esperó[b] invocar el nombre del Señor Dios

5 [1] Este es el libro de la generación de los hombres El día en que Dios hizo a Adán lo hizo a imagen de Dios, [2] varón y hembra los hizo, y los bendijo Y los nombró con el nombre de Adán[c] el día en que los hizo [3] Adán vivió doscientos treinta años y engendró según su forma y según su imagen y lo nombró con el nombre de Set [4] Los días de Adán después de engendrar a Set fueron setecientos años, y engendró hijos e hijas [5] Y todos los días de la vida de Adán fueron novecientos treinta años, y murió

[6] Set vivió doscientos cinco años y engendró a Enós [7] Después de engendrar a Enós vivió Set setecientos siete años, y engendró hijos e hijas [8] Y todos los días de Set fueron novecientos doce años, y murió

[9] Enós vivió ciento noventa años y engendró a Kainán [10] Después de engendrar a Kainán vivió Enós setecientos quince años, y engendró hijos e hijas [11] Y todos los días de Enós fueron novecientos cinco años, y murió

a σφυροκοπος, a la letra, «el que golpea con el martillo», glosado por las palabras siguientes

b El texto masoretico dice «entonces se comenzo a invocar » La traduccion de Septuaginta es posible vocalizando de forma distinta el hebreo Tal vez el traductor encontro en esta interpretacion una forma de conciliar el texto con Ex 3, 14 y 6, 3, donde se afirma que el nombre del Señor (Yahveh) no se conocia antes de Moises, cf Harl, 119

c Aqui el nombre de Adan se emplea en sentido inclusivo para designar al varon y a la hembra de la especie, y se refiere al generico «humanidad» Sin embargo, en el resto del Genesis Adan es tratado como nombre propio

12 Kaınán vivió cıento setenta años y engendró a Maleleel 13 Después de engendrar a Maleleel vivió Kaınán setecıentos cuarenta años, y engendró hıjos e hıjas 14 Y todos los días de Kaınán fueron novecıentos dıez años, y murıó

15 Maleleel vivió cıento sesenta años y engendró a Iáred 16 Después de engendrar a Iáred vivió Maleleel setecıentos treınta años, y engendró hıjos e hıjas 17 Y todos los días de Maleleel fueron ochocıentos noventa y cınco años, y murıó

18 Iáred vivió cıento sesenta y dos años y engendró a Henokh 19 Después de engendrar a Henokh vivió Iáred ochocıentos años, y engendró hıjos e hıjas 20 Y todos los días de Iáred fueron novecıentos sesenta y dos años, y murıó

21 Henokh vivió cıento sesenta y cınco años y engendró a Mathousala 22 Después de engendrar a Mathousala agradó[a] Henokh a Dıos doscıentos años, y engendró hıjos e hıjas 23 Y todos los días de Henokh fueron trescıentos sesenta y cınco años 24 Y agradó Henokh a Dıos y no se le encontró, porque Dıos lo trasladó[b]

25 Mathousala vivió cıento sesenta y sıete años y engendró a Lámekh 26 Después de engendrar a Lámekh vivió Mathousala ochocıentos dos años, y engendró hıjos e hıjas 27 Y todos los días de la vıda de Mathousala fueron novecıentos sesenta y nueve años, y murıó

28 Lámekh vivió cıento ochenta y ocho años y engendró un hıjo 29 y lo nombró con el nombre de Noé dıcıendo «este nos hará reposar[c] de todos nuestros trabajos y sufrımıentos de nuestras manos y de la tıerra que maldıjo el Señor Dıos» 30 Después de engendrar a Noé vivió Lámekh quınıentos sesenta y cınco años, y murıó 31 Y todos los días de Lámekh fueron setecıentos y tres años, y murıó

6 1 Noé tenía quınıentos años y engendró Noé tres hıjos Sem, Kham y Iáfeth

Y sucedıó que cuando empezaron los hombres a multıplıcarse sobre la tıerra les nacıeron hıjas 2 Pero al ver los hıjos de Dıos que las hıjas

a Aquı y en los versos sıguıentes el traductor ınterpreta correctamente el hebraısmo del orıgınal, que dıce lıteralmente «Henokh camıno con Dıos», con el sentıdo de «tuvo famılıarıdad con Dıos»

b Notese la dıferencıa con el hebreo masoretıco, que dıce en la segunda parte de este verso «y dejo de exıstır, pues Dıos le tomo consıgo»

c En hebreo el verbo esta asocıado foneticamennte con el nombre de Noe y pretende explıcarlo medıante esta etımologıa popular

de los hombres eran hermosas, se tomaron mujeres de entre todas las que habían elegido [3] Y dijo el Señor Dios «No permanecerá mi espíritu en estos hombres para siempre porque son carne, así que sus días serán ciento veinte años» [4] Por aquellos días los gigantes[a] estaban sobre la tierra y después, cuando los hijos de Dios se llegaban a las hijas de los hombres y engendraban para sí mismos, aquellos eran los gigantes de antaño, los hombres famosos

[5] Al ver el Señor Dios que se habían multiplicado las maldades de los hombres sobre la tierra y que todo el mundo maquinaba con esmero el mal en su corazón todos los días, [6] se preocupó Dios por haber hecho al hombre sobre la tierra y recapacitó [7] Y dijo Dios «Borraré al hombre que hice de la superficie de la tierra, hombres y ganados, reptiles y volátiles del cielo, porque estoy irritado por haberlos hecho» [8] Pero Noé encontró favor delante del Señor Dios

[9] Estas son las generaciones de Noé Noé era un hombre justo, cabal en su generación, Noé agradó al Señor [10] Noé engendró tres hijos Sem, Kham, Iáfeth [11] Pero la tierra se corrompió delante de Dios y se llenó la tierra de injusticia [12] El Señor Dios observó la tierra, y estaba corrompida porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra [13] Y dijo Dios a Noé «Se ha cumplido el tiempo de todo hombre ante mí, porque la tierra se ha llenado de injusticia por su causa, y, mira, yo los voy a destruir a ellos y a la tierra [14] Así que hazte un arca[b] de maderas cuadradas, harás el arca con nichos y la calafatearás por dentro y por fuera con brea [15] Harás el arca de esta forma la largura del arca será de trescientos codos, la anchura de cincuenta codos, y su altura de treinta codos [16] Harás el arca estrechándola[c] y la rematarás en un codo por arriba, y la puerta la harás por el costado, y la harás con habitaciones en una primera, segunda y tercera planta [17] Y mira, yo voy a traer el diluvio[d] de agua sobre la tierra para destruir toda carne en la que hay aliento de vida bajo el cielo todo lo que hay sobre la tierra morirá [18] Y haré mi alianza contigo tú entrarás en el arca con tus hijos, tu mujer y las muje-

a El griego traduce por «gigantes» dos palabras hebreas diferentes en este mismo versículo, los נפלים (cf tambien Nm 13, 33) y los גברים, los heroes El traductor identifica a estos seres mitologicos con el resultado de la union de los hijos de Dios con las hijas de los hombres

b Lit «cofre», en griego, κιβωτος

c En hebreo, צהר, especie de claraboya La interpretacion de LXX parece una traduccion de perplejidad Áquila traduce por μεσημβρινον, «mediodia», y Simaco por διαφανες, «transparente»

d O inundacion, en griego κατακλυσμος

res de tus hijos [19] Y de todos los ganados, de todos los reptiles, de todas las fieras y de toda carne, tomarás de todos de dos en dos y los introducirás en el arca para alimentarlos contigo, serán macho y hembra [20] De todas las aves que vuelan según su especie y de todos los ganados según su especie y de todos los reptiles que reptan sobre la tierra según su especie, de todos entrarán de dos en dos contigo para ser alimentados por ti, macho y hembra [21] Y tú tomarás de todos los alimentos que comeis y los almacenarás junto a ti y servirán de comida para ti y para aquellos» [22] Y Noé hizo todo lo que le ordenó el Señor Dios, así lo hizo

7 [1] Y el Señor Dios dijo a Noé «Entra en el arca tú y toda tu casa, pues te he visto justo ante mí en esta generación [2] De los ganados puros toma contigo de siete en siete, macho y hembra, y de los ganados impuros de dos en dos, macho y hembra, [3] y de los volátiles puros del cielo de siete en siete, macho y hembra, y de los volátiles impuros de dos en dos, macho y hembra, para mantener la descendencia sobre toda la tierra [4] Pues dentro de siete días voy a traer el aguacero sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches, y borraré de la superficie de la tierra todo lo que hice brotar» [5] Noé hizo todo lo que le ordenó el Señor Dios

[6] Tenía Noé seiscientos años cuando el diluvio de agua vino sobre la tierra [7] Noé entró en el arca con sus hijos, su mujer y las mujeres de sus hijos por el agua del diluvio [8] Y de todos los volátiles y de los ganados puros y de los ganados impuros y de todos los reptiles sobre la tierra [9] entraron en el arca junto a Noé de dos en dos, macho y hembra, según le había ordenado el Señor [10] Y sucedió que al cabo de los siete días el agua del diluvio vino sobre la tierra [11] En el año seiscientos de la vida de Noé, en el segundo mes, el día vigésimo séptimo[a] del mes, ese mismo día se rasgaron todas las fuentes del abismo y se abrieron las compuertas del cielo, [12] y hubo lluvia sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches [13] Ese mismo día entró Noé en el arca y con él, Sem, Kham, Iáfeth, hijos de Noé, la mujer de Noé y las tres mujeres de sus hijos [14] Y todas las bestias según su especie, y todos los ganados según su especie, y todo reptil que se mueve sobre la tierra según su especie y todo volátil según su especie, [15] entraron en el arca junto a Noé, de dos en dos, de toda carne en la que hay aliento de vida [16] Y los que eran in-

a El texto masoretico dice «el dia decimoseptimo» Es decir, la Septuaginta, al colocar el inicio del diluvio diez dias mas tarde que el texto hebreo, atribuye al diluvio una duracion exacta de un año, cf Gn 8, 14 Es un intento de armonizacion cronologica

troducidos, macho y hembra de toda carne, entraron conforme había ordenado Dios a Noé Y cerró el Señor Dios el arca desde fuera

17 Y estuvo diluviando sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches, aumentó el agua, levantó el arca y esta se alzó desde la tierra 18 El agua arreciaba y crecía mucho sobre la tierra, y el arca flotaba por encima del agua 19 El agua arreciaba más y más sobre la tierra, y cubrió todas las montañas elevadas que había bajo el cielo 20 El agua subió quince codos por encima y cubrió todas las montañas elevadas 21 Y murió toda carne que se mueve sobre la tierra, volátiles, ganados y bestias, y todo reptil que se mueve sobre la tierra, y todo hombre 22 Y todo cuanto tiene aliento de vida, y todo lo que había sobre la tierra seca pereció 23 Y borró todo ser vivo que había sobre la superficie de la tierra, desde el hombre hasta el ganado, y los reptiles y los volátiles del cielo fueron borrados de la tierra Sólo quedó Noé y los que estaban con él en el arca 24 Y el agua se mantuvo elevada sobre la tierra ciento cincuenta días

8 1 Y Dios se acordó de Noé y de todas las fieras, de todos los ganados, de todos los volátiles y de todos los reptiles que estaban con él en el arca, y trajo Dios un viento sobre la tierra y el agua se calmó, 2 y se taparon las fuentes del abismo y las compuertas del cielo y se contuvo el aguacero del cielo 3 E iba cediendo el agua que fluía desde la tierra, iba cediendo y disminuía el agua después de ciento cincuenta días 4 Y el arca se posó el mes séptimo, el veintisiete del mes sobre las montañas Ararat 5 Y el agua que corría iba disminuyendo hasta el mes décimo, y el mes undécimo, el primero del mes, se vieron las crestas de las montañas 6 Y sucedió que después de cuarenta días abrió Noé la ventana del arca que había hecho, 7 y soltó al cuervo para ver si el agua había amainado, y una vez fuera no volvió[a] hasta que se hubo secado el agua de la superficie de la tierra 8 Y envió a la paloma detrás de él para ver si había amainado el agua sobre la superficie de la tierra, 9 la paloma no encontró reposo para sus patas y volvió al arca junto a él, porque había agua sobre toda la superficie de la tierra, y extendiendo su mano la cogió y la introdujo en el arca junto a sí 10 Dejó pasar otros siete días y soltó de nuevo a la paloma desde el arca, 11 y la paloma volvió junto a él por la tarde, y tenía en su pico una ramita de olivo, y supo Noé que el agua de la superficie de la tierra había amai-

a El texto masoretico dice que el cuervo «estuvo saliendo y retornando»

nado. [12] Dejó pasar otros siete días y soltó de nuevo a la paloma, y ya no volvió junto a él. [13] Y sucedió que en el año seiscientos uno de la vida de Noé, el primer mes, el día primero del mes, el agua había desaparecido de la tierra; y Noé destapó el techo del arca que había construido, y vio que el agua había desaparecido de la superficie de la tierra. [14] El mes segundo, el veintisiete del mes, quedó seca la tierra.

[15] Y el Señor Dios se dirigió a Noé con estas palabras: [16] «Sal del arca tú, tu mujer, tus hijos y las mujeres de tus hijos junto contigo, [17] y todas las bestias que están contigo, y toda carne desde los volátiles hasta los ganados, y todo reptil que se mueve sobre la tierra, sácalos contigo: creced y multiplicaos sobre la tierra». [18] Salió Noé, y su mujer, sus hijos y las mujeres de sus hijos con él; [19] y todas las fieras y todos los ganados, todo volátil y todo reptil que se mueve sobre la tierra según sus especies salieron del arca. [20] Y Noé construyó un altar a Dios y tomó de todos los ganados puros y de todos los volátiles puros y ofreció holocaustos sobre el altar. [21] Y el Señor Dios olió un olor de fragancia, y dijo el Señor Dios pensativo: «Ya no volveré a maldecir la tierra por las obras de los hombres, porque el pensamiento del hombre está tercamente adherido al mal desde su juventud; así que ya no volveré a golpear a ninguna carne viviente como he hecho. [22] En todos los días de la tierra no cesarán sementera y cosecha, frío y calor, verano y primavera, ni de día ni de noche[a]».

9 [1] Y bendijo Dios a Noé y a sus hijos y les dijo: «Creced y multiplicaos, llenad la tierra y dominadla[b]. [2] El temblor y el miedo a vosotros estará en todas las fieras de la tierra y en todas las aves del cielo y en todo lo que se mueve sobre la tierra, y en todos los peces del mar; todo lo he puesto en vuestras manos. [3] Y todo reptil que esté vivo os servirá de comida; todas estas cosas os las he dado lo mismo que hortalizas y hierba. [4] Sólo que no comeréis carne con sangre de vida; [5] pues reclamaré vuestra sangre, la de vuestras vidas, de la garra de todas las fieras la reclamaré, y de la mano del hombre hermano reclamaré la vida del hombre. [6] Si uno derrama la sangre de un hombre, otro derramará la suya, porque hice al hombre a imagen de Dios. [7] Pero vosotros creced y multiplicaos, llenad la tierra y multiplicaos sobre ella».

a. El texto masorético incluye, entre los pares de palabras, «día y noche». Pero el griego, al colocar estos dos términos en acusativo, introduce un aspecto de duración quizás atraído por el acusativo de duración «todos los días» del comienzo de la frase.

b. «dominadla» está ausente del texto masorético.

[8] Y habló Dios a Noé y a sus hijos que estaban con él en estos términos: «Mira, yo establezco mi pacto con vosotros y con vuestra descendencia después de vosotros, [10] y con todo viviente que vive con vosotros, aves y ganados, y con todas las fieras de la tierra, todos los que salieron del arca. [11] Estableceré mi pacto con vosotros, y ya no morirá ninguna carne por culpa del agua del diluvio, y ya no habrá diluvio de agua para destruir toda la tierra». [12] Y dijo el Señor Dios a Noé: «Esta es la señal del pacto que yo pongo entre vosotros y yo, y entre todo ser vivo que está con vosotros por generaciones eternas: [13] pongo mi arco en la nube y servirá de señal del pacto entre la tierra y yo. [14] Y ocurrirá que cuando yo cubra de nubes la tierra se verá mi arco en la nube, [15] y recordaré mi pacto que existe entre vosotros y yo, y entre todo ser vivo que vive en toda carne, y ya no habrá agua de diluvio capaz de borrar toda carne. [16] Y estará el arco en la nube, y lo veré para acordarme del pacto eterno entre todo ser vivo que vive en toda carne que está sobre la tierra y yo». [17] Y dijo Dios a Noé: «Esta es la señal del pacto que puse entre toda carne que existe sobre la tierra y yo».

[18] Así que los hijos de Noé que salieron del arca eran Sem, Kham, Iáfeth. Kham era el padre de Khanaan. [19] Estos tres son los hijos de Noé. A partir de ellos se produjo la dispersión sobre toda la tierra.

[20] Noé fue el primer hombre agricultor de la tierra, y plantó una viña. [21] Bebió vino, se emborrachó, y se desnudó en su casa. [22] Vio Kham, el padre de Khanaan, a su padre desnudo, salió y se lo contó a sus dos hermanos que estaban fuera. [23] Sem y Iáfeth cogieron el manto, lo cargaron los dos sobre sus espaldas, caminaron mirando hacia atrás y cubrieron la desnudez de su padre; iban mirando hacia atrás y no vieron la desnudez de su padre. [24] Pero Noé se recuperó[a] del vino, se enteró de lo que le había hecho su hijo más joven, [25] y dijo:

«Maldito sea Khanaan;
será esclavo doméstico de sus hermanos».

[26] Y añadió:

«Bendito sea el Señor Dios de Sem,
y que Khanaan sea su esclavo.

a. El verbo griego empleado, ἐκνήφω, significa «volverse sobrio y mentalmente activo» después de la borrachera.

[27] Que Dios ensanche a Iáfeth,
que habite en las casas[a] de Sem
y que Khanaan sea esclavo de ellos»

[28] Después del diluvio vivió Noé trescientos cincuenta años [29] Y el total de los días de Noé fueron novecientos cincuenta años, y murió

10 [1] Estas son las generaciones de los hijos de Noé Sem, Kham, Iáfeth, y les nacieron hijos después del diluvio

[2] Hijos de Iáfeth Gámer, Magog, Madaí, Iouán, Elisá, Thobel, Mósokh y Thirás [3] E hijos de Gámer Askhanaz, Rifath y Thorgamá [4] E hijos de Iouán Elisá y Tharsís, Kitioi, Rodioi [5] A partir de estos se separaron las islas de las naciones en sus tierras, cada una según su lengua[b], en sus tribus y en sus naciones

[6] Hijos de Kham Khoús y Mesráim, Foud y Khanaan [7] Hijos de Khoús Sabá, Hevilá, Sabathá, Regmá y Sabakathá, hijos de Regmá Sabá y Dadán [8] Koús engendró a Nebrod Este fue el primer gigante sobre la tierra, [9] este era un gigante cazador ante el Señor Dios, por eso se dirá «Gigante cazador como Nebrod ante el Señor» [10] Y el comienzo de su reino fue Babilonia Órekh, Arkhad y Khalanné en la tierra de Sennaar [11] De aquella tierra salió Assour, y construyó Nínive, la ciudad de Rooboth, Kálakh, [12] y Dásem, entre Nínive y Kálakh Esta es la gran ciudad [13] Y Mesráim engendró a los loudieim, a los enemetieim, a los labieim, a los nefthalieim, [14] a los patrosonieim y a los khasloniem, de donde salieron los filisteos y los kafthorieim [15] Khanaan engendró a Sidón como primogénito y al khetteo, [16] al iebuseo, al amorreo, al gergeseo, [17] al heueo, al aroukeo, al hasenneo, [18] al arádio, al samareo y al hamathí Y después de esto se dispersaron las tribus de los khananeos [19] Y las fronteras de los khananeos se extendían desde Sidón hasta llegar a Gérara y Gaza, hasta llegar a Sodoma y Gomorra, Adamá y Seboim, hasta Lasá [20] Estos son los hijos de Kham en sus tribus, según sus lenguas, en sus países y en sus naciones

a En hebreo existe un juego de palabras entre el verbo «ensanchar» y el nombre de «Iafeth» que no se reproduce en griego Mas interesante resulta el hecho de que, frente a «las tiendas» del hebreo, el traductor opta por «casas», οἴκοις, una actualizacion que refleja el ambiente urbano en el cual se lleva a cabo la traduccion alejandrina El mismo fenomeno se produce en el v 21, como resultado de una cultura distinta de la del original hebreo

b Notese que hasta el cap 11 no se hablara de la division de las lenguas

21 Y también engendró Sem, padre de todos los hijos de Éber, hermano de Iáfeth el mayor 22 Hijos de Sem Aílam, Assour, Arfaxad, Loud, Aram y Kaínán 23 Y los hijos de Aram Os, Houl, Gáther y Mósokh 24 Arfaxad engendró a Kaínán, Kaínán engendró a Sala y Sala engendró a Éber 25 Y a Éber le nacieron dos hijos el nombre de uno es Fálek porque en sus días se dividió[a] la tierra, y el nombre de su hermano es Iektán 26 Iektán engendró a Elmodad, Sálef, Hasarmoth, Yárakh, 27 Hodorrá, Aizel, Deklá, 28 Abimeel, Sabeú, 29 Oufír, Hevilá y Iobab Todos estos son hijos de Iektán 30 Y su lugar de residencia se extendió desde Massé hasta llegar a Soféra, montaña de oriente 31 Estos son los hijos de Sem en sus tribus, según sus lenguas, en sus países y en sus naciones

32 Estas son las tribus de los hijos de Noé según sus generaciones y según sus naciones, a partir de ellas se dispersaron las islas de las naciones sobre la tierra después del diluvio

11 1 Toda la tierra era un sólo labio y había una sola voz para todos 2 Y sucedió que al trasladarse ellos desde oriente encontraron una llanura en tierra de Sennaar y se establecieron allí 3 Y cada uno dijo al vecino «Venga, fabriquemos ladrillos[b] y cozámoslos al fuego» Y el ladrillo les sirvió de piedra y el barro era para ellos brea 4 Y dijeron «Venga, construyámonos una ciudad y una torre cuya cima llegue hasta el cielo, y hagámonos un nombre antes de dispersarnos sobre la superficie de toda la tierra» 5 Bajó el Señor a ver la ciudad y la torre que habían construido los hijos de los hombres 6 Y dijo el Señor «Mira, todos son una sóla raza y un sólo labio, y han comenzado a hacer esto, ahora no fracasarán en nada de lo que se propongan hacer 7 Vamos, bajemos y confundamos allí su lengua para que ninguno entienda la voz de su vecino» 8 Y el Señor los dispersó de allí sobre la superficie de la tierra, y dejaron de construir la ciudad y la torre 9 Por eso el nombre de la ciudad se llamó Confusión, porque allí confundió[c] el Señor los labios de toda la tierra, y desde allí los dispersó el Señor Dios sobre la superficie de toda la tierra

a El griego no refleja el juego de palabras del hebreo entre las consonantes de Falek y las del verbo «se dividio», נפל גה

b Acusativo etimologico en griego, πλινθευσωμεν πλινθους

c Uno de los pocos casos en que el juego de palabras del original, בבל / בלל, se ha mantenido en griego y se puede reproducir en castellano

10 Y estas son las generaciones de Sem: Sem tenía cien años cuando engendró a Arfaxad el segundo año después del diluvio[a]. 11 Y después de haber engendrado a Arfaxad Sem vivió quinientos años, engendró hijos e hijas y murió.

12 Arfaxad vivió ciento treinta años y engendró a Kainán. 13 Y después de haber engendrado a Kainán vivió Arfaxad trescientos treinta años, engendró hijos e hijas y murió.

Kainán vivió ciento treinta años y engendró a Sala. Y después de haber engendrado a Sala vivió Kainán trescientos treinta años, engendró hijos e hijas y murió.

14 Sala vivió ciento treinta años y engendró a Éber. 15 Y después de haber engendrado a Éber vivió Sala trescientos treinta años, engendró hijos e hijas y murió. 16 Éber vivió ciento treinta y cuatro años y engendró a Fálek. 17 Y después de haber engendrado a Fálek vivió Éber trescientos setenta años, engendró hijos e hijas y murió.

18 Fálek vivió ciento treinta años y engendró a Ragaú. 19 Y después de haber engandrado a Ragaú vivió Fálek doscientos nueve años, engendró hijos e hijas y murió.

20 Ragaú vivió ciento treinta y dos años y engendró a Seroukh. 21 Y después de haber engendrado a Seroukh vivió Ragaú doscientos siete años, engendró hijos e hijas y murió.

22 Seroukh vivió ciento treinta años y engendró a Nakhor. 23 Y después de haber engendrado a Nakhor vivió Seroukh doscientos años, engendró hijos e hijas y murió.

24 Nakhor vivió ciento setenta y nueve años y engendró a Thara. 25 Y después de haber engendrado a Thara vivió Nakhor ciento veintinueve años, engendró hijos e hijas y murió.

26 Thara vivió setenta años y engendró a Abram, Nakhor y Harrán.

27 Y estas son las generaciones de Thara: Thara engendró a Abram, Nakhor y Harrán, y Harrán engendró a Lot. 28 Harrán murió en presencia de su padre en la tierra en que había nacido, en el país de los caldeos. 29 Y Abram y Nakhor se tomaron mujeres: el nombre de la mujer de Abram era Sara, y el nombre de la mujer de Nakhor Melkhá, hija de Harrán, padre de Melkhá y padre de Ieskhá. 30 Sara era estéril y no en-

a. A partir de aquí Septuaginta tiene un esquema cronológico distinto del texto masorético. Por su parte, el Pentateuco Samaritano tiene otro esquema diferente. Septuaginta inserta a Kainán con los mismos años que su hijo Sala; parece un cambio intencionado para conseguir el total de 1.000; cf. Wevers 1993, 153-154.

gendraba hijos. 31 Y Thara tomó a su hijo Abram y a Lot, hijo de Harrán,
el hijo de su hijo, y a Sara su nuera, mujer de Abram su hijo y los sacó
del país de los caldeos para dirigirse hacia la tierra de Khanaan; llegó
hasta Kharrán y se estableció allí. 32 Y los días de Thara en Kharrán fue-
ron doscientos años, y Thara murió en Kharrán.

12 1 Y el Señor dijo a Abram: «Sal de tu tierra, de tu parentela y de
la casa de tu padre hacia la tierra que te indicaré. 2 Haré de ti
una gran nación, te bendeciré, engrandeceré tu nombre y serás bendito;
3 bendeciré a los que te bendigan, y a los que te maldigan maldeciré; y
en ti serán benditas todas las tribus de la tierra». 4 Abram se puso en ca-
mino según le había hablado el Señor, y Lot se fue con él. Abram tenía
setenta y cinco años cuando salió de Kharrán. 5 Y Abram tomó a Sara,
su mujer, y a Lot, hijo de su hermano y todos los bienes que poseían, y
todo ser vivo que habían adquirido en Kharrán. Y salieron para dirigirse
hacia la tierra de Khanaan, y llegaron hasta la tierra de Khanaan.
6 Abram cruzó la tierra entera hasta el lugar de Sukhem, junto a la enci-
na alta[a]. Por entonces los khananeos habitaban en esta tierra. 7 Y el Se-
ñor se apareció a Abram y le dijo: «A tu descendencia daré esta tierra».
Y Abram construyó allí un altar al Señor que se le había aparecido; 8 y
se marchó de allí hacia la montaña, al oriente de Baithel, y plantó allí su
tienda, con Baithel hacia el mar[b] y Haggaí por el oriente; construyó allí
un altar al Señor e invocó el nombre del Señor. 9 Y Abram levantó el
campamento, se puso en camino y acampó en el desierto.

10 Pero hubo hambre sobre la tierra y Abram bajó a Egipto, para pa-
sar un tiempo allí, porque el hambre había arreciado sobre la tierra. 11 Y
sucedió, cuando Abram estaba a punto de entrar en Egipto, que Abram
dijo a Sara, su mujer: «Yo sé que eres una mujer hermosa[c]; 12 así que en
cuanto te vean los egipcios van a decir: 'Es su mujer', y me matarán, pe-
ro a ti te mantendrán viva. 13 Di, pues: 'Soy su hermana', para que me
vaya bien gracias a ti y viva mi alma por tu causa». 14 Y sucedió, cuan-
do Abram penetró en Egipto, que los egipcios vieron que la mujer era
muy hermosa; 15 la vieron los oficiales de Faraón, la colmaron de elogios
ante Faraón y la introdujeron en la casa de Faraón. 16 Y trataron bien a

a. El griego traduce el nombre propio hebreo, «Encina de Moreh», como nombre común.
b. El uso de «hacia el mar», κατὰ θάλασσαν, para «occidente» es un hebraísmo condicionado por la posición de Palestina.
c. Lit. «de buen semblante».

Abram a causa de ella, y tuvo ovejas, terneros y asnos, esclavos y esclavas, mulos y camellos. 17 Y Dios probó a Faraón y a su casa con grandes y penosas pruebas a propósito de Sara, la mujer de Abram. 18 Y Faraón llamó a Abram y le dijo: «¿Por qué me has hecho esto de no haberme comunicado que es tu mujer? 19 ¿Por qué dijiste: 'Es mi hermana'? Y yo la tomé para mí como mujer. Y ahora mira, ahí tienes a tu mujer; tómala y vete». 20 Y Faraón ordenó a sus hombres que escoltaran a Abram, su mujer y todo cuanto tenía, y Lot estaba con él[a].

13 1 Abram subió de Egipto hacia el desierto con su mujer y todas sus pertenencias, y Lot estaba con él. 2 Ahora bien, Abram era muy rico en ganado, plata y oro. 3 Y se puso en camino hacia el desierto de donde había venido, hasta Baithel, hasta el lugar donde estaba su tienda anteriormente, entre Baithel y Haggaí, 4 hacia el lugar mismo del altar que había construido al principio. Y allí invocó Abram el nombre del Señor. 5 Lot, que hacía el camino con Abram, tenía ovejas, vacas y tiendas. 6 Pero la tierra no les permitía vivir juntos, porque sus bienes eran numerosos y no podían vivir juntos. 7 Hubo una pelea entre los pastores del ganado de Abram y los pastores del ganado de Lot. Los khananeos y ferezeos habitaban por entonces aquella tierra. 8 Así que dijo Abram a Lot: «Que no haya pelea entre tú y yo, entre tus pastores y los míos, porque somos hermanos[b]. 9 Mira, ¿no está toda esta tierra ante ti? Sepárate de mí; si tú vas hacia la izquierda, yo voy hacia la derecha; pero si tú vas hacia la derecha, yo voy hacia la izquierda». 10 Lot levantó sus ojos y vio que toda la cuenca del Jordán era regadío –antes de que Dios destruyera Sodoma y Gomorra– como el vergel de Dios y como la tierra de Egipto hasta llegar a Zógora. 11 Y Lot escogió para él toda la cuenca del Jordán; levantó Lot el campamento partiendo del oriente y cada cual se separó de su hermano. 12 Abram habitó en tierra de Khanaan y Lot habitó en la ciudad de los territorios circundantes y plantó su tienda en Sodoma. 13 Pero los hombres de Sodoma eran malvados en extremo y pecadores ante Dios.

14 Y Dios dijo a Abram después de que Lot se había separado de él: «Levanta los ojos, mira desde el lugar donde ahora te encuentras hacia

a «y Lot estaba con él» falta en el texto masorético, aunque está en el Pentateuco Samaritano Probablemente es un añadido secundario tomado de 13, 1

b Uso figurado o extensivo Se refiere a que son de la misma tribu, tanto aquí como en los versos siguientes

el norte, el sur, el oriente y el mar[a]; 15 porque toda la tierra que ves te la
daré a ti y a tu descendencia para siempre. 16 Haré tu descendencia co-
mo la arena de la tierra; si alguien puede contar la arena de la tierra,
podrá contar también tu descendencia. 17 Levántate, cruza esta tierra a
lo largo y a lo ancho porque te la daré». 18 Abram recogió la tienda, par-
tió y se estableció junto a la encina de Mambré que había en Khebrón,
y allí construyó un altar al Señor.

14 1 Y ocurrió en el reinado de Amarfal, rey de Sennaar, que
Ariokh, rey de Ellasar, Khodollogómor, rey de Ailam y Thar-
gal, rey de naciones, 2 entraron en guerra con Bara, rey de Sodoma y
con Barsá, rey de Gomorra, con Sennaar, rey de Adamá, Sumóbor, rey
de Seboim y con el rey de Bala, es decir, Ségor. 3 Todos estos se aliaron
junto al valle salado, es decir, el mar de las sales. 4 Durante doce años
habían servido a Khodollogómor, pero al año decimotercero se suble-
varon. 5 El año decimocuarto vino Khodollogómor y los reyes que es-
taban con él y destrozaron a los gigantes de Astaroth Karnain y junto
con ellos a naciones fuertes y a los ommeos de la ciudad de Saué, 6 y
a los khorreos de las montañas de Seír hasta el terebinto[b] de Farán que
está en el desierto. 7 Al regreso vinieron a la fuente del juicio[c], es decir,
Kadés, y destrozaron a todos los jefes de Amalek y a los amorreos que
habitaban en Hasasán Thamar. 8 Pero salieron el rey de Sodoma, el rey
de Gomorra, el rey de Adamá, el rey de Seboim y el rey de Bala, es de-
cir Ségor, y les presentaron batalla en el valle salado 9 contra Khodollo-
gómor, rey de Ailam, Thargal, rey de naciones, Amarfal, rey de Sen-
naar y Ariokh, rey de Ellasar; los cuatro reyes contra los cinco. 10 Pero
el valle salado son pozos y pozos de brea. El rey de Sodoma y el rey de
Gomorra huyeron y cayeron atrapados en él, mientras que el resto hu-
yó hacia la zona montañosa. 11 Ellos se hicieron con toda la caballería
de Sodoma y Gomorra y todas sus provisiones, y se marcharon. 12 To-
maron también a Lot, hijo del hermano de Abram, con sus pertenen-
cias[d] y se alejaron, pues estaba viviendo en Sodoma.

a El mismo uso del mar para occidente, como ya vimos antes (cf nota a 12, 8)
b En hebreo equivale a la primera parte del nombre propio אֵיל פָּארָן, interpreta-
do como nombre común
c También nombre propio en hebreo עֵין מִשְׁפָּט
d En griego, ἀποσκευήν O tal vez «familia», mejor que la interpretación militar
de utensilios o bagaje

13 Uno de los supervivientes se presentó a Abram el itinerante[a] y le
informó. Este estaba viviendo junto a la encina de Mambré, el amorreo,
hermano de Eskhol y hermano de Aunán, que eran aliados de Abram.
14 Al enterarse Abram de que su hermano Lot había sido hecho prisione-
ro contó a los esclavos propios de su casa, trescientos dieciocho, y per-
siguió a los enemigos hasta Dan. 15 Se avalanzó sobre ellos por la noche,
él con sus esclavos, los golpeó y los persiguió hasta Khobá, que está a la
izquierda de Damasco. 16 Recuperó toda la caballería de Sodoma y recu-
peró a Lot, su hermano, sus bienes, sus mujeres y su pueblo.

17 Pero, después de que Abram había vuelto del destrozo de Kho-
dollogómor y de los reyes que estaban con él, el rey de Sodoma salió a
su encuentro en el valle de Saué, que era la llanura del rey. 18 Entonces
Melkhisédek, rey de Salem, sacó panes y vino, pues era sacerdote del
Dios altísimo. 19 Y bendijo a Abram con estas palabras: «Bendito es
Abram por el Dios altísimo, el que creó el cielo y la tierra, 20 y digno de
bendición es el Dios altísimo, el que puso a tus enemigos en tus ma-
nos». Y le dio la décima parte de todo. 21 Y el rey de Sodoma dijo a
Abram: «Entrégame a los hombres y quédate con la caballería». 22 Y
contestó Abram al rey de Sodoma: «Extenderé mi mano[b] al Dios altí-
simo, el que creó el cielo y la tierra, 23 que no tomaré nada de todo lo
tuyo[c] desde una cuerda hasta una correa de sandalia para que no digas:
'Yo enriquecí a Abram'; pero lo que han comido los jóvenes y la parte
de los hombres que hicieron la marcha conmigo, Eskhol, Aunán, Mam-
bré, estos tomarán esa parte».

15 1 Después de estos hechos vino una palabra del Señor a Abram
en una visión que dijo: «No temas, Abram: yo soy tu escudo.
Tu galardón será muy grande». 2 Abram dijo: «Soberano, ¿qué me vas
a dar? Yo me voy sin hijos; el hijo de Másek, mi esclava doméstica, es
Damaskós Eliézer». 3 Y Abram añadió: «Como no me has dado descen-
dencia me heredará mi esclavo doméstico». 4 Y al punto le vino una
voz de Dios que dijo: «No te heredará este sino el que saldrá de ti, ese
te heredará». 5 Lo sacó afuera y le dijo: «Levanta tus ojos al cielo y

a O «emigrante», en griego περάτης, traducción del nombre «hebreo» según la etimología popular
b Expresión hebrea para indicar un juramento Equivale a «juro solemnemente»
c El hebraísmo de la fórmula de juramento hebrea es reproducido en griego literalmente «si tomo algo de todo lo tuyo»

cuenta las estrellas, si es que puedes contarlas». Y añadió: «Así será tu descendencia». 6 Creyó Abram en Dios y se le computó como justicia.
7 Y le dijo: «Yo soy el Dios que te sacó del país de los caldeos para darte esta tierra en herencia». 8 Y le contestó: «Soberano Señor, ¿en qué conoceré que la voy a heredar?». 9 Y le dijo: «Aparta para mí una ternera de tres años, una cabra de tres años, un cabrito de tres años, una tórtola y una paloma». 10 Apartó todas estas piezas para él, las partió por el medio y puso cada mitad enfrente de la otra, pero las aves no las partió. 11 Bajaron aves sobre los cuerpos, sobre sus mitades y Abram se sentó junto a ellas[a]. 12 A la puesta del sol cayó sobre Abram un sopor y mira, un miedo terrible y oscuro se apoderó de él. 13 Y se le dijo a Abram: «Has de saber con certeza que tu descendencia residirá en tierra ajena, que los esclavizarán, les harán daño y los humillarán durante cuatrocientos años. 14 Pero yo juzgaré a la nación a la que servirán; y después de esto saldrán con un enorme bagaje de la forma siguiente.
15 Tú partirás hacia tus padres con paz, serás sepultado[b] en una vejez hermosa. 16 Pero en la cuarta generación regresarán aquí, pues los pecados de los amorreos todavía no han llegado a colmarse hasta este momento». 17 Cuando el sol se puso hubo una llama y, mira, una fogata humeante y antorchas de fuego que pasaban por medio de las mitades de los cuerpos. 18 En aquel día pactó el Señor un pacto con Abram en estos términos: «Daré esta tierra a tu descendencia desde el río de Egipto hasta el gran río, el río Eúfrates, 19 los keneos, los kenezeos, los kedmoneos, 20 los khetteos, los ferezeos y los rafaín[c], 21 los amorreos, los khananeos, los heueos, los gergeseos y los iebuseos».

16 1 Pero Sara, la mujer de Abram no había parido para él. Tenía una esclava egipcia de nombre Hagar. 2 Y dijo Sara a Abram: «Mira, el Señor me ha hecho estéril[d] para que no parga; así que llégate a mi esclava para que tengas un hijo de ella». Y Abram obedeció a

a «Se sentó junto a ellas», mientras que el hebreo dice «las espantó» El traductor interpreta la expresión hebrea como derivada del verbo יָשַׁב, «sentarse», cuando en realidad es un *hifil* del verbo נָשַׁב, «espantar, ahuyentar»

b ταφείς es la lectura de los editores Wevers, Rahlfs y de la Complutense, según el original hebreo Sin embargo, en los manuscritos griegos ha sido convertido, probablemente por error paleográfico de los copistas, en τραφείς, que también tiene sentido («después de haberte criado»), aunque no parece la lectura original

c Los nombres de pueblos en los versos 20-21 forman la lista de habitantes preisraelitas de Canaán, menos rafaín, un pueblo considerado de gigantesca estatura que vivía en Trasjordania, cf Dt 3, 11-13

d Lit «me ha cerrado»

la voz de Sara. 3 Sara, la mujer de Abram, tomó a Hagar la egipcia, su
esclava, después de haber vivido diez años con Abram en tierra de
Khanaan, y se la entregó a Abram, su marido, por mujer. 4 Él se llegó a
Hagar y esta concibió; vio que estaba encinta y la señora fue menospre-
ciada ante ella. 5 Y dijo Sara a Abram: «Padezco injusticia por tu culpa;
yo puse a mi esclava en tu seno, y al ver que está encinta fui menospre-
ciada ante ella. Que juzgue Dios entre tú y yo». 6 Y Abram respondió a
Sara: «Mira, tu esclava está en tus manos; trátala como te plazca». Sara
la maltrató y esta huyó de su presencia.

7 Un ángel del Señor Dios la encontró junto a la fuente del agua,
en el desierto, junto a la fuente en el camino de Sour. 8 Y el ángel del
Señor le dijo: «Hagar, esclava de Sara, ¿de dónde vienes y a dónde te
dirıges?». Y ella contestó: «Huyo de la presencia de Sara, mi señora».
9 Y el ángel del Señor le dijo: «Vuelve a tu señora y sométete a ella[a]».
10 Y el ángel del Señor le dijo: «A buen seguro que multiplicaré tu
descendencia y por su multitud no se podrá contar». 11 Y el ángel del
Señor le dijo: «Mira, tu estás encinta, darás a luz un hijo y le llama-
rás con el nombre de Ismael, porque el Señor ha escuchado[b] tu humi-
llación. 12 Este será un hombre del campo; sus manos se volverán
contra todos y las manos de todos contra él, y habitará frente a todos
sus hermanos». 13 Y Hagar llamó al Señor que le hablaba con el nom-
bre de «Tú el Dios que me mira», pues dijo: «En efecto, he visto de-
lante al que se me ha aparecido». 14 Por eso llamó al pozo «Pozo del
que vi delante[c]»; mira, está entre Kadés y Bárad.

15 Hagar parió un hijo a Abram y Abram llamó al hijo que le había
parıdo Hagar con el nombre de Ismael. 16 Abram tenía ochenta y seis
años cuando Hagar le parió a Ismael.

17 1 Había cumplido Abram noventa y nueve años cuando el Se-
ñor se apareció a Abram y le dijo: «Yo soy tu Dios; agrádame
en mi presencıa, hazte ıntachable, 2 y pactaré mı pacto entre tú y yo y te
multıplicaré con creces». 3 Abram cayó sobre su rostro y Dios le habló
en estos términos: 4 «en cuanto a mí, mira, mi pacto será contigo y se-
rás padre de una multitud de naciones. 5 Y ya no te llamarás con el

a Lıt «humíllate bajo sus manos»
b El grıego no reproduce el juego de palabras que exıste en hebreo entre Ismael y el verbo «escuchar», שמע
c «Delante», o bıen «en persona», «de cara»

nombre de Abram, sino que tu nombre será Abraam porque te he constituido padre de muchas naciones[a]. 6 Te haré crecer muchísimo, haré de ti naciones y de ti saldrán reyes. 7 Y pondré mi pacto entre tú y yo, y entre tu descendencia después de ti a lo largo de sus generaciones como pacto eterno para ser tu Dios y el de tu descendencia después de ti. 8 Y te daré a ti y a tu descendencia después de ti la tierra en la que resides, toda la tierra de Khanaan en posesión eterna, y seré para ellos Dios». 9 Y dijo Dios a Abraam: «Tú, en cambio, guardarás mi pacto, tú y tu descendencia después de ti, a lo largo de sus generaciones. 10 Y este es el pacto que guardarás entre vosotros y tu descendencia después de ti y yo a lo largo de sus generaciones: todo varón de entre vosotros será circuncidado, 11 y seréis circuncidados de la carne de vuestros prepucios, y servirá de señal de pacto entre vosotros y yo. 12 El niño de ocho días será circuncidado entre vosotros, todo varón a lo largo de vuestras generaciones, el esclavo doméstico de tu casa y el comprado con plata, el nacido de cualquier hijo extranjero que no es de tu descendencia. 13 El esclavo doméstico de tu casa y el comprado con plata serán circuncidados con circuncisión, y mi pacto sobre vuestra carne se convertirá en pacto eterno. 14 Y el varón incircunciso que no circuncide la carne de su prepucio al día octavo, ese individuo será exterminado de su raza porque ha disuelto mi pacto».

15 Y dijo Dios a Abraam: «Sara, tu mujer, no se llamará con el nombre de Sara, sino que su nombre será Sarra. 16 La bendeciré y te daré un hijo de ella; la bendeciré y se convertirá en naciones, y reyes de naciones saldrán de ella[b]». 17 Abraam cayó sobre su rostro, se echó a reír y dijo para sus adentros: «¿Es que va a tener un hijo el centenario y va a parir Sarra que tiene noventa años?». 18 Y Abraam dijo a Dios: «Que viva este Ismael delante de ti». 19 Pero Dios dijo a Abraam: «Sí, mira, Sarra, tu mujer, dará a luz un hijo, y le llamarás con el nombre de Isaac, y estableceré mi pacto con él y con su descendencia después de él como pacto eterno. 20 En cuanto a Ismael, mira, te he escuchado; mira, lo he bendecido, lo haré crecer y lo multiplicaré en abundancia; engendrará doce naciones y haré de él una nación grande. 21 Pero estableceré mi

a Ni el griego ni el español permiten mantener el juego de palabras del hebreo entre el nuevo nombre de Abrahán y su relación etimológica con «multitud de naciones», cf N Fernández Marcos, *Nombres propios y etimologías populares en la Septuaginta* Sefarad 37 (1977) 239-259 En griego el cambio se reduce a la introducción de una α

b Una parte de la tradición manuscrita refiere esta segunda parte del verso al hijo «Lo bendeciré saldrán de él»

pacto con Isaac a quien Sarra te parirá el año que viene por estas fechas». [22] Terminó de hablarle y Dios ascendió de junto a Abraam.

[23] Abraam tomó a Ismael, su hijo, con todos sus esclavos domésticos y los comprados con plata y todo varón de los hombres de la casa de Abraam, y circuncidó sus prepucios en la fecha de aquel día como le había hablado Dios. [24] Tenía Abraam noventa años cuando circuncidó la carne de su prepucio; [25] Ismael, su hijo, tenía trece años cuando fue circuncidado de la carne de su prepucio. [26] En la fecha de aquel día fueron circuncidados Abraam e Ismael, su hijo; [27] y a todos los hombres de su casa, los esclavos domésticos y los comprados con plata de las naciones extranjeras los circuncidó.

18 [1] Y Dios se le apareció junto a la encina de Mambré, mientras estaba sentado a la puerta de su tienda al mediodía. [2] Alzó la vista, vio con sus ojos y mira, tres hombres estaban de pie delante[a] de él; al verlos corrió a su encuentro desde la puerta de su tienda, se prosternó sobre la tierra [3] y dijo: «Señor, si he encontrado favor delante de ti no pases de largo ante tu siervo; [4] que traigan agua, laven vuestros pies y refrescaos bajo el árbol. [5] Traeré pan y comeréis, ya que por eso os habéis desviado hacia vuestro siervo, y después continuaréis vuestro camino». Y dijeron: «Sea así, haz como has dicho». [6] Abraam fue raudo hasta la tienda junto a Sarra y le dijo: «Date prisa, amasa tres medidas de harina fina y haz panes cocidos al horno». [7] Abraam corrió hacia las vacas, tomó un ternero tierno y hermoso y se lo dio al sirviente, quien se apresuró a prepararlo. [8] Tomó manteca, leche y el ternero que había preparado, se lo ofreció y comieron. Y él se mantenía junto a ellos bajo el árbol.

[9] Y le dijo: «¿Dónde está Sarra, tu mujer?». Y él le contestó así: «Mira, en la tienda». [10] Y dijo: «Volveré y vendré junto a ti el año que viene[b] por estas fechas, y Sarra, tu mujer, tendrá un hijo». Sarra, que estaba detrás de él junto a la puerta de la tienda, lo oyó. [11] Ahora bien, Abraam y Sarra eran viejos, entrados en años, y Sarra había dejado de tener las cosas propias de las mujeres. [12] Sarra se echó a reír diciendo para sus adentros: «No me ha ocurrido hasta ahora, cuando mi señor es un anciano».

a. Sentido de cercanía de la preposición ἐπάνω, aunque Harl traduce literalmente «encima de él».

b. En griego, εἰς ὥρας, «en el momento oportuno». Pero «el año que viene» es uno de los sentidos atestiguados en LSJ.

13 Y dijo el Señor a Abraam: «¿Por qué se ha echado a reír Sarra diciendo para sus adentros: 'Es que de verdad voy a dar a luz. Pues soy una vieja'? 14 ¿Acaso carece de fuerza una palabra que viene de Dios? El año que viene por estas fechas volveré a ti y Sarra tendrá un hijo». 15 Sarra lo negó y dijo: «No me he reído». Pues tuvo miedo. Y él dijo: «¡No es verdad, te has reído!».

16 Los varones se fueron de allí y tendieron la mirada sobre la superficie de Sodoma y Gomorra; y Abraam caminaba con ellos acompañándolos. 17 Y el Señor dijo: «¿Voy yo a ocultar a Abraam, mi siervo, lo que hago? 18 Abraam se convertirá en una nación grande y numerosa, y en él serán bendecidas todas las naciones de la tierra. 19 Pues he sabido que mandará sobre sus hijos y su casa después de él; custodiarán los caminos del Señor para practicar la justicia y el juicio, con el fin de que el Señor atraiga sobre Abraam todas las cosas que le habló». 20 Y dijo el Señor: «El clamor de Sodoma y Gomorra se ha multiplicado, y sus pecados son muy grandes; 21 así que voy a bajar para ver si obran conforme al clamor contra ellos que llega hasta mí, y si no, para saberlo». 22 Los varones se volvieron de allí y fueron a Sodoma, pero Abraam seguía estando delante del Señor. 23 Abraam se acercó y dijo: «¿Es que vas a destruir a la vez al justo con el impío y el justo va a ser como el impío? 24 ¿Si hubiera cincuenta justos en la ciudad, los vas a destruir?[a] ¿No vas a perdonar todo el lugar por los cincuenta justos, si es que están en ella? 25 De ningún modo, tú no obrarás así, matar al justo con el impío, ni será el justo como el impío. De ningún modo; tú que juzgas toda la tierra ¿no vas a hacer juicio?». 26 Y el Señor dijo: «Si encuentro cincuenta justos en la ciudad de Sodoma, perdonaré a todo el lugar por causa de ellos». 27 Abraam replicó y dijo: «Ahora he comenzado a hablar al Señor, yo que soy tierra y polvo; 28 si de los cincuenta justos faltaran cinco, ¿vas a destruir la ciudad por los cinco?». Y dijo: «No la destruiré si se encuentran allí cuarenta y cinco». 29 Todavía le habló de nuevo a él y dijo: «¿Y si se encuentran allí cuarenta?». Y dijo: «No la destruiré por los cuarenta». 30 Y dijo: «Que no me pase nada, Señor, si sigo hablando; ¿y si se encuentran allí treinta?». Y dijo: «No la destruiré si encuentro allí treinta». 31 Y dijo: «Puesto que puedo hablar al Señor, ¿y si se encuentran allí veinte?». Y dijo: «No la destruiré por los veinte». 32 Y dijo: «Que no me pase nada, Señor, si hablo una vez más; ¿y si se encuentran

a. En el regateo de Abraam el traductor sigue muy de cerca al texto hebreo.

allí diez?». Y dijo: «No la destruiré por los diez». El Señor se marchó cuando dejó de hablar a Abraam y Abraam regresó a su lugar.

19 [1] Los dos ángeles[a] llegaron a Sodoma por la tarde; y Lot estaba sentado junto a la puerta de Sodoma. Al verlos, Lot se levantó para salir a su encuentro, se prosternó rostro en tierra [2] y dijo: «Mirad, señores, desviaos hacia la casa de vuestro siervo, pernoctad y lavad vuestros pies, y al amanecer continuad vuestro camino». Mas le dijeron: «No, sino que pernoctaremos en la plaza». [3] Él les urgía con insistencia, se desviaron hacia él y entraron en su casa. Les ofreció una bebida, les coció unos panes ácimos y comieron. [4] Antes de irse a dormir los hombres de la ciudad, los sodomitas, rodearon la casa, desde los jóvenes hasta los ancianos, todo el pueblo a una, [5] llamaban a Lot y le decían: «¿Dónde están los hombres que entraron en tu casa esta noche? Sácanoslos para que nos acostemos con ellos». [6] Lot salió hacia ellos en el umbral pero cerró[b] la puerta tras de sí. [7] Y les dijo: «De ningún modo, hermanos, no hagáis el mal. [8] Tengo dos hijas que no han conocido varón; os las sacaré y usad de ellas como os plazca; pero al menos no hagáis nada injusto a estos hombres, porque han entrado al amparo de mi techo». [9] Le contestaron: «Quita de ahí; eres el único que ha venido como residente, ¿y quieres emitir un juicio? Así que ahora te haremos más daño que a ellos». Y forzaron con gran violencia al hombre Lot y se acercaron para romper la puerta. [10] Pero los varones extendieron las manos y arrastraron a Lot hacia ellos dentro de la casa y cerraron la puerta de la casa. [11] Y golpearon con ceguera a los hombres que estaban a la puerta de la casa, desde el más pequeño hasta el mayor, y se quedaron paralizados buscando la puerta.

[12] Y los varones dijeron a Lot: «¿Tienes a alguien aquí, yernos, hijos o hijas? O cualquier otro que tengas en la ciudad, sácalos de este lugar; [13] porque nosotros vamos a destruir este lugar, ya que el clamor contra ellos ha subido ante el Señor, y el Señor nos ha enviado para arrasarla». [14] Salió Lot y habló a sus yernos, los que habían tomado a sus hijas y les dijo: «Levantaos y salid de este lugar, porque el Señor va a arrasar

a. A los varones de 18, 22 se les llama ahora ángeles, enviados para rescatar a Lot. Se supone que los tres hombres del cap. 18 han quedado reducidos a dos, y que uno de ellos se ha identificado con Dios, que ha quedado hablando con Abraam. En 19, 10 se les volverá a llamar «los varones».

b. Del verbo προσοίγνυμι, «volver la puerta a su lugar», es decir, «cerrarse».

la ciudad». Pero sus yernos creyeron que bromeaba. [15] Cuando estaba amaneciendo los ángeles metían prisa a Lot diciendo: «Levántate, toma a tu mujer y a las dos hijas que tienes y sal, no vayas a perecer tú también junto con las iniquidades de la ciudad». [16] Y se alborotaron. Pero los ángeles agarraron su mano, la mano de su mujer y las manos de sus dos hijas, porque el Señor le perdonó[a]. [17] Y ocurrió que cuando los habían sacado fuera dijeron: «¡salva, salva tu vida!; no mires hacia atrás ni te detengas en todo el territorio; sálvate en la montaña, no vayas a ser atrapado también tú». [18] Y Lot les dijo: «Por favor, Señor, [19] ya que tu servidor ha encontrado misericordia ante ti, y has acrecentado la justicia que me haces de salvar mi vida, pero yo no podré salvarme en la montaña no vaya a alcanzarme el mal y muera; [20] mira, está próxima esta ciudad para refugiarme en ella, es pequeña, allí me salvaré. ¿No es verdad que es pequeña? Allí vivirá mi alma»[b]. [21] Y le dijo: «He tenido en cuenta tu persona[c] también en esta cuestión para no destruir la ciudad de la que me has hablado. [22] Así que date prisa para salvarte allí, pues no podré hacer nada hasta que entres allí». Por eso se llamó la ciudad con el nombre de Ségor.

[23] El sol salió sobre la tierra y Lot entró en Ségor, [24] y el Señor llovió sobre Sodoma y Gomorra azufre y fuego que venía del Señor desde el cielo, [25] y destruyó estas ciudades y todo el territorio circundante, todos los habitantes de las ciudades y todo lo que brotaba de la tierra. [26] Y su mujer miró hacia atrás y se convirtió en una estela de sal.

[27] Por la mañana madrugó Abraam para ir al lugar donde había estado ante el Señor, [28] alzó la vista frente a Sodoma y Gomorra y frente a la tierra circundante, se fijó, y mira, una llama subía de la tierra como el humo de un horno. [29] Y ocurrió que al arrasar Dios todas las ciudades del territorio circundante se acordó Dios de Abraam e hizo salir a Lot de en medio de la destrucción, cuando el Señor destruyó las ciudades en las que vivía Lot.

[30] Subió Lot desde Ségor y se estableció en la montaña, y sus dos hijas con él. Tenía miedo de vivir en Ségor y se instaló en la cueva, él y sus

a. El hebreo añade «y le sacaron poniéndole fuera de la ciudad».

b. El griego no recoge el juego de palabras del hebreo entre «pequeña» (מצער) y el nombre de la ciudad en v. 22 (צוער). Igualmente en estos versos se repite muchas veces el verbo «salvar», en hebreo מלט, que también hace juego con el nombre de Lot según la etimología popular.

c. A la letra, en griego, «he admirado tu rostro», septuagintismo correspondiente al modismo hebreo «he levantado tu rostro» con el sentido de «te he mirado con favor».

dos hijas con él. 31 Y dijo la mayor a la más joven: «Nuestro padre es anciano y no hay nadie sobre la tierra que se llegue a nosotras como acontece en toda la tierra. 32 Venga, demos de beber vino a nuestro padre, acostémonos con él y suscitemos una descendencia de nuestro padre». 33 Aquella noche hicieron beber vino a su padre, y la mayor entró y se acostó con su padre aquella noche, y él no se dio cuenta ni cuando ella se acostó ni cuando se levantó. 34 Y sucedió que al día siguiente dijo la mayor a la más joven: «Mira, ayer me acosté con nuestro padre; démosle vino también esta noche, entra y acuéstate con él y suscitaremos descendencia de nuestro padre». 35 Hicieron beber vino a su padre también aquella noche, entró la más joven y se acostó con su padre, y él no se dio cuenta ni cuando ella se acostó ni cuando se levantó. 36 Y las dos hijas de Lot concibieron de su padre. 37 La mayor parió un hijo y lo llamó con el nombre de Moab, es decir, «salido de mi padre»[a]; este es el padre de los moabitas hasta el día de hoy. 38 La más joven parió también un hijo y lo llamó con el nombre de Ammán, es decir, «hijo de mi raza»[b]; este es el padre de los ammanitas hasta el día de hoy.

20 1 De allí se mudó Abraam a la tierra del sur y se estableció entre Kadés y Sour y residió en Gérara. 2 Y dijo Abraam a propósito de Sarra su mujer: «Es mi hermana», pues tenía miedo de decir: «Es mi mujer», no fueran a matarlo los hombres de la ciudad por su causa. Pero Abimélekh, rey de Gérara, envió en su busca y tomó a Sarra. 3 Por la noche vino Dios a Abimélekh en un sueño y le dijo: «Mira, tú vas a morir por la mujer que has tomado, pues está viviendo con un hombre». 4 Pero Abimélekh no la había tocado y dijo: «Señor, ¿vas a destruir a una nación ignorante y justa? 5 ¿No me dijo él: 'Es mi hermana'? Y ella misma me dijo: 'Es mi hermano'. Lo he hecho con corazón puro y con manos justas». 6 Y Dios le dijo en un sueño: «También yo sé que lo has hecho con corazón puro y yo he tenido consideración contigo para que no peques contra mí; por eso no he permitido que la toques. 7 Ahora devuelve la mujer a su marido porque es un profeta, rogará por ti y vivirás; pero si no la devuelves, sábete que morirás tú y todo lo tuyo». 8 Por la mañana madrugó Abimélekh, llamó a todos sus siervos, habló a sus oídos todas estas palabras y todos los hombres tuvieron mucho miedo.

a. Glosa del griego que emparenta el nombre de Moab con una etimología popular aproximativa en hebreo, מן אבי, «de mi padre».

b. En hebreo בן עמי, etimología popular del nombre Ammán.

9 Llamó Abimélekh a Abraam y le dijo: «¿Por qué nos hiciste esto? ¿Es
que hemos cometido alguna falta contra ti para que atraigas contra mí y
contra mi reino un gran pecado? Me has hecho una cosa que nadie ha-
ría». 10 Y dijo Abimélekh a Abraam: «¿Qué te proponías al hacer esto?».
11 Y dijo Abraam: «Me dije, verdaderamente en este lugar no se respeta a
Dios, me matarán por causa de mi mujer. 12 En realidad, es mi hermana
de padre, aunque no de madre; y se ha convertido en mi mujer. 13 Pues
ocurrió que cuando Dios me sacó de la casa de mi padre le dije: 'Me ha-
rás esta justicia: en todos los lugares en los que entremos di de mí: 'Es mi
hermano'». 14 Tomó Abimélekh mil didracmas[a], ovejas, terneros, escla-
vos y esclavas, y se los entregó a Abraam, y le devolvió a Sarra su mujer.
15 Y dijo Abimélekh a Abraam: «Mira, mi tierra está ante ti; habita en la
que te plazca». 16 Y dijo a Sarra: «Mira, he entregado mil didracmas a tu
hermano; servirán de honor para tu persona y para todas las que están
contigo; y di la verdad en todo». 17 Abraam rogó a Dios y Dios curó a
Abimélekh, a su mujer y a sus esclavas y parieron; 18 porque el Señor ha-
bía cerrado por completo desde fuera todas las matrices de la casa de
Abimélekh por causa de Sarra, la mujer de Abraam.

21 1 El Señor visitó a Sarra como lo había dicho, y el Señor hizo
con Sarra conforme le había hablado. 2 Sarra concibió y le pa-
rió un hijo a Abraam en su vejez, en el momento preciso, como le ha-
bía hablado el Señor. 3 Y Abraam llamó al hijo que le había nacido, que
Sarra le había parido, con el nombre de Isaac. 4 Abraam circuncidó a
Isaac el día octavo conforme le había ordenado Dios. 5 Tenía Abraam
cien años cuando le nació Isaac, su hijo. 6 Y dijo Sarra: «El Señor me
ha hecho reír; pues todo el que lo escuche se alegrará conmigo[b]». 7 Y
añadió: «¿Quién va a anunciar a Abraam que Sarra está amamantando
un niño? Porque he parido un hijo en mi vejez».

8 El niño creció y fue destetado, y Abraam hizo una gran fiesta el
día en que Isaac, su hijo, fue destetado. 9 Y al ver Sarra que el hijo de
Hagar, la egipcia, que había tenido Abraam, estaba jugando con Isaac
su hijo[c], 10 dijo a Abraam: «Expulsa a esta esclava y a su hijo; pues el

a. El griego introduce aquí los mil didracmas, mientras que en hebreo no aparecen hasta el v. 16. Moneda de dos dracmas, equivalente a la más corriente, el siclo.

b. «Reír» es el significado de Isaac en hebreo. El griego, al utilizar γέλως, «risa», y συγχαίρομι, «alegrarse», mantiene el sentido, pero no el juego de palabras del hebreo entre el nombre de Isaac, יִצְחָק, y el verbo צחק, que significa «reír».

c. «con Isaac su hijo» está ausente del texto masorético.

hijo de esta esclava no heredará junto con mi hijo Isaac». 11 Pero esta palabra sobre su hijo le pareció muy dura a Abraam. 12 Y dijo Dios a Abraam: «Que no sea dura a tus ojos la palabra sobre el niño y la esclava; en todo lo que te diga Sarra escucha su voz, porque por Isaac será nombrada tu descendencia. 13 Y del hijo de la esclava haré una gran[a] nación, porque es descendencia tuya». 14 Abraam se levantó por la mañana, tomó unos panes y un odre de agua y se los dio a Hagar, le puso también el niño a la espalda y la despidió. Se marchó y anduvo errante por el desierto hasta el pozo del juramento[b]. 15 Se agotó el agua del odre y dejó al niño debajo de un abeto[c]; 16 se alejó y se sentó ante él a una distancia como del tiro de un arco, pues se dijo: «No contemplaré la muerte de mi hijo». Se sentó ante él, y el niño gritaba y lloraba. 17 Pero Dios escuchó la voz del niño desde aquel lugar en el que estaba, y un ángel de Dios llamó a Hagar desde el cielo y le dijo: «¿Qué ocurre, Hagar? No temas, porque Dios ha escuchado la voz de tu niño desde el lugar en el que está. 18 Levántate, toma al niño y cógele de la mano, pues haré de él una gran nación». 19 Abrió Dios los ojos de ella y vio un pozo de agua que manaba[d]; se acercó y llenó el odre de agua y dio de beber al niño. 20 Dios estaba con el niño y creció. Vivió en el desierto y se hizo arquero. 21 Y vivió en el desierto de Farán, y su madre tomó para él una mujer de la tierra de Egipto.

22 Y sucedió por aquel tiempo que Abimélekh, Okhozath, su hombre de confianza[e] y Fikhol, el general en jefe de su ejército, dijeron a Abraam: «Dios está contigo en todo lo que haces. 23 Así que ahora júrame por Dios que no cometerás injusticia contra mí ni contra mi descendencia ni contra mi nombre, sino que conforme a la justicia que hice contigo harás conmigo y con la tierra en la que tú has residido». 24 Y dijo Abraam: «Lo juro». 25 Y se quejó Abraam a Abimélekh por los po-

a El adjetivo «grande» está ausente del texto masorético, pero lo tienen LXX, Pentateuco Samaritano, Peshitta y Vulgata, y probablemente es lectura original El hebreo sólo introduce el adjetivo en el v 18

b El griego, al traducir el topónimo parlante, convierte el nombre propio de la ciudad de Berseba en nombre común, «pozo del juramento»

c En griego, ἐλάτη, una conífera resinosa que no es el pino El texto masorético dice «uno de los arbustos» El traductor, probablemente con dificultades para entender la palabra hebrea, eligió un árbol que no es muy apropiado para el desierto

d Lit «viva», adjetivo ausente en el texto masorético

e En griego, νυμφαγωγός, lit «guía de la novia» en la boda o amigo, sin embargo, teniendo en cuenta el contexto nos parece oportuno traducir por «persona de confianza» del rey No aparece en el texto masorético Probablemente fue introducido por LXX tomándolo de 26, 26

zos de agua que le habían arrebatado los criados de Abimélekh. 26 Y Abimélekh le dijo: «No sé quién ha hecho esto, ni tú me lo comunicaste ni yo tuve noticia hasta hoy». 27 Abraam tomó ovejas y terneros y se los entregó a Abimélekh, y ambos pactaron un pacto[a]. 28 Y Abraam separó siete corderas del rebaño. 29 Y dijo Abimélekh a Abraam: «¿Qué significan las siete corderas de este rebaño que has puesto aparte?». 30 Y dijo Abraam: «Recibirás de mí estas siete corderas para que me sirvan como testimonio de que he excavado este pozo[b]». 31 Por eso nombró aquel lugar con el nombre de Pozo del juramento, porque allí los dos habían pronunciado un juramento. 32 Y pactaron un pacto en el Pozo del juramento. Y Abimélekh, Okhozath, su hombre de confianza, y Fikhol, general en jefe de su ejército, partieron y regresaron a la tierra de los filisteos. 33 Y Abraam cultivó un campo[c] junto al Pozo del juramento, e invocó allí el nombre del Señor, un Dios eterno. 34 Y Abraam residió en la tierra de los filisteos por muchos días.

22 1 Y sucedió que después de estos acontecimientos Dios probó a Abraam y le dijo: «Abraam, Abraam». Él le contestó: «Mira, aquí estoy». 2 Y dijo: «Toma a tu hijo, el muy querido[d], al que quieres, a Isaac, y vete hacia la tierra alta[e] y ofrécelo en holocausto[f] sobre una de las montañas que te indicaré». 3 Abraam se levantó de mañana y aparejó su asna; tomó consigo a dos de sus criados y a su hijo Isaac, partió leña para el holocausto, se puso en camino y al tercer día llegó al lugar que le había dicho Dios. 4 Abraam alzó la vista y vio con sus ojos desde lejos el lugar. 5 Y dijo Abraam a sus criados: «Quedaos aquí con el asna; el muchacho y yo seguiremos hasta allí, y una vez que nos hayamos pos-

a En vez de «cerraron un acuerdo» para mantener la figura etimológica del griego διέθεντο διαθήκην

b De nuevo el griego no permite vislumbrar la conexión fonética que existe en hebreo entre el número siete, שבע, y la segunda parte del topónimo Berseba, traducido en griego como «pozo del juramento» En efecto, en hebreo se puede conectar fonéticamente tanto con «siete» como con «juramento»

c En griego, ἀρουρα, «tierra labrada» y medida agraria en Egipto El hebreo en cambio dice «plantó un tamarisco» Al parecer, el traductor no entendió la palabra hebrea אשל, de sentido oscuro, aunque suele traducirse por «tamarisco»

d En griego, ἀγαπητός, aunque en hebreo dice «único», יחיד Al aparecer este epíteto aplicado a Jesús en la escena del bautismo (Mt 3, 17 par) lo conecta con Isaac

e De nuevo el traductor interpreta como nombre común y traduce por «alta» lo que en hebreo es un nombre propio, מריה, el monte Moria Sin embargo, el traductor sabe que es nombre propio, cf 21, 31 y 26, 33

f Griego ὁλοκάρπωσις, lit «ofrenda total de frutos», pero aplicado a holocausto de ganado, «ofrenda que se quema por completo», cf Wevers, 111

trado regresaremos hasta vosotros». [6] Tomó Abraam la leña del holocausto y la cargó sobre Isaac, su hijo; tomó también en la mano el fuego y el cuchillo, y se pusieron en camino los dos juntos. [7] Y dijo Isaac a Abraam, su padre: «Padre». Él le contestó: «¿Qué ocurre, hijo?». Dijo: «Mira el fuego y la leña, ¿dónde está la oveja para el holocausto?». [8] Y Abraam le contestó: «Hijo, Dios proveerá la oveja para el holocausto». Los dos caminaron juntos [9] y llegaron al lugar que le había dicho Dios. Allí construyó Abraam el altar y colocó la leña, ató a su hijo Isaac y lo puso sobre el altar, encima de la leña. [10] Abraam alargó la mano para agarrar el cuchillo y degollar a su hijo. [11] Y un ángel del Señor lo llamó desde el cielo y le dijo: «¡Abraam, Abraam!». Y él contestó: «Mira, aquí estoy». [12] Y dijo: «No pongas tu mano sobre el muchacho ni le hagas nada, porque ahora sé que temes a Dios y que no has perdonado a tu hijo, el muy querido, a causa de mí». [13] Alzó la vista, vio con sus ojos y mira, un cabrito estaba trabado por los cuernos en un árbol *sabec*[a]. Se acercó Abraam, agarró el cabrito y lo ofreció en holocausto en lugar de Isaac, su hijo. [14] Y llamó Abraam a aquel lugar con el nombre de 'El Señor vio', de forma que hoy en día se dice: 'En la montaña fue visto el Señor'[b]. [15] Y el ángel del Señor llamó a Abraam por segunda vez desde el cielo y le dijo: [16] «He jurado por mí mismo, dice el Señor, que por haber hecho esto y no haber perdonado a tu hijo, el muy amado, a causa de mí, [17] te colmaré de bendiciones y multiplicaré a raudales tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está junto a los labios del mar, y tu descendencia heredará las ciudades de los enemigos. [18] En tu descendencia serán bendecidas todas las naciones de la tierra, porque has obedecido mi voz». [19] Abraam regresó a donde estaban sus criados, quienes se levantaron y caminaron juntos hacia el Pozo del juramento. Y Abraam se instaló junto al Pozo del juramento.

[20] Y sucedió que después de estos hechos se le comunicó a Abraam lo siguiente: «Mira, también Melkhá ha parido hijos a tu hermano Nakhor: [21] Ox el primogénito, Baux su hermano y Kamouel, padre de los

a. Transcripción griega de la palabra hebrea correspondiente que significa «arbusto». Probablemente es un doblete compuesto de la traducción «árbol» más la transliteración de la misma palabra hebrea subyacente. Además, el hebreo dice «estaba detrás» (אחר), mientras que el griego traduce «uno» (εἷς), que corresponde al hebreo אחד, palabras que sólo se distinguen por una letra consonante *daleth/res*, muy fáciles de confundir por su grafía semejante.

b. «fue visto» o «se apareció». El juego de palabras del hebreo que conecta la raíz del verbo ver, ראה, con el nombre del monte Moriah (מריה) no se mantiene en griego.

sirios, [22] Khásad, Hazaú, Faldás, Iedlaf y Bathuel. [23] Y Bathuel engendró a Rebeca. Estos son los ocho hijos que Melkhá parió a Nakhor, el hermano de Abraam. [24] Y su concubina, de nombre Reemá, también parió a Gáam, Tábekh, Tokhos y Mokhá.

23 [1] La vida de Sarra fue de ciento veintisiete años. [2] Sarra murió en la ciudad de Arbok, que está en el valle, es decir Khebrón, en tierra de Khanaan. Y Abraam vino a lamentarse y hacer duelo por Sarra. [3] Abraam se apartó de su difunta y dijo a los hijos de Khet: «Yo soy un residente y estoy de paso entre vosotros; así que dadme la propiedad de una tumba entre vosotros y enterraré a mi difunta separándola de mí». [5] Y los hijos de Khet respondieron a Abraam en estos términos: [6] «No, señor, escúchanos. Tú eres un rey entre nosotros de parte de Dios; entierra a tu difunta en nuestras sepulturas preferidas, porque ninguno de nosotros te denegará su sepultura para que entierres allí a tu difunta». [7] Abraam se levantó, se postró ante el pueblo de aquella tierra, los hijos de Khet, [8] y les habló Abraam con estas palabras: «Si estáis dispuestos a que entierre a mi difunta separándola de mi presencia, escuchadme y hablad de mí a Efrón el de Sáar, [9] para que me de la cueva doble[a] que posee y que está en una parte de su campo, para que me la dé por un precio digno como propiedad de una sepultura entre vosotros». [10] Pues bien, Efrón estaba sentado en medio de los hijos de Khet, y respondió Efrón, el khetteo, a Abraam en estos términos, mientras le estaban escuchando los hijos de Khet y todos los que habían venido a la ciudad: [11] «Ven junto a mí, señor, y escúchame: te doy el campo y la cueva que está en él. Te los he dado en presencia de todos los habitantes de mi ciudad; entierra a tu difunta». [12] Abraam se postró delante del pueblo de aquella tierra, [13] y dijo a Efrón para que lo oyera[b] el pueblo de aquella tierra: «Ya que me eres favorable[c], escúchame: toma el dinero del campo y enterraré allí a mi difunta». [14] Efrón respondió a Abraam y dijo: [15] «No, señor, que te he escuchado. Una tierra de cuatrocientos didracmas de valor, ¿qué representa esto entre tú y yo? Entierra a tu difunta». [16] Abraam escuchó a Efrón, y restituyó Abraam a Efrón el dinero del que había hablado mientras escuchaban los hijos de

a. El griego traduce por «doble» el nombre propio hebreo de Makpelah, buscándole un sentido etimológico.
b. «para que lo oyera», lit. «a los oídos».
c. Lit. «estás junto a mí».

Khet, cuatrocientas didracmas de plata avalada por los mercaderes. [17] Y el campo de Efrón que estaba en la cueva doble y se encuentra frente a Mambré, el campo y la cueva que estaba en él, y todo árbol que había en el campo, que se encuentra dentro de sus límites alrededor, [18] pasó a propiedad de Abraam ante los hijos de Khet y de todos los que habían venido a la ciudad. [19] A continuación Abraam enterró a Sarra, su mujer, en la cueva doble del campo que se encuentra delante de Mambré, es decir, Khebrón, en la tierra de Khanaan. [20] Y a Abraam se le asignó de parte de los hijos de Khet el campo y la cueva que estaba en él, y la propiedad de una tumba.

24 [1] Abraam era viejo, entrado en años[a], y el Señor bendijo a Abraam en todo. [2] Y dijo Abraam al criado más antiguo de su casa, el que estaba al frente de todos los suyos: «Pon tu mano bajo mi muslo[b], [3] y te haré jurar por el Señor, el Dios del cielo y el Dios de la tierra, que no tomarás mujer para mi hijo Isaac de las hijas de los khananeos con los que vivo, [4] sino que irás a mi tierra en la que nací y a mi tribu y tomarás de allí mujer para mi hijo Isaac». [5] Y el criado le contestó: «Tal vez no quiera la mujer seguirme hasta este país; llevaré a tu hijo hasta la tierra de donde saliste». [6] Y Abraam le dijo: «Cuídate de llevar a mi hijo hasta allí. [7] El Señor, el Dios del cielo y el Dios de la tierra, el que me tomó de la casa de mi padre y de la tierra en que nací, el que me habló y me juró: 'Te daré esta tierra a ti y a tu descendencia', él mismo enviará su ángel delante de ti y tomarás de allí una mujer para mi hijo Isaac. [8] Y si la mujer no quiere acompañarte hasta esta tierra, quedarás libre de este juramento». [9] El criado puso su mano bajo el muslo de Abraam, su señor, y le juró sobre este asunto.

[10] Tomó el criado consigo diez camellas de las camellas de su señor y una porción de todos los bienes de su señor, se puso en camino y marchó hasta Mesopotamia, a la ciudad de Nakhor. [11] Hizo descansar a las camellas fuera de la ciudad junto al pozo del agua, hacia el atardecer, cuando salen las aguadoras. [12] Y dijo: «Señor, Dios de mi señor Abraam, que tenga yo un buen viaje y ten misericordia de mi señor Abraam. [13] Mira, yo me encuentro junto a la fuente del agua y las hijas de los que habitan la ciudad salen a sacar agua. [14] Pues bien, la muchacha a la que diga: 'In-

a. Lit. «avanzado en días».

b. Ritual para un juramento solemne de alguien que ve la muerte inminente. No se conoce el sentido preciso del gesto. Cf. Wevers 1993, 342; también Gn 47, 29.

clíname tu cántaro para que beba', y me responda: 'Bebe y daré de beber a tus camellas hasta que se sacien', esa será la que has preparado para tu siervo Isaac, y en esto conoceré que has tenido misericordia de mi señor Abraam». [15] Y sucedió que antes de que terminara de hablar para sus adentros, mira, salía Rebeca, que había sido engendrada por Bathuel, el hijo de Melkhá, la mujer de Nakhor, el hermano de Abraam, con el cántaro al hombro. [16] La muchacha era muy bella de aspecto; era joven, ningún varón la había conocido. Bajó a la fuente, llenó el cántaro y subió. [17] El criado corrió a su encuentro y le dijo: «Dame de beber un poco de agua de tu cántaro». [18] Ella le contestó: «Bebe, señor». Bajó enseguida el cántaro a su brazo y le dio de beber, hasta saciarse. [19] Y dijo: «Voy a sacar agua también para las camellas hasta que todas hayan bebido». [20] Se apresuró a vaciar el cántaro en el abrevadero y corrió otra vez al pozo para sacar agua, y llevó agua para todas las camellas. [21] El hombre la observaba y permanecía en silencio hasta conocer si el Señor había dado buen final a su camino o no. [22] Y sucedió que, cuando dejaron de beber todas las camellas, el hombre tomó unos pendientes de oro de un dracma de peso cada uno y dos pulseras para sus muñecas que pesaban diez monedas de oro. [23] Y le interrogó en los siguientes términos: «¿De quién eres hija? Dime, ¿hay en casa de tu padre un lugar para que pernoctemos?». [24] Y le contestó: «Yo soy hija de Bathuel, el de Melkhá al que parió para Nakhór». [25] Y le dijo: «En nuestra casa hay mucha paja y forraje y un lugar para pernoctar». [26] El hombre quedó satisfecho, se postró ante el Señor y dijo: [27] «Bendito el Señor, el Dios de mi señor Abraam, que no ha alejado la justicia y la verdad de mi señor; el Señor me ha guiado con éxito hasta la casa del hermano de mi señor».

[28] La criada corrió hasta la casa de su madre y anunció todos estos hechos. [29] Rebeca tenía un hermano de nombre Labán, [29] y Labán salió afuera corriendo hasta el hombre junto a la fuente. [30] Y sucedió que al ver los pendientes y las pulseras en las muñecas de su hermana, y escuchar las palabras de Rebeca, su hermana, que decía: 'Así me ha hablado el hombre', se acercó al hombre que se mantenía junto a las camellas al lado de la fuente, [31] y le dijo: «Vamos, entra; bendito sea el Señor; ¿por qué permaneces fuera? Yo he preparado la casa y un lugar para las camellas». [32] Entró el hombre en la casa y desaparejó a las camellas, dio paja y forraje a las camellas y agua para sus pies y los pies de los hombres que le acompañaban, [33] y les ofreció alimentos para comer. Pero dijo: «No comeré hasta que hable de mis asuntos». Y dijeron: «Habla».

34 Y dijo: «Yo soy un criado de Abraam. 35 El Señor ha bendecido notablemente a mi señor que ha sido encumbrado; le dio ovejas y terneros, plata, oro, criados y criadas, camellos y asnos. 36 Y Sarra, la mujer de mi señor, parió un hijo a mi señor después de haber llegado a viejo[a], y le entregó todo lo que tenía. 37 Y mi señor me hizo jurar esto: 'No tomarás mujer para mi hijo de las hijas de los khananeos en cuya tierra habito, 38 sino que irás a la casa de mi padre, a mi tribu, y de allí tomarás una mujer para mi hijo'. 39 Pero dije a mi señor: 'Tal vez la mujer no me seguirá'. 40 Y me contestó: 'El Señor al que he complacido, él mismo enviará a su ángel contigo, dará éxito a tu viaje y tomarás una mujer para mi hijo de mi tribu y de la casa de mi padre. 41 Entonces quedarás libre de mi maldición; porque si vas a mi tribu y no te la dan, quedarás libre de mi juramento'. 42 Y al llegar hoy junto a la fuente dije: 'Señor, Dios de mi señor Abraam, si das éxito al viaje que yo emprendo ahora, 43 mira, yo me detengo junto a la fuente del agua mientras las hijas de los hombres de la ciudad salen a buscar agua, y ocurrirá que la muchacha a la que diga: Dame de beber un poco de agua de tu cántaro, 44 y me diga: Bebe tú y llevaré agua para tus camellas, esa es la mujer que ha preparado el Señor para su siervo Isaac, y en esto conoceré que has tenido misericordia para con mi señor Abraam'. 45 Y sucedió que, antes de que terminara de hablar para mis adentros, al punto salía Rebeca con el cántaro al hombro, bajó a la fuente y cogió agua. Y le dije: 'Dame de beber'. 46 Y enseguida bajó el cántaro y dijo: 'Bebe tú y daré de beber a tus camellas'. Bebí y dio de beber a las camellas. 47 Y le pregunté: '¿De quién eres hija?'. Y ella me dijo: 'Soy hija de Bathuel, el hijo de Nakhor, que le parió Melkhá'. Y le puse los pendientes y las pulseras alrededor de sus muñecas. 48 Quedé satisfecho y me postré ante el Señor, y bendije al Señor, el Dios de mi señor Abraam, que me había encaminado bien por un camino de verdad, para tomar a la hija del hermano de mi señor para su hijo. 49 Así que si vosotros tenéis misericordia y justicia para con mi señor, decídmelo, y si no, decídmelo también, para que me vuelva hacia la derecha o hacia la izquierda».

50 Y respondieron Labán y Bathuel lo siguiente: «Esta orden salió del Señor, así que no podremos devolverte mal por bien. 51 Mira, Rebeca está ante ti; tómala y marcha, y sea mujer para el hijo de tu señor,

a. En griego se refiere a Abraam (αὐτόν), pero en hebreo el pronombre es femenino y se refiere a Sara. Por eso Áquila y Símaco corrigen αὐτήν, para asimilarlo al hebreo; cf. Wevers 1993, 360.

conforme habló el Señor». 52 Y sucedió que al oír el criado de Abraam sus palabras se postró en tierra ante el Señor. 53 El criado sacó objetos de plata y oro y un vestido y se los entregó a Rebeca, e hizo regalos[a] a su hermano y a su madre. 54 Comieron y bebieron él y los hombres que le acompañaban y se acostaron.

Por la mañana se levantó y dijo: «Despedidme para que regrese a donde está mi señor». 55 Sus hermanos y la madre dijeron: «Que quede la muchacha con nosotros unos diez días y después partirá». 56 Pero él les dijo: «No me retengáis, el Señor me ha dado éxito en mi viaje, despedidme para que vuelva hasta mi señor». 57 Y ellos dijeron: «Llamemos a la muchacha y preguntémosle a ella[b]». 58 Llamaron a Rebeca y le dijeron: «¿Partirás con este hombre?». Y ella dijo: «Partiré». 59 Y despidieron a Rebeca, su hermana, con todos sus bienes, y al criado de Abraam con sus acompañantes. 60 Y bendijeron a Rebeca, su hermana, con estas palabras: «Eres nuestra hermana; que llegues a ser miles de millares y que tu descendencia herede las ciudades de tus enemigos». 61 Rebeca se puso en camino con sus sirvientas[c], subieron a las camellas y se fueron con el hombre. El criado tomó a Rebeca y partió.

62 Isaac andaba por el desierto junto al pozo de la visión. Él vivía en la tierra que da al sur. 63 Salió Isaac a la llanura por la tarde a meditar[d], alzó los ojos y vio que venían unas camellas. 64 Rebeca levantó los ojos y vio a Isaac. Se apeó de la camella 65 y dijo al criado: «¿Quién es aquel hombre que viene caminando por la llanura a nuestro encuentro?». Y dijo el criado: «Ese es mi señor». Ella agarró el velo y se tapó. 66 El criado contó a Isaac todas las gestiones que había hecho. 67 E Isaac entró en la casa de su madre, tomó a Rebeca, que se convirtió en su mujer, y la amó. E Isaac se consoló por lo de Sarra, su madre.

25 1 Y Abraam volvió a tomar una mujer de nombre Khettoura. 2 Y le parió a Zembrán, Iexán, Madán, Madiam, Iesbok y Soue. 3 Iexán engendró a Sabán, Thaimán y Daidán. Los hijos de Daidán fueron Ragouel, Nabdeel[e], Assourieim, Latousieim y Loomieim. 4 Y los hijos

a. Lit. «regaló regalos», que mantendría en castellano la figura etimológica del griego δῶρα ἔδωκεν.

b. Lit. «a su boca».

c. En griego, ἄβραι, palabra de origen sirio; cf. Ex 2, 5.

d. El verbo hebreo es un *hápax legómenon* que todavía no se ha explicado satisfactoriamente. Septuaginta, así como Targum y Vulgata, lo interpretan como «meditar». En cambio, Áquila y Símaco lo traducen por «conversar»; cf. Wevers 1993, 374.

e. En el texto hebreo faltan los nombres de Thaimán, Ragouel y Nabdeel.

de Madiam: Gaifar, Áfer, Enokh, Abirá y Elragá. Todos estos eran hijos de Khettoura.

5 Abraam entregó todos sus bienes a Isaac, su hijo, 6 y Abraam hizo regalos a los hijos de sus concubinas, y estando todavía con vida, los envió lejos de Isaac hacia el oriente, hacia la tierra de oriente.

7 Y estos son los años de los días de la vida de Abraam, todos los que vivió: ciento setenta y cinco años. 8 Abraam se consumió y murió en una hermosa vejez, anciano y lleno de días, y fue añadido a su pueblo[a]. 9 Isaac e Ismael, sus hijos, lo enterraron en la cueva doble en el campo de Efrón, el de Sáar el khetteo, que está frente a Mambré, 10 el campo y la cueva que había adquirido Abraam de los hijos de Khet. Allí enterraron a Abraam y a Sarra su mujer. 11 Y sucedió que después de morir Abraam bendijo Dios a Isaac, su hijo, e Isaac habitó junto al pozo de la visión.

12 Y estas son las generaciones de Ismael, el hijo de Abraam, el que Hagar, la esclava de Sarra, había parido a Abraam; 13 y estos los nombres de los hijos de Ismael, según el nombre de sus generaciones: Nabaioth, primogénito de Ismael, Kedar, Nabdeel, Massam, 14 Masmá, Idoumá, Massé, 15 Khoddad, Thaimán, Ietour, Nafés y Kedma. 16 Estos son los hijos de Ismael, y estos son sus nombres con sus tiendas y con sus acampadas: doce jefes según sus naciones. 17 Y estos son los años de la vida de Ismael: ciento treinta y siete años. Se consumió y murió y fue añadido a su raza. 18 Y habitó desde Hevilat hasta Sour, la que está frente a Egipto, hasta llegar a los asirios; habitó frente a todos sus hermanos.

19 Y estas son las generaciones de Isaac, el hijo de Abraam: Abraam engendró a Isaac. 20 Tenía Isaac cuarenta años cuando tomó para sí como mujer a Rebeca, la hija de Bathuel, el sirio de Mesopotamia, hermana de Labán el sirio. 21 E Isaac suplicaba al Señor por Rebeca, su mujer, porque era estéril. Dios le escuchó y Rebeca, su mujer, concibió. 22 Los niños daban saltos dentro de ella, y dijo: «Si es esto lo que me va a ocurrir, ¿por qué me pasa a mí?». Y fue a obtener información de parte del Señor, 23 y el Señor le dijo:

«Dos naciones hay en tu vientre
y dos pueblos se separarán desde tu seno,
un pueblo dominará a otro pueblo,
y el mayor será esclavo del más pequeño».

a. Es decir, se reunió con sus antepasados en el שאול, de acuerdo con la creencia de los israelitas.

24 Se cumplieron los días de parir y tenía mellizos en su seno. 25 Salió el hijo primogénito, rubicundo[a], todo velludo como una piel; y le llamó con el nombre de Esaú. 26 Y a continuación salió su hermano, y su mano agarraba el talón de Esaú; y lo llamó con el nombre de Jacob[b]. Tenía Isaac sesenta años cuando Rebeca los dio a luz.

27 Los niños crecieron y Esaú era un hombre del campo que sabía cazar; Jacob en cambio era un hombre llano[c] que vivía en casa. 28 Isaac amaba a Esaú porque su caza le servía de alimento; pero Rebeca amaba a Jacob. 29 Jacob guisó un guiso, y Esaú llegó del campo desfallecido. 30 Y dijo Esaú a Jacob: «Déjame probar este guiso rojo, porque desfallezco». Por eso se le llamó con el nombre de Edom[d]. 31 Y dijo Jacob a Esaú: «Véndeme hoy a mí tus derechos de primogénito». 32 Y dijo Esaú: «Mira, yo voy a morir, ¿de qué me sirven estos derechos de primogénito?». 33 Y Jacob le dijo: «Júramelo ahora mismo[e]». Y se lo juró. Y Esaú vendió los derechos de primogénito a Jacob. 34 Y Jacob dio a Esaú pan y un guiso de lentejas; comió y bebió, se levantó y se marchó. Y Esaú menospreció los derechos de primogénito.

26 1 Y hubo un hambre sobre la tierra además del hambre primera que se produjo en tiempo de Abraam. E Isaac se dirigió a Abimélekh, rey de los filisteos en Gérara. 2 El Señor se le apareció y dijo: «No bajes a Egipto; establécete en la tierra que te voy a decir. 3 Reside en esta tierra y estaré contigo y te bendeciré; porque te daré a ti y a tu descendencia toda esta tierra, y mantendré mi juramento, el que juré a Abraam tu padre. 4 Multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo, y daré a tu descendencia toda esta tierra, y en tu descendencia serán benditas todas las naciones de la tierra, 5 puesto que Abraam, tu padre, obedeció mi voz, y acató mis preceptos, mis mandatos, mis ordenanzas y mis leyes». 6 E Isaac se estableció en Gérara.

7 Los hombres del lugar le preguntaron por Rebeca, su mujer, y dijo: «Es mi hermana», pues tenía miedo de decir: 'Es mi mujer', no fue-

a. «Rojo, colorado, de buen aspecto», mejor que «rubio», que hace referencia al color del cabello. En hebreo, אדמוני, «rojo, del color de la tierra», que hace un juego de palabras con el otro nombre de Esaú, Edom.

b. En hebreo encontramos un juego de palabras entre עקב, «talón», y el nombre de Jacob, יעקב.

c. O «simple», gr. ἄπλαστος. Símaco traduce «sin tacha».

d. El mismo juego de palabras entre el nombre Edom y «rojo», en hebreo אדום.

e. Lit. «hoy».

ran a matarlo los hombres del lugar por Rebeca, porque era muy hermosa de aspecto. [8] Permaneció allí mucho tiempo. Y Abimélekh, el rey de Gérara, se asomó a la ventana y vio a Isaac jugando con Rebeca, su mujer. [9] Abimélekh llamó a Isaac y le dijo: «Así que es tu mujer, ¿por qué dijiste: 'Es mi hermana'?». E Isaac le contestó: «Porque dije: 'No vaya a morir por ella'». [10] Y Abimélekh le dijo: «¿Por qué nos has hecho esto? A punto estuvo que uno de mi raza se acostara con tu mujer y trajeras sobre nosotros una falta por ignorancia[a]». [11] Y Abimélekh dio la siguiente orden a todo su pueblo: «Todo el que toque a este hombre o a su mujer será reo de muerte».

[12] Isaac sembró en aquella tierra y cosechó[b] aquel año cien veces más de cebada, pues el Señor lo había bendecido. [13] El hombre fue encumbrado, progresó y se hizo más grande hasta que llegó a ser importante[c]. [14] Tenía ganado lanar y ganado vacuno y muchos campos de cultivo. Los filisteos lo envidiaban, [15] y todos los pozos que habían excavado los criados de su padre en tiempos de su padre, los cegaron los filisteos llenándolos de tierra. [16] Y Abimélekh dijo a Isaac: «Aléjate de nosotros, porque te has hecho mucho más poderoso que nosotros». [17] E Isaac se alejó de allí, se detuvo en el valle de Gérara y se instaló allí. [18] Isaac volvió a excavar los pozos de agua, los que habían excavado los criados de su padre Abraam y que habían cegado los filisteos después de morir Abraam, su padre, y los nombró con los nombres con los que los había nombrado su padre. [19] Los criados de Isaac excavaron en el valle de Gérara y encontraron allí un pozo de agua que manaba. [20] Los pastores de Gérara se pelearon con los pastores de Isaac diciendo que el agua era de ellos; y llamó Isaac al pozo con el nombre de Injusticia, porque habían sido injustos con él. [21] Se fue de allí y excavó otro pozo, y disputaron también sobre aquel; y lo llamó con el nombre de Enemistad. [22] Se fueron de allí y excavó otro pozo, y no lucharon por él; y lo llamó con el nombre de Tierra-ancha, diciendo: «Es porque ahora el Señor nos ha dado un amplio terreno y nos ha aumentado sobre la tierra[d]».

a. Gr. ἄγνοιαν, distinto de la falta a sabiendas o ἁμαρτία; para el vocabulario del pecado, cf. S. Daniel, *Recherches sur le vocabulaire du culte dans la Septante*, Paris 1966, 300-328.

b. Lit. «encontró».

c. Lit. «llegó a ser muy grande».

d. Ni el griego ni el español permiten reproducir a la letra los numerosos juegos de palabras que el hebreo hace con estos nombres y sus significados. La Septuaginta traduce todos los nombres propios de estos pozos.

[23] De allí subió al Pozo del Juramento. [24] Aquella noche se le apareció el Señor y dijo: «Yo soy el Dios de Abraam, tu padre, no temas; estoy contigo, te he bendecido y multiplicaré tu descendencia a causa de Abraam, tu padre». [25] Construyó allí un altar, invocó el nombre del Señor y plantó allí su tienda. Los criados de Isaac excavaron allí un pozo. [26] Abimélekh se dirigió a él desde Gérara junto con Okhozath, su hombre de confianza, y Fikhol, el general en jefe de su ejército. [27] E Isaac les dijo: «¿Para qué habéis venido a mí? Vosotros me habéis aborrecido y me habéis despedido de junto a vosotros». [28] Y dijeron: «Hemos visto con toda claridad que el Señor estaba contigo y dijimos: 'Que esté entre tú y nosotros', y pactaremos un pacto contigo. [29] No nos hagas daño como nosotros no te hemos abominado; trátanos tan bien como te tratamos y te despedimos en paz. Y ahora, que el Señor te bendiga». [30] Les dio una recepción, comieron y bebieron. [31] Se levantaron por la mañana y se prestaron mutuo juramento. Isaac los despidió y se alejaron tranquilos de su presencia. [32] Y aquel día sucedió que se presentaron los criados de Isaac y le informaron sobre el pozo que habían excavado y dijeron: «No hemos encontrado agua». [33] Y lo llamó Juramento; por eso llamó a la ciudad con el nombre de Pozo del Juramento hasta el día de hoy[a].

[34] Tenía Esaú cuarenta años y tomó por mujer a Ioudín, la hija de Beer, el khetteo y Basemmath, la hija de Ailón, el heueo. [35] Y andaban a la greña con Isaac y Rebeca.

27 [1] Y sucedió que después de que Isaac llegó a viejo se debilitaron sus ojos para ver, llamó a Esaú, su hijo mayor y le dijo: «Hijo mío». Y le contestó: «Mira, aquí estoy». [2] Y dijo: «Mira, estoy viejo y no conozco el día de mi desenlace; [3] así que ahora toma tu ajuar, la aljaba y el arco, sal al campo y cázame una pieza de caza, [4] prepárame comida a mi gusto y tráeme de comer a fin de que mi alma te bendiga antes de morir». [5] Rebeca escuchó a Isaac mientras hablaba a su hijo Esaú. Y

a. Casi toda la tradición griega mantiene la negación, mientras que el hebreo por su parte dice: «hemos encontrado agua». Los tres traductores más recientes, Áquila, Símaco y Teodoción, traducen, conforme al hebreo, «hemos encontrado». Probablemente se debe a que el traductor leyó el לוֹ de «le informaron a él» como si fuera la negación לֹא, que unió a la frase siguiente; cf. Wevers 1993, 414. En el nombre de la ciudad del v. 33, Berseba, en hebreo, tampoco se mantiene al traducir el juego de palabras del original. Se trata de una nueva explicación del nombre de Berseba de acuerdo con la etimología popular.

Esaú fue al campo a cazar una pieza de caza[a] para su padre. 6 Rebeca dijo a Jacob, su hijo menor: «Mira, he escuchado a tu padre que hablaba a
tu hermano Esaú y le decía: 7 'Tráeme una pieza de caza y prepárame
comida para que coma y te bendiga delante del Señor antes de morir'.
8 Así que ahora, hijo, escúchame lo que te voy a decir: 9 Vete a los re-
baños y tráeme dos cabritos tiernos y hermosos y con ellos prepararé
para tu padre comidas a su gusto. 10 Te acercarás a tu padre y come-
rá, para que te bendiga tu padre antes de morir». 11 Y dijo Jacob a Re-
beca, su madre: «Mi hermano Esaú es un hombre velludo, y yo un hom-
bre lampiño; 12 tal vez me palpe mi padre y parecerá que lo desprecio, y
atraeré sobre mí maldición y no bendición». 13 Y su madre le dijo: «So-
bre mí tu maldición, hijo; sólo obedéceme: vete y tráemelo». 14 Se fue,
lo tomó y presentó a su madre, y su madre preparó comidas a gusto de
su padre. 15 Tomó Rebeca el manto de Esaú, su hijo mayor, el que tenía
recogido en su casa y se lo puso a Jacob, su hijo más joven, 16 y puso las
pieles de los cabritos alrededor de sus brazos y las partes desnudas de su
cuello, 17 y puso las comidas y los panes que había preparado en las ma-
nos de Jacob, su hijo. 18 Y él los llevó a su padre, y dijo: «Padre». Y él
contestó: «Mira, aquí estoy; ¿quién eres tú, hijo?». 19 Y dijo Jacob a su
padre: «Yo soy Esaú, tu primogénito; he hecho lo que me dijiste; in-
corpórate, siéntate y come de mi caza para que tu alma me bendiga».
20 Dijo Isaac a su hijo: «¿Qué es esto que has encontrado tan pronto,
hijo?». Y él contesto: «Lo que el Señor tu Dios ha puesto ante mí». 21 Y
dijo Isaac a Jacob: «Acércate a mí para que te palpe, hijo, y vea si tú eres
mi hijo Esaú o no». 22 Se acercó Jacob a Isaac, su padre, lo palpó y dijo:
«La voz es la voz de Jacob, pero las manos son las manos de Esaú». 23 Y
no lo reconoció, pues sus manos eran velludas como las manos de Esaú
su hermano. Y lo bendijo. 24 Y dijo: «¿Eres tú mi hijo Esaú?». Y el con-
testó: «Lo soy». 25 Y dijo: «Acércame para que coma de tu caza, hijo, y
te bendiga mi alma». Se lo presentó y comió; le ofreció vino y bebió.
26 Y le dijo Isaac, su padre: «Acércate y bésame, hijo». 27 Se acercó y lo
besó, olió el olor de sus vestidos y lo bendijo diciendo:

«Mira, el olor de mi hijo
como el olor del campo rebosante que el Señor ha bendecido.

a. El griego (θηρεῦσαι θήραν) mantiene la aliteración del hebreo y se puede reproducir también en castellano. Se trata de uno de los pocos casos en los que se reproducen o incluso mejoran los efectos sonoros del original.

28 Que Dios te conceda el rocío del cielo
y la fertilidad de la tierra,
abundancia de trigo y de vino.
29 Que las naciones te sirvan,
y los jefes se postren ante ti;
que seas señor de tu hermano,
y se postren ante ti los hijos de tu padre.
El que te maldiga será maldito
y el que te bendiga será bendito».

30 Y sucedió que después de que terminó Isaac de bendecir a su hijo Jacob, salió Jacob de la presencia de Isaac, su padre, y regresó de la caza Esaú, su hermano. 31 También él preparó comida, se la llevó a su padre y le dijo: «Que se incorpore mi padre y coma de la caza de su hijo, para que su alma me bendiga». 32 Y le dijo Isaac, su padre: «¿Quién eres tú?». Y él contestó: «Yo soy tu hijo primogénito Esaú». 33 Isaac fue presa de un enorme estupor[a] y dijo: «Pues ¿quién es el que me cazó una pieza de caza y me la trajo?, y comí de todo antes de que tú vinieras y lo bendije y que sea bendito». 34 Y sucedió que cuando escuchó Esaú las palabras de Isaac, su padre, dio un grito enorme y muy amargo y dijo: «Padre, bendíceme también a mí». 35 Y le contestó: «Vino tu hermano y tomó con engaño tu bendición[b]». 36 Y añadió Esaú: «Con razón se le llamó con el nombre de Jacob; pues ya es la segunda vez que me ha suplantado: tomó mis derechos de primogénito y ahora me quitó mi bendición». Y dijo Esaú a su padre: «Padre, ¿no has reservado una bendición para mí?». 37 Respondió Isaac y dijo a Esaú: «Si le hice tu señor y a todos sus hermanos los hice siervos suyos, le hice fuerte con trigo y vino, ¿qué dejaré para ti, hijo?». 38 Y dijo Esaú a su padre: «¿Es que sólo tienes una bendición, padre? Bendíceme también a mí, padre». A Isaac le traspasó el dolor[c], Esaú dio un grito y se echó a llorar. 39 Isaac su padre le respondió y dijo:

«Mira, tu morada estará lejos de la fertilidad de la tierra,
y del rocío del cielo de lo alto;

a. Lit. «se sobresaltó con un enorme sobresalto».
b. Esta oración podría traducirse también así: «Vino con trampa tu hermano y tomó tu bendición».
c. Esta frase sobre el dolor de Isaac falta en el texto masorético. Sobre el verbo griego empleado, κατανύσσομαι, cf. Harl, 1986, 219.

40 vivirás de tu cuchillo,
y serás esclavo de tu hermano;
y ocurrirá que cuando destruyas
sacudirás su yugo de tu cuello».

41 Esaú estaba indignado con Jacob por la bendición con la que le había bendecido su padre. Y dijo Esaú para sus adentros: «Que se acerquen los días del duelo por mi padre para matar a Jacob, mi hermano». 42 Llegaron a oídos de Rebeca las palabras de Esaú, su hijo mayor, e hizo llamar a Jacob, su hijo menor, y le dijo: «Mira, Esaú, tu hermano, amenaza con matarte; 43 así que ahora, hijo, escucha mi voz, ponte en camino y huye a Mesopotamia junto a Labán, mi hermano, en Kharrán. 44 Vive con él algunos días 45 hasta que se aparten de ti la indignación y la cólera de tu hermano, olvide lo que le has hecho y haga que te traigan de allí para que no me vea privada de vosotros, mis dos hijos, en un día».

46 Y dijo Rebeca a Isaac: «Me he hartado de vivir por culpa de las hijas de los hijos de Khet; si Jacob toma mujer de las hijas de esta tierra, ¿para qué vivir?».

28 1 Isaac llamó a Jacob, lo bendijo y le dio la siguiente orden: «No tomarás mujer de las hijas de Khanaan; 2 ponte en camino y huye a Mesopotamia a la casa de Bathuel, el padre de tu madre, y toma de allí una mujer para ti de las hijas de Labán, el hermano de tu madre; 3 que mi Dios te bendiga, te aumente y te multiplique, y te convierta en grupos de naciones; 4 y te conceda la bendición de tu padre Abraam, a ti y a tu descendencia después de ti, para que heredes la tierra en la que resides, que dio Dios a Abraam». 5 E Isaac despidió a Jacob que se fue a Mesopotamia junto a Labán, el hijo de Bathuel, el sirio, hermano de Rebeca, la madre de Jacob y Esaú.

6 Vio Esaú que Isaac había bendecido a Jacob y que este se había ido a Mesopotamia de Siria para elegir una mujer de allí por haberle bendecido y ordenado: 'No tomarás mujer de las hijas de Khanaan', 7 y que Jacob había escuchado a su padre y a su madre y había marchado a Mesopotamia. 8 Y vio Esaú que las hijas de Khanaan eran malas a los ojos de Isaac su padre, 9 y se dirigió Esaú a Ismael, y, además de sus mujeres, tomó por mujer a Maeleth, hija de Ismael, el hijo de Abraam, hermana de Nabaioth. 10 Salió Jacob del Pozo del Juramento y se dirigió a Kharrán. 11 Dio con un lugar y durmió allí, porque se había puesto el sol. Tomó

unas piedras del lugar, se las puso de cabecera y durmió en aquel sitio.
12 Y tuvo un sueño: mira, una escala estaba apoyada en la tierra y la otra
punta llegaba hasta el cielo, y los ángeles de Dios subían y bajaban por
ella. 13 El Señor estaba apoyado en ella y dijo: «Yo soy el Señor, el Dios
de Abraam, tu padre y el Dios de Isaac. No temas; la tierra sobre la que
estás durmiendo te la daré a ti y a tu descendencia. 14 Y tu descenden-
cia será como la arena de la tierra, y se extenderá ampliamente sobre el
mar[a], el sur, el norte y el oriente, y en ti y en tu descendencia serán ben-
ditas todas las tribus de la tierra. 15 Y mira, yo estoy contigo, protegién-
dote en cualquier camino por el que vayas, y te haré volver a esta tierra,
porque no te abandonaré hasta que cumpla todo cuanto te he dicho».
16 Jacob se despertó de su sueño y dijo: «El Señor está en este lugar, pe-
ro yo no lo sabía». 17 Tuvo miedo y dijo: «¡Qué terrible es este lugar! Es
nada menos que la casa de Dios, y esta es la puerta del cielo». 18 Jacob se
levantó de mañana, tomó la piedra que había puesto de cabecera, la eri-
gió como estela y derramó aceite por encima. 19 Y Jacob llamó a aquel
lugar con el nombre de Casa de Dios[b]; pero antes el nombre de la ciudad
era Oulamlouz[c]. 20 Y Jacob hizo el siguiente voto: «Si el Señor Dios es-
tá conmigo y me protege en este camino que voy a emprender y me da
pan para comer y una túnica para ponerme encima, 21 y me hace volver
sano y salvo a la casa de mi padre, el Señor será para mí Dios. 22 Y esta
piedra, que erigí como estela, será la casa de Dios para mí, y de todas las
cosas que me des te devolveré la décima parte como diezmo[d]».

29 1 Jacob se puso en camino y se dirigió a la tierra de oriente jun-
to a Labán, el hijo de Bathuel, el sirio, hermano de Rebeca, la
madre de Jacob y Esaú. 2 Fijó la vista y mira, había un pozo en el cam-
po, y allí estaban tres rebaños de ovejas descansando junto a él, porque
los rebaños bebían de aquel pozo. Sobre el brocal del pozo había una
gran piedra, 3 y allí se juntaban todos los rebaños, desplazaban la pie-
dra del brocal del pozo, abrevaban las ovejas y volvían a colocar la
piedra en su sitio sobre el brocal del pozo. 4 Y Jacob les dijo: «Herma-
nos, ¿de dónde sois vosotros?». Ellos contestaron: «Somos de Kha-

a. Cf. nota a 12, 8.
b. Traducción etimológica del hebreo «Bet-'El».
c. El traductor griego ha tomado el adverbio que precede, אולם, «pero, de hecho», como parte del nombre que sigue, לוז.
d. Gr. ἀποδεκατόω, neologismo creado por el traductor del Génesis para la costumbre hebrea de dedicar la décima parte de los frutos a Yahveh.

rrán». [5] Y les dijo: «¿Conocéis a Labán, el hijo de Nakhor?». Y ellos contestaron: «Lo conocemos». [6] Y les dijo: «¿Se encuentra bien?». Ellos contestaron: «Se encuentra bien. Y, mira, Raquel, su hija, viene detrás de las ovejas». [7] Y dijo Jacob: «Todavía queda mucho día por delante, todavía no es la hora de reunir el ganado; abrevad a las ovejas y salid a apacentarlas». [8] Ellos dijeron: «No podremos hasta que se junten todos los pastores y desplacen la piedra del brocal del pozo, entonces abrevaremos a las ovejas». [9] Todavía les estaba hablando cuando Raquel, la hija de Labán, llegaba detrás de las ovejas de su padre, pues apacentaba las ovejas de su padre. [10] Y sucedió que en cuanto vio Jacob a Raquel, la hija de Labán, el hermano de su madre, y a las ovejas de Labán, el hermano de su madre, se adelantó Jacob y desplazó la piedra del brocal del pozo, y abrevó a las ovejas de Labán, el hermano de su madre. [11] Jacob besó a Raquel, suspiró y se echó a llorar. [12] Y anunció a Raquel que era hermano de su padre[a] e hijo de Rebeca, y ella echó a correr e informó a su padre de todo lo que pasaba. [13] Y sucedió que al oír Labán el nombre de Jacob, el hijo de su hermana, corrió a su encuentro y abrazándolo lo besó e introdujo en su casa y este contó a Labán todas estas historias. [14] Y Labán le dijo: «Tú saliste de mis huesos y de mi carne». Y se quedó con él todo un mes.

[15] Y dijo Labán a Jacob: «Ya que eres mi hermano no me servirás gratis; dime qué salario es el tuyo». [16] Ahora bien, Labán tenía dos hijas, el nombre de la mayor era Lea, y el nombre de la más pequeña Raquel. [17] Los ojos de Lea estaban enfermos, pero Raquel era hermosa de talle y de aspecto atractivo. [18] Jacob se había enamorado de Raquel y dijo: «Te serviré siete años a cambio de Raquel, tu hija menor». [19] Le dijo Labán: «Mejor es entregártela a ti que entregarla a otro hombre; vive conmigo». [20] Jacob sirvió siete años a cambio de Raquel y le parecieron unos pocos días porque la quería. [21] Y dijo Jacob a Labán: «Entrégame a mi mujer, pues se han cumplido mis días, para que me llegue a ella[b]». [22] Labán reunió a todos los hombres del lugar y dio un banquete de boda. [23] Cayó la tarde y Labán tomó a Lea, su hija, la introdujo junto a Jacob, y Jacob se llegó a ella. [24] Y Labán entregó a su hija Lea, como criada, a Zelfa, su propia criada. [25] Amaneció y, mira, era Lea. Y dijo Jacob a Labán: «¿Por qué me has hecho esto? ¿No te serví a cam-

a. En hebreo, el término «hermano» puede referirse también al sobrino, como en el caso de Lot y Abraam en Gn 13, 8 y 14, 14, y en este mismo pasaje.

b. Eufemismo para «tener relaciones sexuales»; lit. «entrar, penetrar en».

bio de Raquel? ¿Por qué me has engañado?». 26 Dijo Labán: «No es costumbre en nuestro lugar entregar a la menor antes que a la mayor; 27 así que cumple la semana de bodas[a] de esta y te entregaré también a la otra a cambio del trabajo que hagas[b] junto a mí otros siete años». 28 Jacob lo hizo así, cumplió la semana de bodas de esta, y Labán le entregó a Raquel, su hija, como mujer. 29 Y a su hija Raquel le dio Labán como criada a su propia criada Balla. 30 Y se llegó a Raquel; y amó a Raquel más que a Lea, y le sirvió otros siete años.

31 Vio el Señor que Lea era aborrecida y abrió su matriz; Raquel, en cambio, era estéril. 32 Lea concibió y parió un hijo para Jacob, y lo llamó con el nombre de Rubén, pues dijo: «Es porque el Señor ha visto mi humillación[c]; ahora me amará mi marido». 33 Lea volvió a concebir y parió un segundo hijo a Jacob, y dijo: «Es porque el Señor ha escuchado que soy aborrecida, y me ha dado también a este»; y lo llamó con el nombre de Simeón. 34 Concibió una vez más y parió un hijo y dijo: «En este momento mi marido estará junto a mí, pues le he parido tres hijos». Por eso lo llamó con el nombre de Leví. 35 Volvió a concebir y parió un hijo, y dijo: «También ahora daré gracias por este al Señor». Por eso lo llamó con el nombre de Judá. Y dejó de parir.

30 1 Vio Raquel que no había parido para Jacob, y Raquel tuvo celos de su hermana y dijo a Jacob: «Dame hijos, de lo contrario moriré». 2 Jacob se enfadó con Raquel y dijo: «¿Acaso estoy en lugar de Dios que te ha privado del fruto del vientre?». 3 Y ella dijo a Jacob: «Mira, ahí tienes a mi criada Balla; llégate a ella, dará a luz sobre mis rodillas y tendré también un hijo de ella». 4 Y le entregó a Balla, su criada, como mujer; y Jacob se llegó a ella. 5 Y Balla, la criada de Raquel, concibió y parió un hijo a Jacob. 6 Y dijo Raquel: «Dios me ha hecho justicia, ha escuchado mi voz y me ha dado un hijo»; por eso le llamó con el nombre de Dan[d]. 7 Volvió a concebir Balla, la esclava de

a. Periodo de celebración de la boda, cf. Jue 14, 17-18 y Tob 11, 19.

b. Lit. «trabajo que trabajes».

c. Siguen los nombres de los hijos de Jacob, los antepasados de las doce tribus, unidos todos ellos en hebreo por paranomasias y juegos de palabras que encubren etimologías populares. La mayoría de estos juegos de palabras del original se pierden en las traducciones al griego y al castellano; cf. N. Fernández Marcos, *Tradiciones tribales: los hijos de Jacob*: Annali di Scienze Religiose 6 (2001) 147-165.

d. Más juegos de palabras en torno a etimologías populares de los nombres propios en hebreo. El traductor transcribe los nombres propios y explica su significado, pero apenas se mantienen las conexiones etimológicas y fonéticas del original; cf. la nota anterior.

Raquel y parió un segundo hijo a Jacob. 8 Y dijo Raquel: «Dios acudió en mi ayuda, competí con mi hermana y he prevalecido»; y lo llamó con el nombre de Neftalí.

9 Vio Lea que había dejado de parir, tomó a Zelfa, su criada, y se la entregó a Jacob por mujer. Jacob se llegó a ella y Zelfa, la criada de Lea, le parió un hijo a Jacob. 11 Y dijo Lea: «¡Buena suerte!»; y le llamó con el nombre de Gad. 12 Concibió Zelfa, la criada de Lea, y volvió a parir a Jacob un segundo hijo. 13 Y dijo Lea: «Yo soy feliz porque me felicitan las mujeres»; y lo llamó con el nombre de Aser.

14 Fue Rubén en los días de la cosecha del trigo y encontró en el campo frutos[a] de mandrágora y se los llevó a Lea, su madre. Y dijo Raquel a Lea: «Dame una parte de las mandrágoras de tu hijo». 15 Y Lea le dijo: «¿No te basta con haberme quitado a mi marido? ¿Vas a coger también las mandrágoras de mi hijo?». Y dijo Raquel: «No es así; que se acueste contigo esta noche a cambio de las mandrágoras de tu hijo». 16 Volvió Jacob del campo por la tarde. Lea salió a su encuentro y dijo: «Hoy te llegarás a mí, pues te he alquilado por las mandrágoras de tu hijo». Y aquella noche se acostó con ella. 17 Dios escuchó a Lea, concibió y parió el quinto hijo para Jacob. 18 Y dijo Lea: «Dios me dio mi recompensa por haber entregado mi criada a mi marido». Y lo llamó con el nombre de Isacar, que significa 'Recompensa'[b]. 19 Volvió a concebir Lea y pario un sexto hijo a Jacob. 20 Y dijo Lea: «Dios me ha concedido un hermoso don; en este momento me preferirá mi marido, pues le he parido seis hijos». Y lo llamó con el nombre de Zabulón. 21 A continuación parió una hija y la llamó con el nombre de Dina.

22 Dios se acordó de Raquel, Dios la escuchó y abrió su matriz. 23 Concibió y parió un hijo a Jacob. Y dijo Raquel: «Dios ha quitado mi oprobio». 24 Y lo llamó con el nombre de José diciendo: «Que Dios me añada otro hijo».

25 Y sucedió que cuando Raquel parió a José dijo Jacob a Labán: «Déjame partir para que vuelva a mi lugar y a mi tierra. 26 Entrégame a mis mujeres y a mis hijos por los que te he servido para que vuelva, pues tu conoces el servicio con el que te he servido». 27 Labán le dijo: «Si hubiera encontrado favor a tus ojos lo habría adivinado[c], pues Dios me ha

a. Lit. «manzanas», pero también frutos en general.
b. El traductor añade una glosa para explicar el significado del nombre en hebreo.
c. El griego emplea el verbo οἰωνίζομαι, «hacer presagios a través de las aves», pero aquí ya con el sentido genérico de «adivinar», aunque Teodoreto aproveche el primer

bendecido con tu llegada. [28] Tasa tu salario ante mí y te lo daré». [29] Jacob le dijo: «Tú conoces lo que te he servido y todos los ganados tuyos que han estado conmigo; [30] pues todo lo que tenías me parecía pequeño y se ha multiplicado, y el Señor te bendijo a mi paso. Pero ahora, ¿cuándo formaré yo también mi casa?». [31] Y Labán le dijo: «¿Qué te puedo dar?». Y Jacob le dijo: «No me darás nada; volveré a apacentar y cuidar tus ovejas si me haces lo siguiente: [32] que pasen hoy tus ovejas, y aparta en todo el rebaño a los corderos pardos[a] y todas las cabras que sean completamente blancas y moteadas[b]; ese será mi salario. [33] Y mi justicia responderá por mí el día de mañana de que mi salario está ante ti: las cabras que no sean moteadas o completamente blancas y los corderos que no sean pardos, será que los he robado». [34] Y le dijo Labán: «Que sea conforme a tu palabra». [35] Y aquel día apartó los cabritos moteados y los blancos y todas las cabras moteadas o blancas, y todos los corderos blancos y pardos y los puso en manos de sus hijos. [36] Y fijó la distancia de un camino de tres días entre ellos y Jacob, y Jacob apacentaba el resto de las ovejas de Labán. [37] Jacob se procuró una vara verde de estoraque, una de almendro y una de plátano. Jacob las descortezó dejando las varas blancas y arrancando el verde; el blanco que había descortezado resaltaba intenso[c] sobre las varas. [38] Colocó las varas que había descortezado en los pilones de los abrevaderos del agua para que cuando vinieran las ovejas a beber delante de las varas, al acercarse a beber, [39] se encelasen las ovejas según las varas. Y las ovejas parían corderos blancos y pintos, de color ceniza y moteados. [40] Jacob separó a los corderos y puso delante de las ovejas un carnero blanco y todos los corderos pintos; y puso aparte sus propios rebaños y no los mezcló con las ovejas de Labán. [41] Y sucedió que en el momento en el que las ovejas se encelaban y quedaban preñadas puso Jacob las varas delante de las ovejas en los pilones para que se encelasen conforme a las varas; [42] pero no las ponía cuando las ovejas parían. Y sucedió que las ovejas sin marca eran de Labán y las ovejas marcadas eran de Jacob. [43] Y el hombre se enriqueció muchísimo, y tuvo mucho ganado, vacas, criados y criadas, camellos y asnos[d].

sentido del verbo para condenar las prácticas adivinatorias y la idolatría de Labán; cf. la cuestión 87 de sus *Quaestiones in Genesim*.

a. Gr. φαιός, «gris, pardo», color extraño para las ovejas.

b. Gr. ῥαντός, «manchado».

c. Gr. ποικίλον, «abigarrado».

d. En los versos 40-43 el traductor crea sentido al traducir de un texto hebreo que difícilmente lo tiene. El traductor, a diferencia del simple copista, lucha por ofrecer un

31 [1] Jacob oyó las palabras de los hijos de Labán que decían: «Jacob ha tomado todos los bienes de nuestro padre, y a costa de los bienes de nuestro padre ha conseguido toda esta fortuna[a]». [2] Observó Jacob el semblante de Labán y mira, no se portaba con él como antes[b]. [3] Y dijo el Señor a Jacob: «Vuelve a la tierra de tu padre y a tu raza, y estaré contigo». [4] Jacob envió un mensajero y llamó a Lea y Raquel para que vinieran al campo en donde estaban los rebaños, [5] y les dijo: «Veo que el semblante de vuestro padre no está conmigo como antes, pero el Dios de mi padre estaba conmigo. [6] Vosotras mismas sabéis que he servido a vuestro padre con todas mis fuerzas. [7] Pero vuestro padre me ha engañado, cambió mi salario de los diez corderos y Dios no le permitió hacerme daño. [8] Si decía: 'Las pintas serán tu salario' todas las ovejas parían pintas; pero si decía: 'Las blancas serán tu salario' todas las ovejas parían blancas. [9] Dios ha quitado todos los ganados a vuestro padre y me los ha dado. [10] Y sucedió que cuando las ovejas entraban en celo, las vi con mis propios ojos en el sueño y mira, los carneros y los cabritos estaban montando a las ovejas y a las cabras y eran blancos, pintos y pardos de color ceniza. [11] Y el ángel de Dios me dijo en el sueño: 'Jacob'. Yo le respondí: '¿Qué ocurre?'. [12] Y dijo: 'Levanta tus ojos y mira los carneros y los cabritos blancos, pintos y pardos de color ceniza que están montando las ovejas y las cabras, porque he visto todo lo que te está haciendo Labán. [13] Yo soy el Dios que se te apareció en un lugar de Dios[c], allí donde me ungiste una estela y me hiciste un voto; así que ahora levántate y sal de esta tierra y parte hacia la tierra en que naciste, y estaré contigo'». [14] Raquel y Lea le contestaron con estas palabras: [15] «¿Es que nos queda todavía una parte o herencia en la casa de nuestro padre? ¿No nos considera como extranjeras? Pues nos ha vendido y ha consumido con voracidad nuestro dinero. [16] Toda la riqueza y esplendor que Dios ha quitado a nuestro padre será para nosotras y para nuestros hijos. Así que ahora haz todo lo que te ha dicho Dios».

texto inteligible y con sentido. El traductor cambió intencionadamente el texto, ya que no se puede explicar el texto griego a partir del texto hebreo subyacente y no hay indicios de que utilizase otro texto hebreo distinto. La vista y el color de las varas influiría en las crías si las varas estaban delante en el momento de la concepción, no del nacimiento; cf. Wevers 1993, 495.

a. Lit. «gloria, esplendor».
b. Lit. «como ayer y antes de ayer»; se trata de un hebraísmo.
c. El hebreo dice simplemente: «Yo soy el Dios de Bet-'El».

17 Jacob se levantó, puso a sus mujeres y a sus hijos sobre las camellas, 18 y se llevó todos sus bienes y todas las pertenencias que había adquirido en Mesopotamia, y todas sus propiedades, para regresar junto a Isaac, su padre, en tierra de Khanaan. 19 Labán se había marchado a esquilar sus ovejas, y Raquel robó las estatuillas[a] de su padre. 20 Jacob ocultó a Labán el sirio la noticia de que iba a huir, 21 y huyó él con todas sus posesiones, cruzó el río y se dirigió hacia la montaña de Galaad. 22 Labán, el sirio, se enteró al tercer día de que Jacob había huido, 23 tomó con él a todos sus hermanos, lo persiguió durante siete días caminando tras él, y lo alcanzó en la montaña de Galaad. 24 Vino Dios a Labán el sirio por la noche en un sueño y le dijo: «Ándate con cuidado, no vayas a hablar mal[b] con Jacob». 25 Y Labán alcanzó a Jacob. Jacob había plantado su tienda en la montaña de Galaad. 26 Y dijo Labán a Jacob: «¿Qué has hecho? ¿Por qué huyes a escondidas, por qué me has robado y te has llevado a mis hijas como prisioneras de guerra[c]? 27 Si me lo hubieras dicho, te habría despedido con alegría y con músicas, con tambores y cítaras. 28 No me dejaste besar a mis hijos e hijas. Has obrado como un necio. 29 Y ahora mi mano es capaz de hacerte daño, pero el Dios de tu padre me dijo ayer: 'Ándate con cuidado, no vayas a hablar mal con Jacob'. 30 Así que ahora vete, puesto que has deseado con vehemencia volver a la casa de tu padre. ¿Por qué me robaste mis dioses?». 31 Y Jacob respondió a Labán con estas palabras: «Es que me dije: 'para que no me quites a tus hijas y todos mis bienes'. 32 Identifica qué cosas hay tuyas entre mis pertenencias y tómalas». Y no identificó nada suyo. Y dijo Jacob: «Aquel en cuyo poder encuentres tus dioses, no vivirá ante nuestros hermanos». Pero Jacob no sabía que Raquel, su mujer, los había robado. 33 Entró Labán, rebuscó en la casa de Lea y no encontró nada. Salió de la casa de Lea y rebuscó en la casa de Jacob y en la casa de los dos criados y no los encontró. Entró también en la casa de Raquel. 34 Raquel había tomado las estatuillas y las había metido en los aparejos de la camella y se había sentado encima. 35 Y dijo a su padre: «No lo tomes a mal, señor, pero no puedo levantarme ante ti, porque tengo lo que suelen tener las mujeres». Labán rebuscó en toda la casa y

a. Figuras o amuletos, gr. εἴδωλα, para el hebreo תְּרָפִים, que suele traducirse por «ídolos domésticos», aunque no está claro qué eran en realidad. Áquila lo traduce por μορφώματα y Símaco transcribe la palabra hebrea.

b. Gr. πονηρά. En cambio, el texto hebreo dice: «ni bien ni mal».

c. Lit. «de espada».

no encontró las estatuillas. [36] Jacob se indignó y discutió[a] con Labán. Respondió Jacob a Labán en estos términos: «¿Cuál es mi culpa y cuál mi falta para que hayas salido detrás de mí, [37] y para que hayas rebuscado en todo mi ajuar? ¿Qué has encontrado en todo ello que pertenezca al ajuar de tu casa? Ponlo aquí ante tus hermanos y mis hermanos para que decidan entre nosotros dos. [38] Por mi parte, hace veinte años que estoy contigo. Tus ovejas y tus cabras no se han quedado sin crías; no he devorado los cabritos de tus ovejas. [39] No te he traído pieza devorada por bestia salvaje, yo te he restituido por mí mismo lo robado por el día y lo robado por la noche. [40] Por el día me abrasaba el calor y por la noche el hielo, y el sueño se apartaba de mis ojos. [41] Por mi parte, hace veinte años que estoy en tu casa; te he servido catorce años por tus dos hijas más seis años con tus ovejas, y me has engañado en mi salario de diez corderos. [42] Si el Dios de mi padre Abraam y el temor de Isaac no hubieran estado conmigo, ahora me habrías despedido con las manos vacías. Dios ha visto mi humillación y el cansancio de mis manos y ayer te ha reprendido». [43] Labán contestó a Jacob en estos términos: «Las hijas son mis hijas, y los hijos mis hijos, el ganado mi ganado, y todo lo que ves es mío y de mis hijas, ¿qué puedo hacer hoy por ellas o por los hijos que han parido? [44] Así que ahora, venga, hagamos un pacto tú y yo y servirá de testimonio entre tú y yo». Y le dijo: «Mira, no hay nadie con nosotros; mira, Dios es testigo entre tú y yo». [45] Tomó Jacob una piedra y la erigió como estela. [46] Y dijo Jacob a sus hermanos: «Recoged piedras». Reunieron piedras e hicieron un montículo[b], y comieron y bebieron allí sobre el montículo. Y le dijo Labán: «Este montículo es hoy testigo entre tú y yo». [47] Y Labán lo llamó Montículo del testimonio, pero Jacob lo llamó Montículo testigo[c]. [48] Y dijo Labán a Jacob: «Mira, este montículo y la estela que erigí entre tú y yo: este montículo es testigo y esta estela es testigo». Por eso se le llamó con el nombre de «El montículo es testigo» [49] y «La visión», pues había dicho: «Vigile Dios entre tú y yo, porque nos vamos a separar uno de otro. [50] Si humillas a mis hijas, si tomas mujeres además de mis hijas, atiende, no hay nadie con nosotros[d].

a. Lit. «luchó, se querelló».
b. Gr. βουνός, «montón o majano».
c. El hebreo hace distinción entre el nombre arameo, supuesta lengua de Labán, y el nombre hebreo pronunciado por Jacob. El traductor lo refleja con una pequeña modificación gramatical para el mismo significado.
d. El texto hebreo masorético y algunos manuscritos griegos añaden: «Elohim es testigo entre tú y yo».

52 Si yo no cruzo este montículo y esta estela en tu dirección y tú no los
cruzas en dirección mía con malos propósitos, 53 el Dios de Abraam y el
Dios de Nakhor será juez entre nosotros». 54 Y Jacob juró por el temor
de su padre Isaac. Y Jacob hizo un sacrificio en la montaña, llamó a sus
hermanos, comieron, bebieron y se acostaron en la montaña. 55 Labán se
levantó por la mañana, besó a sus hijos y a sus hijas, y los bendijo. La-
bán dio la vuelta y partió hacia su lugar[a].

32 1 Jacob se fue por su camino, alzó los ojos y vio acampado un
campamento de Dios[b], y los ángeles de Dios le salieron al en-
cuentro. 2 Y al verlos dijo Jacob: «Este es un campamento de Dios». Y
llamó a aquel lugar con el nombre de Campamentos. 3 Y Jacob despachó
por delante de él mensajeros a Esaú, su hermano, a tierra de Seír, al
país de Edom, 4 y les dio las órdenes siguientes: «Así hablaréis a mi se-
ñor Esaú: 'Esto dice tu siervo Jacob: he estado viviendo con Labán y
con él he permanecido hasta ahora; 5 he tenido vacas, asnos, ovejas, cria-
dos y criadas, y he enviado mensajeros para informar a mi señor Esaú,
con el fin de que tu siervo encuentre favor ante ti'». 6 Volvieron los men-
sajeros a Jacob y dijeron: «Hemos ido hasta tu hermano Esaú y viene
a tu encuentro con cuatrocientos de sus hombres». 7 Jacob tuvo mucho
miedo y no sabía qué hacer[c]. Dividió al pueblo que estaba con él, las va-
cas[d] y las ovejas en dos campamentos, 8 y dijo Jacob: «Si viene Esaú al
primer campamento y lo destruye, queda el segundo campamento para
ser salvado». 9 Y dijo Jacob: «Dios de mi padre Abraam y Dios de mi pa-
dre Isaac, Señor que me dijiste: 'Huye a la tierra donde naciste y te haré
bien', 10 me basta con toda la justicia y toda la verdad que has hecho a tu
siervo; pues con mi bastón he cruzado este Jordán y ahora he llegado a
formar dos campamentos. 11 Líbrame de la mano de mi hermano Esaú,
porque le tengo miedo, no vaya a venir y me golpee a mí y a la madre
con los hijos. 12 Pero tú dijiste: 'Te haré bien de la mejor manera y haré
tu descendencia como la arena del mar, que no se podrá contar por ser

a. En el final del capítulo, a partir del v. 46 hay alteración de versículos con relación al texto hebreo, y el capítulo 31 se prolonga en griego hasta el 32, 2 del hebreo. De esta manera se cierra la secuencia de forma más lógica que en el original hebreo. Al parecer, el traductor sigue un texto hebreo en el que los versos 48b y 51a estaban fundidos.

b. El traductor griego anticipa aquí el campamento de Dios que en hebreo sólo aparece en el v. 2 (= v. 3 en el texto masorético). Tal vez la vista de los ángeles le sugiere al autor el nombre de «campamento de Dios».

c. Lit. «estaba en apuros».

d. El hebreo incluye «los camellos», que faltan en el texto griego.

innumerable». [13] Durmió allí aquella noche, tomó algunos regalos de los que había traído y se los envió a Esaú, su hermano: [14] doscientas cabras, veinte carneros, doscientas ovejas, veinte cabritos, [15] treinta camellas criando con sus crías, cuarenta vacas, diez toros, veinte asnas y diez pollinos. [16] Y puso en manos de sus criados cada rebaño por separado. Y dijo a sus criados: «Marchad por delante de mí y dejad un espacio entre rebaño y rebaño». [17] Y ordenó al primero: «Si te sale al encuentro Esaú, mi hermano, y te pregunta: '¿De quién eres y adónde vas, y de quién son estos ganados que van delante de ti?', [18] dirás: 'Son de tu siervo Jacob; los ha enviado como regalo para el señor Esaú y, mira, él llega detrás de nosotros'». [19] Y dio órdenes al primero, al segundo y al tercero, y a todos los que iban por delante en pos de los rebaños en estos términos: «Hablad a Esaú conforme os he dicho cuando le encontréis. [20] Y diréis: 'Mira, tu siervo Jacob viene detrás de nosotros, pues dijo: 'Aplacaré su rostro con los regalos que van por delante de él, y a continuación veré su rostro. Pues tal vez me acoja[a]'». [21] Hizo pasar los regalos delante de él, pero aquella noche él pernoctó en el campamento.

[22] Aquella misma noche se levantó, tomó a sus dos mujeres, sus dos criadas y sus once hijos y cruzó el vado de Iabok. [23] Los tomó , cruzó el torrente e hizo pasar todas sus pertenencias. [24] Jacob se quedó solo y un hombre estuvo luchando con él hasta el amanecer. [25] Pero vio que no podía con él, lo alcanzó en la parte plana[b] del muslo y se paralizó la parte plana del muslo de Jacob al luchar con él. [26] Y le dijo[c]: «Déjame marchar, pues ya raya el alba». Y él le contestó: «No te dejaré marchar si no me bendices». [27] Y le preguntó: «¿Cuál es tu nombre?». Y le respondió: «Jacob». [28] Y le replicó: «Ya no te llamarás con el nombre de Jacob, sino que tu nombre será Israel, porque has sido fuerte con Dios y poderoso con los hombres[d]». [29] Jacob le preguntó: «Dime tu nombre». Y contestó: «¿Por qué preguntas por mi nombre?». Y allí mismo lo bendijo. [30] Y Jacob llamó aquel lugar con el nombre de Visión[e] de Dios,

a. Lit. «reciba mi rostro».

b. Gr. τὸ πλάτος, «la parte plana». A la vista de los resultados de la cojera, se puede entender la articulación de la cadera; cf. Wevers 1993, 541.

c. La ausencia de sujeto deja ambiguo el texto. Pero la mayoría de los comentadores atribuyen la frase que sigue al personaje enigmático con el que lucha Jacob.

d. Buen número de manuscritos y citas de los Padres griegos añaden al final del verso el verbo ἔσῃ, «serás», cambiando una oración nominal de pasado en profecía futura: «porque has sido fuerte con Dios también serás poderoso con los hombres».

e. Gr. Εἶδος, «forma visible o apariencia».

«porque vi a Dios cara a cara[a] y mi alma ha quedado viva». 31 Le salió
el sol cuando pasó la Visión de Dios, y él iba cojeando del muslo. 32 Por
eso los hijos de Israel hasta el día de hoy no comen el nervio que para-
lizó, el que está en la parte plana del muslo, porque alcanzó la parte
plana del muslo de Jacob en el nervio y la paralizó.

33 1 Jacob levantó la vista, se fijó y, mira, Esaú, su hermano, venía
con cuatrocientos hombres. Jacob repartió sus hijos entre Lea,
Raquel y sus dos criadas, 2 y puso a sus dos criadas y a sus hijos en pri-
mera fila, a Lea y a sus hijos detrás, y a Raquel y a José en último lu-
gar. 3 Él, por su parte, avanzó por delante de ellos y se postró en tierra
siete veces hasta que se acercó a su hermano. 4 Esaú corrió a su en-
cuentro, lo abrazó y lo besó, se echó a su cuello y los dos lloraron.
5 Alzó Esaú la vista, vio a las mujeres y a los hijos, y dijo: «¿Qué traes
aquí?». Y él contestó: «Los hijos con los que Dios ha tenido compasión
de tu siervo». 6 Se acercaron las criadas con sus hijos y se postraron. 7 Se
acercó también Lea con sus hijos y se postraron, y a continuación se
acercaron Raquel y José y se postraron. 8 Y dijo Esaú: «¿Qué traes aquí,
todos estos campamentos que me he encontrado?». Y él le contestó:
«Es para que tu siervo encuentre favor ante ti, señor». 9 Esaú le dijo:
«Tengo muchas propiedades, hermano; que lo tuyo siga siendo tuyo».
10 Jacob le contestó: «Si he encontrado favor ante ti, acepta los regalos
de mis manos, puesto que he visto tu rostro como quien ve el rostro de
Dios y me aceptarás favorablemente[b]; 11 toma los regalos[c] que te he
traído, porque Dios ha tenido compasión de mí y tengo de todo». Le in-
sistió y los tomó. 12 Y dijo: «Levantémonos y pongámonos en camino
enseguida». 13 Y le contestó: «Mi señor sabe que los niños son delica-
dos, y que las ovejas y las vacas que vienen conmigo están criando; así
que si los arreo toda una jornada, morirá todo el ganado. 14 Vaya mi se-
ñor en cabeza delante del siervo, que yo me recuperaré en el camino a
un ritmo más suave del que marcha delante de mí y al paso de los niños,
hasta que llegue junto a mi señor en Seír». 15 Y dijo Esaú: «Dejaré con-
tigo una parte del pueblo que me acompaña». Jacob contestó: «¿Para

a. De nuevo un juego de palabras en hebreo entre el nombre propio de פנואל y פנים, que significa «cara», asociación fonética que no se reproduce en griego. Sin embargo, el traductor consigue crear un juego de palabras entre Εἶδος, «visión», y εἶδον, «vi», y que se puede reproducir en español eligiendo «visión» y «vi».

b. O bien: «estarás contento conmigo».

c. Lit. «las bendiciones».

qué? Me basta con haber encontrado favor ante ti, señor». [16] Aquel día volvió Esaú por su ruta a Seír.

[17] Jacob se puso en marcha en dirección a las Tiendas[a]. Allí se construyó casas y levantó tiendas para sus ganados. Por eso llamó el nombre de aquel lugar con el nombre de Tiendas[b]. [18] Jacob llegó a Salem[c], ciudad de los sikimos, que se halla en tierra de Khanaan, cuando vino de Mesopotamia de Siria, y acampó enfrente de la ciudad. [19] Y compró por cien corderos[d] a Hemmor[e], padre de Sukhem, la parcela del campo donde había plantado su tienda; [20] erigió allí un altar e invocó al Dios de Israel.

34 [1] Y Dina, la hija que Lea había engendrado a Jacob, salió a observar a las mujeres del lugar[f]. [2] Y la vio Sukhem, el hijo de Hemmor, el khorreo, el jefe del país, la agarró, se acostó con ella y la humilló. [3] Se apegó al alma de Dina, la hija de Jacob, se enamoró de la joven y le habló a su corazón. [4] Y dijo Sukhem a Hemmor, su padre: «Toma esta muchacha para mí como mujer». [5] Pero Jacob se enteró de que el hijo de Hemmor había mancillado a Dina, su hija. Sus hijos estaban en el campo con los ganados de él y Jacob guardó silencio hasta que regresaron. [6] Hemmor, el padre de Sukhem, salió al encuentro de Jacob para hablar con él. [7] Los hijos de Jacob regresaron del campo y, al enterarse, se indignaron los varones y estaban muy dolidos de que hubiera hecho esta ofensa a Israel de acostarse con la hija de Jacob, y «no quedará así»[g]. [8] Hemmor les habló en estos términos: «Sukhem, mi hijo, se ha enamorado[h] de vuestra hija; dádsela como mujer. [9] Emparentad[i] con nosotros; dadnos vuestras hijas y tomad nuestras hijas para vuestros hijos. [10] Vivid entre nosotros. Mirad, la tierra es amplia ante vosotros; esta-

a. En hebreo סכת, «cabañas».

b. En este caso, el griego reproduce el juego de palabras del original en torno a la palabra σκηναί, y en consecuencia se puede reproducir también en español.

c. El traductor interpreta como nombre de lugar el adjetivo hebreo שלם, «sano y salvo», y lo identifica con la «ciudad de los sikimos» del hebreo. También la Pesitta y la Vulgata lo interpretan como nombre de lugar.

d. En hebreo, קשיטה, palabra de significado desconocido que el traductor vierte por «corderos».

e. Siguiendo la propuesta del editor (cf. Wevers 1993, 555), corregimos y reproducimos el nombre de Hemmor con espíritu áspero, tanto aquí como en el capítulo 34.

f. Lit. «las hijas de los lugareños».

g. Cláusula abrupta que Símaco intenta suavizar y traduce: «no debe suceder». Algunos manuscritos insertan un εἶπον, «decían», con el mismo fin.

h. Lit. «ha escogido en su alma».

i. Gr. ἐπιγαμβρεύω, neologismo de LXX para «emparentar por matrimonio».

bleceos, traficad sobre ella y adquirid propiedades en ella». [11] Y dijo Sukhem al padre de ella y a sus hermanos: «Ojalá encuentre favor ante vosotros y os daremos lo que pidáis. [12] Multiplicad con abundancia la dote y daré lo que me digáis, pero me otorgaréis esta muchacha por mujer». [13] Pero los hijos de Jacob respondieron con engaño a Sukhem y a Hemmor, su padre, y les hablaron de que habían mancillado a Dina, su hermana, [14] y les dijeron Simeón y Leví, los hermanos de Dina, hijos de Lea: «No podemos hacer esto de dar nuestra hermana a un hombre incircunciso, pues es una afrenta para nosotros. [15] Nos asimilaremos a vosotros y viviremos entre vosotros con esta condición: si os hacéis como nosotros y circuncidáis también vosotros a todo varón vuestro, [16] entonces os daremos nuestras hijas y nos tomaremos mujeres de vuestras hijas, viviremos junto a vosotros y seremos como una sola raza. [17] Pero si no nos hacéis caso en lo de circuncidar, tomaremos a nuestras hijas y nos iremos». [18] La propuesta cayó bien a Hemmor y a Sukhem, el hijo de Hemmor. [19] Y el joven no tardó en cumplir esta palabra, pues estaba enamorado de la hija de Jacob, y él era el más famoso de todos los que habitaban en la casa de su padre. [20] Vinieron Hemmor y Sukhem, su hijo, a la puerta de su ciudad y hablaron a los hombres de su ciudad en estos términos: [21] «Estos hombres son pacíficos con nosotros; que vivan en el país y circulen por él, pues, mira, la tierra es amplia ante ellos. Tomaremos a sus hijas por mujeres y les daremos a nuestras hijas. [22] Los hombres se asimilarán a nosotros para vivir con nosotros sólo con una condición: que formemos un solo pueblo circuncidando a todo varón nuestro lo mismo que ellos están circuncidados. [23] ¿No serán nuestros sus ganados, sus bienes y animales? Asimilémonos a ellos sólo en esto y vivirán con nosotros». [24] Todos los que habían salido a la puerta de su ciudad escucharon a Hemmor y a Sukhem, su hijo, y todos los varones circuncidaron la carne de su prepucio. [25] Y sucedió que, al día tercero, cuando estaban doloridos, los dos hijos de Jacob, Simeón y Leví, los hermanos de Dina, empuñaron sus espadas, se fueron sin peligro a la ciudad y mataron a todos los varones. [26] Y pasaron por la espada[a] a Hemmor y a Sukhem, su hijo, cogieron a Dina de casa de Sukhem y salieron. [27] Los hijos de Jacob pasaron por encima de los cadáveres[b] y saquearon la ciudad en la que habían mancillado a Dina, su hermana, [28] y se apoderaron de

a. Lit. «los mataron con la boca de la espada».
b. Gr. τραυματίας, lit. «heridos de muerte».

sus ovejas, sus vacas y sus asnos, todo lo que había en la ciudad y todo lo que había en el campo. 29 Hicieron prisioneros a sus esclavos[a], a todos sus niños pequeños[b] y a sus mujeres, y saquearon todo lo que había en la ciudad y todo lo que había en las casas. 30 Y dijo Jacob a Simeón y a Leví: «Habéis hecho de mí una persona odiosa hasta el punto de ser malo para todos los habitantes de esta tierra, para los khananeos y los ferezeos; yo, en cambio, soy el menor en número y, si se unen contra mí, me destruirán y seré aniquilado junto con mi casa». 31 Pero ellos contestaron: «¿Es que van a tratar a nuestra hermana como a una prostituta?».

35 1 Y dijo Dios a Jacob: «Levántate y sube hacia el lugar de Baithel; vive allí y haz allí un altar al Dios que se te apareció al huir de la presencia de Esaú, tu hermano». 2 Y dijo Jacob a toda su casa y a todos los que le acompañaban: «Quitad de en medio de vosotros los dioses extranjeros que tengáis[c], purificaos y cambiaos de vestido; 3 levantémonos y subamos hacia Baithel, hagamos allí un altar al Dios que me escuchó en el día de la angustia, el que estaba conmigo y me salvó en el camino que emprendí». 4 Y entregaron a Jacob los dioses extranjeros que tenían en sus manos, así como los pendientes de sus orejas; y Jacob los escondió bajo el terebinto de los sikimitas[d] y los hizo desaparecer hasta el día de hoy[e]. 5 Se alejó Israel de Sikima y un terror divino se apoderó de las ciudades de alrededor y no persiguieron a los hijos de Israel. 6 Llegó Jacob a Louza, que está en tierra de Khanaan, es decir, Baithel, él con todo el pueblo que lo acompañaba. 7 Y construyó allí un altar y llamó a aquel lugar con el nombre de Baithel, pues allí se le había manifestado Dios al huir él de la presencia de Esaú, su hermano. 8 Murió Débora, la nodriza de Rebeca más abajo de Baithel, debajo del roble[f], y lo llamó con el nombre de Roble del Duelo.

9 Dios se apareció a Jacob otra vez en Louza[g], cuando llegaba de Mesopotamia de Siria, y Dios lo bendijo. 10 Y le dijo Dios: «Tu nom-

a. Gr. σώματα, «cuerpos», pero unido al verbo αἰχμαλοτεύω significa «esclavos».
b. Uno de los sentidos de ἀποσκευή, aquí determinado claramente por el contexto.
c. Alusión a las estatuillas de Labán robadas por Rebeca; cf. 31, 17-55.
d. Cf. 33, 18, donde se la identifica con Salem, mientras que Sukhem se reserva para el nombre del hijo de Hemmor.
e. Esta última frase falta en el texto hebreo. Es una glosa encaminada a asegurar que nunca más fueron desenterrados, no necesariamente dirigida contra los samaritanos.
f. Gr. βάλανος, lit. «todo árbol que produce bellotas», pero para «encina» es más frecuente en griego δρῦς. El hebreo añade «y fue sepultada».
g. La mención de Louza falta en hebreo.

bre es Jacob; ya no te llamarás Jacob, sino que tu nombre será Israel».
11 Y añadió Dios: «Yo soy tu Dios; crece y multiplícate. De ti saldrán
naciones y grupos de naciones, y reyes saldrán de tus lomos. 12 Te he
dado la tierra que entregué a Abraam e Isaac; será tuya y daré esta tie-
rra también a tu descendencia después de ti». 13 Se retiró[a] Dios de jun-
to a él, del lugar en el que había hablado con él. 14 Y Jacob erigió una
estela en el lugar en el que había hablado con él, una estela de piedra,
e hizo sobre ella una libación y derramó aceite sobre ella. 15 Y llamó
Jacob con el nombre de Baithel al lugar mismo en el que Dios había
hablado con él.

16 Partió Jacob de Baithel y plantó su tienda más allá de la torre de
Gáder[b]. Y ocurrió que, al acercarse a Khabratha, al llegar a la tierra
de Efratha, parió Raquel y sufrió un parto difícil. 17 Y ocurrió que, mien-
tras paría entre dolores, le dijo la comadrona: «¡Ánimo, que tienes un
hijo!». 18 Y ocurrió que, al exhalar su alma, pues se estaba muriendo, lo
llamó con el nombre de Hijo de mi Dolor; pero su padre lo llamó Ben-
jamín. 19 Murió Raquel y fue enterrada en el camino[c] de Efratha, es de-
cir, Belén. 20 Y Jacob erigió una estela sobre su tumba; es la estela de la
tumba de Raquel hasta el día de hoy.

21 Y ocurrió que, mientras vivió Israel en aquella tierra, fue Rubén y
se acostó con Balla, la concubina de su padre. Se enteró Israel y pare-
ció mal a sus ojos[d].

22 Los hijos de Jacob fueron doce. 23 Hijos de Lea: Rubén, el primo-
génito de Jacob, Simeón, Leví, Judá, Isacar, Zabulón. 24 Hijos de Ra-
quel: José y Benjamín. 25 Hijos de Balla, criada de Raquel: Dan y Nef-
talí. 26 Hijos de Zelfa, criada de Lea: Gad y Aser. Estos son los hijos de
Jacob, los que le nacieron en Mesopotamia de Siria.

27 Jacob llegó junto a Isaac, su padre, a Mambré, la ciudad del llano,
es decir, Khebrón, en tierra de Khanaan, donde habían residido Abraam
e Isaac. 28 Y los días que vivió Isaac fueron ciento ochenta años. 29 Per-
dió fuerzas y murió, y se juntó a su estirpe viejo y cargado de días, y lo
enterraron sus hijos Esaú y Jacob.

a. Lit. «subió».

b. La Septuaginta traslada aquí esta noticia que en el texto hebreo se encuentra en el v. 21. No cabe duda de que supone una ordenación más adecuada del material dentro de la narración.

c. Buen número de manuscritos añaden τοῦ ἱπποδρόμου, es decir, «en el camino del hipódromo»; cf. 48, 7.

d. «y pareció mal a sus ojos» está ausente del hebreo.

36 [1] Y estas son las generaciones de Esaú, es decir, Edom. [2] Esaú tomó para sí mujeres de las hijas de los khananeos: Adá, hija de Ailón, el khetteo, y Olibemá, hija de Aná, el hijo de Sebegón, el heueo, [3] y Basemmath, hija de Ismael, hermana de Nabaioth. [4] Adá parió a Elifaz para Esaú, y Basemmath parió a Ragouel, [5] y Olibemá parió a Ieús, Ieglom y Kore. Estos son hijos de Esaú, los que le nacieron en tierra de Khanaan.

[6] Esaú tomó a sus mujeres, sus hijos e hijas, todos los esclavos de su casa, todos sus bienes, todos los ganados, todo lo que había adquirido y cuanto se había procurado en tierra de Khanaan, y partió de tierra de Khanaan, de la presencia de Jacob, su hermano. [7] Pues sus posesiones eran excesivas para vivir juntos, y el país donde residían no era suficiente para sustentarlos por sus muchas propiedades. [8] Esaú habitó en la montaña de Seír, Esaú, es decir, Edom.

[9] Y estas son las generaciones de Esaú, padre de Edom, en la montaña de Seír, [10] y estos los nombres de los hijos de Esaú[a]: Elifaz, hijo de Adá, mujer de Esaú, y Ragouel, hijo de Besemmath, mujer de Esaú. [11] Y los hijos de Elifaz fueron: Thaimán, Omar, Sofar, Gothom y Kenez. [12] Thamná era concubina de Elifaz, el hijo de Esaú, y parió a Amalek para Elifaz; estos son los hijos de Adá, mujer de Esaú. [13] Y los hijos de Ragouel son estos: Nákhoth, Zare, Somé y Mozé; estos eran hijos de Basemmath, mujer de Esaú. [14] Y estos fueron los hijos de Olibemá, hija de Aná, el hijo de Sebegón, mujer de Esaú; parió a Ieús, Ieglom y Kore para Esaú. [15] Y estos hijos de Esaú fueron jefes[b]: hijos de Elifaz, el primogénito de Esaú: el jefe Thaimán, el jefe Omar, el jefe Sofar, el jefe Kenez, [16] el jefe Kore, el jefe Gothom, el jefe Amalek; estos fueron jefes salidos de Elifaz en tierra idumea, fueron los hijos de Adá. [17] Y estos son los hijos de Ragouel, hijo de Esaú: el jefe Nákhoth, el jefe Zare, el jefe Somé, el jefe Mozé; estos son los jefes de Ragouel en tierra de Edom; estos fueron hijos de Basemmath, mujer de Esaú. [18] Y estos son los hijos de Olibemá, mujer de Esaú: el jefe Ieús, el jefe Ieglom, el jefe Kore; estos son jefes de Olibemá. [19] Estos fueron los hijos de Esaú y estos fueron sus jefes. Estos son hijos de Edom.

a. Los nombres que siguen tienen numerosas variantes ortográficas en los manuscritos; cf. Wevers 1993, 594-610.

b. Gr. ἡγεμόνες, que traduce una palabra hebrea, אלופי, probablemente emparentada con אלף, «mil», y que podría significar «jefe de un millar». Tal vez en su origen «capitanes de clanes».

20 Y estos son los hijos de Seír, el khorreo, que habitaba el país: Lotán, Sobal, Sebegón, Aná 21 y Desón, Asar y Risón; estos fueron jefes del khorreo, el hijo de Seír, en el país de Edom. 22 Y los hijos de Lotán fueron: Khorrí y Haimán; la hermana de Lotán fue Thamná. 23 Y estos fueron los hijos de Sobal: Golón, Manákhath y Gaibel, Sof y Onam. 24 Y estos los hijos de Sebegón: Aié y Onán; este es el Onán que encontró a Iamín en el desierto cuando apacentaba los asnos[a] de Sebegón, su padre. 25 Y los hijos de Aná fueron estos: Desón; y Olibemá, hija de Aná. 26 Y los hijos de Desón fueron estos: Hamadá, Asbán, Iethrán y Kharrán. 27 Y estos fueron hijos de Asar: Balaán, Zoukam, Ioukam[b] y Oukán. 28 Y estos fueron los hijos de Risón: Os y Aram. 29 Estos fueron los jefes de Khorrí: el jefe Lotán, el jefe Sobal, el jefe Sebegón, el jefe Aná, 30 el jefe Desón, el jefe Asar, el jefe Risón. Estos fueron los jefes de Khorrí en sus distritos en el país de Edom.

31 Y estos fueron los reyes que reinaron en Edom antes de que reinara un rey en Israel. 32 Reinó en Edom Bala, hijo de Beor, y el nombre de su ciudad fue Dennaba. 33 Murió Bala y reinó en su lugar Iobab, hijo de Zara de Bosorra. 34 Murió Iobab y reinó en su lugar Hasom, del país de los thaimanes. 35 Murió Hasom y reinó en su lugar Hadad, hijo de Barad, el que destrozó a Madiam en la llanura de Moab, y el nombre de su ciudad fue Geththáim. 36 Murió Hadad y reinó en su lugar Samalá de Masekka. 37 Murió Samalá y reinó en su lugar Saoul, de Rooboth, la que está junto al río. 38 Murió Saoul y reinó en su lugar Balaennón, hijo de Akhobor. 39 Murió Balaennón, hijo de Akhobor, y reinó en su lugar Hadad, hijo de Barad. Y el nombre de su ciudad fue Fógor, y el nombre de su mujer Metebeel, hija de Matraith, hijo de Maizoob.

40 Estos son los nombres de los jefes de Esaú en sus tribus según su lugar, en sus tierras y en sus naciones: el jefe Thamná, el jefe Golá, el jefe Iether, 41 el jefe Olibemás, el jefe Elás, el jefe Finón, 42 el jefe Kenez, el jefe Thaimán, el jefe Mazar, 43 el jefe Megediel, el jefe Zafoín. Estos fueron los jefes de Edom en los lugares en que residieron, en la tierra que poseyeron.

Este fue Esaú, padre[c] de Edom.

a. Gr. ὑποζύγιον, «asno o bestia de carga en general».
b. Este nombre falta en el texto hebreo.
c. En el sentido de «antepasado».

37 [1] Jacob se estableció en el país donde había residido su padre,
en el país de Khanaan. [2] Y estas son las generaciones[a] de Jacob.
Tenía José diecisiete años y, siendo joven, estaba apacentando las ovejas
con sus hermanos, con los hijos de Balla, y con los hijos de Zelfa, las
mujeres de su padre. José hizo llegar a Israel, su padre, malos informes
contra ellos. [3] Jacob amaba a José más que a todos sus hijos, porque era
para él el hijo de su vejez, y le hizo una túnica multicolor[b]. [4] Al ver sus
hermanos que su padre lo prefería a todos sus hijos, le cobraron rencor
y no eran capaces de decirle nada en son de paz.

[5] José tuvo un sueño, se lo contó a sus hermanos [6] y les dijo: «Es-
cuchad este sueño que he soñado[c]: [7] me parecía que estábamos atando
gavillas en medio del campo, y mi gavilla se puso en pie y se mantuvo
derecha, mientras que vuestras gavillas se volvían y postraban ante mi
gavilla». [8] Sus hermanos le dijeron: «¿Es que vas a reinar como rey so-
bre nosotros y dominarnos como dueño nuestro?». Y le cobraron toda-
vía más odio a causa de sus sueños y de sus explicaciones. [9] Vio otro
sueño y se lo explicó a su padre y a sus hermanos, y dijo: «Mirad, so-
ñé otro sueño como si el sol, la luna y once estrellas se postraran ante
mí». [10] Su padre le reprendió y le dijo: «¿Qué sueño es este que soñas-
te? ¿Es que vamos a venir realmente tu madre, tus hermanos y yo a
postrarnos en tierra ante ti?». Sus hermanos tuvieron celos de él, pero
su padre guardó la información.

[12] Sus hermanos fueron a Sukhem a apacentar las ovejas de su pa-
dre. [13] E Israel dijo a José: «¿No están tus hermanos pastoreando en Su-
khem? Ven, te voy a enviar junto a ellos». Él le dijo: «Mira, aquí es-
toy».[14] E Israel le contestó: «Vete y mira si están bien tus hermanos y
las ovejas, e infórmame». Y lo envió desde el valle de Khebrón, y lle-
gó a Sukhem. [15] Y un hombre lo encontró vagando por el campo y el
hombre le preguntó: «¿Qué buscas?». [16] Y él contestó: «Busco a mis
hermanos; dime dónde están apacentando».[17] Y el hombre le dijo: «Se
han ido de aquí, pues les oí decir: 'Vayamos a Dotháim'». Se fue José
en busca de sus hermanos y los encontró en Dotháim. [18] Lo vieron de
lejos antes de que se acercase a ellos y se confabularon para matarlo.

a. Con el sentido de «la historia», puesto que no sigue la lista de nombres con sus genealogías.

b. Gr. ποικίλον. En hebreo, en cambio, dice: «una túnica talar, con mangas», o sea, una prenda fuera de lo común.

c. Mantenemos en la traducción la figura etimológica del griego.

19 Y se dijeron los hermanos unos a otros: «Mira, viene ese soñador;
20 pues bien, ahora vayamos, matémoslo y arrojémoslo a una de las cisternas, y diremos: 'Un animal salvaje lo devoró', y veremos en qué paran sus sueños». 21 Pero Rubén lo oyó, lo rescató de sus manos y dijo: «No le quitemos la vida[a]». 22 Rubén añadió: «No derraméis sangre; arrojadlo a esta cisterna del desierto, pero no pongáis la mano sobre él». Era con el fin de rescatarlo de sus manos y devolverlo a su padre.
23 Y ocurrió que cuando llegó José hasta sus hermanos, le arrancaron la túnica multicolor que lo cubría, 24 lo agarraron y lo arrojaron a la cisterna. Pero la cisterna estaba vacía, no tenía agua.

25 Se sentaron a comer pan y, levantando la vista, se fijaron y, mira, unos viajeros ismaelitas llegaban de Galaad y sus camellas venían cargadas de especias, resina y mirra; e iban a llevar la carga a Egipto. 26 Y dijo Judá a sus hermanos: «¿Qué ganamos con matar a nuestro hermano y ocultar su sangre? 27 Vamos, entreguémoslo a estos ismaelitas y no pongamos nuestras manos sobre él, porque es hermano nuestro y carne nuestra». Sus hermanos le hicieron caso. 28 Y los hombres, los mercaderes madianitas, pasaban por allí. Ellos tiraron de él, hicieron subir a José de la cisterna y entregaron a José a los ismaelitas por veinte monedas de oro, y estos llevaron a José a Egipto. 29 Volvió Rubén a la cisterna y, al no ver a José en la cisterna, rasgó sus vestidos. 30 Volvió a donde sus hermanos y dijo: «No está el muchacho; y yo ¿a dónde voy a ir ya?».

31 Tomaron la túnica de José, degollaron un cabritillo[b] y mancharon la túnica de sangre. 32 Enviaron la túnica multicolor, se la presentaron a su padre y dijeron: «Esto es lo que hemos encontrado; comprueba si es la túnica de tu hijo o no». 33 La reconoció y dijo: «Es la túnica de mi hijo; un animal salvaje y feroz lo devoró, un animal salvaje descuartizó a José». 34 Jacob rasgó sus vestidos, puso saco sobre sus lomos e hizo duelo por su hijo durante muchos días. 35 Se reunieron todos sus hijos e hijas y vinieron a consolarlo, y no quería ser consolado, pues decía: «Con llanto bajaré hasta el Hades junto a mi hijo». Y lo lloró su padre.
36 Los madianitas vendieron a José en Egipto a Petefrés, el eunuco de Faraón, su cocinero jefe[c].

a. Gr. ψυχήν, «vida o principio vital».
b. Lit. «una cría de cabras».
c. Gr. ἀρχιμάγειρος. Junto con otros oficiales del ciclo de José, estas palabras forman parte de la terminología técnica de la administración ptolemaica; cf. A. Passoni Dell'Acqua, *Il Pentateuco dei LXX testimone di istituzioni di età tolemaica*: Annali di scienze religiose 4 (1999) 171-200.

38 [1] Y en aquel momento sucedió que Judá[a] descendió apartándose de sus hermanos y se llegó hasta un individuo odolamita de nombre Hirás. [2] Vio allí Judá a la hija de un individuo khananeo, de nombre Saua, la tomó y se llegó a ella. [3] Esta concibió y parió un hijo, y lo llamó con el nombre de Er. [4] Volvió a concebir y parió otro hijo, y lo llamó con el nombre de Aunán. [5] Volvió a concebir por tercera vez y parió un hijo, y lo llamó con el nombre de Selom. Ella estaba en Khasbí cuando los parió. [6] Judá tomó para Er, su primogénito, una mujer de nombre Thamar. [7] Pero Er, el primogénito de Judá, fue malo ante el Señor y Dios lo mató. [8] Y dijo Judá a Aunán: «Llégate a la mujer de tu hermano, cásate[b] con ella y suscita descendencia a tu hermano». [9] Pero sucedió que Aunán, consciente de que la descendencia no sería para él, cuando se llegaba a la mujer de su hermano derramaba sobre la tierra el semen, para no dárselo a su hermano. [10] Pareció mal ante Dios que hiciera esto y también hizo morir a este. [11] Y dijo Judá a Thamar, su nuera: «Permanece viuda en la casa de tu padre hasta que se haga mayor mi hijo Selom», pues se dijo: «No vaya a morir también este como sus hermanos». Thamar partió y permaneció en la casa de su padre.

[12] Pasaron muchos días y murió Saua, la mujer de Judá; y una vez consolado, subió Judá a Thamná, donde esquilaban sus ovejas, y con él subió Hirás, su pastor, el odolamita. [13] Y se lo comunicaron a Thamar, su nuera, con estas palabras: «Mira, tu suegro sube a Thamná para esquilar las ovejas». [14] Ella se quitó sus vestidos de viuda, se cubrió con un velo, se puso guapa y se sentó a las puertas de Ainán, que está en el camino de Thamná; porque vio que Selom se había hecho mayor y que Judá no se la había entregado a él por mujer. [15] Judá la vio y creyó que era una prostituta, pues había tapado su rostro, y no la reconoció. [16] Se apartó del camino, fue hacia ella y le dijo: «Permíteme que me llegue a ti»; pues no sabía que era su nuera. Y ella replicó: «¿Qué me darás si te llegas a mí?». [17] Él contestó: «Te enviaré un cabritillo del rebaño». Y ella respondió: «De acuerdo, con tal de que me dejes una prenda hasta que lo envíes». [18] Y él dijo: «¿Qué prenda te voy a dejar?». Y ella replicó: «Tu anillo[c], la cadena[d] y el bastón que llevas en la mano».

a. Se interrumpe en este capítulo el ciclo de José para dar entrada al relato de Judá y su descendencia.

b. Gr. γαμβρεύω, denominativo de γαμβρός, varón emparentado políticamente. Le está pidiendo que cumpla con el deber del levirato; cf. Dt 25, 5-6.

c. Áquila traduce literalmente del hebreo «tu sello».

d. Cordón o cadena. Símaco traduce por περιτραχήλιον, «pequeño collar».

Judá se los entregó, se llegó a ella y esta concibió de él. [19] Thamar se levantó, se fue, se quitó el velo y se puso los vestidos de viuda. [20] Judá envió el cabritillo por medio de su pastor odolamita con el fin de recuperar la prenda de parte de la mujer, pero este no la encontró. [21] Y preguntó a los hombres del lugar: «¿Dónde está la prostituta que estaba en Ainán junto al camino?». Y contestaron: «Allí no había prostituta». [22] Regresó junto a Judá y dijo: «No la encontré, y los hombres del lugar dicen que en ese sitio no hay prostituta». [23] Y dijo Judá: «Que se quede con ello, pero que no se burle de nosotros: yo he enviado este cabritillo, pero tú no la has encontrado».

[24] Y sucedió que, al cabo de tres meses, le llegó a Judá la siguiente noticia: «Se ha prostituido Thamar, tu nuera, y mira, ha concebido de la prostitución». Y dijo Judá: «Sacadla y que sea quemada». [25] Mientras la llevaban, envió este recado a su suegro: «He concebido del hombre a quien pertenecen estas prendas». Y añadió: «Comprueba de quién son el anillo, la cadena y este bastón». [26] Judá lo comprobó y dijo: «Thamar está mas justificada que yo, porque no le entregué a Selom, mi hijo». Y nunca más volvió a conocerla[a].

[27] Y al llegar el parto, sucedió que tenía mellizos en su vientre. [28] Y al parir, sucedió que uno de ellos sacó la mano afuera; la comadrona la agarró y ató a su mano un hilo escarlata diciendo: «Este saldrá primero». [29] Pero como retraía la mano, al punto salió su hermano. Y ella dijo: «¿Por qué se abrió una brecha por tu causa?». Y le llamó con el nombre de Fares[b]. [30] A continuación salió su hermano, el que tenía en su mano el hilo escarlata, y le llamó con el nombre de Zara.

39 [1] José fue llevado a Egipto y lo compró Petefrés, el eunuco de Faraón, su cocinero jefe, un individuo egipcio, de manos de los ismaelitas, que lo habían llevado hasta allí. [2] El Señor estaba con José, era una persona afortunada y estuvo en la casa junto a su señor el egipcio. [3] Y su señor sabía que el Señor estaba con él y que el Señor llevaba a buen término todo lo que emprendía. [4] José halló favor ante su señor, le agradaba, y lo puso al frente de su casa, y todo lo que tenía lo puso en

a. En el lenguaje bíblico, y de acuerdo con el contexto, «conocer» significa «unirse sexualmente».

b. Etimología popular en hebreo que conecta Fares con el verbo פָּרַץ, «abrir», y el sustantivo פֶּרֶץ, «brecha», efecto sonoro que no se mantiene en griego ni, por tanto, en la traducción castellana. Áquila reproduce literalmente el juego de palabras del original: διέκοψας ἐπὶ σὲ διακοπήν. Fares aparecerá en la genealogía de Jesús, cf. Mt 1, 3 y Lc 3, 33.

manos de José. 5 Y sucedió que, después de haberlo colocado al frente de su casa y de todo lo que tenía, el Señor bendijo la casa del egipcio a causa de José, y la bendición del Señor se extendió a todos sus bienes en la casa y en el campo. 6 Y todo lo que tenía lo confió en manos de José y no sabía nada de sus asuntos fuera del pan que comía.

José era hermoso de aspecto y muy atractivo a la vista. 7 Y después de estos acontecimientos, sucedió que la mujer de su señor puso sus ojos en José y le dijo: «Acuéstate conmigo». 8 Pero él no quería, y dijo a la mujer de su señor: «Si mi señor, gracias a mí, no conoce nada de su casa y todo lo que tiene lo puso en mis manos, 9 y no hay nada en esta casa que esté por encima de mí ni nada que se me deniegue fuera de ti, porque eres su mujer, ¿cómo voy a hacer esta maldad y cometer esta falta ante Dios?». 10 Siempre que hablaba a José un día tras otro, este no accedía a dormir con ella para tener sexo con ella. 11 Y sucedió que un buen día entró José en la casa para hacer su trabajo y no había dentro nadie de los de la casa; 12 le agarró por el vestido y le dijo: «Acuéstate conmigo». Y él, dejando el vestido en sus manos, escapó y salió afuera. 13 Y sucedió que, al ver que había dejado su vestido en sus manos, y que había escapado y salido afuera, 14 llamó a los que estaban en la casa y les dijo: «Mirad, nos ha traído un esclavo hebreo[a] para burlarse de nosotros; vino a mí y dijo: 'Acuéstate conmigo', y grité con fuerza. 15 Al oír que había levantado mi voz y gritado, dejó su vestido junto a mí, escapó y salió afuera». 16 Y dejó[b] el vestido junto a ella hasta que vino el señor a su casa. 17 Y le habló de los hechos en los siguientes términos: «El esclavo hebreo que has metido en nuestra casa se acercó a mí para burlarse y me dijo: 'Me acostaré contigo'. 18 Pero en cuanto oyó que había levantado la voz y gritado, dejó el vestido junto a mí, escapó y salió afuera». 19 Y sucedió que al oír su señor las palabras de su mujer, todo lo que le habló diciendo: «Esto me ha hecho tu esclavo», se llenó de ira. 20 Agarró el señor a José y lo metió en la prisión, en el mismo lugar en el que estaban encerrados los prisioneros del rey, en la prisión.

21 El Señor estaba con José, derramaba misericordia sobre él y le favoreció ante el director de la prisión[c]. 22 Y el director de la prisión

a. Primera aparición en griego del adjetivo ἑβραῖος, «hebreo», puesto que en 14, 13 se traduce por περάτης, «emigrante».

b. Gr. καταλιμπάνει, presente histórico para hacer mas vivo el relato.

c. O «alcaide», como interpreta el DGE. Gr. ἀρχιδεσμοφύλαξ, palabra greco-egipcia. Primer uso atestiguado de este término en la literatura griega; cf. Wevers 1993, 661.

puso la cárcel en manos de José, así como a todos los detenidos que estaban en la cárcel y todas las cosas que allí hacían. 23 Gracias a él, el director de la cárcel no conocía nada, pues todo estaba en manos de José, porque el Señor estaba con él, y todo lo que hacía lo encaminaba el Señor a buen término por medio de sus manos[a].

40 1 Y ocurrió que a continuación el copero mayor y el panadero mayor del rey de Egipto ofendieron a su señor, el rey de Egipto. 2 Faraón se irritó contra sus dos eunucos, el copero mayor y el panadero mayor, 3 y los puso bajo la custodia del cocinero jefe[b] en la cárcel, en el mismo lugar en el que estaba encerrado José. 4 El jefe de la prisión[c] los puso con José, que los asistía. Pasaron días bajo custodia. 5 Y ambos tuvieron un sueño, cada uno de ellos un sueño; en una misma noche, mientras estaban en la cárcel, cada uno tuvo una visión en sueños, el copero mayor y el panadero mayor, que estaban al servicio del rey de Egipto. 6 José entró donde ellos por la mañana y vio que estaban alborotados. 7 Y preguntó a los eunucos de Faraón, los que estaban con él en la prisión de su señor: «¿Por qué tenéis hoy el semblante abatido?». 8 Ellos le respondieron: «Tuvimos un sueño y no hay quien lo interprete». Y José les dijo: «¿Acaso su interpretación no corresponde a Dios? Contádmelo». 9 Y el copero mayor contó su sueño a José en los términos siguientes: «En mi sueño había una viña ante mí; 10 y en la viña tres sarmientos, y esta florecía y producía brotes; los racimos de uva estaban maduros. 11 La copa de Faraón estaba en mi mano; tomé la uva, la exprimí en la copa y puse la copa en las manos de Faraón». 12 Y José le dijo: «Su interpretación es esta: los tres sarmientos son tres días. 13 Pasarán tres días y Faraón se acordará de tu cargo y te volverá a poner en el cargo de copero mayor suyo, y pondrás la copa de Faraón en su mano conforme a tu primer cargo, cuando eras copero. 14 Pero acuérdate de mí

a. A través de pequeños detalles y matices se observa que la traducción griega insiste en que Dios estaba con José con mayor énfasis que el texto hebreo. Los judíos helenísticos preferían la figura de José en Egipto como héroe del pasado antes que la de Moisés, por ser la historia de José más favorable para las relaciones de los judíos con Egipto en el pasado y su proyección presente con la monarquía ptolemaica; cf. A. Quincoces Lorén, *José el egipcio: más allá de Moisés*: Henoch 25 (2003) 213-239.

b. Gr. ἀρχιμάγειρος. Sin embargo, no hay unanimidad entre los manuscritos. Algunos leen ἀρχιδεσμοφύλαξ, «director de la prisión», o δεσμοφύλαξ, «carcelero». Esta última es la lectura escogida por la edición de Rahlfs.

c. Gr. ἀρχιδεσμώτης, *hápax legómenon* en la Septuaginta, con sentido similar al de ἀρχιδεσμοφύλαξ.

cuando te vaya bien; tendrás misericordia conmigo y te acordarás de mí
junto a Faraón y me sacarás de esta prisión, [15] porque en realidad fui se-
cuestrado de la tierra de los hebreos, y aquí no he hecho nada, pero me
han metido en este calabozo[a]». [16] Observó el panadero mayor que lo ha-
bía interpretado correctamente y dijo a José: «También yo tuve un sueño,
y parecía que llevaba sobre mi cabeza tres cestas de pan de grano[b]; [17] y
en la cesta superior había toda clase de panes de los que come el rey
Faraón, obra[c] de panadero, y las aves del cielo comían de ellos, de la
cesta superior de mi cabeza». [18] José respondió y le dijo: «Esta es su in-
terpretación: las tres cestas son tres días. [19] Dentro de tres días Faraón
separará tu cabeza de tu cuerpo y te colgará de un árbol, y los pájaros
del cielo te comerán la carne». [20] Y sucedió que al día tercero, que era
el día del nacimiento de Faraón, dio un banquete a toda su servidumbre.
Se acordó del cargo del copero mayor y del cargo del panadero mayor
en medio de su servidumbre. [21] Y restauró en su cargo al copero mayor,
quien puso la copa en la mano de Faraón. [22] En cambio, al panadero ma-
yor lo colgó, como les había interpretado José. [23] Pero el copero mayor
no se acordó de José, sino que se olvidó de él.

41 [1] Y sucedió que, después de dos años[d], Faraón tuvo un sueño.
Le parecía que estaba de pie junto al río [2] y, mira, era como si
subiesen del río siete vacas de aspecto lustroso y de carne selecta y es-
taban paciendo en la hierba[e]. [3] Después de ellas subían del río otras sie-
te vacas de aspecto feo y de carne flaca, y pacían junto a las vacas, a la
orilla[f] del río. [4] Y las siete vacas feas y flacas devoraron a las siete va-
cas lustrosas y selectas. Y Faraón se despertó. [5] Soñó por segunda vez
y, mira, siete espigas escogidas y hermosas subían en un solo tallo, [6] y,

a. Gr. λάκκος, evoca la cisterna en la que fue arrojado en 37, 24. Aquí parece más apropiado traducir por «calabozo».

b. Gr. χονδρίτης, pan vasto, de harina no refinada, aunque la palabra hebrea subyacente, חֹרִי, es *hápax* en hebreo y no se sabe exactamente qué significa; tal vez «pastel». Cf. Wevers 1993, 670.

c. Mantenemos la traducción literal, aunque estilísticamente en castellano serían preferibles otras palabras, como «repostería», pero no equivalen exactamente al vocablo griego empleado por el traductor.

d. Lit. «dos años de días».

e. Gr. ἄχει, palabra de origen egipcio que Áquila y Símaco traducen por ἕλει, «humedal o tierra pantanosa». Harl lo interpreta como nombre propio y traduce: «en Akheir», pero parece menos apropiado.

f. Lit. «junto al labio del río», metáfora que se podría mantener en castellano sin distorsión del sentido.

mira, siete espigas livianas y consumidas por el viento brotaban después de ellas. 7 Y las siete espigas livianas y consumidas por el viento[a] tragaban a las siete espigas escogidas y granadas. Faraón despertó: era un sueño.

8 Vino el alba y su alma se alteró. Despachó mensajeros y convocó a todos los intérpretes[b] de Egipto y a todos sus sabios. Faraón les contó el sueño y no había quien se lo explicara a Faraón. 9 Y el copero mayor habló a Faraón en estos términos: «Hoy caigo en la cuenta de mi falta. 10 Faraón se irritó con sus sirvientes y nos puso bajo custodia en la casa del cocinero jefe, al panadero mayor y a mí. 11 La misma noche tuvimos un sueño él y yo, cada uno de nosotros tuvimos nuestro propio sueño. 12 Estaba allí con nosotros un joven hebreo, sirviente del cocinero jefe; se lo contamos y nos lo interpretó. 13 Y sucedió como nos lo había interpretado, así aconteció: yo fui restituido en mi cargo, y aquel fue colgado».

14 Faraón despachó un mensajero, llamó a José, lo sacaron de la prisión, lo afeitaron, lo mudaron de ropa y vino junto a Faraón. 15 Y dijo Faraón a José: «Tuve un sueño y no hay quien lo interprete. He oído decir que tú has escuchado sueños y los has interpretado». 16 José respondió a Faraón y dijo: «Sin Dios no[c] se dará respuesta a la salud de Faraón». 17 Y habló Faraón a José en estos términos: «En mi sueño pensaba que estaba de pie junto a la orilla del río, 18 y era como si subieran del río siete vacas de carne selecta y aspecto lustroso, y estaban paciendo en la hierba. 19 Y, mira, detrás de ellas subían del río otras siete vacas malas, de aspecto feo y carne flaca, tan feas como nunca las he visto en toda la tierra de Egipto. 20 Y las siete vacas flacas y feas devoraron a las siete vacas primeras, las lustrosas y selectas; 21 entraron en sus vientres y no se notaba que habían entrado en sus vientres, pues su aspecto era feo como al principio. Me desperté y me volví a dormir. 22 Y vi de nuevo en mi sueño, y era como siete espigas granadas y hermosas que subían en un solo tallo; 23 y otras siete espigas livianas y consumidas por el viento crecían cerca de ellas. 24 Y las siete espigas livianas y consumi-

a. «consumidas por el viento», gr. ἀνεμόφθοροι, falta en el texto masorético, pero se encuentra en uno de los fragmentos de Qumrán.

b. Gr. ἐξηγητάς, «intérpretes de oráculos y de sueños» en la tradición grecorromana. Símaco traduce μάγους, y Áquila κρυφιαστάς, «los que conocen e interpretan cosas ocultas», más cerca del sentido del original hebreo חרטמים.

c. El texto masorético omite la negación, pero está atestiguada también en el Pentateuco Samaritano y en un fragmento de Qumrán.

das por el viento tragaban a las siete espigas hermosas y granadas. Se lo dije a los intérpretes y no hubo quien me lo explicara».

25 Y dijo José a Faraón: «El sueño de Faraón es uno sólo; todo lo que
Dios hace se lo ha mostrado a Faraón. 26 Las siete vacas lustrosas son
siete años y las siete espigas hermosas son siete años; no hay más que
un sueño de Faraón. 27 Y las siete vacas flacas que subían detrás de ellas
son siete años, y las siete espigas livianas y consumidas por el viento
serán siete años de hambre. 28 Y la palabra que he dicho a Faraón de
que 'todo lo que Dios hace se lo ha mostrado a Faraón', 29 mira, vienen
siete años de gran prosperidad en toda la tierra de Egipto. 30 A conti-
nuación vendrán siete años de hambre y se olvidarán de la abundancia
en toda la tierra de Egipto, y el hambre destruirá el país, 31 y no se re-
conocerá la prosperidad sobre la tierra por el hambre que vendrá des-
pués de estos acontecimientos, pues será muy rigurosa. 32 Y lo de que el
sueño de Faraón se repitiera dos veces, es que la palabra de parte de
Dios será verdadera y Dios se dará prisa en cumplirla. 33 Así que aho-
ra busca un hombre cuerdo e inteligente y ponlo al frente del país de
Egipto; 34 que Faraón cree y constituya gobernadores por regiones[a] so-
bre el país, y que almacenen una quinta parte de todos los productos de
la tierra de Egipto de los años de prosperidad, 35 y que almacenen todos
los alimentos de estos siete buenos años que vienen, y que el trigo se
junte bajo el mando de Faraón y que se guarden alimentos en las ciuda-
des. 36 Y que los alimentos guardados sirvan al país en los siete años de
hambre que habrá en tierra de Egipto y el país no será aniquilado por
el hambre».

37 Las palabras agradaron a Faraón y a toda su servidumbre, 38 y dijo
Faraón a toda su servidumbre: «¿Es que vamos a encontrar un hombre
como este que tiene un espíritu de Dios en él?». 39 Y dijo Faraón a José:
«Puesto que Dios te ha mostrado todas estas cosas, no hay hombre más
cuerdo y más inteligente que tú; 40 tú estarás al frente de mi casa y todo
mi pueblo obedecerá tus órdenes[b], sólo que yo seré superior a ti por el
trono». 41 Y dijo Faraón a José: «Mira, hoy te pongo al frente de todo
el país de Egipto». 42 Se quitó Faraón el anillo de su mano y lo colocó en
la mano de José, y lo vistió con un vestido de lino y le puso un collar de
oro al cuello; 43 lo hizo subir al segundo de sus carros y un heraldo hizo

a. Gr. τοπάρχης, término técnico del gobierno de Egipto en la época ptolemaica. Símaco utiliza una palabra menos especializada: ἐπισκόπους, «supervisores».

b. Lit. «tu boca».

una proclama delante de él. Y lo puso al frente de todo el país de Egipto. 44 Y dijo Faraón a José: «Yo soy Faraón; sin ti nadie levantará su mano en todo el país de Egipto». 45 Y llamó Faraón a José con el nombre de Psonthomfanekh[a], y le dio por mujer a Asenneth, hija de Petefrés, sacerdote de Heliópolis. 46 Tenía José treinta años cuando compareció delante de Faraón, rey de Egipto.

Salió José de la presencia de Faraón y recorrió todo el país de Egipto. 47 Y la tierra produjo gavillas de trigo en los siete años de prosperidad; 48 y almacenó todos los alimentos de los siete años en los que hubo prosperidad en el país de Egipto, y depositó los alimentos en las ciudades, depositó en cada ciudad los alimentos de los campos que la rodeaban. 49 José almacenó muchísimo trigo como la arena del mar, hasta no poder contarlo, por ser innumerable.

50 Antes de que llegaran los siete años de hambre, José tuvo dos hijos que le parió Asenneth, hija de Petefrés, sacerdote de Heliópolis. 51 José llamó al primogénito con el nombre de Manassé, «porque Dios me ha hecho olvidar todas mis penas y las de mi padre». 52 Y al segundo lo llamó con el nombre de Efraím, «porque Dios me ha hecho crecer en el país de mi humillación[b]».

53 Pasaron los siete años de prosperidad que hubo en el país de Egipto 54 y comenzaron a venir los siete años de hambre, como había dicho José. Hubo hambre en toda la tierra[c], pero en todo el país de Egipto había pan. 55 Tuvo hambre todo el país de Egipto y el pueblo gritaba a Faraón por el pan. Y Faraón dijo a todos los egipcios: «Id a José y haced lo que os diga». 56 Y había hambre en toda la tierra, pero José abrió todos los graneros[d] y vendía a todos los egipcios. 57 Y de todas las regiones venían a Egipto, junto a José, para comprar, pues el hambre se había apoderado de toda la tierra.

a. Transliteración de la palabra original, probablemente de origen egipcio. Sobre su significado etimológico se han propuesto múltiples explicaciones. El cambio de nombre y el casamiento con una mujer egipcia de alto rango suponen la integración de José en su nuevo país.

b. Los dos nombres propios están conectados en el original hebreo con etimologías populares que no se mantienen en la traducción griega ni, por consiguiente, en la traducción al español. Manassé se vincula a un verbo hebreo que significa «hacer olvidar», y Efraím con un verbo que significa «hacer fructificar», y que el griego traduce por «hacer crecer».

c. En griego se mantiene la ambigüedad, puesto que γῆ significa tanto «tierra» como «país». En cambio, en hebreo está en plural: «en todas las tierras», se mantiene el contraste y no queda neutralizado como en griego.

d. Gr. σιτοβολών, *hápax legómenon* en Septuaginta.

42 [1] Cuando Jacob se dio cuenta de que se vendía grano en Egipto, dijo a sus hijos: «¿Por qué estáis de brazos cruzados[a]?
[2] Mirad, he oído que hay grano en Egipto; bajad allí y compradnos algo
de alimento para que vivamos y no perezcamos». [3] Los diez hermanos
de José bajaron a Egipto para comprar grano de Egipto; [4] pero a Benjamín, el hermano de José, no lo envió con sus hermanos, pues se dijo:
«No vaya a contraer una enfermedad».

[5] Los hijos de Israel se unieron a los que venían a hacer la compra,
pues había hambre en el país de Khanaan. [6] José estaba al mando del
país y él vendía a toda la población de la tierra. Los hermanos de José
llegaron y se postraron ante él, rostro en tierra. [7] José, al ver a sus hermanos, los reconoció, fingió ser un extraño ante ellos, les dirigió duras
palabras y les dijo: «¿De dónde habéis venido?». Ellos respondieron:
«Del país de Khanaan para comprar alimentos». [8] José reconoció a sus
hermanos, pero ellos no lo reconocieron. [9] Y se acordó José de los sueños que él mismo había tenido y les dijo: «Sois unos espías y habéis
venido para inspeccionar los rastros[b] del país». [10] Ellos dijeron: «No,
señor; tus siervos hemos venido a comprar alimentos. [11] Todos somos
hijos de un mismo hombre; somos pacíficos, tus siervos no son espías».
[12] Y les dijo: «No es verdad, sino que vinisteis a observar los rastros del
país». [13] Ellos dijeron: «Tus siervos somos doce hermanos en tierra de
Khanaan y, mira, el más joven está hoy con nuestro padre y otro ya no
existe». [14] Y José les dijo: «Es lo que os dije: 'Que sois espías'; [15] así es
como aparecéis. Por la salud de Faraón que no saldréis de aquí si no
viene hasta aquí vuestro hermano más joven. [16] Despachad a uno de
vosotros y traed a vuestro hermano, y a vosotros que os lleven aparte
hasta que se esclarezcan vuestras palabras, si decís la verdad o no; de lo
contrario, por la salud de Faraón, que sois espías». [17] Y los puso bajo custodia durante tres días. [18] Y al día tercero les dijo: «Haced esto y viviréis,
pues yo temo a Dios. [19] Si sois pacíficos, que uno de vuestros hermanos
permanezca retenido en prisión, y vosotros poneos en camino y llevad la
porción de grano que habéis comprado, [20] y traed ante mí a vuestro hermano más pequeño, y vuestras palabras serán creíbles; de lo contrario,
moriréis». Y así lo hicieron. [21] Y se dijeron los hermanos unos a otros:

a. Lit. «estáis indiferentes».
b. Gr. ἴχνη, «rastros o pistas». Símaco traduce κρυπτά, «las partes ocultas», más de acuerdo con el hebreo, que dice: «para ver la desnudez», es decir, los puntos débiles y sin defensas de un país para iniciar a través de ellos una posible invasión.

«Es cierto, somos culpables por nuestro hermano, porque despreciamos
la angustia de su alma cuando nos suplicaba y no lo escuchamos; por eso
nos ha acaecido esta aflicción». 22 Respondió Rubén y les dijo: «¿No os
hablé y os dije: 'No cometáis injusticia con el muchacho'? Pero no me
escuchasteis y, mira, piden cuentas de su sangre». 23 Pero ellos no sa-
bían que José lo entendía[a], porque el intérprete[b] estaba en medio de ellos.
24 José se separó de ellos y se echó a llorar. Se acercó de nuevo a ellos y
les habló, escogió a Simeón y lo ató en presencia de ellos. 25 Y ordenó
José que llenaran sus vasijas[c] de grano y que devolvieran el dinero de
cada uno a su saco y que les dieran comida y bebida para el camino. Y
así sucedió. 26 Colocaron el grano sobre sus asnos y se fueron de allí.
27 Pero cuando uno de ellos soltó su saca[d] para dar pienso a los asnos, en
el lugar donde habían descansado, vio la bolsa de su dinero que estaba
en la boca de su saca. 28 Y dijo a sus hermanos: «Me han devuelto el di-
nero y, mirad, estaba en mi saca». Su corazón se sobresaltó, se alborota-
ron y se dijeron unos a otros: «¿Por qué nos ha hecho Dios esto?».

29 Llegaron junto a Jacob, su padre, en el país de Khanaan, y le in-
formaron de todo lo que les había pasado en los siguientes términos:
30 «El hombre, el señor del país, nos ha dirigido duras palabras y nos
puso bajo custodia como si estuviéramos espiando el país. 31 Y le dijí-
mos: 'Somos pacíficos, no somos espías'; 32 somos doce hermanos, hi-
jos de nuestro padre; uno ya no existe y el más pequeño está hoy con
nuestro padre en el país de Khanaan». 33 Y el hombre, el señor del país,
nos dijo: «En esto conoceré que sois pacíficos: 'Dejad a uno de vues-
tros hermanos aquí conmigo, tomad la porción de grano que habéis
comprado y marchaos, 34 traed ante mí a vuestro hermano más pequeño
y sabré que no sois espías, sino que sois gente de paz; os restituiré a
vuestro hermano y circularéis por el país». 35 Y sucedió que, al vaciar
ellos sus sacos, estaba la bolsa de dinero de cada uno en sus respectivos
sacos. Ellos y su padre vieron las bolsas del dinero y tuvieron miedo.
36 Y Jacob, su padre, les dijo: «Me habéis dejado sin hijos; José no está,

a. Lit. «lo escuchaba».

b. Gr. ἑρμηνευτής, *hápax legómenon* en Septuaginta; la palabra más común en griego clásico es ἑρμηνεύς.

c. En los versos que siguen, en griego se utilizan tres palabras: ἀγγεῖον, σάκκος, μάρσιππος, lit. «vasija», «saco» y «saca o bolsa». Pero pueden considerarse sinónimos, ya que a partir del v. 25 sólo se mencionan los sacos.

d. Utilizamos «saca» para μάρσιππος y «saco» para σάκκος, aunque el propio traductor griego parece que las emplea indistintamente en esta narración.

Simeón no está y me vais a llevar a Benjamín. Todo se ha vuelto contra
mí». 37 Y dijo Rubén a su padre: «Mata a mis dos hijos si no te lo traigo
a tu presencia; déjalo de mi cuenta[a] y yo lo traeré junto a ti». 38 Pero él
dijo: «No bajará mi hijo con vosotros, porque su hermano murió y sólo
me queda él; y ocurrirá que caerá enfermo en el camino por el que ca-
minéis, y me haréis bajar de viejo y con dolor hasta el Hades».

43 1 El hambre arreció en el país. 2 Y sucedió que, cuando termi-
naron de comer el grano que habían traído de Egipto, les dijo
su padre: «Id de nuevo y compradnos un poco de alimento». 3 Y Judá
le dijo: «El hombre nos advirtió seriamente: 'No veréis mi rostro si no
está con vosotros vuestro hermano más joven'[b]. 4 Así que, si envías a
nuestro hermano con nosotros, bajaremos y te compraremos alimentos;
5 pero si no envías a nuestro hermano con nosotros, no iremos, pues el
hombre nos dijo: 'No veréis mi rostro si no está con vosotros vuestro
hermano más joven'». 6 Y dijo Israel: «¿Por qué me habéis hecho el
daño de decirle al hombre que tenéis un hermano?». 7 Ellos dijeron:
«El hombre nos interrogó una y otra vez por nuestra familia con pre-
guntas como: 'Si todavía vive vuestro padre', 'si tenéis un hermano'; y
le respondimos conforme a esta pregunta. ¿Acaso íbamos a saber que
nos diría: 'Traed a vuestro hermano'?». 8 Y dijo Judá a Israel, su padre:
«Envía al muchacho conmigo, partiremos e iremos, para que vivamos
y no muramos nosotros, tú y nuestros hijos[c]. 9 Yo me encargo de él, re-
clámalo de mi mano; si no lo llevo junto a ti y lo pongo delante de ti,
seré culpable ante ti por siempre. 10 Pues si no nos hubiéramos retrasa-
do, ya estaríamos de vuelta por segunda vez». 11 E Israel, su padre, les
dijo: «Si es así, hacedlo; tomad una parte de los productos de la tierra
en vuestras vasijas y llevádselos al hombre como regalos, resina y miel,
incienso, mirra, terebinto y nuez. 12 Tomad en vuestras manos el doble
de dinero; llevad con vosotros el dinero devuelto en vuestras sacas, no
vaya a ser un error. 13 Tomad a vuestro hermano, partid y descended
junto al hombre. 14 Que mi Dios os conceda favor ante el hombre y que
envíe a vuestro hermano, al que está apartado y a Benjamín, pues me
veo privado tanto de un hijo como de otro».

a. Lit. «ponlo en mi mano».
b. En el hebreo falta «más joven».
c. Gr. ἀποσκευή. En contexto militar es el bagaje o impedimenta de un ejército, pero en este contexto traduce a טף, «niños pequeños», y puede extenderse a toda criatura viva que depende de alimento; cf. Wevers 1993, 726.

15 Los hombres tomaron estos regalos, tomaron en sus manos el doble de dinero y a Benjamín con ellos, se pusieron en camino, bajaron a Egipto y se presentaron ante José. 16 Les vio José a ellos y a Benjamín, su hermano, y dijo al que estaba al frente de su casa: «Introduce a estos hombres en la casa, mata animales y prepáralos, porque los hombres compartirán la mesa conmigo al mediodía». 17 El hombre hizo lo que José le indicó e introdujo a los hombres en la casa de José. 18 Al ver los hombres que eran introducidos en la casa de José, dijeron: «Nos introducen por el dinero devuelto en las sacas la primera vez, para denunciarnos, apresarnos y tomarnos como esclavos a nosotros y a nuestros asnos». 19 Se acercaron al hombre que estaba al frente de la casa de José y le hablaron así en el pórtico de la casa: 20 «Por favor, señor; bajamos la primera vez a comprar alimentos. 21 Y sucedió que cuando nos pusimos a descansar y abrimos nuestras sacas, estaba el dinero de cada uno en su saca; ahora hemos traído este dinero en peso exacto en nuestras manos 22 y hemos traído con nosotros otro dinero para comprar alimentos; no sabemos quién metió el dinero en nuestras sacas». 23 Y les contestó: «Dios os guarde, no tengáis miedo; vuestro Dios y el Dios de vuestros padres os puso tesoros en vuestras sacas, y he recibido vuestro dinero auténtico». Y sacó a Simeón ante ellos. 24 Y trajo agua para lavar sus pies y dio forraje a sus asnos. 25 Prepararon los regalos hasta que vino José al mediodía, pues tuvieron noticia de que allí iba a ser la comida principal.

26 José entró en la casa, le presentaron en la casa los regalos que tenían en sus manos y se postraron ante él rostro en tierra. 27 Y José les preguntó: «¿Cómo estáis?». Y añadió: «¿Está bien vuestro anciano padre que mencionasteis? ¿Vive todavía?». 28 Ellos le dijeron: «Tu siervo, nuestro padre, está bien, todavía vive». Y añadió: «Aquel hombre es bendito de Dios[a]». Ellos se inclinaron y se postraron ante él. 29 Él levantó los ojos y vio a Benjamín, su hermano de la misma madre, y dijo: «¿Es este vuestro hermano más joven que dijisteis que traeríais junto a mí?». Y añadió: «Que Dios tenga piedad de ti, hijo». 30 José se emocionó[b], pues se le conmovieron las entrañas por su hermano y le vinieron ganas de llorar; entró en la habitación y allí rompió a llorar. 31 Se enjugó la cara, salió, se contuvo y dijo: «¡Traed la comida!». 32 Se la sirvieron a él por un

a. Esta frase sobre Jacob como bendito de Dios está ausente en el hebreo.
b. El hebreo dice: «se apresuró».

lado, a ellos por otro y a los egipcios que comían con él aparte, pues los egipcios no podían compartir la comida con los hebreos, ya que es una abominación[a] para los egipcios. 33 Se sentaron frente a él el primogénito en atención a la edad y el más joven por su juventud; y todos ellos manifestaban su estupor unos a otros. 34 Les traían las raciones por encargo de él; la ración de Benjamín, comparada con la de estos, era cinco veces mayor que las raciones de todos. Bebieron y se emborracharon[b] con él.

44 1 Y José dio la siguiente orden al que estaba al frente de su casa: «Llenad de alimentos las sacas de estos hombres, todo lo que puedan llevar, y meted el dinero de cada uno en la boca de la saca, 2 y meted mi copa de plata en la saca del más joven junto con el precio de su grano». Y se hizo según la palabra de José, como había dicho. 3 Despuntaba el alba y fueron despedidos los hombres junto con sus asnos. 4 Salieron de la ciudad. No se habían alejado demasiado cuando José dijo al que estaba al frente de su casa: «Ponte en camino y persigue a estos hombres, los prenderás y les dirás: '¿Por qué me habéis devuelto mal por bien? ¿Por qué me habéis robado mi copa de plata?[c]'. 5 ¿No veis que es en la que bebe mi señor? Con ella él practica la adivinación[d]. Con lo que habéis hecho habéis colmado vuestras maldades». 6 Él los alcanzó y les dijo estas palabras. 7 Pero ellos le respondieron: «¿Por qué habla el señor con estas palabras? ¡Que nunca suceda a tus siervos obrar conforme a esa palabra! 8 Si te hemos devuelto desde el país de Khanaan el dinero que encontramos en nuestras sacas, ¿cómo íbamos a robar plata u oro de la casa de tu señor? 9 Que muera aquel de tus siervos en cuyo poder se encuentre la copa, y nosotros seremos esclavos de nuestro señor». 10 Él replicó: «Pues bien, sea como decís; aquel en cuyo poder se encuentre la copa será mi esclavo, pero vosotros quedaréis libres». 11 Y al punto descargó cada uno de ellos su saca al suelo y abrieron sus sacas. 12 Se puso a inspeccionar comenzando por el más viejo hasta que llegó al más joven, y encontró la copa en la saca de Benjamín. 13 Ellos rasgaron sus vestidos, cargó cada uno la saca sobre su asno y volvieron a la ciudad.

a. Gr. βδέλυγμα, primera aparición de esta palabra en LXX, que adquirirá un sentido peyorativo asociada con frecuencia a la idolatría y profanación de los lugares santos.
b. El segundo verbo es μεθύσκω, «beber a sus anchas», e incluso «emborracharse».
c. Esta última frase sobre la copa de plata falta en el hebreo.
d. Gr. οἰωνισμῷ οἰωνίζεται. Probablemente se trate de adivinación por el método de la lecanomancia.

14 Entraron Judá y sus hermanos en casa de José, cuando él todavía
estaba allí, y cayeron en tierra ante él. 15 Y José les dijo: «¿Qué es esto
que habéis hecho? ¿No sabéis que yo soy una persona que practica la
adivinación?». 16 Y contestó Judá: «¿Qué vamos a replicar al señor o
qué vamos a hablar o cómo vamos a justificarnos? Dios descubrió la
injusticia de sus siervos; mira, somos criados domésticos de nuestro se-
ñor, nosotros y aquel en cuyo poder se encontró la copa». 17 Y dijo Jo-
sé: «¡Jamás haré yo semejante cosa!; el hombre en cuyo poder se encon-
tró la copa, ese será mi criado, pero vosotros regresad[a] sanos y salvos a
vuestro padre».

18 Judá se le acercó y le dijo: «Por favor, señor, que tu siervo pueda
pronunciar una palabra delante de ti sin que te irrites con tu siervo, por-
que tú estás cerca de Faraón. 19 Señor, tú interrogaste a tus siervos de
esta guisa: '¿Tenéis padre o hermano?'. 20 Y respondimos al señor: 'Te-
nemos un padre anciano y un hermano más joven, hijo de su vejez, y su
hermano ha muerto; es el único que le queda a su madre, y su padre le
quiere'. 21 Dijiste a tus siervos: 'Traedlo a mi presencia y me cuidaré de
él'. 22 Y contestamos al señor: 'El muchacho no podrá abandonar a su
padre, pues si abandona a su padre, este se morirá'. 23 Pero tú replicas-
te a tus siervos: 'Si no baja vuestro hermano más joven con vosotros
ya no volveréis a ver mi rostro'. 24 Sucedió que, cuando subimos a don-
de está tu siervo, nuestro padre, le transmitimos las palabras del señor.
25 Y nuestro padre nos dijo: 'Poneos otra vez en camino, compradnos
un poco de alimento'. 26 Nosotros respondimos: 'No podemos bajar;
sólo en el caso de que nuestro hermano más joven baje con nosotros,
bajaremos; pues no podemos ver el rostro del hombre si el hermano
más joven no está con nosotros'. 27 Y tu siervo, nuestro padre, nos con-
testó: 'Vosotros sabéis que mi mujer me dio a luz dos hijos; 28 uno se
alejó de mi presencia y dijisteis que había sido devorado por una bestia
salvaje[b], y ya no lo volví a ver hasta ahora. 29 Así que, si me quitáis a
este de mi presencia y le viene una enfermedad en el camino, haréis ba-
jar a este viejo al Hades con dolor'. 30 De modo que, si voy a tu siervo,
nuestro padre, y el muchacho no está con nosotros –su vida está pen-
diente de la vida de este–, 31 sucederá que, al comprobar que el mucha-

a. Lit. «subid». En la geografía bíblica del Pentateuco se considera el camino de Canaán a Egipto como «bajar», y el recorrido inverso como «subir».

b. Gr. θηριόβρωτος, primer testimonio de esta palabra griega que es también *hápax* en Septuaginta.

cho no está con nosotros, morirá, y tus siervos harán bajar al Hades de pena a tu anciano siervo, nuestro padre. 32 Porque tu siervo ha recibido al muchacho de parte de su padre con esta condición: 'Si no lo traigo junto a ti y lo pongo delante de ti, seré culpable por siempre ante mi padre'. 33 Así que ahora me quedaré junto a ti como criado en lugar del muchacho, como criado doméstico del señor; pero que el muchacho regrese con sus hermanos. 34 Porque ¿cómo voy a regresar junto a mi padre si el muchacho no está con nosotros? ¡Que no vea yo la desgracia que va a alcanzar a mi padre!».

45 1 José no podía contenerse ante todos los que estaban con él y dijo: «Salid todos de mi presencia». Ya no quedaba nadie junto a José cuando se dio a conocer[a] a sus hermanos. 2 Entre sollozos, dejó escapar su voz. Y ahora todos los egipcios lo oyeron y se pudo escuchar en la casa de Faraón. 3 Dijo José a sus hermanos: «Yo soy José, ¿vive todavía mi padre?». Sus hermanos no eran capaces de responderle, pues estaban aturdidos. 4 Y dijo José a sus hermanos: «Acercaos a mí», y se acercaron. Y continuó: «Yo soy José, vuestro hermano, el que vendisteis a Egipto. 5 Ahora bien, no tengáis pena ni os parezca insoportable que me hayáis vendido acá, pues Dios me envió por delante de vosotros para preservar la vida[b]. 6 Porque este es el segundo año de hambre sobre la tierra y todavía quedan cinco años en los que no habrá labranza[c] ni cosecha. 7 En efecto, Dios me ha enviado por delante de vosotros para dejaros como un remanente sobre la tierra y para nutrir vuestra numerosa posteridad[d]. 8 Así que ahora no sois vosotros los que me habéis enviado aquí, sino Dios, que me ha constituido como padre de Faraón y señor de toda su casa y jefe de todo el país de Egipto. 9 De modo que daos prisa, subid junto a mi padre y decidle: 'Tu hijo José dice: Dios me hizo señor de todo el país de Egipto; así que baja junto a mí y no te demores; 10 vivirás en la tierra de Gésem de Arabia[e] y estaréis cerca de mí tú, tus hijos, los hijos de tus hijos, tus ovejas y tus va-

a. Gr. ἀνεγνωρίζετο. El momento del ἀναγνωρισμός o ἀναγνώρισις, en el que los personajes, zarandeados por la vida, los múltiples viajes y las separaciones, por fin se encuentran y reconocen, es clave en la trama de la novela helenística.

b. Lit. «para vida», expresión elíptica.

c. Lit. «arada», en gr. ἀρωτρίασις, *hápax* en Septuaginta.

d. Gr. κατάλειψις, *hápax* en Septuaginta. Se puede traducir también como «vuestros numerosos supervivientes».

e. «Arabia» falta en el hebreo. Era conocida como uno de los nomos o distritos del Delta; cf. Wevers 1993, 761.

cas y todo lo que posees; [11] y allí te alimentaré, pues todavía quedan cinco años de hambre, para que no desaparezcas tú, tus hijos y todos tus bienes. [12] Mira, vuestros ojos y los ojos de Benjamín, mi hermano, están viendo que es mi boca la que os habla'. [13] Anunciad, pues, a vuestro padre todo mi esplendor en Egipto y todo lo que habéis visto, daos prisa y traed a mi padre hasta aquí». [14] Se echó al cuello de Benjamín, su hermano, y lloró sobre él, y Benjamín lloró sobre su hombro. [15] Besó a todos sus hermanos y lloró sobre ellos, y a continuación sus hermanos hablaron con él.

[16] Corrió la voz por la casa de Faraón y decían: «Han venido los hermanos de José». Faraón y su servidumbre[a] se alegraron. [17] Y dijo Faraón a José: «Di a tus hermanos: 'Actuad de este modo: cargad a tope vuestras bestias de carga[b] y volved al país de Khanaan; [18] tomad a vuestro padre y vuestros bienes y venid junto a mí, y os daré de todos los bienes de Egipto, y comeréis lo mejor de la tierra'. [19] Y tú dales la siguiente orden: 'Procuraos carros del país de Egipto para vuestros niños y mujeres, para que recojáis a vuestro padre y os presentéis aquí; [20] y no echéis de menos vuestras pertenencias cuando las veáis, pues todas las cosas buenas de Egipto serán vuestras'». [21] Así hicieron los hijos de Israel. José les dio carros conforme a lo dicho por Faraón, el rey, y les entregó víveres para el camino; [22] y a todos les entregó vestidos por duplicado, pero a Benjamín le entregó trescientas monedas de oro y cinco vestidos de lujo. [23] Y a su padre le envió regalos por el estilo, diez asnos cargados con todos los productos de Egipto, diez mulas cargadas de pan, para su padre, para el camino. [24] Despidió a sus hermanos y estos se pusieron en camino; y les dijo: «No discutáis por el camino».

[25] Subieron desde Egipto y llegaron al país de Khanaan junto a Jacob, su padre, [26] y le comunicaron lo siguiente: «Tu hijo José está vivo y tiene el mando de todo el país de Egipto». Jacob se quedó pasmado[c], y no les dio crédito. [27] Le contaron todo lo que les había hablado José, todo cuanto les había dicho. Vio los carros que había enviado José para recogerlo y el espíritu de Jacob, su padre, se reanimó. [28] Y dijo Israel: «Gran cosa es para mí que siga vivo mi hijo José; me pondré en camino y lo veré antes de morirme».

a. Gr. θεραπεία, «conjunto de sus sirvientes». Con este sentido, es un *hápax* en el Pentateuco.

b. Gr. πορεῖα, medios de transporte. En boca de Faraón no precisa cuáles eran.

c. Lit. «la mente de Jacob quedó fuera de sí».

46 [1] Partió Israel con todas sus pertenencias, llegó al Pozo del Juramento[a] y ofreció un sacrificio al Dios de su padre Isaac. [2] Y dijo Dios a Israel en una visión nocturna lo siguiente: «Jacob, Jacob». Y él contestó: «¿Qué ocurre?». [3] Y añadió: «Yo soy el Dios de tus padres; no tengas miedo de bajar a Egipto, pues allí haré de ti un gran pueblo; [4] y yo bajaré contigo a Egipto y te haré subir al final, y José pondrá sus manos sobre tus ojos». [5] Jacob se levantó de junto al Pozo del Juramento y los hijos de Jacob colocaron a Israel, su padre, sus hijos y sus mujeres, sobre los carros que José había enviado para llevarlo. [6] Tomaron sus bienes y todas las posesiones que habían adquirido en el país de Khanaan, y entraron en Egipto, Jacob y toda su descendencia con él, [7] los hijos y los hijos de sus hijos con él, las hijas y las hijas de sus hijos. Llevó toda su descendencia a Egipto.

[8] Y estos son los nombres de los hijos de Israel que entraron en Egipto. Jacob y sus hijos: Rubén, primogénito de Jacob. [9] Hijos de Rubén: Henokh y Falloú, Hasrón y Kharmí. [10] Hijos de Simeón: Iemuel, Iamín, Áod, Iakhín, Sáar y Saoul, hijo de la khananea. [11] Hijos de Leví: Gersón, Kaath y Merarí. [12] Hijos de Judá: Er, Aunán, Selom, Fares y Zara; Er y Aunán murieron en el país de Khanaan; y los hijos de Fares fueron Hasrón y Iemuel. [13] Hijos de Isacar: Tholá, Fouá, Iasoub y Zambram. [14] Hijos de Zabulón: Séred, Allón y Haloel. [15] Estos eran hijos de Lea que le parió a Jacob en Mesopotamia de Siria, y Dina, su hija; todas estas personas[b], hijos e hijas, fueron treinta y tres. [16] Hijos de Gad: Safón, Haggís, Saunís, Thasobán, Aedís, Aroedís y Arielís. [17] Hijos de Aser: Iemná, Iesouá, Ieoul, Bariá y Sara, hermana de ellos. Hijos de Bariá: Khóbor y Melkhiel. [18] Estos eran hijos de Zelfa que había dado Labán a Lea, su hija, y ella se los parió a Jacob, dieciséis personas. [19] Hijos de Raquel, la mujer de Jacob: José y Benjamín. [20] José tuvo hijos en el país de Egipto que le parió Asenneth, hija de Petefrés, sacerdote de Heliópolis: Manassé y Efraím. Manassé tuvo hijos: Makhir, que le parió la concubina siria. Makhir engendró a Galaad. Hijos de Efraím, hermano de Manassé: Southálaam y Táam. Hijos de Southálaam: Edem[c]. [21] Hijos de Benjamín[d]: Bala, Khóbor y Asbel. Bala tuvo

a. Traducción etimológica del nombre propio hebreo Berseba, ciudad situada en la ruta hacia Egipto.

b. Gr. ψυχαί, en estos versos puede traducirse por «persona, individuo».

c. Desde «Manassé tuvo hijos» hasta el final del v. 20 está ausente del hebreo, es decir, que el hebreo cuenta con cinco nombres menos; cf. v. 27.

d. Para la prole de Benjamín, cf. Nm 26, 42-46. Aquí es más corta y algo diferente.

hijos: Gerá, Noemán, Agkhís, Ros, Mamfín y Hofim. Gerá engendró a Árad. 22 Estos eran hijos de Raquel, que le parió a Jacob. La suma de las personas fue de dieciocho. 23 Hijos de Dan: Hasom. 24 Hijos de Neftalí: Iasiel, Gouní, Íssaar y Sullem. 25 Estos eran hijos de Balla que había dado Labán a Raquel su hija, y ella se los parió a Jacob. La suma de las personas fue de siete. 26 El total de las personas que entraron con Jacob en Egipto, los que habían salido de sus muslos, aparte de las mujeres de los hijos de Jacob, fueron en conjunto sesenta y seis. 27 Los hijos de José que le nacieron en el país de Egipto fueron nueve. El total de las personas de la casa de Jacob que entraron en Egipto fueron setenta y cinco[a].

28 Y envió a Judá por delante de él hasta José, para que se encontrase con él en la ciudad de los héroes[b], en la región de Ramessé. 29 José enganchó sus carros y subió al encuentro de Israel, su padre, en la ciudad de los héroes. Y al verlo se le echó al cuello y rompió a llorar con sollozos prolongados. 30 Y dijo Israel a José: «A partir de ahora puedo morir, porque he visto tu rostro ¡y todavía estás vivo!». 31 Y dijo José a sus hermanos: «Subiré a informar a Faraón y le diré: 'Mis hermanos y la familia de mi padre, los que estaban en el país de Khanaan, han venido hasta mí. 32 Los hombres son pastores, pues eran hombres que criaban ganado[c]; y han traído el ganado, las vacas y todas sus pertenencias'. 33 Así que si os llama Faraón y os dice: '¿Cuál es vuestro oficio?', 34 diréis: 'Tus siervos somos hombres que crían ganado desde niños hasta ahora, nosotros y nuestros padres', con el fin de que os instaléis en tierra de Gésem de Arabia; pues los egipcios abominan de los pastores de ovejas».

47 1 Se fue José y anunció a Faraón: «Mi padre, mis hermanos, su ganado, sus vacas y todas sus pertenencias han llegado desde el país de Khanaan y, mira, están en el país de Gésem». 2 Tomó a cinco hombres de entre sus hermanos y se los presentó a Faraón. 3 Y dijo Faraón a los hermanos de José: «¿Cuál es vuestro oficio?». Ellos respon-

a. En hebreo, «setenta». Según Barthélemy, este número de la Septuaginta, setenta y cinco, que se encuentra también en un fragmento de Qumrán a Ex 1, 5, sería el original, mientras que el número del hebreo representaría una de las correcciones de los escribas para adaptar el texto al número atestiguado en Dt 10, 22 y al número tradicional de los pueblos repartidos después del diluvio (Gn 10); cf. Harl, 297 y Wevers 1993, 786.

b. En hebreo רַעְמְסֵס, probablemente la antigua Pitón, que en el Egipto ptolemaico era conocida como Heroonpolis, «ciudad de los héroes». El traductor al menos cree en esta identificación, una amplia área al este del Delta que incluía esta ciudad en el nomo de Arabia; cf. Wevers 1993, 787.

c. Gr. κτηνοτρόφοι.

dieron a Faraón «Tus siervos son pastores de ovejas, nosotros y nuestros padres» [4] Y dijeron a Faraón «Hemos venido para residir[a] en el país, porque no hay pastos para el ganado de tus siervos, porque el hambre ha arreciado en el país de Khanaan, así que ahora tus siervos nos instalaremos en la tierra de Gésem» [5] Y dijo Faraón a José «Ponlos al frente de mis ganados»

Llegaron, pues, a Egipto, junto a José, Jacob y sus hijos, y se enteró Faraón, rey de Egipto Y dijo Faraón a José «Tu padre y tus hermanos han venido junto a ti, [6] mira, ahí tienes ante ti el país de Egipto, instala a tu padre y tus hermanos en la mejor tierra[b]» [7] José introdujo a Jacob, su padre, y se lo presentó a Faraón, y Jacob bendijo a Faraón [8] Y dijo Faraón a Jacob «¿Cuántos años de vida has cumplido?» [9] Y dijo Jacob a Faraón «Los días de los años de mi vida, en los que he sido residente, son ciento treinta años, los días de los años de mi vida han sido pocos y penosos, no han llegado a los días de los años de la vida de mis padres, los días que fueron residentes» [10] Jacob bendijo a Faraón y salió de su presencia [11] José instaló a su padre y sus hermanos, y les dio una propiedad en el país de Egipto, en la mejor tierra, en la región de Ramessé, como había ordenado Faraón [12] Y José suministraba grano a su padre y a sus hermanos y a toda la familia de su padre, grano por persona

[13] No había grano en toda la tierra, porque el hambre había arreciado El país de Egipto y el país de Khanaan se consumían de hambre [14] José recogió todo el dinero que se encontraba en el país de Egipto y en el país de Khanaan a cambio del grano que compraban y que les suministraba, y llevó José todo el dinero a la casa de Faraón [15] Y se agotó el dinero del país de Egipto y del país de Khanaan Y vinieron todos los egipcios a José diciendo «Danos alimentos, ¿por qué morimos en tu presencia?, pues nuestro dinero se ha agotado» [16] Y José les contestó «Si el dinero se ha agotado, traed vuestro ganado y os daré alimentos a cambio de vuestro ganado» [17] Trajeron el ganado a José, y José les dio alimentos a cambio de los caballos, las ovejas, las vacas y los asnos, y aquel año los alimentó con pan a cambio de todo su ganado [18] Pasó aquel año, y vinieron ante él el segundo año y le dijeron «No nos vaya a aniquilar nuestro señor, porque si está agotado el dinero y

a Gr παροικεω, en contraposicion a κατοικεω, «establecerse»
b La Septuaginta reordena los versos 5-6 y añade nuevos materiales Intenta hacer el relato mas logico que en el hebreo, el cual al parecer ha mezclado dos partes de la narracion La Vulgata y la Pesitta siguen el texto hebreo

los bienes y el ganado te pertenecen a ti, el señor, no nos queda ante nuestro señor otra cosa que nuestro propio cuerpo y nuestra tierra [19] Así que, para que no muramos en tu presencia y la tierra quede desierta, cómpranos a nosotros y a nuestra tierra a cambio de alimentos, y tanto nosotros como nuestra tierra seremos esclavos de Faraón, danos semilla para que sembremos, vivamos y no muramos, y la tierra no quedará desierta[a]» [20] Y compró José toda la tierra de los egipcios para Faraón En efecto, los egipcios entregaron toda su tierra a Faraón, porque el hambre les aplastó, y la tierra fue para Faraón [21] Y convirtió al pueblo en esclavo suyo, en siervos desde una punta a la otra de Egipto, [22] con la única excepción de la tierra de los sacerdotes José no la adquirió, pues Faraón la había dado en donación a los sacerdotes, y comían de la donación que les había hecho Faraón Por eso no vendieron su tierra [23] Y dijo José a todos los egipcios «Mirad, hoy os he comprado a vosotros y a vuestra tierra para Faraón, procuraos semilla y sembrad la tierra [24] Y sucederá que de sus productos daréis una quinta parte a Faraón, y las cuatro partes serán para vosotros mismos, para semilla de la tierra y para alimento vuestro y de todos los de vuestras familias» [25] Y dijeron «Nos has salvado, hemos encontrado favor delante de nuestro señor y seremos esclavos de Faraón» [26] Y hasta el día de hoy sobre la tierra de Egipto José les impuso el precepto de apartar una quinta parte para Faraón, con la única excepción de la tierra de los sacerdotes, que no era para Faraón

[27] Israel se instaló en el país de Egipto, en la tierra de Gésem, hicieron lotes en ella, crecieron y se multiplicaron mucho [28] Jacob continuó viviendo en el país de Egipto diecisiete años, y los días de los años de la vida de Jacob fueron ciento cuarenta y siete años [29] Se acercaron los días de la muerte de Israel, llamó a su hijo José y le dijo «Si he hallado favor ante ti, pon tu mano bajo mi muslo[b] y me harás la misericordia y el favor[c] de no enterrarme en Egipto, [30] sino que me dormiré con mis padres, me llevarás desde Egipto y me enterrarás en la sepultura de ellos» Él le contestó «Haré lo que has dicho» [31] Y añadió «Júramelo» Y se lo juró E Israel se inclinó sobre el extremo de su bastón[d]

a Los versos 18-19 difieren del texto hebreo en el orden y otros detalles
b Gesto para una promesa solemne, cf nota a 24, 2
c Lit «la compasion y la verdad»
d En hebreo, «e Israel se inclino sobre la cabecera de su lecho» La diferencia se debe a que el traductor vocalizo de forma distinta la ultima palabra del verso, מטה, que puede significar, segun se vocalice, «lecho» o «baston» Heb 11, 21 y Teodoreto en su cuestion 111 al Gn son buenos testigos de la recepcion de esta lectura de Septuaginta

48 [1] Y a continuación sucedió que le llegó a José la siguiente noticia: «Tu padre está enfermo». Tomó a sus dos hijos, Manassé y Efraím, y vino junto a Jacob. [2] Y le anunciaron a Jacob lo siguiente: «Mira, tu hijo José llega junto a ti». Israel cobró fuerzas y se incorporó en el lecho. [3] Y dijo Jacob a José: «Mi Dios se me apareció en Louza, en el país de Khanaan, me bendijo [4] y me dijo: 'Mira, yo te haré crecer, te multiplicaré y haré de ti muchas naciones[a], y te daré esta tierra en propiedad para siempre a ti y a tu descendencia después de ti'. [5] Ahora, pues, tus dos hijos que te nacieron en Egipto, antes de que yo viniera junto a ti a Egipto, son míos; Efraím y Manassé, serán míos como Rubén y Simeón. [6] La prole que engendres después de esta será tuya, y se llamará con el nombre de sus hermanos, en los lotes de ellos. [7] Cuando yo vine de Mesopotamia de Siria murió Raquel, tu madre, en el país de Khanaan, cuando me aproximaba al hipódromo[b] *khabrathá*, de la tierra que está en el camino de Efratha, y la enterré en el camino del hipódromo, es decir, Bethléem». [8] Y al fijarse Israel en los hijos de José dijo: «¿Quiénes son estos para ti?». [9] Y dijo José a su padre: «Son mis hijos, los que Dios me concedió allí». Y dijo Jacob: «Preséntamelos para que los bendiga». [10] Sus ojos estaban oscurecidos[c] por la vejez y no podían distinguir. José se los acercó, los besó y los abrazó. [11] Y dijo Israel a José: «Mira, no me he visto privado de tu rostro y, además, Dios me ha mostrado tu descendencia». [12] José los sacó de sus rodillas y se postraron ante él rostro en tierra. [13] Tomó José a sus dos hijos, a Efraím con la derecha de la izquierda de Israel y a Manassé con la izquierda de la derecha de Israel, y se los acercó. [14] Pero Israel extendió su mano derecha y la puso sobre la cabeza de Efraím, que era el más joven, y la izquierda sobre la cabeza de Manassé, cruzando las manos. [15] Los bendijo y dijo: «¡Que Dios, en cuya presencia le agradaron mis padres, Abraam e Isaac, el Dios que me ha alimentado desde la juventud hasta este día, [16] el ángel[d] que me libró de todos los males, bendiga a estos niños, y que en medio de ellos sea invocado mi nombre y el nombre de mis padres, Abraam e Isaac, y que se multipliquen a raudales sobre la tierra!». [17] Al ver José que

a. Lit. «asambleas de naciones» con sentido superlativo.

b. Cf. H. I. Newman, *A Hippodrome on the Road to Ephrath*: Biblica 86 (2005) 213-228, donde sostiene que no hay base para pensar en una interpolación tardía de la Septuaginta, pues ya en el periodo ptolemaico Judea estaba profundamente helenizada. Cf. otras explicaciones de esta palabra que falta en el texto hebreo en Harl, 303 y Wevers 1993, 811.

c. Lit. «pesados», gr. ἐβαρυώπησαν, *hápax* en Septuaginta.

d. Tal vez alusión a 32, 23-33, la lucha nocturna con el misterioso personaje.

su padre había puesto su derecha sobre la cabeza de Efraím, le pareció insoportable, y agarró José la mano de su padre para quitarla de la cabeza de Efraím y ponerla sobre la cabeza de Manassé. [18] Y dijo José a su padre: «Así no, padre, pues este es el primogénito; pon tu derecha sobre su cabeza». [19] Pero él no accedió, sino que dijo: «Lo sé, hijo, lo sé; también este será un pueblo, también él será encumbrado, pero su hermano más joven será mayor que él y su descendencia se convertirá en multitud de naciones». [20] Aquel día los bendijo diciendo: «En vosotros será bendito Israel con estas palabras: 'Que Dios os trate como a Efraím y como a Manassé'». [21] Y dijo Israel a José: «Mira, yo me estoy muriendo, y Dios estará con vosotros y Dios os hará volver de esta tierra a la tierra de vuestros padres. [22] Yo te doy Síkimo[a], parte escogida por encima de tus hermanos, la que tomé de mano de los amorreos con mi espada y mi arco».

49 [1] Jacob convocó a sus hijos y dijo:
«Reuníos para que os anuncie
qué os acontecerá en el futuro;
[2] congregaos y escuchad, hijos de Jacob,
escuchad a Israel, vuestro padre.
[3] Rubén, tú eres mi primogénito,
mi fuerza y principio de mis hijos,
duro de soportar, duro e insolente[b].
[4] Desbordas de violencia como agua, no te convulsiones;
pues subiste al lecho de tu padre,
entonces manchaste el tálamo al que subiste.
[5] Hermanos Simeón y Leví:
cometieron una injusticia por propia elección.
[6] Que mi alma no vaya en pos de su consejo
y que mis entrañas[c] no se apoyen en su confabulación,
porque con su furor asesinaron hombres
y con su deseo desjarretaron un toro.

a. En hebreo, nombre común, «una ladera», lit. «un hombro», así traducido por Áquila: ὦμον ἕνα. Cf. 33, 18: «ciudad de los sikimos» = Siquén. En hebreo se da una paranomasia entre el nombre de esta ciudad y la palabra «hombro», שכם.

b. Todo este capítulo es oscuro en hebreo. En cambio, el texto de LXX, que difiere del hebreo en la mayoría de los versos, resulta coherente y tiene sentido. Algunas de estas diferencias se explican por diversa lectura o vocalización del hebreo (cf. Wevers 1993, 822). Pero en otros muchos casos hay que contar con la creatividad del traductor, que interpreta un capítulo difícil en el original y busca transmitir al lector un texto con sentido.

c. Lit. «hígados».

7 Maldito sea su furor, por arrogante,
y su rencor, porque se ha endurecido;
los repartiré en medio de Jacob
y los dispersaré en medio de Israel.
8 Judá, ¡que tus hermanos te alaben!;
tus manos sobre la espalda de tus enemigos;
los hijos de tu padre se postrarán ante ti.
9 Judá, ¡cachorro de león!;
de un brote, hijo mío, has nacido;
te has recostado y dormido como un león
y como un cachorro, ¿quién lo despertará?
10 No faltará un jefe salido de Judá
ni guía salido de sus muslos,
hasta que llegue lo que le está reservado
y él será lo que esperan las naciones[a].
11 Atará su pollino a la vid
y a la cepa el pollino de su asna;
lavará en vino su vestido
y en sangre de uva su manto;
12 sus ojos chispean[b] por el vino
y sus dientes son más blancos que la leche.
13 Zabulón morará en la costa
y él mismo junto al fondeadero de las naves,
y se extenderá hasta Sidón.
14 Isacar deseó el bien
reposando en medio de los lotes[c];
15 al ver que el descanso era bueno
y que la tierra era fértil,
arrimó su hombro al trabajo
y se hizo un hombre labrador.
16 Dan juzgará a su pueblo
como una de las tribus de Israel.
17 Que Dan sea serpiente en el camino

a. Verso muy distinto en hebreo. Cf. las interpretaciones de los vv. 10-11 en la polémica judeocristiana en Harl, 308-309 y Wevers 1993, 826. Será sobre todo la lectura cristiana la que dará un sentido mesiánico a estos versos refiriéndolos a Cristo y su pasión.
b. Lit. «causan alegría, están alegres».
c. Verso con sentido totalmente distinto del hebreo.

acechando en la senda;
que muerde el talón del caballo
y el jinete caerá de espaldas,
18 a la espera de la salvación del Señor.
19 Gad, una horda de bandidos le saqueará,
pero él les saqueará de inmediato.
20 Aser, su pan es sustancioso
y él dará exquisiteces a los jefes.
21 Neftalí, tronco exuberante
que con el fruto añade belleza[a].
22 José[b], hijo que ha crecido,
hijo que ha crecido envidiable,
mi hijo más joven,
vuélvete a mí.
23 Al que insultaban con maquinaciones
y hostigaban los señores de las flechas.
24 Los dardos de estos fueron rotos con poder
y los nervios de sus brazos y manos se disolvieron
gracias al poderoso de Jacob,
desde entonces el que ha fortalecido a Israel,
de parte del Dios de tu padre.
25 Mi Dios acudió en tu ayuda
y te bendijo con una bendición del cielo, desde arriba,
y con una bendición de la tierra que todo lo contiene;
por la bendición de pechos y de matriz,
26 bendición de tu padre y de tu madre.
Superó las bendiciones de las montañas perdurables
y las bendiciones de las colinas eternas.
Estarán sobre la cabeza de José
y sobre la coronilla de sus hermanos a los que guió.
27 Benjamín, lobo rapaz;
por la mañana todavía comerá
y por la tarde repartirá alimento[c]».

a. Verso oscuro y diversamente interpretado en hebreo. El texto de Septuaginta apenas se parece al del hebreo.

b. El texto sobre José es aún más oscuro en hebreo. Se han propuesto varias conjeturas para los vv. 23-24. La traducción griega es una paráfrasis o interpretación del original.

c. Sobre el texto griego de este capítulo, cf. N. Fernández Marcos, *Tradiciones tribales: los hijos de Jacob*: Annali di Scienze Religiose 6 (2001) 147-165.

28 Todos estos son los doce hijos de Jacob y esto fue lo que les habló su padre, y los bendijo, los bendijo a cada uno según su bendición.
29 Y les dijo: «Yo voy a sumarme a mi pueblo; enterradme con mis padres en la cueva que está en el campo de Efrón el khetteo, 30 en la cueva doble que está frente a Mambré en tierra de Khanaan, la cueva que Abraam compró a Efrón, el khetteo, como propiedad sepulcral. 31 Allí enterraron a Abraam y a Sarra, su mujer, y allí enterraron a Isaac y Rebeca, su mujer, y allí enterraron a Lea, 32 en la propiedad del campo y de la cueva que hay en él, que procedía de los hijos de Khet». 33 Jacob dejó de dar instrucciones a sus hijos, recogió los pies en el lecho y expiró. Y fue añadido a su pueblo.

50 1 José se inclinó sobre el rostro de su padre, lloró sobre él y lo besó. 2 Y ordenó José a sus sirvientes embalsamadores[a] que embalsamaran a su padre; y los embalsamadores embalsamaron a Israel.
3 Y se cumplieron cuarenta días de su muerte; pues así suele ser el número de los días para una sepultura[b]. Y Egipto hizo duelo por él durante setenta días.

4 Cuando terminaron los días del duelo, habló José a los oficiales de Faraón en estos términos: «Si he encontrado favor ante vosotros, hablad a los oídos de Faraón y decidle: 5 'Mi padre me hizo el siguiente juramento: En la sepultura que me excavé en tierra de Khanaan, allí me enterrarás. Así que ahora subiré, enterraré a mi padre y regresaré'». 6 Y dijo Faraón: «Sube, entierra a tu padre, según te juró». 7 Subió José a enterrar a su padre y subieron con él todos los sirvientes de Faraón, los ancianos de su casa y todos los ancianos del país de Egipto, 8 la familia entera de José, sus hermanos y toda la familia de su padre; pero al resto de la parentela, las ovejas y los bueyes[c] los dejaron en tierra de Gésem. 9 Subieron con él carros y jinetes y se formó un enorme cortejo.
10 Llegaron a la era[d] de Atad, que está del otro lado del Jordán, y se lamentaron por él con grandes e intensos lamentos. Y el duelo por su padre duró siete días. 11 Los habitantes del país de Khanaan vieron el duelo en la era de Atad y dijeron: «Este es un duelo importante para los

a. Gr. ἐνταφιαστής, *hápax* en LXX. Y el verbo empleado es ἐνταφιάζω, no θάπτω.
b. Es decir, son los días que se precisan para preparar el cadáver.
c. Génesis en general construye βοῦς con el artículo en femenino. Pero aquí y en unos pocos casos más está construido con el artículo en masculino, cf. Wevers 1993, 532.
d. Septuaginta traduce la primera parte del nombre propio hebreo Goren-Atad.

egipcios»; por eso se llamó aquel lugar con el nombre de Duelo de Egipto, que está del otro lado del Jordán. 12 Así obraron con él sus hijos, conforme les había ordenado, y lo enterraron allí. 13 Sus hijos lo llevaron al país de Khanaan y lo enterraron en la cueva doble[a], la cueva que había adquirido Abraam como propiedad sepulcral de Efrón, el khetteo, frente a Mambré. 14 Y José regresó a Egipto, él, sus hermanos y los que habían subido con él a enterrar a su padre.

15 Al ver los hermanos de José que su padre había muerto dijeron: «No vaya José a guardarnos rencor y nos devuelva[b] todos los males que le hemos causado». 16 Se presentaron a José y dijeron: «Tu padre juró antes de morir con estas palabras: 'Decid esto a José: Perdónales su iniquidad y su pecado, porque te causaron males; y ahora acepta la iniquidad de los siervos del Dios de tu padre'». José rompió a llorar mientras le hablaban. 18 Ellos se le acercaron y le dijeron: «Nosotros, los que estamos aquí, somos tus criados domésticos». 19 Y José les dijo: «No temáis, porque yo soy de Dios[c]. 20 Vosotros os confabulasteis contra mí, pero Dios ha planeado mi bien, para que ocurra lo de hoy, para que se alimente un pueblo numeroso». 21 Y les dijo: «No temáis; yo os mantendré a vosotros y a vuestras familias». Les consoló y les habló al corazón.

22 José habitó en Egipto, él, sus hermanos y la familia entera de su padre. Vivió José ciento diez años. 23 Y vio José los hijos de Efraím hasta la tercera generación; y los hijos de Makhir, el hijo de Manassé, nacieron sobre los muslos[d] de José. 24 Y dijo José a sus hermanos: «Yo me muero, pero Dios realmente os visitará y os hará subir de esta tierra a la tierra que juró Dios a nuestros padres Abraam, Isaac y Jacob»[e]. 25 Y José hizo jurar a los hijos de Israel en estos términos: «En el momento en que Dios os visite con su visita, llevaréis mis huesos con vosotros desde aquí». 26 Y José murió a los ciento diez años. Lo enterraron[f] y lo colocaron en un féretro[g] en Egipto.

a. En hebreo, «en la cueva del campo de Makpelah».
b. Lit. «y nos pague como paga».
c. Afirmación de su pertenencia a Dios frente a la pregunta del texto hebreo: «¿Acaso ocupo yo el lugar de Dios?». Septuaginta acentúa más que el texto hebreo el plan divino a lo largo de toda la trama del relato de José.
d. Gesto para indicar la adopción; en hebreo dice: «sobre las rodillas».
e. Anuncio de los acontecimientos del libro del Éxodo.
f. Así traduce Septuaginta, pero Áquila, siguiendo el hebreo, traduce ἠρωμάτισαν, «lo embalsamaron».
g. Gr. σορός, que traduce el hebreo ארון, la mayoría de las veces vertido en griego como κιβωτός, una prueba de que el traductor del Génesis no recurre a equivalencias estereotipadas, sino que hace elecciones lexicales según el contexto; cf. Harl, 318.

LIBRO DEL ÉXODO

INTRODUCCIÓN

1. *Título, fecha y lugar de la traducción*

A diferencia de la Biblia hebrea, que titula los libros de la Torá por su palabra inicial, denominando a éste *Šemot*, «Nombres», la Biblia griega lo hace por su contenido; así, en los principales manuscritos griegos aparece este libro bajo el título Ἔξοδος, «salida», *Éxodo*, como es comúnmente conocido; el códice Alejandrino lo amplía a Ἔξοδος Αἰγύπτου, *Salida de Egipto*. Esta palabra aparece varias veces en la Biblia (en el Éxodo, en 19, 1 y 23, 16); sin embargo, Ἐξαγωγή, «expulsión, deportación», con la que se refieren a este libro algunos escritores judeo-helenísticos, no aparece. Estos escritores conocían la Biblia griega, como lo demuestran en sus relatos: Eupólemo, divulgador de la cultura judía en el mundo helenístico, que eleva a Moisés a la categoría de primer sabio, primer legislador e inventor de la escritura; Artápano, que en su narración novelada y magnificada de la salida de Egipto hace de Moisés el gran taumaturgo e introduce numerosas anécdotas e interpretaciones curiosas de los hechos; Ezequiel el Trágico, que puso el título de *Exagogé* a su drama sobre el mismo tema; el filósofo Aristóbulo, que quiso dar origen judío a la filosofía griega; y, más tarde, Filón de Alejandría, que en su obra *La vida de Moisés*, al hilo del relato del pueblo de Israel en el desierto, hace su exégesis filosófico-moral de los sucesos dándoles el alcance espiritual con el que instruye a los no iniciados. En todos estos autores judeo-helenísticos se descubren conexiones léxicas o estructurales con la Biblia de los Setenta.

La tendencia de los escritores judíos a propagar la religión, las costumbres y el buen nombre y la grandeza de su pueblo culmina en las obras del historiador Flavio Josefo (siglo I d.C.). Conocedor del texto hebreo, se sirve a menudo de la Septuaginta para reescribir la historia bíblica. En general, y concretamente en su obra *Antigüedades judías*, su técnica propagandística nos mueve a dudar de su fidelidad histórica; sin embargo, su léxico es transmisor y valioso testimonio de la tradición de los Setenta.

Los hechos narrados en el Éxodo están ligados a la historia de Egipto. Dos autores antiguos nos introducen en el enigma de la historicidad de este

libro. El griego Hecateo de Abdera (siglo III a.C.) y el egipcio Manetón (305-285 a.C.) narran la expulsión de los judíos como consecuencia de una peste, signo del descontento de los dioses por la presencia en Egipto de grupos de distinta etnia, costumbres y religión. La fuente de esta y otras noticias es dudosa. Hecateo, más favorable a la causa judía, ensalza la figura de Moisés como líder de la ἀποικία, «colonia», palabra con la que designa la expedición de los israelitas para asentarse de nuevo en tierra de Canaán.

La traducción al griego del libro del Éxodo, junto con los demás libros del Pentateuco, se llevó a cabo en Alejandría, bajo el reinado de Ptolomeo II Filadelfo (285-246 a.C.). Esta noticia nos ha llegado a través de la *Carta de Aristeas*, escrito helenístico en el que se narra de forma novelada los preparativos y las negociaciones entre el rey Ptolomeo y el sumo sacerdote Eleazar. Los setenta y dos traductores, seis de cada tribu, asisten al banquete que les ofrece el rey, donde resuelven los enigmas que les propone. Después son conducidos a una isla donde realizan su trabajo, que culminan en setenta y dos días. La traducción es leída y acogida con gran júbilo, y todos se comprometen a pronunciar una maldición contra aquel que ose quitar o añadir algo al texto (cf. *supra* la Introducción general, p. 12-13).

Los primeros testimonios de la traducción griega del Éxodo se encuentran en papiros muy fragmentarios. El más antiguo pertenece a los pequeños fragmentos de Qumrán (siglo I d.C.), cueva 7 (7Q1LXXExod), que contiene Ex 28, 4-6.7. Otros fragmentos tienen datación diversa: desde el siglo II (Heidelberg ınv. 8), con fragmentos de los versículos 3.5-11.12-20 del capítulo 8, hasta el siglo VI d.C. (Pap. G. 191), conservado en Nueva York (Pierpont Morgan Library), con fragmentos de 19, 1-2.5-6. El capítulo mejor representado entre los papiros es el cap. 40, con fragmentos de los versículos 5-13, 19-25 (P. inv. 2166; siglo III, París, Sorbona) y 27-32 (P. Oxy. 1075; siglo III, Londres, Museo Británico). En siete nuevos fragmentos del Éxodo (D. A. Desilva - M. P. Adams, 2006) y en otros cinco (D. A. Desilva, 2007), encontramos testimonios de varios capítulos de este libro. Son fragmentos de un manuscrito del siglo IV o principios del V, que presentan lecturas no coincidentes con las de los grandes unciales de la misma época. El manuscrito parece no haber estado sometido a revisiones de aproximación al texto premasorético y ser un eslabón en la línea de transmisión prehexaplar no afectada por la labor crítica de Orígenes (185-254 d.C.).

Entre los códices unciales (o de escritura mayúscula) destacan los códices Vaticano (siglo IV) y Alejandrino (siglo V). El códice Sinaítico (también del siglo IV), uno de los tres grandes unciales, por ser muy fragmentario en su primera parte, no conserva ningún fragmento del Éxodo. Los manuscritos minúsculos son numerosos y están comprendidos entre los siglos X y XIV;

algunos son fragmentarios. Otros testimonios indirectos, a través de las citas de los Padres y de otras traducciones antiguas, como las latinas (*Vetus Latina* y Vulgata), la Sirohexaplar (versión al siriaco de la Septuaginta hexaplar), la copta y la armenia, recogen tradiciones muy antiguas y son de gran valor para la historia de la transmisión.

2. *Carácter literario, estructura y contenido*

A partir del Éxodo, Moisés es la figura de mayor realce en la historia de Israel. Contribuyó a la liberación de su pueblo y lo condujo a la tierra prometida. Sin embargo, el Éxodo no se limita a narrar la salida de los israelitas de Egipto; el libro consta de 40 capítulos, en 15 de los cuales se relatan hechos anteriores a la salida. Por eso, y porque no hay una división que haya sido universalmente aceptada, dividiremos el libro en dos partes: antes y después de ponerse en marcha el pueblo de Israel hacia la tierra prometida. La primera parte presenta los preliminares del Éxodo propiamente dicho, y la segunda es la puesta en escena de la formación de un pueblo.

A lo largo del libro, Moisés comparte protagonismo con Dios, o mejor, con la palabra de Dios. Esa palabra es potente. Su fuerza se manifiesta primero en la relación de Dios con Faraón, y después en su influjo en la vida y religiosidad de Israel, al que Dios distingue entre todas las naciones de la tierra. Instituye para él la ley y el culto y, a través de su cumplimiento, los israelitas se configuran como su pueblo predilecto. El Éxodo es la epopeya de Israel, el recuerdo que mueve y conmueve a lo largo de los siglos.

a) *Primera parte: los israelitas en Egipto*

Tras una breve introducción (1, 1-7), que enlaza con el libro del Génesis, el nuevo rey de Egipto, probablemente Ramsés II (1290-1224 a.C.), somete a los hijos de Israel a un trato de esclavitud (8-13) y manda matar, sin éxito, a todo varón en el momento de nacer (14-22). Uno de los niños salvados es Moisés, y aquí se narra la pequeña historia de su crianza (2, 1-10). Ya mayor, no soporta que un egipcio golpee a un hebreo y mata al egipcio; al verse perseguido por los suyos y por Faraón, huye a Madián, se casa con la hija del sacerdote de ese lugar y comienza su vida pública (11-25).

Mientras Moisés pastoreaba en el monte Horeb, Dios lo llamó desde un arbusto en llamas. Dios promete librar al pueblo y llevarlo a la tierra que mana leche y miel. Moisés será su intermediario. Tras convencer al receloso Moisés, Dios lo envía a Faraón para que le comunique su plan (3, 1-22).

Moisés expone las dificultades que encontrará a la hora de intentar ser creído, y el Señor le responde enseñándole algunos prodigios que hará por medio de él. Ante la insistente negativa de Moisés a colaborar por su falta de elocuencia, Dios reparte tareas: Moisés será su interlocutor y su hermano Aarón el transmisor ante Faraón (4, 1-31).

Faraón endurece las condiciones del pueblo, y Dios reitera sus promesas y se muestra más dispuesto a cumplirlas (5, 1–6, 13). Se sigue la genealogía de Aarón y Moisés a partir de Rubén (6, 14-27).

Comienza la lucha entre Dios y Faraón. Dios realiza prodigios con los que perjudica al pueblo egipcio y distingue a los hijos de Israel. Faraón en un primer momento se deja vencer, pero pronto reacciona, porque el Señor le endurece el corazón o porque él mismo no acepta el desafío divino; se rebela ante la desgracia y no deja marchar a Israel. Así ocurre en nueve plagas: el agua convertida en sangre (7, 14-25), las ranas (8, 1-15), los mosquitos (8, 16-19), el tábano (8, 20-32), la muerte de los ganados (9, 1-7), las llagas (9, 8-12), la tormenta y el granizo (9, 18-35), la langosta (10, 1-20) y la oscuridad (10, 21-29). La décima, la muerte de los primogénitos, se va preparando poco a poco: en 4, 23 advierte el Señor a Faraón: «Ten cuidado, pues mataré a tu hijo primogénito»; en 9, 13-17 Dios expone sus intenciones: «Heriré de muerte a ti y a tu pueblo», y su propósito: «Para que sepas que no existe otro como yo en toda la tierra»; y en 11, 4-8 (con un recordatorio en 12, 12) Dios anuncia la magnitud de la desgracia que va a caer sobre Egipto, narrada en 12, 29-30. Antes de que Dios muestre de modo tan atroz su grandeza, instruye al pueblo sobre lo que ha de hacer en esa noche aciaga para los egipcios (12, 1-13), cómo celebrar la fiesta de los ázimos y celebrar en lo sucesivo esa Pascua o paso del Señor (12, 14-28.34-50). Dios pide a su pueblo que, en conmemoración de ese día, le ofrezca todo primer nacido (13, 1-16). Y el pueblo sale hacia el desierto (13, 17-22). Pero Faraón se arrepiente de haberlo dejado marchar y lo persigue hasta el mar Rojo, que los israelitas atraviesan a pie enjuto mientras que el ejército de Faraón perece (14, 1-31). Moisés y el pueblo entonaron un canto para glorificar a Dios (15, 1-18), y Miriam, su hermana, dirigió el coro de mujeres (15, 20-21). Todos iniciaron la marcha por el desierto (15, 22).

b) *Segunda parte: el desierto, el Sinaí y el santuario*

Ante las dificultades que encuentran en el desierto, los israelitas protestan. Dios aplaca sus quejas enviando el maná (15, 22–16, 36), y cuando falta el agua, el Señor la hace brotar de la roca que Moisés golpea (17, 1-7). El pueblo lucha contra Amalek y lo vence gracias a la oración de Moisés en el

monte Horeb (17, 8-16). Iothor, con su hija y sus nietos, visita a su yerno y le aconseja sobre cómo agilizar la administración de la justicia (18, 1-27).

Sube Moisés al monte Sinaí y el pueblo se prepara para recibir la ley divina (19, 1-25). El Señor le dicta a Moisés el decálogo entre truenos y relámpagos (20, 1-21). A los diez preceptos fundamentales, Dios añade una larga lista de normas orientadas hacia la convivencia y el culto (20, 22–23, 32).

Vuelve a subir Moisés al monte, donde permaneció cuarenta días y cuarenta noches. Allí Dios le dijo cómo debía construir el santuario o tienda del testimonio, con todo su ajuar, los ritos de consagración del sacerdocio, de los sacrificios y de otros actos del culto. Luego da a Moisés las tablas del testimonio, «escritas por el dedo de Dios» (24, 1–31, 17).

Entre tanto, el pueblo había construido un becerro de oro al que festejaron como a su dios. Moisés aplaca la ira del Señor, pero al bajar del monte rompe las tablas del testimonio y ordena al pueblo que, en castigo por su idolatría, lleve a cabo una gran matanza sobre familia y vecinos, y mueren unos tres mil varones (32, 1-35).

El pueblo manifiesta su arrepentimiento y Dios habla íntimamente con Moisés dándole seguridad y protección (33, 1-23). El Señor pide a Moisés que labre otras dos tablas de piedra y suba al monte. Allí Dios manifiesta su carácter, sus sentimientos y su predilección por el pueblo de Israel; reitera sus promesas y los términos de su alianza. Moisés resplandece y se cubre el rostro para hablar al pueblo (34, 1–35).

Moisés pide al pueblo su colaboración para la obra de la tienda del testimonio, y comienza la construcción bajo la dirección de Beseleel, escogido por el Señor. Se describe al detalle el montaje de la tienda y la elaboración de todos y cada uno de los muebles, objetos y vestiduras destinados al culto «como lo había ordenado el Señor» (35, 1–38, 32).

Se hace un recuento del oro, plata y bronce empleados en el santuario, y se vuelven a enumerar los muebles y demás objetos fabricados (39, 1-23). Finalmente, Moisés recibe de Dios las indicaciones sobre el día en que debe erigir el santuario y cómo debe disponer todo. Moisés cumple dichos mandatos. Una nube cubre el santuario de día y fuego por la noche. Es la gloria del Señor, que impedía a Moisés entrar en la tienda (39, 1–40, 32).

3. *La traducción griega*

El estilo novelado de la carta de Aristeas no mengua su valor como noticia histórica. El Pentateuco fue traducido al griego a partir de un texto hebreo canónico. Se trataba de una tarea santa, que no podía ser tomada a la li-

gera; era la transmisión de la Ley judía a la comunidad de Alejandría, que tenía dificultades para comprender el hebreo. Los traductores fueron respetuosos con el original, un texto consonántico susceptible de diversas interpretaciones, al que se ajustaron con extremado rigor, tratando de dar sentido y consistencia interna a su obra. El Éxodo griego constituye un documento valioso por sí mismo, independientemente de su fuente hebrea, pues es la interpretación o exégesis más antigua del mismo. Junto con el resto de los libros del Pentateuco, nos ofrece un testimonio de cómo entendía la Biblia la comunidad judía de Alejandría en el siglo III a.C. (Wevers 1990, xiv).

Los estudios actuales evidencian que el original hebreo era otro, no muy alejado, pero no idéntico al texto masorético (TM), fijado por los masoretas (siglos VII-VIII d.C.), cuyos códices más antiguos pertenecen al siglo IX. Esta idea se refuerza al comprobar que encontramos un buen número de coincidencias entre el texto griego y los fragmentos hebreos de Qumrán (Martone 2005), que a su vez son el testimonio del pluralismo del texto hebreo anterior al masorético, lo que refuerza la antigüedad y, si puede decirse, la mayor pureza del texto de Septuaginta, en relación con el hebreo masorético, cuyo texto consonántico no se fijó hasta el siglo I d.C. y el vocálico hasta finales del siglo V.

En el texto griego del Éxodo, se mantiene un porcentaje alto de coincidencias literales con el TM, a pesar de las dificultades derivadas de trasladar una lengua semítica a una indoeuropea (Wevers 1990, vii-xiv). Dentro de esa literalidad, las discrepancias adquieren un valor significativo. Por ejemplo, en 4, 24 en LXX quien trata de matar a Moisés es un ángel, no Yahweh como dice el texto masorético. Otras diferencias menores son pequeñas expansiones aclaratorias, como la repetición en 4, 18 de la frase de 2, 23: «Después de aquellos numerosos días murió el rey de Egipto», para recordar al lector que la muerte del rey de Egipto era la condición principal para que Moisés ya pudiera volver a Egipto desde Madián.

A veces es manifiesta la distinta interpretación de un texto hebreo no vocalizado; por ejemplo, en 25, 4 la palabra שני con vocal de sonido *a* en TM, *shanî*, «escarlata», que en LXX aparece como διπλοῦν, leyendo *shenî*, con vocal de sonido *e*, «segundo», que LXX entiende como «doble».

Con frecuencia atribuimos esas pequeñas diferencias a las intervenciones de los copistas a lo largo de la transmisión del texto de LXX; sin embargo, el texto hebreo, hasta que fue fijado por los masoretas, recorrió también un dilatado proceso desde su composición y pudo sufrir en ese tiempo las mismas alteraciones. Carecemos de testimonios anteriores que determinen de un modo fiable el sentido de numerosas discrepancias. Por otra parte, hay que tener en cuenta que el respeto a la Ley divina llevaba a los traductores

a extremar la fidelidad al texto, y a los copistas a no alterarlo, de modo que tendían más a sumar que a suprimir lecturas, llevados por el deseo de que no se perdiera nada que estuviera contenido en el texto original.

Quizá por la naturaleza doctrinal e institucional del libro del Éxodo, su forma final, la que ha llegado a nosotros, presenta ordenación diferente en griego que en hebreo. En algún caso tan solo varía la numeración (LXX 8, 1-32 / TM 7, 26–8, 28); en otros, se trata de grandes transposiciones u omisiones. La parte final del libro (caps. 35–40) es diferente a la del hebreo masorético (cf. *infra* el Apéndice).

4. *Principales ediciones*

El libro del Éxodo está incluido en todas las ediciones completas de la Biblia, desde la Biblia Políglota Complutense (1514-1517) hasta la edición de A. Rahlfs , que se viene publicando desde 1935, revisada en la edición de 2006 por R. Hanhart. Las grandes Políglotas (Complutense, Regia, Londres y París) en su columna griega reproducían textos tomados de fuentes manuscritas no siempre identificables. En el siglo XVI, además de las políglotas de Alcalá y de Amberes, se publicaron dos grandes ediciones de la Biblia griega, la Aldina (Venecia 1519), basada en manuscritos venecianos, y la Sixtina (Roma 1587), que reproducía el códice Vaticano, del siglo IV. Los más antiguos códices unciales completos, el Vaticano y el Alejandrino, fueron protagonistas en las ediciones que siguieron. En la edición de R. Holmes y J. Parsons (Oxford 1798-1827) ya se incluyeron en aparato crítico lecturas discrepantes de manuscritos, versiones antiguas y ediciones anteriores. Más tarde el Éxodo constituyó la segunda parte del primer volumen de la edición de A. E. Brooke y N. McLean (Cambridge 1909), que edita el texto del códice Vaticano y presenta un aparato crítico muy completo.

Bajo el impulso del profesor Paul Anton de Lagarde (1827-1891), Julius Wellhausen y Alfred Rahlfs, discípulo de Lagarde, con el profesor Rudolf Smend, fundaron en los primeros años del siglo XX la *Septuaginta-Unternehmen*, cuyo principal objetivo es la edición *maior* del texto de Septuaginta, edición que presenta un texto ecléctico, con las lecturas que el editor considera originales, escogidas entre las que ofrecen todos los testimonios conocidos; las lecturas no seleccionadas van incorporadas al aparato crítico. El ingente trabajo de colación y agrupación de los manuscritos, de las citas de los Padres y de las versiones antiguas ha dado excelentes resultados. En el artículo de Wevers *Apologia pro vita mea* (1999) se puede apreciar cómo el diálogo entre el editor y el texto se mantiene vivo a lo largo del

trabajo. En él leemos cómo trataba de explicarse «the most difficult textual problem I ever faced» en el libro del Éxodo: el doble relato de la construcción del santuario. El primero (caps. 25–31) es el plan ordenado por Dios, en futuro, y el segundo (caps. 35–40) es la realización de ese plan, en pasado. Wevers sólo pudo aclarar las discrepancias entre ambos textos y con el hebreo más tarde, en un curso que impartió en Toronto y que le hizo reconsiderar su trabajo. Ese problema ya había sido tratado por Gooding (1959) en una monografía donde propone una reordenación del texto.

5. *La recepción del Éxodo griego*

Los contenidos del libro del Éxodo son de una fuerza extrordinaria en la historia de Israel y constituyen buena parte de la base religiosa y moral de Occidente.

«La ley de Moisés» está presente en todo el Antiguo Testamento y aparece expresamente en gran parte de los libros históricos y en algunos de los profetas posteriores. En el Nuevo Testamento, los evangelistas mencionan con frecuencia a Moisés, la ley y los profetas, aunque suelen tomar las citas del Deuteronomio. Quizá la referencia más directa al Éxodo, con similitudes claras con el léxico de Septuaginta, es el capítulo 15 del Apocalipsis.

Desde muy pronto el Éxodo ocupa un lugar destacado en los comentarios de escritores judíos como Filón de Alejandría (*De vita Mosis*, *De decalogo* y *Quaestiones et solutiones in Exodum*). Su exégesis alegórica desgrana los grandes temas del libro –la salida de Egipto, la Pascua, el maná, el decálogo– como elementos activos del alma, que conducen a lo inteligible, a lo divino, o son reflejo del Logos en todas y cada una de las partes. Los Padres interpretan en clave cristiana, no menos alegórica, estos grandes temas. Con especial énfasis tratan de explicar el comportamiento de Dios en las plagas contra el pueblo egipcio, atribuyendo a Faraón la responsabilidad de endurecer su corazón. El antijudaísmo aflora en los comentarios –se acusa a los judíos de ingratitud y de infidelidad–, pero son sobre todo las alusiones al Nuevo Testamento, a la muerte y resurrección de Cristo reflejada en la muerte de los primogénitos, a su carácter redentor como sacrificio expiatorio, a la eucaristía como pan del cielo, las que predominan en los Padres. Otros símiles doctrinales propios de los comentarios patrísticos son, por ejemplo, la alusión de Justino a las tres potencias del alma representadas en los tres días de purificación (Ex 19, 11). En relación con los τριστάται (Ex 14, 7 y 15, 4), Orígenes recoge diversas interpretaciones que conservan la relación con el número tres y simbólicamente concibe a esos guerreros

como los ángeles malignos, que imponen tres caminos para pecar: el pensamiento, la palabra y la acción. Para Gregorio de Nisa, se corresponden con las tres partes en que se divide el alma: la razonable, la concupiscible y la irascible (Le Boulluec - Sandevoir 1989, 55-56). Todos ellos son conocedores del texto griego, aunque en sus citas no sean muy literales.

6. *La traducción española*

En la traducción española hemos tratado de producir un texto lo más próximo posible al de Septuaginta, dejando a un lado el texto hebreo que subyace, sin perder el respeto al estilo hierático, repetitivo y paratáctico que, por influencia del hebreo, ha mantenido la traducción griega.

En este estilo llano y en cierto modo ingenuo se ha narrado uno de los relatos más duros de la historia de la salvación: el proceder de Dios con Faraón y con el pueblo egipcio para manifestar su gloria y su predilección por Israel. El mismo tono conciso y expresivo se emplea para narrar la relación de Moisés con el Señor y con Israel; pueblo que se va configurando como «el pueblo de Dios» a través de pasajes bellísimos, donde conviven lo humano y lo divino en la armonía natural de la historia. Incluso los capítulos que describen pormenorizadamente la tienda del testimonio, su mobiliario, el candelabro, las vestiduras sacerdotales y el ritual de los sacrificios, se nos han narrado con el sonido de lo importante, de la grandeza del culto, de lo simbólico y de todo lo concreto que da forma a una tradición.

El texto griego, que está lleno de sentido, no carece de problemas de traducción. El problema mayor es, aparte de los abundantes neologismos, la presión que ejerce el propio texto al reclamar una literalidad a veces imposible de mantener. Con frecuencia hemos recurrido a la *variatio*, práctica común en los autores helenísticos, como hicieron los traductores del Éxodo ante el texto hebreo. Sólo cuando el ritmo de la fraseología española lo admite, hemos mantenido la fuerza del intensivo hebreo «de muerte morirá»; en los demás casos lo hemos reflejado con un adverbio (Sollamo 1985, 107-108). Hemos mantenido, en lo posible, el número singular o plural de las cosas, salvo en palabras cuyo plural no suena bien y su singular es válido para el sentido, como «carne/carnes». También hemos guardado las concordancias *ad sensum* aceptables, como el verbo en plural para «el pueblo»; pero no hemos mantenido el verbo en singular para un sujeto de dos personas (Moisés y Aarón), como hacen el hebreo y el griego. Asimismo, otras licencias sintácticas se han adoptado, dentro de los límites amplios que marca la lengua griega, en particular para las formas verbales.

Siguiendo la línea editorial fijada, mantenemos la transcripción de las palabras que a su vez son transcripciones del hebreo, y traducimos los nombres propios que están vertidos en el texto griego, con nota aclaratoria, si procede Seguimos fielmente la edición de Wevers (*Exodus* 1991), excepto en la puntuación, que a veces no nos parece acertada

Traducir el léxico empleado en la descripción de la tienda del testimonio, de los objetos de culto y de las vestiduras ha sido especialmente oneroso, pues no existe una correspondencia rigurosa entre el griego y el hebreo, ni en los estudios ni en las representaciones tradicionales, con la dificultad añadida de que las palabras empleadas, cuyo significado técnico está lejos de sus equivalentes actuales, debemos ajustarlas a una realidad física concreta, que viene expresada a su manera por los traductores griegos

7 *Bibliografía específica*

A Aejmelaeus, *Translation Technique and the Intention of the Translator*, en C E Cox (ed), *VII Congress of the International Organization for Septuagint and Cognate Studies Leuven 1989*, Atlanta GA 1991, 23-36

R T Anderson - T Giles, *Tradition Kept The Literature of the Samaritans* Chapter I *Samaritan Pentateuch*, Peabody MA 2005, 2-47

F Cantera - M Iglesias, *Sagrada Biblia*, Madrid 2003

S Daniel, *Recherches sur le vocabulaire du culte dans la Septante*, Paris 1966

Ph R Davies, *Judaeans in Egypt Hebrew and Greek Stories*, en L L Grabbe (ed), *Did Moses Speak Attic?*, Sheffield 2001, 108-128

D A Desilva - M P Adams, *Seven papyrus fragments of a Greek manuscript of Exodus* Vetus Testamentum 56 (2006) 143-170

D A Desilva, *Five Papyrus Fragments of Greek Exodus* BIOSCS 40 (2007) 1ss

T V Evans, *Verbal Syntax in the Greek Pentateuch Natural Greek Usage and Hebrew Interference*, Oxford 2001

D W Gooding, *The account of the Tabernacle Translation and Textual Problems of the Greek Exodus*, Cambridge 1959

L L Grabbe, *Jewish Historiography and Scripture in the Hellenistic Period*, en Id (ed), *Did Moses Speak Attic?*, Sheffield 2001, 129-155

M Harl, *Le renouvellement du lexique des «Septante» d'après le témoignage des recensions, révisions et commentaires grecs anciens*, en C E Cox (ed), *VII Congress of the International Organization for Septuagint and Cognate Studies Leuven 1989*, Atlanta GA 1991, 239-259

A Le Boulluec - P Sandevoir, *La Bible d'Alexandrie 2 L'Exode*, Paris 1989

J A L Lee, *A Lexical Study of the Septuagint Version of the Pentateuch*, Chico CA 1983

D Levine Gera, *Translating Hebrew Poetry into Greek Poetry The Case of Exodus 15* BIOSCS 40 (2007) 107-120

J P Martín (dir), *Filón de Alejandría Obras Completas* III, Madrid 2012
C Martone, *Qumran readings in agreement with the Septuagint against the Masoretic Text Part one the Pentateuch* Henoch 27 (2005) 53-113
L Perkins, *«The Lord is a Warrior» – «The Lord Who Shatters Wars» Exod 15 3 and Jdt 9 7, 16 2* BIOSCS 40 (2007) 121-138
–*ΚΥΡΙΟΣ Articulation and non-Articulation in Greek Exodus*, BIOSCS 41 (2008) 17-33
–*The Order of Pronominal Clitics and Other Pronouns in Greek Exodus –An Indicator of the Translator's Intentionality*, JSCS 45 (2012) 46-76
B Schmitz, *Κυριος συντριβων πολεμους «The Lord who shatters wars» (Exod 15 3LXX) The formative importance of the Song of the Sea (Exod 15 1-18LXX) for the Book of Judith*, JSCS 47 (2014) 5-16
I Soisalon-Soininen, *Die Wiedergabe des partitiven im griechischen Pentateuch*, en N Fernández Marcos (ed), *La Septuaginta en la investigación contemporánea*, Madrid 1985, 83-100
R Sollamo, *The LXX Rendering of the Infinitive Absolute Used with a Paronymous Finit Verb in the Pentateuch*, en N Fernández Marcos (ed), *La Septuaginta en la investigación contemporánea*, Madrid 1985, 101-114
M V Spottorno - N Fernández Marcos, *Nuevos fragmentos del Éxodo Griego (Ms Gr Bibl f 4 [P])* Emerita XLIV (1976) 385-396
J W Wevers, adiuvante U Quast, *Exodus*, Gottingen 1991
–*Notes on the Greek Text of Exodus*, Atlanta GA 1990
–*The Gottingen Pentateuch Some Post-partem Reflections*, en C E Cox (ed), *VII Congress of the International Organization for Septuagint and Cognate Studies Leuven 1989*, Atlanta GA 1991, 51-60
–*Text History of the Greek Exodus*, Gottingen 1992
–*Apologia pro vita mea* BIOSCS 32 (1999) 65-96

Apéndice Correspondencias de LXX con el TM

LXX	TM	LXX	TM
8, 1-32	7, 26-8, 28	35, 8-11	35, 9-12
21, 16	21, 17	35, 12	35, 17a
21, 17	21, 16	35, 13	–
22, 1	21, 37	35, 14	35, 15b
22, 2-31	22, 1-30	35, 15	35, 13a
25, 6-33	25, 7-34	35, 16	35, 14a
25, 34-35	25, 35	35, 17	35, 16a+c(-b -d)
28, [23]-[28]	28, 23-28	35, 18-19a	35, 19
28, 23-25	28, 29	35, 19b	35, 15b
28, 26-39	28, 30-43	36, 8b	39, 1b
32, 9	32, 8c	36, 9-40	39, 2-31
–	32, 9	37, 1	36, 8b

LXX	TM	LXX	TM
37, 2	36, 9	38, 27	40, 30-32
36, [8]-[34]	36, 8b-34	39, 1	38, 24
36, 3-6	36, 35-38	39, 2	38, 25+26a
36, 7-21	38, 9-23	39, 3	38, 26b
38, 1-3	37, 1-3	39, 4+5	38, 27
38, 4	–	39, 6-7	38, 28-29
38, 5	37, 6a	39, 8	38, 30a
38, 6	37, 7a	39, 9	38, 31
38, 7	37, 8a	39, 10	38, 30b
38, 8	37, 9a	39, 11	39, 32b
38, 9	37, 10a+11a	39, 12	–
38, 10	37, 13a+b+14c	39, 13	39, 1
38, 11	37, 15a+b	39, 14	39, 33
38, [10]-[15]	37, 10-15	39, 15	39, 35
38, 12	37, 16	39, 16-17	39, 38+37
38, 13	37, 17a	39, 18	39, 36
38, 14	37, 17b(-c)+18a	39, 19	39, 41
38, 15	37, 18b	39, 20-21a	39, 40
38, 16	(37, 19-22)	39, 21b	39, 34
38, 7	37, 23	39, 21c	39, 40b
38, [17]-[28]	37, 17-28	39, 22	39, 42
38, 18-20	–	39, 23	39, 43
38, 21	38, 20	40, 7	40, 9
38, 22	–	40, 8-9	40, 10
38, 23	38, 3	40, 10-25	40, 12-27
38, 24	38, 4+5	–	40, 28
38, 25	37, 29	40, 26	40, 29a
38, 26	38, 8	40, 27-32	40, 33-38

ÉXODO

1 [1] Estos son los nombres de los hijos de Israel, los que entraron en Egipto con Jacob, su padre[a]; cada cual había entrado con toda su familia: [2] Rubén, Simeón, Leví, Judá, [3] Isacar, Zabulón y Benjamín, [4] Dan y Neftalí, Gad y Aser. [5] José ya estaba en Egipto. Y todas las personas descendientes de Jacob eran setenta y cinco[b]. [6] Y murió José y todos sus hermanos y toda esa generación. [7] Pero los hijos de Israel crecieron y se multiplicaron y se mezclaron[c] y se hacían más y más fuertes, y la tierra se llenaba de ellos.

[8] Pero surgió otro rey en Egipto que no había conocido a José. [9] Y dijo a su pueblo: «Mirad, la estirpe de los hijos de Israel es muy numerosa[d] y más fuerte que nosotros; [10] vamos, pues, empleemos argucias con ellos, no sea que vaya en aumento y, cuando nos llegue una guerra, se pongan también ellos de parte de los enemigos y, tras luchar contra nosotros, se marchen del país». [11] Y les impuso capataces para que los maltrataran en las obras. Y construyeron para Faraón ciudades fortificadas, la de Pithom y Ramessé y On, que es la Ciudad del Sol[e]. [12] Cuanto más los oprimían, más numerosos y fuertes se hacían; y los egipcios sentían aversión por los hijos de Israel. [13] Y oprimían los egipcios a los hijos de Israel violentamente, [14] les amargaban la vida con trabajos duros, con el barro, y con la fabricación de ladrillos y con toda clase de trabajos en los campos, todos los trabajos con los que podían esclavizarlos por medio de la violencia.

[15] Y habló el rey de los egipcios a las parteras de los hebreos –el nombre de una de ellas era Sepforá y el nombre de la otra era Fouá–

a La aposición «su padre» está ausente en el TM, pero aparece en el manuscrito de Qumrán 4QExod[b], coincidiendo con Septuaginta

b Tanto en Gn 46, 27 como aquí, Septuaginta da el número de setenta y cinco Discrepa del TM, que en ambos casos dice «setenta» Sin embargo, 4QExod[b] y 4QGen-Exod[a] presentan «cinco», este último con un cambio de orden

c La palabra χυδαῖοι implica vulgarización, mezcla, inserción para hacerse común

d Lit «es gran multitud»

e Heliópolis

16 y les dijo «Cuando asistáis a las hebreas y estén para dar a luz, si fuera un varón, matadlo, pero si fuera una hembra, salvadla» 17 Temieron las parteras a Dios y no hicieron como les había ordenado el rey de Egipto y dejaron con vida a los varones 18 Pero el rey de Egipto llamó a las parteras y les dijo «¿Por qué habéis hecho tal cosa y habéis dejado con vida a los varones?» 19 Dijeron las parteras a Faraón «No son como las mujeres de Egipto las hebreas, pues dan a luz antes de que lleguen junto a ellas las parteras, y ya han parido» 20 Dios favorecía a las parteras y el pueblo se multiplicaba y se hacía más fuerte 21 Como las parteras temían a Dios, se hicieron sus propias casas[a] 22 Entonces dio orden Faraón a todo su pueblo diciendo «A todo varón que les haya nacido a los hebreos arrojadlo al río, y a toda hembra dejadla con vida»

2 1 Había un hombre de la tribu de Leví que tomó a una de las hijas de Leví y la poseyó, 2 y concibió y dio a luz un varón Como lo vieran agraciado, lo cuidaron durante tres meses 3 Y cuando ya no pudieron ocultarlo, su madre tomó una cesta y la untó de brea, y puso en ella al niño y la colocó en el juncal, cerca del río 4 Y su hermana vigilaba desde lejos para saber qué le sucedería 5 Bajó entonces la hija de Faraón a bañarse en el río, y sus doncellas paseaban por la orilla del río, y al ver ella la cesta en el juncal, envió a la doncella a que la recogiera 6 Y al abrirla vio a un niño que lloraba en la cesta Tuvo compasión de él la hija de Faraón[b] y afirmó «De los hijos de los hebreos es este» 7 Dijo entonces su hermana[c] a la hija de Faraón «¿Quieres que te llame a una nodriza de los hebreos para que te críe al niño?» 8 Y ella, la hija de Faraón, le dijo «Ve» Partió la joven y llamó a la madre del niño 9 Y le dijo la hija de Faraón «Cuídame a este niño y críamelo, que yo te daré un salario» Tomó, pues, la mujer al niño y lo crio 10 Cuando el niño estuvo criado, se lo llevó a la hija de Faraón, y fue para ella como un hijo, le puso el nombre de Moisés, diciendo «Del agua lo he recogido»[d]

11 Y sucedió que, al término de muchos[e] días, Moisés, que se había hecho mayor, salió al encuentro de sus hermanos, los hijos de Israel Y teniendo conocimiento de sus fatigas, vio a un hombre egipcio golpean-

a Encierra todo familia, fortuna, hacienda, etc En el TM el sujeto es Dios
b «La hija de Faraon», ausente en el TM, coincide con 4QExod[b]
c La hermana del niño
d El nombre griego Μωυσῆς es transcripcion helenizada del nombre hebreo, participio de la raiz משה, que significa «hacer salir, extraer»
e El adjetivo «muchos», ταῖς πολλαῖς, esta presente en 4QExod[b], הרבים

do a un hebreo, de sus propios hermanos, los hijos de Israel 12 Y, mirando en derredor aquí y allá, no vio a nadie, y golpeó al egipcio y lo ocultó en la arena 13 Cuando salió al día siguiente, vio a dos hombres hebreos peleándose y dijo al culpable «¿Por qué golpeas a tu compañero?» 14 Y él dijo «¿Quién te ha erigido en jefe y juez sobre nosotros? ¿Acaso quieres matarme del mismo modo que mataste ayer al egipcio?» Tuvo miedo Moisés y dijo «¿Así de notorio se ha hecho este suceso?» 15 Llegó a oídos de Faraón este suceso y quiso matar a Moisés Se alejó entonces Moisés de la presencia de Faraón y se estableció en la región de Madián Al llegar a la tierra de Madián se instaló junto al pozo 16 El sacerdote de Madián tenía siete hijas que pastoreaban[a] el rebaño de su padre Se acercaban a sacar agua del pozo hasta que llenaban los pilones para que bebieran las ovejas de su padre 17 Pero llegaron los pastores y las echaron, levantándose entonces Moisés las defendió, y sacó agua para ellas, y bebió el rebaño 18 Se presentaron ante Ragouel, su padre, y este les dijo «¿Por qué hoy os habéis dado prisa en venir?» 19 Ellas respondieron «Un hombre egipcio nos protegió de los pastores y sacó agua para nosotras y dio de comer al ganado» 20 Y él dijo a sus hijas «¿Y dónde está? ¿Y por qué habéis dejado marchar así a ese hombre? Invitadle, pues, a que coma pan 21 Fue acogido Moisés por el hombre, que entregó a su hija Sepfora como esposa a Moisés 22 Concibió la mujer y dio a luz un hijo, y Moisés le puso el nombre de Gersam, diciendo «Porque residente soy en tierra extranjera»[b]

23 Después de aquellos numerosos días, murió el rey de Egipto Y gimieron los hijos de Israel por causa de los trabajos, y clamaron, y subió su clamor hasta Dios por los trabajos 24 Y escuchó Dios su gemido, y se acordó Dios de su alianza con Abraham e Isaac y Jacob 25 Y puso Dios su mirada en los hijos de Israel y fue conocido por ellos

3 1 Moisés estaba pastoreando las ovejas de Iothor[c], su suegro, el sacerdote de Madián, y llevó el rebaño desierto abajo y llegó hasta el monte Khoreb 2 Se le apareció entonces un ángel del Señor en llama

a 4QExod[b] presenta este verbo, ausente en el TM

b El nombre Gersam es transcripcion de un texto hebreo no vocalizado (TM Geršom) Segun la explicacion que aparece en ambos textos, el probable origen del nombre es la fusion de dos palabras hebreas גר (*ger*), «residente, refugiado», y שם (*šam*), «allí»

c En 2, 18 se llama Ragouel, aquí Iothor En ambos casos se reproduce el nombre que aparece en el texto hebreo Cf Filon de Alejandria, *Sobre el cambio de nombres*, caps XIX y XX (J P Martin, 2012, 382-383)

de fuego desde un arbusto, ve que el arbusto arde con fuego, pero el arbusto no se consumía 3 Dijo entonces Moisés «Si me adelanto, observaré este gran espectáculo por qué no se consume el arbusto» 4 Y como vio el Señor que se acercaba para mirar, le llamó el Señor desde el arbusto diciendo «Moisés, Moisés» Y él respondió «¿Qué hay?» 5 Y dijo «No te acerques aquí, descálzate[a], pues el lugar en el que te encuentras es tierra santa» 6 También le dijo «Soy el Dios de tu padre, Dios de Abraham y Dios de Isaac y Dios de Jacob» Volvió Moisés el rostro, pues tuvo reparo en mirar a Dios[b] 7 Y dijo el Señor a Moisés «He visto de cerca la opresión de mi pueblo en Egipto y he escuchado su clamor por causa de los capataces, conozco, pues, su dolor, 8 he venido a arrancarlos de la mano de los egipcios y a sacarlos de esta tierra y conducirlos a una tierra buena y abundante, a una tierra que mana leche y miel, a la región de los khananeos y khetteos y amorreos y ferezeos y heueos y gergeseos y iebouseos 9 Y ahora, mira, el clamor de los hijos de Israel llega hasta mí y yo he visto la opresión con que los egipcios los oprimen 10 Y ahora deja que te envíe a Faraón, rey de Egipto, y sacarás a mi pueblo, los hijos de Israel, del país de Egipto» 11 Y dijo Moisés a Dios «¿Quién soy yo? ¿Por qué he de presentarme a Faraón, rey de Egipto, y por qué he de sacar a los hijos de Israel del país de Egipto?» 12 Habló Dios a Moisés diciendo «Porque estaré contigo, y esta será para ti la señal de que yo te envío cuando hayas sacado a mi pueblo de Egipto, daréis culto a Dios en esta montaña»

13 Y dijo Moisés a Dios «Mira, yo iré a los hijos de Israel y les diré 'El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros' Y ellos me preguntarán qué nombre tiene, ¿qué les diré?» 14 Y dijo Dios a Moisés «Yo soy el que soy»[c], y añadió «Así dirás a los hijos de Israel 'El que es[d] me ha enviado a vosotros'»

15 Y dijo Dios de nuevo[e] a Moisés «Así dirás a los hijos de Israel 'El Señor Dios de vuestros padres, Dios de Abraham y Dios de Isaac y Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros, este es mi nombre perdurable y mi recuerdo de generaciones en generaciones' 16 Ve, pues, reúne al conse-

a Lit «desata la sandalia de tus pies»

b Aunque aqui puede entenderse κατεμβλεπω como enfatico de ἐμβλεπω, «mirar», su significado literal es «mirar con desprecio», de arriba abajo La frase tambien podria traducirse «evito sostener la mirada ante Dios» o «temio mirar a Dios de frente»

c Tambien «el que es», «el que existe», «el ser» ὁ ὠν

d Lo mismo que en la frase anterior ὁ ὠν

e El orden de estas palabras coincide con 4QExod[b]

jo de ancianos de los hijos[a] de Israel y les dirás 'El Señor, el Dios de vuestros padres, se me ha aparecido, Dios de Abraham y Dios de Isaac y Dios de Jacob, diciendo Me he fijado bien en vosotros y en cuanto os ha sucedido en Egipto, [17] y dije Os subiré del maltrato de los egipcios hacia la tierra de los khananeos y khetteos y heueos y amorreos y ferezeos y gergeseos[b] y iebuseos, hacia una tierra que mana leche y miel' [18] Y escucharán tu voz, e irás tú y el consejo de ancianos de Israel ante Faraón, rey de Egipto, y le dirás 'El Dios de los hebreos nos ha convocado, así pues, caminaremos una jornada de tres días hacia el desierto con el fin de ofrecer sacrificios a nuestro Dios' [19] Pero yo sé que Faraón, rey de Egipto, no os permitirá marchar, si no es[c] con mano fuerte, [20] y cuando extienda la mano, golpearé a los egipcios con todos mis prodigios, los que voy a hacer en ellos, y después os dejará ir[d] [21] Y concederé gracia a este pueblo ante los egipcios, aun cuando salgáis precipitadamente no saldréis vacíos, [22] sino que pedirá la mujer a su vecina y a su compañera[e] objetos de plata y de oro y vestimenta, y se los pondréis a vuestros hijos y a vuestras hijas y despojaréis a los egipcios»

4 [1] Respondió Moisés y dijo «Y si no me creyeran y no escucharan mi voz, porque dirán que 'no se te ha aparecido Dios', ¿qué les diré?» [2] Díjole entonces el Señor «¿Qué es eso que tienes en la mano?», él le dijo «Un bastón» [3] Y dijo «Arrójalo al suelo», y lo arrojó al suelo, y se transformó en serpiente, y Moisés la rehuyó [4] Y dijo el Señor a Moisés «Extiende la mano y agarrala por la cola» Extendiendo, pues, la mano, la agarró por la cola y se volvió bastón en su mano [5] «Para que crean en ti, en que se te ha aparecido el Señor Dios de sus padres, Dios de Abraham y Dios de Isaac y Dios de Jacob» [6] Y le dijo el Señor de nuevo «Llévate la mano al pecho», y se llevó la mano al pecho, y retiró la mano de su pecho[f] y era su mano como la nieve [7] Y dijo «Llévate de nuevo la mano al pecho», y se llevó la mano al pecho, y retiró la mano de su pecho y de nuevo volvió el color de su carne [8] «Y si no te creen y no escuchan la voz de la primera señal, te creerán a la voz de la última señal [9] Y sucederá que, si no te creyeran con estas dos señales y

a En el TM falta «los hijos», en 4QExod[b] esta
b Este pueblo no aparece en la lista del TM, pero si en 4QExod[b]
c Coincide la expresion ἐαν μη con כי אם de 4QExod[b], frente a la del TM ולא
d El sujeto de esta frase es «Faraon»
e Huesped o amiga que comparte tienda con ella
f La expansion «de su pecho» esta tambien en 4QGen-Exod[a] y falta en el TM

no escucharan tu voz, recogerás agua del río y la esparcirás sobre la tierra seca, y el agua, la que has tomado del río, será sangre sobre la tierra seca». [10] Dijo entonces Moisés al Señor: «Te lo pido, Señor, no soy capaz, ni lo era ayer, ni antes de ayer[a], ni desde que comenzaste a hablar con tu siervo; yo soy de voz débil y tardo de palabra». [11] Dijo entonces el Señor a Moisés: «¿Quién le ha dado boca al hombre y quién ha hecho al sordo y al mudo, al que tiene vista y al ciego? ¿No soy yo, el Señor Dios? [12] Y ahora, ve, que yo abriré tu boca y te enseñaré lo que vas a decir». [13] Y dijo Moisés: «Te suplico, Señor: señala a otro que sea capaz; a ese has de enviar».

[14] Y encendiéndose de ira el Señor contra Moisés dijo: «¿No tienes ahí a Aarón, tu hermano, el levita? Sé que él sin duda hablará por ti; y, mira, él te saldrá al encuentro y, al verte, se alegrará profundamente. [15] Y hablarás con él y pondrás mis palabras en su boca, y yo abriré tu boca y su boca y os enseñaré lo que habéis de hacer. [16] Él dirigirá la palabra al pueblo y él será tu boca, y tú serás para él la conexión con Dios. [17] Y llevarás en tu mano este bastón que se transformó en serpiente, con el que harás las señales».

[18] Y se puso Moisés en camino y volvió con Iothor, su pariente, y dijo: «Marcharé y volveré junto a mis hermanos, los de Egipto, y veré si todavía viven». Y dijo Iothor a Moisés: «Ve con salud». Después de aquellos numerosos días murió el rey de Egipto. [19] Dijo el Señor a Moisés en Madián: «Ve, marcha a Egipto, pues han muerto todos cuantos buscaban tu vida». [20] Tomando, pues, Moisés a la mujer y a los niños, los subió a los jumentos y volvió a Egipto; tomó también Moisés el bastón que Dios había puesto en su mano. [21] Y dijo el Señor a Moisés: «Cuando vayas de vuelta a Egipto, cuida de que cuantos prodigios he puesto en tus manos los hagas ante Faraón; yo endureceré su corazón para que no deje marchar al pueblo. [22] Y tú dirás a Faraón: 'Esto dice el Señor: Mi hijo primogénito es Israel; [23] te dije: Deja marchar a mi pueblo para que me sirva; pero si no consientes en dejarlos marchar, ten cuidado, pues mataré a tu hijo primogénito'».

[24] Sucedió que, durante el camino, en una posada, le salió al encuentro un ángel del Señor y trataba de matarlo[b]. [25] Y tomando Sepfo-

a. Respetamos esta expresión, «ni ayer ni antes de ayer», calco del hebreo y frecuente en este libro, porque resulta más expresiva que su equivalente «tiempo atrás».

b. Quizá por no haber circuncidado a su hijo. En el texto hebreo el sujeto es el propio Yahweh, no un ángel.

ra una piedrecilla, recortó el prepucio de su hijo, y cayó a los pies y dijo: «Se ha detenido la sangre de la circuncisión de mi niño». [26] Y el ángel se apartó de él, porque ella dijo: «Se ha detenido la sangre de la circuncisión de mi niño».

[27] Y dijo el Señor a Aarón: «Ve al encuentro de Moisés al desierto»; y fue y se encontró con él en la montaña de Dios y se besaron con ternura. [28] Refirió Moisés a Aarón todas las palabras del Señor que le había mandado decir y todas las señales que le había ordenado. [29] Fueron, pues, Moisés y Aarón y reunieron al consejo de ancianos de los hijos de Israel. [30] Aarón pronunció todas aquellas palabras que había dicho Dios a Moisés y realizó las señales ante el pueblo. [31] Y creyó el pueblo y se alegró, porque había visitado Dios a los hijos de Israel y porque había visto su angustia. Inclinándose el pueblo, se prosternó.

5 [1] Después de esto fueron Moisés y Aarón ante Faraón y le dijeron: «Esto dice el Señor Dios de Israel: 'Deja marchar a mi pueblo para que me hagan fiesta en el desierto'». [2] Y dijo Faraón: «¿Quién es ese cuya voz he de escuchar para dejar marchar a los hijos de Israel? No conozco al Señor y no dejaré marchar a Israel». [3] Y le dicen: «El Dios de los hebreos nos ha convocado; caminaremos, pues, una jornada de tres días hacia el desierto para ofrecer sacrificios al Dios nuestro, no sea que nos salga al encuentro muerte o matanza[a]». [4] Y les dijo el rey de Egipto: «¿Por qué, Moisés y Aarón, apartáis[b] a mi pueblo de los trabajos? Que vaya cada cual a su trabajo». [5] Y añadió Faraón: «Mirad, ahora se multiplica el pueblo de la tierra[c], así que no les demos reposo en los trabajos». [6] Y Faraón dio orden a los capataces del pueblo y a los escribas[d] diciendo: [7] «Que ya no se conceda el dar paja al pueblo para la fabricación de ladrillos como ayer y antes de ayer; que vayan ellos y recojan por sí mismos la paja. [8] Y en cuanto a la asignación de ladrillos que producen cada día, se la impondrás, no recortarás nada, pues son unos holgazanes; por eso han gritado diciendo: 'Marchémonos y sacri-

a. Muerte natural o provocada. El texto hebreo dice: «con peste o con espada».

b. Septuaginta traduce la raíz hebrea פרד, «separar», presente en 4QExod[b], y no la del TM פרע, en *hifil*, «turbar, disipar».

c. Se refiere al pueblo trabajador.

d. Escriba es título de funcionario público: «secretario de guarniciones y fuerzas militares» o «administrador de grupos y corporaciones» en el Egipto ptolemaico; «secretario general» de asociaciones judías en Roma; «escriba, rabino o doctor de la Ley» en el judaísmo.

fiquemos a nuestro Dios'. [9] Que se agraven los trabajos de estos hombres, y se afanen[a] en ellos y no se afanen en palabras vanas». [10] Los capataces los azuzaban y los escribas también hablaban al pueblo diciendo: «Esto dice Faraón: 'Ya no os doy paja, [11] id vosotros y recoged la paja donde la encontréis, porque no se os perdonará nada de lo convenido'». [12] Y se dispersó el pueblo por todo Egipto para recoger caña para hacer paja. [13] Los capataces los apremiaban diciendo: «Cumplid los trabajos establecidos para cada día como cuando se os daba[b] la paja». [14] Y fueron azotados los escribas de la raza de los hijos de Israel, que habían sido puestos al frente de ellos por los inspectores de Faraón, y decían: «¿Por qué no cumplís vuestro cupo de fabricación de ladrillos, lo mismo que ayer y antes de ayer, también en el día de hoy?». [15] Y comparecieron los escribas de los hijos de Israel e injuriaron a gritos a Faraón diciendo: «¿Por qué obras así con tus servidores? [16] No se da paja a tus servidores y nos dicen que fabriquemos los ladrillos; y, mira, tus siervos han sido azotados; por tanto, vas a cometer una injusticia con tu pueblo». [17] Y les contestó: «Holgazanes, sois unos holgazanes; por eso decís: 'Marchémonos, ofrezcamos sacrificios a nuestro Dios'. [18] Pues bien, ahora ¡andando a trabajar!, pues la paja no se os dará y entregaréis la asignación de fabricación de ladrillos». [19] Se veían los escribas de los hijos de Israel en mala situación cuando les decían: «No dejaréis sin hacer lo establecido de la fabricación de ladrillos para el día». [20] Se encontraron con Moisés y Aarón que venían a reunirse con ellos, cuando salían de casa de Faraón, [21] y les dijeron: «Que os vea Dios y que juzgue, porque habéis hecho nauseabundo nuestro olor ante Faraón y ante sus servidores al haber puesto una espada en sus manos para que nos maten». [22] Se dirigió entonces Moisés al Señor y dijo: «Señor, ¿por qué has maltratado a este pueblo y para qué me has enviado? [23] Desde que me he presentado a Faraón para hablar en tu nombre, él ha maltratado a este pueblo y tú no has defendido a tu pueblo».

6 [1] Y dijo el Señor a Moisés: «Ya verás lo que voy a hacer a Faraón; pues con mano fuerte los dejará marchar y con brazo elevado los expulsará de su país».

a Por una alteración en la raíz hebrea, el TM presenta «que lo hagan» (de עשה), y 4QExod[b] presenta, con Septuaginta, «que se afanen, que se interesen» (de שעה)

b Septuaginta coincide con 4QGen-Exod[a] en la expresión «se os daba», mientras que el TM dice: «había»

[2] Habló Dios a Moisés y le dijo: «Yo soy el Señor [3] y me he revelado
a Abraham e Isaac y Jacob como Dios suyo que soy, pero mi nombre,
Señor, no se lo he manifestado a ellos; [4] y he establecido mi alianza con
ellos, para darles el país de los khananeos, el país en el que habían resi-
dido, en el que de hecho residieron. [5] Yo mismo he atendido a la angus-
tia de los hijos de Israel, a la que los egipcios los tienen sometidos, y he
recordado la alianza con vosotros. [6] Anda, di a los hijos de Israel lo si-
guiente: 'Yo soy el Señor, y os sacaré del poder de los egipcios, y os li-
braré de la esclavitud, y os rescataré con brazo elevado y juicio grande,
[7] y os tomaré para mí como pueblo mío, y seré vuestro Dios, y sabréis
que soy el Señor, Dios vuestro, el que os ha sacado de la tiranía de los
egipcios, [8] y os conduciré a la tierra sobre la que he extendido mi mano
para dársela a Abraham e Isaac y Jacob, y os la daré en herencia; yo, el
Señor'». [9] Y así habló Moisés a los hijos de Israel, pero no escucharon a
Moisés debido al desánimo y a la dureza de los trabajos.

[10] Habló el Señor a Moisés diciendo: [11] «Ve, habla con Faraón, rey
de Egipto, para que deje salir a los hijos de Israel de su tierra».
[12] Pero Moisés habló ante el Señor diciendo: «Mira, los hijos de Israel
no me han escuchado, ¿cómo me va a escuchar Faraón? ¡Si yo no soy
elocuente!».

[13] Habló el Señor a Moisés y a Aarón, y les mandó a Faraón, rey de
Egipto, para que dejara salir a los hijos de Israel del país de Egipto.

[14] Y estos son los jefes de sus casas por línea paterna: los hijos de
Rubén, primogénito de Israel: Henokh y Falloús, Hasrón y Kharmí; esa
es la descendencia de Rubén. [15] Y los hijos de Simeón: Iemouel y Iamín
y Oad y Iakhín y Sáar y Saoul, el hijo de la Fenicia; esas son las líneas
paternas de los hijos de Simeón. [16] Y estos los nombres de los hijos de
Leví según sus familias: Gedsón y Kaath y Merarí; y los años de la
vida de Leví, ciento treinta y siete. [17] Y estos los hijos de Gedsón: Lobe-
ní y Semeí, sus casas por línea paterna. [18] Y los hijos de Kaath: Amram
e Isaar, Khebrón y Oziel; y los años de la vida de Kaath, ciento treinta
años. [19] Y los hijos de Merarí: Moolí y Omusí. Esas son las casas por lí-
nea paterna de Leví, según sus familias. [20] Y tomó Amram para sí como
esposa a Iokhábed, hija del hermano de su padre, y concibió para él a
Aarón y Moisés, y a Mariam, su hermana; y los años de la vida de Am-
ram, ciento treinta y seis años. [21] Y los hijos de Isaar: Kore y Náfeg y
Zekhrí. [22] Y los hijos de Oziel: Misael y Elisafán y Setrí. [23] Tomó Aarón
a Elisabe, hija de Aminadab hermana de Naassón, para sí como espo-

sa, y le dio a luz a Nadab y Abioud y Eleazar e Ithamar [24] Los hijos de Kore Asir y Elkaná y Abiasaf, esos son los descendientes de Kore [25] Y Eleazar, el hijo de Aarón, tomó a una de las hijas de Foutiel para sí como esposa, y le dio a luz a Fineés Esos son los cabezas de familia por línea paterna de los levitas, según sus generaciones [26] Estos Aarón y Moisés, a quienes Dios mandó sacar a los hijos de Israel del país de Egipto con sus huestes, [27] ellos son quienes dialogaron con Faraón, rey de Egipto, y sacaron a los hijos de Israel de Egipto, estos mismos Aarón y Moisés

[28] El día en que habló el Señor a Moisés en tierra de Egipto, [29] habló el Señor a Moisés diciendo «Yo soy el Señor, exponle a Faraón, rey de Egipto, cuanto yo te digo» [30] Y replicó Moisés ante el Señor «Mira, yo soy torpe de palabra, ¿cómo va a escucharme Faraón?»

7 [1] Y habló el Señor a Moisés diciendo «Mira, te he presentado como un dios[a] a Faraón y Aarón, tu hermano, será tu profeta, [2] y tú le referirás todo cuanto te ordeno, y Aarón, tu hermano, hablará de tal modo ante Faraón que deje marchar a los hijos de Israel de su país [3] Yo entonces endureceré el corazón de Faraón, y multiplicaré mis señales y prodigios en tierra de Egipto [4] Y no os escuchará Faraón, y pondré mi mano sobre Egipto y sacaré con mi poder a mi pueblo, los hijos de Israel, del país de Egipto con castigo grande, [5] y sabrán todos los egipcios que yo soy el Señor, que extiende la mano sobre Egipto, y sacaré a los hijos de Israel de en medio de ellos» [6] Hicieron Moisés y Aarón como les había ordenado el Señor, así hicieron [7] Moisés era de ochenta años, y Aarón, su hermano, era de ochenta y tres, cuando habló ante Faraón

[8] Y habló el Señor a Moisés y a Aarón diciendo [9] «Y si os hablara Faraón diciendo 'Dadme una señal', entonces, Aarón, dirás a tu hermano 'Toma el bastón y arrójalo al suelo ante Faraón y ante sus servidores', y será una serpiente[b]» [10] Fueron Moisés y Aarón ante[c] Faraón y sus servidores e hicieron así, como les había ordenado el Señor, y arrojó Aarón el bastón ante Faraón y ante sus servidores, y se volvió serpiente

a La Septuaginta, cuando se refiere al Dios de Israel, añade el artículo ὁ θεος, τον θεον, etc En este caso no lo lleva Aquí se trata de asignar papeles a Moises, el de un dios, y a Aaron, el de su profeta o portavoz

b Aquí no se emplea la palabra ὀφις, como en el capítulo 4, sino δρακων, «dragon» o, en este caso, «serpiente»

c Esta preposicion (ἐναντιον) coincide con dos manuscritos de Qumran (לפני) frente al TM (אל)

[11] Y convocó Faraón a los expertos de Egipto y a los hechiceros, e hicieron también los magos de los egipcios con sus sortilegios de igual manera [12] Y arrojaron cada uno su bastón y se volvieron serpientes, y devoró el bastón de Aarón los bastones de aquellos [13] Y se hizo fuerte el corazón de Faraón y no los escuchó, como les había dicho el Señor

[14] Dijo entonces el Señor a Moisés «Está molesto[a] el corazón de Faraón hasta el punto de no dejar marchar al pueblo [15] Ve ante Faraón al rayar el alba, mira, él sale hacia el canal, y colócate para encontrarte con él en la orilla del río, y el bastón que se convirtió en serpiente llévalo en tu mano, [16] y le dirás El Señor, el Dios de los hebreos, me ha enviado a ti diciendo 'Deja marchar a mi pueblo, para que me dé culto en el desierto, y date cuenta de que hasta ahora no has hecho caso' [17] Esto dice el Señor 'En esto conocerás que soy el Señor mira, yo golpeo con el bastón que está en mi mano en el agua del río y se transformará en sangre, [18] y los peces del río morirán y el río apestará y no podrán los egipcios beber agua del río'»

[19] Y dijo el Señor a Moisés «Di a Aarón, tu hermano Toma tu bastón y extiende la mano sobre las aguas de Egipto y sobre sus ríos y sobre sus canales y sobre sus pantanos y sobre toda agua embalsada, y será sangre, y habrá sangre en todo el país de Egipto, tanto en los árboles como en las piedras» [20] E hicieron así Moisés y Aarón, como les había ordenado el Señor, y alzando su bastón, Aarón golpeó el agua del río delante de Faraón y de sus servidores, y se transformó toda el agua del río en sangre [21] Y los peces del río murieron, y apestó el río y no pudieron los egipcios beber agua del río, y había sangre en todo el país de Egipto [22] E hicieron lo mismo los magos de los egipcios con sus sortilegios, y se endureció el corazón de Faraón y no los escuchó, como había dicho el Señor [23] Y dándose la vuelta, Faraón entró en su casa y ya no detuvo más su pensamiento en eso [24] Cavaron, pues, los egipcios en torno al río para beber agua y no pudieron beber agua del río [25] Y se completaron siete días después de que golpeara el Señor el río

a El verbo βαρυνω, de la misma raiz que βαρυς, «pesado, grave, molesto, disgustado», podria traducirse mas literalmente por «tener pesadumbre, apesadumbrarse», pero esta acepcion conlleva un matiz de tristeza pasiva que no concuerda con la reaccion de Faraon, mas orgullosa y desafiante, despues de cada plaga El corazon de Faraon se molesta, se desazona o se inquieta, pero no se entristece Su corazon «se carga, se va cargando», esta expresion coloquial responde mejor a la idea que este verbo encierra, pero no es acorde con el estilo biblico

8 [1] Dijo el Señor a Moisés «Llégate a Faraón y le dirás Esto dice el Señor Deja marchar a mi pueblo para que me dé culto, [2] si tú no consientes en dejarlo marchar, mira, yo golpearé todas tus regiones con ranas [3] Y el río vomitará ranas y, saltando, entrarán en tus casas y en los interiores[a] de tus aposentos y encima de tus lechos, y en las casas de tus servidores y de tu pueblo, y en tus masas de harina y en tus hornos, [4] y sobre ti y sobre tus servidores y sobre tu pueblo subirán las ranas» [5] Y dijo el Señor a Moisés «Di a Aarón, tu hermano Extiende con la mano tu bastón sobre los ríos y sobre los canales y sobre los pantanos, y haz subir las ranas» [6] Y extendió Aarón la mano sobre las aguas de Egipto e hizo subir las ranas, y fue subida la rana[b] y cubrió el país de Egipto [7] E hicieron lo mismo también los magos de los egipcios con sus sortilegios, e hicieron subir las ranas sobre el país de Egipto [8] Llamó Faraón a Moisés y a Aarón y dijo «Rogad por mí al Señor y que aparte las ranas de mí y de mi pueblo, y dejaré marchar al pueblo y que ofrezcan sacrificios al Señor» [9] Y dijo Moisés a Faraón «Concierta conmigo cuándo deba yo interceder por ti y por tus servidores y tu pueblo para hacer desaparecer las ranas de tu vista y de la de tu pueblo y de vuestras casas, sólo quedarán en el río» [10] Y él dijo «Mañana» Respondió entonces «Será como has dicho, para que sepas que no existe otro que no sea el Señor, [11] y serán apartadas las ranas de ti y de vuestras casas y de las granjas y de tus servidores y de tu pueblo, y sólo quedarán en el río» [12] Salieron, pues, Moisés y Aarón de casa de Faraón, y clamó Moisés al Señor para que pusiera límites a las ranas[c], como había dispuesto Faraón [13] Hizo el Señor como había dicho Moisés, y murieron las ranas de las casas y de las granjas y de los campos, [14] las reunieron en montones y el país apestó [15] Pero en cuanto Faraón vio que había un respiro, su corazón se desazonó y no les hizo caso, como había dicho el Señor

[16] Dijo entonces el Señor a Moisés «Di a Aarón 'Extiende con la mano[d] tu bastón y golpea el polvo de la tierra, y habrá mosquitos tanto en los hombres como en los cuadrúpedos y en todo el país de Egipto'» [17] Extendió, pues, Aarón con la mano el bastón y golpeó el pol-

a Lit «almacenes, graneros, depositos»
b Asi en el texto, se trata de un singular colectivo
c Lit «por la limitacion de las ranas», ya que no habia que suprimirlas del todo, pues debian quedar en los rios
d «Con la mano» coincide con 4QExod[c], ausente en el TM (v 12)

vo de la tierra y aparecieron los mosquitos en los hombres y en los cuadrúpedos, y en todo el polvo de la tierra aparecieron los mosquitos, en todo el país de Egipto [18] E hicieron lo mismo también los magos con sus sortilegios para echar fuera al mosquito[a], y no pudieron, y aparecieron mosquitos tanto en los hombres como en los cuadrúpedos [19] Dijeron entonces los magos a Faraón «El dedo de Dios es esto» Y se endureció el corazón de Faraón y no les hizo caso, como había dicho el Señor

[20] Dijo entonces el Señor a Moisés «Levántate al alba y preséntate ante Faraón, mira, él saldrá hacia el canal, y le dirás Esto dice el Señor Deja salir a mi pueblo para que me dé culto, [21] si no consientes en dejar salir a mi pueblo, mira, voy a enviar contra ti y contra tus servidores y contra tu pueblo y contra vuestras casas el tábano[b], y se llenarán las casas de los egipcios del tábano y la tierra en la que están [22] Y ese día distinguiré[c] al país de Gésem, en donde está mi pueblo, allí no habrá tábano, para que sepas que yo soy el Señor, el Señor de toda la tierra [23] Y marcaré una diferencia entre mi pueblo y tu pueblo Y mañana tendrá lugar esta señal en el país» [24] Y así hizo el Señor, y apareció el tábano en cantidad en las casas de Faraón y en las casas de sus servidores y en todo el país de Egipto, y el país fue arrasado por el tábano [25] Llamó Faraón a Moisés y a Aarón y dijo «Id y sacrificad a vuestro Dios en el país» [26] Y dijo Moisés «No es posible que sea así, porque es abominación para los egipcios que ofrezcamos sacrificios al Señor Dios nuestro, pues si ofreciéramos sacrificios –cosa abominable para los egipcios– delante de ellos, seríamos lapidados [27] Caminaremos una jornada de tres días hacia el desierto, y ofreceremos sacrificios al Señor nuestro Dios, como nos ha dicho» [28] Y dijo Faraón «Yo os dejaré salir, ofreced, pues, sacrificios al Señor Dios vuestro en el desierto, pero no alejéis mucho vuestro caminar En todo caso, interceded por mí ante el Señor» [29] Dijo entonces Moisés «En cuanto salga de tu casa intercederé ante Dios, y el tábano se alejará de ti y de tus servidores y de tu pueblo mañana, no vuelvas más, Faraón, a burlarte[d] para no dejar marchar al pueblo a ofrecer sacrificios al Señor» [30] Salió Moisés de casa

a Otro caso de singular colectivo, cf 8, 6

b Lit «mosca de perro», este termino aparece siempre en singular colectivo

c El verbo παραδοξαζω, «hacer maravilloso o extraordinario», significa tambien «poner una marca de distincion» En este caso pueden unirse las dos acepciones y traducirse por «distinguir con un prodigio» Cf Le Boulluec-Sandevoir, 1989, 34

d Aquila y Simaco emplean un verbo mas suave παραλογιζομαι, «engañar»

de Faraón e intercedió ante el Señor. 31 E hizo el Señor como había dicho Moisés y eliminó el tábano de Faraón y de sus servidores y de su pueblo, y no dejó ninguno. 32 Y Faraón bloqueó[a] su corazón, también en esa ocasión, y no quiso dejar marchar al pueblo.

9 1 Dijo entonces el Señor a Moisés: «Ve a Faraón y le dirás: Esto dice el Señor, Dios de los hebreos: Deja salir a mi pueblo para que me dé culto; 2 pero si no consientes en dejar salir a mi pueblo, sino que, además, lo sometes, 3 mira, la mano del Señor estará sobre tus ganados, en los campos: sobre los caballos y sobre los jumentos y sobre los camellos y bueyes y ovejas, muerte grande, tremenda. 4 Y yo marcaré con un prodigio la diferencia[b] entre el ganado de los egipcios y el ganado de los hijos de Israel; de todos los de los hijos de Israel no morirá elemento alguno». 5 Y puso Dios un plazo diciendo: «Mañana cumplirá el Señor esta palabra sobre el país». 6 Y el Señor cumplió esta palabra al día siguiente, y murieron todos los ganados de los egipcios, pero de los ganados de los hijos de Israel ninguno murió. 7 Y al ver Faraón que no murió ninguna res de los ganados de los hijos de Israel, se disgustó el corazón de Faraón y no dejó marchar al pueblo.

8 Y habló el Señor a Moisés y a Aarón diciendo: «Vosotros, tomad unos puñados de hollín de horno y que Moisés los arroje hacia el cielo en presencia de Faraón y en presencia de sus servidores, 9 y se formará polvo sobre todo el país de Egipto, y habrá en los hombres y en los cuadrúpedos llagas, ampollas virulentas, tanto en los hombres como en los cuadrúpedos y en todo el país de Egipto». 10 Y tomó el hollín del horno ante Faraón y lo arrojó hacia el cielo, y se formaron llagas, ampollas virulentas, tanto en los hombres como en los cuadrúpedos. 11 Y no pudieron los magos comparecer ante Moisés por causa de las llagas, pues brotaron llagas en los magos y en todo el país de Egipto. 12 Y endureció el Señor el corazón de Faraón y no les hizo caso, como había acordado el Señor con Moisés.

13 Y dijo el Señor a Moisés: «Levántate de mañana y preséntate ante Faraón, y le dirás: Esto dice el Señor, Dios de los hebreos: Deja salir a mi pueblo para que me dé culto. 14 Porque en el momento presen-

a. Aquí el verbo βαρύνω es activo: Faraón actúa sobre su corazón (complemento directo de la frase), pone disgusto en él.

b. Cf. nota a 8, 22.

te yo envío todos mis ataques[a] contra tu corazón y el de tus servidores y el de tu pueblo, para que sepas que no existe otro como yo en toda la tierra. 15 Porque ahora, cuando envíe la fuerza[b], heriré de muerte a ti y a tu pueblo, y serás exterminado de la tierra. 16 Y por esto se te ha mantenido: para que yo muestre en ti mi fuerza, con el fin de que se divulgue mi nombre en toda la tierra. 17 Además, tú te crees superior a mi pueblo para no dejarles marchar. 18 Mira, mañana a esta hora yo hago llover granizo muy abundante, cual no ha habido en Egipto desde el día de su creación hasta este día. 19 Ahora, pues, apresúrate a reunir tu ganado y cuanto tengas en el campo, porque todos los hombres y el ganado, cuanto se encuentre en los campos y no haya entrado en casa, y haya caído sobre ellos el granizo, morirá». 20 El que temía la palabra de Dios de los servidores de Faraón reunió su ganado en las casas; 21 pero el que no tomó en consideración la palabra del Señor, dejó el ganado en el campo.

22 Y dijo el Señor a Moisés: «Extiende tu mano hacia el cielo y habrá granizo sobre todo el país de Egipto, tanto sobre los hombres y los animales como sobre toda planta que haya sobre la tierra. 23 Extendió Moisés la mano hacia el cielo, y el Señor provocó truenos y granizo, y se difundió rápidamente el fuego[c] sobre la tierra, y el Señor hizo llover granizo sobre todo el país de Egipto. 24 Y hubo granizo, y fuego centelleante con el granizo; y el granizo era muy abundante, cual no había habido en Egipto desde que en él se había formado un pueblo. 25 Y golpeó el granizo en todo el país de Egipto desde el hombre hasta el ganado, y a toda planta del campo golpeó el granizo, y todos los árboles del campo arrancó el granizo, 26 excepto en el país de Gésem, donde estaban los hijos de Israel, que no hubo granizo. 27 Y enviando un emisario, Faraón llamó a Moisés y a Aarón, y les dijo: «He pecado esta vez; el Señor es justo, y yo y mi pueblo, impíos; 28 intercede, pues, por mí ante el Señor y deje de haber truenos de Dios[d] y granizo y fuego; y os dejaré marchar y nunca más se os impondrá que permanezcáis». 29 Y le dijo Moisés: «Cuando salga de la ciudad, extenderé mis manos hacia el Se-

a. En el texto hebreo, «plagas, desgracias». La palabra griega, συναντήματα, encierra el matiz «encuentro cara a cara». Según esto, las plagas serían los encuentros o contactos adversos, los incidentes hostiles, de Dios con Faraón.
b. Lit. «la mano».
c. En este pasaje el fuego se refiere a los relámpagos.
d. Superlativo.

ñor, y cesarán los truenos y el granizo y no habrá más lluvia; para que sepas que la tierra es del Señor. 30 Y tú y tus servidores creo que nunca habéis temido al Señor. 31 Y el lino y la cebada se han dañado porque la cebada estaba a punto y el lino estaba en germen. 32 Pero el trigo y la espelta no se han dañado, porque eran tardíos». 33 Y salió Moisés de casa de Faraón, fuera de la ciudad, y extendió las manos ante el Señor, y los truenos cesaron y el granizo, y no cayó una gota de lluvia más sobre la tierra. 34 Al ver Faraón que cesaba la lluvia y el granizo y los truenos, se mantuvo en pecar, y bloqueó[a] su corazón y el de sus servidores. 35 Y se endureció el corazón de Faraón y no dejó salir a los hijos de Israel, conforme había dicho el Señor a Moisés.

10 1 Y habló el Señor a Moisés diciendo: «Ve a Faraón, porque yo he bloqueado su corazón y el de sus servidores, para que, una tras otra, caigan sobre ellos estas señales; 2 a fin de que transmitáis a los oídos de vuestros hijos y a los hijos de vuestros hijos todo lo que me he burlado de los egipcios, y mis señales, las que he realizado en ellos; y sabréis que yo soy el Señor». 3 Y fueron Moisés y Aarón ante Faraón y le dijeron: «Esto dice el Señor Dios de los hebreos: ¿Hasta cuándo te vas a negar a dejarte conmover por mí? Deja marchar a mi pueblo para que me dé culto. 4 Y si no quisieras dejar marchar a mi pueblo, mira que traigo a esta misma hora, mañana, langosta en cantidad sobre todo tu territorio, 5 y cubrirá la superficie de la tierra y no podrás contemplar la tierra, y devorará los restos que hayan quedado, lo que os dejó el granizo, y devorará todo árbol que os haya brotado sobre la tierra; 6 y se llenarán tus casas y las casas de tus servidores y todas las casas en todo el país de Egipto, cual nunca han visto tus padres, ni sus bisabuelos, desde el día en que llegaron al país hasta este día». Y Moisés, dándose la vuelta, salió de casa de Faraón. 7 Y los servidores de Faraón le dijeron: «¿Hasta cuándo tendremos este aguijón? Deja marchar a los hombres para que den culto al Señor su Dios; ¿o, según parece, quieres que Egipto quede aniquilado?». 8 E hicieron volver a Moisés y a Aarón ante Faraón, y les dijo: «Marchad, dad culto al Señor Dios vuestro; pero ¿exactamente quiénes[b] son los que se van?». Y dice Moisés: «Marcharemos con los jóvenes y los ancianos, con los hijos e hijas, y nuestras

a. Cf. nota a 8, 32.
b. Lit. «¿quiénes y quiénes...?».

ovejas y bueyes; porque es la fiesta del Señor Dios nuestro». [10] Y les dijo: «Sea así el Señor con vosotros, ¿cómo os dejo marchar a vosotros y no a vuestras pertenencias? Mirad que la maldad está ante vosotros. [11] ¡Que no sea así! Que se vayan los varones y dad culto a Dios, porque eso pretendéis». Y los echaron de la presencia de Faraón.

[12] Y dijo el Señor a Moisés: «Extiende la mano sobre el país de Egipto y haz subir la langosta sobre el país; devorará toda la vegetación de la tierra y todo el fruto de los árboles que ha dejado tras de sí el granizo. [13] Y levantó Moisés el bastón hacia el cielo, y el Señor trajo un viento sur sobre la tierra durante todo aquel día y toda la noche; y llegó la mañana, y el viento sur había traído consigo la langosta, [14] y la llevó sobre todo el país de Egipto y la posó[a] en todas las regiones de Egipto en gran cantidad; antes de ella no había existido una langosta semejante y después de ella no la habrá igual. [15] Y cubrió la superficie de la tierra y devastó[b] el país, y devoró toda la vegetación de la tierra y todo el fruto de los árboles que había dejado el granizo; no quedó nada verde en los árboles ni en ninguna hierba del campo en todo el país de Egipto. [16] Y se apresuró Faraón a llamar a Moisés y a Aarón diciendo: «He pecado ante el Señor Dios vuestro, y contra vosotros; [17] así pues, aceptad mi pecado también esta vez, y rogad al Señor Dios vuestro y que aparte de mí esta desgracia[c]». [18] Y salió Moisés de casa de Faraón y rogó a Dios. [19] Y cambió el Señor el viento en un viento fuerte del mar, y se llevó consigo la langosta y la lanzó al mar Rojo, y no quedó ni una langosta en todo el país de Egipto. [20] Y endureció el Señor el corazón de Faraón y no dejó marchar a los hijos de Israel.

[21] Y dijo el Señor a Moisés: «Extiende la mano hacia el cielo, y que haya oscuridad sobre el país de Egipto, una oscuridad palpable». [22] Y extendió Moisés la mano hacia el cielo y sobrevino la oscuridad, la tiniebla, la borrasca, sobre todo el país de Egipto durante tres días, [23] y no vio nadie a su hermano y no se levantó nadie de su lecho durante tres días; sin embargo, para todos los hijos de Israel había luz en todos los lugares que habitaban. [24] Y llamó Faraón a Moisés y a Aarón[d] y dijo: «Marchad, dad culto al Señor, Dios vuestro; únicamente dejad las

a. El sujeto sigue siendo el viento, aunque por el sentido pueda ser la propia langosta, que «se posó».

b. Septuaginta coincide con 4QExod[c] en la acepción de «devastar» (de שׁחת), frente a «oscurecer» del TM (de חשׁך).

c. Lit. «muerte».

d. «y a Aarón», con 4QpaleoExod[m].

ovejas y los bueyes; y que vuestro acompañamiento[a] salga deprisa con vosotros». [25] Y dijo Moisés: «Pero aun así, tú nos darás los holocaustos y los sacrificios que ofreceremos al Señor, nuestro Dios, [26] y nuestro ganado vendrá con nosotros y no dejaremos[b] pezuña; pues echaremos mano de ellos para dar culto al Señor, Dios nuestro; por otro lado, nosotros no sabemos qué culto daremos al Señor, Dios nuestro, hasta que lleguemos allí». [27] Y endureció el Señor el corazón de Faraón y no consintió en dejarles marchar. [28] Y dice Faraón: «Apártate de mí, guárdate de volver a ver mi rostro; el día que aparezcas ante mí, morirás ». [29] Y dice Moisés: «Tú lo has dicho; no apareceré más ante ti en persona».

11 [1] Y dijo el Señor a Moisés: «Todavía una plaga[c] más lanzaré sobre Faraón y sobre Egipto, y después os dejará salir de allí; y cuando os deje partir, os expulsará con todo definitivamente[d]. [2] Habla, pues, en secreto a los oídos del pueblo y que cada uno pida al vecino, y la mujer a la vecina, objetos de plata y de oro y vestimenta». [3] El Señor concedió gracia a su pueblo ante los egipcios y les dieron los préstamos; y la persona de Moisés se hizo muy grande ante los egipcios y ante Faraón y ante todos sus servidores.

[4] Y dijo Moisés: «Esto dice el Señor: Alrededor de media noche me adentro yo en medio de Egipto, [5] y morirá todo primer nacido en el país de Egipto desde el primogénito de Faraón, que se sienta en el trono, hasta el primogénito de la criada, la del molino, y hasta el primogénito de todo animal; [6] y habrá un gemido grande por todo el país de Egipto cual no lo ha habido y cual no se volverá a producir. [7] Pero entre todos los hijos de Israel no gruñirá perro con su lengua, desde el hombre hasta el ganado, para que sepas cuántos hechos maravillosos hará el Señor entre los egipcios e Israel[e]. [8] Y se rebajarán en mi presencia todos esos siervos tuyos y se postrarán ante mí diciendo: Sal tú y

a Familias y enseres ἀποσκευή Bagaje de objetos y personas, mujeres y niños principalmente, que llevaban los hombres consigo

b Primera persona del plural con 4QpaleoExod^{m} En el TM, tercera del singular

c La acepción «plaga» para πληγή es la más popular y por la que comúnmente se conocen estos castigos divinos, sin embargo, la traducción más próxima a su raíz debiera ser «golpe» o «desgracia» Aquí Áquila y Símaco presentan ἁφήν, «contacto» (cf nota a 9, 14)

d La frase σὺν παντὶ ἐκβαλεῖ ὑμᾶς ἐκβολῇς, lit «con todo [lo vuestro] os expulsará con expulsión», alude a los bienes que debían dejar en prenda para su retorno

e Se refiere a las diferencias en el trato de Dios hacia los egipcios y hacia los israelitas las plagas sólo afectan a los egipcios, los israelitas quedan intactos (cf 8, 22 23, 9, 4) El texto hebreo dice «para que sepáis que Yahweh distingue entre Egipto e Israel»

todo tu pueblo, cuyo jefe eres tú; y después saldré yo». Y salió Moisés de casa de Faraón con enojo.

9 Y dijo el Señor a Moisés: «Faraón no os escuchará, para que yo pueda multiplicar mis señales y prodigios en el país de Egipto». 10 Y Moisés y Aarón hicieron todas estas señales y prodigios en tierra de Egipto ante Faraón. Pero endureció el Señor el corazón de Faraón y no quiso dejar marchar a los hijos de Israel del país de Egipto.

12 1 Y habló el Señor a Moisés y a Aarón en tierra de Egipto diciendo: 2 «Este mes[a] es para vosotros el comienzo de los meses, es el primero para vosotros entre los meses del año. 3 Habla a toda la congregación de los hijos[b] de Israel diciendo: El décimo día de este mes tome cada uno una res menor[c] por casa paterna: un animal por casa. 4 Si fueran pocos los de la casa, de modo que no sean bastantes para un animal, reunirá con él a su vecino próximo, según el número de personas. Teniendo cada uno lo suficiente[d], haréis el cálculo para un animal. 5 Un animal perfecto, macho, de un año, tendréis; lo tomaréis de entre los corderos y los cabritos, 6 y lo tendréis guardado hasta el día catorce de ese mes, y lo degollará el pleno de la congregación de los hijos de Israel hacia el atardecer. 7 Y recogerán sangre y la pondrán sobre las dos jambas y sobre el dintel en las casas donde los[e] comieren. 8 Y se comerá la carne esa misma noche, asada al fuego, y los panes ázimos sobre hierbas amargas se comerán. 9 No comeréis de ellos nada crudo ni cocido en agua, sino, asados al fuego, la cabeza con los pies y las entrañas. 10 No dejaréis nada de él[f] para la mañana siguiente, y ni un hueso le quebraréis; lo que sobre de él para la mañana, lo quemaréis en el fuego. 11 Y así lo comeréis: vuestras caderas ceñidas y las sandalias en vuestros pies y los bastones en vuestras manos; y lo comeréis con prisa; *paskha* es para el Señor[g]. 12 Y pasaré por el país de Egipto esa noche

a El Targum palestinense lo identifica con el mes de Nisán

b Como en otros casos, esta lectura coincide con algún manuscrito de Qumrán (4Q paleoGen-Exod[l]) Lo mismo en 12, 6, aunque la variante de Qumrán está reconstruida

c Hasta el v 5 no se especifica la clase de animal, siempre es «res menor», πρόβατον, aunque tradicionalmente se trate de un cordero

d La sintaxis es compleja, significa «según lo que para cada uno sea suficiente» para comer, dice el texto hebreo

e Los corderos o cabritos

f Del cordero o cabrito

g O «el Señor tiene paso» De la raíz hebrea פסח, «pasar» El sustantivo פסח designa tanto la fiesta de Pascua como el cordero pascual Septuaginta transcribe siempre esta palabra que traducimos por pascua o cordero pascual

y exterminaré a todo primogénito en el país de Egipto, desde un hombre hasta un animal; y en todos los dioses de los egipcios haré venganza; yo, el Señor. 13 Y tendréis la sangre como señal en las casas donde estáis, y veré la sangre y os protegeré, y no habrá entre vosotros plaga de exterminio cuando yo golpee en tierra de Egipto. 14 Y ese día será un recuerdo para vosotros y lo festejaréis con fiesta para el Señor a lo largo de vuestras generaciones; como costumbre perdurable lo festejaréis. 15 Durante siete días comeréis sin levadura, y desde el día primero haréis desaparecer la levadura de vuestras casas; todo aquel que coma levadura, desde el día primero hasta el día séptimo, esa persona será exterminada de Israel. 16 Y el día primero se llamará santo y el día séptimo será llamado santo por vosotros[a]; no haréis ningún trabajo servil en ellos, excepto cuanto debe hacerse para cualquier persona[b], esto solamente será hecho por vosotros. 17 Y guardaréis este mandato, porque en ese día haré salir vuestras huestes del país de Egipto, y haréis de ese día, a lo largo de vuestras generaciones, costumbre perdurable. 18 Empezando en el día catorce del primer mes por la tarde, comeréis panes ázimos, hasta el día veintiuno del mes por la tarde. 19 Durante siete días no se encontrará levadura en vuestras casas; todo aquel que coma con levadura, esa persona será eliminada de la congregación de Israel, sea entre los residentes extranjeros[c] o entre los autóctonos del país. 20 No comeréis nada con levadura, en todos vuestros hogares comeréis ázimos».

21 Y convocó Moisés a todo el consejo de ancianos de Israel y les dijo: «Al marcharos, llevad con vosotros un cordero por familia y celebrad la Pascua. 22 Y recogeréis un manojo de hisopo y, empapándolo con la sangre que está junto a la puerta, tocaréis en el dintel y en las dos jambas con la sangre que está junto a la puerta; y vosotros no traspasaréis ninguno la puerta de su casa hasta la mañana. 23 Y pasará el Señor para golpear a los egipcios; y verá la sangre sobre el dintel y sobre las dos jambas, y pasará el Señor la puerta y no permitirá al exterminador entrar en vuestras casas para golpearos. 24 Y observaréis este precepto como norma para ti y para tus hijos por siempre. 25 Y cuando

a. O «una llamada santa será para vosotros».

b. Lit. «para toda persona». No limita el trabajo a hacer únicamente «lo que haya de ser comido por cada persona», como dice el texto hebreo, sino que lo amplía a hacer cuanto sea necesario para la vida humana.

c. Septuaginta emplea una palabra inusual, casi única: γ(ε)ιώρας. Áquila y Símaco presentan la más común: προσήλυτος.

entréis en la tierra que el Señor os dé, conforme ha dicho, guardaréis este ritual. [26] Y sucederá que cuando os digan vuestros hijos: '¿Qué ritual es este?', [27] les diréis: 'Un sacrificio es este cordero pascual para el Señor, que protegió las casas de los hijos de Israel en Egipto, cuando hirió a los egipcios y salvó nuestras casas'». E inclinándose, el pueblo se prosternó. [28] Y cuando se marcharon, hicieron los hijos de Israel conforme había ordenado el Señor a Moisés y a Aarón. Así hicieron.

[29] Y sucedió en medio de la noche que el Señor golpeó a todo primogénito en tierra de Egipto, desde el primogénito de Faraón, que está sentado en el trono, hasta el primogénito de la cautiva[a] que está en la fosa, y hasta el primogénito de todo el ganado. [30] Y por la noche se levantó Faraón y todos sus criados y todos los egipcios, y hubo un gemido grande en todo el país de Egipto, pues no hubo casa en la que no hubiera un muerto. [31] Y llamó Faraón a Moisés y a Aarón por la noche y les dijo: «Levantaos y salid de mi pueblo, vosotros y los hijos de Israel; id, servid al Señor Dios vuestro, como decís; [32] y en cuanto reunáis vuestras ovejas y vuestros bueyes, marchaos, pero a mí dadme la bendición». [33] Y presionaban los egipcios al pueblo para echarlos deprisa del país; porque dijeron: «Nosotros ¡morimos todos!». [34] Tomó, pues, el pueblo la masa antes de ser fermentada, sus amasijos liados en sus mantos, sobre los hombros. [35] Y los hijos de Israel hicieron según les había ordenado Moisés, y pidieron a los egipcios objetos de plata y de oro y vestimenta. [36] Y el Señor concedió gracia a su pueblo ante los egipcios y se los proporcionaron; y despojaron a los egipcios. [37] Y partieron los hijos de Israel desde Ramessé hasta Sokkhotha, unos sesenta mil de a pie, varones, sin contar el acompañamiento. [38] Y gente muy diversa[b] subió con ellos, y ovejas y bueyes y gran cantidad de ganado. [39] Y cocieron la masa que habían traído de Egipto, panes ázimos cocidos entre la ceniza. En efecto no había fermentado; porque los egipcios los expulsaron y no pudieron prolongar la estancia, ni hicieron provisión para el camino. [40] La estancia de los hijos de Israel que mantuvieron en el país de Egipto y en el país de Khanaan fue de cuatrocientos treinta años; [41] y sucedió que, después de cuatrocientos treinta años, to-

a. Se trata de un sustantivo femenino, αἰχμαλωτίς, que podría traducirse por masculino como ocurre con otros nombres femeninos en -ις: ἴρις, περονίς, ῥιπίς: arco iris, broche, abanico, si no estuviera en conexión con 11, 5, donde aparece como variante de θεράπαινα en muchos manuscritos.

b. Lit. «mucha mezcla».

das las huestes del Señor salieron del país de Egipto (42) por la noche;
42 es una vigilia del Señor, para sacarlos del país de Egipto; aquella noche fue una vigilia para el Señor, para que sea para todos los hijos de Israel a lo largo de sus generaciones.

43 Habló el Señor a Moisés y a Aarón diciendo: «Esta es la ley de la Pascua[a]; ninguno de otra raza comerá de ella. 44 Y a todo criado de uno, doméstico[b] o comprado con dinero, lo circuncidarás, y entonces comerá de ella. 45 Residente o mercenario no comerá de ella. 46 En una casa se comerá, no sacaréis fuera de la casa nada de carne; y hueso de ella no quebraréis. 47 Toda la comunidad de los hijos de Israel la celebrará. 48 Si alguno viniese a vosotros como prosélito[c] para celebrar la Pascua para el Señor, circuncidarás al momento a todo varón, y entonces se incorporará para celebrarla, y será como un autóctono del país; ningún incircunciso comerá de ella. 49 Habrá una única ley para el indígena y para el que se presenta como prosélito entre vosotros». 50 E hicieron los hijos de Israel conforme les había prescrito el Señor a Moisés y a Aarón; así hicieron.

51 Y sucedió que en aquel día sacó el Señor a los hijos de Israel de la tierra de Egipto con sus huestes.

13 1 Habló el Señor a Moisés diciendo: «Conságrame todo primogénito; el primer nacido, que abre matriz, entre los hijos de Israel, desde un hombre hasta un animal, es para mí». 3 Y dijo Moisés al pueblo: «Recordad este día en el que habéis salido de Egipto, de la casa de esclavitud; pues con mano fuerte os ha sacado el Señor de allí. No se comerá, pues, levadura. 4 Porque vosotros salís en el día de hoy, en el mes de los frutos nuevos[d]. 5 Y será cuando te conduzca el Señor tu Dios a la tierra de los khananeos y khetteos y heueos y gergeseos y amorreos y ferezeos y iebuseos, la que juró dar a tus padres, tierra que mana leche y miel; y harás ese ritual en ese mes. 6 Seis días comeréis[e] sin levadura y el día séptimo será la fiesta del Señor. 7 Sin levadura comeréis los siete días; no se verá contigo nada fermentado ni tendrás levadura en todos tus territorios. 8 Y ese día le explicarás a tu hijo dicien-

a. Se identifican Pascua, como rito, y cordero pascual, como objeto de ese rito.
b. Nacido en la casa.
c. El extranjero residente, que inicialmente tenía ciertos derechos, aunque no todos, y que por la circuncisión se integraba en la comunidad.
d. En el texto hebreo, el mes de *'abib*.
e. Cinco filacterias de Qumrán dicen «seis», con Septuaginta, y el TM dice «siete».

do: 'Es por lo que hizo el Señor Dios conmigo, cuando salí de Egipto'.
9 Y será para ti señal en tu mano y recuerdo ante tus ojos[a], de modo
que esté la ley del Señor en tu boca; porque con mano fuerte te ha sa-
cado el Señor de Egipto. 10 Y observaréis esta ley conforme a los tiem-
pos de las estaciones, de año en año[b]. 11 Y será cuando te haya conduci-
do el Señor tu Dios a la tierra de los khananeos, lugar que juró a tus
padres, y que te dará, 12 y apartarás todo ser que abre matriz, los ma-
chos, para el Señor; todo ser que abre matriz de entre la boyada o de
entre tus rebaños, cuantos tengas, los machos los santificarás para el
Señor. 13 Todo ser que abre matriz de asna lo cambiarás por oveja; pero
si no lo cambias, lo rescatarás. Todo primogénito de hombre, de entre
tus hijos[c], lo rescatarás. 14 Y si te preguntara tu hijo más tarde dicien-
do: '¿Qué es esto?', le dirás que 'con mano fuerte nos sacó el Señor del
país de Egipto, de la casa de esclavitud'. 15 Y que 'cuando se endureció
Faraón para no dejarnos salir, mató a todo primogénito en el país de
Egipto, desde los primogénitos de los hombres hasta los primogénitos
de los ganados; por eso yo sacrifico al Señor todo ser que abre matriz,
los machos; y rescataré a todo primogénito de mis hijos'. 16 Y será como
señal en tu mano e inamovible ante tus ojos[d]; porque con mano fuerte te
ha sacado el Señor de Egipto».

17 Cuando Faraón dejó marchar al pueblo, Dios no los condujo por
el camino de la tierra de los filisteos[e] que era cercano; porque dijo
Dios: «No sea que se arrepienta el pueblo al ver guerra y se vuelva a
Egipto». 18 Y Dios hizo dar un rodeo al pueblo por el camino del de-
sierto, hacia el mar Rojo. En la quinta generación subieron los hijos
de Israel del país de Egipto. 19 Y tomó Moisés consigo los huesos de
José; porque José había hecho jurar con juramento a los hijos de Israel
diciendo: «Sin duda os visitará el Señor[f] y llevaréis mis huesos con
vosotros desde aquí». 20 Y saliendo los hijos de Israel desde Sokkhoth,
acamparon en Othom, al borde del desierto. 21 Dios los guiaba de día
con una columna de nube para mostrarles el camino y de noche con

a. Se refiere a las filacterias en brazos y frente.
b. Lit. «de días en días», igual que en el texto hebreo. Por el contexto significa «de año en año».
c. Es decir, por vía de varón.
d. Cf. nota «a».
e. Se presenta la forma más usual de esta palabra. El sistema de transcripción llevaría a conservar la «u», de Φυλιστιμ. El editor del texto griego, J. W. Wevers, opta por preservar este y no otros itacismos por la fuerza de los testimonios manuscritos.
f. Lit. «con visita os visitará el Señor».

una columna de fuego; [22] no desaparecía la columna de nube durante el día ni la columna de fuego durante la noche, en presencia de todo el pueblo.

14 [1] Y habló el Señor a Moisés diciendo: [2] «Habla a los hijos de Israel y que, cuando vuelvan, acampen delante de la aldea[a] entre Mágdolos y el mar, opuesto a Beelsepfón; frente a estos lugares acamparás junto al mar. [3] Y dirá Faraón a su pueblo: 'Los hijos de Israel andan ellos extraviados en el país, pues el desierto los tiene cercados'. [4] Y yo endureceré el corazón de Faraón y se lanzará tras ellos, y seré glorificado en Faraón y en todo su ejército, y sabrán todos los egipcios que yo soy el Señor». Y así hicieron. [5] Le fue notificado al rey de los egipcios que el pueblo había huido, y el corazón de Faraón y el de sus servidores se volvió contra el pueblo, y dijeron: «¿Qué hemos hecho para dejar marchar a los hijos de Israel, para que ya no sean nuestros siervos?». [6] Enganchó entonces Faraón sus carros y se llevó consigo a todo su pueblo. [7] Y reunió seiscientos carros seleccionados y toda la caballería egipcia y los oficiales[b] al mando de todos ellos. [8] Y endureció el Señor el corazón de Faraón, rey de Egipto, que se lanzó tras los hijos de Israel; pero los hijos de Israel salían mano en alto[c], [9] y los egipcios se lanzaron tras ellos y los encontraron acampados junto al mar, y toda la caballería y los carros de Faraón y los jinetes y su ejército estaban frente a la aldea opuesta a Beelsepfón. [10] Y Faraón se acercaba y, al alzar la vista, los hijos de Israel lo ven con los ojos. Y los egipcios tomaron posiciones detrás de ellos y tuvieron mucho miedo; entonces clamaron los hijos de Israel al Señor. [11] Y dijeron a Moisés: «¿Porque no había tumbas en el país de Egipto nos has hecho salir para morir en el desierto? ¿Qué has hecho con nosotros sacándonos de Egipto? [12] ¿No era este el asunto que tratamos contigo en Egipto diciendo: 'Déjanos; seamos siervos de los egipcios'? Porque era mejor servir nosotros a los egipcios que morir en este desierto». [13] Y dijo Moisés al pueblo: «Sed valientes; manteneos firmes y mirad la salvación que viene de Dios, la que va a hacer hoy

a. O asentamiento no amurallado. En el texto hebreo aparece como nombre propio de lugar: Pi-ha-ḥirot.

b. Los τριστάται son oficiales que iban junto al rey y la reina, visires o soldados de élite. Algunos interpretan que iba un tercer guerrero sobre cada carro.

c. Es decir, desafiantes, triunfantes.

con vosotros; pues del modo en que habéis visto a los egipcios hoy, no volveréis a verlos ya nunca más[a]. 14 El Señor luchará por vosotros y vosotros callaréis[b]».

15 Y dijo el Señor a Moisés: «¿Por qué clamas contra mí? Habla a los hijos de Israel y que levanten el campo; 16 y tú, alza tu bastón y extiende tu mano sobre el mar y rómpelo, y que entren los hijos de Israel en medio del mar por lo seco. 17 Y, mira, yo endureceré el corazón de Faraón y de todos los egipcios, y entrarán detrás de ellos y seré glorificado en Faraón y en todo su ejército y en los carros y en sus caballos. 18 Y sabrán todos los egipcios que yo soy el Señor, cuando yo sea glorificado en Faraón y en los carros y sus caballos». 19 Se retiró el ángel del Señor, el que iba por delante del campamento de los hijos de Israel, y se fue por detrás; y se retiró también la columna de nube de delante de ellos y se puso por detrás de ellos. 20 Y se introdujo entre el campamento de los egipcios y el campamento de Israel, y sobrevino oscuridad y tiniebla, y se propagó la noche, y no se mezclaron unos con otros en toda la noche. 21 Y extendió Moisés la mano sobre el mar y el Señor arrastró el mar con un viento sur violento durante toda la noche, y dejó el mar seco, y se dividió el agua. 22 Y entraron los hijos de Israel en medio del mar por lo seco, y el agua era para ellos como un muro por la derecha y un muro por la izquierda. 23 Y se lanzaron en persecución los egipcios y entraron tras ellos –toda la caballería de Faraón y los carros y los jinetes–, en medio del mar. 24 Y sucedió durante la vigilia de la mañana que el Señor dirigió la vista hacia el campamento de los egipcios, desde la columna de fuego y de nube, y perturbó el campamento de los egipcios, 25 y enredó los ejes de sus carros y los arrastró con fuerza. Y dijeron los egipcios: «Huyamos de la presencia de Israel; porque el Señor lucha en favor suyo contra los egipcios».

26 Y dijo el Señor a Moisés: «Extiende tu mano sobre el mar, y que se restablezca el agua y que cubra a los egipcios, por encima de los carros y de los jinetes». 27 Extendió Moisés la mano sobre el mar y restableció el agua a su lugar al llegar el día; y los egipcios huyeron bajo el agua, y el Señor sacudió a los egipcios en medio del mar. 28 Y volviendo el agua a su lugar, cubrió los carros y los jinetes y todo el ejército de Faraón, los que habían entrado tras ellos en el mar; no quedó de ellos ni

a. Lit. «en el tiempo eterno», por la eternidad.
b. Es decir, no os quejaréis más.

uno. [29] Y los hijos de Israel marcharon por tierra seca en medio del mar,
y el agua era para ellos como un muro por la derecha y un muro por la
izquierda. [30] Y rescató el Señor a Israel en aquel día del poder de los
egipcios; y vio Israel a los egipcios muertos junto a la orilla del mar. [31] Y
vio Israel la mano poderosa, las cosas que hizo el Señor a los egipcios;
y temió el pueblo al Señor, y confió en Dios y en Moisés, su servidor.

15 [1] Entonces cantaron Moisés y los hijos de Israel este cántico a
Dios y se expresaron diciendo:

«Cantemos al Señor, porque ha sido espléndidamente glorificado;
caballo y jinete arrojó al mar.
[2] Defensor y protector, ha sido para mí la salvación;
él es mi Dios, y lo glorificaré,
el Dios de mi padre, y lo ensalzaré.
[3] Señor que quebranta las guerras,
Señor es su nombre.
[4] Los carros de Faraón y su ejército los arrojó al mar,
a los jinetes más selectos[a]
los ahogó en el mar Rojo.
[5] Con el mar los cubrió;
se hundieron en lo profundo como piedra.
[6] Tu diestra, Señor, está glorificada en el poder;
tu mano derecha, Señor, destrozó a los enemigos.
[7] Y por la plenitud de tu gloria has quebrantado a los adversarios;
enviaste tu ira y los devoró como rastrojo.
[8] Y a un soplo de tu aliento se dividió el agua;
se fijaron como un muro las aguas,
se fijaron las olas en medio del mar.
[9] Dijo el enemigo: 'Si los persigo, los alcanzaré,
repartiré el botín, saciaré mi alma,
mataré con mi espada, dominará mi mano'.
[10] Enviaste tu soplo, los cubrió el mar;
se hundieron como plomo en el agua impetuosa.
[11] ¿Quién semejante a ti entre los dioses, Señor?
¿Quién semejante a ti, glorificado entre los santos,
admirable en acciones gloriosas, hacedor de portentos?

a. Cf. nota a 14, 7.

12 Extendiste tu diestra,
la tierra los embebió.
13 Guiaste con tu justicia a este pueblo tuyo, al que rescataste,
lo invitaste con tu fuerza a tu morada santa.
14 Lo oyeron las naciones y se encolerizaron;
los dolores sorprendieron a los habitantes filisteos.
15 Entonces se inquietaron los caudillos de Edom
y los jefes de los moabitas, un temblor los invadió,
fueron disueltos todos los habitantes de Khanaan.
16 Que les asalte el temor y la zozobra,
que por la grandeza de tu brazo se conviertan en piedra,
hasta que pase tu pueblo, Señor,
hasta que pase este pueblo tuyo, que has hecho tuyo.
17 Cuando los traigas, plántalos en el monte de tu heredad,
en tu morada segura, que has construido, Señor,
santuario, Señor, que han preparado tus manos.
18 Señor que reina siempre y para siempre y todavía».

19 Porque la caballería de Faraón entró con carros y jinetes en el mar, y el Señor arrastró sobre ellos el agua del mar; y los hijos de Israel marcharon por tierra seca en medio del mar.

20 Y Mariam, la profetisa, la hermana de Aarón, tomó el tambor en su mano y salieron todas las mujeres tras ella con tambores y danzas; 21 y Mariam las entonaba diciendo:

«Cantemos al Señor, porque ha sido espléndidamente glorificado;
caballo y jinete arrojó al mar».

22 Y se llevó Moisés a los hijos de Israel del mar Rojo y los condujo al desierto de Sour; y caminaron tres días por el desierto y no encontraron agua para beber. 23 Fueron a Merra, y no pudieron beber agua de Merra, porque era amarga; por eso se puso por nombre a aquel lugar Amargor [a]. 24 Y el pueblo murmuraba contra Moisés diciendo: «¿Qué beberemos?». 25 Clamó entonces Moisés al Señor; y le mostró el Señor un palo, y lo arrojó al agua y se endulzó el agua. Allí le impuso normas

a. En hebreo hay un juego de palabras entre el topónimo y la palabra *marah* (מָרָה), «amargura». El griego respeta el nombre propio, pero para explicarlo recurre a su traducción griega, Πικρία, desfigurándolo. Esta es una práctica frecuente en la Septuaginta.

y decisiones y allí lo puso a prueba. [26] Y dijo: «Si escucharas atentamente la voz del Señor, tu Dios, e hicieras las cosas que le son gratas, y escucharas sus mandatos y guardaras todas sus prescripciones, todo el mal que llevé a los egipcios no lo llevaré sobre ti; porque yo soy el Señor, el que se cuida de ti».

[27] Y fueron a Ailim, y había allí doce fuentes de agua y setenta tallos[a] de palmera; y acamparon allí junto al agua.

16 [1] Partieron de Ailim y fueron, toda la congregación de los hijos de Israel, al desierto de Sin, que está entre Ailim y Siná[b]. Y el día quince del segundo mes de haber salido ellos de Egipto [2] murmuraba toda la congregación de los hijos de Israel contra Moisés y Aarón; [3] y les dijeron los hijos de Israel: «¡Deberíamos haber muerto golpeados por el Señor en tierra de Egipto, cuando nos sentábamos junto a los calderos de carne y comíamos panes hasta saciarnos, porque nos habéis traído a este desierto para que toda esta congregación muera de hambre!».

[4] Y dijo el Señor a Moisés: «Mirad, yo os envío una lluvia de panes desde el cielo, y saldrá el pueblo y recogerán lo de cada día[c], de forma que los pondré a prueba por si van a caminar con mi ley o no; [5] y ocurrirá que el día sexto prepararán lo que hayan aportado, y será el doble de lo que hubieran recogido cada día para el día».

[6] Y dijeron Moisés y Aarón a toda la congregación de los hijos de Israel: «Por la tarde sabréis que el Señor os ha sacado del país de Egipto; [7] y por la mañana veréis la gloria del Señor en que ha escuchado vuestra murmuración contra Dios. Pues nosotros ¿qué somos para que murmuréis contra nosotros?». [8] Y añadió Moisés: «Si el Señor os da por la tarde carne para comer y por la mañana panes hasta la saciedad, es por haber escuchado el Señor vuestra murmuración, la que vosotros difundís contra nosotros. ¿Y nosotros qué somos? Sin duda no es contra nosotros vuestra murmuración, sino contra Dios». [9] Y dijo Moisés a Aarón: «Di a toda la congregación de los hijos de Israel: Acercaos al Señor; porque ha escuchado vuestra murmuración». [10] Y mientras Aarón hablaba a toda la congregación de los hijos de Israel, volvieron el rostro hacia el desierto, y la gloria del Señor se apareció en la nube.

a. O «tocones».
b. El Éxodo griego es consistente en transcribir el hebreo סִינַי, *Sinaí*, por Σινά.
c. Lit. «lo del día para el día».

11 Y habló el Señor a Moisés diciendo: 12 «He escuchado la murmuración de los hijos de Israel; habla con ellos y diles: Por la tarde comeréis carne y por la mañana os saciaréis de panes; y sabréis que soy yo el Señor Dios vuestro». 13 Llegó la tarde, y subió la codorniz y cubrió el campamento; y por la mañana ocurrió que se había posado el rocío en torno al campamento, 14 y he aquí que sobre la superficie del desierto había algo fino como el cilantro, blanco como la escarcha, sobre la tierra. 15 Al verlo, los hijos de Israel se dijeron uno a otro: «¿Qué es esto?», porque no sabían qué era. Y les dijo Moisés: «Este es el pan que os ha dado a comer el Señor; 16 este es el mandato que ha ordenado el Señor: Recoged de lo que hay, cada uno para los que estén bajo su tutela: un *gómor*[a] por cabeza, según el número de personas a vuestro cargo; recogedlo cada uno con vuestros compañeros de tienda». 17 Hicieron así los hijos de Israel, y recogieron, uno mucho y otro menos. 18 Y lo midieron con un *gómor*; no estuvo sobrado el de mucho ni el de menos quedó corto; cada uno recogió para los que estaban bajo su tutela. 19 Y les dijo Moisés: «Nadie deje nada para el día siguiente», 20 y no hicieron caso a Moisés, sino que algunos dejaron algo para el día siguiente; y crio gusanos y apestó; y se irritó Moisés con ellos. 21 Y lo recogían mañana a mañana, cada uno lo que le correspondía; pero cuando calentaba el sol, se derretía. 22 Y sucedió que el día sexto recogieron el doble de lo que era preciso, dos *gómor* para uno. Vinieron todos los jefes de la congregación e informaron a Moisés, 23 y les dijo Moisés: «Este es el precepto que ha dicho el Señor: El sábado[b], descanso sagrado para el Señor, es mañana; cuantas cosas queráis cocer cocedlas, y cuantas cosas queráis hervir, hervidlas; y todo lo que sobre, reservadlo en la despensa hasta la mañana». 24 Y lo reservaron hasta la mañana, según les había ordenado Moisés; y no apestó, ni gusano hubo en ello. 25 Y dijo Moisés: «Comed hoy; porque es sábado hoy para el Señor; no se encontrará en el campo. 26 Durante seis días recogeréis; el día séptimo, sábado, no habrá nada en él». 27 Y ocurrió que el día séptimo salieron algunos del pueblo a recoger y no encontraron.

28 Y dijo el Señor a Moisés: «¿Hasta cuándo os vais a negar a escuchar mis mandatos y mi ley? 29 Prestad atención, pues el Señor os ha

a. El *'omer* (עמר) es una medida de capacidad equivalente a unos dos litros.

b. Septuaginta transcribe el término hebreo שַׁבָּת, «descanso» (o el arameo שַׁבְּתָא). Es palabra declinable, y en Éxodo aparece siempre en plural, σάββατα, que suele corresponder a un singular colectivo. Su significado hebreo, «descanso», está implícito en la acepción «sábado», el séptimo día de la semana, descanso para el Señor.

dado este día del sábado, por eso él os ha dado el día sexto los panes de dos días, permaneced cada cual en vuestra casa, nadie salga de su lugar el día séptimo» 30 Y el pueblo guardó el sábado[a] el día séptimo 31 Y los hijos de Israel le dieron el nombre de *man*[b], y era como semilla de cilantro, blanca, y su sabor como pastel de miel 32 Y dijo Moisés «Este es el mandato que ha ordenado el Señor Guardad un *gómor* colmado de *man* almacenado para vuestros descendientes, para que vean el pan que comíais vosotros en el desierto, cuando os sacó el Señor del país de Egipto» 33 Y dijo Moisés a Aarón «Toma una vasija de oro y pon en ella un *gómor* de *man* colmado, y lo guardarás delante de Dios en custodia para vuestros descendientes, 34 del modo en que había ordenado el Señor a Moisés», y lo guardó Aarón delante del testimonio en custodia 35 Y los hijos de Israel comieron *man* durante cuarenta años, hasta que llegaron a tierra habitada, comieron *man* hasta que llegaron a la región de Fenicia 36 El *gómor* era la décima parte de tres medidas[c]

17 1 Y toda la congregación de los hijos de Israel partió del desierto de Sin por orden de campamentos[d], siguiendo la palabra del Señor, y acamparon en Rafidín, y no había agua para que el pueblo bebiera 2 E injuriaba el pueblo a Moisés diciendo «Danos agua, para que bebamos» Y les dijo Moisés «¿Por qué me injuriáis y por qué ponéis a prueba al Señor?» 3 Y el pueblo allí tuvo necesidad de agua, y murmuró el pueblo contra Moisés diciendo «¿Para qué nos has traído de Egipto, para matarnos de sed a nosotros y a nuestros hijos y a los ganados?» 4 Entonces clamó Moisés al Señor diciendo «¿Qué voy a hacer con este pueblo? Un poco más y me lapidan» 5 Y dijo el Señor a Moisés «Ve delante de este pueblo y lleva contigo a algunos ancianos del pueblo Y el bastón con el que has golpeado el río llévalo en tu mano y echarás a andar 6 Aquí estoy yo, antes de que tú vinieras, sobre la roca, en Khoreb, golpearás la roca y saldrá de ella agua, y beberá el pueblo» Hizo Moisés así ante los hijos de Israel 7 Y puso por nombre a ese lugar Prueba e Injuria[e], por la injuria de los hijos de Israel y por poner a prueba al Señor diciendo «¿El Señor está o no está con nosotros?»

a El griego genera el verbo σαββατιζω, «guardar el sabado» o «descansar»
b Al alimento que el Señor les enviaba El Exodo presenta la transcripcion exacta del hebreo מָן, Numeros y Deuteronomio transcriben del arameo μαννα, «mana»
c Son tres *seas*, correspondientes a un *efa*, que es la palabra empleada en el TM
d Un campamento tras otro
e Nombres traducidos Πειρασμος y Λοιδορησις, en hebreo, Massah y Meribah מַסָּה y מְרִיבָה

8 Y vino Amalek y combatió a Israel en Rafidín 9 Y dijo Moisés a
Iesoús[a] «Escoge para ti hombres fuertes y, cuando mañana salgas a alinearte en lucha contra Amalek, mira, yo permanezco en la cima del
monte y el bastón de Dios está en mi mano» 10 E hizo Iesoús conforme
le había dicho Moisés y se alineó en lucha contra Amalek, y Moisés y
Aarón y Hor subieron a la cima del monte 11 Y ocurrió que, cuando levantaba Moisés las manos, dominaba Israel, y cuando bajaba las manos, dominaba Amalek 12 Pero las manos de Moisés pesaban, y tomando una piedra, la pusieron debajo de él y se sentó sobre ella, Aarón y también Hor sostenían sus manos, uno por un lado, otro por el otro,
y estuvieron las manos de Moisés firmes hasta la puesta del sol 13 Y
Iesoús puso en fuga a Amalek y a todo su pueblo tras una masacre a filo de espada

14 Y dijo el Señor a Moisés «Escribe esto como recuerdo en un libro,
y transmite a los oídos de Iesoús que borraré por completo la memoria de Amalek de bajo el cielo» 15 Y construyó Moisés un altar para el Señor y le puso por nombre Mi Señor es Refugio, 16 porque con poder[b]
oculto lucha el Señor contra Amalek de generación en generación

18 1 Oyó Iothor, sacerdote de Madián, suegro de Moisés, todo cuanto había hecho el Señor de Israel a su propio pueblo, pues
el Señor había sacado a Israel de Egipto 2 Y acogió Iothor, suegro de
Moisés, a Sepfora esposa de Moisés, después que él la dejó, 3 y a sus
dos hijos El nombre de uno de ellos era Gersam, pues dice «Yo era residente en tierra extraña», 4 y el nombre del segundo era Eliézer «porque el Dios de mi padre es mi protector y me ha rescatado de la mano
de Faraón» 5 Y fue Iothor, suegro de Moisés, y los hijos y la mujer,
junto a Moisés al desierto, donde había acampado en el monte de Dios
6 Y le fue dada a Moisés la noticia diciendo «Mira[c], Iothor, tu suegro,
viene hacia ti, y tu mujer y tus dos hijos están con él» 7 Salió Moisés al
encuentro de su suegro, y se postró ante él y le besó, y se abrazaron
uno y otro, y lo condujo a la tienda 8 Y refirió Moisés al suegro todo
cuanto había hecho el Señor a Faraón y a los egipcios por Israel y toda
la penuria que les acaeció en el camino, y que los había librado el Se-

a Nombre helenizado para Josue
b Lit «mano»
c Con 4QpaleoExod^{m}, contra el TM y 4QExod^{c}, que dicen «yo», y es Iothor (Jetro) el que habla «Yo, Jetro, tu suegro, vengo a ti »

ñor del poder de Faraón y del poder de los egipcios [9] Se asombró Iothor de todas las cosas buenas que les había hecho el Señor, porque los libró del poder de los egipcios y del poder de Faraón [10] Y dijo Iothor «Bendito sea el Señor, porque ha librado a su pueblo del poder de los egipcios y del poder de Faraón [11] Ahora sé que el Señor es grande frente a todos los dioses, por causa de esto porque se habían puesto contra ellos[a]» [12] Y tomó Iothor, suegro de Moisés, holocaustos y sacrificios para Dios, y vinieron Aarón y todos los ancianos de Israel a comer el pan con el suegro de Moisés delante de Dios

[13] Y sucedió que al día siguiente se sentó Moisés para administrar justicia al pueblo, y estuvo en pie todo el pueblo ante Moisés desde la mañana hasta el atardecer [14] Y viendo Iothor todo lo que hacía por el pueblo, dijo «¿Qué es esto que tú haces por el pueblo? ¿Por qué te sientas tú solo y todo el pueblo está de pie ante ti desde la mañana hasta la tarde?» [15] Y dijo Moisés al suegro «Porque viene a mí el pueblo para buscar un juicio de parte de Dios, [16] porque cuando tienen alguna disensión y vienen a mí, yo juzgo a cada uno y les doy a conocer los mandamientos de Dios y su ley» [17] Y el suegro de Moisés le dijo [18] «No llevas este asunto de forma acertada, [(18)] con destrucción insoportable te destruirás, no sólo tú sino todo este pueblo que está contigo, este asunto es pesado para ti, no podrás llevarlo tú solo [19] Ahora, pues, escúchame y te aconsejaré, y Dios estará contigo Tú haz llegar al pueblo lo que se refiere a Dios, también llevarás sus palabras hasta Dios [20] Serás para ellos testigo de los mandatos de Dios y de su ley, y les indicarás los caminos por los que han de caminar y las obras que han de hacer [21] Y tú, para ti, busca de entre todo el pueblo hombres capaces, piadosos, hombres justos, que odien la arrogancia, y los pondrás sobre ellos como jefes de mil, y jefes de cien, y jefes de cincuenta, y jefes de diez, [22] y juzgarán al pueblo en toda ocasión, pero el caso de excesiva gravedad lo elevarán a ti, y las causas menores las juzgarán ellos, y te aliviarán la carga y la llevarán por ti [23] Si tal cosa hicieres, Dios te fortalecerá y podrás mantenerte, y todo este pueblo llegará a su lugar con paz» [24] Y escuchó Moisés la voz del suegro e hizo cuanto le dijo [25] Y escogió Moisés hombres capaces de entre todo Israel, y los puso al frente[b] como jefes de mil, y jefes de cien, y jefes de cincuenta, y jefes de diez, [26] y juz-

a El sujeto son los egipcios, que se habian puesto en contra o situado por encima de los israelitas Por esa razon Dios actuo en favor de su pueblo

b Lit «los hizo sobre ellos»

gaban al pueblo en toda ocasión, y el caso de excesiva gravedad lo elevaban a Moisés, pero todo caso leve lo juzgaban ellos [27] Y despidió Moisés a su suegro y se fue a su tierra

19 [1] Al mes tercero de la salida de los hijos de Israel de Egipto, en este día[a], llegaron al desierto de Siná [2] Partieron de Rafidín y llegaron al desierto de Siná, e Israel acampó allí frente a la montaña [3] Y Moisés subió al monte de Dios Y le llamó Dios desde el monte diciendo «Esto dirás a la casa de Jacob y anunciarás a los hijos de Israel [4] Vosotros mismos habéis visto cuanto he hecho a los egipcios, y que os he recogido como sobre alas de águilas y os he traído hacia mí [5] Y ahora, si escucháis con atención mi voz y guardáis mi alianza, seréis para mí un pueblo especial entre todas las naciones, porque mía es toda la tierra, [6] y vosotros seréis para mí sacerdocio real y nación santa Estas palabras diréis a los hijos de Israel» [7] Y fue Moisés y llamó a los ancianos del pueblo y les expuso todas aquellas palabras que Dios le había indicado [8] Y respondió unánimemente el pueblo entero y dijeron «Todo cuanto ha dicho Dios haremos y escucharemos» Y elevó Moisés a Dios las palabras del pueblo [9] Y dijo el Señor a Moisés «Mira, yo me presento a ti en columna de nube, para que oiga el pueblo que yo estoy hablando contigo y confíen en ti por siempre» Y transmitió Moisés al Señor las palabras del pueblo[b] [10] Y dijo el Señor a Moisés «Baja e informa al pueblo, y purifícalos hoy y mañana, y que laven los vestidos, [11] y que estén preparados para el día tercero, porque en el día tercero descenderá el Señor sobre el monte Siná ante todo el pueblo [12] Y señalarás límites al pueblo, en círculo, diciendo 'Guardaos de subir a la montaña y de tocar algo de ella, todo el que toque la montaña de muerte morirá [13] No la tocará mano, porque con piedras será lapidado o con dardo será traspasado, sea animal sea hombre, no vivirá' Cuando los truenos y las trompetas y la nube se alejen de la montaña, ellos subirán a la montaña» [14] Y bajó Moisés de la montaña hacia el pueblo y los santificó, y lavaron los vestidos [15] Y dijo al pueblo «Estad preparados durante tres días, no os acerquéis a mujer» [16] Y sucedió el día tercero que, cuando iba a amanecer, hubo truenos y relámpagos y una

a Se refiere al «día del mes», el primero

b Esta frase esta fuera de contexto No se trata de una repeticion accidental de la frase del v 8 Es una muestra del respeto de LXX hacia el texto hebreo, puesto que es reproduccion exacta de este, manteniendo incluso alguna de las diferencias lexicas del v 8

nube oscura sobre el monte Sinái, un sonido de trompeta resonó muy fuerte, y se aterrorizó todo el pueblo que estaba en el campamento
17 Hizo salir Moisés al pueblo del campamento al encuentro de Dios y se colocaron al pie del monte 18 Y todo el monte Sinái se ennegreció de humo porque Dios había bajado sobre él en medio de fuego, y subía el humo como humo de horno, y el pueblo entero se turbó sobremanera
19 Y ocurría que los sonidos de la trompeta se hacían cada vez más fuertes, Moisés hablaba y Dios le contestaba con sonido 20 Y descendió el Señor sobre el monte Sinái, sobre la cima del monte, y llamó el Señor a Moisés a la cima del monte y subió Moisés 21 Y habló Dios a Moisés diciendo «Baja y advierte al pueblo, no sea que se acerquen a Dios para observar y caiga de entre ellos un buen número 22 Y los sacerdotes que se acercan a Dios, que sean santificados, no sea que se aparte de ellos el Señor» 23 Y dijo Moisés a Dios «El pueblo no podrá subir al monte Sinái, porque tú nos lo has advertido diciendo 'Delimita el monte y santifícalo'» 24 Y le dijo el Señor «Anda, baja, y sube tú y Aarón contigo, y que los sacerdotes y el pueblo no empleen la violencia para subir hacia Dios[a], no sea que el Señor haga perecer a algunos de ellos»
25 Y bajó Moisés al pueblo y les habló[b]

20 1 Y pronunció el Señor todas estas palabras diciendo 2 «Yo soy el Señor, tu Dios, quien te ha sacado del país de Egipto, de la casa de esclavitud 3 No tendrás otros dioses que no sea yo 4 No te forjarás ídolo ni imagen de todo cuanto existe en el cielo, arriba, ni de cuanto existe en la tierra, abajo, ni de cuanto existe en las aguas por debajo de la tierra 5 No te postrarás ante ellas ni tampoco les darás culto, pues yo soy el Señor, tu Dios, Dios celoso[c] que hago pagar los pecados de los padres en los hijos hasta la tercera y cuarta generación a los que me odian, 6 y que hago misericordia a miles[d], a los que me aman y a los que guardan mis preceptos

7 No tomarás el nombre del Señor tu Dios en vano, porque tampoco purificará[e] el Señor al que toma su nombre en vano

a Saltandose los limites impuestos por Dios
b Lit «y les dijo», segun el uso de και ειπεν αὐτοῖς Refleja literalmente el texto hebreo, donde se pudo haber perdido una frase o una palabra La traduccion «y les hablo» suaviza este final incompleto
c Envidioso, emulador, en relacion con el culto a los otros dioses
d Miles de generaciones, segun el Targum y la version siriaca
e Tambien en sentido juridico «declarara puro» o «exculpara»

[8] Recuerda el día del sábado para santificarlo [9] Seis días son para el trabajo y harás todos tus trabajos, [10] pero el día séptimo es sábado[a] para el Señor tu Dios, no harás en él trabajo alguno, ni tú ni tu hijo ni tu hija, ni tu criado ni tu criada, ni tu buey ni tu jumento ni ningún ganado tuyo, ni el extranjero que resida contigo [11] Porque en seis días hizo el Señor el cielo y la tierra y el mar y todo cuanto hay en ellos, y descansó el día séptimo, por eso bendijo el Señor el día séptimo y lo santificó

[12] Honra a tu padre y a tu madre, para que te vaya bien y para que sea largo el tiempo sobre la tierra buena que el Señor tu Dios te da

[13] No adulterarás [14] No robarás [15] No matarás [16] No testificarás falsamente contra tu prójimo con testimonio falso

[17] No desearás la mujer de tu prójimo No desearás la casa de tu prójimo, ni su campo, ni su criado, ni su criada, ni su buey, ni su jumento, ni ningún ganado suyo, ni cuantas cosas son de tu prójimo»

[18] Y el pueblo entero percibió el trueno y las luminarias y el sonido de la trompeta y el monte humeante, y, lleno de temor, el pueblo entero se mantuvo a distancia [19] Y dijeron a Moisés «Háblanos tú, y que no nos hable Dios, no sea que muramos» [20] Y les dijo Moisés «Tened ánimo, pues para poneros a prueba ha venido Dios a vosotros, a fin de que su temor esté en vosotros, para que no pequéis» [21] El pueblo permanecía a distancia y Moisés entró en la oscuridad, donde estaba Dios

[22] Y dijo el Señor a Moisés «Esto dirás a la casa de Jacob y anunciarás a los hijos de Israel Vosotros habéis visto que desde el cielo os he hablado [23] No os haréis dioses de plata, y dioses de oro no os haréis[b] [24] Un altar de tierra haréis para mí, y sacrificaréis sobre él vuestros holocaustos y sacrificios de salvación[c], vuestras ovejas y becerros, en todo lugar donde yo pronuncie mi nombre, y me llegaré a ti y te bendeciré [25] Pero si me haces el altar de piedras, no las dispondrás talladas, porque has puesto el escoplo[d] en él y están contaminadas [26] No subirás por escalones a mi altar, para que no descubras en él tus verguenzas»

a Es decir, descanso

b Con otra puntuacion, mas acorde con el TM, seria «No os hareis dioses de plata, ni dioses de oro, no os los hareis» El dativo reforzado ὑμῖν ἑαυτοῖς podria añadir a la frase «para vuestro uso particular»

c El termino τα σωτηρια referido a los sacrificios no tiene una equivalencia precisa Puede tambien traducirse por «ofrendas de paz» o por «ofrendas finales», dependiendo del sentido que se atribuya a la raiz hebrea שלם, «pacificar» o «completar, cumplir» Cf Lv 7, 11-15

d Lit «puñal o daga», por extension, «herramienta de mano» ἐγχειριδιον

21 [1] «Y estos son los preceptos que expondrás ante ellos: [2] Si compras un criado hebreo, durante seis años te servirá; y al séptimo año marchará libre sin más[a]. [3] Si este hubiera entrado solo, solo saldrá; pero si una mujer hubiera entrado con él, también la mujer saldrá con él. [4] Y si el amo le hubiera dado una mujer y ella le hubiera parido hijos o hijas, la mujer y los hijos serán de su amo, y él saldrá solo. [5] Y si el criado, replicando, dijera: 'He amado a mi señor y a la mujer y a los hijos, no tengo prisa en salir libre', [6] su amo lo llevará al tribunal de Dios, y luego lo llevará hacia la puerta junto a la jamba, y el amo le perforará la oreja con la pequeña lezna, y le servirá por siempre.

[7] Y si alguno vende a su propia hija como criada, no se irá como se retiran las esclavas. [8] Y si no fuera del agrado de su amo aquella que aceptó el compromiso con él, la pondrá en libertad mediante rescate; pero no es dueño de venderla a una nación extranjera, porque ha sido desleal con ella. [9] Y si la hubiera comprometido con el hijo, conforme al derecho de las hijas hará con ella. [10] Y si él tomara otra para sí, no la[b] privará del sustento, ni del vestido, ni de su derecho conyugal. [11] Y si las tres cosas no hiciera por ella, ella se marchará sin más[c], sin dinero.

[12] Si uno golpeara a otro y muriese, que sea muerto de muerte; [13] pero si él no ha obrado voluntariamente, sino que Dios lo ha puesto en sus manos, yo te daré un lugar, donde pueda huir el homicida.

[14] Pero si alguno atacara a un prójimo para matarlo con engaño, y se refugiara, de mi altar[d] lo atraparás para que muera.

[15] El que golpea a su padre o a su madre, sea muerto de muerte. [16] El que maldice a su padre o a su madre con muerte perezca.

[17] Quien se apodere de alguno de los hijos de Israel y, tras haberlo sometido[e], lo diera a cambio o se hallara con él, con muerte perezca.

[18] Y si se injurian dos hombres y uno golpeara al otro con piedra o puño, y no muriera, pero tuviera que guardar cama, [19] si al levantarse el hombre anduviese fuera de casa con bastón, inocente será quien lo golpeó, pero pagará por su inactividad y los tratamientos.

a. El acusativo adverbial δωρεάν significa «gratuitamente», es decir, en calidad de don: quien lo da no reclama obligaciones a quien lo recibe.
b. A la primera.
c. Cf. nota a 21, 2.
d. El altar es el lugar que Dios da como refugio (v. 13).
e. Es decir, tratado como esclavo.

[20] Si uno golpeara a su criado o a su criada con un bastón y muriera
a manos suyas, con justicia será castigado. [21] Pero si sobreviviera uno o
dos días, no será castigado; porque dinero suyo es.

[22] Si lucharan dos hombres y golpearan a una mujer que estuviera
encinta y saliera su hijo sin estar formado, con multa será multado;
conforme impusiera el marido de la mujer, pagará con resolución judi-
cial; [23] pero si estuviera formado, pagará vida por vida, [24] ojo por ojo,
diente por diente, mano por mano, pie por pie, [25] quemadura por que-
madura, contusión por contusión.

[26] Y si alguno golpeara el ojo de su sirviente o el ojo de su sirvienta
y causara ceguera, los dejará marchar libres a cambio de su ojo. [27] Y si
el diente de su sirviente o el diente de su sirvienta se rompiera, los de-
jará marchar libres a cambio de su diente.

[28] Y si acorneara un toro a un hombre o a una mujer y muriera, con
piedras será apedreado el toro, y no se comerá su carne, y el dueño del
toro será inocente. [29] Pero si el toro fuera acorneador antes de ayer y an-
tes de antes de ayer, y hubieran denunciado con testigos a su dueño, y
no lo hubiera retirado, y matara a un hombre o a una mujer, el toro se-
rá apedreado y su dueño morirá también. [30] Y si se le impusieran res-
cates, pagará cuantos rescates por su vida le hubieren impuesto. [31] Y si
acornease a un hijo o a una hija, conforme a esta disposición[a] harán
con él[b]. [32] Y si el toro acorneara a un criado o a una criada, se darán
treinta didracmas de plata a su amo, y el toro será apedreado.

[33] Y si alguno abriera un pozo o cavara un pozo y no lo tapara, y ca-
yera ahí becerro o asno, [34] el dueño del pozo pagará; el dinero lo dará
a su dueño, y el animal muerto será para él.

[35] Y si el toro de uno acorneara al toro del vecino y muriera, venderán
el toro vivo y repartirán su precio; también el toro muerto lo repartirán.
[36] Y si se descubre que el toro es acorneador de antes de ayer y de antes
del día de antes de ayer, y hubieran denunciado con testigos a su dueño
y no lo hubiera retirado, pagará toro por toro, y el muerto será para él.

22 [1] Y si alguno robara becerro u oveja, y lo degollara o lo vendie-
ra, cinco becerros pagará por el becerro y cuatro ovejas por la
oveja. [2] Y si el ladrón fuera encontrado en la brecha[c] y, golpeado, mu-

a. Lo dispuesto en los versos 29-30.
b. αὐτῷ parece referirse al dueño, pero podría ser al toro mismo.
c. La que abre el ladrón para entrar en la casa.

riera, no hay para él[a] culpa de homicidio; 3 pero si salió el sol sobre él, es reo[b], pagará con la muerte. Pero si no le[c] ocurre nada, que sea vendido en compensación del robo. 4 Y si fuera sorprendido y se encontrara en su mano lo robado –desde un burro hasta una oveja– con vida, pagará el doble por ellos.

5 Y si alguno apacentara el ganado en campo o viña y soltara su ganado para pacer en campo ajeno, pagará de su campo conforme a su producción. Pero si devorase todo el campo[d], pagará con lo mejor de su campo o lo mejor de su viña.

6 Y si al surgir un fuego alcanzase espinos y se extendiera a una era o granero o campo, pagará el que ha prendido el fuego.

7 Y si alguno diera a otro en custodia dinero u objetos y los robaran de la casa del hombre, si el que ha robado fuera descubierto, pagará el doble. 8 Y si el que ha robado no fuera descubierto, comparecerá el dueño de la casa ante Dios y jurará que ciertamente él no ha cometido abuso alguno en el depósito confiado por el otro. 9 En todo delito declarado, relativo a becerro y jumento y oveja y vestido y cualquier pérdida que haya sido reclamada, fuere lo que fuere, se presentará ante Dios la acusación de ambas partes, y el que sea sorprendido en delito por Dios pagará el doble a su prójimo.

10 Y si alguno diera a otro jumento u oveja o becerro o cualquier animal para custodiarlo, y se dañara o muriera o fuese apresado sin que lo supiera nadie, 11 habrá juramento de Dios entre ambos de que ciertamente él no ha cometido abuso con nada de lo depositado por el otro; y así lo admitirá su dueño, y ya no pagará. 12 Y si se lo robaran de su casa, pagará al dueño; 13 pero si fuera presa de bestias salvajes, lo[e] llevará junto al animal y no pagará.

14 Y si alguno pidiera un animal a otro y se dañara o muriera, y el dueño no estuviera con él, pagará; 15 pero si el dueño estuviera con él, no pagará; y si el animal fuera alquilado, el dueño tendrá la compensación con su alquiler[f].

a. Para el que ha golpeado y matado al ladrón.
b. A la luz del día, es culpable.
c. Al ladrón.
d. Las frases desde «pagará» hasta «campo» se encuentran también en 4Qpaleo-Exod[m], y no en el TM (v. 4) por homoioarcton.
e. Al dueño del animal.
f. El que ha recibido por el animal.

16 Y si alguno sedujera a una doncella no desposada[a] y se acostara
con ella, con dote la dotará como esposa para él. 17 Pero si se negara ro-
tundamente y no quisiera el padre de ella dársela por esposa, un dine-
ro pagará el seductor al padre por cuanto es la dote de las doncellas.
18 A los hechiceros no salvaréis[b].
19 A todo el que se acuesta con un animal, con muerte los[c] mataréis.
20 El que sacrifica a los dioses será exterminado, a no ser que sea al
único Señor.
21 Y al extranjero no haréis daño ni oprimiréis, porque fuisteis ex-
tranjeros en tierra de Egipto. 22 A ninguna viuda o huérfano maltrata-
réis; 23 si con mal los maltratarais y a grandes gritos clamaran hacia mí,
escucharé atentamente su voz, 24 y me encenderé de ira y os mataré a
espada, y serán vuestras mujeres viudas y vuestros hijos huérfanos.
25 Y si prestaras dinero a interés al hermano pobre que está a tu la-
do, que no sea apremiándolo; no le impondrás interés. 26 Y si recibieras
en prenda el vestido del prójimo, antes de la puesta del sol lo devol-
verás; 27 porque es esa su envoltura, ese el único manto de su vergüen-
za; ¿en qué se acostará? Si clama, pues, a mí, le escucharé, porque soy
compasivo.
28 A los dioses no maldecirás y a los jefes de tu pueblo no hablarás
maliciosamente[d]. 29 Las primicias de tu era y de tu lagar no postergarás;
los primogénitos de tus hijos me darás. 30 Así harás con tu becerro y tu
oveja y tu jumento; siete días estará bajo la madre, al octavo día me lo
restituirás. 31 Y hombres santos seréis para mí. Y carne presa de bestias
salvajes no comeréis, al perro la echaréis.

23 1 No acogerás rumor vano; no te pondrás del lado del injusto
para ser testigo injusto. 2 No estarás con la mayoría en favor
de la maldad; no te unirás a la masa para desviarte con la mayoría,
hasta el punto de desviar la justicia. 3 Y al pobre no compadecerás en
un juicio.
4 Y si te encontraras al buey de tu enemigo o a su jumento vagando
descarriados, los harás volver y se los entregarás.

a. No prometida en matrimonio.
b. El verbo hebreo significa «dejar vivir». El griego περιποιέω, «salvar, conservar», es algo más suave. La traducción «no los dejaréis con vida» correspondería mejor a la variante περιβιώσετε de algunos manuscritos.
c. A los dos, al animal y al hombre.
d. O «de los jefes de tu pueblo no hablarás mal».

5 Y si vieras al jumento de tu enemigo caído bajo su carga, no pasarás de largo, sino que lo levantarás con él.

6 No torcerás la sentencia del pobre en su juicio. 7 De todo lenguaje injusto te apartarás; al inocente y al justo no matarás, y no declararás justo al impío por regalos. 8 Y regalos no aceptarás; porque los regalos ciegan los ojos[a] de los que ven y corrompen las palabras justas. 9 Y al extranjero no oprimiréis[b], porque vosotros conocéis el alma del extranjero, pues fuisteis extranjeros en tierra de Egipto.

10 Durante seis años sembrarás tu tierra y recogerás sus frutos; 11 pero el séptimo la perdonarás y la dejarás en barbecho, y comerán los pobres de tu pueblo, y lo que sobre lo comerán las bestias salvajes, así harás con tu viña y con tu olivar. 12 Durante seis días harás tus tareas y el día séptimo descansarás, para que descanse tu buey y tu jumento, y para que respire el hijo de tu criada y el extranjero.

13 Todo cuanto os he dicho, observadlo. Y el nombre de otros dioses no recordaréis, ni tampoco se oiga de vuestra boca.

14 En tres momentos del año festejadme. 15 Velad por cumplir la fiesta de los ázimos; durante siete días comed ázimos, como te he ordenado, con ocasión del mes de los frutos nuevos; porque en él saliste de Egipto; no aparecerás ante mí vacío. 16 Y harás la fiesta de la recolección de los primeros frutos nacidos de tus tareas, que hubieres sembrado en tu campo; y la fiesta del cumplimiento[c], a la salida del año, en la recogida[d] de tus tareas, las de tu campo. 17 En tres momentos del año se presentará todo ser masculino ante el Señor tu Dios. 18 Porque cuando expulse a las naciones de tu presencia y extienda tus fronteras, no sacrificarás junto a levadura la sangre de mi sacrificio, y que no duerma grasa de mi fiesta hasta la mañana; 19 las primicias de los primeros frutos de tu tierra traerás a la casa del Señor, tu Dios. No cocerás cordero en la leche de su madre.

20 Y mira, yo envío a mi ángel ante tu presencia, para que te guarde en el camino, de forma que te conduzca a la tierra que he preparado para ti.

a Con 4QpaleoGen-Exod[l], «los ojos», palabra ausente en el TM

b Plural con 4QpaleoGen-Exod[l] Singular en el TM

c La palabra συντέλεια puede significar «pago o contribución», «reunión o asamblea» y «fin o cumplimiento» La fiesta de la recolección corresponde a la fiesta judía de Sukkot o de la siega, y esta, de la consumación o de la reunión, coincide con la fiesta de Simjat Torá o de la Alegría de la Ley, ocho días después de la primera, que coincide con la finalización del ciclo de lecturas de la Torá

d Συναγωγή, «reunión, recogida, recopilación»

21 Aplícate y escúchale y no le desobedezcas, para que no se retire de ti,
pues mi nombre está en él. 22 Si escucharas con atención mi voz e hicie-
ras todo cuanto te he dicho, seré enemigo de tus enemigos y me opon-
dré a quienes se opongan a ti. 23 Marchará, pues, mi ángel guiándote, y
te llevará donde el amorreo y khetteo y ferezeo y khananeo y gergeseo
y heueo y iebouseo, y yo los aniquilaré. 24 No te prosternarás ante sus
dioses ni les darás culto; no harás según sus obras, sino que destruirás
completamente y destrozarás del todo[a] sus estelas. 25 Y darás culto al Se-
ñor tu Dios, y bendeciré tu pan y tu vino y tu agua, y apartaré de voso-
tros la enfermedad. 26 No habrá estéril ni infecunda[b] en tu tierra. El nú-
mero de tus días colmaré. 27 Y enviaré el miedo por delante de ti y
perturbaré a todas las naciones en las que te adentres, y pondré en fuga a
todos tus adversarios. 28 Y enviaré los avisperos por delante de ti, y la
avispa echará a los amorreos y a los heueos y a los khananeos y a los
khetteos lejos de ti. 29 No los echaré en un solo año, para que no quede la
tierra desierta y se multipliquen contra ti las bestias salvajes de la tierra.
30 Poco a poco los echaré lejos de ti, hasta que te hayas multiplicado y
hayas heredado la tierra. 31 Y marcaré tus fronteras desde el mar Rojo
hasta el mar de los filisteos, y desde el desierto hasta el gran río Éufra-
tes; y pondré en vuestras manos a los que se asienten en esta tierra y los
echaré lejos de ti. 32 No concertarás alianza con ellos ni con sus dioses,
33 y no se establecerán en tu tierra, para que no te hagan pecar contra mí;
porque si sirvieras a sus dioses, ellos[c] serán para ti motivo de tropiezo».

24 1 Y dijo Dios a Moisés: «Sube ante el Señor, tú y Aarón y Na-
dab y Abioud y setenta de los ancianos de Israel, y que desde
lejos se prosternen ante el Señor. 2 Y se acercará a Dios Moisés solo, y
ellos no se acercarán; y el pueblo no subirá con ellos». 3 Y fue Moisés
y transmitió al pueblo todas la palabras de Dios y los preceptos; y res-

a Como en otros casos, el griego reproduce el patrón hebreo «destruyendo destrui-
rás y destrozando destrozarás» como expresión enfática, equivalente a «del todo», «irre-
misiblemente», o similar

b El griego emplea dos adjetivos sinónimos, ἄγονος y στεῖρα, «estéril, infecun-
da» El primero corresponde, aunque no traduce exactamente, a un participio hebreo
que significa «la que aborta» Aunque el término ἄγονος puede ser masculino y feme-
nino, en este caso es femenino, a la luz del texto hebreo La esterilidad masculina y fe-
menina está presente en Dt 7, 14, donde con estas palabras griegas se traducen dos pa-
labras hebreas de la misma raíz עקר, una masculina y otra femenina

c Puede referirse a los pueblos de Canaán, implícitos en «sus», o a los dioses We-
vers (1990, 377-378) defiende que se refiere a los pueblos, por la proximidad de las dos
palabras αὐτῶν y οὗτοι

pondió todo el pueblo con una sola voz diciendo «Todas las palabras
que ha dicho el Señor las haremos y escucharemos» [4] Y escribió Moi-
sés todas las palabras del Señor Y se levantó Moisés temprano por la
mañana, construyó un altar al pie de la montaña y doce piedras para
las doce tribus de Israel, [5] y envió a los jóvenes de los hijos de Israel,
y ofrecieron holocaustos y sacrificaron, como ofrenda de paz para
Dios, unos novillos [6] Y recogió Moisés la mitad de la sangre y la ver-
tió en unos cuencos, y la otra mitad de la sangre la roció en el altar [7] Y
tomó el documento de la alianza, lo leyó a los oídos del pueblo y dije-
ron «Todo cuanto ha dicho el Señor haremos y escucharemos» [8] En-
tonces Moisés con la sangre asperjó al pueblo y dijo «He aquí la san-
gre de la alianza que ha establecido el Señor con vosotros en relación
con todas estas palabras»

[9] Y subieron Moisés y Aarón y Nadab y Abioud y setenta del con-
sejo de ancianos de Israel, [10] y vieron el lugar, donde se había situado
el Dios de Israel, y lo que había bajo sus pies era como obra de ladri-
llo de zafiro y como imagen de firmamento del cielo por la claridad
[11] Y de los elegidos de Israel no se perdió ni uno, y aparecieron en el
lugar de Dios, y comieron y bebieron

[12] Y dijo el Señor a Moisés «Sube hacia mí a la montaña y perma-
nece allí, y te daré las tablas de piedra, la ley y los preceptos que he es-
crito para darles leyes» [13] Y se levantó Moisés y Iesoús, que estaba con
él, y subieron a la montaña de Dios, [14] y dijeron a los ancianos «Que-
daos ahí, hasta que volvamos con vosotros Mirad, Aarón y Or están con
vosotros, si a alguno le sobreviniera un caso judicial, que acuda a ellos
[15] Y subieron Moisés y Iesoús a la montaña, y la nube cubrió la monta-
ña [16] Y bajó la gloria de Dios sobre el monte Siná y la nube lo cubrió
durante seis días, y el día séptimo llamó el Señor a Moisés de en medio
de la nube [17] Y la imagen de la gloria de Dios era como fuego ardiente
sobre la cima de la montaña ante los hijos de Israel [18] Y entró Moisés
en medio de la nube y subió a la montaña, y estuvo allí en la montaña
cuarenta días y cuarenta noches

25 [1] Y habló Dios a Moisés diciendo [2] «Di a los hijos de Israel
Recoged para mí los dones de todos aquellos que los den de
corazón[a] y recogeréis mis dones [3] Y este es el don que recogeréis de

a Lit «a quienes les parezca bien con el corazon»

ellos oro, plata, bronce, [4] jacinto, púrpura, escarlata doble y lino rehilado y pelos de cabra, [5] y pieles de carneros teñidas en rojo y pieles color jacinto y maderas incorruptibles, [6] y piedras de sardio y piedras de engaste para el *efod*[a] y para la vestidura larga[b] [7] Y harás para mí un santuario y apareceré entre vosotros, [8] y harás para mí conforme a todo cuanto yo os he mostrado en la montaña, el modelo de la tienda y el modelo de todos sus accesorios Así lo haréis

[9] Y haréis un arca del testimonio de madera incorruptible, de dos codos y medio de largo, y un codo y medio de ancho, y un codo y medio de alto [10] Y la dorarás con oro puro, por fuera y por dentro la dorarás, y le harás una moldura[c] torneada de oro alrededor [11] Y forjarás para ella cuatro anillos de oro, y los pondrás sobre los cuatro costados, dos anillos sobre el costado primero y dos anillos sobre el costado segundo [12] Y harás varales de maderas incorruptibles y los dorarás con oro, [13] e introducirás los varales en los anillos que están en los costados del arca para levantar el arca con ellos, [14] en los anillos del arca estarán los varales fijos [15] Y meterás en el arca los testimonios que yo te haya dado [16] Y harás un propiciatorio, una cubierta, de oro puro, de dos codos y medio de largo y un codo y medio de ancho [17] Y harás dos querubines de oro cincelados y los pondrás a los dos lados del propiciatorio [18] Se hará un querubín a este lado y un querubín al otro lado del propiciatorio, y harás los dos querubines en los dos lados [19] Estarán los querubines extendiendo las alas por encima, haciendo sombra con sus alas sobre el propiciatorio, y con sus rostros el uno frente al otro, hacia el propiciatorio estarán los rostros de los querubines [20] Y pondrás el propiciatorio sobre el arca, por encima, y en el arca meterás los testimonios que yo te haya dado [21] Y desde ahí seré conocido por ti y te hablaré desde encima del propiciatorio, entre los dos querubines que están sobre el arca del testimonio, en relación con todo cuanto te ordenare para los hijos de Israel

a Especie de mandil que cubre la cintura y va enlazado en los hombros Hay varios pasajes en los cuales el *efod* no parece ser una prenda de ropa, pues su significado exacto no es claro En Jue 8, 27 Gedeon hizo un *efod* de oro que parece tratarse de la imagen de un idolo En Jue 17, 5 Mikah hizo un *efod*, y en 18, 20 lo vuelve a nombrar, parece un objeto de culto (cf Os 3, 4) *Efod* es palabra hebrea, en griego ἐπωμις, «parte superior del hombro, donde se articula con el cuello»

b Aqui LXX difiere del TM, que dice «pectoral», donde en realidad se engastaban las piedras preciosas, y no en la vestidura talar, que cubre los pies, ποδηρης

c O cenefa, lit «collar, rosquilla»

22 Y harás una mesa de oro puro, de dos codos de largo y un codo de
ancho, y codo y medio de alto 23 Y le harás una moldura torneada de
oro alrededor Y le harás un listel[a] alrededor, 24 y harás para la corona
una moldura torneada alrededor 25 Y harás cuatro anillos de oro y pon-
drás los anillos en las cuatro esquinas correspondientes a sus patas ba-
jo la corona 26 Y serán los anillos como estuches para los varales, para
levantar con ellos la mesa 27 Y harás los varales de madera incorrupti-
ble y los dorarás con oro puro, y se levantará con ellos la mesa 28 Y ha-
rás sus platos y los incensarios y las copas y las jarras con las que ofre-
ceréis las libaciones, de oro puro los harás 29 Y pondrás sobre la mesa
los panes de la presencia[b] ante mí por siempre

30 Y harás un candelabro de oro puro, cincelado harás el candelabro,
su tallo y los brazos y los cálices[c] y los bulbos[d] y los lirios[e] formarán
parte de él[f] 31 Y seis brazos saldrán de los laterales tres brazos del can-
delabro de un lado y tres brazos del otro lado 32 Y tres cálices modela-
dos en forma de almendra en un brazo, bulbo y lirio, así para los seis
brazos que salen del candelabro 33 Y en el candelabro cuatro cálices
modelados como florecitas de almendra, sus bulbos y sus lirios El bul-
bo bajo dos brazos que salen de él y un bulbo bajo los cuatro brazos
que salen de el, así para los seis brazos que salen del candelabro 36 Que
los bulbos y los brazos formen parte de él, todo cincelado de una sola
pieza de oro puro 37 Y harás sus lámparas siete, y pondrás las lámpa-
ras y alumbrarán por una sola cara 38 Y su aceitera y sus platos de oro
puro los harás, 39 todos estos objetos un talento de oro puro 40 Mira, ha-
rás conforme al modelo que se te ha mostrado en la montaña»

26 1 «Y la tienda la harás de diez cortinas de lino rehilado y jacin-
to y púrpura y granate rehilado, querubines en trabajo de bro-
cado los harás 2 El largo de una cortina será de veintiocho codos, y el

a Lit «una corona de luchador» En arquitectura, «filete», moldura a manera de lista larga y angosta

b También llamados «panes de la proposición», lit «los panes que estan delante»

c Puede referirse a los platillos que recogen los restos de la luminaria, *bobeches*

d La palabra empleada para este tipo de adorno es σφαιροτῆρες, «bolas, protuberancias» Para mantener la referencia a las plantas en la descripcion del candelabro, la palabra «bulbo» se aproxima a la imagen que ofrece el texto

e Parece referirse a las dos partes de las flores que adornaban el candelabro la parte gruesa (caliz) formada por los sepalos, y la corola con sus petalos (lirios)

f Lit «seran (partiendo) de el», es decir, formaran un todo, saldran del propio candelabro

ancho será de cuatro codos, una sola cortina, esta medida será para todas las cortinas [3] Cinco cortinas estarán unidas entre sí una con otra, y cinco cortinas estarán unidas una con otra [4] Y harás para ellas presillas de color jacinto en los bordes de la primera cortina, desde un extremo hasta la unión, y así harás en el borde de la cortina exterior, hacia la siguiente unión [5] Cincuenta presillas harás en la cortina primera, y cincuenta presillas harás desde el extremo de la cortina, a lo largo de la unión siguiente, cayendo enfrentadas unas con otras una a una [6] Y harás cincuenta ganchos[a] de oro y unirás las cortinas una a otra con los ganchos, y será la tienda una[b]

[7] Y harás una cubierta de pieles con pelo sobre la tienda, de once pieles las harás [8] La longitud de la piel, de una, será de treinta codos, y de cuatro codos el ancho de la piel, de una, esta medida será para las once pieles [9] Y juntarás cinco pieles en una pieza y seis pieles en otra, y pondrás doble la piel sexta en el frente de la tienda [10] Y harás cincuenta presillas en el borde de una piel, la de en medio, a lo largo de la unión, y cincuenta presillas harás en el borde de la otra piel que se une con ella [11] Y harás cincuenta ganchos de bronce y trabarás los ganchos con las presillas y unirás las pieles, y será una sola cosa [12] Y dejarás colgando lo sobrante de las pieles de la tienda, la mitad de la piel que está de más[c] la doblarás cubriendo, lo sobrante de las pieles de la tienda lo doblarás cubriendo por detrás de la tienda, [13] un codo de aquí y un codo de allá de lo que sobresale de las pieles, del largo de las pieles de la tienda, estará doblado[d] sobre los costados de la tienda, de uno y otro lado, para que cubra [14] Y harás una cubierta para la tienda de pieles de carnero teñidas de rojo y unas cubiertas de piel color jacinto por encima

[15] Y harás pilares[e] para la tienda de madera incorruptible, [16] de diez codos harás cada pilar, y de un codo y medio el ancho de cada pilar, [17] dos ganchos[f] para cada pilar, cayendo uno frente a otro, así harás to-

a Machos de corchetes, que se enganchan en las presillas

b Un todo

c LXX cuenta once pieles y el TM solo habla de diez A esa piel sobrante parece que se refiere este versículo

d LXX emplea el verbo συγκαλυπτω para el mismo verbo hebreo, סרח, para el que ha empleado ὑπολαλυπτω en el verso anterior Aquí el matiz de «cubrir» es algo mas fuerte «recubrir totalmente, envolver con un velo»

e LXX emplea la palabra στῦλος, que significa «pilar o columna» y también «tabla», es decir, se trata de un sosten arquitectonico en sentido vertical u horizontal A lo largo de la traduccion se mantendra la acepcion de «pilar»

f Diminutivo de ἀγκων, «codo, brazo, extremo o tope curvo o doblado» ¿ingletes?

dos los pilares de la tienda [18] Y harás pilares para la tienda, veinte pilares por el lado que da al norte [19] Y cuarenta bases de plata harás para los veinte pilares, dos bases para un pilar, a ambos extremos[a] de él, y dos bases para otro pilar, a ambos extremos de él [20] Y al otro lado, el que da al sur, veinte pilares, [21] y sus cuarenta bases de plata, dos bases para un pilar, a ambos extremos de él, y dos bases para otro pilar, a ambos extremos de él [22] Y en la parte posterior de la tienda, por la parte que da al mar, harás seis pilares [23] Y dos pilares harás en las esquinas de la tienda, en las de atrás, [24] y estarán igualados por abajo, y asimismo estarán igualados por los capiteles con una unión, así harás para los dos, los que estén en las dos esquinas [25] Y serán ocho pilares, y sus bases de plata, dieciséis, dos bases para un pilar y dos bases para otro pilar, a ambos extremos de él

[26] Y harás barras de madera incorruptible, cinco para un pilar de una parte de la tienda, [27] y cinco barras para el pilar del otro lado de la tienda, y cinco barras para el pilar del lado de atrás de la tienda, el que da al mar, [28] y que la barra central, en medio de los pilares, alcance desde un lado hacia el otro lado [29] Y los pilares los dorarás con oro y los anillos los harás de oro –en ellos introducirás las barras–, y dorarás las barras con oro [30] Y levantarás la tienda conforme al modelo que se te ha mostrado en la montaña

[31] Y harás un velo de jacinto y púrpura y granate rehilado y lino hilado, lo harás en trabajo de brocado, con querubines [32] Y lo colocarás sobre cuatro pilares incorruptibles dorados con oro, y sus capiteles de oro y sus bases, cuatro, de plata[b] [33] Y pondrás el velo sobre los pilares y llevarás allí, al interior del velo, el arca del testimonio, y el velo os servirá de separación entre el santo y el santo de los santos[c] [34] Y cubrirás con el velo el arca del testimonio en el santo de los santos [35] Y pondrás la mesa fuera del velo y el candelabro frente a la mesa, en la parte de la tienda que da al sur, y la mesa la colocarás en la parte de la tienda que da al norte [36] Y harás una cortina[d] de jacinto y púrpura y granate rehilado y lino rehilado, trabajo de bordador [37] Y harás para la

a Lit «lados», pero se trata del superior y el inferior, es decir, de los «extremos» En cada uno iba una base o remate de plata

b Pilares de tipo distinto de los anteriores, que el texto hebreo distingue usando un termino diferente El griego mantiene la misma palabra para los dos tipos, στυλοι

c O santisimo, se trata de un superlativo hebreo

d O colgadura La palabra griega es *hapax* en LXX El texto hebreo aclara que la cortina es «para la entrada de la tienda»

cortina[a] cinco pilares y los dorarás con oro, y sus capiteles de oro, y fundirás para ellos cinco bases de bronce»

27 [1] «Y harás un altar de madera incorruptible, de cinco pies de largo y cinco pies de ancho, un tetrágono será el altar, y de tres pies su altura [2] Y pondrás los cuernos[b] en los cuatro ángulos, de cada uno saldrán los cuernos, y los broncearás con bronce [3] Y harás una corona para el altar, y su cubierta y sus páteras y sus trinchantes y su encendedor, y harás de bronce todos sus accesorios [4] Y le harás un brasero, en trabajo de red, en bronce, y harás para el brasero cuatro anillos de bronce en los cuatro lados [5] Y los pondrás bajo el brasero del altar, abajo, llegará el brasero hasta la mitad del altar [6] Y haras varales para el altar con maderas incorruptibles y las broncearás con bronce [7] E introducirás los varales en los anillos, y que estén los varales a los costados del altar cuando se lleve [8] Como cavidad formada de tablas lo harás, conforme a lo que se te ha mostrado en la montaña, así harás

[9] Y harás un atrio para la tienda, en el lado que da al oeste, las cortinas del atrio serán de lino rehilado, cien codos de largo para un solo lado, [10] y sus pilares veinte, y sus bases veinte, de bronce, y sus ganchos y argollas, de plata [11] Igualmente, por el lado que da al este, cortinas de cien codos de largo, y sus columnas, veinte, y sus bases, veinte, de bronce, y los ganchos y las argollas de los pilares y las bases, plateadas con plata [12] Y a lo ancho del atrio, del lado del mar, cortinas de cincuenta codos, sus pilares, diez, y sus bases, diez [13] Y a lo ancho del atrio que da al sur, cortinas de cincuenta codos, sus pilares, diez, y sus bases, diez [14] Y será de quince codos la altura de las cortinas en un lado, sus pilares, tres, y sus bases, tres [15] Y al otro lado, será de quince codos la altura de las cortinas, sus pilares, tres, y sus bases, tres [16] Y para la puerta del atrio, un velo, de veinte codos la altura, de jacinto y púrpura y granate rehilado y de lino rehilado, con bordado de recamador, sus pilares, cuatro, y sus bases, cuatro [17] Todos los pilares de alrededor del atrio plateados con plata, y sus capiteles, de plata, y sus bases, de bronce [18] Y el largo del atrio de cien sobre cien, y el ancho de cincuenta sobre cincuenta[c], y la altura de cinco codos, de lino rehilado,

a Septuaginta emplea la misma palabra que empleo en los versos anteriores para el velo, pero no parece referirse a el

b Salientes

c Es decir cien exactos y cincuenta exactos

y sus bases, de bronce. 19 Y todo el equipamiento y todos los aparejos y las clavijas del atrio, de bronce.

20 Y tú ordena a los hijos de Israel que te proporcionen aceite de oliva limpio, puro, prensado, para el alumbrado, con el fin de que arda la lámpara siempre 21 en la tienda del testimonio[a], por fuera del velo que está sobre la alianza[b]; la encenderán Aarón y sus hijos, desde la tarde hasta la mañana, ante el Señor; costumbre perdurable para vuestras generaciones entre los hijos de Israel».

28 1 «Y tú atrae hacia ti a Aarón, tu hermano, y a sus hijos de entre los hijos de Israel para que sean mis sacerdotes: Aarón y Nadab y Abioud y Eleazar e Ithamar, hijos de Aarón. 2 Y harás una vestidura santa a Aarón, tu hermano, para honra y gloria. 3 Y tú habla con todos los expertos con inteligencia, a quienes he llenado de un espíritu capaz de percibir, y harán la vestidura santa de Aarón para el santuario, con la que ejercerá para mí el sacerdocio. 4 Y estas son las vestiduras que harán: el pectoral[c] y el *efod* y la vestidura larga y una túnica con flecos[d] y una tiara[e] y un cinturón; y harán vestiduras santas a Aarón y a sus hijos para que ejerzan para mí el sacerdocio. 5 Y ellos[f] tomarán el oro y el jacinto y la púrpura y el granate y el lino.

6 Y harán el *efod* de lino rehilado, trabajo recamado[g] de bordador; 7 tendrá dos hombreras[h] unidas una a otra[i], quedando atadas por los dos extremos; 8 y la pieza tejida para las hombreras, que está sobre él, será igual a su hechura: de oro y jacinto y púrpura y granate retorcido y lino rehilado[j]. 9 Y tomarás las dos piedras de esmeralda y grabarás en ellas

a Septuaginta discrepa del TM σκηνὴ μαρτυρίου, «tienda del testimonio», corresponde a אהל מועד, «tienda de reunión»

b Las tablas de los diez preceptos En hebreo se denominan «el Testimonio»

c No se emplea aquí la palabra usada para pectoral (λόγιον), pero τὸ περιστηθιον designa también algo que rodea el pecho

d O borlas

e O turbante

f Los expertos

g La raíz de la palabra griega, ὑφαντός, «tejido», da la idea de «brocado», pero por ser trabajo «de bordador», parece que se trata de un «recamado» o bordado de realce

h La palabra ἐπωμίς, con la que se designa el *efod*, aquí se refiere a lo que cubre la parte superior del hombro Cf nota a 25, 6

i La expresión «una a otra» (ἑτέρα τὴν ἑτέραν) no aparece en el TM El fragmento en papiro 7QLXXExod presenta uno de los dos elementos que, aunque incompleto (]τερα[), es un testimonio significativo por ser de Qumrán

j El referente masculino en los versos 8 y 9 es el trabajo recamado (masculino en griego), no el *efod* (femenino en griego)

los nombres de los hijos de Israel, [10] seis nombres sobre la piedra primera y los seis nombres restantes sobre la piedra segunda, según sus generaciones.[11] Trabajo de oficio de tallador. Como grabado de sello, grabarás las dos piedras con los nombres de los hijos de Israel; [12] y pondrás las dos piedras en los hombros del *efod*; son piedras de recuerdo para los hijos de Israel. Y llevará Aarón los nombres de los hijos de Israel ante el Señor sobre sus dos hombros, en recuerdo de ellos.

[13] Y harás brochecitos[a] de oro puro; [14] y harás dos ribetes de oro puro, entrelazados con flores, trabajo de trenzado; y pondrás los ribetes enlazados en los brochecitos, siguiendo las tiras de los hombros, desde las delanteras.

[15] Y harás el pectoral de los juicios, trabajo de bordador; igual al *efod* lo harás: de oro y jacinto y púrpura y granate rehilado y lino rehilado [16] lo harás. Será cuadrado, doble; de un palmo de largo y un palmo de ancho. [17] Y entretejerás con él un tejido guarnecido con pedrería en cuatro hileras. Una hilera de piedras será: sardio, topacio, esmeralda, la hilera primera; [18] y la hilera segunda: rubí y zafiro y jaspe; [19] y la hilera tercera: jacinto[b] y ágata y amatista; [20] y la hilera cuarta: crisólito y berilo y un tipo de ónice. Recubiertas de oro, engarzadas en oro, que estén siguiendo su hilera. [21] Y que las piedras sean de los nombres de los hijos de Israel, doce, según sus nombres, grabadas como sellos, cada una según el nombre, que sean para las doce tribus. [22] Y harás en el pectoral ribetes entrelazados, trabajo forjado en cadena, de oro puro.

[23] Y harás en el pectoral dos anillos de oro, y pondrás los dos anillos en los dos extremos superiores del pectoral. [24] Y meterás las dos cadenas de oro en los dos anillos de los extremos superiores del pectoral. [25] Y los dos extremos superiores de las dos cadenas los pondrás sobre las dos lazadas, y las pondrás sobre los hombros del *efod* en la parte delantera de su superficie. [26] Y harás dos anillos de oro y los pondrás en los dos extremos superiores del pectoral, en su borde, que está en la otra parte del *efod*, por dentro. [27] Y harás dos anillos de oro y los pondrás en los dos hombros del *efod* por debajo, por la parte delantera, al lado de su juntura, por encima del artilugio del *efod*. [28] Y enlazarán el pectoral desde su anillo al anillo del *efod* con hilo color jacinto, de forma que esté sobre el artilugio del *efod* y no se separe el pectoral del *efod*[c].

a Lit «escuditos»

b El término λιγύριος es diminutivo de λιγυρός, «claro» Se identifica con el jacinto o circón

c Los versos 23-28 son un añadido hexaplar, tomado por Orígenes de la traducción al griego de Teodoción, que no forma parte del original de Septuaginta

23 Y llevará Aarón los nombres de los hijos de Israel en el pectoral
del juicio sobre el pecho, al entrar en el santuario, como recuerdo ante
Dios. 24 Y pondrás en el pectoral del juicio los ribetes; las cadenillas, en
ambos lados del pectoral las colocarás, 25 y los dos brochecitos los colo-
carás en ambos hombros del *efod* por delante. 26 Y pondrás en el pecto-
ral del juicio la evidencia y la verdad; y estará sobre el pecho de Aarón
cuando entre en el santuario ante el Señor; y llevará Aarón los juicios de
los hijos de Israel sobre el pecho ante el Señor por siempre.

27 Y harás un vestido interior hasta los pies todo de jacinto. 28 Y el
escote estará en su centro, con una guarnición alrededor del escote, tra-
bajo de tejedor, la unión entretejida con él para que no se rasgue. 29 Y
harás en el borde del vestido interior por abajo, como si fuera un grana-
do floreciente, granaditas de jacinto y púrpura y granate retorcido y li-
no rehilado en el borde del vestido interior, alrededor; y, con la misma
forma de presentación, granaditas de oro y campanillas en medio de
ellas, todo alrededor. 30 Junto a la granadita de oro una campanilla y
una flor, en el borde del vestido interior, alrededor. 31 Y sucederá que,
cuando Aarón esté oficiando, se oirá su sonido al entrar en el santuario
ante el Señor y al salir, para que no muera.

32 Y harás una lámina[a] de oro puro y grabarás en ella, como graba-
do de sello, 'Santidad del Señor'. 33 Y la colocarás sobre jacinto rehi-
lado y estará en la mitra; en el frente de la mitra estará. 34 Y estará en la
frente de Aarón, y llevará Aarón los pecados relativos a las cosas san-
tas, cuantas hubieren santificado los hijos de Israel con cualquier dádi-
va de entre sus cosas santas; y estará sobre la frente de Aarón siempre,
para hacer de ellas algo grato delante del Señor.

35 Y los flecos de las túnicas serán de lino; y harás una tiara de lino y
un cinturón harás, trabajo de bordador. 36 Y a los hijos de Aarón les ha-
rás mantos y cinturones, y tiaras les harás para honra y gloria. 37 Y ves-
tirás con esto a Aarón, tu hermano, y a sus hijos con él, y los ungirás y
llenarás sus manos y los consagrarás para que ejerzan el sacerdocio pa-
ra mí. 38 Y les harás unos calzones de hilo para cubrir la vergüenza de su
cuerpo; desde la cadera hasta los muslos serán. 39 Y los llevará Aarón y
sus hijos, cuando entren en la tienda del testimonio o cuando se acerquen
al altar del santuario para oficiar, y no cargarán sobre sí pecado, para que
no mueran; norma perpetua para él y para su descendencia posterior».

a. Lit. «hoja de planta, pétalo».

29 [1] «Y esto es lo que harás con ellos para consagrarlos, a fin de
que ejerzan el sacerdocio para mí. Tomarás un ternerillo de la
vacada, uno, y carneros sin tacha, dos, [2] y panes ázimos amasados con
aceite y pasteles ázimos bañados en aceite; de flor de harina de trigo
los haréis. [3] Y los pondrás en una cesta y los ofrecerás en la cesta, tam-
bién el ternero y los dos carneros. [4] Y a Aarón y a sus hijos los condu-
cirás a la puerta de la tienda del testimonio y los lavarás en agua. [5] Y
con las vestiduras vestirás a Aarón, tu hermano: la túnica, la vestidu-
ra larga y el *efod* y el pectoral, y le unirás el pectoral al *efod*. [6] Y pon-
drás la mitra sobre su cabeza y pondrás la lámina de la 'Santidad' en
la mitra. [7] Y tomarás el óleo de la unción, y lo derramarás sobre su ca-
beza y lo ungirás. [8] Y a sus hijos los traerás, y los vestirás con túnicas,
[9] y los ceñirás con cinturones, y les pondrás las tiaras; y tendrán sacer-
docio para mí por siempre. Y tú confirmarás[a] las manos de Aarón y las
manos de sus hijos. [10] Y llevarás el ternero a las puertas de la tienda del
testimonio, y pondrán Aarón y sus hijos sus manos sobre la cabeza
del ternero ante el Señor, junto a las puertas de la tienda del testimonio;
[11] Y degollarás el ternero ante el Señor junto a las puertas de la tienda
del testimonio. [12] Y tomarás de la sangre del ternero y la pondrás en los
cuernos del altar con tu dedo; toda la sangre restante la derramarás en
la base del altar. [13] Y tomarás toda la grasa que cubre el vientre, y el ló-
bulo del hígado y los dos riñones y la grasa que los recubre, y la pon-
drás sobre el altar. [14] La carne del ternero y la piel y su excremento los
quemarás con fuego fuera del campamento; porque es por el pecado[b].
[15] Y tomarás el carnero, el primero, y pondrán Aarón y sus hijos sus
manos sobre la cabeza del carnero; [16] y lo degollarás, y con la sangre
rociarás contra el altar, en círculo. [17] Y al carnero lo cortarás en cuar-
tos[c], y lavarás las entrañas y las pezuñas con agua, y las pondrás sobre
las piezas junto con la cabeza. [18] Y ofrecerás el carnero entero sobre el
altar como holocausto para el Señor, como fragancia de perfume[d]; sacri-
ficio es para el Señor. [19] Y tomarás el carnero segundo, y pondrán Aarón
y sus hijos sus manos sobre la cabeza del carnero; [20] y lo degollarás, y
tomarás su sangre, y la pondrás en el lóbulo de la oreja derecha de Aa-
rón, y en la punta de la mano derecha y en la punta del pie derecho y en

a. O «consagrarás»; lit. «completarás», «consumarás».
b. Se trata de un sacrificio expiatorio.
c. Lit. «por miembros».
d. Cf. Gn 8, 21.

los lóbulos de las orejas derechas de sus hijos, y en las puntas de sus manos derechas y en las puntas de sus pies derechos. 21 Y tomarás de la sangre del altar y del óleo de la unción, y los rociarás sobre Aarón y sobre su vestido y sobre sus hijos y sobre los vestidos de sus hijos juntamente con él; y será santificado él y su vestidura y sus hijos y las vestiduras de sus hijos con él; y rociarás la sangre del carnero contra el altar en círculo. 22 Y tomarás del carnero su grasa, también la grasa que recubre el vientre y el lóbulo del hígado y los dos riñones y la grasa que hay en ellos, y la paletilla derecha; porque es esta la consumación[a]; 23 y un pan de aceite y una torta de la cesta de los ázimos presentados ante el Señor; 24 y pondrás todas las cosas en las manos de Aarón y en las manos de sus hijos, y los[b] pondrás aparte como ofrenda aparte ante el Señor. 25 Y tomarás estas cosas de sus manos y las ofrecerás sobre el altar del holocausto en perfume de fragancia ante el Señor; ofrenda[c] es para el Señor. 26 Y tomarás el pecho del carnero del cumplimiento, que es de Aarón, y lo apartarás como una ofrenda aparte ante el Señor, y será tu porción. 27 Y santificarás el pecho como ofrenda aparte y la paletilla de la ofrenda escogida, que ha sido apartada y que ha sido separada del carnero del cumplimiento por Aarón y por sus hijos. 28 Y será para Aarón y sus hijos una norma perdurable entre los hijos de Israel; porque esto es una ofrenda aparte, y será ofrenda aparte de los hijos de Israel de entre los sacrificios de paz, ofrenda aparte para el Señor.

29 Y la vestimenta del santuario, que es para Aarón, será para sus hijos después de él, para que sean ungidos con ellos[d] y se consagren[e] sus manos. 30 Durante siete días los vestirá el sacerdote que de entre sus hijos ocupe su lugar, el cual entrará en la tienda del testimonio para oficiar en los lugares santos. 31 Y tomarás el carnero del cumplimiento y cocerás la carne en lugar santo; 32 y comerán Aarón y sus hijos la carne del carnero y los panes que están en el cesto junto a las puertas de la tienda del testimonio. 33 Comerán estas cosas, por las que han sido santificados, al consagrar sus manos, al santificarlos, y ningún extraño comerá de ellas, porque son santas. 34 Y si dejases algo de la carne del sacrificio de con-

a. El cumplimiento del rito de investidura.

b. El pronombre masculino apunta a Aarón y a sus hijos, cuya consagración, o separación, se consuma ante el Señor.

c. Lit. «fruto», que, por extensión es toda clase de ofrenda. Cf. versos 38, 39 y 41.

d. Con los vestidos. Discordancia *ad sensum* con «la vestimenta», singular colectivo, de la frase anterior. Igualmente ocurre en el verso 30.

e. Cf. verso 9. Igual para los versos 33 y 35.

sumación y de los panes hasta la mañana, quemarás las sobras con fuego; no se comerán, porque cosa santa es. 35 Y harás con Aarón y con sus hijos así, conforme a cuanto te he ordenado; durante siete días consagrarás sus manos. 36 Y el novillo por el pecado lo prepararás el día de la purificación, y purificarás el altar cuando tú santifiques en él, y lo ungirás para santificarlo. 37 Durante siete días purificarás el altar y lo santificarás, y será el altar santísimo[a]. Todo el que toque el altar será santificado.

38 Y esto es lo que prepararás en el altar: dos corderos de un año sin defecto cada día sobre el altar continuadamente, ofrenda de continuidad; 39 un cordero lo harás por la mañana y el otro cordero lo harás al atardecer; 40 y un décimo de flor de harina mezclada con un cuarto de *hin*[b] de aceite batido, y una libación de un cuarto de *hin* de vino, para el cordero primero; 41 y el cordero segundo lo harás al atardecer; conforme al sacrificio matutino y conforme a su libación lo harás. Perfume de fragancia, ofrenda para el Señor, 42 sacrificio a perpetuidad para vuestras generaciones, en las puertas de la tienda del testimonio delante del Señor, cosas por las que desde entonces seré conocido por ti, para hablar contigo. 43 Y allí daré órdenes a los hijos de Israel y seré santificado en mi gloria[c]; 44 y santificaré la tienda del testimonio y el altar; y a Aarón y a sus hijos los santificaré para que ejerzan para mí el sacerdocio. 45 Y seré invocado entre los hijos de Israel y seré su Dios, 46 y sabrán que yo soy el Señor, el Dios suyo, el que los sacó de Egipto, para ser invocado por ellos y para ser su Dios».

30 1 «Y harás un altar para el incienso de madera incorruptible; 2 y lo harás de un codo de largo y un codo de ancho; tetragonal será y de dos codos de alto; sus cuernos formarán parte de él. 3 Y lo dorarás con oro puro, su brasero y las paredes que lo rodean y sus cuernos, y le harás una corona entrelazada de oro alrededor. 4 Y dos anillos de oro puro le harás bajo su corona entrelazada: en los dos extremos los harás a los dos costados; y serán argollas para las varas, de forma que lo levantéis con ellas. 5 Y harás varas de madera incorruptible y las dorarás con oro. 6 Y lo pondrás delante del velo que está sobre el arca de los testimonios, por los que seré conocido por ti desde entonces. 7 Y quemará sobre él Aarón incienso compuesto, fino; cada mañana, cuando prepare las

a. Lit. «Santo del santo».
b. Medida de capacidad correspondiente a unos cuatro litros.
c. O «seré considerado santo por mi esplendor».

lámparas, lo quemará sobre él [8] Y cuando encienda Aarón las lámparas a la caída de la tarde, lo quemará sobre él, incienso permanente por siempre ante el Señor, para vuestras generaciones [9] Y no pondrás sobre él otro incienso, ni fruto, ni sacrificio, y libación no derramarás en él [10] Y Aarón hará expiación sobre sus cuernos una vez al año Con la sangre de la purificación de los pecados, de la expiación, una vez al año lo limpiará para vuestras generaciones, santo de los santos[a] es para el Señor»

[11] Y habló el Señor a Moisés diciendo [12] «Cuando hagas el cálculo de los hijos de Israel al censarse[b], pagará cada uno los rescates de su persona al Señor, y no habrá en ellos fallo al censarse [13] Y esto es lo que darán cuantos pasen el censo media dídracma, que, según la dídracma santa, es de veinte óbolos la dídracma[c], y la mitad de la dídracma es ofrenda para el Señor [14] Todo el que pasa por el censo, de veinte años para arriba, dará la ofrenda al Señor [15] Ni el que es rico añadirá ni el que es pobre bajará de media dídracma al entregar la ofrenda al Señor para hacer expiación por vuestras almas [16] Y tomarás el dinero de la ofrenda de los hijos de Israel y lo darás para la obra de la tienda del testimonio, y será para los hijos de Israel recuerdo ante el Señor para hacer expiación por vuestras almas»

[17] Y habló el Señor a Moisés diciendo [18] «Haz una pila de bronce y un pedestal para ella, de bronce, para lavarse, y la pondrás en medio, entre la tienda del testimonio y el altar, y verterás en ella agua, [19] y Aarón y sus hijos se lavarán en ella las manos y los pies con agua [20] Cuando entren en la tienda del testimonio, se lavarán con agua, para que no mueran, o cuando se acerquen al altar para oficiar y ofrecer holocaustos al Señor, [21] se lavarán las manos y los pies con agua, para que no mueran, y será para ellos norma perdurable, para él y para sus generaciones después de él

[22] Y habló el Señor a Moisés diciendo [23] «Tú recoge especies aromáticas flor de mirra selecta, quinientos siclos, y de cinamomo oloroso la mitad de esto, doscientos cincuenta, y de caña olorosa, doscientos cincuenta, [24] y de iris[d] quinientos siclos del siclo santo, y aceite de oliva, un *hin*, [25] y harás de este aceite unción santa, esencia perfumada con arte

a Lugar muy santo
b Lit «en su revista», al hacer el censo, por el que pasaban todos los varones
c Seis obolos era el valor de una dracma, veinte obolos, el de la dídracma santa
d ¿Casia? Palabra griega recogida en los tratados de plantas aromaticas de Teofrasto y entre las plantas medicinales de Dioscorides

de perfumista, el aceite, unción santa será [26] Y ungirás con él la tienda del testimonio y el arca del testimonio, [27] y el candelabro y todos sus accesorios, y el altar del incienso, [28] y el altar de los holocaustos y todos sus accesorios, y la mesa y todos sus accesorios, y la pila y su base [29] Y los santificarás y serán cosas santísimas, todo el que las toque será santificado [30] Y a Aarón y a sus hijos los ungirás, y los santificarás para que ejerzan el sacerdocio para mí [31] Y a los hijos de Israel hablarás diciendo 'El aceite, unguento de unción, será santo para vosotros, para vuestras generaciones [32] Sobre carne de hombre no se hará unción, y con esta misma composición no se os hará a vosotros de igual manera, santo es y santificación será para vosotros [33] Quien hiciere tal cosa y quien entregare algo de esto a un extraño, será exterminado de su pueblo'»

[34] Y dijo el Señor a Moisés «Toma contigo perfumes, aceite de mirra, clavo[a], gálbano aromático e incienso puro, a partes iguales, [35] y harán con ello un incienso, perfumado como obra de perfumista, compuesto, puro, obra santa [36] Y desmenuzarás una parte de esta mezcla y la pondrás delante de los testimonios en la tienda del testimonio, desde donde seré conocido por ti Cosa muy santa será para vosotros [37] Incienso según esta composición no se hará para vosotros mismos, será para vosotros cosa santa para el Señor [38] Quien hiciere algo semejante para aspirar su perfume, será exterminado de su pueblo»

31 [1] Y habló el Señor a Moisés diciendo [2] «Mira, he llamado por el nombre a Beseleel, hijo de Ourí, hijo de Hor, de la tribu de Judá, [3] y lo he llenado de espíritu divino de sabiduría y de inteligencia y de conocimiento en cualquier oficio [4] para proyectar y dirigir una obra, para trabajar el oro y la plata y el bronce, y el jacinto y la púrpura y el granate hilado y el lino rehilado, [5] y para hacer trabajos de pedrería y trabajos de carpintería, para trabajar en cualquier oficio [6] Y yo he puesto a él y a Eliab, hijo de Akhisamakh, de la tribu de Dan, y a toda persona inteligente de corazón he dado inteligencia, y harán todo cuanto te he ordenado [7] la tienda del testimonio, y el arca de la alianza y el propiciatorio que está sobre ella, y el ajuar de la tienda, [8] y los altares y la mesa y todos sus accesorios, y el candelabro puro y todos sus accesorios, [9] y la pila y su pedestal, [10] y las vestiduras litúrgicas de Aarón y las vestiduras de sus hijos, para que ejerzan para mí el sacer-

a O uña aromatica

docio, [11] y el aceite de la unción y el incienso compuesto del santuario. Conforme a todo cuanto te he ordenado, harán».

[12] Y habló el Señor a Moisés diciendo: [13] «Y tú reúne a los hijos de Israel y diles: Mirad, también guardaréis mi sábado, porque es una señal entre yo y entre vosotros para vuestras generaciones, para que sepáis que yo soy el Señor, el que os santifica. [14] Y guardaréis el sábado, porque cosa santa es para vosotros; el que lo profane, de muerte morirá. Todo aquel que haga en él un trabajo, esa persona será exterminada de en medio de su pueblo. [15] Seis días haréis trabajos, pero el día séptimo, sábado, será descanso santo para el Señor; todo aquel que haga un trabajo en el día séptimo, morirá. [16] Y guardarán los hijos de Israel el sábado a lo largo de sus generaciones; alianza perdurable [17] entre yo y los hijos de Israel; es un signo perdurable, porque en seis días hizo el Señor el cielo y la tierra, y el día séptimo hizo una pausa y descansó».

[17] Y entregó a Moisés, cuando acabó de hablar con él en el monte Siná, las dos tablas del testimonio, tablas de piedra escritas por el dedo de Dios.

32 [1] Y viendo el pueblo que Moisés tardaba en bajar del monte, se reunió el pueblo con Aarón y le dijeron: «Levántate y haznos dioses que vayan al frente de nosotros; porque este Moisés, el hombre que nos sacó del país de Egipto, no sabemos qué le ha ocurrido». [2] Y les dice Aarón: «Recoged los pendientes de oro que están en las orejas de vuestras mujeres e hijas, y traédmelos». [3] Y recogió todo el pueblo los pendientes de oro que había en sus orejas y los llevaron a Aarón. [4] Y los recibió de sus manos y los modeló con el punzón, e hizo con ellos un becerro de metal fundido y dijo: «Estos son tus dioses[a], Israel, los que te han traído del país de Egipto». [5] Y cuando lo vio Aarón construyó un altar ante él[b], y Aarón hizo un pregón diciendo: «Mañana, fiesta del Señor». [6] Y levantándose de madrugada al día siguiente, ofreció holocaustos y presentó un sacrificio de paz; y el pueblo se sentó a comer y a beber, y se levantaron para divertirse.

[7] Y habló el Señor a Moisés diciendo[c]: «Anda, baja rápido de aquí; porque ha obrado contra la ley tu pueblo, a quienes sacaste del país de

a. Plural que corresponde al plural hebreo para Dios, *'ĕlohîm*.
b. Ante el becerro.
c. De nuevo coincidencia de LXX y 4QpaleoExod^{m} en esta expresión tipificada, que el TM recorta; cf. 9, 8.

Egipto; [8] se han desviado pronto del camino que les marqué; se han fabricado un becerro y se han prosternado ante él y le han ofrecido sacrificios, y han dicho: [9] 'Estos son tus dioses, Israel, los que te han traído del país de Egipto'. [10] Y ahora, déjame; que yo, encendido de ira contra ellos, los exterminaré, y haré de ti una gran nación[a]». [11] Y rogó Moisés ante el Señor, su Dios, y dijo: «¿Por qué, Señor, te inflamas de ira contra tu pueblo, a quienes sacaste del país de Egipto con fuerza grande y con brazo elevado? [12] Que no hablen los egipcios diciendo: 'Con maldad los sacó para matarlos en las montañas y exterminarlos de la tierra'. Haz cesar la ira de tu ánimo y sé compasivo con la maldad de tu pueblo, [13] acordándote de Abraham e Isaac y Jacob, tus servidores, a quienes has jurado por ti mismo y les has hablado diciendo: 'Haré muy numerosa vuestra descendencia, como los astros del cielo, con abundancia, y toda esa tierra que prometiste dar a su descendencia, la poseerán por siempre'». [14] Y se aplacó el Señor sobre el mal que dijo que haría a su pueblo.

[15] Y Moisés dándose la vuelta bajó del monte, las dos tablas del testimonio en sus manos, tablas de piedra escritas por sus dos caras, por uno y otro lado estaban escritas; [16] y las tablas eran obra de Dios, y la escritura es escritura de Dios, esculpida en las tablas. [17] Y al oír Iesoús[b] el griterío del pueblo vociferante, dice a Moisés: «Hay ruido de guerra en el campamento». [18] Y dice: «No es la voz de los que entonan la victoria ni la voz de los que entonan la derrota, sino la voz de los que entonan el vino la que oigo yo». [19] Y cuando se iba acercando al campamento, ve el becerro y las danzas, y, encendido de ira, Moisés arrojó de sus manos las dos tablas y las hizo pedazos al pie de la montaña. [20] Y agarró el becerro que habían hecho, lo quemó en el fuego y lo molió fino, y lo esparció en el agua y la dio a beber a los hijos de Israel. [21] Y dijo Moisés a Aarón: «¿Qué te ha hecho este pueblo? Porque has echado sobre ellos un gran pecado[c]». [22] Y Aarón dijo a Moisés: «No te indignes, señor; pues tú conoces el ardor de este pueblo. [23] Porque me dicen: 'Haznos dioses, que vayan al frente de nosotros, pues a este Moisés, el hombre que nos sacó del país de Egipto, no sabemos qué le ha ocurrido'.

a. Cf. Gn 12, 2.
b. Cf. nota a 17, 9.
c. No respetamos la puntuación original del texto, que lleva hasta aquí el signo de interrogación. Esta última frase es aseverativa causal y, para mayor claridad, ha de quedar fuera del periodo interrogativo.

24 Y les dije: 'Si alguno tiene objetos de oro, recogedlos'; y me los dieron, y los arrojé al fuego, y salió este becerro». 25 Y viendo Moisés que el pueblo se había dispersado –pues los había dispersado Aarón– y era la irrisión de sus enemigos, 26 se puso Moisés a la puerta del campamento y dijo: «¿Quién está a favor del Señor? ¡Que venga a mí!». Así pues, se reunieron junto a él todos los hijos de Leví. 27 Y les dice: «Esto dice el Señor Dios de Israel: Ponga cada uno su espada en el muslo, pasad y volved a pasar de puerta en puerta por el campamento, y matad cada uno a su hermano, y cada uno a su vecino, y cada uno a su más cercano». 28 E hicieron los hijos de Leví como les había dicho Moisés, y cayeron del pueblo en aquel día unos tres mil varones. 29 Y les dijo Moisés: «Habéis consagrado vuestras manos hoy para el Señor, cada uno en su hijo y en su hermano, para que pueda daros la bendición».

30 Y sucedió al día siguiente que dijo Moisés al pueblo: «Vosotros habéis cometido un pecado grande; y ahora subiré a Dios, para interceder por vuestro pecado». 31 Volvió Moisés al Señor y dijo: «Te suplico, Señor; ha cometido este pueblo un gran pecado y se han fabricado dioses de oro. 32 Y ahora, si les perdonas el pecado, perdónaselo; y si no, bórrame de tu libro, el que has escrito». 33 Y el Señor dijo a Moisés: «Si alguno ha pecado ante mí, lo borraré de mi libro. 34 Y ahora ve y encamina a este pueblo hacia el lugar que te dije. Mira, mi ángel marchará delante de tu rostro; y el día en que yo les visite traeré sobre ellos su pecado». 35 Y golpeó el Señor al pueblo por la fabricación del becerro que hizo Aarón.

33 1 Y dijo el Señor a Moisés: «Anda, sube desde aquí tú y tu pueblo, a quienes sacaste del país de Egipto, hacia la tierra que juré a Abraam, Isaac y Jacob diciendo: 'A vuestra descendencia se la daré. 2 Y enviaré mi ángel delante de ti, y expulsará al amorreo y al khetteo y al ferezeo y al gergeseo y al heueo y al iebouseo. 3 Y te conducirá a una tierra que mana leche y miel; pues yo no subiré contigo porque tú eres un pueblo de dura cerviz, no sea que te extermine en el camino'». 4 Y al oír el pueblo esta palabra adversa hicieron duelo con manifestaciones luctuosas. 5 Y dijo el Señor a los hijos de Israel: «Sois un pueblo de dura cerviz; mirad que no eche sobre vosotros otra plaga y os extermine; ahora, pues, despojaos de las vestiduras de vuestras glorias y del ornato, y te mostraré las cosas que te voy a hacer». 6 Y se quitaron los hijos de Israel su adorno y su ropaje desde el monte Khoreb.

7 Y tomando Moisés su tienda la llevó fuera del campamento, lejos
del campamento, y se llamó «tienda del testimonio»[a]; y sucedió que
todo el que buscaba al Señor salía hacia la tienda, fuera del campa-
mento. 8 Cuando Moisés se dirigía hacia el interior de la tienda, se po-
nía en pie todo el pueblo para observar, cada uno junto a la puerta de
su tienda, y miraban a Moisés que se alejaba, hasta que él entraba en la
tienda. 9 Cuando había entrado Moisés en la tienda, bajaba la columna
de nube y se colocaba a las puertas de la tienda, y hablaba a Moisés.
10 Y vio todo el pueblo la columna de nube que estaba situada a las
puertas de la tienda; y poniéndose en pie todo el pueblo se prosterna-
ron, cada uno desde la puerta de su tienda. 11 Y habló el Señor a Moi-
sés frente a frente, como quien habla con su propio amigo. Luego vol-
vía al campamento; pero su servidor Iesoús, hijo de Naué, un joven,
no salía de la tienda.

12 Y dijo Moisés al Señor: «Mira, tú me dices: 'Conduce a este pue-
blo'; pero tú no me has mostrado a quién enviarás conmigo. Pues tú me
dijiste: 'Te conozco más que a todos y tienes gracia por mi parte'.
13 Pues si he hallado gracia ante ti, manifiéstate a mí; que te vea clara-
mente, de modo que yo encuentre gracia ante ti y para que yo sepa que
tu pueblo es esta nación». 14 Y dice: «Yo mismo iré delante de ti y te
haré reposar». 15 Y le dice: «Si no vienes tú mismo, no me hagas subir
desde aquí; 16 pues ¿cómo se sabrá realmente que he hallado gracia con-
tigo, tanto yo como tu pueblo, si no es caminando tú con nosotros? Y se-
remos distinguidos, tanto yo como tu pueblo, entre todas las naciones
que existen sobre la tierra».

17 Y dijo el Señor a Moisés: «Esta tu palabra, la que has pronuncia-
do, cumpliré; porque has hallado gracia ante mí y te conozco mejor que
a todos». 18 Y dice: «Muéstrame tu gloria». 19 Y dijo: «Yo pasaré por de-
lante de ti con mi gloria y proclamaré mi nombre, Señor, ante ti; y me
apiadaré de quien me apiade y me compadeceré de quien me compa-
dezca». 20 Y dijo: «No podrás ver mi rostro; porque no hay hombre que
vea mi rostro y siga viviendo». 21 Y dijo el Señor: «Mira, un lugar hay
junto a mí; tú te colocarás sobre la roca. 22 Cuando pase mi gloria, te
pondré en un hueco de la roca y te protegeré con mi mano sobre ti, has-
ta que yo pase; 23 y apartaré la mano y entonces verás mi dorso, pero mi
rostro no será visto por ti».

a. Cf. nota a 27, 21.

34 [1] Y dijo el Señor a Moisés «Labra para ti dos tablas de piedra como las primeras y sube hacia mí a la montaña, y escribiré sobre las tablas las palabras que estaban en las tablas primeras que rompiste [2] Estate preparado por la mañana, y subirás al monte Siná y te presentarás a mí allí, sobre la cima de la montaña [3] Y nadie suba contigo ni sea visto en toda la montaña, ni el ganado menor o mayor vaya a pastar cerca de esa montaña» [4] Y talló dos tablas de piedra como las primeras, y Moisés se levantó al despuntar la mañana y subió al monte Siná, como le había ordenado el Señor, y llevó Moisés consigo las dos tablas de piedra [5] Y bajó el Señor en una nube y se le presentó allí, y proclamó el nombre del Señor [6] Y pasó el Señor por delante de él y exclamó «El Señor es el Señor Dios que se compadece y tiene piedad, magnánimo y de gran misericordia y verdad, [7] que se preocupa por la justicia y ejerce la piedad a millares[a], que borra la iniquidad y la injusticia y el pecado, y no exculpará al culpable, llevando los pecados de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos sobre la tercera y cuarta generación[b]» [8] Y Moisés se apresuró a inclinarse a tierra y se prosternó [9] y dijo «Si he hallado gracia ante ti, venga mi Señor con nosotros, porque el pueblo es de dura cerviz, y borrarás tú nuestros pecados e iniquidades, y seremos tuyos» [10] Y dijo el Señor a Moisés «Mira, yo establezco contigo una alianza ante todo tu pueblo haré cosas notables que no han acontecido en toda la tierra y en toda nación, y verá todo el pueblo –entre los que estás tú– las obras del Señor, porque son maravillosas las que yo voy a hacer contigo [11] Guarda tú todo cuanto yo te ordeno Mira, yo expulso de vuestra presencia al amorreo y khananeo y khetteo y ferezeo y heueo y gergeseo y iebouseo, [12] guárdate, para que nunca establezcas alianza con los que residen en la tierra a la que te diriges, para que no sea un obstáculo entre vosotros [13] Sus altares destruiréis y sus estelas romperéis, y sus lugares sagrados devastaréis, y las imágenes de sus dioses quemaréis con fuego [14] Porque en modo alguno adoraréis a otro dios, porque el Señor Dios, de nombre Celoso, es un Dios celoso[c] [15] Para que nunca establezcas alianza con los que residen en la tierra, y forni-

a Por analogia, tambien puede entenderse como «hasta la milesima [generacion]»
b Cf 20, 5
c Asi en la tradicion biblica Sin embargo, de acuerdo con la sintaxis griega, se puede entender como «porque el Señor Dios, nombre celoso, es un Dios celoso», tomando ζηλωτον ὀνομα como aposicion de κυριος ὁ θεος, o tambien «porque el Señor Dios es un nombre celoso, un Dios celoso» (cf Wevers 1990, 562)

quen[a] tras sus dioses, y sacrifiquen a sus dioses, y te inviten y comas de sus sacrificios, [16] y tomes a sus hijas para tus hijos y a tus hijas las entregues a sus hijos, y forniquen tus hijas tras sus dioses y forniquen tus hijos tras sus dioses [17] Y dioses de metal fundido no te fabricarás [18] Y la fiesta de los ázimos guardarás, siete días comerás ázimos, como te he ordenado, en el tiempo del mes de los frutos nuevos[b], porque en el mes de los frutos nuevos saliste de Egipto [19] Todo ser que abre matriz será para mí, los machos, primer nacido de becerro y primer nacido de oveja [20] A un primer nacido de jumento lo rescatarás con una oveja, si no lo rescataras, pagarás el precio[c] Todo primer nacido de tus hijos rescatarás No te presentarás ante mí vacío [21] Seis días trabajarás, pero el día séptimo descansarás, en la siembra y la siega descansarás [22] Y la fiesta de las semanas me harás, al comienzo de la cosecha de los trigos, y la fiesta de la recolección, a mitad del año [23] En tres momentos del año comparecerá todo varón tuyo ante el Señor Dios de Israel[d], [24] porque cuando expulse a las naciones de tu presencia y amplíe tus fronteras, no deseará nadie tu tierra, cuando subas a presentarte ante el Señor, tu Dios, en tres momentos del año [25] No sacrificarás sobre levadura sangre de mis víctimas y no quedarán hasta la mañana ofrendas de la fiesta de la Pascua [26] Los primeros frutos de tu tierra llevarás a la casa del Señor tu Dios No cocerás un cordero en la leche de su madre»

[27] Y dijo el Señor a Moisés «Escríbete estas palabras, porque sobre estas palabras he establecido una alianza contigo y con Israel» [28] Y estuvo allí Moisés ante el Señor cuarenta días y cuarenta noches, pan no comió y agua no bebió, y escribió estas palabras sobre las tablas de la alianza, las diez palabras[f], [29] y cuando bajaba Moisés de la montaña –las dos tablas en las manos de Moisés–, al bajar él del monte, Moisés no había visto que se había puesto resplandeciente el aspecto de la tez de su rostro mientras él hablaba con Él [30] Y vieron Aarón y todos los ancianos de Israel a Moisés, y estaba resplandeciente el aspecto de la tez de su rostro, y temieron acercarse a él [31] Y los llamó Moisés, y se volvieron hacia él Aarón y todos los principales de la congregación, y les habló Moisés [32] Y después se acercaron a él todos los hijos de Israel, y les or-

a Metafórico «cometan idolatría»
b Cf 13, 4
c El texto hebreo dice «le romperas el cuello»
d Cf Dt 16, Lv 23 y Nm 28, 16–29, 38
f Gr Δεκα λογους decalogo

denó todo cuanto le había dicho el Señor en el monte Siná 33 Y una vez que terminó de hablarles, puso sobre su rostro un velo 34 Y cuando entraba Moisés ante el Señor para hablar con él, se quitaba el velo hasta que salía, y al salir comunicaba a todos los hijos de Israel cuantas cosas le había ordenado el Señor, 35 y vieron los hijos de Israel el rostro de Moisés que estaba resplandeciente, y se puso Moisés de nuevo un velo sobre su rostro, hasta que entrara a conversar con él

35 1 Y reunió Moisés a toda la congregación de los hijos de Israel y les dijo «Estas son las palabras que ha dicho el Señor que cumpláis 2 Seis días harás trabajos, pero el día séptimo será descanso, cosa santa, sábado, descanso para el Señor, que todo el que haga trabajo en él muera 3 No encenderéis fuego en ninguna morada vuestra el día del sábado, yo, el Señor»

4 Y habló Moisés a toda la congregación de los hijos de Israel diciendo «Este es el precepto que ha ordenado el Señor diciendo 5 Tomad de lo vuestro una ofrenda para el Señor, todo el que acoge de corazón[a] aportará ofrendas para el Señor oro, plata, bronce, 6 jacinto, púrpura, granate doble retorcido y lino rehilado y pelos de cabra, 7 y pieles de carneros teñidas de rojo y pieles de jacinto, y maderas incorruptibles, 8 y piedras de sardio y piedras de engaste[b] para el *efod* y para la vestidura larga[c] 9 Y todo experto con inteligencia de entre vosotros, que vaya y realice cuanto ha ordenado el Señor 10 la tienda y las cortinas y los velos y los enganches y las barras y los pilares, 11 y el arca del testimonio y sus varales y su propiciatorio, y el velo, 12 y las cortinas del atrio y sus pilares, 13 y las piedras de esmeralda, 14 y el incienso y el aceite de la unción, 15 y la mesa y todos sus accesorios, 16 y el candelabro de luz y todos sus accesorios, 17 y el altar y todos sus accesorios, 18 y las vestiduras santas de Aarón, el sacerdote, y las vestiduras con las que van a oficiar, 19 y las túnicas del sacerdocio para los hijos de Aarón, (15) y el aceite de la unción y el incienso compuesto» 20 Y salió toda la congregación de los hijos de Israel de la presencia de Moisés 21 Y llevaron, cada uno, de aquellas cosas a las que su corazón les llevaba, y a quienes les había parecido bien en su espíritu[d]

a F Cantera (2000, 91) traduce del hebreo «toda persona de corazon generoso»
b Lit «para la talla»
c Aqui LXX difiere del TM, que dice «pectoral», donde en realidad se engastaban las piedras preciosas, y no en la vestidura talar, que cubre los pies ποδηρης Cf v 27
d Cf el verso 35, 5

llevaron una ofrenda al Señor para todos los trabajos de la tienda del testimonio y para todos sus servicios y para todas las vestiduras del santuario [22] Y llevaron los hombres –todo aquel a quien, a su juicio, le había parecido bien– de parte de las mujeres llevaron sellos y pendientes y anillos y prendedores y pulseras, todo objeto de oro, y fueron todos, los que llevaron ofrendas de oro al Señor [23] Y aquel en cuya casa se encontró lino y pieles de jacinto y pieles de cabrito teñidas de rojo, las llevó [24] Y todos aquellos que ofrecen ofrenda selecta de plata y bronce, llevaron las ofrendas al Señor, y aquel en cuya casa se encontraron maderas incorruptibles para cualquier trabajo de la construcción, las llevaron [25] Y toda mujer experta, con habilidad en las manos para hilar, llevó hilados de jacinto y púrpura y granate y lino [26] Y todas las mujeres a quienes, a su juicio, les había parecido bien y tenían destreza, hilaron los pelos de cabra [27] Y las autoridades llevaron las piedras de esmeralda y las piedras de engaste para el *efod* y el pectoral, [28] y las mezclas y el aceite de la unción y la mezcla del incienso [29] Y todo varón y mujer –cuyo conocimiento los inducía a realizar todos los trabajos que a través de Moisés el Señor había mandado realizar– llevaron, los hijos de Israel, una ofrenda selecta para el Señor

[30] Y dijo Moisés a los hijos de Israel «Mirad, ha llamado Dios por su nombre a Beseleel, el hijo de Ourí, hijo de Hor, de la tribu de Judá, [31] y lo llenó de un espíritu divino de sabiduría y de entendimiento y de conocimiento de todas las cosas, [32] para dirigir la construcción en todos los trabajos de arquitectura, para trabajar el oro y la plata y el bronce, [33] para tallar la piedra y para trabajar la madera, y actuar en cualquier obra que requiera destreza, [34] y lo dotó también con inteligencia para instruir, a él y también a Eliab, el hijo de Akhisamakh, de la tribu de Dan, [35] y los llenó de sabiduría y de un conjunto de conocimientos para saber hacer todos los trabajos del santuario, y para tejer tejidos y bordados en granate y en lino, para hacer todo trabajo artístico en bordado»

36 [1] E hizo Beseleel y Eliab y todo experto con inteligencia, a quien se había dotado de sabiduría y entendimiento para sumarse a realizar cualquier trabajo relacionado con las cosas santas, conforme a todo cuanto había ordenado el Señor

[2] Y llamó Moisés a Beseleel y Eliab y a todos los que tenían sabiduría, a quien Dios había dado entendimiento en el corazón, y a todos los

que voluntariamente quisieron incorporarse a los trabajos para llevarlos a cabo [3] Y tomaron, de junto a Moisés, todas las ofrendas que habían llevado los hijos de Israel para todas las obras del santuario, para efectuarlas, y ellos mismos recibían también las ofrendas de quienes las traían cada mañana [4] Y comparecían todos los expertos que hacían los trabajos del santuario, cada uno según su trabajo, el que ellos realizaban [5] Y dijeron a Moisés «Demasiada cantidad aporta el pueblo para los trabajos que ha ordenado el Señor hacer» [6] Y dio orden Moisés y lanzó un pregón en el campamento diciendo «Varón y mujer no se afanen ya por las ofrendas para el santuario, y el pueblo cese ya de aportar» [7] Pues tenían los materiales[a] suficientes para hacer la construcción, y aún sobraron

[8] Los expertos de los trabajadores hicieron[b] (1) las vestiduras del santuario, que son para Aarón el sacerdote, como había ordenado Dios a Moisés [9] E hicieron el *efod* de oro y de jacinto y de púrpura y de granate hilado y de lino rehilado [10] Y se cortaron las láminas de oro como pelos, para formar tejido con el jacinto y la púrpura y con el granate retorcido y con el lino rehilado, trabajo de brocado hicieron [11] Las hombreras unidas desde ambos lados (5) Trabajo tejido[c], entrelazado uno con otro formando un todo, [12] de esto lo hicieron, según su propia hechura de oro y jacinto y púrpura y granate retorcido y lino rehilado, como había ordenado el Señor a Moisés [13] E hicieron las dos piedras de esmeralda engarzadas y engastadas en oro, talladas y grabadas, como grabado de sello, con los nombres de los hijos de Israel, [14] y las puso sobre los hombros del *efod*, piedras de recuerdo de los hijos de Israel, como había ordenado el Señor a Moisés

[15] E hicieron un pectoral[d], trabajo tejido con bordado, como el trabajo del *efod*, de oro y jacinto y púrpura y granate hilado y lino rehilado, [16] un cuadrado doble hicieron el pectoral, un palmo de largo y un palmo de ancho, doble [17] Y se tejió en él un tejido con piedras preciosas montadas en cuatro hileras, una hilera de piedras sardio, topacio y

a Lit «los trabajos»

b Aqui se inicia un desajuste en relacion con el orden del TM Todo este capitulo corresponde, con sus discrepancias, al capitulo 39 del TM Cuando el desajuste ocurre en medio de un versiculo, lo indicamos entre parentesis

c Parece referirse a la prenda que une las hombreras del *efod* Para ajustar el sentido hemos modificado la puntuacion precedente, evitando asi que «trabajo tejido» sea aposicion de «las hombreras»

d Tambien llamado «oracular»

esmeralda, la hilera primera, [18] y la hilera segunda carbono[a], zafiro y jaspe, [19] y la hilera tercera jacinto[b] y ágata y amatista, [20] y la hilera cuarta crisólito y berilo y un tipo de ónice, recubiertas de oro y engarzadas con oro [21] Y las piedras eran con los nombres de los hijos de Israel, doce, de acuerdo con sus nombres, como sellos grabados, cada una con su propio nombre, para las doce tribus [22] E hicieron en el pectoral ribetes enlazados, trabajo de trenzado, de oro puro, [23] e hicieron dos broches de oro y dos anillos de oro, [24] y pusieron los dos anillos de oro en ambos extremos del pectoral, [25] y pusieron los trenzados de oro en los anillos a ambos lados del pectoral [(18)] y para las dos uniones los dos trenzados, [26] y los pusieron en los dos broches, y los pusieron en los hombros del *efod* desde la parte de atrás cayendo sobre la parte delantera [27] E hicieron dos anillos de oro y los pusieron en las dos puntas[c], en la parte superior del pectoral, en la parte superior posterior del *efod* por dentro [28] E hicieron dos anillos de oro y los pusieron sobre ambos hombros del *efod* por su parte inferior, por delante, al lado de la unión, por encima del cinturón[d] del *efod* [29] Y ligó el pectoral desde los anillos que hay en él a los anillos del *efod*, unidos por jacinto, enlazados a la pieza tejida del *efod*, para que no se suelte el pectoral del *efod*, como había ordenado el Señor a Moisés

[30] E hicieron la vestidura interior bajo el *efod*, trabajo tejido todo él de jacinto, y el escote de la vestidura, en el centro, estaba tejido, entrelazado, con un reborde alrededor del escote, indesgarrable [32] E hicieron en el borde de la vestidura interior, por abajo, como si un granado hubiera florecido granaditas, de jacinto y púrpura y granate retorcido y lino rehilado [33] E hicieron campanas de oro y pusieron las campanas en el borde de la vestidura interior en medio de las granaditas [34] Una campana de oro y una granadita en el borde de la vestidura interior, alrededor[e], para el oficio litúrgico, como había ordenado el Señor a Moisés

[35] E hicieron túnicas de lino, trabajo tejido, a Aarón y a sus hijos, [36] y las tiaras de lino, y la mitra de lino, y los calzones de lino rehilado, [37] y sus cinturones de lino y de jacinto y de púrpura y de granate hilado, trabajo de bordador, del modo en que había ordenado el Señor a Moisés

a O rubi
b Cf nota a 28, 19
c Lit «como alas»
d Lit «tejido entrelazado» Cf verso 36, 11
e Septuaginta pone este adorno en el borde de la vestidura interior, ὑποδυτου, mientras que el TM lo situa en el מעיל, que suele referirse al manto Cf 28, 29-31

38 E hicieron la lamina de oro, ofrenda escogida de santidad[a], de oro
puro, 39 y escribio en ella letras a modo de grabado de sello «Santidad
para el Señor», 40 y la pusieron en el borde de jacinto para ajustarla a
la mitra, arriba, del modo en que habia ordenado el Señor a Moisés

37 1 E hicieron para la tienda diez cortinas, 2 de veintiocho codos
el largo de una cortina, lo mismo eran todas, y de cuatro codos
el ancho de una cortina

36 [8][b] El trabajo de la tienda, diez cortinas de lino retorcido y de jacinto y
de purpura y de granate retorcido, querubines, en trabajo de brocado los hicie-
ron [9] El largo de una cortina, veintiocho codos, y el ancho de cuatro codos,
una cortina, medida esta para todas las cortinas [10] Y unidas las cinco cortinas,
una de la otra, y cinco cortinas unidas, una de la otra [11] E hizo presillas de ja-
cinto en el borde de una cortina, desde el costado hasta la union, y asi lo hizo en
el borde de la cortina exterior junto a la segunda union [12] Y cincuenta presillas
hizo para una cortina, y cincuenta presillas hizo desde el costado de la cortina,
del lado de la segunda union, cayendo enfrentadas las presillas entre si, cada
una [13] E hizo cincuenta ganchos de oro y unio las cortinas una a otra con los
ganchos, y fue la tienda una unidad [14] E hizo pieles de pelo como proteccion
sobre la tienda, once pieles hizo [15] El alto de una piel, treinta codos, y de cua-
renta codos el ancho de una piel, esta medida para las once pieles [16] Y enlazo
las cinco pieles por un lado y las seis pieles por otro, [17] e hizo presillas, cin-
cuenta, en el borde de la piel de en medio, del lado de la union, y cincuenta pre-
sillas hizo en el borde de la segunda piel que va unida [18] E hizo ganchos de
bronce, cincuenta, y enlazo la tienda para formar una unidad [19] E hizo una cu-
bierta inferior para la tienda, de pieles de cabra teñidas de rojo, y unas sobre-
cubiertas de pieles de jacinto, por encima [20] E hizo los pilares para la tienda de
madera incorruptible, alzados en vertical, [21] de diez codos la altura del pilar, y
de un codo y la mitad de un codo el ancho de un pilar, [22] dos espigas para un
solo pilar, cayendo el uno frente al otro, asi hizo con todos los pilares de la tien-
da [23] E hizo los pilares de la tienda, veinte pilares del lado que da al sur, por
el sur [24] Y cuarenta bases de plata hizo para los veinte pilares, dos bases para
un pilar en sus dos extremos y dos bases para otro pilar en sus dos extremos
[25] En el otro lado de la tienda, el que da al norte, hizo veinte pilares [26] y sus
cuarenta bases de plata, dos bases para un pilar y dos bases para otro pilar [27] Y
por la parte de atras de la tienda, del lado del mar, hizo seis pilares [28] Y dos pi-

a Lit «de lo santo»

b Este fragmento corresponde en el TM a 36, 8b-34, lo recogen un codice del si-
glo V, corregido segun el TM, unos diez mss pertenecientes a la recension hexaplar, las
versiones etiopica, arabe, armenia y sirohexaplar, y la Biblia Poliglota Complutense En
la edicion de Gotinga (Wevers 1991) aparece de forma semejante a esta

lares hizo en los angulos de la tienda, en los de atras [29] Y estaban igualados por abajo, y del mismo modo eran iguales por sus capiteles, hasta una juntura, asi hizo para los dos, en ambos angulos [30] Y eran ocho pilares y sus bases de plata, dieciseis bases, dos bases para un pilar y dos bases para otro pilar [31] E hizo barras de madera incorruptible, cinco para el pilar de un lado de la tienda, [32] y cinco barras por pilar por el otro lado de la tienda, y cinco barras para el pilar de la tienda por la parte trasera que da al mar [33] E hizo la barra mediana, que va por en medio de los pilares, de lado a lado [34] Y los pilares los doro con oro y sus anillos los hizo de oro, a los que añadio las barras, y doro las barras con oro

3 E hicieron el velo de jacinto y purpura y granate retorcido y de lino rehilado, trabajo brocado de querubines, 4 y lo colocaron sobre cuatro pilares incorruptibles dorados con oro, y sus capiteles de oro y sus bases, cuatro, de plata 5 E hicieron el velo de la puerta de la tienda del testimonio de jacinto y purpura y granate retorcido y lino rehilado, trabajo brocado de querubines, 6 y sus pilares, cinco, y sus ganchos y sus capiteles y sus argollas las doraron con oro y sus bases, cinco, de bronce

7 E hicieron el atrio, las cortinas que dan al oeste del atrio, de lino rehilado, de cien por cien[a], 8 y sus pilares, veinte, y sus bases, veinte, 9 y del lado que da al norte, de cien por cien, y sus columnas, veinte, y sus bases, veinte 10 y del lado que da al mar, cortinas de cincuenta codos, sus pilares, diez, y sus bases, diez, 11 y del lado que da a levante, cincuenta codos, (14) cortinas de quince codos por lado, 12 y sus pilares, tres, y sus bases, tres, 13 y en el otro flanco, a uno y otro lado, junto a la puerta del atrio, cortinas de quince codos, y sus pilares, tres, y sus bases, tres 14 Todas las cortinas del patio, de lino rehilado, 15 y las bases de los pilares, de bronce, y sus ganchos, de plata, y sus capiteles, plateados con plata, y los pilares, plateados con plata, todos los pilares del atrio 16 Y el velo de la entrada del atrio, trabajo de bordador, de jacinto y purpura y granate retorcido y lino rehilado, de veinte codos de longitud, y la altura y la anchura de cinco codos, siendo igual para las cortinas del atrio, 17 y sus pilares, cuatro, y sus bases, cuatro, de bronce, y sus ganchos, de plata, y sus capiteles, plateados con plata, 18 y los pilares[b], plateados con plata, y todas las clavijas alrededor del atrio, de bronce

a Es una medida cuya aplicacion no esta clara Es un calco del hebreo, con una alteracion por metatesis מאה באמה, «cien codos», corresponde a ἑκατον ἐφ ἑκατον (מאה במאה), «cien sobre cien» o «cada cien» No hay datos para determinar en que momento o en que texto se produjo el cambio La medida puede referirse al largo y ancho de la cortina «De cien [codos] por cien [codos]» Igual en el verso 37, 9

b Lit «ellos», cf el verso 37, 15

19 Y esta es la organización de la tienda del testimonio, conforme se
le había ordenado a Moisés: que el servicio litúrgico fuera propio de los
levitas a cargo de Ithamar, el hijo de Aarón, el sacerdote. 20 Y Beseleel,
el hijo de Ourí, de la tribu de Judá, hizo conforme había ordenado el
Señor a Moisés, 21 y Eliab, el hijo de Akhisamakh, de la tribu de Dan,
fue el que dirigió los brocados y los recamados y los bordados para te-
jerlos en granate y en lino.

38 1 E hizo Beseleel el arca 2 y la doró con oro puro por dentro y
por fuera, y le hizo una moldura de oro alrededor. 3 Y fundió
para ella cuatro anillos de oro, dos en un lado y dos en el otro lado, 4 lo
bastante anchos para los varales[a], de forma que se la pueda levantar con
ellos. 5 E hizo el altar de encima del arca[b] de oro puro 6 y dos querubines
de oro, 7 un querubín en un extremo del altar y otro querubín en el otro
extremo del altar, 8 haciendo sombra con sus alas sobre el altar.

9 E hizo la mesa de la presentación[c] de oro puro; 10 y fundió para
ella cuatro anillos de oro, dos en un lado y dos en el otro lado, lo bas-
tante anchos para levantarla con los varales en ellos. 11 Hizo los vara-
les del arca y de la mesa, y los doró con oro.

37 [10][d] De maderas incorruptibles; de dos codos su longitud, y un codo su
anchura, y un codo y medio su altura. [11] Y la doró con oro puro; y le hizo una
moldura de oro puro alrededor; [12] y le hizo una corona de un palmo alrededor,
e hizo una moldura de oro para su corona alrededor. [13] Y le hizo cuatro anillos
de oro y colocó los anillos en los cuatro lados que corresponden a sus cuatro
patas, [14] debajo de la corona, y eran los anillos como dispositivos para los va-
rales, para levantar la mesa. [15] E hizo los varales de madera incorruptible y los
doró con oro, para levantar la mesa

12 E hizo los accesorios de la mesa, los platos y los incensarios y las
jarras y los vasos en los que se ofrecerán las libaciones, de oro.

13 E hizo el candelabro que da luz, de oro, 14 sólido; el tallo (18) y los
brazos a ambos lados de él[e]; 15 los vástagos que salen de sus brazos, tres

a Aquí, en los vv 10-11 y en 39, 15 se usa διωστῆρες en vez de ἀναφορεῖς / φο-
ρεῖς, para designar los varales con que se levantaba el arca Para las varas del traslado del
altar se usa σκυτάλαι (25, 4-5) o μοχλοί (38, 24, también 39, 14, con sentido distinto)

b Se refiere al propiciatorio

c Lit «que está delante» Llamada también «mesa de la proposición», donde se
ponía lo que debía estar en la presencia del Señor

d Este fragmento, correspondiente a 37, 10-15 del TM, está en los mismos manuscri-
tos y versiones que el fragmento inserto en el cap 37, cf *supra*, p 220, nota a 36, [8-34]

e En referencia al candelabro, no al tallo

de un lado y tres de otro, que son iguales entre sí; [16] y sus lámparas, que están en los extremos, como almendras que salen de ellos; y las flores[a] que salen de ellos, para que estén en ellas las luces, y la flor séptima en lo más alto de la lámpara, en el ápice de arriba, todo de oro macizo; [17] y siete luces sobre él, de oro, y sus tenacillas, de oro, y sus aceiteras, de oro.

[17][b] De oro puro, forjado hizo el candelabro, su tallo y sus brazos y sus copas y sus bulbos y sus lirios; de él salían [18] Y seis brazos que salen de sus laterales, tres brazos del candelabro de su primer lado y tres brazos del candelabro de su otro lado. [19] Tres cálices modelados como almendras; en cada brazo un bulbo y un lirio; y tres cálices modelados como almendras; en cada brazo un bulbo y un lirio; así en los seis brazos que salen del candelabro, [20] y en el candelabro cuatro cálices modelados como almendras; sus bulbos y sus lirios. [21] El bulbo bajo los dos brazos que salen de él, así para los seis brazos que salen de él. [22] Sus bulbos y sus brazos de él salían; todo él cincelado de una sola pieza, de oro puro. [23] E hizo sus luces, siete, y sus tenacillas y sus aceiteras, de oro puro. [24] Con un talento de oro puro lo hizo y todos sus accesorios. [25] Él[c] hizo el altar dorado de madera incorruptible; de cinco codos su longitud y de cinco codos su anchura, cuadrado, y de tres codos su altura Hizo sus cuernos [26] y los doró con oro puro, su parte superior y sus paredes de alrededor y sus cuernos, y le hizo una moldura dorada alrededor [27] Y dos anillos dorados le hizo bajo su moldura, en sus dos costados bajo sus dos lados, como dispositivos para los varales, para levantarlo con ellos. [28] E hizo los varales de madera incorruptible y los doró con oro.

[18] Él plateó los pilares, y fundió para los pilares anillos de oro, y doró las barras con oro, y doró los pilares del velo con oro, e hizo las presillas de oro. [19] Él hizo los ganchos de la tienda de oro y los ganchos del atrio y los ganchos para tensar el velo por arriba de bronce. [20] Él fundió los capiteles de plata de la tienda, y los capiteles de bronce de la puerta de la tienda y para la entrada del atrio; e hizo presillas de plata en los pilares; él las plateó. [21] Él hizo las clavijas de la tienda y las clavijas del atrio, de bronce. [22] Él hizo el altar de bronce con los braseros[d] de bronce que pertenecían a los hombres que se habían rebelado junto con la comunidad de Kore[e]. [23] Él hizo todos los accesorios del altar y su

a Cf capítulo 25 Recipientes con forma de flor donde colocar las lamparillas (Le Boulluec-Sandevoir *bobèches*)

b Los v 17-24 corresponden a 37, 17b-28 del TM, mientras que 25-28 es un doblete de 25, 30-39 y 30, 1-6 Ambos fragmentos comparten los mismos testimonios que los insertos en los caps 37 y 38, cf *supra*, p 220, nota «b»

c Beseleel

d O incensarios

e Cf Nm 16, 17-39 (TM 17, 2-4)

base y el brasero y las páteras y los trinchantes de cobre [24] Él hizo para el altar un complemento, trabajo de red por debajo del brasero, al pie de él[a] hasta su mitad, [(5)] y le puso cuatro anillos por los cuatro lados del complemento del altar, en bronce, anchos para las barras, para levantar el altar con ellas [25] Él hizo el aceite santo de la unción y la composición del incienso, puro trabajo de perfumista [26] Él hizo la pila de bronce y su pedestal de bronce con los espejos de las[b] que ayunaron, las cuales ayunaron junto a la puerta de la tienda del testimonio, el día en que[c] la plantó [27] E hizo la pila, para que se laven en ella Moisés y Aarón y sus hijos las manos y los pies, [32] cuando entraban ellos en la tienda del testimonio o cuando se acercaban al altar para oficiar, se lavaban en ella, como había ordenado el Señor a Moisés

39 [1] Todo objeto de oro que se empleó en la obra, a lo largo de toda la construcción del santuario, se obtuvo del oro de la ofrenda primera, veintinueve talentos y setecientos treinta siclos, según el siclo sagrado [2] Y la ofrenda primera de plata, de los varones censados de la congregación, fue de cien talentos y mil setecientos setenta y cinco siclos, [(26)] una dracma –la mitad de un siclo según el siclo sagrado– por cabeza [3] todo el que pasaba el censo, de veinte años para arriba, unos sesenta y tres mil quinientos cincuenta [4] Y había cien talentos de plata para el fundido de los capiteles de la tienda y para los capiteles del velo, [5] cien capiteles para cien talentos, un talento por capitel [6] Y con los mil setecientos setenta y cinco siclos hicieron los ganchos de los pilares, y doraron sus capiteles y los decoraron [7] Y el bronce de la ofrenda fue de setenta talentos y dos mil cuatrocientos siclos [8] E hicieron con él las bases de la puerta de la tienda del testimonio [9] y las bases del atrio, alrededor, y las bases de la entrada del atrio, y las clavijas de la tienda y las clavijas del atrio, alrededor, [10] y el complemento de bronce del altar y todos los accesorios del altar, [(32)] y todos los aparejos de la tienda del testimonio [11] E hicieron los hijos de Israel como había ordenado el Señor a Moisés, así hicieron

[12] Y del restante oro de la ofrenda hicieron los accesorios para oficiar con ellos ante el Señor [13] Y del jacinto y púrpura y granate que había sobrado hicieron vestiduras litúrgicas a Aarón, para que oficiara con ellas en el santuario

a Del altar
b Las mujeres
c Moises

14 Y llevaron las vestiduras ante Moisés, y la tienda y sus accesorios,
y las bases y sus barras y los pilares, 15 y el arca de la alianza y sus va-
rales 16 Y el altar y todos sus accesorios, y el óleo de la unción y el in-
cienso de composición, (37) y el candelabro puro 17 y sus lámparas, lám-
paras de arder y el aceite de alumbrar, 18 y la mesa de la presentación[a]
y todos sus accesorios y los panes que se ponen delante, 19 y las ves-
tiduras del santuario, que son de Aarón, y las vestiduras de sus hijos
para el sacerdocio, 20 y las cortinas del atrio y sus pilares y bases, y el
velo de la puerta de la tienda y de la entrada del atrio, 21 y todos los ac-
cesorios de la tienda y todos sus aparejos, (34) y las pieles curtidas, pie-
les de cabrito teñidas de rojo y las cubiertas de pieles color jacinto y las
coberturas de las demás cosas, (40) y las clavijas y todos los aparejos
para los trabajos de la tienda del testimonio 22 Cuantas cosas había or-
denado el Señor a Moisés, así hicieron los hijos de Israel en lo referen-
te a todo el planteamiento 23 Y vio Moisés todos los trabajos, y los ha-
bían hecho del modo en que había ordenado el Señor a Moisés, así los
hicieron, y los bendijo Moisés

40 1 Y habló el Señor a Moisés diciendo 2 «El día uno del mes pri-
mero, en el novilunio, erigirás la tienda del testimonio, 3 y co-
locarás el arca del testimonio y cubrirás el arca con el velo, 4 y llevarás
la mesa y presentarás lo que se presenta en ella[b], y llevarás el candela-
bro y colocarás sus lámparas, 5 y pondrás el altar de oro para quemar
incienso delante del arca, y colocarás la cubierta del velo en la puerta
de la tienda del testimonio, 6 y el altar de las ofrendas lo pondrás junto
a la puerta de la tienda del testimonio, y dispondrás el atrio alrededor
7 Y tomarás el óleo de la unción y ungirás la tienda y todo lo que hay en
ella, y la santificarás, a ella y a todos sus accesorios, y será santa 8 Y
ungirás el altar de las ofrendas y todos sus accesorios, 9 y santificarás
el altar, y será el altar sacrosanto[c] 10 Y llevarás a Aaron y a sus hijos a
las puertas de la tienda del testimonio, y los lavarás con agua, 11 y ves-
tirás a Aarón con las vestiduras santas, y lo ungirás y lo santificarás, y
será sacerdote para mí, 12 y a sus hijos admitirás, y los vestirás con tú-
nicas, 13 y los ungirás del modo en que ungiste a su padre, y serán sacer-
dotes para mí, y será de tal forma que sea para ellos la unción del sacer-

a Cf nota a 38, 9
b Lo que debe presentarse en ella Cf nota a 38, 9
c Lit «santo de los santos»

docio para siempre, para sus generaciones». [14] E hizo Moisés todo cuanto le ordenó el Señor, así hizo.

[15] Y sucedió que en el mes primero, el segundo año de haber salido ellos de Egipto[a], en luna nueva, se montó la tienda; [16] y Moisés montó la tienda, y colocó los capiteles, y atravesó las varas y levantó los pilares, [17] y tendió las cortinas en la tienda, y colocó la cubierta de la tienda sobre ella, por encima, como había ordenado el Señor a Moisés.

[18] Y tomando los testimonios[b] los metió en el arca, y colocó los varales bajo el arca, [19] y llevó el arca a la tienda, y colocó la cubierta del velo, y cubrió el arca del testimonio, del modo en que había ordenado el Señor a Moisés.

[20] Y colocó la mesa en la tienda del testimonio, en el lado de la tienda del testimonio que da al norte, por fuera del velo de la tienda, [21] y expuso en ella los panes de la presencia ante el Señor, del modo en que había ordenado el Señor a Moisés.

[22] Y puso el candelabro en la tienda del testimonio, en el lado de la tienda que da al sur, [23] y puso sus lámparas ante el Señor, del modo en que el Señor había ordenado a Moisés.

[24] Y puso el altar de oro en la tienda del testimonio delante del velo, [25] y quemó en él el incienso de composición, como había ordenado el Señor a Moisés.

[26] Y el altar de las ofrendas lo puso junto a las puertas de la tienda del testimonio, [27] y puso el atrio alrededor de la tienda y del altar, y concluyó Moisés todos los trabajos.

[28] Y cubrió la nube la tienda del testimonio y la tienda se llenó de la gloria del Señor; [29] y no pudo Moisés entrar en la tienda del testimonio, porque hizo sombra sobre ella la nube, y la tienda se llenó de la gloria del Señor. [30] Cuando la nube subía de la tienda, levantaban el campo los hijos de Israel con sus enseres; [31] pero si no subía la nube, no levantaban el campo hasta el día en que subía la nube. [32] Pues una nube estaba sobre la tienda de día y fuego había sobre ella de noche, ante todo Israel en todos sus desplazamientos.

a. La frase «de haber salido ellos de Egipto» coincide con 4QExod-Lev[f] y está ausente en el TM (v 17)

b Las tablas de la Ley

LIBRO DEL LEVÍTICO

INTRODUCCIÓN

1. *Título, fecha y lugar de traducción*

El tercer libro de la Biblia, como los del resto del Pentateuco hebreo, es designado con su palabra inicial, *Wayyiqra'*, «Y llamó». El título que aparece en los manuscritos de la Biblia griega es Λευιτικόν βιβλίον, «Libro levítico», abreviadamente Λευιτικόν, «Levítico». Así lo cita Filón de Alejandría (siglo I d.C.), escritor judeohelenístico que recoge la tradición de la Biblia griega. Por su contenido, este libro, que de hecho apenas menciona a los levitas (Lv 25, 32-33), pudo haberse llamado «Libro de normas rituales» o «Libro de doctrina sacerdotal», como también aparece en escritos rabínicos; sin embargo, el título judeohelenístico, *Levítico*, sintetiza en una palabra los temas que toca el libro, pues la mayoría atañen a la clase sacerdotal y al culto, de cuyo funcionamiento eran responsables los levitas.

En el proceso de recopilación y articulación de los materiales que componen el Pentateuco, la clase sacerdotal desempeña un papel importante en la forma definitiva de cada libro. A ella se debe casi enteramente la composición del Levítico, en época posterior al retorno de Babilonia (538 a.C.).

Según la *Carta de Aristeas*, la traducción al griego fue llevada a cabo en Alejandría por eruditos judíos bajo el reinado de Ptolomeo II Filadelfo (285-246 a.C.). Ninguna de nuestras fuentes contradice el relato de la *Carta* o el procedimiento seguido por los traductores. Con todo, los resultados de la traducción no son uniformes: concretamente el léxico y el estilo del Levítico difieren de los de los demás libros, y a esto ha contribuido, sin duda, además de su carácter marcadamente legal, el trabajo de los traductores.

Los testimonios más antiguos del texto griego del Levítico se encontraron en la cueva 4 de Qumrán, del siglo I a.C.: 4QLXXLev^{a}, que contiene fragmentos de 26, 2-16, y 4QLXXLev^{b}, también fragmentario, con versículos de los seis primeros capítulos. Contamos con otros seis papiros, más tardíos, entre los siglos III al VI d.C., todos ellos muy fragmentarios; el más extenso es el encontrado en el monasterio de Santa Catalina en el Sinaí, con bastantes versículos de los capítulos 22 y 23.

El Levítico griego está incluido en seis códices unciales datados entre los siglos IV (Vaticano = B) y VIII (Codex Venetus = V), y en un centenar de minúsculos, todos ellos medievales.

Las citas de los Padres griegos y latinos así como de las versiones antiguas completan los testimonios de que disponemos para el texto de Septuaginta. Si bien son testimonios indirectos, confirman el alcance que tuvo la versión griega en la Antigüedad.

2. *Carácter literario, estructura y contenido*

El Levítico se ha considerado un suplemento al libro del Éxodo, pues las leyes dictadas a Moisés en el monte Sinaí no resultaron suficientes y dedicaron un largo escrito a determinar minuciosamente las normas que deben cumplir los sacerdotes en lo relativo al culto, a las enfermedades socialmente reprobables, como la lepra o la tiña, y al control de los elementos puros e impuros, tanto en animales como en la conducta humana. También se señalan las ganancias que deben percibir por su servicio cultual.

En torno al núcleo central del libro, que es el culto, giran un sinnúmero de normas dictadas por Dios a Moisés, sobre los problemas más acuciantes en una sociedad organizada en términos religiosos. Sólo en una ocasión se dirige Dios a Aarón directamente (10, 8-11) para encomendarle expresamente a él y a sus hijos que ellos deben distinguir lo santo y lo profano, lo puro y lo impuro, y enseñarlo a los hijos de Israel.

El Levítico muestra al pueblo dónde está la pureza y la impureza en sus vidas y en lo que les rodea; pero en la realidad el pueblo es consciente de su pecado y busca expiarlo a través del culto con los sacrificios por el pecado y por el perjuicio o daño que se ocasiona con la transgresión. Dos frases repetidas a lo largo del libro expresan la fuerza que sostiene al pueblo: «Yo soy el Señor Dios vuestro», y: «Seréis santos, porque santo soy yo». La santidad de Dios los santifica, pero para ello han de entregarse sin reservas a las prácticas indicadas para cada ocasión. Cada rito tiene su espacio y su sentido. Aunque resulte difícil establecer algunas conexiones y comprender ciertas prácticas desde nuestros esquemas actuales, no lo es tanto si entramos en la realidad sociorreligiosa de aquel grupo humano necesitado de normas, que supo recibirlas de la mano de Dios a través de la figura de Moisés, su caudillo y guía.

Quizá por la variedad y al mismo tiempo semejanza de los temas que se tratan en el libro, se pueden agrupar los capítulos por razón del contenido, aunque su ordenación no responda a un plan de conjunto.

Capítulos 1–7: Ofrendas y sacrificios:
–el holocausto, víctima que se quema (cap. 1),
–la oblación, con productos del campo (cap. 2),
–el sacrificio de salvación (cap. 3),
–el sacrificio por el pecado (cap. 4),
–el sacrificio por pecados concretos (cap. 5),
–el holocausto permanente con diversos tipos de ofrenda, entre ellas las del perjuicio (cap. 6),
–normas sobre sacrificios diversos (cap. 7).
Capítulos 8–10: Consagración y deberes de los sacerdotes.
Capítulos 11–22: Impurezas y purificaciones:
–animales puros e impuros (cap. 11),
–ley para la que ha dado a luz (cap. 12),
–ley sobre la lepra (cap. 13),
–ley para el leproso y para la lepra de las casas (cap. 14),
–impurezas sexuales (cap. 15),
–día de la expiación (cap. 16),
–lugar de los sacrificios y ley para el uso de la sangre (cap. 17),
–ley sobre «descubrir las vergüenzas» (cap. 18),
–leyes para la convivencia (cap. 19),
–leyes sobre la familia y llamada a la santidad (cap. 20),
–leyes sobre la conducta personal de los sacerdotes (cap. 21),
–leyes diversas sobre cuestiones rituales (cap. 22).
Capítulo 23: las fiestas y sus ritos.
Capítulos 24–27: Código de santidad: leyes, menos ritualistas que las anteriores, sobre la relación del hombre con Dios, que los orienta y los castiga:
–leyes sobre el año sabático y el año del perdón (cap. 25),
–exhortación a la santidad; promesas y amenazas de Dios (cap. 26),
–votos personales y su valor; primicias y diezmos (cap. 27).

El marcado carácter legal de este libro deja poco espacio a la narrativa. En algunos casos los enunciados de las normas están más desarrollados, pero en general son sobrios, repetitivos y, a veces, demasiado concisos.

Pueden entresacarse algunas secciones narrativas, como el capítulo 9, en el que Aarón escenifica el cumplimiento de la ley sacerdotal para ofrecer el holocausto y la oblación. Y dos pequeños relatos que, aunque están en función de una norma, sirven de intermedio, de breve distracción para el lector. Se narra la muerte de dos de los hijos de Aarón y el comportamiento de sus otros hijos (cap. 10), y la historia del hijo mestizo de egipcio e israelita (24, 10-14), con la que se justifica la pena de lapidación para quien maldi-

ce a Dios; este pasaje subraya la equidad con que se tratará tanto al nativo como al extranjero, idea que se repite a lo largo del libro.

A veces las secuencias legislativas llevan intercaladas frases que, en cierto modo, están fuera de contexto, como recuerdo de mandamientos fundamentales; por ejemplo, en 18, 21: «Y no profanarás el nombre santo», o en 19, 3-4, donde se recuerda que se ha de temer a los padres, guardar los sábados, no ir en pos de los ídolos ni fabricarlos.

Aunque el Levítico es un libro de y para la clase sacerdotal, el pueblo constituye un elemento importante. Las diferencias entre los dos estamentos son claras, pero la relación entre ellos se lleva con naturalidad y la autoridad no se cuestiona, puesto que procede de Dios. El diálogo del pueblo con Dios se mantiene a través del culto que realizan los sacerdotes; ellos consiguen así sus estipendios y el pueblo recurre a ellos para solucionar los problemas morales y físicos que le afectan. Este libro refleja, quizá como ningún otro, un sistema de convivencia en el que la religiosidad motiva y configura la vida de una sociedad, impregnando sus leyes, actividades y fiestas.

3. *La traducción griega*

El Levítico griego, por su carácter legal, presenta una traducción bastante ceñida a la letra del texto hebreo. Sin embargo, no se trata de una traducción irreflexiva o mecánica, pues se emplea un lenguaje preciso que indica que los traductores tratan de adaptarse al original para transmitir fielmente ese código legal complejo y pormenorizado.

Pequeños matices que refuerzan su índole sacerdotal traen de nuevo la cuestión que subyace en estos textos carentes de testimonios primarios: dónde se originaron las diferencias entre los textos hebreo y griego, que son cerca de 600 (Harlé-Pralon 1988, 24). Si tales diferencias proceden de las correcciones realizadas en el texto hebreo después de que fuera traducido, la Septuaginta sería el mejor testimonio del texto original del libro. Si los cambios se produjeron en el propio texto griego, contribuyen a configurar la Septuaginta como obra con valor propio, que nos transmite cómo entendieron los primeros traductores el texto bíblico. Optar por una u otra teoría requeriría estudios más pormenorizados del libro.

Algunos sostienen que el Levítico es el desarrollo legal del Éxodo. Nuestra percepción no es esta. Se trata de libros con un enfoque muy diferente y que apenas comparten el léxico cultual, que en muchos casos los traductores se vieron obligados a crear. Es cierto que la intervención de Moisés en las fórmulas introductorias de cada cuerpo de leyes evoca las escenas de Éxo-

do 19–31, pero el libro en su conjunto responde a otra concepción y está estructurado de acuerdo con ella. El estilo de traducción del Levítico muestra una marcada dependencia de su contenido y del fin con que fue compilado. Su literalidad y su fraseología a menudo desligada del contexto, con abundantes hebraísmos, configuran un texto de cierta dureza expresiva.

En un libro tan difícil como el Levítico, el traductor trata de dar sentido a lo que no comprende con claridad, lo cual en ocasiones genera confusión (14, 10) o transforma el sentido de la frase hebrea. Por ejemplo, en 19, 16, el verbo תעמד resulta ambiguo: «No *te mantendrás* contra la sangre de tu prójimo» (Cantera traduce: «No *te mantendrás impasible* frente a la sangre de tu prójimo»); el traductor lo entiende como «conspirar»: οὐκ ἐπισυστήσῃ, manteniendo la palabra «sangre», que con ese verbo se ha de traducir por «vida»: «No conspirarás contra la vida de tu prójimo».

A veces el traductor parece no conocer a fondo los elementos del culto e intercambia términos como holocausto, ofrenda o sacrificio. En general, el traductor tiende a emplear la figura de la *variatio*. Encontramos, por ejemplo, que generalmente traduce עלה, «holocausto», ofrenda que se quema, por ὁλοκαύτωμα, pero también por ὁλοκαύτωσις, ὁλοκάρπωσις, κάρπωσις y κάρπωμα. Es frecuente el uso de dos palabras griegas para una hebrea; por ejemplo, θυσία / θυσίασμα para מנחה, κρίμα / δικαίωσις para משפט, y la más repetida (89 veces), προσφέρω / προσάγω para הקריב, «aportar una ofrenda». También emplea indistintamente para הקטיר, «ofrecer un sacrificio», los verbos επιτίθημι y ἀναφέρω. Tres veces aparece la palabra «sal» en 2, 13, las dos primeras pertenecen a ἅλς, ἁλός, masculino, y la tercera pertenece a ἅλας, ἅλατος, neutro.

Algunos casos llaman la atención; por ejemplo, טמאה suele traducirse por ἀκάθαρτος, excepto en 15, 33, que se traduce por ἀποκαθημένη, «la que se sienta aparte», palabra que aparece también en 20, 18 para el adjetivo דוה, «enferma, sufriente», «menstruante» (Cantera).

En ocasiones, Septuaginta aclara el sentido simplificando (24, 22) o buscando una acepción más precisa; por ejemplo, en 1, 15 y 5, 9, tratándose de pájaros, que tienen poca sangre, emplea «exprimir» en vez de «escurrir». Otras veces explicita el sujeto; por ejemplo, en 5, 8: «el sacerdote», o añade precisiones, como en 16, 15: «ante el Señor».

Si bien Septuaginta facilita algunas veces la comprensión del texto, no puede afirmarse que la intención del traductor fuera transmitir con mayor claridad el texto hebreo. A veces parece no haberlo comprendido o albergar dudas sobre la aplicación concreta de una legislación tan compleja.

Para estudios más específicos del texto griego, remito a las notas al texto publicadas por Wevers (1997), con el análisis textual de cada versículo, y

a la Introducción de *La Bible d'Alexandrie: Le lévitique* (Harlé-Pralon 1988), especialmente al apartado *Le style du Lévitique des Septante. Un grec de traduction et ses effets dans la langue grecque* (47-81).

4. *Principales ediciones*

El Levítico, junto con los otros libros del Pentateuco, está incluido en las ediciones de la Biblia a las que se hace referencia en la Introducción general (*supra*, 30s). La más completa y reciente es la publicada por John W. Wevers en la colección que edita la Academia de Ciencias de Gotinga. Esta es la que hemos utilizado como base de nuestra traducción.

5. *La recepción del Levítico griego*

La recepción del Levítico ya creó problemas a los judíos helenísticos desde la primera traducción al griego. Prueba de ello es el recurso temprano a la exégesis alegórica, constatado en el historiador judeohelenístico Aristóbulo y en el autor de la *Carta de Aristeas*. El sumo sacerdote de Jerusalén, Eleazar, en su apología de la ley judía (§ 128-171 de la *Carta*), después de proclamar las excelencias del legislador y denunciar la idolatría, se ve obligado a recurrir a la exégesis alegórica para explicar diversos preceptos relativos a los animales impuros y a las prescripciones dietéticas. Busca un sentido profundo para hacer respetables estas prescripciones ante la sociedad no judía: «No me vengas con la idea ya superada de que Moisés dio estas leyes por un interés morboso en los ratones, la comadreja y animalejos semejantes. Todo está regulado con seriedad, para la santa reflexión y la configuración de las conductas, por causa de la justicia» (§ 144). Y a continuación explica alegóricamente los elementos más sorprendentes de las normas rituales judías, tanto en la alimentación como en el culto.

En esta tradición alegórica se incluye la obra de Filón de Alejandría, en concreto los cuatro libros *De specialibus legibus*, donde, a propósito del Decálogo, recurre al material del Levítico para explicar cómo estas prescripciones menores fluyen de los grandes preceptos del Sinaí. En otro gran número de tratados el Levítico se cita y se explica con el mismo tenor alegórico.

Con el libro del Levítico se teje el fundamento de la estructura social, hondamente religiosa, del judaísmo farisaico. Su doctrina, o filosofía práctica, cala fuertemente en la sociedad judeohelenística y queda inserta en el cristianismo naciente. En el Nuevo Testamento, el sacrificio de Jesús por los pecados de los hombres responde al esquema sacrificial descrito en el Leví-

tico. La teología del Nuevo Testamento no se entendería como hoy se entiende si desde el principio no se hubiera interpretado a través de los conceptos cultuales del Levítico. La Carta a los hebreos está salpicada de alusiones y citas del Levítico griego y emplea sus mismos términos: sacrificio, expiación, sangre, rescate, sacerdocio, santuario. Más en concreto, la teología de esta carta gira en torno a la figura de Cristo, el Ungido como sumo sacerdote, que intercede con su muerte sacrificial por la salvación del pueblo.

Los Padres recogen tanto la interpretación alegórica del judaísmo helenístico como la interpretación cristológica de la Carta a los hebreos. Clemente de Roma, la Carta de Bernabé, Justino, Orígenes, Teodoreto y otros continúan el pensamiento desarrollado ya en Pablo y Hebreos.

El Levítico, aunque está básicamente dedicado al culto, apenas ha tenido repercusión directa en la liturgia cristiana posterior. Hoy se le puede considerar obsoleto y de escaso valor literario; con todo, no se le niega el mérito de haber transmitido con realismo y respeto la legislación de un pueblo.

6. *La traducción española*

La traducción del Levítico griego no es tarea fácil. El libro está lleno de expresiones braquilógicas propias de un texto legal. Estos problemas se han reflejado en la versión griega, que abunda en anacolutos, fenómenos de *casus pendens*, faltas de conexión gramatical, etc. Hemos procurado mantener en la traducción la literalidad que también adoptó el texto griego, aun a costa de entorpecer su comprensión, sin recurrir a adaptaciones fáciles o paráfrasis de dudoso acierto, o directamente a reescribir el libro. Invitamos al lector, pues, a asumir el esfuerzo de adentrarse en el libro y superar la perplejidad que le causen algunos pasajes, recurriendo a la intertextualidad bíblica, pues para facilitar la lectura hubiera sido preciso redactar de nuevo el libro, lo cual no sería acorde con los planteamientos de nuestro proyecto de traducción.

Por otra parte, nos hemos servido de la puntuación para apoyar el sentido de las frases en nuestra lengua y hemos respetado algunos hebraísmos propios de este libro. El hebraísmo אִישׁ אִישׁ, con sentido distributivo, calcado en el griego por ἄνθρωπος ἄνθρωπος, lo hemos traducido por «un hombre, cualquier hombre», que reproduce de alguna manera el sentido distributivo del texto, seguido de la oración condicional que introduce la norma.

Otros hebraísmos habituales, como el infinitivo absoluto más verbo finito de la misma raíz en hebreo, reflejados en distintas fórmulas griegas, los hemos adaptado recurriendo a una locución con matiz intensivo; por ejemplo, la fórmula tan repetida en Levítico 20, θανάτῳ θανατούσθω, «con muerte sea muerto», la hemos traducido por «reciba muerte segura».

Confiamos en que nuestra opción por la literalidad posibilite la percepción del estilo bíblico original y no impida llegar a la comprensión global del texto, que hemos intentado facilitar con notas a pie de página

7 *Bibliografía específica*

F Cantera - M Iglesias, *Sagrada Biblia*, Madrid 2003
T V Evans, *Verbal Syntax in the Greek Pentateuch Natural Greek Usage and Hebrew Interference*, Oxford 2001
S Daniel, *Recherches sur le vocabulaire du culte dans la Septante*, París 1966
N Fernandez Marcos, *Carta de Aristeas*, en A Díez Macho, *Apocrifos del Antiguo Testamento* II, Madrid 1983, 9-64
–*El «sentido profundo» de las prescripciones dietéticas judías (Carta de Aristeas, 143-169)*, en D Muñoz Leon (ed), *La salvación en la palabra Targum – Derash – Berith*, Madrid 1986, 553-562
F García Martínez, *La Bible d'Alexandrie au miroir de Qumrân* Revue de Qumran 22 (2005) 253-268
P Harle - D Pralon, *La Bible d'Alexandrie* III *Le Lévitique*, París 1988
R D Hecht, *Patterns of Exegesis in Philo's Interpretation of Leviticus* Studia Philonica 6 (1979-1980) 77-155
J A L Lee, *A Lexical Study of the Septuagint Version of the Pentateuch*, Chico CA 1983
C Martone, *Qumran readings in agreement with the Septuagint against the Masoretic Text Part one the Pentateuch* Henoch 27 (2005) 53-113
R de Vaux, *Les Institutions de l'Ancien Testament* I-II, París 1998
–*Les sacrifices de l'Ancien Testament*, París 1964
J W Wevers, *Leviticus*, Göttingen 1986
–*Notes on the Greek Text of Leviticus*, Atlanta GA 1997
–*The Göttingen Pentateuch Some Post-partem Reflections*, en C E Cox (ed), *VII Congress of the International Organization for Septuagint and Cognate Studies Leuven 1989*, Atlanta GA 1991, 51-60
–*Text History of the Greek Leviticus*, Göttingen 1986

Apéndice Correspondencias de LXX con el TM

LXX	TM
6, 1-7	5, 20-26
6, 8-30	6, 1-23
6, 31-40	7, 1-10
7, 1-28	7, 11-38
11, 14b	11, 15a
11, 15b	11, 16a
23, 40 palabra final	23, 41 palabra inicial

LEVÍTICO

1 [1] Y llamó el Señor a Moisés y le habló desde la tienda del testimonio diciendo «Habla a los hijos de Israel y les dirás Si un hombre de entre vosotros aportara dones al Señor de ganado, de ganado mayor y menor, llevaréis vuestros dones [3] Si su don es un holocausto[a] de ganado mayor, aportará un macho sin defecto, lo llevará a la puerta de la tienda del testimonio, será aceptable ante el Señor [4] Y pondrá la mano sobre la cabeza de la víctima, le será aceptable para hacer expiación en favor suyo [5] Y degollará el becerro ante el Señor, y llevarán los sacerdotes, los hijos de Aarón, la sangre y rociarán la sangre en círculo sobre el altar que está junto a las puertas de la tienda del testimonio [6] Y cuando hayan desollado la víctima, la despiezarán por miembros [7] Y los hijos de Aarón, los sacerdotes, pondrán fuego sobre el altar y apilarán leña sobre el fuego, [8] y los hijos de Aarón, los sacerdotes, pondrán[b] las dos mitades y la cabeza y la grasa sobre la leña que está sobre el fuego en el altar, [9] y las entrañas y las patas se lavarán con agua, y colocarán los sacerdotes todo sobre el altar, ofrenda es, sacrificio, fragancia de perfume para el Señor

[10] Si su don para el Señor es de ganado menor, tanto de ovejas como de cabras en holocausto, lo llevará, macho sin defecto, e impondrá la mano sobre su cabeza [11] Y lo degollarán por el lado del altar que da al norte, y rociarán los hijos de Aarón, los sacerdotes, su sangre sobre el altar, en círculo [12] Y lo dividirán por miembros, y la cabeza y la grasa, y los pondrán los sacerdotes sobre la leña que está sobre el fuego en el altar [13] Y las entrañas y las patas las lavarán con agua, y el sacerdote llevará todo y lo colocará sobre el altar, ofrenda es, sacrificio, fragancia de perfume para el Señor

a Neologismo griego que designa la ofrenda que sera quemada

b Aqui y en los versos siguientes se emplea el mismo verbo, ἐπιστοιβαζω, «apilar», para la victima y para la leña Tambien en el v 12 y en 6, 12 Es neologismo

14 Y si aportas una ofrenda de aves como don para el Señor, se llevará de tórtolas o de palomas 15 El sacerdote lo llevará al altar y retorcerá la cabeza, y la pondrá sobre el altar y exprimirá la sangre por la base del altar 16 Y retirará el buche junto con las alas y lo arrojará al lado este del altar, al lugar de la ceniza 17 Y lo seccionará por las alas y no lo separará, y lo pondrá el sacerdote sobre el altar, sobre la leña que está sobre el fuego, ofrenda es, sacrificio, fragancia de perfume para el Señor»

2 1 «Y si una persona aporta un don como ofrenda al Señor, flor de harina será su don, y verterá sobre él aceite y pondrá sobre él incienso, sacrificio es[a] 2 Y lo llevará a los hijos de Aarón, los sacerdotes, y apuñando de ella el sacerdote un puñado lleno de la flor de harina con el aceite y todo su incienso, pondrá su recuerdo sobre el altar, sacrificio, fragancia de perfume para el Señor 3 Y lo restante de la ofrenda será para Aarón y sus hijos, lo más santo[b] de los sacrificios del Señor

4 Y si aporta como don una ofrenda de flor de harina cocida en horno, que sean panes ázimos amasados con aceite y galletas ázimas untadas con aceite

5 Y si tu don es una ofrenda de sartén, flor de harina amasada con aceite, serán cosas ázimas 6 y las partirás en pedazos y verterás sobre ellas aceite, sacrificio es para el Señor

7 Y si tu don es una ofrenda de fogón, la flor de harina será elaborada con aceite 8 Y aportará[c] la ofrenda que hiciera con ellos para el Señor, y la llevará al sacerdote, y, acercándose al altar, 9 el sacerdote separará de la ofrenda su recuerdo, y lo pondrá el sacerdote sobre el altar, ofrenda, fragancia de perfume para el Señor 10 Y lo que ha sobrado del sacrificio será para Aarón y sus hijos, lo más santo de las ofrendas del Señor

11 Ninguna ofrenda que llevéis al Señor haréis con levadura, pues nada de levadura y nada de miel llevaréis para ofrecer al Señor 12 Como don de primicia llevaréis estas cosas para el Señor, pero sobre el altar no se subirán como fragancia de perfume para el Señor 13 Y todo don de vuestro sacrificio se salará con sal, no suspenderéis la sal de la alianza del Señor en vuestros sacrificios, en todo don vuestro llevaréis

a Septuaginta coincide con 4QExod-Lev[f] y presenta «sacrificio es», falta en el TM
b Lit «cosa santa entre las santas», que corresponde a un superlativo
c Septuaginta coincide con 4QLev[b] en la tercera persona frente al TM, que esta en segunda persona

sal para el Señor vuestro Dios [14] Si aportas un sacrificio de primicias al Señor, que sean espigas majadas recién tostadas para el Señor, y llevarás la ofrenda de las primicias [15] y verterás sobre ella aceite y pondrás sobre ella incienso, sacrificio es [16] Y subirá el sacerdote su[a] recuerdo de las espigas con el aceite y todo su incienso, ofrenda es para el Señor»

3 [1] «Si fuera un sacrificio de salvación su don para el Señor[b], si de hecho lo aportara de ganado mayor, ya fuera macho o ya fuera hembra, lo aportará sin defecto ante el Señor [2] Y pondrá las manos sobre la cabeza de la dádiva y la degollará junto a las puertas de la tienda del testimonio Y rociarán los hijos de Aarón, los sacerdotes, la sangre sobre el altar de los holocaustos en círculo [3] Y llevarán del sacrificio de salvación una ofrenda para el Señor la grasa que cubre el vientre y toda la grasa que está sobre el vientre, [4] y los dos riñones y la grasa que está sobre ellos, sobre los muslos, y el lóbulo que está sobre el hígado, junto con los riñones se despojará[c], [5] y lo subirán los hijos de Aarón, los sacerdotes, sobre el altar, sobre la leña que está sobre el fuego, ofrenda, fragancia de perfume para el Señor

[6] Y si de ganado menor fuera su don, sacrificio de salvación para el Señor, macho o hembra, sin defecto lo llevará [7] Si un cordero aportara como don suyo, lo llevará ante el Señor, [8] y pondrá las manos sobre la cabeza de su don y lo degollará junto a las puertas de la tienda del testimonio, y rociarán los hijos de Aarón, los sacerdotes, la sangre sobre el altar, en círculo [9] Y aportará del sacrificio de salvación una ofrenda para Dios la grasa y la cadera sin defecto, y junto con los lomos lo[d] despojará, y la grasa que está sobre el vientre,[10] y ambos riñones y la grasa que está sobre ellos, la que está en los muslos, y el lóbulo que está sobre el hígado, despojándolo junto con los riñones, [11] lo subirá el sacerdote sobre el altar como fragancia de perfume, ofrenda para el Señor

[12] Y si de cabritos es su don, también lo llevará ante el Señor, [13] y pondrá las manos sobre su cabeza, y lo degollará ante el Señor junto a las puertas de la tienda del testimonio, y rociarán los hijos de Aarón, los sacerdotes, la sangre sobre el altar en círculo, [14] y hará subir de él

a Del sacrificio
b Septuaginta presenta «para el Señor», coincidiendo con 4QLev[b], se halla ausente en el TM
c Tal vez se refiere a todo lo anterior, no solo al lobulo del higado con los riñones
d O se refiere a la grasa (neutro en griego), o es un neutro referido al conjunto

una ofrenda para el Señor, la grasa que recubre el vientre y toda la grasa que hay sobre el vientre, [15] y ambos riñones y toda la grasa que hay sobre ellos, la que está en los muslos, y el lóbulo que está sobre el hígado, junto con los riñones despojará. [16] Y subirá el sacerdote sobre el altar la ofrenda, fragancia de perfume para el Señor. Toda la grasa para el Señor. [17] Norma para siempre, para vuestras generaciones allí donde habitéis[a]: nada de grasa y nada de sangre comeréis[b]».

4 [1] Y habló el Señor a Moisés diciendo: [2] «Habla a los hijos de Israel diciendo: Una persona, si pecara ante el Señor involuntariamente contra alguno de los preceptos del Señor que no se deben hacer[c], e hiciera uno solo de ellos, [3] y si el sumo sacerdote, el ungido, pecara de modo que el pueblo esté en pecado[d], aportará por su pecado, por el que ha cometido, un ternero de vacuno sin defecto para el Señor por su pecado; [4] y llevará el ternero junto a la puerta de la tienda del testimonio y degollará el ternero ante el Señor. [5] Y el sacerdote, el ungido, el que tiene las manos consagradas, tomando algo de la sangre del ternero, la llevará a la tienda del testimonio; [6] y meterá el sacerdote el dedo en la sangre y asperjará la sangre siete veces con el dedo ante el Señor por el velo santo. [7] Y pondrá el sacerdote algo de sangre del ternero sobre los cuernos del altar del incienso compuesto[e] de delante del Señor, el que está en la tienda del testimonio. Y toda la sangre del ternero la derramará por la base del altar de los holocaustos, el que está junto a las puertas de la tienda del testimonio. [8] Y toda la grasa del ternero, el del pecado[f], la separará de él, la grasa que recubre las entrañas y toda la grasa que hay sobre las entrañas, [9] y los dos riñones y la grasa que hay sobre ellos, que está sobre los muslos, y el lóbulo que está sobre el hígado, junto con los riñones despojará, [10] de la manera en que se hace el despojo del ternero del sacrificio de salvación, y lo llevará el sacerdote sobre el altar de la ofrenda, [11] y la piel del ternero y toda su carne,

a Lit «en toda morada vuestra»

b La grasa se debe quemar en el altar y la sangre se debe verter sobre él formando un círculo

c Es decir, de las prohibiciones

d Lit «para que el pueblo peque» Se trata de una oración de infinitivo con valor final También «para hacer pecar al pueblo»

e O «timiama», cf Ex 30, 34-38

f De la ofrenda por el pecado En el Levítico muy frecuentemente se emplea la palabra «pecado» con el significado de «ofrenda por el pecado», que se hace como expiación Mantengo la simplificación griega siempre que no presente ambiguedad

junto con la cabeza y las extremidades y el vientre y el excremento, [12] y sacarán todo el ternero fuera del campamento a un lugar puro, donde echan la ceniza, y lo quemarán sobre la leña en el fuego; sobre el vertido de ceniza será quemado.

[13] Si toda la congregación de Israel errara por ignorancia, y la cosa quedara oculta a los ojos de la congregación, y cometieran cualquiera de los preceptos[a] del Señor, que no se debiera hacer, y ocasionara perjuicio, [14] y fuera conocido por ellos el error que cometieron en él, la congregación ofrecerá un ternero de vacuno sin defecto por el pecado, y lo llevará junto a las puertas de la tienda del testimonio. [15] Y los ancianos de la congregación pondrán sus manos sobre la cabeza del ternero ante el Señor y degollarán el ternero ante el Señor. [16] Y llevará el sacerdote, el ungido, algo de la sangre del ternero a la tienda del testimonio. [17] Y meterá el sacerdote el dedo en la sangre del ternero y asperjará siete veces ante el Señor frente al velo santo. [18] Y el sacerdote pondrá algo de sangre sobre los cuernos del altar de los inciensos compuestos[b], el que está ante el Señor, el que está en la tienda del testimonio; y derramará toda la sangre por la base del altar de las ofrendas, que está junto a la puerta de la tienda del testimonio. [19] Y retirará de él toda la grasa y la subirá sobre el altar. [20] Y preparará el ternero de la manera en que preparó el ternero del pecado, así hará; y el sacerdote expiará por ellos y se les perdonará el pecado. [21] Y sacarán el ternero entero fuera del campamento y quemarán el ternero de la manera en que quemaron el primer ternero; pecado de congregación[c] es.

[22] Si la autoridad pecara e hiciera involuntariamente cualquiera de los preceptos del Señor su[d] Dios que no se debieran hacer, y pecara y ocasionara perjuicio, [23] y fuera conocido por él el error que había cometido en él, aportará como don suyo un cabrito[e], macho sin defecto. [24] Y pondrá la mano sobre la cabeza del cabrito, y lo degollarán en el lugar donde degüellan los holocaustos ante el Señor; ofrenda del pecado es. [25] Y el sacerdote pondrá algo de la sangre, de la del pecado, con el dedo, sobre los cuernos del altar de los holocaustos; y toda su sangre la derra-

a Lit «uno de todos los preceptos» En casos similares a este, adoptamos la misma traducción

b Lit «de la composición» El TM solo dice «del altar»

c Ofrenda del pecado comunitario

d De ellos, de la congregación

e Lit «una cría (un joven) de entre las cabras» La misma expresión para la cabritilla (v 28)

mará por la base del altar de los holocaustos. [26] Y subirá toda su grasa sobre el altar, de igual modo que la grasa del sacrificio de salvación; y expiará por él el sacerdote, por su pecado, y se le perdonará.

[27] Y si una sola persona del pueblo de la tierra pecara involuntariamente haciendo cualquiera de los preceptos del Señor que no se deben hacer, y ocasionara perjuicio, [28] y fuera conocido por él el pecado que había cometido con él, llevará una cabritilla, una hembra sin defecto llevará por el pecado que cometió. [29] Y pondrá la mano sobre la cabeza de su ofrenda por el pecado, y degollará la cabritilla, la del pecado, en el lugar donde degüellan los holocaustos. [30] Y tomará el sacerdote algo de su sangre con el dedo y la pondrá sobre los cuernos del altar de los holocaustos, y derramará toda su sangre por la base del altar. [31] Y retirará toda la grasa de la manera como se retira la grasa del sacrificio de salvación, y la subirá el sacerdote sobre el altar como fragancia de perfume para el Señor. Y expiará por él el sacerdote, y se le perdonará.

[32] Si llevara un cordero[a] como don suyo por el pecado, hembra sin defecto lo aportará. [33] Y pondrá la mano sobre la cabeza de la ofrenda del pecado, y la degollará en el lugar donde degüellan los holocaustos. [34] Y tomando el sacerdote algo de la sangre del pecado con el dedo, la pondrá sobre los cuernos del altar del holocausto, y derramará toda su sangre por la base del altar del holocausto. [35] Y retirará toda su grasa del modo en que se retira la grasa del cordero del sacrificio de salvación, y el sacerdote lo pondrá sobre el altar, sobre el holocausto del Señor. Y expiará por él el sacerdote por el pecado que cometió, y se le perdonará».

5 [1] «Si una persona pecara y escuchara la voz de un conjuro, y ella ha sido testigo, o ha visto o ha sabido[b]; si no lo informara, llevará el pecado. [2] La persona que tocara cualquier cosa impura, sea animal muerto o presa de bestia salvaje impura, o los cadáveres de abominaciones[c] impuros o los cadáveres de ganado impuros, [3] o que tocara impureza de hombre, cualquier impureza suya con la que, al tocarla, se ensuciara, y se le había pasado inadvertido, pero después se diera cuenta y

a Lit «ganado menor» Se repite en los capítulos siguientes
b Porque lo ha visto o lo ha sabido por referencias
c «Abominaciones» puede provenir de la confusión entre dos palabras hebreas de grafía similar (Harlé-Pralon 1988, 100) Áquila y Símaco tienen ἑρπετῶν, «reptiles» o «animales que se arrastran»

ocasionara perjuicio, [4] o una persona que jurase pronunciando con los labios[a] que hará el mal o hará el bien, en todo cuanto el hombre pueda proferir con juramento, y le pasara inadvertido a los ojos, y él lo conociera y cometiera uno de esos pecados, [5] declarará el pecado en los casos en los que ha pecado, [6] y llevará al Señor por los perjuicios que ha hecho, por el pecado que ha cometido, una hembra de ganado menor, cordera o cabritilla, por el pecado; y expiará por él el sacerdote, por el pecado que ha cometido, y se le perdonará el pecado.

[7] Y si su mano no fuera lo bastante fuerte[b] para un cordero, llevará por el pecado que ha cometido dos tórtolas o dos crías de paloma para el Señor, una por el pecado y otra para el holocausto; [8] y las llevará al sacerdote y el sacerdote ofrecerá la del pecado primero, y hará un corte en la cabeza desde la vértebra cervical y no la separará; [9] y asperjará algo de la sangre de la ofrenda por el pecado en la pared del altar, y el resto de la sangre lo exprimirá sobre la base del altar, porque pecado es. [10] Y en cuanto a la segunda, hará un holocausto, como es costumbre. Y el sacerdote expiará por él, por su pecado, y se le perdonará.

[11] Y si su mano no encontrara un par de tórtolas o dos crías de paloma, llevará como don suyo por lo que pecó la décima parte de un *oifí*[c] de flor de harina por el pecado; no derramará sobre él aceite, ni pondrá sobre él incienso, porque pecado es. [12] Y lo llevará al sacerdote y, apuñando el sacerdote de ella un puñado lleno, lo pondrá como recuerdo sobre el altar de los holocaustos para el Señor; pecado es. [13] Y expiará por él el sacerdote, por su pecado, por uno de ellos, y se le perdonará. Lo que queda será para el sacerdote como el sacrificio de flor de harina[d]».

[14] Y habló el Señor a Moisés diciendo: [15] «Una persona, si se le pasara por olvido y pecara involuntariamente en alguna de las cosas santas del Señor, llevará por su perjuicio al Señor un carnero sin defecto de los rebaños, por valor de siclos de plata, según el siclo de las cosas santas, por lo que ha perjudicado. [16] Y lo que ha fallado en relación con las cosas santas lo pagará, y añadirá un quinto sobre ello y lo dará

a Puede entenderse como si fuera de viva voz o, al contrario, como un susurro apenas perceptible

b Si no tuviera capacidad económica

c O *efá*, equivalente a cuatro χοίνικες, medida de áridos correspondiente a un cuartillo, cantidad adjudicada a un hombre por día

d Cf 2, 2-10

al sacerdote, y el sacerdote expiará por él con el carnero del perjuicio, y se le perdonará

17 Y una persona que pecara e hiciera cualquiera de los preceptos
del Señor que no se deben hacer, y no lo supiera, e hiciera perjuicio y
llevara pecado, 18 aportará al sacerdote un carnero sin defecto de los re-
baños, en valor de dinero, como ofrenda por el perjuicio, y el sacerdo-
te expiará por él, por su error, que había ignorado y él no había percibi-
do, y se le perdonará, 19 porque ciertamente ha cometido un perjuicio
ante el Señor[a]»

6 1 Y habló el Señor a Moisés diciendo 2 «Una persona, si pecara y
de hecho despreciara los mandamientos del Señor, y falseara los
asuntos que conciernen al prójimo en materia de depósito o sobre bien-
es en común o sobre rapiña, o ha infligido algún daño al prójimo 3 o ha
encontrado algo perdido y ha mentido acerca de ello, y jurara falsa-
mente sobre cualquiera de las acciones que pudiera hacer el hombre, de
modo que pecara en ellas, 4 ocurrirá que, cuando hubiera pecado y hu-
biera cometido perjuicio, restituya el objeto que ha robado, o el daño
que ha hecho, o el depósito que le ha sido confiado, o lo perdido que ha
encontrado, 5 por todo asunto sobre el que haya jurado injustamente,
restituirá lo que habia en origen y añadirá un quinto sobre ello A su
propietario[b], a él lo restituirá el día en que hubiera sido inculpado 6 Y
por su perjuicio aportará al Señor un carnero sin defecto de los reba-
ños, por un valor aproximado a lo que ha perjudicado 7 Y expiará por
él el sacerdote ante el Señor y se le perdonará por una de todas las co-
sas que ha hecho y que con ella ha causado perjuicio»

8 Y habló el Señor a Moisés diciendo 9 «Ordena a Aarón y a sus hi-
jos lo siguiente[c] este es el ritual[d] del holocausto el holocausto mismo
se hace con su combustión sobre el altar durante toda la noche hasta la
mañana, y el fuego del altar arderá con él, no se apagará 10 Y vestirá el
sacerdote una vestidura de lino y vestirá unos calzones de lino alrede-
dor de su cuerpo, y retirará del altar la ofrenda que el fuego hubiera

a Aqui empieza un desfase en la numeracion de versiculos entre Septuaginta y TM 6, 1-7 = 5, 20-26, sigue 6, 8-30 = 6, 1-23 y 6, 31–7, 28 = 7, 1-38 Cf el Apendice en la Introduccion

b Lit «de quien es»

c Lit «diciendo»

d Lit «ley» Seguimos la sugerencia de Wevers (1997, 69) de adoptar «ritual» en esta frase, que introduce los ritos sacrificiales

consumido como holocausto, y lo pondrá a un lado junto al altar [11] Y se quitará su vestidura y se pondrá otra vestidura, y sacará las cenizas fuera del campamento a un lugar puro [12] Y el fuego del altar arderá sobre él y no se apagará, y el sacerdote encenderá leña sobre él cada mañana y colocará sobre él el holocausto y pondrá sobre él la grasa de la ofrenda de salvación [13] Y el fuego arderá continuamente sobre el altar, no se apagará

[14] Este es el ritual del sacrificio, que ofrecerán los hijos de Aarón ante el Señor, delante del altar [15] apartará de él el puñado de flor de harina del sacrificio con su aceite y con su incienso, que están sobre el sacrificio, y subirá sobre el altar la ofrenda, fragancia de perfume, recuerdo de ella para el Señor [16] Lo que quede de ella lo comerán Aarón y sus hijos Será consumido sin levadura en un lugar santo, en el atrio de la tienda del testimonio lo comerán [17] No se cocerá preparado con levadura Esta parte les he dado de las ofrendas del Señor Cosas muy santas son, lo mismo que la ofrenda por el pecado y lo mismo que la ofrenda por el perjuicio [18] Todo varón de entre los sacerdotes la comerá Norma perdurable para vuestras generaciones de las ofrendas del Señor Todo el que las toque será santificado»

[19] Y habló el Señor a Moisés diciendo [20] «Este es el don de Aarón y sus hijos, que ofrecerán al Señor el día en que lo unjas la décima parte de un *oifi*[a] de flor de harina como sacrificio perpetuo, la mitad de él por la mañana y la mitad de él por la tarde [21] En sartén con aceite se hará, lo llevará amasado, en rollos, sacrificio por pedazos, sacrificio como fragancia de perfume para el Señor [22] El sacerdote, el ungido de entre sus hijos que tome su lugar, lo realizará Norma perdurable, todo será cumplido[b] [23] Todo sacrificio de sacerdote será holocausto y no se comerá»

[24] Y habló Dios a Moisés diciendo [25] «Habla a Aarón y a sus hijos diciendo esta es la ley de la ofrenda por el pecado en el lugar donde deguellan el holocausto degollarán la víctima por el pecado ante el Señor, cosas muy santas son [26] El sacerdote que la ofrece en sacrificio la comerá, en lugar santo será consumida, en el atrio de la tienda del testimonio [27] Todo el que toca su carne será santificado, y a quien algo de su sangre le hubiera salpicado en el vestido, el que estuviera salpicado

a Cf nota en 5, 11
b Quemado

será lavado en lugar santo [28] Y el recipiente de barro en el que se hubiera cocido se romperá, y si se hubiera cocido en un recipiente de bronce, se frotará y se lavará con agua [29] Todo varón entre los sacerdotes comerá estas ofrendas, son cosas muy santas del Señor [30] Y ninguna ofrenda por el pecado, de cuya sangre se hubiera llevado algo a la tienda del testimonio para hacer expiación en el santuario, se comerá, será totalmente quemada con fuego

[31] Y esta es la ley del carnero como ofrenda por el perjuicio cosas muy santas son [32] En el lugar donde deguellan el holocausto, degollarán el carnero como ofrenda por el perjuicio ante el Señor, y la sangre se derramará sobre la base del altar en círculo, [33] y toda su grasa se ofrecerá, y el lomo y toda la grasa que recubre los intestinos y toda la grasa que está sobre los intestinos, [34] y los dos riñones y la grasa que está sobre ellos, la que está en los muslos, y el lóbulo que está sobre el hígado, junto con los riñones, despojará [35] Y el sacerdote los subirá al altar como ofrenda para el Señor, por el perjuicio es [36] Todo varón de entre los sacerdotes los comerá, en lugar sagrado los comerá, cosas muy santas son [37] Igual que la ofrenda por el pecado, así también la del perjuicio, una sola es su ley El sacerdote que haga expiación con ella, para él será [38] Y el sacerdote que lleva un holocausto de un hombre, la piel del holocausto que él lleva será para él [39] Y todo sacrificio que se hiciere en el horno y todo el que se hiciere en fogón o en sartén, será del sacerdote que lo ofrezca, para él será [40] Y todo sacrificio elaborado con aceite, y también el no elaborado, para todos los hijos de Aarón será, para cada uno por igual»

7 [1] «Esta es la ley del sacrificio de salvación, que ofrecerán[a] al Señor [2] Si para alabanza lo aportara, aportará con el sacrificio de alabanza panes de flor de harina elaborados con aceite, y tortas ázimas untadas con aceite, y flor de harina amasada con aceite [3] Además de los panes con levadura aportará sus dones para el sacrificio de alabanza por la salvación [4] Y aportará uno de entre todos sus dones como ofrenda aparte[b] para el Señor, para el sacerdote que derrama la sangre del sacrificio de

a Wevers (1997, 85) sugiere que el plural tiene matiz impersonal, «which one might offer», porque se trata de un sacrificio ofrecido por laicos, no por sacerdotes

b El termino griego ἀφαιρεμα traduce el hebreo תְּרוּמָה, *terumah*, «elevacion», ofrenda que se aparta para el sacerdote oficiante Tambien se define como «ofrenda de contribucion», don adicional

salvación, para él será [5] Y la carne del sacrificio de alabanza por la de salvación será para él, y el día en que le sea entregada será consumida, no dejarán nada de ella para la mañana siguiente [6] Y si sacrificara una ofrenda votiva o voluntaria como don suyo, el día en que aportara su sacrificio se comerá, y también al día siguiente [7] Y lo que hubiera quedado del carnero del sacrificio hasta el tercer día será quemado en el fuego[a] [8] Y si de hecho comiera algo de carne en el tercer día, no será aceptada en beneficio de aquel que la aporta, no se le tendrá en cuenta, impureza es La persona que comiera de ella se llevará la culpa [9] Y cuanta carne hubiera tocado cualquier cosa impura no se comerá, en el fuego se quemará Todo ser puro comerá carne [10] La persona que comiera de la carne del sacrificio de salvación, que es del Señor, y su impureza estuviera sobre ella, esa persona será eliminada de su pueblo [11] Y una persona que tocara cualquier cosa impura, sea de impureza de hombre o de cuadrúpedos impuros o de cualquier abominación impura, y comiera de la carne del sacrificio de salvación, que es del Señor, esa persona será eliminada de su pueblo»

[12] Y habló el Señor a Moisés diciendo [13] «Habla a los hijos de Israel diciendo ninguna grasa de bovinos ni de ovinos ni de caprinos comeréis, [14] y la grasa de animales muertos y de presas de bestias salvajes será utilizada para cualquier propósito, y como alimento no se comerá [15] Todo el que come grasa de los ganados que aporte como ofrenda para el Señor, esa persona será eliminada de su pueblo [16] En cualquier lugar de residencia vuestro ninguna sangre comeréis, tanto de aves como de ganado, [17] toda persona que tome sangre, esa persona será eliminada de su pueblo»

[18] Y habló el Señor a Moisés diciendo [19] «A los hijos de Israel hablarás diciendo el que aporta un sacrificio de salvación al Señor llevará su don al Señor del sacrificio de salvación [20] Sus manos aportarán las ofrendas para el Señor la grasa que hay sobre el pecho y el lóbulo del hígado, los aportará para ponerlos como presente ante el Señor [21] Y subirá el sacerdote la grasa sobre el altar y el pecho será para Aarón y sus hijos [22] Y daréis la paletilla derecha, como ofrenda aparte[b] para el sacerdote, de vuestros sacrificios de salvación [23] El que ofrece la sangre de

a Para la puntuacion de los v 6-7, cf Wevers (1997, 88)

b Cf v 4 Esta ofrenda iba acompañada de una ceremonia que consistia en elevar la paletilla de la victima varias veces para indicar que tal parte, aunque ofrecida a Dios, estaba destinada a los sacerdotes

la salvación y la grasa, de entre los hijos de Aarón, para él será la paletilla derecha como lote [24] Porque el pecho de la ofrenda de posición[a] y la paletilla de la ofrenda aparte los he tomado de los hijos de Israel, de vuestros sacrificios de salvación, y los he dado a Aarón, el sacerdote, y a sus hijos, norma perdurable entre los hijos de Israel

[25] Esta es la unción[b] de Aarón y la unción de sus hijos, de las ofrendas del Señor, el día en que los ha llevado para ejercer el sacerdocio para el Señor, [26] conforme había ordenado el Señor que se les diera, el día en que los ungió de entre los hijos de Israel, es norma perdurable para sus generaciones [27] Esta es la ley de los holocaustos y del sacrificio por el pecado y del perjuicio y del cumplimiento y del sacrificio de salvación, [28] del modo en que ordenó el Señor a Moisés en el monte Siná, el día en que ordenó a los hijos de Israel aportar sus dones ante el Señor en el desierto de Siná»

8 [1] Y habló el Señor a Moisés diciendo [2] «Reúne a Aarón y a sus hijos y sus vestiduras y el aceite de la unción y el ternero para el sacrificio por el pecado y los dos carneros y la cesta de los ázimos, [3] y convoca a toda la congregación en la puerta de la tienda del testimonio» [4] E hizo Moisés del modo en que le había ordenado el Señor y reunió a la congregación en la puerta de la tienda del testimonio [5] Y dijo Moisés a la congregación «Esta es la prescripción que el Señor ha mandado hacer» [6] Y llevó Moisés a Aarón y a sus hijos y los lavó con agua, [7] y le[c] puso la túnica y le ciñó el ceñidor, y le puso la vestidura interior y puso sobre ella el *efod*[d], lo envolvió siguiendo la hechura del *efod* y lo oprimió con él [8] Y puso sobre él el pectoral[e], y en el pectoral, la revelación y la verdad[f] [9] Y puso la mitra sobre su cabeza, y puso sobre la mitra, en su frente, la lámina de oro, que ha sido consagrada co-

a Aquí el término griego ἐπιθεμα traduce el hebreo תְּנוּפָה, *tenufah*, «balanceo», ofrenda cuya ceremonia consistía en mover las manos, en sentido horizontal al pecho de la víctima, varias veces adelante y atrás, para indicar que esa parte de la víctima era ofrecida a Dios y restituida a los sacerdotes No hay unanimidad para definir el carácter y el ritual de la *terumah* y de la *tenufah* entre los comentaristas

b Sinecdoque por «privilegios inherentes a la unción»

c Primeramente a Aaron, después a sus hijos

d Cf Ex 25, 6 y 28, 6-14

e Cf Ex 28, 15-26

f Cf Ex 28, 26 El griego traduce el hebreo *urîm* y *tumîm*, «luces y perfecciones» Son piedras correspondientes a letras que, al sacarlas, respondían a las preguntas que hacían al oráculo Iban en el pectoral, también llamado «oracular»

mo cosa santa, del modo en que había ordenado el Señor a Moisés [10] Y tomó Moisés algo de aceite de la unción [11] y asperjó con él sobre el altar siete veces, y ungió el altar y lo santificó, y todos sus accesorios y la pileta y su base, y los consagró, y ungió la tienda y cuanto había en ella, y la santificó [12] Y derramó Moisés aceite de la unción sobre la cabeza de Aarón y lo ungió y lo santificó [13] Y acercó Moisés a los hijos de Aarón y los vistió con túnicas y los ciñó con ceñidores y les puso turbantes, conforme había ordenado el Señor a Moisés [14] Y trajo Moisés el ternero de la ofrenda por el pecado, y pusieron Aarón y sus hijos las manos sobre la cabeza del ternero de la ofrenda por el pecado [15] Y Moisés lo degolló y tomó algo de su sangre y la puso sobre los cuernos del altar en círculo con el dedo, y purificó el altar, y la sangre la derramó sobre la base del altar y lo santificó para hacer la expiación sobre él [16] Y tomó Moisés toda la grasa que hay sobre los intestinos y el lóbulo que está en el hígado y ambos riñones y la grasa que está sobre ellos y lo subió Moisés sobre el altar [17] Y el ternero y su cuero y su carne y su excremento los quemará al fuego, fuera del campamento, del modo en que ordenó el Señor a Moisés [18] Y trajo Moisés el carnero para el holocausto, y pusieron Aarón y sus hijos sus manos sobre la cabeza del carnero [19] Y degolló Moisés el carnero, y derramó Moisés la sangre sobre el altar en círculo [20] Y despedazó el carnero miembro a miembro, y subió Moisés la cabeza y los miembros y la grasa [21] y lavó con agua el vientre y las patas, y subió Moisés todo el carnero sobre el altar, holocausto es como fragancia de perfume, ofrenda es para el Señor, conforme había ordenado el Señor a Moisés [22] Y trajo Moisés el segundo carnero, el carnero del cumplimiento Y pusieron Aarón y sus hijos sus manos sobre la cabeza del carnero [23] Y Moisés lo degolló y tomó algo de su sangre y la puso en el lóbulo de la oreja derecha de Aarón y en el extremo de la mano derecha y en el extremo del pie derecho [24] Y acercó Moisés a los hijos de Aarón y puso Moisés algo de sangre en los lóbulos de las orejas derechas y en los extremos de sus manos derechas y en los extremos de sus pies derechos Y derramó Moisés la sangre sobre el altar en círculo [25] Y tomó la grasa y la cadera y la grasa que hay sobre el vientre y el lóbulo del hígado y los dos riñones y la grasa que hay sobre ellos y la paletilla derecha [26] Y del cesto del cumplimiento que está ante el Señor tomó un pan ázimo y un pan de aceite y una torta, y los puso sobre la grasa y la paletilla derecha [27] Y puso todo en las manos de Aarón y en las manos de sus hijos, y lo

elevó como ofrenda ante el Señor. [28] Y lo tomó Moisés de sus manos y
lo subió Moisés sobre el altar, encima del holocausto del cumplimien-
to, que es fragancia de perfume; ofrenda es para el Señor. [29] Y tomando
Moisés el pecho lo retiró, como ofrenda pacífica[a] ante el Señor, del car-
nero del cumplimiento; y fue para Moisés como lote, conforme había
ordenado el Señor a Moisés. [30] Y tomó Moisés aceite de la unción y al-
go de la sangre que estaba sobre el altar, y asperjó sobre Aarón y sus
vestiduras y sobre sus hijos y las vestiduras de sus hijos con él, y santi-
ficó a Aarón y sus vestiduras y a sus hijos y las vestiduras de sus hijos
con él. [31] Y dijo Moisés a Aarón y a sus hijos: «Coced la carne en el atrio
de la tienda del testimonio, en lugar santo, y comedla allí, y los pa-
nes de la cesta del cumplimiento, del modo en que se me había ordena-
do, diciendo: Aarón y sus hijos lo comerán. [32] Y lo que quede de la car-
ne y de los panes será quemado con fuego. [33] Y de la puerta de la tienda
del testimonio no pasaréis durante siete días, hasta que se complete el
día de vuestra consagración, pues a lo largo de siete días consagrará
vuestras manos. [34] Lo mismo que ha hecho en este día, el Señor ha man-
dado hacer, de modo que se haga expiación por vosotros. [35] Y a la puer-
ta de la tienda del testimonio os sentaréis durante siete días, día y noche,
y observaréis las observancias del Señor, para que no muráis. Porque así
me lo ha ordenado el Señor». [36] E hicieron Aarón y sus hijos todos los
mandatos que el Señor había ordenado a Moisés.

9 [1] Y sucedió que el día octavo convocó Moisés a Aarón y a sus hijos
y al consejo de ancianos de Israel. [2] Y dijo Moisés a Aarón: «Toma
para ti un ternerillo de la vacada por el pecado y un carnero para el ho-
locausto, sin defecto, y llévalos ante el Señor. [3] Y a la asamblea de an-
cianos de Israel háblale diciendo: tomad de entre las cabras un cabrito
por el pecado y un ternerillo y un cordero de un año como ofrenda total,
sin defecto, [4] y un ternero y un carnero para el sacrificio de salvación
ante el Señor, y flor de harina amasada con aceite, porque hoy el Señor
aparecerá entre vosotros». [5] Y lo tomó, conforme había ordenado Moi-
sés, delante de la tienda del testimonio, y avanzó toda la congregación y
permanecieron en pie ante el Señor. [6] Y dijo Moisés: «Este precepto,
que ha ordenado el Señor, cumplidlo, y la gloria del Señor se hará visi-
ble entre vosotros». [7] Y dijo Moisés a Aarón: «Acércate al altar y haz la

a. *Tenufah*. Ofrenda de posición.

ofrenda por tu pecado y tu holocausto, y haz expiación por ti mismo y por tu casa, y ofrece los dones del pueblo y expía por ellos, como ha ordenado el Señor a Moisés». [8] Y se acercó Aarón al altar y degolló el ternerillo por el pecado. [9] Y llevaron los hijos de Aarón la sangre hasta él y metió el dedo en la sangre y la puso en los cuernos del altar, y derramó la sangre sobre la base del altar, [10] y la grasa y los riñones y el lóbulo del hígado de la ofrenda por el pecado lo subió sobre el altar, del modo en que lo había ordenado el Señor a Moisés. [11] Y la carne y el cuero los quemará con fuego fuera del campamento. [12] Y degolló el holocausto. Y llevaron los hijos de Aarón la sangre hasta él y la derramó sobre el altar en círculo. [13] Y le llevaron el holocausto miembro a miembro, estos y la cabeza, y lo pusieron sobre el altar. [14] Y lavó el intestino y las patas con agua, y lo puso encima del holocausto, sobre el altar. [15] Y aportó el don del pueblo; y tomó el cabrito por el pecado del pueblo y lo degolló y lo purificó del mismo modo que el primero. [16] Y trajo el holocausto y lo hizo como es conveniente. [17] Y trajo la ofrenda, se llenó las manos de ella, y la puso sobre el altar, aparte del holocausto matutino. [18] Y degolló el ternero y el carnero del sacrificio de salvación del pueblo, y le llevaron los hijos de Aarón la sangre, y la derramó sobre la base del altar en círculo. [19] Y la grasa del ternero y del carnero, el cuero y la grasa que recubre el vientre, y los dos riñones y la grasa que hay sobre ellos, y el lóbulo que está sobre el hígado. [20] Y puso las grasas sobre los pechos y subió las grasas sobre el altar. [21] Y Aarón separó el pecho y la paletilla derecha como ofrenda aparte ante el Señor, del modo en que había ordenado el Señor a Moisés.

[22] Y elevando Aarón las manos sobre el pueblo, los bendijo; y descendió una vez que había hecho el sacrificio por el pecado y los holocaustos y los sacrificios de salvación. [23] Y entraron Moisés y Aarón en la tienda del testimonio, y cuando salieron bendijeron a todo el pueblo; y la gloria del Señor se hizo visible a todo el pueblo. [24] Y salió fuego del Señor y devoró lo que estaba sobre el altar, los holocaustos y las grasas, y lo vio todo el pueblo y quedó en éxtasis y cayó sobre su rostro.

10 [1] Y tomando los dos[a] hijos de Aarón, Nadab y Abioud, cada uno su incensario, pusieron fuego en él y echaron en él incienso, y llevaron ante el Señor un fuego extraño, que no les había ordenado

a. Septuaginta y 4QLev[b] coinciden en poner el número de hijos. El TM no lo tiene.

el Señor. 2 Y salió fuego del Señor y los devoró, y murieron delante del Señor. 3 Y dijo Moisés a Aarón: «Esto es lo que dijo el Señor diciendo: en los que se acercan a mí seré santificado y en toda la congregación seré glorificado». Y Aarón quedó penetrado de dolor. 4 Y habló Moisés a Misael y a Elisafán, hijos de Oziel, hijos del hermano del padre de Aarón y les dijo: «Id y llevaos a vuestros hermanos de delante de los lugares santos fuera del campamento». 5 Y fueron y los llevaron en sus túnicas fuera del campamento, del modo en que había dicho Moisés. 6 Y dijo Moisés a Aarón y a Eleazar e Ithamar, los hijos que le habían quedado: «Vuestra cabeza no la dejéis libre de tiara y vuestros vestidos no los rasguéis, para que no muráis; y en toda la congregación habrá sentimiento, y vuestros hermanos, toda la casa de Israel, llorarán el fuego con que fueron quemados[a] por el Señor. 7 Y de la puerta de la tienda del testimonio no pasaréis, para que no muráis, porque el aceite de la unción, que procede del Señor, está en vosotros». E hicieron conforme a la palabra de Moisés.

8 Y habló el Señor a Aarón diciendo: 9 «Vino y sidra[b] no bebáis, ni tú ni tus hijos contigo, cuando entréis en la tienda del testimonio o cuando os acerquéis al altar, para que no muráis. Norma perpetua para vuestras generaciones. 10 Para distinguir entre las cosas santas y las profanas y entre las impuras y las puras. 11 Y enseñaréis a los hijos de Israel todas las normas que os ha comunicado el Señor a través de[c] Moisés».

12 Y dijo Moisés a Aarón y a Eleazar e Ithamar, los hijos de Aarón que le habían quedado: «Tomad el sacrificio que ha sobrado de las ofrendas del Señor y las comeréis sin levadura junto al altar; cosas muy santas son. 13 Y lo comeréis en lugar santo, porque es ley para ti y ley para tus hijos esta de las ofrendas del Señor, pues así se me ha ordenado. 14 Y el pecho de la ofrenda aparte y la paletilla de la ofrenda de la elevación los comeréis en lugar santo, tú y tus hijos y tu casa contigo; pues se ha concedido como norma para ti y norma para tus hijos de los sacrificios de salvación de los hijos de Israel. 15 La paletilla de la ofrenda de la elevación y el pecho de la ofrenda aparte, además de las ofrendas de grasas, se llevarán para ofrecer una ofrenda aparte ante el Señor. Será norma perdurable para ti y para tus hijos y para tus hijas contigo, del modo en que lo había ordenado el Señor a Moisés».

a Nadab y Abioud
b O cerveza (Wevers 1997, 134)
c Lit «por mano de»

16 En cuanto al cabrito de la ofrenda por el pecado, Moisés indagó a
fondo, y este se había quemado ya. Y se encolerizó con Eleazar e Itha-
mar, los hijos que le habían quedado a Aarón, diciendo: 17 «¿Por qué no
comisteis la ofrenda por el pecado en lugar sagrado? Pues, porque cosas
muy santas son, esto os ha dado a comer, para que borréis el pecado de
la congregación y hagáis expiación por ellos ante el Señor. 18 Porque no
se ha introducido nada de su sangre en el santuario; enfrente, en el inte-
rior, lo comeréis en lugar santo, del modo en que me lo ordenó el Señor».
19 Y habló Aarón a Moisés diciendo: «Si hoy han traído sus ofrendas por
el pecado y sus holocaustos ante el Señor, y me han sucedido estas co-
sas[a], y yo comiera hoy las ofrendas por el pecado, ¿no será agradable al
Señor?». 20 Y lo oyó Moisés y le agradó.

11 1 Y habló el Señor a Moisés y a Aarón diciendo: «Hablad a los
hijos de Israel diciendo: 2 Estos son los animales que podéis
comer de entre todos los animales que hay en la tierra: 3 todo animal
que tiene hendida la pezuña y es ungulado de pezuñas de dos uñas[b] y
que sube la rumia, entre los animales, esos comeréis. 4 Solo de estos no
comeréis de los que suben la rumia y tienen hendidas las pezuñas y son
ungulados de pezuñas: el camello, porque sube la rumia, pero no tiene
pezuña hendida; este es impuro para vosotros; 5 y la liebre, porque
sube la rumia y uña no tiene hendida; este es impuro para vosotros; 6 y
el conejo[c], porque sube la rumia y uña no tiene hendida; este es im-
puro para vosotros; 7 y el cerdo, porque este tiene hendida la pezuña y
está hendida con hendidura de pezuña, y este no sube la rumia, este es
impuro para vosotros. 8 De su carne no comeréis y sus cadáveres no to-
caréis, son cosas impuras para vosotros. 9 Y estos comeréis de entre
todos los que están en las aguas: todos cuantos tienen aletas y escamas
en las aguas y en los mares y en las corrientes, esos comeréis; 10 y to-
dos los que no tienen aletas ni escamas en las aguas o en los mares y en
las corrientes, de entre todos los que arrojan las aguas y de todo ser

a Se refiere a la muerte de sus dos hijos
b Ungulado bisulco
c La palabra δασύπους, «liebre» (v 5) corresponde al hebreo *'arnebet* (v 6) Se entiende que se ha producido una transposición de versículos y que el v 6 griego corresponde al 5 hebreo, y la palabra χοιρογρύλλιος equivale a la hebrea *shaphan*, «conejo» Pero la palabra griega es un neologismo de significado incierto, pues χοῖρος es un «cerdo joven», y algunos traducen el compuesto por «tejón de roca» o «puercoespín» Ninguno encaja con la descripción de Levítico, pues no son rumiantes, quizá se trate del damán, que cuadra con la descripción, mas no con la palabra griega

vivo que está en el agua, abominación es. [11] Y abominaciones serán para vosotros; de su carne no comeréis y sus cadáveres abominaréis. [12] Y todos cuantos no tengan aletas y escamas de los que están en las aguas, abominación es esto para vosotros.

[13] Y de las aves abominaréis estas, y no se comerán y serán abominación: el águila y el quebrantahuesos[a] y el albatros[b] [14] y el buitre y el milano y sus semejantes, y el cuervo y sus semejantes, [15] y el avestruz y la lechuza y la gaviota y sus semejantes, [16] y el halcón y sus semejantes, [17] y el búho chico y el cormorán y el ibis, [18] la focha púrpura, el pelícano y el cisne, [19] la garza real, el chorlito y sus semejantes, y la abubilla y el murciélago. [20] Y todos los que se arrastran de entre los alados, que andan sobre cuatro patas[c], son abominaciones para vosotros.

[21] Sin embargo, de los animales alados que andan sobre cuatro patas comeréis estos: los que tienen las patas más altas que sus pies[d] para saltar con ellas sobre la tierra. [22] Y estos comerás de entre ellos: la langosta migratoria y sus semejantes, y el saltamontes pigmeo y sus semejantes, el saltamontes verde y sus semejantes, y el saltamontes rojo y azul y sus semejantes[e]. [23] Todo el que se arrastra de entre los alados, que tienen cuatro patas, es abominación para vosotros. [24] Y con ellos os mancillaréis: todo el que toca sus cadáveres estará impuro hasta la tarde. [25] Y todo el que recoja alguno de sus cadáveres lavará sus vestidos y estará impuro hasta la tarde. [26] Y entre todos los animales, el que es de pezuña hendida y es ungulado de pezuñas y la rumia no rumia será impuro para vosotros. Todo el que toca sus cadáveres estará impuro hasta la tarde. [27] Y todo el que camina sobre las manos entre todos los animales salvajes, los que caminan sobre cuatro patas, serán impuros para vosotros. Todo el que toca sus cadáveres estará impuro hasta la tarde. [28] Y el que recoge alguno de sus cadáveres lavará sus vestidos y estará impuro hasta la tarde. Son cosas impuras para vosotros.

[29] Y estos son impuros para vosotros de entre los reptiles que reptan por la tierra: la comadreja y el ratón y el cocodrilo de tierra, [30] la musa-

a. Lit. «grifo». Por ser un animal fantástico con cabeza de águila y cuerpo de león, se encuentra fuera de contexto y, sin duda, se refiere a algún tipo de depredador. «Quebrantahuesos» es la acepción probable que ofrece el léxico de LSJ.

b. La traducción etimológica «águila de mar» no es aceptable, pues se trata de un pez. El ave que más se asemeja es el albatros.

c. Por ejemplo, los insectos ortópteros, como el saltamontes.

d. Llama patas a las traseras y pies a las delanteras.

e. Son cuatro clases de saltamontes o grillos, casi todos *hápax legómena*, incluso en hebreo, cuya identificación es muy dudosa.

raña y el camaleón y la salamanquesa y el lagarto y el topo. [31] Esos son impuros para vosotros de entre los animales que hay sobre la tierra. Todo el que toca sus cuerpos muertos estará impuro hasta la tarde. [32] Y todo aquello sobre lo que cayera alguno de sus cuerpos muertos será impuro, cualquier objeto de madera, o vestido, o piel, o saco; cualquier instrumento con el que pueda hacerse un trabajo será sumergido en agua y estará impuro hasta la tarde, y luego será puro. [33] Y todo vaso de barro en el que cayera alguno de estos muertos dentro, lo que quiera que esté dentro será impuro, y se romperá. [34] Y todo alimento que se come, sobre el que cayera agua será impuro; y toda bebida que se bebe en cualquier recipiente, será impura. [35] Y todo aquello sobre lo que cayera alguno de sus cadáveres será impuro; y hornillos y calderos serán destruidos: cosas impuras son y cosas impuras serán para vosotros. [36] Solo las fuentes de agua, las cisternas y las aguas recogidas serán puras, pero el que toca sus cadáveres será impuro. [37] Si cayera alguno de sus cadáveres sobre cualquier semilla de siembra que se vaya a sembrar será pura. [38] Pero si se derramara agua sobre cualquier semilla y cayera alguno de sus cadáveres sobre ella, será impura para vosotros.

[39] Y si muriera uno de los animales que tenéis para comer, el que toca sus cadáveres estará impuro hasta la tarde. [40] Y el que come de sus cadáveres lavará los vestidos y estará impuro hasta la tarde. Y el que recoge alguno de sus cadáveres lavará los vestidos y se limpiará con agua y estará impuro hasta la tarde. [41] Y todo reptil que repta por la tierra será abominación para vosotros, no se comerá. [42] Y todo el que anda sobre su vientre y todo el que se mueve sobre cuatro patas siempre, el que tiene muchos pies entre todos los reptiles que reptan por la tierra, no lo comeréis, porque es abominación para vosotros. [43] Y no haréis abominación a vuestras almas con todos los reptiles que reptan por la tierra, y no os mancillaréis con ellos, y no seréis impuros con ellos. [44] Porque yo soy el Señor Dios vuestro y seréis santificados y seréis santos, porque santo soy yo, Señor Dios vuestro. Y no mancillaréis vuestras personas con todos los reptiles que se mueven sobre la tierra. [45] Porque yo soy el Señor, el que os ha hecho subir de Egipto para ser vuestro Dios: Y seréis santos porque santo soy yo, el Señor.

[46] Esta es la ley acerca de los animales y las aves y todo ser que se mueve en el agua y todo ser que repta por la tierra, [47] para distinguir entre los impuros y los puros, y entre los vivíparos que se comen y entre los vivíparos que no se comen».

12 [1] Y habló el Señor a Moisés diciendo [2] «Habla a los hijos de Israel y les dirás una mujer, que fuera fecundada y diera a luz un varón, será impura durante siete días, conforme a los días de aislamiento por su menstruación estará impura [3] Y el día octavo cortará la carne de su[a] prepucio [4] Y durante treinta y tres días permanecerá con su sangre impura, nada santo tocará y no entrará en el santuario, hasta que se cumplan los días de su purificación [5] Y si diera a luz una hembra, será impura dos veces siete días conforme a la menstruación, y sesenta y seis días permanecerá con su sangre impura [6] Y cuando se cumplan los días de su purificación, por el hijo o por la hija, llevará un cordero de un año sin defecto como holocausto y una cría de paloma o una tórtola como ofrenda por el pecado a la puerta de la tienda del testimonio, ante el sacerdote [7] Y lo llevará ante el Señor y expiará por ella el sacerdote y la purificará de su flujo de sangre Esta es la ley de la que da a luz un varón o una hembra [8] Y si no encuentra su mano lo suficiente[b] para un cordero, tomará dos tórtolas o dos crías de paloma, una como holocausto y otra como ofrenda por el pecado, y hará expiación por ella el sacerdote, y será purificada»

13 [1] Y habló el Señor a Moisés y a Aarón diciendo [2] «Si a un hombre le sobreviniera en la piel de su cuerpo una cicatriz evidente[c] de una marca y le sobreviniera en la piel de su cuerpo una afección[d] de lepra, será llevado a Aarón, el sacerdote, o a uno de sus hijos, los sacerdotes [3] Y examinará el sacerdote la afección en la piel de su cuerpo y si el pelo en la llaga se hubiera vuelto blanco y si la apariencia de la llaga fuera más profunda que la piel del cuerpo, infección de lepra es Y lo verá el sacerdote y lo declarará infectado[e] [4] Pero si la mancha en la piel de su cuerpo fuera blanca brillante y su apariencia no fuera más profunda que la piel, y su pelo no ha cambiado a pelo blanco, sino que es oscuro, el sacerdote apartará la afección durante siete días [5] Y observará el sacerdote la afección el séptimo día, y he aquí que la mancha persiste ante él, no ha variado la mancha en la piel, y el

a Del niño
b Si no dispone de lo suficiente
c Τηλαυγης, «que brilla, que se ve de lejos»
d Lit «toque» A lo largo de este capitulo la palabra ἁφη se traducira tambien por «mancha», «afeccion» o «infeccion»
e Lit «lo manchara»

sacerdote lo confinará durante siete días por segunda vez [6] Y lo observará el sacerdote en el día séptimo por segunda vez, y he aquí que la mancha está oscura, no ha cambiado la mancha en la piel, entonces el sacerdote lo declarará puro, pues es solo una marca Y una vez que haya lavado sus vestidos, será purificado [7] Pero si, variando de pronto, se hubiera modificado la marca en la piel después de que el sacerdote lo hubiera examinado para purificarlo, se presentará por segunda vez al sacerdote [8] Y lo examinará el sacerdote, y he aquí que ha variado la mancha en la piel, entonces el sacerdote lo declarará infectado, lepra es [9] Y una afección de lepra, si sobreviniera en un hombre, se presentará al sacerdote [10] Y lo examinará el sacerdote, y he aquí que hay una cicatriz blanca en la piel, y ella ha vuelto el pelo blanco, y hay algo de denudado, carne viva, en la cicatriz, [11] lepra que se ha hecho vieja es, en la piel del cuerpo está Y el sacerdote lo confinará porque es impuro [12] Y si se extendiera extensamente la lepra en la piel, y cubriera la lepra toda la piel afectada, de la cabeza a los pies, según el examen completo del sacerdote, [13] entonces el sacerdote verá, y he aquí que la lepra ha cubierto toda la piel del cuerpo, y el sacerdote lo declarará puro por la afección, porque todo se ha vuelto blanco, es puro[a] [14] Y el día en que aparezca en él carne viva[b], estará infectado [15] Y verá el sacerdote la carne denudada, y la carne denudada lo manchará, porque es impura, lepra es [16] Y si se restableciera la carne denudada y se volviera blanca, también irá ante el sacerdote, [17] y el sacerdote verá, y he aquí que la afección ha pasado al color blanco, entonces el sacerdote purificará la afección, pura es

[18] Y en relación con la carne, si hubiera en la piel de uno una llaga, y se curase, [19] y en el lugar de la llaga hubiera una cicatriz blanca o brillante, blanquecina o rojiza, será examinada por el sacerdote [20] La mirará el sacerdote, y he aquí que la apariencia es más profunda que la piel, y su pelo ha pasado a ser blanco, el sacerdote lo declarará infectado, lepra es, en la llaga ha brotado [21] Pero si el sacerdote la examinara, y he aquí que no hay en ella pelo blanco, y no fuera más profunda que la piel del cuerpo y esta fuera oscura, el sacerdote lo confinará durante siete días [22] Pero si se hubiera extendido ampliamente en la piel, el sacerdote lo declarará infectado, infección de lepra es, en la llaga ha

a Al contrario de lo que se podia esperar Quiza la blancura de la piel es porque se han caido las costras y parece sana (Wevers 1997, 176)

b Es decir, llagas abiertas

brotado. [23] Pero si la mancha brillante se quedara en el lugar y no se extendiera, es una cicatriz de la llaga, y el sacerdote lo declarará puro.

[24] Y en relación con la carne, si hubiera en su piel una quemadura por fuego, y hubiera en su piel lo denudado de la quemadura brillando con brillo blanco rojizo o muy blanco, [25] el sacerdote lo examinará y he aquí que pelo blanco ha pasado a la parte que brilla, y su apariencia es más profunda que la piel; lepra es; en la quemadura ha brotado. Y el sacerdote lo declarará infectado; infección de lepra es. [26] Pero si lo viera el sacerdote, y he aquí que no hay en la parte que brilla pelo blanco, y no fuera más profundo que la piel, pero fuera oscuro, lo confinará el sacerdote durante siete días. [27] Y lo examinará el sacerdote el día séptimo; y si se hubiera extendido ampliamente en la piel, también lo declarará infectado el sacerdote; infección de lepra es; en la llaga ha brotado. [28] Pero si el brillo permaneciera en el lugar y no se extendiera por la piel, pero fuera oscuro, cicatriz de quemadura es, y el sacerdote lo declarará puro, porque es la marca propia de la quemadura.

[29] Y si a un hombre y a una mujer les sobreviniera una afección de lepra en la cabeza o en la barba, [30] el sacerdote examinará la afección, y he aquí que su apariencia es más profunda que la piel, pero en ella el pelo amarillento es fino, entonces el sacerdote lo declarará infectado; es tiña, lepra de la cabeza o lepra de la barba es. [31] Y si examinara el sacerdote la afección de la tiña, y he aquí que su apariencia no es más profunda que la piel, y no hay en ella pelo amarillento, el sacerdote apartará la afección de tiña durante siete días. [32] Y el sacerdote examinará la afección el séptimo día, y he aquí que no se ha extendido la tiña, y no hay pelo amarillento en ella, y la apariencia de la tiña no es más profunda que la piel, [33] entonces la piel debe ser afeitada, pero la tiña no se afeitará, y el sacerdote apartará la tiña durante siete días por segunda vez. [34] Y mirará el sacerdote la tiña el día séptimo, y he aquí que no se ha extendido la tiña por la piel después de haberse afeitado él, y la apariencia de la tiña no es más profunda que la piel, entonces el sacerdote lo declarará puro; y una vez que haya lavado los vestidos será puro. [35] Y si se hubiera extendido ampliamente la tiña por la piel después de haber sido purificado, [36] el sacerdote lo examinará, y he aquí que se ha extendido la tiña por la piel; el sacerdote no se preocupará del pelo amarillento, porque impuro es. [37] Pero si claramente permaneciera la tiña en el lugar y pelo negro saliera en ella, la tiña está curada; es puro, y el sacerdote lo declarará puro.

38 Y si sobreviniera a un hombre o mujer en la piel de su carne manchas brillantes blanquecinas, 39 las examinará el sacerdote, y he aquí que en la piel de su carne hay manchas brillantes blanquecinas, es lepra blanca[a]; es puro; ha brotado en la piel de su carne, es puro. 40 Y si a alguno se le quedara la cabeza calva, es calvo, es puro. 41 Y si su cabeza fuera calva por la frente, es calvo frontal; es puro. 42 Pero si sobreviniera una afección blanca rojiza en la calva de su cabeza o de su frente, es lepra que brota en su calva de la cabeza o de su frente. 43 Y lo examinará el sacerdote, y he aquí que el aspecto de la afección es blanco rojizo en la calva de su cabeza o de su frente como una forma de lepra en la piel de su carne, 44 hombre leproso es; el sacerdote lo declarará realmente infectado: en su cabeza está su infección. 45 Y el leproso, en el que está la infección, que sus vestidos sean desgarrados y su cabeza descubierta y se ponga algo alrededor de su boca, y se le llame impuro 46 Durante todos los días que esté sobre él la infección, estando impuro, impuro será. Alejado morará; fuera del campamento estará su vida.

47 Y en relación con el vestido, si hubiese en él una infección de lepra[b], en un vestido de lana o en un vestido de estameña, 48 sea en la urdimbre o en la trama, en tejidos de lino o de lana, en piel o en cualquier cuero que se pueda trabajar, 49 y surgiera la infección amarilloverdosa o rojiza en el cuero o en el vestido, ya sea en la urdimbre o en la trama, o en cualquier objeto que se pueda elaborar en piel, infección de lepra es, y se mostrará al sacerdote. 50 Y el sacerdote examinará la infección, y apartará el sacerdote la infección durante siete días. 51 Y examinará el sacerdote la infección el día séptimo. Si se hubiera extendido la infección en el vestido, sea en la urdimbre o en la trama, o en el cuero en cualquier cosa que pueda hacerse de cuero con elaboración, la infección es lepra persistente; impuro es. 52 Quemará el vestido, sea urdimbre o trama, en lanas o linos, o en cualquier cosa de piel en la que haya infección, porque lepra persistente es; en fuego se quemará. 53 Y si viera el sacerdote que no se ha propagado la infección en el vestido, o en la urdimbre o en la trama, o en cualquier cosa de piel, 54 dará órdenes el sacerdote, y se lavará aquello en donde hubiera estado la infección, y apartará el sacerdote la infección durante siete días por segunda

a. El término ἀλφός es incierto; puede traducirse por «lepra blanca», que equivale al vitíligo, enfermedad por pérdida de melanocitos.

b. Aunque se habla de «lepra», debe de tratarse de un tipo de moho (tizón o añublo) que afecta a la tela y al cuero. Sería la lepra de estos materiales. La tela se apulgara.

vez. [55] Y lo examinará el sacerdote después de haber lavado la infección, y si tal infección no ha variado de aspecto, y si bien la infección no se extiende, cosa impura es; con fuego se quemará; está fuertemente fijada en el vestido, sea en la urdimbre o en la trama. [56] Y si lo viera el sacerdote y fuera oscura la infección después de que ha sido lavado[a], lo arrancará del vestido, o de la piel, o de la urdimbre o de la trama. [57] Y si todavía se viera en el vestido, sea en la urdimbre o en la trama, o en cualquier cosa de piel, lepra que brota es; en fuego se quemará aquello en donde está la infección. [58] Y el vestido, sea la urdimbre o la trama, o cualquier objeto de cuero que ha de ser lavado y del que se ha de retirar la infección, será lavado por segunda vez y será puro. [59] Esta es la ley de la infección de la lepra del vestido de lana o de estambre, sea urdimbre o trama, o de cualquier objeto de cuero, para declararlo puro o infecto.

14 [1] Y habló el Señor a Moisés diciendo: [2] «Esta es la ley del leproso: el día en que fuera declarado limpio se presentará ante el sacerdote; [3] y saldrá el sacerdote fuera del campamento, y lo examinará el sacerdote, y he aquí que se ha curado la afección de la lepra en el leproso. [4] Entonces dará la orden el sacerdote y tomarán, para el que ha sido declarado limpio, dos pájaros vivos puros y madera de cedro e hilado rojo e hisopo[b]. [5] Y dará la orden el sacerdote y degollarán el primer pájaro en un recipiente de arcilla sobre agua viva. [6] Y el pájaro vivo lo tomará y la madera de cedro y el hilado rojo y el hisopo, y los sumergerá, también el pájaro vivo, en la sangre del pájaro degollado en agua viva. [7] Y asperjará siete veces sobre quien ha sido declarado limpio de la lepra, y será puro; y soltará el pájaro vivo al campo. [8] Y el que ha sido declarado limpio lavará sus vestidos y se afeitará todo el pelo y se lavará con agua y será puro; y después entrará en el campamento y morará fuera de su casa durante siete días. [9] Y será el día séptimo cuando se afeitará todo el pelo: su cabeza, y la barbilla, y las cejas, y todo el pelo se afeitará. Y lavará los vestidos y limpiará su cuerpo con agua y será puro.

[10] Y el día octavo tomará dos corderos de un año sin defecto, y otra pieza[c] de un año sin defecto, y tres décimos de flor de harina para un

a. El vestido.
b. Planta aromática.
c. Se deduce del texto hebreo que se trata de dos corderos machos y uno hembra, pero el griego designa a la cordera de forma ambigua con la palabra πρόβατον, «cabeza de ganado» o, con sentido aún más general, «ganado menor».

sacrificio amasado con aceite, y un vaso[a] de aceite, [11] y el sacerdote que purifica colocará al hombre que es purificado y también estas cosas ante el Señor, junto a la puerta de la tienda del testimonio. [12] Y tomará el sacerdote el primer cordero, y lo llevará como ofrenda por el perjuicio, y el vaso de aceite, y separará esto como ofrenda aparte ante el Señor. [13] Y degollarán el cordero en el lugar donde degüellan los holocaustos y las ofrendas por el pecado, en lugar santo, porque la ofrenda por el pecado es como la ofrenda por el perjuicio, es para el sacerdote; cosas muy santas son. [14] Y tomará el sacerdote algo de la sangre de la ofrenda por el perjuicio, y la pondrá el sacerdote en el lóbulo de la oreja derecha del que se purifica, y en el extremo de la mano derecha y en el extremo del pie derecho. [15] Y tomando el sacerdote un poco de aceite del vaso, lo derramará en la mano izquierda del sacerdote, [16] y mojará el dedo derecho con el aceite que está en su mano izquierda y asperjará siete veces con el dedo ante el Señor. [17] El aceite restante, que está en la mano, lo pondrá el sacerdote en el lóbulo de la oreja derecha del que se purifica, y en el extremo de la mano derecha y en el extremo del pie derecho, junto al lugar de la sangre de la ofrenda por el perjuicio. [18] Pero el aceite que queda en la mano del sacerdote, lo pondrá el sacerdote en la cabeza del que se ha purificado, y el sacerdote hará expiación por él ante el Señor. [19] Y hará el sacerdote el sacrificio por el pecado, y expiará el sacerdote por el que se purifica de su pecado; y después de esto el sacerdote degollará el holocausto. [20] Y subirá el sacerdote el holocausto y el sacrificio sobre el altar ante el Señor; y expiará por él el sacerdote, y será declarado puro.

[21] Si es pobre y su mano no encuentra[b], tomará un cordero por el perjuicio que había cometido, como ofrenda aparte, para hacer expiación por él, y un décimo de flor de harina amasada con aceite para el sacrificio, y un vaso de aceite, [22] y dos tórtolas o dos crías de paloma, aquello cuanto su mano había podido encontrar, y será una por el pecado y otra para el holocausto. [23] Y las llevará al sacerdote el día octavo para que lo purifique, junto a la puerta de la tienda del testimonio ante el Señor. [24] Y tomando el sacerdote el cordero de la ofrenda por el perjuicio y el vaso de aceite los pondrá como depósito ante el Señor. [25] Y degollará el cordero de la ofrenda por el perjuicio, y tomará el sacerdo-

a. También es una medida que corresponde aproximadamente a un cuarto de litro.
b. Es decir, si es tan pobre como para que no pueda disponer de lo que se requiere en el sacrificio por el perjuicio...

te algo de la sangre de la ofrenda por el perjuicio y la pondrá en el lóbulo de la oreja derecha del que se purifica, y en el extremo de la mano derecha y en el extremo del pie derecho. 26 Y el sacerdote derramará aceite en la mano izquierda del sacerdote, 27 y asperjará el sacerdote con el dedo derecho con el aceite que está en su mano izquierda siete veces ante el Señor. 28 Y pondrá el sacerdote un poco del aceite que está en su mano sobre el lóbulo de la oreja derecha del que se purifica, y sobre el extremo de su mano derecha y sobre el extremo de su pie derecho, junto al lugar de la sangre de la ofrenda por el perjuicio. 29 El aceite restante, que está en la mano del sacerdote, lo pondrá en la cabeza del que se ha purificado, y expiará por él el sacerdote ante el Señor. 30 Y sacrificará una de las tórtolas o de las crías de paloma, según ha encontrado su mano; 31 una por el pecado y otra como holocausto junto con el sacrificio, y hará expiación el sacerdote por el que se purifica ante el Señor. 32 Esta es la ley para quien tiene en sí la infección de la lepra y no encuentra por su mano lo necesario para su purificación».

33 Y habló el Señor a Moisés y a Aarón diciendo: 34 «Cuando hayáis entrado en la tierra de los cananeos, que yo os doy en posesión, pondré una infección de lepra[a] en las casas de la tierra que habéis adquirido, 35 y vendrá aquel de quien es la casa e informará al sacerdote: 'Algo como una infección ha aparecido en mi casa'. 36 Y el sacerdote dará la orden de que preparen la casa antes de que entre el sacerdote para examinar la infección, y que no sea impuro nada de cuanto haya en la casa. Y después entrará el sacerdote para inspeccionar la casa. 37 Y examinará la infección en los muros de la casa, concavidades verdosas o rojizas, y su apariencia es más profunda que las paredes. 38 Y al salir el sacerdote de la casa, a la puerta de la casa, aislará[b] el sacerdote la casa durante siete días. 39 Y volverá el sacerdote el día séptimo y examinará la casa, y he aquí que se ha extendido la infección en las paredes de la casa; 40 entonces el sacerdote dará la orden y retirarán las piedras en las que está la infección, y las arrojarán fuera de la ciudad a un lugar impuro. 41 Y se raspará la casa por fuera en derredor, y arrojarán el polvo fuera de la ciudad en un lugar impuro. 42 Y llevarán otras piedras raspadas y las colocarán en lugar de las piedras y llevarán otra tierra[c]

a. Como en 13, 47ss, aquí no se trata de la lepra, sino de un moho que afecta a las viviendas.
b. Lit. «apartará».
c. O polvo, con el que formen emplaste mezclado con agua.

y enfoscarán[a] la casa. 43 Y si volviera de nuevo la infección y brotara en
la casa después de retirar las piedras y después de que la casa se haya
raspado y después de que se haya enfoscado, 44 entrará el sacerdote y la
examinará; si se ha extendido la infección en la casa, lepra persistente
hay en la casa, es impura. 45 Y echarán[b] abajo la casa, y llevarán sus vi-
gas y sus piedras y todo el escombro[c] fuera de la ciudad a un lugar impu-
ro. 46 Y el que entra en la casa durante los días en que está aislada estará
impuro hasta la tarde. 47 Y el que duerme en la casa lavará sus vestidos
y estará impuro hasta la tarde, y el que come en la casa lavará sus vesti-
dos y estará impuro hasta la tarde. 48 Y si, llegándose, entrara el sacerdo-
te y examinara, y he aquí que no se ha extendido en absoluto la infección
en la casa después de haber enfoscado la casa, declarará el sacerdote
pura la casa, porque se ha saneado la infección. 49 Y tomará para purifi-
car la casa dos pájaros vivos puros y madera de cedro e hilado rojo e hi-
sopo. 50 Y degollará el pájaro primero en un recipiente de arcilla sobre
agua viva, 51 y tomará la madera de cedro y el hilado rojo y el hisopo y el
pájaro vivo y los sumergirá en la sangre del pájaro que se ha degollado
en el agua viva, y asperjará con ellos sobre la casa siete veces. 52 Y puri-
ficará la casa con la sangre del pájaro y con el agua viva y con el pájaro
vivo y con la madera de cedro y con el hisopo y con el hilado rojo. 53 Y
soltará el pájaro vivo fuera de la ciudad al campo, y hará expiación por
la casa, y será pura. 54 Esta es la ley que concierne a toda infección de le-
pra y de tiña, 55 y de lepra del vestido y de la casa, 56 y de cicatriz y de
mancha y de lo que brilla[d], 57 y para determinar en qué día algo es impu-
ro y en qué día será purificado. Esta es la ley de la lepra».

15 1 Y habló el Señor a Moisés y a Aarón diciendo: 2 «Habla a los
hijos de Israel y les dirás: 'A un varón, varón[e] a quien le sobre-
viniera un flujo procedente de su cuerpo[f], su flujo es impuro. 3 Y esta es
la ley de su impureza: si fluye semen de su cuerpo, por el flujo, o su
cuerpo está contraído por causa del flujo, esta es su impureza, está en

a. Septuaginta y 4QLev-Num[a], en «llevarán» y «enfoscarán», coinciden en el plural frente al TM, que está en singular.
b. Cf. la nota precedente.
c. También emplea χοῦν, «polvo», como en los vv. 41 y 42.
d. Quizá se refiere a las quemaduras.
e. El griego traduce a la letra la expresión hebrea אִישׁ אִישׁ, «cada uno», «cada hombre», por ἀνδρός ἀνδρός. Cf. Lv 17, 3.
f. Se refiere a la parte masculina de su cuerpo.

él; todos los días de[a] su flujo corporal, o su cuerpo esté contraído por causa del flujo, impureza suya es. 4 Todo lecho sobre el que se acostara el espermatorreico[b] será impuro y todo mueble sobre el que se sentara el espermatorreico será impuro. 5 Y un hombre que tocara su cama, lavará sus vestidos y se limpiará con agua y estará impuro hasta la tarde. 6 Y el que se sienta en el mueble en el que se hubiera sentado el espermatorreico lavará sus vestidos y se limpiará con agua y estará impuro hasta la tarde. 7 Y el que toca la piel del espermatorreico lavará sus vestidos y se limpiará con agua y estará impuro hasta la tarde. 8 Y si el espermatorreico espurreara[c] sobre el puro, lavará los vestidos y se limpiará con agua y estará impuro hasta la tarde. 9 Y toda la carga del asno sobre el que se hubiera subido el espermatorreico estará impura hasta la tarde. 10 Y todo el que toca cualquiera de las cosas que estén debajo de él, estará impuro hasta la tarde, y el que las agarre lavará sus vestidos y se limpiará con agua y estará impuro hasta la tarde. 11 Y de todos cuantos tocara el espermatorreico, sin haberse lavado las manos, lavará los vestidos y limpiará el cuerpo con agua y estará impuro hasta la tarde. 12 Y un objeto de arcilla, que hubiera tocado el espermatorreico, será destruido; y un objeto de madera será lavado con agua y será puro. 13 Pero si el espermatorreico fuera purificado de su flujo, se le contarán siete días para su purificación, y lavará sus vestidos y lavará su cuerpo con agua y será puro. 14 Y el día octavo tomará consigo dos tórtolas o dos crías de paloma y las llevará ante el Señor junto a la puerta de la tienda del testimonio y las dará al sacerdote. 15 Y las ofrecerá el sacerdote: una como ofrenda por el pecado y otra para el holocausto, y expiará por él el sacerdote ante el Señor, por su flujo.

16 Y un hombre, del que emanara efusión de semen[d], limpiará con agua todo su cuerpo y estará impuro hasta la tarde. 17 Y todo vestido y toda piel en la que hubiera efusión de semen será lavado con agua y estará impuro hasta la tarde.

18 Y una mujer, si un varón se acostara con ella con efusión de semen, se limpiarán con agua y estarán impuros hasta la tarde. 19 Y una

a. 11QpaleoLev[a], aunque es fragmentario, presenta estas palabras de Septuaginta: «todos los días de», ausentes en el TM.

b. El neologismo γονορρυής designa al que padece γονόρροια, «espermatorrea» o descarga involuntaria de semen, distinta de la infección venérea de la gonorrea.

c. El verbo empleado, προοσιελίζω, es un *hápax* compuesto de σιελίζω, «insalivar».

d. O «polución». El griego κοίτη σπέρματος, lit. «lecho de esperma», es un calco de la expresión hebrea שכבת־זרע, «polución».

mujer que tuviera flujo de sangre[a], su flujo estará en su cuerpo, siete días estará en su aislamiento menstrual[b]; todo el que la toque estará impuro hasta la tarde. [20] Y todo aquello sobre lo que se recueste en su periodo menstrual será impuro, y todo lo que se ponga sobre esto será impuro. [21] Y todo el que toque su cama lavará sus vestidos y limpiará su cuerpo con agua y estará impuro hasta la tarde. [22] Y todo el que toque cualquier mueble sobre el que se hubiera sentado lavará sus vestidos y se limpiará con agua y estará impuro hasta la tarde. [23] Y si, estando ella en su cama o sobre el mueble donde ella se sienta, si él la toca, estará impuro hasta la tarde. [24] Pero si alguno efectivamente se acostara[c] con ella y se hallara su impureza sobre él, estará impuro siete días; y todo lecho sobre el que se acostara será impuro.

[25] Y una mujer, si tuviera flujo de sangre durante más días fuera del periodo de su menstruación, incluso si lo tuviera después de su periodo menstrual, todos los días de su flujo de impureza serán lo mismo que los días de la menstruación; será impura. [26] Y todo lecho sobre el cual se hubiera acostado todos los días del flujo, como el lecho del periodo menstrual será para ella; y todo mueble sobre el que se hubiera sentado será impuro conforme a la impureza de la menstruación. [27] Todo el que la toque será impuro y lavará los vestidos y limpiará el cuerpo con agua y estará impuro hasta la tarde. [28] Pero si estuviera limpia del flujo, se contará para ella siete días, y después estará purificada. [29] Y el día octavo tomará consigo dos tórtolas o dos crías de paloma y las llevará al sacerdote, junto a la puerta de la tienda del testimonio. [30] Y el sacerdote ofrecerá una por el pecado y otra como holocausto, y expiará por ella el sacerdote ante el Señor por su flujo de impureza. [31] Y haréis que los hijos de Israel se aparten de sus impurezas, y que no mueran por causa de su impureza al mancillar mi tienda que está entre ellos».

[32] Esta es la ley del espermatorreico, y también para alguien de quien emanara una polución de modo que se mancillara con ella, [33] y para la hemorroísa en su menstruación y para el espermatorreico en su flujo, para el macho y la hembra, y para el varón que se hubiera acostado con una mujer impura[d].

a. Lit. «que estuviera emanando sangre».

b. El término ἄφεδρος traduce נִדָּה, «periodo menstrual» (cf. 12, 2 y 5). Aquí adoptamos el sentido de aislamiento o intimidad que también tiene el término griego.

c. El griego reproduce el intensivo hebreo: κοίτῃ ... κοιμηθῇ.

d. Lit. «que se sienta aparte», es decir, que está aislada porque es impura; «femme indisposée» (Harlé-Pralon 1988, 150).

16 [1] Y habló el Señor a Moisés después de morir los dos hijos de Aarón al llevar un fuego extraño[a] ante el Señor; y murieron. [2] Y dijo el Señor a Moisés: «Habla a Aarón, tu hermano, y que no entre en ningún momento en el santuario al interior del velo, hacia el frente del propiciatorio, que está sobre el arca del testimonio y no morirá, porque en una nube apareceré sobre el propiciatorio. [3] Así entrará Aarón en el santuario: con un ternero de entre la vacada por el pecado, y un carnero para el holocausto. [4] Y vestirá una túnica de lino santificada, y un calzón de lino habrá sobre su cuerpo, y se ceñirá con un cinturón de lino, y se tocará con una tiara de lino; vestiduras santas son, y lavará con agua todo su cuerpo y se vestirá con ellas. [5] Y de la comunidad de los hijos de Israel tomará dos cabritos por el pecado y un carnero para el holocausto. [6] Y ofrecerá Aarón el ternero por su propio pecado, y hará expiación por él y por su casa. [7] Y tomará los dos cabritos y los colocará ante el Señor junto a la puerta de la tienda del testimonio. [8] Y pondrá Aarón sobre los dos cabritos lotes: un lote para el Señor y un lote para el que libera[b]. [9] Y ofrecerá Aarón el cabrito, sobre el que cayó el lote para el Señor, y lo aportará como ofrenda por el pecado; [10] y el cabrito sobre el que cayó el lote del que se libera, lo dejará vivo ante el Señor para hacer expiación sobre él, de forma que lo envía hacia la libertad[c]; lo enviará al desierto.

[11] Y llevará Aarón el ternero, el de la ofrenda por su propio pecado, y hará expiación por él y por su casa, y degollará el ternero que es por su propio pecado. [12] Y tomará el incensario lleno de carbones de fuego del altar que está ante el Señor, y llenará las manos de incienso de una composición refinada, y lo llevará al interior del velo, [13] y pondrá el incienso sobre el fuego ante el Señor, y el humo del incienso cubrirá el propiciatorio que está sobre los testimonios, y no morirá. [14] Y tomará la sangre del ternero y rociará con el dedo sobre el propiciato-

a. Fuego ajeno, que no provenía del santuario. Es una circunstancia que no aparece en el texto hebreo.

b. «El que aleja el mal». El neologismo empleado en Septuaginta, τῷ ἀποπομπαίῳ, corresponde al hebreo עזאזל, *'az'azel*, que en la tradición antigua rabínica y targúmica se ha considerado un lugar, y más modernamente se interpreta como un demonio. Si se divide la palabra עז, «cabra», y אזל, «irse, agotarse, desaparecer», el sentido se aproxima más a la traducción de Símaco, εἰς τράγον ἀφιέμενον, «para el macho cabrío dejado en libertad», es decir, no empleado en el sacrificio, sino perdonado, remitido (Harlé-Pralon 1988, 151-152).

c. Aquí se utiliza el sustantivo del adjetivo ἀποπομπαῖος empleado anteriormente, εἰς τὴν ἀποπομπήν.

rio por el este; por el frente del propiciatorio rociará la sangre con el dedo siete veces. [15] Y degollará el cabrito, el que es por el pecado del pueblo, ante el Señor, y llevará su sangre al interior del velo y hará con su sangre de la manera en que trató la sangre del ternero y rociará su sangre sobre el propiciatorio, por el frente del propiciatorio, [16] y será purgado el santuario de las impurezas de los hijos de Israel y de sus injusticias, por todos sus pecados; y así hará con la tienda del testimonio, que ha sido plantada entre ellos en medio de su impureza. [17] Y ningún hombre estará en la tienda del testimonio cuando él[a] entre para hacer la expiación en el santuario, hasta que salga; y hará expiación por él y por su casa y por toda la congregación de los hijos de Israel. [18] Y saldrá hacia el altar que está ante el Señor y hará expiación sobre él; y tomará algo de sangre del ternero y de sangre del cabrito y la pondrá sobre los cuernos del altar en círculo, [19] y rociará sobre él la sangre con el dedo siete veces, y lo purificará y lo santificará de las impurezas de los hijos de Israel. [20] Y concluirá haciendo expiación por el santuario y la tienda del testimonio, y purificará lo que concierne a los sacerdotes, y llevará el cabrito que está vivo. [21] Y pondrá Aarón sus manos sobre la cabeza del cabrito, el que está vivo, y confesará sobre él públicamente todos los delitos de los hijos de Israel, y todas sus injusticias y todos sus pecados, y los pondrá sobre la cabeza del cabrito que está vivo, y lo enviará, por la mano de un hombre preparado, al desierto. [22] Y el cabrito llevará sobre sí sus injusticias hacia una tierra desolada; y enviará al cabrito al desierto. [23] Y entrará Aarón en la tienda del testimonio y se desvestirá de la vestidura de lino con la que estaba vestido cuando entró en el santuario, y la dejará allí. [24] Y lavará su cuerpo con agua en lugar sagrado, y se revestirá de su vestidura, y cuando salga hará su holocausto y el holocausto del pueblo, y expiará por él y por su casa, y por el pueblo así como por los sacerdotes. [25] Y la grasa, la del sacrificio por los pecados, la subirá sobre el altar. [26] Y el que envía el cabrito que está separado para la libertad[b] lavará sus vestidos y limpiará su cuerpo con agua y, después, entrará en el campamento. [27] Y el ternero, el del sacrificio por el pecado, y el cabrito, el del sacrificio por el pecado, cuya sangre se ha traído para hacer la expiación en el santuario, los sacarán fuera del campamento y los quemarán en el fue-

a. El sumo sacerdote.
b. Aquí se emplea la palabra ἄφεσις; cf. nota al v. 8.

go, sus pieles y su carne y su excremento; [28] y el que los quema lavará sus vestidos y limpiará su cuerpo con agua y después entrará en el campamento.

[29] Y esto será para vosotros ley perdurable: el mes séptimo, el décimo día del mes humillaréis vuestras almas y no haréis ningún trabajo, el autóctono y el extranjero que reside entre vosotros. [30] Porque ese día se hará expiación por vosotros para purificaros de todos vuestros pecados ante el Señor, y seréis purificados. [31] Este descanso será para vosotros sábado de sábados[a], y humillaréis vuestras almas; es ley perdurable. [32] Hará la expiación el sacerdote, a quien han ungido y a quien consagrarán sus manos para ejercer el sacerdocio después de su padre, y se revestirá de la vestidura de lino, vestidura santa. [33] Y hará expiación por el lugar satísimo[b] y por la tienda del testimonio y por el altar, hará expiación, y por los sacerdotes y por toda la congregación, hará expiación. [34] Y esto será para vosotros ley perdurable: hacer expiación por los hijos de Israel por todos sus pecados. Una vez al año se hará, conforme ordenó el Señor a Moisés».

17 [1] Y habló el Señor a Moisés diciendo: [2] «Habla a Aarón y a sus hijos y a todos los hijos de Israel, y les dirás: Este es el precepto que ordenó el señor diciendo: [3] un hombre, cualquier hombre[c] de los hijos de Israel que degollara un ternero o un cordero o una cabra en el campamento, y quien lo degollara fuera del campamento, [4] y no lo llevara a la puerta de la tienda del testimonio para sacrificarlo como holocausto o como sacrificio de salvación para el Señor, aceptable como fragancia de perfume; y quien lo degollara fuera y no lo llevara a la puerta de la tienda del testimonio como don para el Señor, delante de la tienda del Señor, a ese hombre se le imputará sangre; ha derramado sangre, esa persona será exterminada de su pueblo. [5] Para que lleven los hijos de Israel sus sacrificios, cuantos hubieran degollado en los campos, los llevarán para el Señor a la puerta de la tienda del testimonio al sacerdote, y los sacrificarán como sacrificio de salvación para el Señor. [6] Y derramará el sacerdote la sangre sobre el altar en círculo ante el Señor junto a la puerta de la tienda del testimonio, y subirá la grasa como

a. Esta expresión es transcripción del hebreo שבת שבתון, σάββατα σαββάτων, «un sábado solemne (grandioso, especial)».
b. Lit. «santo del santo», única vez que se emplea en singular.
c. Cf. nota a Lv 15, 2.

fragancia de perfume para el Señor. 7 Y no ofrecerán ya sus sacrificios
a los seres vanos[a], con los que ellos se prostituyen. Será para vosotros
ley perdurable para vuestras generaciones.

8 Y les dirás: un hombre, cualquier hombre, de los hijos de Israel y
de los hijos de los extranjeros que residen entre vosotros, que ofreciera un holocausto o un sacrificio 9 y no lo llevara a la puerta de la tienda
del testimonio para ofrecerlo al Señor, ese hombre será exterminado de
su pueblo.

10 Y un hombre, cualquier hombre, de los hijos de Israel o de los extranjeros que residen entre vosotros, que consumiera sangre de todo tipo, yo volveré mi rostro contra la persona que hubiera consumido sangre
y la eliminaré de su pueblo. 11 Porque la vida de toda carne es su sangre[b],
y yo os la he entregado sobre el altar para expiar por vuestras vidas, pues
su sangre hará expiación por la vida. 12 Por esto he dicho a los hijos de
Israel: ninguna persona de entre vosotros consumirá sangre, y el extranjero que reside entre vosotros tampoco consumirá sangre.

13 Y un hombre, cualquier hombre, de los hijos de Israel y de los extranjeros que residen entre vosotros, que participara en la caza de un animal salvaje o de un ave que se come, derramará la sangre y la ocultará en la tierra. 14 Porque la vida de toda carne es su sangre. Y he dicho
a los hijos de Israel: no consumiréis sangre de ninguna carne, porque
la vida de toda carne es su sangre, todo el que la consume debe ser exterminado.

15 Y toda persona que comiera un cadáver o una presa de las fieras, entre los autóctonos o entre los extranjeros, lavará sus vestidos y se limpiará con agua y estará impuro hasta la tarde; y será puro. 16 Pero si no lava sus vestidos y no limpia el cuerpo con agua, cargará con su delito».

18 1 Y habló el Señor a Moisés diciendo: 2 «Habla a los hijos de Israel y les dirás: Yo soy el Señor Dios vuestro. 3 No obraréis
conforme a las prácticas del país de Egipto, en el que habéis vivido, y
tampoco obraréis conforme a las prácticas de la tierra de Khanaan, hacia la que yo os conduzco; con sus leyes no caminaréis. 4 Mis sentencias cumpliréis y mis mandatos; pondréis cuidado en caminar por ellos;

a. Cosas vanas, inútiles, o «dioses vanos» (cf. 2 Cr 11, 15).
b. Septuaginta coincide con 4QLev[d] en presentar «toda» y «su», ausentes en el TM.

yo soy el Señor Dios vuestro. 5 Y guardaréis todos mis mandatos y todas mis sentencias y los cumpliréis. El hombre que hiciera estas cosas tendrá vida en ellas. Yo soy el Señor Dios vuestro.

6 Y un hombre, cualquier hombre, no se acercará a ningún pariente suyo carnal para descubrir sus vergüenzas[a]. Yo soy el Señor.

7 Las vergüenzas de tu padre y las vergüenzas de tu madre no descubrirás, porque es tu madre, y no descubrirás sus vergüenzas.

8 Las vergüenzas de una mujer de tu padre no descubrirás; vergüenzas de tu padre son.

9 Las vergüenzas de tu hermana, sea de tu padre o de tu madre, nacida dentro o fuera[b], no descubrirás sus vergüenzas.

10 Las vergüenzas de una hija de tu hijo o hija de tu hija, no descubrirás sus vergüenzas, porque vergüenzas suyas son.

11 Las vergüenzas de la hija de una mujer de tu padre no descubrirás; hermana tuya del mismo padre es, no descubrirás sus vergüenzas.

12 Las vergüenzas de la hermana de tu padre no descubrirás, porque de la casa de tu padre es.

13 Las vergüenzas de la hermana de tu madre no descubrirás, porque de la casa de tu madre es.

14 Las vergüenzas del hermano de tu padre no descubrirás, y en su mujer no entrarás[c], porque es consanguínea tuya.

15 Las vergüenzas de tu nuera no descubrirás, porque mujer de tu hijo es; no descubrirás sus vergüenzas.

16 Las vergüenzas de la mujer de tu hermano no descubrirás; vergüenzas de tu hermano son.

17 Las vergüenzas de una mujer y de su hija no descubrirás; a la hija de su hijo y a la hija de su hija no tomarás para descubrir sus vergüenzas, porque de tu casa son; es una impiedad. 18 No tomarás a una mujer como rival contra su hermana[d], para descubrir las vergüenzas de la una contra la otra, viviendo todavía la otra.

a En el texto está en singular, pero el sentido exige el plural en español

b Se trata de una medio hermana, tanto si es hija del padre o de la madre, ἐνδογενοῦς, «endógena», como si es γεγεννημένης ἔξω, «nacida fuera», es decir, que no fuera hija de alguno de los cónyuges, sino que hubiera llegado a la familia por un tercero, anterior mujer o marido de los actuales, que hubiera aportado al matrimonio alguna hija que tuviera con su anterior marido o mujer

c Es una expresión hebrea para indicar las relaciones sexuales, pero aquí el texto hebreo no utiliza el verbo בוא, propio de esa expresión, sino el verbo קרב, «acercarse»

d Que es su auténtica mujer, a la que quiere dar celos con la otra mujer, que para mayor dolor es su hermana

19 Y a una mujer en su periodo de su impureza no te acercarás para
descubrir sus vergüenzas. 20 Y a la mujer de tu prójimo no darás efu-
sión de tu semen para mancharte con ella. 21 Y no entregarás algo de tu
simiente[a] para dar culto a un mandatario[b]; y no profanarás el nombre
santo. Yo soy el Señor. 22 Y con varón no yacerás como en lecho de
mujer, porque abominación es. 23 Y a ningún cuadrúpedo cederás tu le-
cho para inseminación[c], para mancillarte con él; y ninguna mujer per-
manezca junto a cualquier cuadrúpedo para ser montada, porque re-
pugnante es.

24 No os mancilléis con ninguna de estas cosas, porque con todas
ellas se mancillan las naciones que yo despido de vuestra presencia. 25 Y
el país se ha mancillado y les[d] he hecho pagar por él la injusticia; y se ha
irritado el país con los que residen en él. 26 Y guardaréis todos mis pre-
ceptos y todos mis mandatos, y no haréis ninguna de estas abominacio-
nes, el indígena y el extranjero que ha llegado después entre vosotros.
27 Porque todas estas abominaciones las hicieron los hombres del país
que estaban antes que vosotros y el país se ha mancillado. 28 Y para que
el país no se irrite contra vosotros cuando lo mancilláis, de la misma
manera en que se ha irritado contra las naciones anteriores a vosotros.
29 Porque todo el que hiciere cualquiera de estas abominaciones, las per-
sonas que las hagan serán exterminadas de su pueblo. 30 Y guardaréis mis
mandatos, de forma que no hagáis ninguna de las normas que son obje-
to de abominación, las cuales habían existido antes que vosotros, y no os
mancillaréis con ellas. Porque[e] yo soy el Señor Dios vuestro».

19 1 Y habló el Señor a Moisés diciendo: 2 «Habla a la congregación
de los hijos de Israel y le dirás: Sed santos, porque yo soy santo,
Señor Dios vuestro. 3 Tema cada cual a su padre y a su madre, y guarda-
réis mis sábados; yo soy el Señor Dios vuestro. 4 No iréis en pos de los
ídolos, y dioses fundidos no os haréis. Yo soy el Señor Dios vuestro.

a Es decir, algún hijo

b Aquí Septuaginta no reconoce el nombre del dios pagano Moloj en la palabra hebrea מלך Con otra vocalización (*mélek*), esta palabra significa «rey, gobernante», que Septuaginta traduce por ἄρχων

c Septuaginta emplea un sustantivo en la expresión εἰς σπερματισμόν, palabra que se emplea para la producción de semillas en las plantas, y es un *hápax* en el AT y neologismo empleado en personas

d A las naciones

e Septuaginta y 11QpaleoLev[a] presentan esta palabra, que está ausente en el TM

5 Y si sacrificarais un sacrificio de salvación al Señor, lo sacrificaréis en beneficio vuestro 6 El día en que lo sacrifiquéis será consumido, también al día siguiente, y si sobrara hasta el día tercero, se quemará al fuego 7 Pero si no obstante se consumiera al tercer día, no es apto para el sacrificio, no será aceptado 8 El que lo come cargará con la culpa, porque ha profanado las cosas santas del Señor Y serán exterminadas de su pueblo las personas que lo coman

9 Y cuando recolectéis la cosecha de vuestra tierra, no haréis completa vuestra cosecha del campo al recolectarla, y lo que caiga de tu cosecha[a] no recogerás 10 Y tu viña no apurarás, ni los entresijos de tu viña recogerás, para el pobre y para el extranjero los dejarás Yo soy el Señor Dios vuestro

11 No robaréis, no engañaréis, ninguno calumniará al prójimo 12 Y no juraréis por mi nombre en algo injusto, y no profanaréis el nombre de vuestro Dios Yo soy el Señor Dios vuestro 13 No tratarás injustamente al prójimo ni lo despojarás, y no dormirá el salario del asalariado junto a ti hasta la mañana 14 No insultarás a un sordo, y ante un ciego no pondrás un obstáculo Y temerás al Señor tu Dios Yo soy el Señor Dios vuestro

15 No cometeréis injusticia en el juicio no comprenderás la figura del pobre ni admirarás la figura del poderoso, con rectitud juzgarás a tu prójimo 16 No andarás con trampa entre tu gente, no conspirarás contra la vida[b] de tu prójimo Yo soy el Señor Dios vuestro 17 No odiarás a tu hermano con tu pensamiento, reprenderás con firmeza a tu prójimo y no recibirás culpa por su causa 18 No se vengará tu mano y no tendrás reproches contra los hijos de tu pueblo, y amarás a tu prójimo como a ti mismo Yo soy el Señor

19 Mi ley guardaréis, a tu ganado no lo aparearás con una especie diferente y tu viña no la plantarás de modo diferente[c], y un manto tejido con dos fibras, no auténtico, no lo echarás sobre ti

20 Y si alguno se acostara con una mujer y tuviera efusión de semen, y ella fuera una criada reservada para un hombre, y ella, de hecho, no hubiera sido redimida o no se le hubiera dado la libertad, tendrán inspección, no morirán porque no ha sido liberada 21 Y ofrecerá por su perjuicio al Señor, a la puerta de la tienda del testimonio, un carnero

a La rebusca
b Lit «sangre», cf Lv 17, 14
c O «con simiente diversa»

por el perjuicio [22] Y expiará por él el sacerdote con el carnero de la ofrenda del perjuicio ante el Señor por el pecado que ha cometido, y se le perdonará el pecado que ha cometido

[23] Cuando entréis en la tierra que el Señor, Dios vuestro, os da, plantaréis todo árbol de fruto comestible, y purificaréis su impureza Su fruto será impuro para vosotros por tres años, no se comerá [24] y al cuarto año todo su fruto será santo, digno de alabanza para el Señor [25] Y en el año quinto comeréis el fruto, habrá para vosotros un incremento de producción Yo soy el Señor, Dios vuestro

[26] No comáis en las montañas, y no haréis predicciones ni observaréis las aves [27] No haréis un rizo del cabello de vuestra cabeza[a], ni deterioraréis el aspecto de vuestra barba [28] Incisiones[b] por una persona no haréis en vuestro cuerpo, y signos tatuados no haréis en vosotros Yo soy el Señor Dios vuestro [29] No profanarás a tu hija para prostituirla, y el país no se prostituirá y el país estará lleno de libertinaje

[30] Mis sábados observaréis y de mis cosas santas tendréis temor Yo soy el Señor [31] No iréis en pos de los adivinos[c], y con los encantadores no os juntaréis para mancillaros con ellos Yo soy el Señor Dios vuestro [32] Ante un rostro canoso te levantarás, y honrarás el rostro del anciano, y temerás a tu Dios Yo soy el Señor Dios vuestro

[33] Y si alguien se acercara a vosotros como extranjero en vuestra tierra, no lo oprimiréis, [34] como el autóctono entre vosotros será el extranjero que se acerca a vosotros, y lo amarás como a ti mismo, porque fuisteis extranjeros en tierra de Egipto Yo soy el Señor Dios vuestro [35] No cometeréis delito en un juicio en las medidas, en las pesas y en las balanzas [36] Balanza justa y pesas justas y *khous*[d] justo tendréis Yo soy el Señor Dios vuestro, el que os sacó del país de Egipto [37] Guardaréis toda mi ley y todos mis preceptos, y los cumpliréis Yo soy el Señor Dios vuestro»

a El vocablo σισοη es un *hapax* al que se atribuye el significado de «rizo de pelo» Corresponde a una palabra hebrea que tiene el sentido de «rodear, redondear, cortar el pelo» (נקף), en la frase «no rapareis en circulo el extremo lateral de vuestra cabeza» El griego tambien podria traducirse «no hareis un rizo (no dareis una vuelta) fuera del (que no sea en el, a excepcion del) cabello de vuestra cabeza»

b En lugar de ἐντομιδας, «cortes o incisiones» que se hacian como señal de duelo por una persona muerta, Simaco presenta σπαραγμον, «desgarro, tormento»

c Lit «de los ventrilocuos»

d Medida de capacidad correspondiente a unos tres litros

20 [1] Y habló Dios a Moisés diciendo: [2] «Y a los hijos de Israel dirás: si hubiera alguno de entre los hijos de Israel o de entre los extranjeros residentes en Israel, que entregara algo de su simiente a un mandatario[a], reciba muerte segura[b]. La gente del país lo lapidará con piedras, [3] y yo pondré mi rostro frente a ese hombre y lo aniquilaré de su pueblo, porque ha entregado algo de su simiente a un mandatario con el fin de mancillar mis cosas santas y de profanar el nombre de quienes han sido santificados por mí. [4] Pero si los nativos del país pasaran deliberadamente por alto, apartando sus ojos de ese hombre, para no matarlo, por haber entregado algo de su simiente a un mandatario, [5] yo pondré mi rostro frente a ese hombre y frente a su linaje, y eliminaré de su pueblo a él y a todos los que están de acuerdo con él hasta el extremo de prostituirse con los mandatarios. [6] Y una persona, que fuera en pos de los adivinos[c] o de los encantadores hasta el punto de prostituirse tras ellos, pondré mi rostro frente a esa persona y la eliminaré de su pueblo. [7] Y seréis santos, porque santo soy yo, Señor y Dios vuestro. [8] Y guardaréis mis preceptos y los cumpliréis. Yo soy el Señor, el que os santifica. [9] Un hombre, cualquier hombre, que insultara a su padre o a su madre, reciba muerte segura: a su padre o a su madre insultó, será culpable. [10] Un hombre que cometiera adulterio con la mujer de un varón, o que cometiera adulterio con la mujer del prójimo, reciban muerte segura tanto el que comete adulterio como la adúltera. [11] Y si uno se acostara con la mujer de su padre, ha descubierto las vergüenzas de su padre; ambos reciban muerte segura, son culpables. [12] Y si se acostara con su nuera, ambos reciban muerte segura, pues han cometido impiedad, son culpables. [13] Y quien se acostara con un varón como en cama de mujer, ambos cometen abominación. [14] Quien tomara a una mujer y a su madre, delito es; en el fuego arderán tanto él como ellas, y no habrá delito entre vosotros. [15] Y quien se entregara al sexo con cuadrúpedos, reciba muerte segura, y al cuadrúpedo lo mataréis. [16] Y una mujer, que se acercara a cualquier animal para ser montada por él, mataréis a la mujer y al animal; recibirán muerte segura, son culpables. [17] El que tomara a su hermana, por parte de su padre o de su madre, y viera sus vergüenzas, y ella viera las vergüenzas de él, deshonor es; serán exterminados ante los hijos de su linaje; ha descubierto las vergüenzas de su

a. Cf. Lv 18, 21.
b. Lit. «con muerte sea muerto».
c. Cf. nota a Lv 19, 31.

hermana, pecado llevarán. [18] Y un varón que se acostara con una mujer impura[a] y descubriera sus vergüenzas, ha descubierto el manantial de ella, y ella ha descubierto el flujo de su sangre; ambos serán exterminados de su linaje. [19] Y las vergüenzas de la hermana de tu padre y de la hermana de tu madre no descubrirás, porque se ha descubierto el parentesco cercano; pecado llevarán consigo. [20] Quien se acostara con una parienta suya las vergüenzas de su familia ha descubierto; morirán sin hijos. [21] El que toma a la mujer de su hermano, es una impureza; ha descubierto las vergüenzas de su hermano; sin hijos morirán.

[22] Y guardaréis todos mis preceptos y mis sentencias, y las cumpliréis; para que no se irrite con vosotros la tierra a la que yo os conduzco para que habitéis en ella. [23] Y no os conduciréis por las normas de las naciones que yo envío lejos de vosotros, porque todas esas cosas hicieron y los abominé. [24] Y os he dicho: 'Vosotros heredaréis su tierra, y yo os la daré en posesión, es una tierra que mana leche y miel'. Yo soy el Señor Dios vuestro, que os he distinguido entre todas las naciones. [25] Y haréis distinción entre ganado puro y ganado impuro, y entre aves puras e impuras; y no abominaréis de vuestras personas con el ganado y con las aves y con toda clase de reptiles de la tierra, que yo os he designado como impureza. [26] Y seréis santos para mí porque yo soy santo, Señor Dios vuestro, que os he distinguido entre todas las naciones para que seáis para mí.

[27] Y un varón o mujer que cualquiera de ellos fuera adivino[b] o encantador, ambos reciban muerte segura. Con piedras los lapidaréis; culpables son».

21 [1] Y habló Dios a Moisés diciendo: «Habla a los sacerdotes, a los hijos de Aarón, y les dirás: con las personas[c] de su raza no se mancillarán, [2] a no ser que fuera con su pariente más próximo, con el padre y la madre e hijos e hijas, con hermano [3] y hermana virgen que le es cercana porque no ha sido entregada a un varón; con estos se mancillará. [4] No se mancillará de pronto[d] con su pueblo para profanación suya. [5] No os afeitaréis la cabeza al cero por un muerto, ni atusarán la apariencia de su barba, y en su carne no harán cortes. [6] Serán santos

a. Cf. nota a Lv 15, 33.
b. Cf. nota a Lv 19, 31.
c. En el verso 11 especifica que se trata de personas *muertas*.
d. Por accidente.

para su Dios y no profanarán el nombre de su Dios, porque llevarán ellos mismos los sacrificios del Señor como dones de Dios, y serán santos [7] No tomaréis como mujer a una prostituta ni a una que haya sido profanada, ni a una mujer que haya sido repudiada por su marido, porque santo es para el Señor su Dios, [8] y lo santificará, él aportará los dones del Señor vuestro Dios Santo es, porque santo soy yo, el Señor que los[a] santifica [9] Y la hija de un hombre sacerdote, si ha sido profanada por prostituirse, profana el nombre de su padre, en fuego será quemada

[10] Y el sacerdote, el que es grande entre sus hermanos, sobre cuya cabeza se ha derramado el aceite de la unción y ha sido consagrado para revestirse de las vestiduras, no se destocará[b] la cabeza ni desgarrará las vestiduras [11] Y con ninguna persona muerta entrará en contacto, ni con su padre ni con su madre se mancillará [12] Y del santuario no saldrá y no profanará lo que está santificado por su Dios, porque el óleo santo de la unción de Dios está sobre él [13] Él tomará como mujer a una virgen de su linaje, [14] pero a una viuda y a una divorciada y a una profanada y a una prostituta, a estas no tomará, solo a una virgen de su linaje tomara como mujer [15] Y no profanará su simiente entre su pueblo Yo soy el Señor, el que lo santifica»

[16] Y habló el Señor a Moisés diciendo [17] «Di a Aarón Un hombre de tu linaje en vuestras generaciones, si alguno tuviera en sí un defecto, no se acercará para ofrecer los dones de su Dios [18] Todo hombre que tuviera en sí un defecto, no se acercará un hombre cojo o ciego o de nariz mutilada o de oreja cortada, [19] o un hombre que tiene en sí un deterioro de mano o un deterioro de pie, [20] o es jorobado, o tiene una nube o inflamación en los párpados de los ojos, o un hombre que tiene en sí sarna agreste[c] o sycosis[d], o que tiene un solo testículo [21] Todo aquel de la simiente de Aarón el sacerdote, que tenga en sí un defecto, no se acercará para llevar los sacrificios a tu Dios, porque un defecto hay en él, no se

a 11QpaleoLev[a] y Septuaginta presentan la tercera persona, mientras el TM presenta la segunda persona «os»

b Neologismo griego para quitarse la tiara o el turbante (ἀποκιδαρόω)

c La sarna tiene lugar principalmente en animales El adjetivo ἄγρια parece indicar que la sarna podia proceder del ganado Algunos lo interpretan como «severa o salvaje» (Wevers 1997, 342)

d Inflamacion cronica de lo foliculos pilosos, especialmente de la barba, caracterizada por una erupcion con ampollas y nodulos, que se asemeja al liquen (λειχην) de los arboles La palabra española deriva de σῦκον, «higo»

adelantará para aportar los dones de Dios [22] Los dones de Dios son las cosas más santas y él comerá de las cosas santas, [23] y no se aproximará al velo ni se acercará al altar, porque tiene defecto, y no profanará el santuario de su Dios, porque yo soy el Señor, el que los santifica» [24] Y ha hablado Moisés a Aarón y a sus hijos y a todos los hijos de Israel

22 [1] Y el Señor habló a Moisés diciendo [2] «Habla a Aarón y a sus hijos, y que se guarden de las cosas santas[a] de los hijos de Israel, cuantas cosas ellos me consagran, y no profanarán mi nombre santo Yo soy el Señor [3] Diles para vuestras generaciones, cualquier hombre de entre toda vuestra descendencia, que se aproxime a las cosas santas, las que santifican los hijos de Israel para el Señor, su impureza está sobre sí, será exterminada esa persona de mí Yo soy el Señor Dios vuestro [4] Y un hombre de la simiente de Aarón el sacerdote, él con lepra o espermatorreico, de las cosas santas no comerá, hasta que fuera purificado Y el que tocara cualquier impureza de una persona, de quien hubiera salido efusión de esperma, [5] o cualquiera que tocara cualquier reptil impuro[b] que lo mancille, o a un hombre con quien se mancille por cualquier impureza suya, [6] una persona que los tocara será impura hasta la tarde, no comerá de las cosas santas a no ser que hubiera lavado su cuerpo con agua [7] y se hubiera puesto el sol, estará limpio, y entonces comerá de las cosas santas, porque pan suyo es [8] Animal muerto o que ha sido presa de fieras no comerá para ser mancillado con ellos, yo soy el Señor [9] Y observarán mis observancias para que no caigan por ellas en pecado y mueran por causa de ellas, si las profanaran Yo soy el Señor, el Dios que los santifica [10] Y ninguno de otra raza comerá cosas santas huésped de un sacerdote o asalariado no comerá cosas santas [11] Y si un sacerdote adquiere una persona conseguida por dinero, esta persona comerá de sus alimentos, y los nacidos en su casa, también ellos comerán de sus alimentos [12] Y una hija de un hombre sacerdote, si perteneciera a un varón extranjero, ella de las primicias[c] santas no comerá [13] Y una hija de sacerdote, si fuese viuda o repudiada, y no hubiera simiente en ella, volverá a la casa paterna como en su juventud, de los alimentos de su padre comerá, y ningún extranjero comerá de ellos»

a Los sacrificios
b Palabra presente en 4QLev[e] y Septuaginta, y ausente en el TM
c Ofrendas que se apartan para el sacerdote y su casa

14 Y un hombre que comiera cosas santas por inadvertencia, añadirá
sobre la cosa un quinto de ella y dará al sacerdote la cosa santa 15 Y no
profanarán las cosas santas de los hijos de Israel, que ellos han separado
para el Señor, 16 y echarán sobre sí mismos un delito de perjuicio al co-
mer ellos sus cosas santas, porque yo soy el Señor, el que los santifica
17 Y habló el Señor a Moisés diciendo 18 «Habla a Aarón y a sus hi-
jos y a toda la congregación de Israel y les dirás un hombre, cualquier
hombre de entre los hijos de Israel o de entre los extranjeros que resi-
den[a] con ellos en Israel, que aportara sus dones conforme a cualquiera
de sus convenciones o conforme a cualquiera de sus elecciones[b], cuantas
cosas aportaran a Dios en holocausto, 19 serán aceptables en favor vues-
tro los machos sin defecto de las vacadas o de los rebaños de ovejas y de
cabras 20 Todos cuantos tengan en sí defecto no se aportarán al Señor,
porque no será aceptable en favor vuestro 21 Y un hombre que aportara
un sacrificio de salvación al Señor habiendo formulado un voto confor-
me a elección o en vuestras fiestas, de entre las vacadas o de entre el ga-
nado será sin defecto para que sea aceptable, ningún defecto habrá en él
22 Animal ciego o deteriorado o que tenga verrugas o sarna o sycosis,
no los llevarán a Dios, y no entregaréis ninguno de ellos como ofrenda
sobre el altar del Señor 23 Y a un ternero u oveja de oreja cortada o de
cola truncada les harás la degollación para ti mismo y no serán recibi-
dos como voto tuyo 24 Un eunuco o uno de testículos aplastados, o cor-
tados, o[c] arrancados, no los llevaréis al Señor, y no lo haréis en vuestra
tierra 25 Y de la mano de un extranjero no llevaréis los dones de vues-
tro Dios, cualquiera de ellos, porque hay corrupción en ellos, defecto en
ellos, no serán recibidos en favor vuestro»
26 Y habló Dios a Moisés diciendo 27 «Ternero u oveja o cabra, cuan-
do hubiera nacido, estará siete días bajo su madre, el día octavo y más
allá serán recibidos como dones, ofrenda para el Señor 28 Y ternera u
oveja, a ella y a sus crías no las degollarás en el mismo día 29 Y si sa-
crificaras un sacrificio como voto de alegría para el Señor, lo sacrifica-
réis para que sea aceptable en vuestro favor 30 En ese día se comerá, no
dejaréis nada de carne para la mañana siguiente Yo soy el Señor

a Coinciden Septuaginta y 4QLev[b] Esta ausente en el TM Septuaginta sola añade «con ellos» frente al hebreo

b Segun una forma convenida o elegida libremente, voluntaria

c Lit «y» para cada «o» del versiculo Cada problema pertenece a un posible animal, no se suman en el mismo animal

31 Y guardaréis mis mandatos y los cumpliréis[a] 32 Y no profanaréis
el nombre santo, y seré santificado en medio de los hijos de Israel Yo
soy el Señor, el que os santifica, 33 el que os ha sacado del país de Egip-
to con el fin de ser vuestro Dios Yo el Señor»

23 1 Y habló el Señor a Moisés diciendo 2 «Habla a los hijos de
Israel y les dirás las fiestas del Señor, a las cuales llamaréis en
convocatorias santas, estas son mis fiestas 3 Seis días haréis trabajos, y
el día séptimo, sábado[b], será descanso, convocatoria santa para el Se-
ñor, ningún trabajo haréis, es sábado para el Señor en cualquier mora-
da vuestra[c]

4 Estas son las fiestas para el Señor, y ellas son convocatorias santas,
a las cuales convocaréis en sus momentos 5 En el primer mes, el día de-
cimocuarto del mes, en medio de las tardes[d], *paskha*[e] es para el Señor
6 Y el día decimoquinto de ese mes es fiesta de los ázimos para el Se-
ñor, durante siete días comeréis sin levadura 7 Y el primer día, convoca-
toria santa será para vosotros, ningun trabajo servil haréis, 8 y llevaréis
holocaustos al Señor durante siete días, y el séptimo día, convocatoria
santa será para vosotros, ningún trabajo servil haréis»

9 Y habló el Señor a Moisés diciendo 10 «Habla a los hijos de Is-
rael y les dirás cuando hayáis entrado en la tierra que yo os doy, y re-
colectéis su cosecha, llevaréis una gavilla como primicia de vuestra
cosecha al sacerdote, 11 y llevará la gavilla ante el Señor, como ofren-
da aceptable en favor vuestro, a la mañana siguiente del primer día la
llevará el sacerdote 12 Y sacrificaréis[f], el día en que llevéis la gavilla,
un cordero añal sin defecto como holocausto para el Señor, 13 y su sa-
crificio[g] será de dos décimos de flor de harina amasada en aceite, sacri-
ficio para el Señor, esencia de perfume para el Señor, y su libación se-
rá de un cuarto de *hin*[h] de vino 14 Ni pan ni espigas nuevas tostadas
comeréis hasta ese mismo día, hasta que vosotros hayáis llevado los do-

a Septuaginta coincide con 4QLev[b] El TM, en lugar de «y los cumplireis», presenta «yo soy el Señor»
b Cf nota a Ex 16, 23
c Allí donde habiteis
d Esta expresion es un calco del hebreo, que dice «entre las dos tardes», la de primera hora y el atardecer
e Cf nota a Ex 12, 11
f Lit «hareis»
g El que se añade a la primicia
h Medida de capacidad correspondiente a unos cuatro litros Cf Ex 29, 40 y 30, 24

nes para vuestro Dios. Ley perdurable para vuestras generaciones en cualquier morada vuestra.

15 Y vosotros contaréis desde la mañana siguiente al sábado, desde
el día que hayáis llevado la gavilla de la ofrenda pacífica[a], siete sema-
nas completas. 16 Hasta la mañana siguiente de la última semana con-
taréis cincuenta días, y aportaréis un sacrificio nuevo para el Señor.
17 Desde vuestro lugar de residencia llevaréis panes como ofrenda pa-
cífica, dos panes; de dos décimos de flor de harina serán, amasados
con levadura, los cocinaréis con los primeros frutos para el Señor. 18 Y
aportaréis junto con los panes siete corderos añales sin defecto y un
ternero de la vacada y dos carneros sin defecto; serán holocausto para
el Señor, y sus sacrificios y sus libaciones, sacrificio, esencia de per-
fume para el Señor. 19 Y sacrificaréis un cabrito[b] por el pecado y dos
corderos añales como sacrificio de salvación junto con los panes del
primer fruto. 20 Y los pondrá el sacerdote junto con los panes del pri-
mer fruto como ofrenda pacífica ante el Señor con los dos corderos;
cosas santas serán para el Señor; para el sacerdote que las ofrece, para
él serán. 21 Y haréis este día una convocatoria; cosas santas serán pa-
ra vosotros; ningún trabajo servil haréis en él. Ley perdurable para
vuestras generaciones en cualquier morada vuestra. 22 Y cuando reco-
lectéis la cosecha de vuestra tierra, no completaréis el resto de la cose-
cha de tu campo al hacer tú la recolección, y lo que caiga de tu cosecha
no recogerás; para el pobre y para el extranjero lo dejarás. Yo soy el Se-
ñor Dios vuestro».

23 Y habló el Señor a Moisés diciendo: 24 «Habla a los hijos de Israel
diciendo: el primero del mes del séptimo mes, tendréis un descanso, en
recuerdo de trompetas, convocatoria santa será para vosotros. 25 Ningún
trabajo servil haréis, y ofreceréis un holocausto al Señor».

26 Y habló el Señor a Moisés diciendo: 27 «Y el décimo de este mes
séptimo será el día de la expiación, una convocatoria santa será para
vosotros, y humillaréis vuestras personas y llevaréis un holocausto al
Señor. 28 Ningún trabajo haréis en ese preciso día, porque este es un día
de expiación para vosotros, para hacer expiación por vosotros ante el
Señor Dios vuestro. 29 Toda persona que no se humillara en ese pre-
ciso día, será exterminada de su pueblo. 30 Y toda persona que hiciera

a. Cf. 8, 29.
b. Lit. «y haréis un joven de entre las cabras».

un trabajo en ese preciso día, esa persona será eliminada de su pueblo.
31 Ningún trabajo haréis. Ley perdurable para vuestras generaciones en
todas vuestras moradas. 32 Un sábado solemne[a] será para vosotros, y hu-
millaréis vuestras personas. A partir del noveno mes, de tarde a tarde,
haréis sábado[b] de vuestros sábados».

33 Y habló el Señor a Moisés diciendo: 34 «Habla a los hijos de Israel
diciendo: en el día decimoquinto de este séptimo mes será la fiesta de
las tiendas durante siete días para el Señor. 35 Y el día primero será con-
vocatoria santa, ningún trabajo servil haréis. 36 Durante siete días lleva-
réis holocaustos al Señor, y el día octavo será para vosotros convocato-
ria santa, y llevaréis holocaustos al Señor; día final es, ningún trabajo
servil haréis.

37 Estas son las fiestas para el Señor, a las que llamaréis en convo-
catorias santas, para aportar ofrendas para el Señor: sus holocaustos y
sacrificios y sus libaciones, lo de cada día, 38 aparte de los sábados del
Señor y aparte de vuestros dones y aparte de todos vuestros votos, y
aparte de vuestras ofrendas voluntarias, que daréis al Señor.

39 Y en el día decimoquinto de este mes séptimo, cuando hayáis reco-
lectado los frutos de la tierra, haréis fiesta al Señor durante siete días; en
el día primero habrá descanso, y en el día octavo habrá descanso. 40 Y
recogeréis, el día primero, el fruto maduro del árbol y ramas de palme-
ras y ramas de árbol frondosas y de sauce y ramas de agnocasto, del to-
rrente, para regocijaros ante el Señor Dios vuestro durante siete días al
año. 41 Ley perdurable para vuestras generaciones. En el mes séptimo la
celebraréis. 42 En tiendas moraréis durante siete días, todo autóctono
en Israel morará en tiendas, 43 para que sepan vuestras generaciones que
en tiendas he aposentado a los hijos de Israel cuando los saqué del país
de Egipto. Yo soy el Señor Dios vuestro».

44 Y expuso Moisés las fiestas del Señor a los hijos de Israel.

24 1 Y habló el Señor a Moisés diciendo: 2 «Ordena a los hijos de
Israel y cojan para ti aceite puro de oliva triturada para dar luz,
a fin de que una lámpara arda continuamente 3 fuera del velo de la tien-
da del testimonio; y la harán arder Aarón y sus hijos desde la tarde has-
ta la mañana ininterrumpidamente. Ley perdurable para vuestras gene-

a. Lit. «sábado de sábados».
b. Sabatizaréis vuestros sábados.

raciones [4] Sobre el candelabro puro haréis arder las lámparas ante el Señor hasta la mañana

[5] Y tomaréis la flor de harina y haréis con ella doce panes, de dos décimos[a] será cada pan [6] Y los pondréis en dos grupos, seis panes en cada grupo, sobre la mesa pura delante del Señor [7] Y pondréis sobre el conjunto incienso puro y sal, y serán para los panes, como recuerdo que se pone delante del Señor [8] El día del sábado será presentado ante el Señor regularmente por parte de los hijos de Israel como alianza perpetua [9] Y será para Aarón y para sus hijos, y los consumirán en lugar santo, porque cosas muy santas son, esto será para él de los sacrificios ofrecidos al Señor, ley perdurable»

[10] Y salió entre los hijos de Israel un hijo de mujer israelita, y él era hijo de egipcio, y lucharon en el campamento el hijo de la israelita y el hombre israelita [11] Y el hijo de la mujer israelita, pronunciando el nombre[b], echó una maldición, y lo llevaron a Moisés, y el nombre de su madre era Salomit, hija de Dabrí, de la tribu de Dan [12] Y lo recluyeron bajo custodia para juzgarlo a tenor de un mandato del Señor

[13] Y habló el Señor a Moisés diciendo [14] «Saca al que ha maldecido fuera del campamento, y todos los que lo han escuchado pondrán sus manos sobre la cabeza de él, y toda la congregación lo lapidará» [15] Y habla a los hijos de Israel y les dirás «Un hombre, cualquier hombre, si maldijera a Dios, incurrirá en pecado, [16] y si pronuncia el nombre del Señor, reciba muerte segura, con piedras lo lapide toda la congregación de Israel, sea extranjero o autóctono, cuando pronuncie el nombre del Señor, muera [17] Y un hombre que hiriera una vida de hombre y muriera, reciba muerte segura [18] Y quien hiriera a un animal y muriera, que restituya vida por vida [19] Y si alguno hiciera menoscabo a su prójimo, como se lo ha hecho, así se le hará a él a cambio [20] fractura por fractura, ojo por ojo, diente por diente, según el daño que infligiera al hombre, así se le infligirá a él [21] Quien hiriera a un hombre, y muriera, reciba muerte segura [22] Habrá una sola justicia para el extranjero y para el nativo, porque yo soy el Señor Dios vuestro» [23] Y habló Moisés a los hijos de Israel, y sacó al que había maldecido fuera del campamento y lo lapidaron con piedras Y los hijos de Israel hicieron como había ordenado el Señor a Moisés

a De efa
b El nombre de Dios

25 [1] Y habló el Señor a Moisés en el monte Siná diciendo [2] «Habla a los hijos de Israel y les dirás Si entrarais en la tierra que yo os doy, la tierra que yo os doy descansará, es sábado para el Señor [3] Durante seis años sembrarás tu campo y durante seis años podarás tu viña y recogerás su fruto, [4] pero el séptimo año será sábado, descanso para el Señor, tu campo no sembrarás y tu viña no podarás, [5] y lo que del campo crece por sí mismo no lo recogerás y el racimo de tu santificación no vendimiarás, año de descanso será para la tierra [6] Y los brotes del descanso de la tierra[a] serán alimento para ti y para tu hijo, y para tu criada y para tu asalariado y para el huésped que habita contigo, [7] y cualquier producto suyo servirá de alimento para tus animales domésticos y salvajes, que están en tu tierra

[8] Y te contarás siete años sabáticos[b], siete años siete veces, y habrá para ti siete semanas de años, cuarenta y nueve años [9] Y pregonaréis con sonido de trompeta en todo vuestro país, en el mes séptimo, el día décimo del mes, en el día de la expiación pregonaréis con trompeta en toda vuestra tierra, [10] y santificaréis el año quincuagésimo durante un año, y proclamaréis perdón en toda la tierra para los que la habitan, un año de perdón será esta señal para vosotros, y cada uno volverá a su propiedad y cada uno a su casa paterna volveréis[c] [11] Esta señal de perdón será para vosotros el año quincuagésimo durante un año no sembraréis ni recogeréis lo que por sí mismo crece de la tierra, y no vendimiaréis lo que de ella está santificado, [12] porque es señal de perdón, cosa santa será para vosotros, de los campos comeréis los frutos de la tierra

[13] En el año del perdón, con su señal, cada cual retorne a su propiedad [14] Si uno hiciera una venta a su prójimo, y si adquiriera algo de su prójimo, no oprima el hombre a su prójimo [15] Conforme al número de años después de la señal adquirirás algo de tu vecino, conforme al número de años de producción te venderá [16] Según el mayor número de años, aumentaría el precio de su adquisición, y según el menor número de años, disminuiría el precio de su adquisición, porque él te venderá el número de cosechas [17] No oprima el hombre a su prójimo, y temerás al Señor tu Dios Yo soy el Señor tu Dios [18] Y cumpliréis todos mis decre-

a Lit «Y el sabado de la tierra»
b Lit «siete descansos de años»
c *Sic* Responde al deseo de variacion que tenia el traductor (Wevers 1997, 407), o a una elipsis «cada uno *de vosotros* volvereis » (Harle-Pralon 1988, 199)

tos y todas mis decisiones, y las guardaréis y cumpliréis, y habitaréis la tierra con confianza [19] Y la tierra dará sus frutos, y comeréis hasta la saciedad, y habitaréis en ella con confianza [20] Y si dijerais, ¿qué comeremos en este año séptimo, si no sembramos ni recogemos nuestros productos? [21] Pues os enviaré mi bendición el año sexto, y será su producción para tres años [22] Y sembraréis el año octavo, y comeréis de los productos antiguos hasta el año noveno, hasta que lleguen sus productos comeréis los más antiguos[a] [23] Y la tierra no será vendida a perpetuidad[b], porque mía es la tierra, porque extranjeros y residentes sois vosotros ante mí, [24] y por toda tierra que disfrutéis[c] entregaréis un rescate por la tierra

[25] Y si se empobrece tu hermano que está contigo y vendiera algo de su posesión, venga entonces su pariente más cercano y rescate la venta de su hermano [26] Pero si uno no tuviera pariente cercano, y tuviera abundancia en la mano y se encontrara con lo suficiente para su rescate, [27] calculará los años de su venta y restituirá lo que exceda[d] al hombre a quien se lo ha vendido, y retornará a su posesión [28] Y si no encontrara su mano lo suficiente para restituírselo, entonces la venta será para el que lo ha adquirido, hasta el año del perdón, y saldrá libre en el perdón, y retornará a su posesión [29] Y si alguno vendiera una casa residencial en una ciudad amurallada, será posible su rescate, hasta que se cumpliera un año completo[e], será posible su rescate [30] Pero si no hubiera sido rescatada hasta que se hubiera cumplido un año entero, la casa que está en una ciudad que tiene un muro será ciertamente para el que la ha adquirido, para sus generaciones, y no la dejará en el perdón [31] Pero las casas que están en aldeas, que no tienen muro alrededor, sean consideradas como parcela de tierra[f], ellas serán rescatables siempre, y saldrán libres en el perdón [32] Y las ciudades de los Levitas, las casas de las ciudades de su propiedad serán rescatables siempre por los Levitas [33] Y quienquiera que hubiera rescatado algo de los Levitas, saldrá libre la venta de sus casas urbanas de su posesión en el perdón, porque las casas de las ciudades de los Levitas son posesión de ellos en medio

a Lit «comereis los antiguos de los antiguos», cf Lv 26, 10
b Septuaginta traduce esta idea con una expresion que implica seguridad y estabilidad εἰς βεβαιωσιν
c Lit «de vuestro disfrute»
d Segun el computo de años
e Lit «un año de dias»
f Lit «sean calculadas por el campo de la tierra»

de los hijos de Israel [34] Y los campos que están apartados de sus ciudades no serán vendidos, porque eso es su posesión para siempre

[35] Si se empobreciera tu hermano y estuviera falto de fuerzas con las manos junto a ti, te harás cargo de él como extranjero y residente, y tu hermano vivirá contigo [36] No tomarás de él ganancia ni provecho, y temerás a tu Dios Yo soy el Señor Y vivirá tu hermano contigo [37] No le darás tu dinero con interés, y con ganancia no le darás tus alimentos [38] Yo soy el Señor Dios vuestro, el que os sacó del país de Egipto para daros la tierra de Khanaan, para ser vuestro Dios

[39] Y si se empobreciera tu hermano que está junto a ti y fuera vendido a ti, no será esclavo tuyo con esclavitud de siervo [40] Como un asalariado o un residente será para ti, hasta el año del perdón trabajará contigo [41] Y saldrá libre en el perdón y sus hijos con él, y volverá a su familia, y se irá enseguida a la propiedad paterna, [42] porque siervos míos son estos que saqué del país de Egipto, no será vendido en venta de siervo [43] No lo forzarás en el trabajo, y temerás al Señor tu Dios [44] Y criado y criada, cuantos pudieras tener de las naciones que te rodean, de ellas adquirirás esclavo y esclava, [45] y de los hijos de los residentes que están entre vosotros, de ellos adquiriréis y de sus parientes cuantos hayan nacido en vuestra tierra sean para vosotros en posesión [46] Y los distribuiréis entre vuestros hijos después de vosotros, y los tendréis en posesión para siempre, y ninguno de vuestros hermanos de entre los hijos de Israel forzará a su hermano en los trabajos

[47] Y si prosperara el extranjero o el residente que está contigo[a], y tu hermano, estando en necesidad, se vendiera al extranjero o al residente que está contigo, o a un residente extranjero por nacimiento, [48] después de venderse tendrá derecho al rescate, uno de sus hermanos lo rescatará, [49] un hermano de padre o un hijo de un hermano de padre lo rescatará, o alguno de sus parientes carnales de su tribu lo rescatará Pero si prosperase[b] se rescatará a sí mismo, [50] y calculará con el que lo ha comprado desde el año en que se ha vendido él mismo a él hasta el año del perdón, y será el dinero de su venta como un salario, año por año estará con él [51] Pero si para alguno hubiera un mayor número de años, pagará sus rescates del dinero de la venta de él [52] Y si quedaran pocos años para el año del perdón, le será contado según sus años, y pagará sus res-

a Lit «si encontrara la mano del extranjero o del residente que esta contigo»
b Lit «teniendo abundancia en las manos», «prosperando con las manos»

cates[a]. Como asalariado [53] año por año estará con él; no lo forzarás en el trabajo ante ti. [54] Y si no fuera rescatado conforme a esto, saldrá en el año del perdón, él y sus hijos con él.

[55] Porque para mí los hijos de Israel son siervos, servidores míos son ellos, a quienes saqué del país de Egipto».

26 [1] «Yo soy el Señor Dios vuestro[b]. No os haréis objetos de fabricación manual ni esculpidos, ni os erigiréis estelas, ni pondréis piedra emblemática[c] en vuestra tierra para prosternaros ante ella. Yo soy el Señor Dios vuestro. [2] Mis sábados observaréis y de mis cosas santas tendréis temor. Yo soy el Señor[d].

[3] Si camináis con mis preceptos, si guardáis mis mandamientos y los cumplierais, [4] os daré la lluvia en su momento, y la tierra dará sus productos, y los árboles de los campos darán su fruto; [5] y la trilla sucederá para vosotros a la vendimia, y la vendimia sucederá a la siembra y comeréis vuestro pan hasta la saciedad, y moraréis con seguridad en vuestra tierra[e]; y la guerra no pasará por vuestra tierra, [6] y otorgaré paz en vuestra tierra, y dormiréis, y no habrá quien os atemorice, y haré desaparecer las fieras peligrosas de vuestra tierra; [7] y perseguiréis a vuestros enemigos, y caerán ante vosotros con muerte violenta. [8] Y cinco de vosotros perseguirán a cien, y cien de vosotros perseguirán a miles, y caerán vuestros enemigos ante vosotros a espada. [9] Y yo velaré por vosotros y os acrecentaré y os multiplicaré, y mantendré mi alianza con vosotros. [10] Y comeréis de la cosecha anterior y de la anterior a la anterior[f], y sacaréis la antigua por delante de la nueva. [11] Y pondré mi tienda entre vosotros y mi alma no os abominará. [12] Pasearé entre vosotros y seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo. [13] Yo soy el Señor Dios vuestro, el que os ha sacado del país de Egipto, cuando erais esclavos, y he roto la ligadura de vuestro yugo y os he conducido con franqueza[g].

[14] Pero si no me obedecierais y no cumplierais estos mis preceptos, [15] sino que los desobedecierais y vuestra alma se irritara contra mis sentencias hasta el punto de no cumplir ninguno de mis mandamientos, de

a. Aquí empieza en el TM el versículo siguiente.
b. Hasta aquí el capítulo 25 en el TM.
c. Lit. «piedra vigilante».
d. Este versículo es repetición de 19, 30.
e. Aquí empieza el v. 6 en el TM.
f. Cf. 25, 22. También aquí la palabra empleada es παλαιά, «productos antiguos». Todo el verso está en plural, refiriéndose a los frutos de la cosecha.
g. Lit. «libertad de lenguaje».

forma que se rompiera mi alianza, [16] entonces yo haré así con vosotros:
acumularé sobre vosotros la dificultad sin solución, por una parte la
sarna y la ictericia y vuestros ojos gangrenándose y vuestra vida desva-
neciéndose, y sembraréis en vano vuestras semillas, y las comerán
vuestros enemigos; [17] volveré mi rostro contra vosotros y caeréis ante
vuestros adversarios, y os perseguirán quienes os odian, y huiréis sin
que nadie os persiga[a].

[18] Y si hasta aquí no me hubierais obedecido, os castigaré siete ve-
ces más por vuestros pecados, [19] y romperé la insolencia de vuestra arro-
gancia, y os pondré el cielo como hierro y vuestra tierra como bronce;
[20] y será en vano vuestra fuerza, y no dará vuestra tierra su producto, y
el árbol de vuestro campo no dará su fruto. [21] Y si después de eso cami-
narais sesgados y no quisierais obedecerme, os añadiré siete desgracias
por vuestros pecados; [22] y enviaré contra vosotros las fieras salvajes de
la tierra y os devorarán y arruinarán vuestro ganado y harán que seáis
muy pocos, y vuestros caminos quedarán desiertos. [23] Y si con estas co-
sas no os hubierais corregido, sino que os comportarais conmigo sesga-
damente, [24] me conduciré también yo con vosotros con ánimo sesgado,
y os golpearé, yo también, siete veces por vuestros pecados, [25] y llevaré
sobre vosotros la espada vengadora[b] de la alianza, y os refugiaréis en
vuestras ciudades y enviaré la muerte hacia vosotros, y seréis entrega-
dos a las manos de los enemigos. [26] Cuando estéis angustiados por la ca-
restía de pan, diez mujeres cocerán vuestros panes en un solo horno y
entregarán vuestros panes al peso, y comeréis y no os saciaréis.

[27] Y si con estas cosas no me obedecierais, sino que os comporta-
rais conmigo sesgadamente, [28] yo mismo me conduciré con vosotros
con ánimo sesgado, y os castigaré, yo, siete veces por vuestros peca-
dos, [29] y comeréis la carne de vuestros hijos, y la carne de vuestras hi-
jas comeréis; [30] y asolaré vuestras estelas, y exterminaré vuestros obje-
tos de madera hechos a mano, y pondré vuestros miembros sobre los
miembros de vuestros ídolos, y mi alma se irritará contra vosotros; [31] y
haré de vuestras ciudades desiertos y devastaré vuestros santuarios y no
oleré más el olor de vuestros sacrificios; [32] y asolaré, yo, vuestra tierra,
y los enemigos vuestros que se instalen en ella se sorprenderán de ella;
[33] y os dispersaré por las naciones, y os destruirá la espada que viene

a. Lit. «huiréis de nadie que os persiga».
b. Lit. «que venga la venganza».

por sorpresa; y vuestra tierra estará desierta, y vuestras ciudades estarán desiertas. 34 Entonces la tierra disfrutará sus descansos[a] durante todos los días de su devastación, y vosotros estaréis en la tierra de vuestros enemigos, entonces la tierra descansará y disfrutará sus descansos. 35 Durante todos los días de su devastación descansará lo que no ha descansado en vuestros descansos, cuando la habitabais. 36 Y a quienes queden de vosotros llevará temor a su corazón en la tierra de sus enemigos, y los perseguirá el sonido de una hoja que se mueve, y huirán como los que huyen de la guerra, y caerán sin que nadie los persiga; 37 y mirará con desprecio el hermano al hermano como en la guerra sin que nadie corra tras él, y no podréis resistir a vuestros enemigos. 38 Y seréis destruidos entre las naciones, y os devorará la tierra de vuestros enemigos. 39 Y quienes queden de entre vosotros perecerán por causa de sus pecados, en la tierra de sus enemigos languidecerán. 40 Y confesarán sus pecados y los pecados de sus padres, porque han transgredido y me han despreciado, y porque se han comportado frente a mí sesgadamente, 41 y yo me comportaré con ellos con ánimo sesgado, y los destruiré en la tierra de sus enemigos. Entonces se conmoverá su corazón incircunciso y entonces harán satisfacción por sus pecados. 42 Y me acordaré de la alianza con Jacob, y de la alianza con Isaac y de la alianza con Abraam me acordaré, y me acordaré de la tierra. 43 Y la tierra será abandonada por ellos. Entonces la tierra aceptará sus descansos al haber sido devastada por causa de ellos, y ellos aceptarán sus delitos, por los que han despreciado mis sentencias y se han irritado en su alma contra mis decretos. 44 Y ni aun estando ellos en la tierra de sus enemigos, no los desprecié ni me irrité contra ellos hasta el punto de aniquilarlos, para deshacer mi alianza con ellos; porque yo soy el Señor su Dios. 45 Y recordaré la alianza primera con ellos, cuando los saqué del país de Egipto de la casa de esclavitud, frente a las naciones, para ser su Dios. Yo soy el Señor».

46 Estos son los juicios y los decretos y la ley, que ha dado el Señor, entre él y los hijos de Israel, en el monte Siná, en mano de Moisés.

27 1 Y habló el Señor a Moisés diciendo: 2 «Habla a los hijos de Israel y les dirás: Un hombre, si ofreciera un voto de forma que fuera el valor de su vida para el Señor, 3 será el valor del varón de vein-

a. Lit. «sus sábados». En este párrafo se designa el «descanso» y «descansar» con las palabras σάββατα y σαββατίζω, respectivamente.

te años a sesenta años, y será su valor cincuenta didracmas de plata en peso santo[a], 4 y la estimación de una hembra será de treinta didracmas.
5 Y si es de cinco años a veinte años, el valor del varón será de veinte didracmas y el de la hembra de diez didracmas. 6 De un mes a cinco años será el valor del varón de cinco didracmas de plata, y el de la hembra de tres didracmas. 7 Y de sesenta años para arriba, si fuera varón el valor será de cincuenta didracmas de plata, y si hembra, de diez didracmas.
8 Pero si fuera rebajado en la estimación, se presentará ante el sacerdote y el sacerdote lo valorará; según los medios de que pueda disponer el que hace el voto[b], el sacerdote lo valorará.

9 Y si el don para el Señor fuera de los animales que de ellos pueden ofrecerse, quien entregara alguno de estos al Señor, será cosa santa. 10 No cambiará uno bueno por uno malo ni uno malo por uno bueno; pero si efectivamente cambia un animal por un animal, serán el uno y el sustituto santos. 11 Y si es un animal impuro, cualquiera que sea, de esos de los que no pueden ofrecerse como don para el Señor, presentará el animal ante el sacerdote, 12 y el sacerdote lo estimará entre bueno o malo, y según lo estimara el sacerdote, así se mantendrá; 13 pero si realmente quisiera rescatarlo, añadirá un quinto a su valor.

14 Y un hombre, si santificara su casa haciéndola santa para el Señor, la valorará el sacerdote entre buena y mala; como la estimara el sacerdote, así se mantendrá. 15 Y si el que la ha santificado rescatara su casa, añadirá sobre ello el quinto del dinero del valor, y será para él.

16 Y si santificara un hombre algún campo de su propiedad para el Señor, será el valor de acuerdo con la semilla, de un *kor*[c] de cebada por cincuenta didracmas de plata. 17 Y si santificara su campo a partir del año del perdón, se mantendrá conforme a su valor. 18 Y si por último santificara su campo después del perdón, le calculará el sacerdote el dinero sobre los años que quedan hasta el año del perdón, y será retirado de su estimación.
19 Y si el que ha santificado el campo lo rescatara, añadirá el quinto del dinero de su valor y será para él. 20 Y si no rescatara el campo y vendiera el campo a otro hombre, ya de ningún modo lo rescate, 21 pero el campo, cuando haya pasado el perdón, será santo para el Señor lo mismo que la tierra que se ha puesto aparte; será propiedad para el sacerdote.

a. Cf. Ex 30, 13.
b. Lit. «según sea de fuerte la mano del que hace el voto».
c. Medida de capacidad que corresponde al *homer* hebreo (450 litros), en transcripción de la forma tardía כור.

22 Y si santificara para el Señor algún campo que hubiera adquirido,
que no es del campo de su propiedad, 23 el sacerdote calculará para él el
total del valor desde el año del perdón, y pagará el precio en ese día, co-
sa santa para el Señor; 24 y en el año del perdón será devuelto el campo
al hombre al que se lo ha comprado, de quien era la propiedad de la tie-
rra. 24 Y toda valoración será por pesos santos: veinte óbolos serán una
didracma[a].

26 Y cualquier primer nacido que nazca entre tus ganados será para
el Señor, y nadie lo santificará, sea ternero o cordero; para el Señor es.
27 Pero si fueran cuadrúpedos impuros, que los tome a cambio según su
valor, y añadirá sobre él un quinto, y será para él; pero si no lo rescata-
ra, será vendido conforme a su valor. 28 Y toda ofrenda[b] que un hombre
ofreciera al Señor de entre todo cuanto es suyo, desde un hombre hasta
un animal, y desde un campo de su propiedad, no será vendido ni será
rescatado; toda ofrenda cosa muy santa será para el Señor. 29 Y todo lo
que fuera ofrecido de los hombres no será rescatado, sino que recibirá
muerte segura.

30 Todo diezmo de la tierra, de la semilla de la tierra y del fruto del
árbol, es para el Señor. 31 Pero si un hombre rescatara de hecho su diez-
mo, añadirá un quinto sobre él y será para él. 32 Y todo diezmo de gana-
do mayor y menor, y todo el que llegara en el recuento por debajo del
bastón[c], el décimo será cosa santa para el Señor.

33 No cambiarás bueno por malo; si de hecho lo cambiaras, también
su sustituto será cosa santa, no será rescatado».

34 Estos son los preceptos que ha prescrito el Señor a Moisés para
los hijos de Israel en el monte Siná.

a. Cf. Ex 30, 13.

b. Primera vez que se emplea ἀνάθεμα en el Pentateuco. Corresponde al hebreo חרם, «ofrenda destinada a la destrucción», y puede referirse no sólo a los bienes, sino a las personas e incluso a las ciudades. Igual palabra al final del verso y como verbo aparece también en el verso siguiente.

c. El bastón señalaba al animal que hacía el número diez en el recuento.

LIBRO DE LOS NÚMEROS

INTRODUCCIÓN

1. *Título del libro, fecha y lugar de traducción*

Al igual que los otros libros de la versión griega del Pentateuco, Números innova también en el título respecto a su fuente hebrea. El hebreo lo titula, siguiendo la norma del resto del Pentateuco, con una de sus primeras palabras, *Bemidbar*, «En el desierto», menos explícita respecto al contenido y significado del texto que el título del griego, Ἀριθμοί, «Números», pues en torno a los números se articula el mensaje del libro. Aparecen en forma de censos: con un censo comienza el libro, algún tiempo después de la salida de Egipto, en el Sinaí, y casi al final del libro hay otro censo, con la perspectiva de la inminente entrada en la tierra prometida. Un censo de los que salen de Egipto y otro de los que entran en la tierra prometida constituyen los dos momentos cruciales en el pensamiento histórico de Israel. Pero también los números tienen un fin práctico, pues los censos son la base de la organización social de Israel y sobre ellos se hará el reparto de la tierra prometida: a las tribus más numerosas, más tierra; a las menos, menos tierra.

La *Carta de Aristeas* sitúa la traducción del Pentateuco al griego a comienzos del siglo III a.C. en Egipto. Respecto a Números, la datación de la versión griega está avalada por el tipo de lengua utilizada, el griego *koiné* usado por autores y papiros egipcios de la época. Su autor quizás vivía en un medio urbano, seguramente Alejandría, como indica el hecho de que por tres veces en 19, 14 haya traducido el hebreo אֹהֶל, «tienda», propia de la vida nómada en el desierto, con el término griego οἰκία, «casa». El contexto egipcio aflora en la traducción de 25, 6-8, que narra el episodio del israelita que mantiene relaciones con la madianita. El sacerdote Fineés sale de la congregación y, blandiendo una lanza, entra tras el israelita en la קֻבָּה (según el texto masorético) y los atraviesa a los dos con ella. קֻבָּה es un *hapax legomenon*, relacionado con el árabe *qubba*, «bóveda», que se traduce en griego por κάμινος, que en griego clásico significa «horno». En el Egipto ptolemaico, los hornos tenían forma de habitación más o menos amplia con techo abovedado, por lo que no es extraño que el traductor griego asociase

este término griego con el hebreo. Además, el testimonio de los papiros de la época nos muestra que el campo semántico de κάμινος se fue ampliando y acabó designando también almacenes para vino o grano (Husson 1983, 129-130; Husson 1979), e incluso una habitación o estancia en general.

2. *Carácter literario, estructura y contenido*

La unidad literaria de Números ha sido objeto tradicional de discusión. El libro mezcla secciones narrativas y disposiciones de carácter legal y religioso. Ello hace que distinguir ciclos o grandes temas de un modo tan claro como en otros libros (como el Génesis) resulte casi imposible. Al menos, esa es la primera impresión. Sin embargo, un análisis detallado del contenido muestra que en el libro de Números se pueden distinguir tres grandes bloques temáticos con un argumento central como trasfondo: la travesía de Israel por el desierto desde la cautividad en Egipto hasta la tierra prometida.

Estos tres bloques temáticos se corresponden con tres momentos cruciales en esta travesía:

I. *Israel en el Sinaí (caps. 1–10)*
   1. El pase de revista del pueblo (1).
   2. Partida y marcha por el desierto (2 y 9, 15–10, 36).
   3. Institución de los levitas y sus obligaciones (3 y 4).
   4. Normativas diversas: expulsión de los impuros, ley del celo, ley del gran voto, bendición sacerdotal, santificación del santuario, ofrendas, festividades, etc. (5–9, 4).

II. *Israel en el desierto (caps. 11–20, 13)*
   1. Descontento del pueblo con Moisés, castigos sucesivos de Dios (11, 12 y 14) y la secesión de Kore (16).
   2. Normativas diversas: sobre holocaustos y ofrendas, sobre el agua de purificación y el agua de disensión (15, 19 y 20, 1-13).
   3. Disposiciones sobre los levitas (17–18).

III. *Israel preparando la conquista de la tierra prometida (caps. 20, 14–36)*
   1. Primeros combates contra otros pueblos (caps. 20, 14–21, 21 y 31).
   2. Muerte de Aarón y Moisés; la sucesión (20, 22-29 y 27).
   3. Balak y Balaam, y los oráculos de Balaam (22-24).
   4. Apostasía de Israel (25).
   5. Segundo pase de revista del pueblo (26) y comienzo del reparto de la tierra (32 y 33).

6. Disposiciones diversas: sobre el derecho de herencia de las hijas (27, 1-11), días de fiesta y sacrificios (28 y 29), votos de las mujeres (30) y el matrimonio de las herederas (36).
7. Primeras disposiciones sobre la tierra prometida: delimitación del territorio (34) y establecimiento de las ciudades levíticas y de asilo (35).

3. *Características de la traducción griega*

Respecto a las técnicas de traducción, el léxico y el estilo, la versión griega de Números presenta indicios que permiten deducir que es obra de un solo traductor. Se trata de una traducción muy literal, rasgo que comparte con Deuteronomio, frente a las de Génesis y Éxodo, que son más libres; por la modalidad de la traducción, entre los dos grupos está la de Levítico, que unas veces es muy literal y otras muy libre (Den Hertog 2004, 217).

A pesar de ello, en Números encontramos la mayoría de las pautas de traducción y recursos utilizados en el resto del Pentateuco griego (Dorival 1995, 90-91). Como en los restantes libros, la influencia de la lengua hebrea en el griego se percibe a lo largo de todo el texto, por ejemplo, en el predominio de la parataxis y el escaso uso de la subordinación, que sería lo más normal en griego, y en el léxico, en el que se encuentran calcos del hebreo y desplazamientos de sentido por influjo de esta lengua.

Una peculiaridad de la traducción de Números en comparación con las de los otros libros del Pentateuco es su dificultad. La literalidad de la versión de Septuaginta explica que este sea el libro de más ardua lectura y comprensión de todo el grupo (Wevers 1976, IX), unas veces, porque es excesivamente oscuro, otras porque es agramatical, quizá incomprensible en muchos pasajes para un lector griego de la época; en unas ocasiones es ambiguo y en otras excesivamente conciso, dando por sabidos demasiados elementos que el lector no tenía por qué conocer. Con todo, en conjunto el texto resulta comprensible y, por supuesto, pone de manifiesto el meritorio trabajo del traductor, que demuestra gran habilidad para verter al griego pasajes difíciles y oscuros de su fuente hebrea.

La traducción de Números es muy literal, pero no servil (Voitila 1995), como lo prueba el hecho de que el traductor ha introducido muchas variaciones. Por ejemplo, en el léxico, porque interpreta con diferentes expresiones griegas una sola expresión hebrea y, al contrario, traduce con una sola palabra griega diferentes términos hebreos. También en el contenido, porque explica y aclara pasajes ambiguos o poco claros, tiende a simplificar la exposición de los acontecimientos, armoniza referencias con pasajes de otros

libros del Pentateuco e introduce numerosos matices de contenido ausentes del modelo hebreo (cf. ejemplos en Wevers 1998, XVI-XVIII). Esto queda patente, por ejemplo, en la versión de la historia de Balak y Balaam y sus oráculos (caps. 22–24) (Wevers 1999; Fernández Tejero - Fernández Marcos 2003) que encontramos en griego, en especial en lo que se refiere a las dudas respecto a Balaam como profeta de Dios, sustituyendo el usual κύριος por θεός, y a la interpretación de las claves mesiánicas en los oráculos (Lust 1995). Otros ejemplos de ello se encuentran en el orden de enumeración de los hijos de Jacob y de las tribus, que en el texto griego de Números es diferente del que encontramos en el texto masorético (Dorival 1995, 101-103) y en el resto del Pentateuco, así como la intencionalidad que supone el evitar referencia alguna a un rey de Israel, porque sólo el Señor puede ser su rey (por ejemplo, en los oráculos de Balaam, caps. 23–24: Wevers 1998, XXVIII), y también el evitar los antropomorfismos y antropopatismos presentes en el modelo hebreo. Lo que parece cierto es que el traductor griego ha seguido un plan de trabajo concienzudo y nunca perdía de vista su objetivo (ejemplos en Wevers 1998, XX-XXIII y XXVII-XXVIII).

Uno de los sellos del traductor de Números (compartido con el de Deuteronomio) es su predilección por las fórmulas estereotipadas. Estas se repiten a lo largo del libro; por ejemplo, respecto a la disposición social de las tribus de Israel, por sus familias, por sus grupos, por sus casas paternas, por el número de sus nombres, etc.; a la disposición de los campamentos de las tribus alrededor de la tienda del testimonio (cap. 2), o a la descripción de las etapas de la travesía de Israel por el desierto (cap. 33).

Son muchos los pasajes que presentan negligencias del traductor. Encontramos omisiones de texto del modelo hebreo por homeotéleuton, así como abreviaciones injustificadas, con el menoscabo de contenido que conllevan. Probablemente la excesiva influencia de la lengua hebrea explica algunas traducciones poco felices e inaceptables para la gramática griega, en las que encontramos faltas de concordancia por estar el sujeto en singular y el verbo en plural, o porque el sustantivo va acompañado por un adjetivo de diferente género o número, así como otros muchos casos (para una exposición detallada, cf. Wevers 1998, XI-XV). Una incongruencia importante se encuentra en 7, 87, donde se enumeran animales de diversas especies, como ovejas, machos cabríos y corderas, bajo la denominación general de «vacas» (αἱ βόες). Posiblemente, el traductor hebreo ha interpretado el hebreo בקר, que en este pasaje tiene el significado general de «reses», por su otra posible acepción, «vacas». En otros casos queda patente que el traductor ha leído mal el modelo hebreo, aunque casi siempre consigue dar sentido a su texto (Wevers 1998, XIX-XX).

El tratamiento de los nombres propios en la traducción griega merece especial atención. Generalmente se mantienen transliterados, a veces como resultado de una lectura errónea del texto consonántico hebreo o con una vocalización diferente de la tiberiense. Otras veces se han traducido, entera o parcialmente, sobre todo cuando se trata de nombres parlantes. Por ejemplo, en 20, 13 y 27, 14, מי־מריבה, «Aguas de Meribá», nombre de una fuente cerca de Qadés, aparece en griego como nombre común, ὕδωρ ἀντιλογίας, «agua de disensión»; קרית חצות, lugar en el territorio de Moab (22, 39), como πόλεις ἐπαύλεων, «ciudades de los poblados» (quizá el traductor ha leído חצרות en lugar de חצות); פי החירת, «Pejirot», literalmente, «Entrada a Jirot» (33, 7), como ἐπὶ στόμα Ἐιρώθ, «en la boca de Heiroth». Esto incluso ocurre con nombres no parlantes, como הפסגה, el nombre del monte Pisgá (21, 20), traducido por el participio λελαξευμένος, «tallado (en la roca)», y con el nombre del monte Hor, que desaparece del griego en 34, 7 y 8 por la vocalización que hace el traductor. La expresión hebrea es הר ההר: la vocalización tiberiense es הֹר הַהָר, «el monte Hor», pero el traductor griego ha leído הַר הַהָר y, en consecuencia, ha vertido τὸ ὄρος τὸ ὄρος, literalmente, «la montaña la montaña». También ocurre con patronímicos, como הקנזי, «el Qenizita» (23, 3), que aparece traducido con el participio ὁ διακεχωρισμένος, «el separado». Por el contrario, algunos nombres comunes que en el texto masorético aparecen transliterados, en griego se tratan como nombres propios. Por ejemplo, ערבות, «páramos, planicies», casi siempre referido a Moab, aparece sistemáticamente transliterado como Ἀραβώθ.

Numerosos pasajes testifican que el texto hebreo que utilizó el traductor griego era sensiblemente diferente al masorético. En ellos, el texto griego concuerda con lecturas de manuscritos de Qumrán en contra del texto masorético. Muestra de ello son los ejemplos recogidos en algunas de las notas de la traducción a partir del material que edita C. Martone (2005, 78-88). En otras ocasiones, el texto griego concuerda también con el Pentateuco Samaritano en contra del masorético. Esto ocurre, por ejemplo, en 24, 18, donde el texto griego lee Ἡσαύ, de acuerdo con el Pentateuco Samaritano, en lugar del masorético שֵׂעִיר, nombre de una región de Moab.

4. *Principales ediciones*

Para conocer las ediciones aparecidas hasta ahora del libro de los Números, puede verse la introducción al Génesis (*supra*, 43s).

Como texto base de nuestra traducción hemos utilizado el editado por J. W. Wevers, en la serie *maior* de Gotinga (*Septuaginta. Vetus Testamentum*

Graecum Auctoritate Academiae Scientiarum Gottingensis editum, III, 1 *Numeri*, Göttingen 1982). Esta edición nos ofrece un texto crítico reconstruido a partir de manuscritos, citas patrísticas y versiones antiguas de la Biblia con la intención de remontarse lo más posible al original producido por el traductor. Sin embargo, nos hemos apartado de esta edición en algunos pasajes cuando su puntuación no resulta adecuada al sentido del texto.

5. *La recepción del libro griego de Números*

Los comentarios y las exégesis de Filón, Flavio Josefo y Orígenes sobre Números se basan en el texto griego. Esta es también la versión que el Nuevo Testamento usa cuando alude implícita o explícitamente a este libro. Por ejemplo, la pregunta de Jesús a Felipe en el evangelio de Juan 6, 5 recuerda la de Moisés a Dios en Números 11, 13; y la respuesta de Felipe a Jesús recuerda a Números 11, 22 (Little 1998, 2), así como la conversión del agua en vino en el episodio de Caná, al milagro del agua en Números 20, 2-11.

Algunas partes del libro han tenido una repercusión especial; por ejemplo, la historia de Balaam (caps. 22–24). Consecuencia de la visión negativa que de este personaje como profeta presenta la Septuaginta son las advertencias contra él recogidas en tres pasajes del Nuevo Testamento: 2 Pedro 2, 15; Judas 11 y Apocalipsis 2, 14, así como en escritores judíos y cristianos de la Antigüedad, para quienes Balaam es la personificación de la maldad (Wevers 1999). El versículo 24, 17 de los oráculos de Balaam ha tenido una importancia excepcional tanto en la literatura posterior como en el Nuevo Testamento. Septuaginta habla de una estrella que surgirá de Jacob, de un hombre que se levantará en Israel, destrozará a los caudillos de Moab y someterá a los hijos de Seth. La exégesis posterior lo considera una alusión directa a Cristo. En la versión griega, pues, se basa la exégesis que de este pasaje hacen autores como Filón, Justino, Ireneo Eusebio y Orígenes; en su línea también hay que situar las referencias al pasaje en el Nuevo Testamento (Mateo 2, 6) y en los *Testamentos de los Doce Patriarcas* (Lust 1995).

6. *La traducción española*

En la traducción seguimos los criterios expuestos en la Introducción general (*supra*, 11-30), aunque las características peculiares que presenta Números han exigido un procedimiento de traducción adaptado a él.

El objetivo de nuestra traducción ha sido transmitir en nuestra lengua su mensaje manteniendo algunas características formales del modelo griego,

cuando ello ha sido posible y no ha supuesto un menoscabo para la comprensión del texto. La fidelidad de la traducción permitirá apreciar en su justa medida la especificidad de la versión griega de este libro como testimonio independiente de su modelo hebreo en lo literario y estilístico. Por ello no hemos consultado el original hebreo ni comparado el griego con él. Traducimos el texto griego tal cual, con sus aciertos e incongruencias, sin recurrir a la terminología religiosa tradicionalmente usada en nuestra lengua, compuesta por lo general de clichés establecidos desde antiguo con su propia carga semántica muy ajenos a lo que dice el texto griego.

El estilo bíblico, no sólo de Números, sino también de los restantes libros del Pentateuco, se caracteriza por el predominio de la parataxis, reflejo de su modelo hebreo. Hemos conservado esta característica en la presente traducción siempre que ha sido posible, con el fin de reflejar en nuestra lengua el estilo repetitivo, solemne y hierático de la versión griega. Tan sólo en algunos casos nos hemos permitido la libertad de introducir cambios en la expresión, sobre todo cuando el griego extiende el uso de la parataxis a la prótasis y a la apódosis de una oración condicional, lo cual resulta inaceptable en castellano.

Para la comprensión e interpretación del texto griego nos han resultado de gran ayuda la obra de J. W. Wevers (1998) sobre este libro y la traducción francesa de G. Dorival (1994). En los pasajes difíciles seguimos sus interpretaciones, pero en ciertos casos hemos adoptado soluciones propias. Un ejemplo de ello se encuentra en 22, 7, pasaje problemático para los especialistas. El texto masorético cuenta que los consejos de ancianos de Moab y de Madián se dirigían a Balaam para requerir sus servicios como adivino, e iban con «las adivinaciones en sus manos» (וקסמים בידם; en griego τὰ μαντεῖα ἐν ταῖς χερσὶν αὐτῶν, con el mismo significado). Wevers y Dorival interpretan «con el dinero de las adivinaciones en sus manos»; nosotros hemos optado por una solución intermedia, traduciendo: «con lo de las adivinaciones en sus manos». Estas dificultades han sido especialmente grandes en algunos capítulos, como el 3, donde se describe la tienda del testimonio y sus componentes, aunque por lo que dice el griego resulta poco menos que imposible hacerse una idea precisa de su forma. Tampoco ha sido fácil encontrar equivalentes exactos para términos griegos de los que no existe una palabra específica en nuestra lengua, como ἀφαίρεμα, que literalmente significa «parte sustraída», referida a una ofrenda; ἐπίθεμα, referido a una ofrenda que se coloca sobre el altar; y σιρομάστης (25, 7) que designa, al parecer, un tipo de lanza dentada cuya forma no se conoce con exactitud y que, por supuesto, carece de equivalente en castellano. En consecuencia, hemos optado por traducir este término por el genérico «lanza».

Respecto a la traducción de los nombres propios, hemos adoptado soluciones diversas dependiendo de su naturaleza. Para los que ya se han adaptado y adquirido carta de naturaleza en nuestra lengua, usamos las formas castellanas. Por ejemplo, seguimos este criterio con los nombres de los hijos de Jacob, y para otros casos, como Egipto (Αἴγυπτος), Jericó (Ἰεριχώ), Moisés (Μωυσῆς), etc. Los restantes nombres los hemos transliterado, pues muchos de ellos transmiten una interpretación del texto consonántico hebreo diferente de la del texto masorético. Incluso hemos procedido así con el nombre de Jesús, el de Navé, que transcribo por «Iesoús, el de Naué», porque «Jesús» está aceptado en castellano, pero en referencia a Jesucristo. Transcribimos también el nombre de la ciudad egipcia llamada en el texto griego Τάνιν (13, 23), «Tanin», a pesar de que la forma usual y aceptada en griego es Τᾶνις. Para los nombres parlantes seguimos el mismo procedimiento que el traductor griego, es decir, los traducimos por sus equivalentes en nuestra lengua. Por ejemplo, en 33, 8 el topónimo Πικρίαι, nombre parlante traducido del hebreo מרה que hace referencia a un lugar así llamado porque, según Éxodo 15, 23, sus aguas eran amargas, lo traducimos por «Amargores», siguiendo la interpretación del griego. En 11, 34, para el griego Μνήματα τῆς ἐπιθυμίας, que traduce el topónimo hebreo התאוה בקברת, lugar así llamado «porque allí enterraron al pueblo arrastrado por el deseo», damos la equivalencia «Tumbas del Deseo».

Hemos apuntado antes que el texto griego de Números es, posiblemente, el que más casos de agramaticalidad presenta de los cinco que componen el Pentateuco. Esto se debe, sobre todo, a la influencia del modelo hebreo en el traductor, que en ocasiones ha sido más fuerte que su conciencia de su propia lengua. Los giros hebreos de más difícil comprensión los hemos adaptado al castellano con una breve explicación en nota a pie de página. Este ha sido el procedimiento que hemos seguido para traducir los giros preposicionales con términos como πρόσωπον, χείρ y στόμα, o para expresiones técnicas sin duda extrañas para el lector actual, como la que encontramos en 3, 3: οὓς ἐτελείωσαν τὰς χεῖρας αὐτῶν ἱερατεύειν, literalmente: «a los que validaron sus manos para ser sacerdotes», que hemos traducido por: «a los que prepararon para servir como sacerdotes».

En muchos casos, el griego, por influjo del hebreo, recurre a la repetición de una palabra con sentido distributivo. Este tipo de expresiones resulta extraño al lector actual, como también debía de serlo para el lector griego de la Antigüedad. Por ello, en estos casos hemos optado por recurrir a los procedimientos usuales en castellano para expresar distribución. Por ejemplo, en 7, 11: ἄρχων εἷς καθ' ἡμέραν ἄρχων καθ' ἡμέραν, literalmente: «un jefe por día, un jefe por día», hemos traducido por: «un jefe… cada día».

Otras expresiones que hemos adaptado son, por ejemplo, las que encontramos en 14, 14: ὀφθαλμοῖς κατ' ὀφθαλμούς, literalmente: «con los ojos por los ojos», que hemos traducido por: «a simple vista»; muchos de los giros partitivos con ἀπό + genitivo, que hemos vertido recurriendo a la expresión española «una parte de...»; la expresión ποιήσει ἐν χειρὶ ὑπερηφανίας (15, 30), literalmente: «haga con mano de soberbia», que hemos vertido por: «actúe con soberbia». En cambio, la expresión hebrea ἔπεσεν ἐπὶ πρόσωπον (16, 4), literalmente: «cayó sobre el rostro», que es un gesto de aflicción, la hemos mantenido porque es aplicable a cualquier cultura. Puede considerarse también influjo del hebreo la expresión tautológica ψυχῆς ἀνθρώπου (19, 11), «de persona humana», que hemos adaptado con la expresión «de un ser humano», más acorde con nuestra lengua actual.

En otros casos ha sido necesario resolver ambigüedades del texto griego. Por ejemplo, en 13, 31 se dice que Khaleb impuso silencio al pueblo πρὸς Μωυσῆν, que puede interpretarse como «ante Moisés» o «en contra de Moisés», es decir, al pueblo que hablaba mal de Moisés. Hemos optado por traducir «sobre Moisés», asumiendo que el pueblo estaba murmurando sobre él y sobre su capacidad para guiar a Israel a la tierra prometida, algo de lo que hay precedentes en el libro de los Números. También presenta dificultades el versículo 14, 9. Refiriéndose al pueblo que vive en la tierra prometida, los exploradores que había enviado Moisés dicen a la congregación: ἀφέστηκεν γὰρ ὁ καιρὸς ἀπ' αὐτῶν, es decir, literalmente: «pues se ha alejado de ellos el momento», probablemente indicando que su protagonismo en la historia ya había pasado y otro pueblo, el de Israel, ocuparía su lugar.

7. *Bibliografía específica*

G. Dorival, *Remarques sur l'originalité du livre grec des Nombres*, en L. Greenspoon - O. Munnich (eds.), *VIII Congress of the International Organization for Septuagint and Cognate Studies, Paris 1992*, SCSS 41, Atlanta 1995, 89-107.

G. Dorival, *La Bible d'Alexandrie* 4. *Les Nombres*, Paris 1994.

E. Fernández Tejero - N. Fernández Marcos, *Traducción: ¿traición o recreación? Números 24: del Bilᶜam hebreo al Balaam griego*, en A. González Blanco - J. P. Vita - J. A. Zamora (eds.), *De la Tablilla a la Inteligencia Artificial*, Zaragoza 2003, 525-536.

M. Görg, *Die Septuaginta im Kontext spätägyptischer Kultur*, en H.-J. Fabry - U. Offerhaus (eds.), *Im Brennpunkt: Die Septuaginta. Studien zur Entstehung und Bedeutung der griechischen Bibel*, Stuttgart 2002, 115-130.

C. G. Den Hertog, *Erwägungen zur relativen Chronologie der Bücher Levitikus und Deuteronomium innherhalb der Pentateuchübersetzung*, en S. Kreuzer -

J P Lesch (eds), *Im Brennpunkt Die Septuagınta Studıen zur Entstehung und Bedeutung der Grıechıschen Bıbel*, vol 2, Stuttgart 2004, 216-228

G Husson, *Καμινος dans les papyrus grecs* Archeologıa XXX (1979) 17-20

–*OIKIA Le vocabulaıre de la maıson prıvee en Egypte d'apres les papyrus grecs*, Unıv de Parıs IV, Serıe Papyrologıe 2, Parıs 1983

S C Layton, *Whence Comes Balaam? Num 22, 5 Revısıted* Bıblıca 73 (1992) 32-61

N Leıter, *Assımılatıon and Dıssımılatıon Technıques ın the LXX of the Book of Balaam* Textus 12 (1985) 79-95

E Lıttle, *Echoes of the Old Testament*, Cahıers de la Revue Bıblıque 41, Parıs 1988

J Lust, *The Greek Versıon of Balaam's Thırd and Fourth Oracles The ἀνθρωπος ın Num 24 7 and 17 Messıanısm and Lexıcography*, en L Greenspoon - O Munnıch (eds), *VIII Congress of the Internatıonal Organızatıon for Septuagınt and Cognate Studıes, Parıs 1992*, SCSS 41, Atlanta 1995, 233-257 (= reımpresıon en J Lust, *Messıanısm and the Septuagınt Collected Essays ed by K Hauspıe*, Bıblıotheca Ephemerıdum Theologıcarum Lovanıensıum 178, Louvaın 2004, 69-86)

C Martone, *Qumran Readıngs ın Agreement wıth the Septuagınt agaınst the Masoretıc Text Part One The Pentateuch* Henoch 27 (2005) 53-113

U Quast, *Zahlen und Zahlreıchen ın Numerı 26*, en A Pıetersma - C Cox (eds), *De Septuagınta Studıes ın honour of John Wılliam Wevers on hıs sıxty-fifth bırthday*, Mıssısauga-Ontarıo 1984, 103-114

W C van Unnık, *Josephus' Account of the Story of Israel's Sın wıth Alıen Women ın the Country of Mıdıan (Num 25 1ff)*, M S H G Heerma van Voss et alıı (eds), *Travels ın the World of the Old Testament Studıes Presented to Professor M A Beek on the Occasıon of hıs 56th Bırthday*, Studıa Semıtıca Neerlandıca 16, Assen 1974, 241-261

A Voıtıla, *The Translator of the Greek Numbers*, en L Greenspoon - O Munnıch (eds), *VIII Congress of the Internatıonal Organızatıon for Septuagınt and Cognate Studıes, Parıs 1992*, SCSS 41, Atlanta 1995, 109-121

J W Wevers, *Notes on the Greek Text of Numbers*, Septuagınt and Cognate Studıes 46, Atlanta 1998

–*The Balaam Narratıve accordıng to the Septuagınt*, en J M Auwers - A Wenın, *Lectures et relectures de la Bıble Festschrıft P-M Bogaert*, Bıblıotheca Ephemerıdum Theologıcarum Lovanıensıum 144, Louvaın 1999, 133-144

NÚMEROS

1 [1] Y habló el Señor a Moisés en el desierto en Siná, en la tienda del testimonio, el primer día del segundo mes del año segundo desde que salieron de Egipto, diciendo [2] «Sacad la suma[a] de toda la congregación de los hijos de Israel por sus parentescos, por las casas de sus familias paternas, por el número de sus nombres, cada una de las personas[b] [3] A todo varón de veinte años en adelante, todo el que sale en el ejército de Israel, pasadle revista[c] con su ejército, tú y Aarón, revisadlos [4] Con vosotros estará uno de cada tribu, cada uno de los jefes, estarán en representación de las casas de las familias paternas [5] Estos son los nombres de los hombres vuestros que estarán presentes De los de Rubén Elisour, hijo de Sediour, [6] de los de Simeón Salamiel, hijo de Sourisadaí, [7] de los de Judá Naassón, hijo de Aminadab, [8] de los de Isacar Nathanael, hijo de Sogar, [9] de los de Zabulón Eliab, hijo de Khailón, de los hijos de José por los de Efraím, Elisamá, hijo de Emioud, [10] por los de Manassé, Gamaliel, hijo de Fadasour, [11] de los de Benjamín Abidán, hijo de Gadeoní, [12] de los de Dan Akhiézer, hijo de Amisadaí, [13] de los de Aser Fagaiel, hijo de Ekhrán, [14] de los de Gad Elisaf, hijo de Ragouel, [15] de los de Neftalí Akhiré, hijo de Ainán [16] Estos son los convocados de la congregación, los jefes de las tribus según sus familias paternas, son los jefes de mil de Israel» [17] Tomaron Moisés y Aarón a estos hombres citados por su nombre, [18] reunieron a toda la congregación el día uno del mes segundo del año, y los inscribieron de acuerdo a sus nacimientos, según sus familias paternas, por el número de sus nombres, de veinte años en adelante, a todo varón, a cada una de

a Lit «tomad el comienzo» (λαβετε ἀρχην), traduccion de la expresion hebrea שאו את ראש, «levantad la cabeza de» En este pasaje, el termino ראש significa «suma, total», y la expresion hebrea significa «emprender el censo» (Wevers 1998, 2)

b Lit «por su cabeza», κατα κεφαλην αὐτῶν, «cabeza a cabeza», «uno a uno»

c Es decir, que hagan el recuento, que hagan el censo (Dorival 1994, 165, Wevers 1998, 3)

las personas[a], 19 como ordenó el Señor a Moisés. Se les pasó revista en
el desierto, en Siná.

20 De los hijos de Rubén, el primogénito de Israel, por sus parentes-
cos, sus grupos[b], sus casas de familias paternas y el número de sus
nombres, cada persona, todo varón de veinte años en adelante, todo el
que sale en el ejército; 21 su[c] pase de revista de los de la tribu de Rubén:
cuarenta y seis mil quinientos. 22 De los hijos de Simeón, por sus pa-
rentescos, sus grupos, sus casas de familias paternas y el número de
sus nombres, cada persona, todo varón de veinte años en adelante, to-
do el que sale en el ejército; 23 su pase de revista de los de la tribu de Si-
meón: cincuenta y nueve mil trescientos. 24 De los hijos de Judá, por sus
parentescos, sus grupos, sus casas de familias paternas y el número de
sus nombres, cada persona, todo varón de veinte años en adelante, todo
el que sale en el ejército; 25 su pase de revista de los de la tribu de Ju-
dá: setenta y cuatro mil seiscientos. 26 De los hijos de Isacar, por sus pa-
rentescos, sus grupos, sus casas de familias paternas y el número de sus
nombres, cada persona, todo varón de veinte años en adelante, todo el
que sale en el ejército; 27 su pase de revista de los de la tribu de Isacar:
cincuenta y cuatro mil cuatrocientos. 28 De los hijos de Zabulón, por
sus parentescos, sus grupos, sus casas de familias paternas y el núme-
ro de sus nombres, todo varón de veinte años en adelante, todo el que
sale en el ejército; 29 su pase de revista de los de la tribu de Zabulón:
cincuenta y siete mil cuatrocientos. 30 De los hijos de José: los hijos de
Efraím, por sus parentescos, sus grupos, sus casas de sus familias pa-
ternas y el número de sus nombres, cada persona, todo varón de veinte
años en adelante, todo el que sale en el ejército; 31 su pase de revista de
los de la tribu de Efraím: cuarenta mil quinientos. 32 Los hijos de Ma-
nassé, por sus parentescos, sus grupos, sus casas de familias paternas y
el número de sus nombres, cada persona, todo varón de veinte años en
adelante, todo el que sale en el ejército; 33 su pase de revista de los de la
tribu de Manassé: treinta mil doscientos. 34 De los hijos de Benjamín,
por sus parentescos, sus grupos, sus casas de familias paternas y el nú-
mero de sus nombres, cada persona, todo varón de veinte años en ade-

a. Cf. nota «b» del verso 1, 2.

b. Traducimos así el griego δῆμος, que hace referencia a la delimitación de un territorio, de un pueblo o, en Atenas, a la subdivisión de una tribu. En este versículo y en los siguientes traduce el hebreo מִשְׁפָּחָה, que significa familia en sentido amplio, clan.

c. En este verso y los siguientes, el posesivo se refiere a Moisés y Aarón, que son quienes realizan el pase de revista de los descendientes de cada patriarca.

lante, todo el que sale en el ejército; [35] su pase de revista de los de la tribu de Benjamín: treinta y cinco mil cuatrocientos. [36] De los hijos de Gad, por sus parentescos, sus grupos, sus casas de familias paternas y el número de sus nombres, cada persona, todo varón de veinte años en adelante, todo el que sale en el ejército; [37] su pase de revista de los de la tribu de Gad: cuarenta y cinco mil seiscientos cincuenta. [38] De los hijos de Dan, por sus parentescos, sus grupos, sus casas de familias paternas y el número de sus nombres, cada persona, todo varón de veinte años en adelante, todo el que sale en el ejército; [39] su pase de revista de los de la tribu de Dan: sesenta y dos mil setecientos. [40] De los hijos de Aser, por sus parentescos, sus grupos, sus casas de familias paternas y el número de sus nombres, cada persona, todo varón de veinte años en adelante, todo el que sale en el ejército; [41] su pase de revista de los de la tribu de Aser: cuarenta y un mil quinientos. [42] De los hijos de Neftalí, por sus parentescos, sus grupos, sus casas de familias paternas y el número de sus nombres, cada persona, todo varón de veinte años en adelante, todo el que sale en el ejército; [43] su pase de revista de los de la tribu de Neftalí: cincuenta y tres mil cuatrocientos. [44] Este fue el pase de revista que hicieron Moisés, Aarón y los jefes de Israel, doce hombres (había un hombre por cada una de las tribus de sus casas de familia paterna). [45] Y el resultado del pase de revista de los hijos de Israel con su ejército, de veinte años en adelante, todo el que sale en orden de batalla en Israel: [46] seiscientos tres mil quinientos cincuenta.

[47] Pero a los levitas no se les pasó revista con su tribu de familia paterna entre los hijos de Israel. [48] Y habló el Señor a Moisés diciendo: [49] «Atiende: a la tribu de Leví no le pases revista, ni incluyas su número entre los hijos de Israel. [50] Pondrás a los levitas a cargo de la tienda del testimonio, a cargo de todos sus objetos y de todo lo que hay en ella. Ellos levantarán la tienda y todos sus objetos, ellos harán el servicio en ella y alrededor de ella acamparán. [51] Y cuando haya que mover la tienda, la bajarán los levitas, y en el momento de acampar, ellos montarán la tienda. Y al extranjero que entre, que se le mate. [52] Y los hijos de Israel acamparán cada uno con su propia división y cada uno con su propio regimiento, junto a su ejército. [53] Y los levitas, que acampen enfrente, alrededor de la tienda del testimonio, y no habrá falta entre los hijos de Israel. Y harán los levitas, ellos mismos, la guardia de la tienda del testimonio». [54] E hicieron los hijos de Israel todo cuanto el Señor había ordenado a Moisés y Aarón; así lo hicieron.

2 [1] Y habló el Señor a Moisés y a Aarón diciendo: [2] «Uno junto a
otro, con su división[a], su enseña[b] y sus casas de familias paternas,
así acamparán los hijos de Israel. Enfrente de la tienda del testimonio,
alrededor de ella, acamparán los hijos de Israel». [3] Y los que acampan
los primeros, a levante: la división del campamento de Judá con su ejér-
cito; y el jefe de los hijos de Judá: Naassón, hijo de Aminadab. [4] Su
ejército, a los que se pasó revista: setenta y cuatro mil seiscientos. [5] Y
los que acampan a su lado, la tribu de Isacar; y el jefe de los hijos de
Isacar: Nathanael, hijo de Sogar. [6] Su ejército, a los que se pasó revis-
ta: cincuenta y cuatro mil cuatrocientos. [7] Y los que acampan a su lado,
la tribu de Zabulón; y el jefe de los hijos de Zabulón: Eliab, hijo de
Khailón. [8] Su ejército, a los que se pasó revista: cincuenta y siete mil
cuatrocientos. [9] Todos los del campamento de Judá, a los que se pasó re-
vista: ciento ochenta y siete mil cuatrocientos, con su ejército. Levan-
tarán[c] el campamento los primeros.

[10] La división del campamento de Rubén, al sur[d], con su ejército; y
el jefe de los hijos de Rubén: Elisour, hijo de Sediour. [11] Su ejército, a
los que se pasó revista: cuarenta y seis mil quinientos. [12] Y los que
acampan a su lado, la tribu de Simeón; y el jefe de los hijos de Simeón:
Salamiel, hijo de Sourisadaí. [13] Su ejército, a los que se pasó revista: cin-
cuenta y nueve mil trescientos. [14] Y los que acampan a su lado, la tribu
de Gad; y el jefe de los hijos de Gad: Elisaf, hijo de Ragouel. [15] Su ejér-
cito, a los que se pasó revista: cuarenta y cinco mil seiscientos cincuen-
ta. [16] Todos los del ejército de Rubén a los que se pasó revista: ciento
cincuenta y un mil cuatrocientos cincuenta, con su ejército. Levantarán
el campamento en segundo lugar.

[17] Y se alzará la tienda del testimonio y el campamento de los levi-
tas en medio de los campamentos. Y en el orden en que acampan, así
levantarán, unos junto a otros, según su regimiento.

[18] La división del campamento de Efraím, junto al mar[e], con su ejérci-
to; y el jefe de los hijos de Efraím: Elisamá, hijo de Emioud. [19] Su ejér-
cito, a los que se pasó revista: cuarenta mil quinientos. [20] Y los que
acampan al lado, la tribu de Manassé; y el jefe de los hijos de Manassé:

a. En sentido militar.
b. La que representa a su tribu.
c. En el momento de partir.
d. Es decir, acampará al sur.
e. Es decir, acampará al oeste, junto a la costa del mar Mediterráneo.

Gamaliel, hijo de Fadasour. 21 Su ejército, a los que se pasó revista: treinta y dos mil doscientos. 22 Y los que acampan a su lado, la tribu de Benjamín; y el jefe de los hijos de Benjamín, Abidán, hijo de Gadeoní. 23 Su ejército, a los que se pasó revista: treinta y cinco mil cuatrocientos. 24 Todos los de la tribu de Efraím a los que se pasó revista: ciento ochenta mil cien con su ejército. Levantarán el campamento en tercer lugar.

25 La división del campamento de Dan, al norte, con su ejército; y el jefe de los hijos de Dan: Akhiézer, hijo de Amisadaí. 26 Su ejército, a los que se pasó revista: sesenta y dos mil setecientos. 27 Y los que acampan a su lado, la tribu de Aser; y el jefe de los hijos de Aser: Fagaiel, hijo de Ekhrán. 28 Su ejército, a los que se pasó revista: cuarenta y un mil quinientos. 29 Y los que acampan a su lado, la tribu de Neftalí; y el jefe de los hijos de Neftalí: Akhiré, hijo de Ainán. 30 Su ejército, a los que se pasó revista: cincuenta y tres mil cuatrocientos. 31 Todos los del campamento de Dan a los que se pasó revista: ciento cincuenta y siete mil seiscientos, con su ejército. Serán los últimos en levantar, de acuerdo con su división.

32 Este es el pase de revista de los hijos de Israel por sus casas de familias paternas. Todo el pase de revista de los campamentos con sus ejércitos: seiscientos tres mil quinientos cincuenta. 33 Pero a los levitas no se les pasó revista al mismo tiempo con ellos, como mandó el Señor a Moisés. 34 E hicieron los hijos de Israel todo cuanto ordenó el Señor a Moisés; acamparon así atendiendo a su división y así levantaron el campamento, uno junto a otro, con sus grupos y sus casas de familias paternas.

3 1 Y estas son las descendencias de Aarón y Moisés el día en que habló el Señor a Moisés en el monte Siná. 2 Y estos son los nombres de los hijos de Aarón: Nadab, el primogénito, Abioud, Eleazar e Ithamar. 3 Y estos son los nombres de los hijos de Aarón, los sacerdotes ungidos, a los que prepararon para servir como sacerdotes[a]. 4 Y murieron Nadab y Abioud ante el Señor[b] cuando ofrecían fuego extraño[c] ante el Señor en el desierto de Siná, y no tenían hijos. Y se convirtieron en sacerdotes Eleazar e Ithamar junto a su padre, Aarón.

a. Lit. «a los que validaron las manos para ser sacerdotes». Se trata de una expresión técnica utilizada para la ordenación de los sacerdotes (Wevers 1998, 32).
b. En el lugar del santuario que estaba dedicado a las ofrendas.
c. Un sacrificio con fuego profano.

5 Y habló el Señor a Moisés diciendo: 6 «Toma a la tribu de Leví y
ponla ante Aarón, el sacerdote, para que le preste servicio. 7 Y harán sus
guardias y las guardias de los hijos de Israel ante la tienda del testimo-
nio, realizando los trabajos de la tienda. 8 Y harán guardia sobre todos
los objetos de la tienda del testimonio, y harán las guardias de los hi-
jos de Israel en lo referente a todas las actividades de la tienda. 9 Y en-
tregarás a los levitas a Aarón y a sus hijos, los sacerdotes. Estos son co-
mo un don de los hijos de Israel que se me entrega. 10 Y a Aarón y a sus
hijos los pondrás a cargo de la tienda del testimonio y harán la guardia
de su sacerdocio, de todo lo referente al altar y de lo que hay dentro del
velo[a]. Y el extranjero que los toque, que muera».

11 Y habló el Señor a Moisés diciendo: 12 «Mira, yo he escogido a
los levitas entre los hijos de Israel en lugar de todo primogénito de los
hijos de Israel que abre la matriz. Ellos serán su rescate, y los levitas
serán para mí. 13 Por tanto, para mí es todo primogénito. Ese día en que
golpeé a todo primogénito en la tierra de Egipto, consagré para mí a
todo primogénito de Israel, desde el hombre hasta los animales. Para
mí serán; yo, el Señor».

14 Y habló el Señor a Moisés en el desierto de Siná diciendo: 15 «Pa-
sa revista a los hijos de Leví, por sus casas de familias paternas, sus gru-
pos y sus parentescos; a todo varón de un mes en adelante le pasarás re-
vista». 16 Y les pasaron revista Moisés y Aarón por la voz del Señor[b],
como les ordenó el Señor. 17 Y estos eran los hijos de Leví con sus nom-
bres: Gedsón, Kaath y Merarí. 18 Y estos eran los nombres de los hi-
jos de Gedsón con sus grupos: Lobení y Semeí. 19 Y los hijos de Kaath
con sus grupos: Amram, Isaar, Khebrón y Oziel. 20 Y los hijos de Mera-
rí con sus grupos: Moolí y Mousí. Estos son los grupos de los levitas
por sus casas de familias paternas.

21 De Gedsón: el grupo de Lobení y el de Semeí. Estos son los gru-
pos de Gedsón. 22 Su pase de revista, con el número de todo varón des-
de un mes en adelante; su pase de revista: siete mil quinientos. 23 Y es-
tos hijos de Gedsón acamparán detrás de la tienda, junto al mar[c]. 24 Y el
jefe de la casa de la familia paterna del grupo de Gedsón: Elisaf, hijo
de Lael. 25 Y la guardia[d] de los hijos de Gedsón en la tienda del testimo-

a. Expresión que equivale al *adytum* del santuario.
b. Es decir, obedeciendo la orden del Señor.
c. Al oeste de la tienda.
d. Los objetos encomendados a la vigilancia de los hijos de Gedsón.

nio: la tienda, la cobertura, la cubierta de la entrada de la tienda del testimonio, [26] las colgaduras[a] del patio, la cortina de la puerta del patio que está junto a la tienda y el resto de todos sus trabajos[b].

[27] De Kaath: el grupo amramita, el isaarita, el khebronita y el ozielita. Estos son los grupos de Kaath, [28] por su número, todo varón de un mes en adelante: ocho mil seiscientos, que harán la guardia de lo sagrado. [29] Y las gentes de los hijos de Kaath acamparán junto a la tienda, al sur. [30] Y el jefe de la casa de las familias paternas de los grupos de Kaath: Elisafán, hijo de Oziel. [31] Y su guardia[c]: el arca, la mesa, la lámpara, los altares y los objetos del santo con los que se hace el servicio, la cubierta y todos sus trabajos. [32] Y el jefe que está por encima de los jefes de los levitas: Eleazar, hijo de Aarón, el sacerdote, designado para hacer las guardias de lo sagrado.

[33] De Merarí: el grupo moolí y el mousí. Estas son las gentes de Merarí. [34] Su pase de revista, por su número, todo varón de un mes en adelante: seis mil cincuenta. [35] Y el jefe de la casa de las familias paternas de la gente de Merarí: Souriel, hijo de Abikháil; acamparán junto a la tienda, al norte. [36] El pase de revista, la guardia[d] de los hijos de Merarí: los pilares de la tienda, sus estacas, sus columnas, sus bases, todos sus objetos y sus tareas, [37] las columnas de alrededor del patio, sus bases, las clavijas y sus cuerdas.

[38] Y los que acampan delante de la tienda del testimonio a levante: Moisés, Aarón y sus hijos, que hacen las guardias del santo en sustitución de las guardias de los hijos de Israel. Y el extranjero que lo toque morirá.

[39] Todo el pase de revista de los levitas que hicieron Moisés y Aarón por la voz del Señor, con sus gentes, todo varón de un mes en adelante: veintidós mil.

[40] Y habló el Señor a Moisés diciendo: «Pasa revista a todo varón primogénito de los hijos de Israel de un mes en adelante y saca el total de ellos con el nombre. [41] Y tomarás a los levitas para mí, yo, el Señor, en lugar de todos los primogénitos de los hijos de Israel, y los ganados de los levitas en lugar de todos los primogénitos de los ganados de los hijos de Israel». [42] Y pasó revista Moisés como ordenó el Señor a todo

a. En griego, τὰ ἱστιά, lit. «las velas», y en otros contextos, «tapices».
b. Es decir, de sus obligaciones en la tienda.
c. Los objetos encomendados a su vigilancia.
d. Véase nota «c».

primogénito entre los hijos de Israel. 43 Y resultaron todos los primogénitos varones según su número, con su nombre, de un mes en adelante, en su pase de revista: veintidós mil doscientos setenta y tres.

44 Y habló el Señor a Moisés diciendo: 45 «Toma a los levitas en lugar de todos los primogénitos de los hijos de Israel, y los ganados de los levitas en lugar de sus ganados, y serán para mí los levitas; yo, el Señor. 46 Y por los rescates de los doscientos setenta y tres que hay en exceso entre los primogénitos de los hijos de Israel respecto a los levitas[a], 47 tomarás cinco siclos por cabeza, los tomarás según el didracma santo (veinte óbolos de siclo), 48 y darás el dinero a Aarón y a sus hijos como rescate por los que hay de más entre ellos[b]». 49 Y tomó Moisés el dinero como rescate por los que había en exceso para redención de los levitas. 50 De los primogénitos de los hijos de Israel tomó el dinero, mil trescientos sesenta y cinco siclos según el siclo santo[c], 51 y dio Moisés los rescates de los que había en exceso a Aarón y a sus hijos por la voz del Señor, como dispuso el Señor a Moisés.

4 1 Y habló el Señor a Moisés y a Aarón diciendo: 2 «Obtén el total de los hijos de Kaath, entre los hijos de Leví, por sus grupos y sus casas de familias paternas, 3 de veinticinco años en delante, hasta cincuenta años, de todo el que entra a servir para hacer todos los trabajos en la tienda del testimonio. 4 Y estos son los trabajos[d] de los hijos de Kaath en la tienda del testimonio: lo santo de lo santo[e]. 5 Y entrarán Aarón y sus hijos cuando se levante el campamento, bajarán el velo que da sombra y ocultarán con él el arca del testimonio, 6 y pondrán sobre él una cobertura de piel de color jacinto[f] echando sobre ella, por encima, un manto todo él de color jacinto, e introducirán de través los varales. 7 Y sobre la mesa que está delante[g] echarán encima un manto todo de púrpura, con los platos, los incensarios, las vasijas y los vasos en los que se hacen las libaciones; y los panes, que estarán siempre sobre ella. 8 Y echarán sobre ella un manto escarlata y lo taparán con una cubierta de piel de color ja-

a. Es decir, que el número de los primogénitos de Israel excedía en 273 el número de los primogénitos de los levitas.
b. Los hijos de Israel.
c. El siclo santo es el siclo del santuario.
d. Las obligaciones de los hijos de Kaath en el santuario.
e. En griego, ἅγιον τῶν ἁγίων, es decir, «lo más santo».
f. Designa el color violeta o azul.
g. Se refiere a la mesa de la proposición.

cinto, e introducirán de través los varales. 9 Y tomarán un manto de color
jacinto y taparán el candelabro que alumbra, sus lámparas, sus despabila-
deras, sus aceiteras y todos los recipientes del aceite con los que se hace
el servicio, 10 y lo introducirán con todos sus utensilios en una cober-
tura de piel de color jacinto y lo colocarán sobre unos varales. 11 Y el al-
tar de oro lo cubrirán con un manto de jacinto, lo taparán con una cober-
tura de piel de color jacinto, e introducirán de través sus varales. 12 Y
tomarán todos los utensilios del servicio, todo aquello con lo que se
hace el servicio en las ceremonias, y los pondrán en un manto de color ja-
cinto cubriéndolos con una cobertura de piel de color jacinto, y los co-
locarán sobre unos varales. 13 Y la cubierta la pondrá sobre el altar y lo ta-
parán por encima con un manto todo de color escarlata, 14 y pondrán
encima de él todos los utensilios con los que se hace el servicio, los en-
cendedores, los ganchos, las vasijas, la cubierta y todos los objetos del
altar; y echarán sobre él una cobertura de piel de color jacinto, e introdu-
cirán de través sus varales. Y tomarán un manto de color púrpura, y cubri-
rán la bañera y su base, y lo pondrán en una cobertura de piel de color ja-
cinto, y lo colocarán sobre unos varales. 15 Y lo concluirán Aarón y sus
hijos, cubriendo los objetos sagrados[a] y todos los utensilios sagrados[b] en
el momento de levantar el campamento, y después de esto entrarán los hi-
jos de Kaath para portar los objetos sagrados sin tocarlos, para que no
mueran. Esto lo llevarán los hijos de Kaath en la tienda del testimonio.

16 Eleazar, hijo de Aarón, el sacerdote, estará a cargo de la super-
visión del aceite para la iluminación, el incienso compuesto, el sacrifi-
cio de cada día, el aceite de la unción y la supervisión de toda la tien-
da y de cuanto hay en ella, en el santo, con todos los trabajos».

17 Y habló el Señor a Moisés y Aarón diciendo: 18 «No exterminéis
de la tribu al grupo de Kaath, entre los levitas. 19 Esto haréis con ellos:
seguirán vivos y no morirán cuando se acerquen a lo más santo. Que
entren Aarón y sus hijos, y que coloquen a cada uno en su puesto de
portador. 20 Y si entran y ven sin querer lo santo, morirán».

21 Y habló el Señor a Moisés diciendo: 22 «Obtén el total de los hijos
de Gedsón, también de ellos, por las casas de sus familias paternas y
sus grupos. 23 De veinticinco años en adelante, hasta cincuenta, pásales
revista, a todo el que entre a servir y desempeñe los trabajos en la tien-

a. Lit. «lo sagrado, lo santo». La expresión designa los objetos sagrados en sí mismos, como el altar o el candelabro.
b. Son los objetos utilizados en el servicio religioso.

da del testimonio. [24] Este es el servicio del grupo de Gedsón: servir y llevar. [25] Y llevará las pieles de la tienda y la tienda del testimonio, su cobertura y la cobertura de color de jacinto que está sobre ella, encima, la cortina de la puerta de la tienda del testimonio, [26] las colgaduras del patio que están sobre la tienda del testimonio y las restantes cosas, todos los objetos del servicio, y todo aquello con lo que se hace el servicio, y así lo hará. [27] De acuerdo con la voz de Aarón[a] y de sus hijos se hará el servicio de los hijos de Gedsón respecto a todos sus servicios y respecto a todo lo que llevan. Les pasarás revista por sus nombres en relación con todas las cosas que llevan. [28] Este es el servicio de los hijos de Gedsón en la tienda del testimonio, y su guardia al mando de Ithamar[b], hijo de Aarón, el sacerdote.

[29] A los hijos de Merarí, por sus grupos y sus casas de familias paternas, pasadles revista, [30] de veinticinco años en adelante hasta cincuenta, pasadles revista, a todo el que entre a hacer el servicio de los trabajos de la tienda del testimonio. [31] Y estos son los cometidos de su guardia, lo que ellos llevan en relación con todos sus trabajos en la tienda del testimonio: las cabecillas de la tienda, sus estacas, sus columnas y sus bases, [32] y las columnas que hay alrededor del patio, sus bases, sus clavijas, sus cuerdas, todos sus objetos y todos sus servicios. Por sus nombres pasadles revista, a ellos y a todos los objetos a cargo de su guardia que llevan. [33] Este es el servicio del grupo de los hijos de Merarí con todos sus trabajos en la tienda del testimonio, al mando de Ithamar, hijo de Aarón, el sacerdote».

[34] Y pasaron revista Moisés, Aarón y los jefes de Israel a los hijos de Kaath, por sus grupos y por sus casas de familias paternas, [35] de veinticinco años en adelante, hasta cincuenta, a todo el que entra a servir y a realizar los trabajos en la tienda del testimonio. [36] Y resultó su pase de revista según sus grupos: dos mil setecientos cincuenta. [37] Este es el pase de revista del grupo de Kaath, de todo el que sirve en la tienda del testimonio, según el pase de revista que hicieron Moisés y Aarón por la voz del Señor por medio de Moisés.

[38] Y se pasó revista a los hijos de Gedsón por sus grupos y sus casas de familias paternas, [39] de veinticinco años en adelante, hasta cincuenta, a todo el que entra a servir y a realizar los trabajos en la tienda

a. Lit. «según la boca de Aarón».
b. Lit. «en manos de Ithamar».

del testimonio. [40] Resultó su pase de revista por sus grupos y por sus casas de familias paternas: dos mil seiscientos treinta. [41] Este es el pase de revista del grupo de los hijos de Gedsón, de todo el que sirve en la tienda del testimonio, a los que pasaron revista Moisés y Aarón por la voz del Señor por medio de Moisés.

[42] Y también se pasó revista al grupo de los hijos de Merarí, por sus grupos, por sus casas de familias paternas, [43] de veinticinco años en adelante hasta cincuenta, a todo el que entra a servir en lo relativo a los trabajos de la tienda del testimonio. [44] Y resultó su pase de revista por sus grupos, por las casas de sus familias paternas: tres mil doscientos. [45] Este es el pase de revista del grupo de los hijos de Merarí, a los que pasaron revista Moisés y Aarón por la voz del Señor por medio de Moisés.

[46] Todos a los que se pasó revista, a los que pasaron revista Moisés, Aarón y los jefes de Israel: a los levitas, por sus grupos y por sus casas de familias paternas, [47] de veinticinco años en adelante, hasta cincuenta, a todo el que entra para la realización de los trabajos y las tareas de portar en la tienda del testimonio. [48] Y fueron aquellos a los que se pasó revista ocho mil quinientos ochenta. [49] Por la voz del Señor se les pasó revista por medio de Moisés, varón por varón, en relación con sus trabajos y en relación con lo que portan. E hicieron el pase de revista como ordenó el Señor a Moisés.

5 [1] Y habló el Señor a Moisés diciendo: [2] «Ordena a los hijos de Israel que echen del campamento a todo leproso, a todo gonorreico y a todo impuro por un cuerpo[a]. [3] Hombre o mujer, echadlos fuera del campamento, para que no manchen los campamentos de aquellos entre quienes yo me he establecido». [4] Y así hicieron los hijos de Israel: los despidieron fuera del campamento. Como dijo el Señor a Moisés, así hicieron los hijos de Israel.

[5] Y habló el Señor a Moisés diciendo: [6] «Habla a los hijos de Israel y diles: Hombre o mujer, cualquiera que cometa una falta humana[b] y por descuido mire a otro lado, esa persona comete un delito; [7] declarará en público el pecado que cometió y resarcirá el delito: el total más una quinta parte de este que le sumará, y resarcirá a aquel contra quien delinquió. [8] Pero si ese hombre no tiene un pariente a quien resarcir el delito cometido contra él, el delito lo resarcirá al Señor siendo para

a. Es decir, por haber tenido contacto con un cuerpo muerto.
b. Una falta contra otro ser humano.

el sacerdote, con la excepción del carnero de la propiciación, con el que hará la propiciación por él. [9] Y toda primicia por todo lo que se consagra entre los hijos de Israel, cuanto ofrezcan al Señor, será para el sacerdote. Para él será. [10] Y lo consagrado de cada uno será suyo[a]; y cuando alguien presente un don al sacerdote, será para él».

[11] Y habló el Señor a Moisés diciendo: [12] «Habla a los hijos de Israel y les dices: Respecto a cualquier hombre: si su mujer se descarría y mira a un lado despreciándolo, [13] y alguien yace con ella con emisión de semen, lo oculta a los ojos de su marido y lo esconde, ella queda mancillada sin presencia de testigos con ella y sin quedar ella encinta, [14] y cae sobre él un espíritu de celo y se pone celoso de su mujer que está deshonrada; o cae sobre él un espíritu de celo y se pone celoso de su mujer, pero ella no está deshonrada, [15] el hombre llevará a su mujer ante el sacerdote y ofrecerá una ofrenda por ella: la décima parte de un *oifi*[b] de harina de cebada (no derramará sobre ella aceite ni pondrá sobre ella incienso), pues es el sacrificio del celo, sacrificio del recuerdo que rememora el pecado. [16] Y la llevará el sacerdote y la situará ante el Señor, [17] y recogerá el sacerdote agua pura viva[c] en un vaso de arcilla y, tomando el sacerdote un poco de tierra que hay en el suelo de la tienda del testimonio, la echará en el agua. [18] Y situará el sacerdote a la mujer ante el Señor, ocultará la cabeza de la mujer y pondrá en sus manos el sacrificio del recuerdo, el sacrificio del celo, y en la mano del sacerdote estará el agua de la reprobación, la que maldice. [19] Y el sacerdote la hará jurar y dirá a la mujer: 'Si no ha yacido nadie contigo, si no has transgredido, si no te has deshonrado mientras estabas bajo la jurisdicción de tu marido, que seas inocente por el agua de la reprobación, la que maldice. [20] Y si has transgredido mientras estabas bajo un hombre o te has manchado, y alguien que no fue tu marido puso su semen en ti...'. [21] El sacerdote hará jurar a la mujer con el juramento de esta maldición y dirá el sacerdote a la mujer: 'Que el Señor te envíe una maldición[d] y una imprecación en medio de tu pueblo, y que te dé el Señor un muslo caído[e] y un vientre inflamado. [22] Y entrará esta agua, la que maldice, en tu vientre para inflamar tu estómago y hacer caer tu muslo'. Y

a. Del sacerdote.
b. Unidad de medida de áridos egipcia y judía, llamada en hebreo אֵיפָה.
c. Agua que no está estancada, agua corriente.
d. Lit. «que el Señor te ponga en maldición».
e. La expresión tal vez alude al útero caído, que implica esterilidad (Wevers 1998, 89).

dirá la mujer: 'Sea, sea'. 23 Y escribirá el sacerdote estas maldiciones en un libro y las borrará en el agua de reprobación que maldice, 24 y dará a beber a la mujer el agua de reprobación que maldice y entrará en ella el agua de reprobación que maldice. 25 Y el sacerdote tomará de la mano de la mujer el sacrificio del celo, y pondrá el sacrificio ante el Señor y lo llevará al altar. 26 Y agarrará el sacerdote una parte del sacrificio como recuerdo de él y la llevará al altar, y después de esto, dará a beber a la mujer el agua. 27 Y ocurrirá que, si estaba manchada y a escondidas lo ocultó a su marido, entrará en ella el agua de reprobación que maldice, inflamará su vientre, hará caer su muslo y caerá esa mujer en maldición para su pueblo. 28 Pero si no estaba manchada esa mujer y era pura, será inocente y concebirá descendencia. 29 Esta es la ley del celo, por la cual si la mujer transgrede mientras está bajo un hombre y queda manchada, 30 o un hombre, sobre el que cae el espíritu del celo, siente celos de su mujer, pondrá a su mujer ante el Señor y el sacerdote llevará a cabo con ella toda esta ley. 31 El hombre será inocente del pecado, y esa mujer cargará con su pecado».

6 1 Y habló el Señor a Moisés diciendo: 2 «Habla a los hijos de Israel y diles: Hombre o mujer que ofrezca el voto extraordinario de consagrarse en su pureza al Señor 3 lejos del vino y del licor[a], estará purificado lejos del vino y no beberá vinagre de vino ni vinagre de bebida fermentada, y de cuanto se elabora del racimo no beberá, y no comerá racimo ni fresco ni seco. 4 Durante todos los días de su voto no comerá de cuanto sale de la vid, del vino, desde los orujos a la pepita. 5 Durante todos los días del voto de purificación la navaja no se acercará a su cabeza. Hasta que se cumplan los días que ofreció al Señor será santo, dejando crecer descuidada la melena de la cabeza. 6 Durante todos los días del voto al Señor no se acercará a ninguna persona muerta, 7 ni al padre, ni a la madre, ni al hermano, ni a la hermana; no se contaminará con ellos si mueren, porque el voto de su Dios está sobre él, sobre su cabeza. 8 Será santo para el Señor todos los días del voto.

9 Y si alguien muere de repente junto a él, al instante quedará contaminada la cabeza de su voto, y rasurará su cabeza el día que haga la purificación. El séptimo día se rasurará. 10 Y el octavo día llevará dos tórtolas o dos pichones de palomas al sacerdote a las puertas de la tienda

a. La palabra σίκερα, un préstamo del arameo, designa una bebida alcohólica fuerte.

del testimonio, [11] y sacrificará el sacerdote a una por la falta y a la otra para el holocausto, y el sacerdote hará la propiciación por él porque cometió falta por un cadáver, y santificará su cabeza aquel día [12] en que sea santificado para el Señor para los días de su voto, y llevará un cordero añal por el perjuicio, y los días anteriores no se tendrán en cuenta, porque se manchó la cabeza de su voto.

[13] Y esta es la ley del que ha ofrecido un voto. El día en que se cumplan los días de su voto, se presentará a las puertas de la tienda del testimonio, [14] y llevará su ofrenda al Señor: un cordero añal sin tacha para el holocausto, una cordera añal sin tacha por el pecado y un carnero sin tacha por la salvación, [15] y un cesto de ázimos de flor de harina, panes amasados con aceite, pasteles ázimos untados con aceite, y su sacrificio y su libación. [16] Y él lo llevará ante el Señor, y sacrificará el del pecado[a] y su holocausto, [17] y con el carnero hará el sacrificio de salvación para el Señor junto con el cesto de los ázimos, y hará el sacerdote su sacrificio y su libación. [18] Y el obligado por el voto se rasurará la cabeza de su voto a la puerta de la tienda del testimonio, y pondrá los cabellos en el fuego que está bajo el sacrificio de salvación. [19] Y tomará el sacerdote la pata[b] cocida del carnero, un pan ázimo y un pastel ázimo, y los pondrá en las manos del que ha hecho el voto después de que este se rasure su voto. [20] Y el sacerdote lo llevará como ofrenda presentada[c] ante el Señor. Esta será santa para el sacerdote junto con el pecho[d] de la ofrenda presentada y la paletilla de la parte dedicada a la ofrenda[e]. Y después de esto podrá beber vino el que ha hecho el voto. [21] Esta es la ley del que ha hecho un voto, del que hizo un voto al Señor con su ofrenda al Señor por su voto, aparte de lo que esté a su alcance[f] de acuerdo con el poder del voto que ofreció según la ley de pureza».

[22] Y habló el Señor a Moisés diciendo: [23] «Habla a Aarón y a sus hijos, y diles: De este modo bendeciréis a los hijos de Israel, diciéndoles lo siguiente, [24] y pondrán mi nombre en los hijos de Israel y yo, el Señor, los bendeciré:

a. Es decir, hará el sacrificio de uno de los animales citados en 6, 14 por el pecado.
b. En griego βραχίονα, propiamente «brazo, hombro».
c. En griego, ἐπίθεμα, que designa todo aquello que se coloca sobre el altar como ofrenda.
d. En griego, στηθύνιον, lit. es un diminutivo de pecho.
e. En griego, ἀφαίρεμα, que designa lo que se aparta y se dedica como ofrenda en el santuario.
f. Lit. «lo que encuentre su mano».

25 Que te bendiga el Señor y te proteja,
26 que te muestre el Señor su cara y se apiade de ti,
27 que levante el Señor su cara sobre ti[a] y te dé paz».

7 1 Y ocurrió que un día ordenó Moisés levantar la tienda, la ungió y la
santificó con todos sus objetos, el altar con todos sus objetos, y los
ungió y los santificó. 2 Y presentaron ofrendas los jefes de Israel, doce
jefes de las casas de sus familias paternas; estos son los jefes de las tri-
bus, estos son los que estaban presentes en el pase de revista. 3 Y llevа-
ron su ofrenda ante el Señor: seis carros cubiertos y doce vacas (un ca-
rro cada dos jefes y un becerro cada uno), y los llevaron delante de la
tienda. 4 Y habló el Señor a Moisés diciendo: 5 «Tómalos; estarán des-
tinados a los trabajos del servicio de la tienda del testimonio, y los en-
tregarás a los levitas, a cada uno según su servicio». 6 Y tomando Moisés
los carros y las vacas, se los entregó a los levitas. 7 Dos carros y cuatro
vacas se los entregó a los hijos de Gedsón para sus servicios, 8 y cua-
tro carros y ocho vacas se los entregó a los hijos de Merarí para sus servi-
cios, al mando de Ithamar, hijo de Aarón, el sacerdote. 9 Y a los hijos de
Kaath no se les entregó ninguno para sus servicios del santo, que consis-
tían en portarlo a hombros. 10 Y presentaron ofrendas los jefes para la de-
dicación del altar de los sacrificios el día en el que lo ungió[b], y presen-
taron los jefes su ofrenda ante el altar. 11 Y dijo el Señor a Moisés: «Un
jefe presentará cada día[c] su ofrenda para la dedicación del altar».

12 Y el que presentaba el primer día su ofrenda era Naassón, hijo de
Aminadab, jefe de la tribu de Judá. 13 Y presentó su ofrenda[d]: un plato
de plata (su peso, ciento treinta[e]), una vasija de plata de setenta siclos
según el siclo santo, ambas llenas de flor de harina amasada con acei-
te para el sacrificio, 14 un incensario de diez de oro[f] lleno de incienso,
15 un becerro de vacas, un carnero, un cordero añal para el holocausto
16 y un cabrito de cabras por la falta[g]. 17 Y para el sacrificio de salva-
ción: dos terneras, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco cor-
deras añales. Esta es la ofrenda de Naasón, hijo de Aminadab.

a. Hebraísmo, con el significado de «que te favorezca».
b. Se refiere a la unción del altar que hizo Moisés.
c. Lit. «un jefe por día, un jefe por día», hebraísmo con sentido distributivo.
d. La ofrenda se repite en los días sucesivos con los mismos elementos.
e. Probablemente la unidad de medida sea el siclo, como aparece más adelante.
f. Se sobreentiende: «su peso, diez siclos de oro».
g. Para el sacrificio por la falta.

18 El segundo día presentó[a] Nathanael, hijo de Sogar, jefe de la tribu
de Isacar. 19 Y presentó su ofrenda: un plato de plata (su peso, ciento
treinta), una vasija de plata de setenta siclos según el siclo santo, ambas
llenas de flor de harina amasada con aceite para el sacrificio, 20 un incen-
sario de diez de oro lleno de incienso, 21 un becerro de vacas, un carne-
ro, un cordero añal para el holocausto 22 y un cabrito de cabras por la fal-
ta. 23 Y para el sacrificio de salvación: dos terneras, cinco carneros, cinco
machos cabríos y cinco corderas añales. Esa es la ofrenda de Nathanael,
hijo de Sogar.

24 El tercer día, el jefe de los hijos de Zabulón[b], Eliab, hijo de Khai-
lón. 25 Su ofrenda: un plato de plata (su peso, ciento treinta), una vasija
de plata de setenta siclos según el siclo santo, ambas llenas de flor de ha-
rina amasada con aceite para el sacrificio, 26 un incensario de diez de oro
lleno de incienso, 27 un becerro de vacas, un carnero, un cordero añal pa-
ra el holocausto 28 y un cabrito de cabras por la falta. 29 Y para el sacrifi-
cio de salvación: dos terneras, cinco carneros, cinco machos cabríos y
cinco corderas añales. Esta es la ofrenda de Eliab, hijo de Khailón.

30 El cuarto día, el jefe de los hijos de Rubén, Elisour, hijo de Sediour.
31 Su ofrenda: un plato de pla ta (su peso, ciento treinta), una vasija de
plata de setenta siclos según el siclo santo, ambas llenas de flor de hari-
na amasada con aceite para el sacrificio, 32 un incensario de diez de oro
lleno de incienso, 33 un becerro de vacas, un carnero, un cordero añal pa-
ra el holocausto 34 y un cabrito de cabras por la falta. 35 Y para el sacrifi-
cio de salvación: dos terneras, cinco carneros, cinco machos cabríos y
cinco corderas añales. Esta es la ofrenda de Elisour, hijo de Sediour.

36 El quinto día, el jefe de los hijos de Simeón, Samaliel, hijo de Sou-
risadaí. 37 Su ofrenda: un plato de plata (su peso, ciento treinta), una va-
sija de plata de setenta siclos según el siclo santo, ambas llenas de flor de
harina amasada con aceite para el sacrificio, 38 un incensario de diez de
oro lleno de incienso, 39 un becerro de vacas, un carnero, un cordero añal
para el holocausto 40 y un cabrito de cabras por la falta. 41 Y para el sacri-
ficio de salvación: dos terneras, cinco carneros, cinco machos cabríos y
cinco corderas añales. Esta es la ofrenda de Samaliel, hijo de Sourisadaí.

42 El sexto día, el jefe de los hijos de Gad, Elisaf, hijo de Ragouel.
43 Su ofrenda: un plato de plata (su peso, ciento treinta), una vasija de

a. Su ofrenda.
b. Es decir, que el tercer día presentó su ofrenda el jefe de los hijos de Zabulón.

plata de setenta siclos según el siclo santo, ambas llenas de flor de harina amasada con aceite para el sacrificio, [44] un incensario de diez de oro lleno de incienso, [45] un becerro de vacas, un carnero, un cordero añal para el holocausto [46] y un cabrito de cabras por la falta. [47] Y para el sacrificio de salvación: dos terneras, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderas añales. Esta es la ofrenda de Elisaf, hijo de Ragouel.

[48] El séptimo día, el jefe de los hijos de Efraím, Elisamá, hijo de Emioud. [49] Su ofrenda: un plato de plata (su peso, ciento treinta), una vasija de plata de setenta siclos según el siclo santo, ambas llenas de flor de harina amasada con aceite para el sacrificio, [50] un incensario de diez de oro lleno de incienso, [51] un becerro de vacas, un carnero, un cordero añal para el holocausto [52] y un cabrito de cabras por la falta. [53] Y para el sacrificio de salvación: dos terneras, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderas añales. Esta es la ofrenda de Elisamá, hijo de Emioud.

[54] El octavo día, el jefe de los hijos de Manassé, Gamaliel, hijo de Fadasour. [55] Su ofrenda: un plato de plata (su peso, ciento treinta), una vasija de plata de setenta siclos según el siclo santo, ambas llenas de flor de harina amasada con aceite para el sacrificio, [56] un incensario de diez de oro lleno de incienso, [57] un becerro de vacas, un carnero, un cordero añal para el holocausto [58] y un cabrito de cabras por la falta. [59] Y para el sacrificio de salvación: dos terneras, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderas añales. Esta es la ofrenda de Gamaliel, hijo de Fadasour.

[60] El noveno día, el jefe de los hijos de Benjamín, Abidán, hijo de Gadeoní. [61] Su ofrenda: un plato de plata (su peso, ciento treinta), una vasija de plata de setenta siclos según el siclo santo, ambas llenas de flor de harina amasada con aceite para el sacrificio, [62] un incensario de diez de oro lleno de incienso, [63] un becerro de vacas, un carnero, un cordero añal para el holocausto [64] y un cabrito de cabras por la falta. [65] Y para el sacrificio de salvación: dos terneras, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderas añales. Esta es la ofrenda de Abidán, hijo de Gadeoní.

[66] El décimo día, el jefe de los hijos de Dan, Akhiézer, hijo de Amisadaí. [67] Su ofrenda: un plato de plata (su peso, ciento treinta), una vasija de plata de setenta siclos según el siclo santo, ambas llenas de flor de harina amasada con aceite para el sacrificio, [68] un incensario de diez de oro lleno de incienso, [69] un becerro de vacas, un carnero, un cordero añal para el holocausto [70] y un cabrito de cabras por la falta. [71] Y para el sacri-

ficio de salvación: dos terneras, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderas añales. Esta es la ofrenda de Akhiézer, hijo de Amisadaí.

72 El día decimoprimero, el jefe de los hijos de Aser, Fagaiel, hijo de
Ekhrán. 73 Su ofrenda: un plato de plata (su peso, ciento treinta), una
vasija de plata de setenta siclos según el siclo santo, ambas llenas de
flor de harina amasada con aceite para el sacrificio, 74 un incensario
de diez de oro lleno de incienso, 75 un becerro de vacas, un carnero,
un cordero añal para el holocausto 76 y un cabrito de cabras por la fal-
ta. 77 Y para el sacrificio de salvación: dos terneras, cinco carneros, cin-
co machos cabríos y cinco corderas añales. Esta es la ofrenda de Fa-
gaiel, hijo de Ekhrán.

78 El duodécimo día, el jefe de los hijos de Neftalí, Akhiré, hijo de Ai-
nán. 79 Su ofrenda: un plato de plata (su peso, ciento treinta), una vasija
de plata de setenta siclos según el siclo santo, ambas llenas de flor de ha-
rina amasada con aceite para el sacrificio, 80 un incensario de diez de oro
lleno de incienso, 81 un becerro de vacas, un carnero, un cordero añal pa-
ra el holocausto 82 y un cabrito de cabras por la falta. 83 Y para el sacri-
ficio de salvación: dos terneras, cinco carneros, cinco machos cabríos,
cinco corderas añales. Esta es la ofrenda de Akhiré, hijo de Ainán.

84 Esta es la dedicación del altar, cuando lo ungió[a] ante los jefes de
los hijos de Israel: doce platos de plata, doce vasijas de plata, doce in-
censarios de oro. 85 Ciento treinta siclos cada plato y setenta siclos ca-
da vasija. La plata total de los objetos: dos mil trescientos siclos según
el siclo de lo santo. 86 Doce incensarios de oro llenos de incienso. To-
do el oro de los incensarios: ciento veinte oros[b]. 87 Todas las vacas[c] para
el holocausto: doce becerros, doce carneros, doce corderos añales, sus
ofrendas y sus libaciones, y doce cabritos de cabras por la falta. 88 To-
das las vacas[d] para el sacrificio de salvación: veinticuatro terneras,
sesenta ovejas, sesenta machos cabríos y sesenta corderas añales sin ta-
cha. Esta es la dedicación del altar después de ordenarlo como sacer-
dote y después de ungirlo[e].

a. El sujeto del verbo es Moisés.
b. Siclos de oro.
c. Causa extrañeza el uso del sustantivo «vacas» en el texto griego, porque después se especifican, entre estas vacas, animales machos, como los corderos. El traductor griego ha entendido en sentido literal el término בָּקָר, «ganado mayor» o «ganado vacuno». A pesar de la incoherencia, traducimos literalmente en este versículo y el siguiente.
d. Cf. la nota al versículo anterior.
e. Esta expresión se refiere a la ordenación de Aarón como sacerdote y a su unción (Wevers 1998, 117).

89 Cuando entró Moisés en la tienda del testimonio para hablar con él[a],
escuchó la voz del Señor que le hablaba desde lo alto del propiciatorio,
que está sobre el arca del testimonio, entre los dos querubines. Y le habló.

8 1 Y habló el Señor a Moisés diciendo: 2 «Habla a Aarón y dile: Cuando coloques las lámparas, en la parte frontal del candelabro estarán encendidas las siete lámparas». 3 Y así hizo Aarón. En la parte frontal del candelabro encendió sus lámparas como había ordenado el Señor a Moisés. 4 Y esta es la estructura del candelabro: oro macizo, su pie y sus lirios[b], todo macizo. Según la forma que mostró el Señor a Moisés, así hizo[c] el candelabro.

5 Y habló el Señor a Moisés diciendo: 6 «Toma a los levitas entre los hijos de Israel y conságralos. 7 Y de este modo les harás su purificación. Los rociarás alrededor con agua de purificación, y pasará la navaja por todo su cuerpo; lavarán sus ropas y estarán puros. 8 Y tomarán un becerro de vacas y el sacrificio de este, flor de harina amasada con aceite, y tomarás un becerro añal de vacas por la falta. 9 Y llevarás a los levitas ante la tienda del testimonio y reunirás a toda la congregación de los hijos de Israel. 10 Y llevarás a los levitas ante el Señor, y pondrán los hijos de Israel sus manos sobre los levitas, 11 y Aarón pondrá aparte a los levitas como restitución procedente de los hijos de Israel ante el Señor, y estarán destinados a realizar los trabajos del Señor. 12 Y los levitas pondrán sus manos sobre las cabezas de los becerros, y sacrificará[d] a uno por las faltas y al otro para el holocausto para el Señor, para hacer la propiciación por ellos. 13 Y pondrás a los levitas ante el Señor, ante Aarón y ante sus hijos, y los entregarás como restitución ante el Señor. 14 Y separarás a los levitas de los hijos de Israel y serán para mí. 15 Y después de esto entrarán los levitas para realizar los trabajos de la tienda del testimonio, y los purificarás y los restituirás ante el Señor, 16 porque como restitución se me han restituido estos de entre los hijos de Israel. En lugar de los que abren toda matriz, de todos los primogénitos de los hijos de Israel, los he escogido para mí, 17 porque para mí es todo primogénito de los hijos de Israel, desde el hombre hasta el animal. El día en que golpeé a todo primogénito de Egipto los consagré para mí. 18 Y escogí a

a. Con Dios.
b. Con este término se designan los extremos superiores del candelabro.
c. El sujeto es Moisés.
d. El sujeto es Aarón.

los levitas en lugar de todo primogénito de los hijos de Israel, [19] y restituí a los levitas entregándolos como restitución de los hijos de Israel a Aarón y a sus hijos, para que realicen los trabajos de los hijos de Israel en la tienda del testimonio y para propiciar por los hijos de Israel, y no habrá entre los hijos de Israel quien se acerque a las cosas santas».

[20] E hicieron Moisés, Aarón y toda la congregación de los hijos de Israel con los levitas como mandó el Señor a Moisés respecto a los levitas. Así hicieron con ellos los hijos de Israel. [21] Y se purificaron los levitas y lavaron sus ropas, y los restituyó Aarón como restitución ante el Señor, e hizo la propiciación por ellos Aarón para consagrarlos. [22] Y después de esto entraron los levitas a realizar su servicio en la tienda del testimonio ante Aarón y ante sus hijos. Según lo que ordenó el Señor a Moisés respecto a los levitas, así hicieron con ellos.

[23] Y habló el Señor a Moisés diciendo: [24] «Esto es lo referente a los levitas: de veinticinco años en adelante entrarán a trabajar en la tienda del testimonio, [25] y desde los cincuenta años se retirarán del servicio y no servirán más, [26] y su hermano servirá en la tienda del testimonio realizando las guardias, y ya no hará trabajos. Así harás con los levitas respecto a sus guardias».

9 [1] Y habló el Señor a Moisés en el desierto de Siná el segundo año desde que salieron de Egipto, el mes primero, diciendo: [2] «Di a los hijos de Israel que hagan la pascua en su momento. [3] El día decimocuarto del mes primero, hacia el atardecer, la harás en las fechas fijadas. Según su ley y según su disposición la harás». [4] Y dijo Moisés a los hijos de Israel que hicieran la pascua. [5] Al empezar el día decimocuarto del mes, en el desierto de Siná, como lo ordenó el Señor a Moisés, así lo hicieron los hijos de Israel.

[6] Y se presentaron unos hombres que estaban impuros por cuerpo humano[a] y no podían hacer la pascua ese día, y se acercaron a Moisés y a Aarón aquel día, [7] y les decían aquellos hombres: «Nosotros, impuros por cadáver humano ¿vamos a retrasarnos en presentar la ofrenda al Señor en su momento con los hijos de Israel?». [8] Y les dijo Moisés: «Quedaos aquí y voy a escuchar qué ordena el Señor respecto a vosotros». [9] Y habló el Señor a Moisés diciendo: [10] «Habla a los hijos de Israel y diles: Cualquier hombre que quede impuro por cuerpo humano, de via-

a Impuros por haber tenido contacto con un cadáver humano

je, lejos de vosotros, entre vosotros o entre vuestras generaciones, hará también la pascua al Señor. [11] En el mes segundo en el día decimocuarto, al atardecer, la harán; con ázimos y verduras amargas la comerán. [12] No dejarán nada de ella para el día siguiente y ningún hueso quebrarán de ella. Según la ley de la pascua lo harán. [13] Y el hombre que esté puro y no esté lejos, de viaje, y se retrase en hacer la pascua, esa persona será exterminada de su pueblo. Como no presentó ofrenda al Señor en su momento, ese hombre cargará con su falta. [14] Y si se os presenta un extranjero en vuestra tierra, también hará la pascua al Señor, según la ley de la pascua y según su disposición, así la hará. Una única ley habrá para vosotros, para el extranjero y para el originario de la tierra».

[15] Y el día en que se estableció la tienda, cubrió la nube la tienda, la casa del testimonio. Y al atardecer había sobre la tienda como una forma de fuego, hasta el alba. [16] Así ocurría siempre. La nube la cubría por el día, y la forma de fuego por la noche. [17] Y cada vez que ascendía la nube desde la tienda, después de esto, partían los hijos de Israel, y en el lugar en que se detenía la nube, allí acampaban los hijos de Israel. [18] Por mandato del Señor acamparán los hijos de Israel, y por mandato del Señor partirán. Todos los días[a] que dé sombra la nube sobre la tienda, estarán acampados los hijos de Israel. [19] Y cuando se quede parada la nube sobre la tienda muchos días, harán los hijos de Israel la guardia de Dios y no partirán. [20] Y ocurrirá que cuando cubra la nube un número días la tienda, por la voz del Señor estarán acampados, y por mandato del Señor partirán. [21] Y ocurrirá que cuando se pare la nube desde el atardecer hasta el alba y se levante la nube al alba, partirán; si de día o de noche se levanta la nube, partirán. [22] Días o un mes, si se prolongan los días con la nube dando sombra sobre ella, estarán acampados los hijos de Israel y no partirán. [23] Porque por mandato del Señor partirán; harán la guardia del Señor por mandato del Señor por medio de Moisés[b].

10 [1] Y habló el Señor a Moisés diciendo: [2] «Hazte dos trompetas de plata; las harás de plata batida, y te servirán para convocar a la congregación y levantar los campamentos. [3] Y tocarás con ellas, y se reunirá toda la congregación a la puerta de la tienda del testimonio. [4] Y si tocan con una, irán a ti todos los jefes, los jefes de familias de Israel. [5] Y tocaréis una señal, y se levantarán los campamentos que acampan

a Es decir, todo el tiempo
b Lit. «en mano de Moisés».

a levante. [6] Y tocaréis la segunda señal, y se levantarán los campamentos que acampan al sur. Y tocaréis la tercera señal, y se levantarán los campamentos que acampan hacia el mar[a]. Y tocaréis la cuarta señal, y se levantarán los campamentos que acampan al norte. Con una señal tocarán para que se levanten. [7] Y cuando reunáis a la congregación, tocaréis, pero no con una señal. [8] Y los hijos de Aarón, los sacerdotes, tocarán con las trompetas, y será para vosotros una norma perdurable para vuestras generaciones. [9] Y cuando salgáis a la guerra en vuestra tierra contra los enemigos que tengáis enfrente, daréis la señal con trompetas, y seréis recordados ante el Señor y estaréis a salvo de vuestros enemigos. [10] Y en los días de vuestro regocijo, en vuestras fiestas y en vuestras neomenias tocaréis con las trompetas para los holocaustos y para los sacrificios de vuestras liberaciones, y será para vosotros un recordatorio ante vuestro Dios. Yo, el Señor, vuestro Dios».

[11] Y ocurrió en el segundo año, en el segundo mes, el día veinte del mes, que se elevó la nube de la tienda del testimonio. [12] Y partieron los hijos de Israel con sus enseres por el desierto de Siná, y se detuvo la nube en el desierto de Farán. [13] Y partieron los primeros a la voz del Señor por medio de Moisés. [14] Y partió la división del campamento de los hijos de Judá, los primeros, con su ejército, y al mando de su ejército, Naassón, hijo de Aminadab; [15] y al mando del ejército de la tribu de los hijos de Isacar, Nathanael, hijo de Sogar; [16] y al mando del ejército de la tribu de los hijos de Zabulón, Eliab, hijo de Khailón. [17] Y bajaron la tienda y partieron los hijos de Gedsón y los hijos de Merarí llevando la tienda. [18] Y partió la división del campamento de Rubén con su ejército, y al mando de su ejército, Elisour, hijo de Sediour; [19] y al mando del ejército de la tribu de los hijos de Simeón, Salamiel, hijo de Sourisadaí; [20] y al mando del ejército de la tribu de los hijos de Gad, Elisaf, el de Ragouel. [21] Y partirán los hijos de Kaath llevando los objetos santos, y montarán[b] la tienda antes de que lleguen. [22] Y partirá la división del campamento de Efraím con su ejército, y al mando de su ejército, Elisamá, hijo de Emioud; [23] y al mando del ejército de la tribu de los hijos de Manassé, Gamaliel, el de Fadasour; [24] y al mando del ejército de la tribu de los hijos de Benjamín, Abidán, el de Gadeoní. [25] Y partirá la

a. Es decir, al oeste.

b. El sujeto de «montarán» no son, lógicamente, los hijos de Kaath, que llevan los objetos santos y a su llegada ya deben encontrar la tienda montada, sino los hijos de Gedsón y de Merarí, que son quienes llevan la tienda en el traslado, como se dice en 10, 17.

división del campamento de los hijos de Dan, el último de todos los campamentos, con su ejército; y al mando de su ejército, Akhiézer, el de Amisadaí; [26] y al mando del ejército de la tribu de los hijos de Aser, Fagaiel, hijo de Ekhrán; [27] y al mando del ejército de la tribu de los hijos de Neftalí, Akhiré, hijo de Ainán. [28] Estas son las huestes de los hijos de Israel. Y partieron con su ejército.

[29] Y dijo Moisés a Obab, hijo de Ragouel, el madianita, cuñado de Moisés: «Vamos a partir hacia el lugar del que dijo el Señor: 'Este os daré'. Ven con nosotros, y te haremos el bien, porque el Señor dijo cosas hermosas de Israel». [30] Y le respondió: «No iré más que a mi tierra y con mi gente». [31] Y le dijo: «No nos dejes, porque has estado con nosotros en el desierto y podrás ser anciano entre nosotros. [32] Y si vienes con nosotros, tendremos esas cosas buenas con las que el Señor nos favorecerá, y te haremos el bien».

[33] Y partieron del monte del Señor durante tres días de camino, y el arca del pacto del Señor iba en cabeza, delante de ellos, durante tres días de camino buscándoles un lugar de descanso. [34] Y ocurrió que durante la marcha del arca dijo Moisés: «Despierta, Señor; que se dispersen tus enemigos, que huyan todos los que te odian». [35] Y en el reposo, dijo: «Vuélvete, Señor, a los miles, a las miríadas en Israel». [36] Y la nube permanecía dando sombra sobre ellos desde el día que partieron del campamento.

11 [1] Y el pueblo se dedicaba a murmurar cosas malas ante el Señor, y el Señor las oyó y montó en cólera, y se encendió entre ellos un fuego proveniente del Señor que devoró una parte del campamento. [2] Y gritó el pueblo a Moisés, y Moisés suplicó al Señor y cesó el fuego. [3] A ese lugar se le puso el nombre de Incendio, porque ardió entre ellos[a] el fuego proveniente de Dios.

[4] Y la gente que iba mezclada[b] con ellos sintió un gran deseo, y sentándose se lamentaban también los hijos de Israel, y decían: «¿Quién nos alimentará con carne? [5] Nos acordamos de los pescados que comíamos gratis en Egipto, de los pepinos, de los melones, de los puerros, de las cebollas y de los ajos. [6] Pero ahora nuestro cuerpo está enjuto; nuestros ojos no ven más que el maná». [7] El maná es como la semilla de ci-

a. Se refiere al pueblo citado en 11, 1.

b. Traducimos el término ὁ ἐπίμικτος por «la gente que iba mezclada» aplicado a los que no eran israelitas pero en el viaje se habían unido a ellos (Wevers 1998, 161-162).

lantro y su aspecto como el del cristal de hielo. 8 Y se dispersaba el pueblo y lo recogía, y lo molían en una piedra de molino o lo trituraban en un mortero, lo cocían en la olla y con él hacían panes en ceniza[a], y su sabor tenía el gusto de la torta de aceite. 9 Y cuando de noche caía el rocío sobre el campamento, caía el maná sobre él. 10 Y oyó Moisés a los que se lamentaban por su hambre, cada uno ante su puerta, y montó en gran cólera el Señor, y para Moisés esto estaba mal. 11 Y dijo Moisés al Señor: «¿Por qué has maltratado a tu servidor? Y ¿por qué no he encontrado gracia ante ti, que incluso has cargado sobre mí la irritación de este pueblo? 12 ¿Es que he llevado en mi vientre[b] yo a todo este pueblo? O ¿los he parido yo, porque me dices: 'Tómalos en tu seno, igual que llevaría una nodriza a un lactante, rumbo a la tierra que prometiste a sus padres?'. 13 ¿De dónde voy a dar carne a todo este pueblo? Porque vienen a mí a lamentarse diciendo: 'Danos carne para que podamos comer'. 14 Yo solo no podré llevar a este pueblo, porque esta es una carga excesiva para mí. 15 Pero si haces esto conmigo, destrúyeme con la muerte si he encontrado piedad en ti, para que yo no vea este maltrato».

16 Y dijo el Señor a Moisés: «Reúneme setenta hombres de los ancianos de Israel, que tú personalmente sepas[c] que son ancianos del pueblo, y a sus escribas; los llevarás a la tienda del testimonio y permanecerán allí contigo. 17 Y bajaré y hablaré contigo allí, y quitaré parte del espíritu[d] que hay sobre ti y lo pondré sobre ellos, y soportarán contigo la irritación del pueblo para que no los[e] lleves tú sólo. 18 Y al pueblo le dirás: Purificaos para mañana y comeréis carne, porque os habéis lamentado ante el Señor diciendo: '¿Quién nos alimentará con carne? Porque nuestro bien está en Egipto'. Os dará el Señor carne y comeréis carne. 19 No comeréis carne un día, ni dos, ni cinco, ni diez, ni veinte días. 20 Un mes entero[f] estaréis comiendo, hasta que os salga por las narices y se convierta para vosotros en objeto de náusea[g], porque habéis

a. El término ἐγκρυφίας designa un tipo de pan que se cocía en la ceniza de carbones al fuego.
b. Que ha concebido.
c. Es decir, que pueda garantizar que son ancianos de Israel.
d. Poder divino que permitía al receptor gobernar y juzgar (Wevers 1998, 170).
e. El pronombre se refiere al pueblo.
f. Lit. «un mes de días», hebraísmo que tiene el significado de «un mes completo».
g. Lit. «cólera» (χολέραν), pero el término griego adquiere la carga semántica de la palabra hebrea que traduce, זרה, que significa «náusea» (Wevers 1998, 172).

desobedecido al Señor que está entre vosotros, y os lamentabais ante él diciendo: '¿Para qué hemos salido de Egipto?'». [21] Y dijo Moisés: «Seiscientas mil personas a pie, entre las que estoy yo ¿y tú has dicho: 'Les voy a dar carne para que coman un mes entero[a]?'. [22] ¿Se les van a sacrificar corderos y vacas y va a ser suficiente para ellos? O ¿todo el pescado del mar se va a juntar para ellos y va a serles suficiente?». [23] Y dijo el Señor a Moisés: «¿No va a ser suficiente la mano del Señor? Enseguida sabrás si te sorprende mi palabra o no». [24] Y salió Moisés y transmitió al pueblo las palabras del Señor, reunió setenta hombres de los ancianos del pueblo y los colocó alrededor de la tienda. [25] Y bajó el Señor en una nube y le habló. Y quitó parte del espíritu que había sobre él y lo puso sobre los setenta hombres, los ancianos. Y cuando descansó el espíritu en ellos, profetizaron, pero ya no lo volvieron a hacer más. [26] Y dos hombres se quedaron[b] en el campamento, uno de nombre Eldad y el otro Modad. Y descansó sobre ellos el espíritu. Estos eran de los inscritos, pero no fueron a la tienda, y profetizaron en el campamento. [27] Y un joven fue corriendo y se lo anunció a Moisés, y se lo contó diciéndole: «Eldad y Modad están profetizando en el campamento». [28] Y en respuesta, Iesoús, el de Naué, el ayudante de Moisés, el elegido, dijo: «Señor Moisés, detenlos». [29] Y le dijo Moisés: «¿Estás celoso por mí? Y ¿qué daría por que todo el pueblo del Señor fueran profetas cuando el Señor ponga su espíritu sobre ellos?». [30] Y partió Moisés hacia el campamento, él con los ancianos de Israel. [31] Y partió un viento procedente del Señor, e hizo salir a la codorniz[c] desde el mar y la arrojó sobre el campamento, el camino de un día por un lado y el camino de un día por el otro, alrededor del campamento, unos dos codos sobre el suelo. [32] Y el pueblo se levantó. Todo el día, toda la noche y todo el día siguiente estuvieron reuniendo codornices (el que menos, recogió diez coros) y las pusieron a secar para ellos alrededor del campamento. [33] La carne aún estaba en sus dientes antes de que faltara, y el Señor se encolerizó con el pueblo y el Señor infligió al pueblo un golpe muy grande. [34] Y se puso a ese lugar el nombre de Tumbas del Deseo, porque allí enterraron al pueblo arrastrado por el deseo.

[35] De las Tumbas del Deseo marchó el pueblo a Aseroth, y el pueblo se detuvo en Aseroth.

a. Cf. nota «f» al verso 11, 20.
b. Lit. «fueron dejados».
c. Aunque en singular, hace referencia a una bandada de codornices.

12 [1] Y hablaron Mariam y Aarón de Moisés, a causa de la mujer etíope que tomó Moisés, porque tomó una mujer etíope. [2] Y dijeron: «¿Sólo con Moisés ha hablado el Señor? ¿Es que no ha hablado también con nosotros?». Y el Señor lo oyó. [3] Y Moisés era el hombre más tranquilo de todos los que hay sobre la tierra. [4] Y dijo el Señor al instante a Moisés, a Mariam y a Aarón: «Vosotros tres, salid hacia la tienda del testimonio». Y salieron los tres hacia la tienda del testimonio. [5] Y bajó el Señor en una columna de nube y se situó en la puerta de la tienda del testimonio; fueron llamados Aarón y Mariam, y salieron ambos. [6] Y les dijo: «Escuchad mis palabras: si hay un profeta del Señor entre vosotros, en una visión se lo haré saber y en un sueño le hablaré. [7] No es de este tipo mi servidor Moisés; en toda mi casa él es el único fiel[a]. [8] Boca a boca le hablaré, a la vista y no con adivinanzas, porque él ha visto la gloria del Señor. ¿Por qué no habéis tenido miedo de hablar de mi servidor Moisés?». [9] Y la ira colérica del Señor cayó sobre ellos y se fue. [10] Y la nube se alejó de la tienda y, mira, Mariam leprosa, como nieve[b]. Y Aarón volvió la vista a Mariam y, mira, leprosa. [11] Y Aarón dijo a Moisés: «Te pido, Señor, que no hagas caer sobre nosotros la falta, porque no sabíamos en qué cometíamos falta. [12] Que ella[c] no sea algo parecido a la muerte, como un aborto que sale de la matriz de una madre y se come la mitad de sus carnes». [13] Y gritó Moisés al Señor diciendo: «Dios, te lo pido: cúrala». [14] Y dijo el Señor a Moisés: «Si su padre le hubiera escupido a la cara, ¿no se avergonzaría durante siete días? Que se retire siete días fuera del campamento, y que entre luego». [15] Y se retiró Mariam fuera del campamento durante siete días, y el pueblo no partió hasta que Mariam quedó purificada.

13 [1] Y después de esto partió el pueblo de Aseroth, y acamparon[d] en el desierto de Farán.

[2] Y habló el Señor a Moisés diciendo: [3] «Envía a unos hombres que exploren la tierra de los khananeos que doy a los hijos de Israel en posesión. Enviarás a un hombre por tribu, según los grupos de sus familias paternas, a cada uno de sus jefes». [4] Y los envió Moisés desde el desierto de Farán por la voz del Señor. Todos estos hombres eran los jefes de

a. Que implica también que él es el único en quien confía el Señor.
b. El término «nieve» alude al color blanquecino de la piel por efecto de la lepra (Wevers 1998, 188).
c. Se refiere a Mariam.
d. Concuerda *ad sensum* con «pueblo».

los hijos de Israel. [5] Y estos son sus nombres: por la tribu de Rubén, Samoú, hijo de Zakkhour; [6] por la tribu de Simeón, Safat, hijo de Hourí; [7] por la tribu de Judá, Khaleb, hijo de Iefonné; [8] por la tribu de Isacar, Igaal, hijo de Josef; [9] por la tribu de Efraím, Hausé, hijo de Naué; [10] por la tribu de Benjamín, Faltí, hijo de Rafoú; [11] por la tribu de Zabulón, Goudiel, hijo de Soudí; [12] por la tribu de José, de los hijos de Manassé, Gaddí, hijo de Sousí; [13] por la tribu de Dan, Amiel, hijo de Gamalí; [14] por la tribu de Aser, Sathour, hijo de Mikhael; [15] por la tribu de Neftalí, Nabí, hijo de Iabí; [16] por la tribu de Gad, Goudiel, hijo de Makkhí. [17] Estos son los nombres de los hombres que envió Moisés a explorar la tierra. Y Moisés puso a Hausé, hijo de Naué, el nombre de Iesoús.

[18] Y los envió Moisés a explorar la tierra de Khanaan y les dijo: «Subid por este desierto y subiréis a la montaña. [19] Y observaréis la tierra[a] ¿cómo es?, y el pueblo que está asentado en ella, si es muy fuerte o débil, si son pocos o muchos. [20] Y cómo es la tierra en la que estos están asentados, si es buena o mala, y cómo son las ciudades en que viven, con o sin murallas. [21] Y cómo es la tierra, si es fértil o está descuidada, si hay en ella árboles o no. Y aseguraos de recoger frutos de la tierra». Y era la época de los días de primavera, precursores del racimo de uvas. [22] Y tras subir observaron la tierra desde el desierto de Sin hasta Raab, a la entrada de Hemath. [23] Y subieron a través del desierto y llegaron hasta Khebrón, y allí estaban Akhimán, Sesí y Thelamín, descendientes de Enak. Y Khebrón se construyó siete años antes que Tanin[b], en Egipto. [24] Y llegaron hasta el Barranco del Racimo y lo exploraron. Y cortaron allí un sarmiento que tenía un racimo de uvas y lo llevaron sobre unos varales, y también granados e higos. [25] Y llamaron a aquel lugar Barranco del Racimo, por el racimo que cortaron allí los hijos de Israel.

[26] Y se dieron la vuelta allí tras explorar la tierra durante cuarenta días. [27] Y fueron a Moisés y Aarón, y a toda la congregación de los hijos de Israel en el desierto de Farán Kadés. Y les dieron cuenta del asunto, a ellos y a toda la congregación, y mostraron el fruto de la tierra. [28] Y le contaron diciendo: «Hemos llegado a la tierra a la que nos enviaste, tierra que mana leche y miel, y este es su fruto. [29] Pero la nación que vive en ella es osada y las ciudades son fuertes, están fortificadas y son muy grandes, y hemos visto allí a la descendencia de Enak.

a. Con el significado de «país, territorio».

b. Es la ciudad de Τᾶνις, pero transliteramos la palabra tal y como aparece en este pasaje, indeclinable, Τάνιν.

30 Y amalek vive en la tierra, al sur. El khetteo, el heueo, el iebouseo y
el amorreo viven en la montaña. Y el khananeo vive junto al mar y a lo
largo del río Jordán». 31 Y silenció Khaleb al pueblo sobre Moisés[a] y le
dijo: «No, sino que tenemos que subir y nos la distribuiremos en heren-
cia, porque con nuestra fuerza podremos contra ellos». 32 Y los hombres
que habían subido con él dijeron: «No subiremos, porque no podemos
subir contra ese pueblo, ya que es mucho más fuerte que nosotros». 33 E
infundieron miedo sobre la tierra que habían explorado en los hijos de
Israel diciendo: «La tierra que hemos ido a explorar es una tierra que de-
vora a los habitantes que hay en ella. Toda la gente que hemos visto en
ella es de hombres extremadamente grandes. 34 Allí hemos visto a los gi-
gantes, y éramos ante ellos como saltamontes, y así éramos ante ellos».

14 1 Y asumiéndolo toda la congregación dio una voz, y se la-
mentó el pueblo toda la noche aquella. 2 Y murmuraban sobre
Moisés y Aarón todos los hijos de Israel, y les dijo toda la congrega-
ción: «¡Ojalá hubiéramos muerto en la tierra de Egipto!, o ¡si hubiéra-
mos muerto en este desierto! 3 Y ¿por qué el Señor nos lleva a esa tie-
rra para caer en una guerra? Nuestras mujeres e hijos se convertirán en
botín. Ahora, por ello, lo mejor es que regresemos a Egipto». 4 Y se
decían uno a otro: «Proporcionémonos un jefe y volvamos a Egipto».
5 Y cayeron Moisés y Aarón sobre sus rostros[b] ante toda la congrega-
ción de los hijos de Israel. 6 Pero Iesoús, el de Naué, y Khaleb, el de Ie-
fonné, que estaban entre que habían explorado la tierra, rasgaron sus
ropas. 7 Y hablaron a toda la congregación de los hijos de Israel dicien-
do: «La tierra que hemos explorado es extraordinariamente buena. 8 Si
nos escoge el Señor, nos llevará a esta tierra y nos la dará, una tierra
que mana leche y miel. 9 Pero no seáis rebeldes con el Señor y no te-
máis al pueblo de la tierra, porque hay comida para nosotros, porque el
tiempo los ha abandonado[c] y el Señor está con nosotros. No les tengáis
miedo». 10 Y dijo toda la congregación que se les lapidara con piedras.
Y la gloria del Señor se mostró en una nube sobre la tienda del testimo-
nio entre todos los hijos de Israel. 11 Y dijo el Señor a Moisés: «¿Has-

a. Posible interpretación del griego πρὸς Μωυσῆν. Otras alternativas son «ante Moisés» y «(el pueblo) en contra de Moisés», referido a quienes habían hablado mal de él (Wevers 1998, 206).

b. Esta expresión, traducción literal de על פניהם, indica una gran desesperación.

c. Pasaje de interpretación difícil. Quizá indique que el papel de estos pueblos en la historia ha pasado y ahora es el momento de protagonismo de Israel (Wevers 1998, 215).

ta qué punto llega a irritarme este pueblo y hasta qué punto no creen en mí, con todos los portentos que he hecho en ellos? 12 Los golpearé con la muerte y los destruiré, y haré de ti y de la casa de tu padre una nación más grande y mucho más numerosa que esta». 13 Y dijo Moisés al Señor: «Y escuchará Egipto que hiciste subir con tu fuerza a este pueblo de entre ellos, 14 pero también todos los que viven en ese país han oído que tú eres el Señor en este pueblo, que te dejas ver a simple vista[a], Señor, y que tu nube se ha situado sobre ellos, y que en una columna de nube tú marchas como el primero de ellos por el día y en una columna de fuego por la noche. 15 Y exterminarás a este pueblo como un solo hombre[b] y dirán las naciones, todas las que han oído tu nombre, lo siguiente: 16 'Como el Señor no pudo conducir a este pueblo al país que le prometió, lo extendió por el desierto'. 17 Y ahora, que se exalte tu poder, Señor, como dijiste, del siguiente modo: 18 'Señor, de larga paciencia, de gran piedad y sincero, que impide las maldades, las injusticias y las faltas, y de ningún modo purificará al acusado traspasando las faltas de los padres a sus hijos hasta la tercera y la cuarta generación, 19 perdona la falta a este pueblo de acuerdo con tu gran piedad, igual que fuiste benévolo con ellos desde Egipto hasta ahora'». 20 Y dijo el Señor a Moisés: «Soy benévolo con ellos, según tu palabra, 21 pero yo estoy vivo y vivo está mi nombre, y la gloria del Señor llena toda la tierra. 22 Ciertamente, todos los hombres que han visto mi gloria y los portentos que hice en Egipto y en este desierto, que me han puesto a prueba con esto por décima vez y no han escuchado mi voz, 23 con toda seguridad estos no verán la tierra que prometí a sus padres, sino que a sus hijos, que están aquí conmigo y no han conocido el mal ni el bien, a todos los jóvenes inexpertos, a ellos, les daré la tierra, pero todos los que me han irritado no la verán. 24 Pero a mi servidor Khaleb, como hubo otro espíritu en él[c] y me siguió, lo llevaré a la tierra en la que entró y su descendencia la heredará. 25 Pero amalek y el khananeo[d] viven en el valle. Dad la vuelta por la mañana y partid hacia el desierto camino del mar Rojo».

26 Y habló el Señor a Moisés y Aarón diciendo: 27 «¿Hasta qué extremo llega esta mala congregación? Lo que ellos murmuran ante mí,

a. Lit. «con los ojos por los ojos».
b. De un solo golpe.
c. Es decir, tuvo un comportamiento diferente al que tuvieron los restantes.
d. Ambos colectivos, es decir, los amalequitas y los cananeos.

la murmuración de los hijos de Israel, la que profirieron sobre vosotros, la he oído. [28] Les dije: 'Estoy vivo, dice el Señor; justo del modo en que habéis hablado a mis oídos, así haré con vosotros. [29] En este desierto caerán vuestros miembros, todo vuestro pase de revista[a] y los que fueron contados desde veinte años en adelante, los que murmuraron sobre mí. [30] No vais a entrar en la tierra hacia la que extendí mi mano para que os asentéis en ella, pero sí entrarán Khaleb, el hijo de Iefonné, y Iesoús, el de Naué. [31] Y a los niños, que decíais que se convertirían en botín, los llevaré a la tierra y heredarán la tierra de la que vosotros os habéis apartado. [32] Y vuestros miembros caerán en este desierto, [33] y vuestros hijos estarán apacentados en el desierto durante cuarenta años y cargarán con vuestra prostitución hasta que se consuman vuestros miembros en el desierto. [34] Según el número de días que estuvisteis explorando la tierra, cuarenta días, un día por año, cargaréis con vuestras faltas durante cuarenta años y conoceréis la furia de mi ira. [35] Yo, el Señor, he hablado. Estad seguros de que actuaré así con esta mala congregación que ha conspirado contra mí. En este desierto se consumirán completamente y allí morirán». [36] Y los hombres que envió Moisés a explorar la tierra y que tras haber estado allí murmuraron entre sí respecto a ella para que la congregación profiriera palabras malas sobre la tierra, [37] estos hombres que hablaban mal abiertamente sobre la tierra murieron por el castigo en presencia del Señor. [38] Pero Iesoús, el hijo de Naué, y Khaleb, el hijo de Iefonné, fueron los únicos que siguieron vivos de aquellos hombres[b] que habían ido a explorar la tierra.

[39] Y refirió Moisés estas palabras a todos los hijos de Israel y el pueblo hizo un gran luto. [40] Y tras levantarse al alba subieron a la cima de la montaña diciendo: «Mira, estos que estamos aquí, nosotros, subiremos al lugar que dijo el Señor, porque hemos cometido falta». [41] Y dijo Moisés: «¿Por qué transgredís la palabra del Señor? No os va a salir bien[c]. [42] No subáis, porque el Señor no está con vosotros y caeréis ante[d] vuestros enemigos, [43] porque amalek y el khananeo estarán allí frente a vosotros, y caeréis por su espada, por el hecho de que os habéis vuelto desobedeciendo al Señor y no estará el Señor entre vosotros». [44] Y, testarudos ellos, subieron a la cima de la montaña, pero

a. Es decir, todos los que se sometieron al pase de revista.
b. Lit. «vivían de entre aquellos hombres».
c. Lit. «no será accesible a vosotros».
d. Lit. «ante la cara de».

el arca del pacto del Señor y Moisés no se movieron del campamento.
45 Y bajaron amalek y el khananeo que estaban asentados en aquella
montaña, los pusieron en fuga y los destrozaron hasta Ermá. Y volvie-
ron al campamento.

15 1 Y habló el Señor a Moisés diciendo: 2 «Habla a los hijos de Is-
rael y les dices: 'Cuando entréis en la tierra para vivir que yo
os doy 3 y hagas una ofrenda al Señor, un holocausto o un sacrificio,
para hacer un voto voluntario, o en vuestras fiestas, para producir olor
aromático para el Señor, ya sea con vacas o con ovejas, 4 el que la ofre-
ce presentará su don al Señor: un sacrificio de flor de harina (la décima
parte del *oifí*[a]) amasada con aceite (la cuarta parte de un *hin*[b]). 5 Y ofre-
ceréis vino para la libación (la cuarta parte de un *hin*) junto al holo-
causto o el sacrificio. Para cada cordero lo harás con similar cantidad,
una ofrenda, olor aromático para el Señor. 6 Y para un carnero, cuando
hagáis con él un holocausto o un sacrificio, haréis un sacrificio de flor
de harina (dos décimas partes[c]) amasada con aceite (la tercera parte de
un *hin*). 7 Y ofreceréis vino para la libación (la tercera parte de un *hin*)
para olor aromático para el Señor. 8 Pero si lo hacéis con vacas, para el
holocausto o para el sacrificio, para hacer un voto o para salvación al
Señor, 9 se ofrecerá junto al becerro un sacrificio de flor de harina (tres
décimas partes), amasada con aceite (la mitad de un *hin*), 10 y vino para
la libación (la mitad de un *hin*), ofrenda, olor aromático para el Señor.
11 Lo harás así con cada becerro, con cada carnero o con cada cordero
de ovejas o de cabras. 12 Según la cantidad de ellos que sacrifiquéis, ha-
réis esto con cada uno según su cantidad. 13 Todo el nacido en la tierra lo
hará así, de tal modo, cuando presente ofrendas de olor aromático al Se-
ñor. 14 Y si un extranjero se encuentra entre vosotros en vuestra tierra o
está con vosotros entre vuestros descendientes, hará también la ofrenda,
olor aromático para el Señor. Del modo en que vosotros lo hagáis, así se
lo hará la congregación al Señor. 15 Habrá una única ley para vosotros y
para los extranjeros que se unan a vosotros, una ley eterna para vuestras
generaciones. Como vosotros será también el extranjero ante el Señor.
16 Habrá una única ley y un único reglamento para vosotros y para el ex-
tranjero que se una a vosotros».

a. Sobre esta unidad de medida, cf. nota a 5, 15.
b. Unidad de medida de líquidos egipcia y judía.
c. Del *oifí*.

17 Y habló el Señor a Moisés diciendo: 18 «Habla a los hijos de Israel
y diles: Cuando entréis en la tierra a la que os llevo, 19 ocurrirá que,
cuando comáis de los alimentos de la tierra, vais a dejar una parte co-
mo ofrenda apartada para el Señor. 20 Como primicia de vuestra masa,
apartaréis un pan como ofrenda apartada. Como ofrenda apartada del
grano, así lo apartaréis, 21 como primicia de vuestra masa. Y daréis al
Señor esa ofrenda apartada para vuestras generaciones.

22 Y cuando os equivoquéis totalmente y no cumpláis todos estos
mandatos que dijo el Señor a Moisés 23 como os ordenó el Señor por
medio de Moisés desde el día en que os ordenó el Señor a vosotros, y
más allá, a vuestras generaciones, 24 ocurrirá que, si tiene lugar[a] inin-
tencionadamente, fuera de la vista de la congregación, toda la congrega-
ción ofrecerá un becerro de vacas sin tacha para un holocausto de olor
aromático para el Señor, con su sacrificio y libación según lo dispues-
to, y un cabrito de cabras por la falta. 25 Y hará la propiciación el sacer-
dote por toda la congregación de los hijos de Israel, y los absolverá. Por-
que es algo inintencionado, y ellos presentaron su ofrenda, tributo al
Señor por su falta ante el Señor por sus actos inintencionados. 26 Y ab-
solverá a toda la comunidad de los hijos de Israel y al extranjero que se
una a vosotros, porque es algo inintencionado para todo el pueblo. 27 Y
si una persona comete una falta de forma inintencionada, ofrecerá una
cabra de un año por la falta, 28 y hará la propiciación el sacerdote por la
persona que ha actuado inintencionadamente y ha cometido una fal-
ta inintencionadamente ante el Señor, para propiciar por él. 29 Para el de
la tierra, entre los hijos de Israel, y para el extranjero unido a ellos habrá
una única ley respecto al que actúe de forma inintencionada. 30 Y la per-
sona que actúe con soberbia[b], ya sea uno de los de la tierra o de los ex-
tranjeros, este irritará a Dios. Esa persona será extirpada de su pueblo,
31 porque despreció la palabra del Señor y quebrantó sus mandatos. Hay
que exterminar a esa persona y su falta, la que hay en ella».

32 Y estaban los hijos de Israel en el desierto y encontraron a un
hombre que recogía leña el día del sábado. 33 Y lo llevaron los que lo
encontraron cuando recogía leña a Moisés, a Aarón y a toda la congre-
gación de los hijos de Israel. 34 Y lo pusieron bajo custodia, pues no ha-
bían decidido qué iban a hacer con él. 35 Y habló el Señor a Moisés di-

a. El error.
b. Lit. «haga con mano de soberbia».

ciendo: «Que muera sin remedio ese hombre. Lapidadlo con piedras, toda la congregación». [36] Y toda la congregación lo sacó fuera del campamento y lo lapidó toda la congregación con piedras fuera del campamento, como había ordenado el Señor a Moisés.

[37] Y habló el Señor a Moisés diciendo: [38] «Habla a los hijos de Israel y diles que se hagan flecos sobre los bordes de sus vestiduras para sus descendientes, y poned sobre los flecos de los bordes un cordón de color jacinto. [39] Y estará en vuestras orlas, lo veréis y recordaréis todos los mandatos del Señor y los cumpliréis, y no os desviaréis detrás de vuestros pensamientos ni detrás de vuestros ojos, detrás de los cuales os prostituís, [40] para que recordéis y cumpláis todos mis mandatos y seáis santos para vuestro Dios. [41] Yo, el Señor, vuestro Dios, el que os sacó de Egipto para ser vuestro Dios, yo, el Señor, vuestro Dios».

16 [1] Y hablaron Kore, hijo de Isaar, hijo de Kaath, hijo de Leví, Dathán y Abirón, hijos de Eliab, y Aún, hijo de Fáleth, hijo de Rubén, [2] y se levantaron ante Moisés, y doscientos cincuenta hombres de los hijos de Israel, jefes de la congregación, los convocados de la asamblea y hombres célebres. [3] Se unieron contra Moisés y Aarón y dijeron: «Que os quede claro que en toda la congregación todos son santos, y en ellos está el Señor, y ¿por qué os ponéis sobre[a] la congregación del Señor?». [4] Y, al oírlo, Moisés cayó sobre su rostro, [5] y habló a Kore y a toda su congregación diciéndoles: «Ha observado Dios y conoce a los suyos y a los santos, y los ha acercado a él, y a los que ha escogido para él se los ha acercado. [6] Haced esto: tomad calentadores, Kore y toda su congregación, [7] poned en ellos fuego y poned incienso sobre ellos mañana ante el Señor, y el hombre que elija el Señor, ese será santo. Que os baste, hijos de Leví». [8] Y dijo Moisés a Kore: «Escuchadme, hijos de Leví, [9] ¿es esto poco para vosotros, que el Dios de Israel os haya apartado de la congregación de Israel y os haya llevado cerca de él para realizar los servicios de la tienda del Señor y para poneros ante la congregación a su servicio? [10] Y él te ha acercado junto a sí, y contigo a todos tus hermanos, los hijos de Leví, ¿y pretendéis ser sacerdotes? [11] Y ahora, tú y toda tu congregación reunida contra Dios. Y Aarón ¿quién es para que murmuréis sobre él?». [12] Y mandó Moisés llamar a Dathán y a Abirón, hijos de Eliab. Y dijeron: «No vamos a subir. [13] ¿No es esto poco, que nos

a. Es decir, al mando.

hayas subido de la tierra que mana leche y miel[a] para matarnos en el desierto, porque mandas en nosotros como un jefe? [14] Si al menos nos hubieras llevado a la tierra que mana leche y miel y nos hubieras dado un lote de campo y viñedo, habrías embotado los ojos de estos hombres. No vamos a subir». [15] Y Moisés se apesadumbró mucho, y dijo al Señor: «No te acerques a su sacrificio. No he tomado ni un objeto deseado por ninguno de ellos ni he hecho daño a ninguno de ellos». [16] Y dijo Moisés a Kore: «Consagra a tu congregación y estad preparados ante el Señor, tú, ellos y Aarón, mañana. [17] Y que cada uno de vosotros tome su calentador y ponga sobre ellos incienso, y llevará cada uno su calentador ante el Señor, doscientos cincuenta calentadores, también tú y Aarón, cada uno su calentador». [18] Y tomó cada uno su calentador, pusieron sobre ellos fuego y echaron sobre ellos incienso. Y Moisés y Aarón se pusieron cerca de la puerta de la tienda del testimonio. [19] Y Kore reunió contra ellos a toda su congregación cerca de la puerta de la tienda del testimonio. Y se mostró la gloria del Señor a toda la congregación. [20] Y habló el Señor a Moisés y Aarón diciendo: [21] «Apartaos de esta congregación y los consumiré de una vez». [22] Y cayeron sobre su rostro y dijeron: «Dios, Dios de los espíritus y de toda carne, si un solo hombre incurre en falta, ¿recae sobre toda la congregación la cólera de Dios?». [23] Y habló el Señor a Moisés diciendo: [24] «Habla a la congregación y diles: Retiraos en círculo de la congregación de Kore». [25] Y se levantó Moisés y se dirigió a Dathán y Abirón, y fueron con él todos los ancianos de Israel. [26] Y habló a la congregación diciendo: «Separaos de las tiendas de estos hombres obstinados y no toquéis nada de lo suyo, para que no seáis destruidos por toda su falta». [27] Y se alejaron de la tienda de Kore en círculo. Y Dathán y Abirón salieron y se pusieron junto a las puertas de sus tiendas, con sus mujeres, sus hijos y los suyos. [28] Y dijo Moisés: «Con esto sabréis que el Señor me ha enviado a hacer todas estas cosas, porque no sale de mí. [29] Si estos mueren con la muerte de todos los hombres y si se hace su examen según el examen de todos los hombres, el Señor no me ha enviado, [30] sino que lo mostrará el Señor con una señal, y la tierra, abriendo su boca, se los tragará, a ellos, a sus casas[b], sus tiendas y todo cuando tienen, y bajarán vivos al Hades[c], y sabréis que estos hombres irritaron al Señor». [31] Y cuando acabó de decir todas estas palabras, se

a. Esta expresión designa aquí a Egipto.
b. A sus familias, a los que viven en la casa.
c. Al mundo de los muertos.

quebró la tierra debajo de ellos, [32] y se abrió la tierra y se los tragó a ellos, a sus casas, a todos los hombres que estaban con Kore y sus ganados. [33] Y bajaron ellos y todo lo que tenían, vivos, al Hades, y los cubrió la tierra y fueron aniquilados del seno de la congregación. [34] Y todo Israel, que estaba alrededor de ellos, huyó de su grito, diciendo: «Que no nos trague la tierra». [35] Y salió fuego procedente del Señor y devoró a los doscientos cincuenta hombres que llevaban el incienso.

[36] Y dijo el Señor a Moisés [37] y a Eleazar, hijo de Aarón, el sacerdote: «Retirad los calentadores de cobre de en medio de los abrasados, y este fuego ajeno espárcelo allí, porque se consagraron los calentadores de estos pecadores con sus personas. [38] Y haz con ellos láminas maleables, para un cerco para el altar del sacrificio, porque se llevaron al Señor y se consagraron, y se convirtieron en señal para los hijos de Israel». [39] Y tomó Eleazar, hijo de Aarón, el sacerdote, los calentadores de cobre que habían ofrecido los abrasados y se pusieron como cerco del altar del sacrificio, [40] como recuerdo para los hijos de Israel, para que no se acercase ningún extranjero que no fuese de la descendencia de Aarón a poner incienso ante el Señor, y para que no ocurra como con Kore y su rebelión, según lo que dijo el Señor por medio de Moisés.

[41] Y murmuraron los hijos de Israel al día siguiente sobre Moisés y Aarón diciendo: «Vosotros habéis matado al pueblo del Señor». [42] Y, cuando se reagrupó la congregación contra Moisés y Aarón, se lanzaron[a] hacia la tienda del testimonio, pero a esta la ocultó la nube y se mostró la gloria del Señor. [43] Y Moisés y Aarón se presentaron ante la tienda del testimonio, [44] y habló el Señor a Moisés y Aarón diciendo: [45] «Salid del seno de esta congregación y los consumiré de una vez», y cayeron sobre sus rostros. [46] Y dijo Moisés a Aarón: «Toma el calentador, pon sobre él fuego del altar, echa sobre él incienso, llévalo rápidamente al campamento y haz la propiciación por ellos. Pues ha salido cólera de la cara del Señor, ha empezado a destruir al pueblo». [47] E hizo Aarón tal y como le dijo Moisés, y corrió hacia la congregación, y ya había comenzado la destrucción en el pueblo. Y echó el incienso e hizo una propiciación por el pueblo. [48] Y se colocó entre los muertos y los vivos, y se calmó la destrucción. [49] Y resultaron muertos en la destrucción catorce mil setecientos, aparte de los muertos por causa de Kore. [50] Y volvió Aarón a Moisés, a la puerta de la tienda del testimonio, y se calmó la destrucción.

a. El sujeto es Moisés y Aarón.

17 [1] Y habló el Señor a Moisés diciendo: [2] «Habla a los hijos de
Israel y toma de ellos una vara, una por cada casa de las familias paternas, de todos sus jefes, según las casas de sus familias paternas, doce varas, y de cada una[a] inscribirás su nombre en su vara. [3] Y el nombre de Aarón inscríbelo en la vara de Leví, pues sólo darán una vara por cada tribu de casa de sus familias paternas. [4] Y las pondrás en la tienda del testimonio, delante del testimonio, donde me daré a conocer a ti. [5] Y habrá un hombre al que voy a elegir; su vara brotará[b]. Y apartaré de mí la murmuración de los hijos de Israel, lo que murmuraron sobre vosotros». [6] Y habló Moisés a los hijos de Israel, y le dieron todos sus jefes sus varas, una sola vara por jefe, según las casas de sus familias paternas, doce varas, y la vara de Aarón en medio de sus varas. [7] Y depositó Moisés las varas delante del Señor en la tienda del testimonio. [8] Y ocurrió que al día siguiente entraron Moisés y Aarón en la tienda del testimonio y, mira, había brotado la vara de Aarón que estaba por la casa de Leví[c]: había producido un brote, habían salido flores y habían brotado nueces. [9] Y Moisés les sacó todas las varas de la presencia del Señor a todos los hijos de Israel, miraron[d] y cada uno tomó su vara. [10] Y dijo el Señor a Moisés: «Deja la vara de Aarón ante los testimonios para conservarla como señal para los hijos de los desobedientes, que se desvíe de mí la murmuración, y no morirán». [11] E hicieron Moisés y Aarón como mandó el Señor a Moisés. Así hicieron.

[12] Y dijeron los hijos de Israel diciendo: «Mira, estamos completamente consumidos, destruidos, perdidos. [13] Todo el que toca la tienda del Señor muere. ¿Hasta cuándo vamos a estar muriendo?».

18 [1] Y habló el Señor a Aarón diciendo: «Tú y tus hijos, y la casa de
tu familia paterna, os encargaréis de las faltas relativas a las cosas santas, y tú y tus hijos os encargaréis de las faltas relativas al sacerdocio. [2] Y a tus hermanos, la tribu de Leví, el grupo de tu padre, tráelos junto a ti, que se unan a ti y que te presten servicio, y tú y tus hijos contigo, delante de la tienda del testimonio. [3] Y realizarán tus guardias y las guardias de tu tienda, pero no se acercarán a los objetos santos ni al altar, y no morirán, ni ellos, ni vosotros. [4] Y se unirán a ti y realizarán las

a. De la casas de las familias paternas.
b. Con sentido absoluto, es decir, «producirá brotes».
c. Lit. «para la casa de Leví», es decir, «en representación de la casa de Leví».
d. Cada uno miró cuál era la vara correspondiente a su casa de familia paterna.

guardias de la tienda del testimonio respecto a todos los servicios de la tienda, y el extranjero no se acercará a ti. [5] Y haréis las guardias de lo santo y las guardias del altar, y no habrá ira entre los hijos de Israel. [6] Y yo escogí a vuestros hermanos, los levitas, del seno de los hijos de Israel, como ofrenda entregada al Señor, para realizar los servicios de la tienda del testimonio. [7] Y tú y tus hijos contigo mantendréis vuestro sacerdocio de acuerdo con toda la costumbre del altar y de lo que hay en el interior del velo, y prestaréis el servicio como ofrenda de vuestro sacerdocio. Y el extranjero que se acerque morirá».

[8] Y habló el Señor a Aarón: «Y yo, mira, os he encomendado el cuidado de las primicias; una parte de todo lo que me ha sido santificado por los hijos de Israel te la di como cuota, a ti y a tus hijos contigo, una norma eterna. [9] Y que esto sea para vosotros: una parte de las cosas santas consagradas de las ofrendas, de todos sus presentes, de todos sus sacrificios, de todo su perjuicio y de todas sus faltas, todo lo que me restituyan, una parte de todas las cosas santas serán para ti y para tus hijos. [10] En el santo de lo santo lo comeréis. Todo varón lo comerá, tú y tus hijos. Santo será para ti. [11] Y esto será para vosotros: la primicia de sus presentes. Una parte de todos los presentes depositados por los hijos de Israel, te los he dado a ti, a tus hijos y a tus hijas contigo, norma eterna. Todo el que esté puro en tu casa lo comerá. [12] Toda primicia del aceite y toda primicia del vino y del pan, su primicia, todo lo que entreguen al Señor, te lo he dado a ti. [13] Todos los primeros frutos, todos los que hay en su tierra, todos los que lleven al Señor, serán para ti. [14] Todo lo dedicado al anatema entre los hijos de Israel será para ti. [15] Y todo lo que abre la matriz de toda carne, lo que lleven al Señor, desde el hombre hasta la bestia, será para ti. Pero se deberán redimir los primogénitos de los hombres, y puedes redimir a los primogénitos de las bestias impuras. [16] Y su redención, a partir de un mes[a]. Y su precio: cinco siclos según el siclo santo (son veinte óbolos). [17] Pero los primogénitos de los becerros, los primogénitos de los corderos y los primogénitos de las cabras no los puedes redimir. Son santos. Y verterás su sangre ante el altar y presentarás su grasa como ofrenda para olor aromático para el Señor. [18] Y la carne será para ti, lo mismo que también el pecho[b] de la ofrenda[c] y la paletilla. Será para ti. [19] Toda ofrenda de lo santo, todas las

a. Con un mes de edad.
b. Lit. diminutivo (στηθύνιον), de στῆθος, «pecho».
c. En griego ἐπίθεμα, «lo que se pone encima», es decir, la ofrenda depositada.

que dedican los hijos de Israel al Señor, a ti te las he dado, y a tus hijos y a tus hijas contigo, norma eterna. Es pacto de sal eterna ante el Señor para ti y para tu descendencia contigo».

20 Y habló el Señor a Aarón: «En la tierra de ellos no vas a heredar, ni habrá parte para ti entre ellos, porque yo soy tu parte y herencia entre los hijos de Israel. 21 Y a los hijos de Leví, mira, les he dado todo el diezmo en Israel como parte por los servicios que prestan en la tienda del testimonio. 22 Y no entrarán más los hijos de Israel en la tienda del testimonio para no incurrir en falta mortal. 23 Y el levita en persona realizará el servicio de la tienda del testimonio, y ellos mismos cargarán con sus faltas, norma eterna para sus descendientes. Y entre los hijos de Israel no heredarán parte. 24 Porque los diezmos de los hijos de Israel, todos los que apartan para el Señor como ofrenda, los he dado a los levitas como herencia. Por esto les he dicho: 'Entre los hijos de Israel no heredarán parte'».

25 Y habló el Señor a Moisés diciendo: 26 «Y a los levitas te dirigirás y les dirás: Cuando toméis de los hijos de Israel el diezmo que os he dado procedente de ellos en herencia, dedicaréis de él una parte como ofrenda para el Señor, un diezmo del diezmo. 27 Y se os contarán vuestras ofrendas como grano de la era y como ofrenda de la prensa. 28 Así dedicaréis también vosotros una parte de las ofrendas del Señor de todos los diezmos vuestros que toméis de los hijos de Israel, y daréis de ellas la parte que se dedica al Señor a Aarón el sacerdote. 29 De todos vuestros presentes dedicaréis una parte al Señor: de todas las primicias, lo santificado por él. 30 Y les dirás: Cuando dediquéis la primicia de esto, se les contará a los levitas como producto de la era y como producto de la prensa. 31 Y lo comeréis en cualquier lugar, vosotros y vuestras casas, porque esta es vuestra retribución por vuestros servicios en la tienda del testimonio. 32 Y no incurriréis en falta por ello, cuando dediquéis la primicia de esto. Y lo santo de los hijos de Israel no lo profanaréis, para que no muráis».

19 1 Y habló el Señor a Moisés y Aarón diciendo: 2 «Este es el precepto de la ley, todo lo que ordenó el Señor diciendo: Habla a los hijos de Israel; que escojan para ti una ternera roja sin tacha, que no tenga en ella ninguna tacha y en la que no se haya puesto yugo. 3 Y la darás a Eleazar, el sacerdote, la sacarán fuera del campamento a un lugar puro y la degollarán delante de él. 4 Y recogerá Eleazar parte de su

sangre y rociará con su sangre ante la fachada de la tienda del testimonio siete veces. 5 Y la quemarán ante él, y se quemarán su piel, su carne y su sangre con su excremento. 6 Y tomará el sacerdote madera de cedro, hisopo y rojo escarlata, y lo echarán en medio de la combustión de la ternera. 7 Y el sacerdote lavará y bañará su cuerpo en agua, y después de esto entrará en el campamento, y el sacerdote estará impuro hasta el atardecer. 8 Y el que la quemó lavará sus ropas y bañará su cuerpo, y estará impuro hasta el atardecer. 9 Y un hombre puro recogerá la ceniza de la ternera y la depositará fuera del campamento en un lugar puro, y para la congregación de los hijos de Israel será objeto de conservación: el agua de aspersión. Es una purificación. 10 Y lavará las ropas el que ha recogido la ceniza de la ternera y estará impuro hasta el atardecer. Y será para los hijos de Israel y para los extranjeros que se les han unido una norma eterna.

11 El que toque un cadáver, de un ser humano cualquiera[a], estará impuro siete días. 12 Este se purificará los días tercero y séptimo, y estará puro. Pero si no se purifica los días tercero y séptimo, no estará puro. 13 Todo el que toque un cadáver (una parte de un ser humano), si este ha muerto y aquel no se ha purificado, ha manchado la tienda del Señor. Esa persona será erradicada de Israel. Como no se roció agua de aspersión sobre él, es impuro. Todavía está en él su impureza.

14 Y esta es la ley. Si un hombre muere en una casa, todo el que entre en la casa y todo cuanto hay en la casa estarán impuros durante siete días. 15 Y todo recipiente abierto, que no esté atado con un nudo encima, está impuro. 16 Y todo el que toque a un herido o a un muerto sobre el campo o un hueso humano o una tumba, estará impuro siete días. 17 Y tomarán para el impuro ceniza quemada de la purificación y verterán sobre ella agua viva en un recipiente. 18 Y un hombre puro tomará hisopo y lo mojará en el agua, y asperjará sobre la casa, sobre los objetos y sobre las personas que haya allí, y sobre el que haya tocado el hueso humano, al herido, al muerto o la tumba. 19 Y el puro asperjará al impuro en los días tercero y séptimo, y estará purificado el día séptimo, y lavará sus ropas y se bañará en agua, y estará impuro hasta el atardecer. 20 Y el hombre que se manche y no se purifique, esa persona será erradicada de la congregación, porque ha manchado lo santo del Señor; como no ha sido asperjado por encima, está impuro. 21 Y será para vo-

a. Lit. «de toda persona humana».

sotros norma eterna. Y el que asperje agua de purificación lavará sus ropas, y el que toque el agua de purificación estará impuro hasta el atardecer. 22 Y todo lo que toque el impuro estará impuro, y la persona que toca estará impura hasta el atardecer.

20 1 Y se dirigieron los hijos de Israel, toda la congregación, al desierto de Sin en el mes primero, y el pueblo se quedó en Kadés. Y murió allí Mariam y fue enterrada allí. 2 Y no había agua para la congregación, y se reunieron[a] contra Moisés y Aarón. 3 Y el pueblo vituperó a Moisés diciendo: «¡Ojalá hubiéramos muerto en la destrucción de nuestros hermanos ante el Señor[b]! 4 Y ¿para qué habéis conducido a la congregación del Señor a este desierto, para matarnos a nosotros y a nuestros ganados? 5 Y ¿para esto nos habéis subido de Egipto, para ir a caer en este mal lugar? Un lugar en el que no nacen ni higueras, ni viñas, ni granados, ni hay agua para beber». 6 Y se fueron Moisés y Aarón de la presencia de la congregación a la puerta de la tienda del testimonio y cayeron sobre su rostro. Y se les mostró la gloria del Señor.7 Y habló el Señor a Moisés diciendo: 8 «Toma la vara; convocad tú y tu hermano Aarón a la congregación y hablad a la piedra ante ellos, y dará su agua, y sacaréis agua de la piedra para ellos, y daréis de beber a la congregación y a sus ganados». 9 Y tomó Moisés la vara que estaba ante el Señor, como ordenó el Señor. 10 Y convocó Moisés con Aarón a la congregación delante de la piedra y les dijo: «Escuchadme, desobedientes: ¿vamos a sacar agua de esta piedra para vosotros?». 11 Y levantando Moisés su mano, golpeó la piedra con la vara dos veces y salió mucha agua, y bebieron la congregación y sus ganados. 12 Y dijo el Señor a Moisés y Aarón: «Como no habéis tenido fe para santificarme ante los hijos de Israel, por esto vosotros no vais a llevar a esta congregación a la tierra que yo les he dado». 13 Esta es el agua de disensión[c], porque lanzaron vituperios los hijos de Israel ante el Señor y él fue santificado entre ellos.

14 Y envió Moisés mensajeros desde Kadés al rey de Edom, diciendo: «Esto dice tu hermano Israel: Conoces todo el sufrimiento que hemos pasado. 15 Bajaron nuestros padres a Egipto, vivimos en Egipto muchos días[d] y los egipcios nos maltrataron, a nosotros y a nuestros

a. Hombres de la congregación.
b. Se refiere a la destrucción del grupo disidente de Kore (cf. Nm 16).
c. En griego ὕδωρ ἀντιλογίας, traducción del topónimo מי מריבה, «Aguas de Meribá». Aparece así también en Nm 27, 14.
d. Mucho tiempo.

padres, [16] y clamamos al Señor y el Señor escuchó nuestra voz, y nos envió un mensajero y nos sacó de Egipto, y ahora estamos en Kadés, ciudad en el territorio de tus fronteras. [17] Pasaremos a través de tu tierra, no atravesaremos los campos ni los viñedos, ni beberemos agua de tu cisterna; iremos por el camino real, no nos desviaremos a la derecha ni a la izquierda hasta que hayamos cruzado tus fronteras». [18] Y le dijo Edom: «No pasarás a través de lo mío. O saldré en batalla a tu encuentro». [19] Y le dicen los hijos de Israel: «Pasaremos a lo largo de la montaña y, si bebemos de tu agua yo y los ganados, te pagaré el precio. Pero el asunto no tiene importancia, pasaremos a lo largo de la montaña». [20] Y este le dijo: «No cruzarás por lo mío». Y Edom salió a su encuentro con una multitud poderosa[a] y con mano fuerte. [21] Y Edom no quiso permitir a Israel el paso por sus fronteras. Y se desvió Israel de él.

[22] Y partieron de Kadés. Y llegaron los hijos de Israel, toda la congregación, al monte Hor. [23] Y habló el Señor a Moisés y a Aarón en el monte Hor, en las fronteras de la tierra de Edom, diciendo: [24] «Que se una Aarón a su pueblo, porque no entraréis en la tierra que he dado a los hijos de Israel, por el hecho de que me irritasteis por el agua del vituperio. [25] Toma a Aarón y a su hijo Eleazar, y hazlos subir al monte Hor delante de toda la congregación; [26] desviste a Aarón de su túnica y viste a su hijo Eleazar, y que Aarón, uniéndose[b], muera allí». [27] E hizo Moisés como ordenó el Señor y los hizo subir al monte Hor delante de toda la congregación. [28] Y desvistió a Aarón de sus ropas y vistió con ellas a su hijo Eleazar. Y murió Aarón en la cima del monte, y bajaron Moisés y Eleazar del monte. [29] Y vio toda la congregación que Aarón se había marchado y toda la casa de Israel lloró a Aarón durante treinta días.

21 [1] Y escuchó Khananís, rey de Arad, que vivía junto al desierto, que Israel iba camino de Atharim. E hizo la guerra a Israel y se llevó un botín con algunos de ellos como cautivos. [2] E Israel hizo una súplica al Señor y dijo: «Si me entregas a este pueblo sometido, lo dedicaré al anatema, a él y a sus ciudades». [3] Y escuchó el Señor la voz de Israel y le entregó a Khananís sometido a él[c], y lo dedicó[d] al anatema, a él y a sus ciudades. Y a aquel lugar le puso el nombre de Anatema.

a. Una tropa armada.
b. A sus antepasados.
c. A Israel.
d. El sujeto es Israel.

4 Y partiendo del monte Hor camino del mar Rojo rodearon la tierra
de Edom, y se acobardó el pueblo en el camino. 5 Y el pueblo habló con-
tra Dios y contra Moisés diciendo: «¿Por qué nos has sacado de Egipto
para matarnos en el desierto? Porque no hay pan ni agua, y nuestro es-
píritu se ha irritado con este pan vacío». 6 Y envió el Señor al pueblo ser-
pientes asesinas, y mordieron al pueblo y murió mucha gente de los
hijos de Israel. 7 Y presentándose el pueblo a Moisés le dijo: «Hemos
cometido falta porque hemos hablado contra el Señor y contra ti. Suplica por ello al Señor que aparte a la serpiente[a] de nosotros». Y suplicó
Moisés al Señor por el pueblo. 8 Y dijo el Señor a Moisés: «Hazte una
serpiente y la pones sobre una señal[b]. Y ocurrirá que, cuando una ser-
piente muerda a un hombre, todo el que sufra la mordedura que la mire
y seguirá vivo». 9 E hizo Moisés una serpiente de cobre y la colocó so-
bre una señal. Y ocurrió que una serpiente mordió a un hombre, este mi-
ró a la serpiente de cobre y siguió vivo.

10 Y partieron los hijos de Israel y acamparon en Oboth. 11 Y tras
partir de Oboth, acamparon en Akhelgaí, al otro lado del desierto que
hay frente a Moab, hacia donde sale el sol. 12 De allí partieron y acam-
paron en el barranco de Zared. 13 Y, tras partir de allí, acamparon al otro
lado de Arnón, en el desierto, en la parte que sale desde las fronteras de
los amorreos. Pues Arnón es la frontera de Moab entre Moab y el amo-
rreo. 14 Por esto se dice en el libro:

«La guerra del Señor incendió Zoob[c]
y los torrentes de Arnón,
15 y los torrentes estableció para que habite Er,
y está situado junto a las fronteras de Moab».

16 Y de allí al pozo[d], esto es, el pozo sobre el que dijo el Señor a
Moisés: «Reúne al pueblo y le daré agua para beber». 17 Entonces ento-
nó Israel este canto junto al pozo:

«Comenzad[e] para él.
18 Un pozo; lo excavaron los jefes,

a. Nombre con sentido colectivo.
b. Quizá sobre un palo o mástil.
c. La región de Zoob.
d. En el texto hebreo es el topónimo בְּאֵר, que significa «Pozo», de ahí la explicación que se da después.
e. Comenzad a cantar.

lo tallaron los reyes de las naciones
en su reinado, en su dominación».

Y del pozo a Manthanaín. [19] Y de Manthanaín a Naaliel, y de Naaliel a Bamoth. [20] Y de Bamoth a un valle que está en la región de Moab desde la cima del tallado[a] mirando hacia el desierto.

[21] Y Moisés envió embajadores a Seón, rey de los amorreos, con palabras pacíficas, diciendo: [22] «Pasaremos por tu tierra. Iremos por el camino. No nos desviaremos ni hacia el campo ni hacia el viñedo. No beberemos agua de tu pozo. Iremos por el camino real hasta que crucemos tus fronteras». [23] Pero Seón no dio paso a Israel por sus fronteras. Y reunió Seón a todo su pueblo y salió a enfrentarse a Israel en el desierto, y fue a Iassa y se enfrentó a Israel. [24] E Israel le golpeó con una matanza a espada y sometió su tierra desde Arnón hasta Iabok, hasta los hijos de Ammán, porque Iazer es la frontera de los hijos de Ammán. [25] Y tomó Israel todas estas ciudades, y se asentó Israel en todas las ciudades de los amorreos, en Hesebón y en todas las contiguas a ella. [26] Porque Hesebón es una ciudad de Seón, rey de los amorreos, y este hizo la guerra primero al rey de Moab, y tomó toda su tierra desde Aroer hasta Arnón. [27] Por esto dirán los que componen enigmas:

«Id a Hesebón
para que esté edificada y construida la ciudad de Seón.
[28] Porque salió fuego desde Hesebón,
una llama de la ciudad de Seón,
y devoró hasta Moab
y se tragó las columnas de Arnón.
[29] ¡Ay de ti, Moab!,
has sido aniquilado, pueblo de Khamós.
han sido vendidos sus hijos, para sobrevivir,
y sus hijas, como cautivos
al rey de los amorreos, Seón.
[30] Y su descendencia será aniquilada, de Hesebón a Daibón,
y las mujeres han inflamado más el fuego sobre Moab».

[31] Y habitó Israel en todas las ciudades de los amorreos. [32] Y envió Moisés a explorar Iazer, y la tomaron con sus aldeas, y expulsaron al

a. «Del tallado» (τοῦ λελαξευμένου) es la traducción del topónimo hebreo הפסגה.

amorreo que estaba allí. 33 Y al regresar, subieron camino de Basán. Y Og, rey de Basán, salió a su encuentro con todo su pueblo buscando guerra en Edráin. 34 Y dijo el Señor a Moisés: «No le temas, porque en tus manos lo he puesto, a él y a todo su pueblo, y toda su tierra, y harás con él como hiciste a Seón, rey de los amorreos, que vivía en Hesebón». 35 Y le golpeó a él, a sus hijos y a todo su pueblo, hasta no dejar de él ningún cautivo vivo. Y heredaron su tierra.

22 1 Y partieron los hijos de Israel y acamparon al oeste de Moab a lo largo del Jordán, enfrente de Jericó.

2 Y cuando Balak, hijo de Sepfor, vio todo lo que hizo Israel al amorreo, 3 Moab tuvo mucho miedo del pueblo, porque eran muchos, y se irritó Moab por la presencia de los hijos de Israel. 4 Y dijo Moab al consejo de ancianos de Madián: «Ahora lamerá esta congregación a todos los que están alrededor de nosotros, como lame el becerro lo verde del campo». Y Balak, hijo de Sepfor, era en aquel momento rey de Moab. 5 Y envió embajadores a Balaam, hijo de Beor, a Fathura[a], que está junto al río de la tierra de los hijos de su pueblo, para llamarle diciendo: «Mira, un pueblo ha salido de Egipto y, mira, ha cubierto la visión de la tierra y se ha establecido pegado a mí. 6 Ahora, vamos, maldice para mí a este pueblo, porque es más fuerte que nosotros. Si podemos golpear entre ellos, los expulsaré de esta tierra, porque sé que a quienes tú bendices están benditos y a quienes maldices están malditos». 7 Y se pusieron en marcha el consejo de ancianos de Moab y el consejo de ancianos de Madián, con lo de las adivinaciones en sus manos[b], y llegaron ante Balaam y le dijeron las palabras de Balak. 8 Y les dijo: «Alojaos aquí esta noche, y os responderé con las palabras que me diga el Señor». Y los jefes de Moab se quedaron en casa de Balaam. 9 Y fue Dios a Balaam y le dijo: «¿Qué hacen estos hombres en tu casa?». 10 Y le dijo Balaam a Dios: «Balak, hijo de Sepfor, rey de Moab, me los envió diciendo: 11 'Mira, un pueblo salió de Egipto y, mira, ha ocultado la visión de la tierra y se ha establecido pegado a mí. Y ahora, ven, maldícemelo, para que pueda golpearlo y lo expulse de la tierra[c]'». 12 Y le dijo Dios a

a. Es el topónimo hebreo פתור, «Pethor», con el sufijo direccional en el texto consonántico פתורה, «a Pethor». El traductor griego lo ha transcrito tal cual.

b. En griego καὶ τὰ μαντεῖα ἐν ταῖς χερσὶν αὐτῶν, pasaje difícil; quizá con el sentido de: «el pago de las adivinaciones en sus manos».

c. «De la tierra» (ἀπὸ τῆς γῆς), con Q ץ[מן הארץ], frente al texto masorético, que lo omite.

Balaam: «No vayas con ellos ni maldigas al pueblo, pues está bendito».
13 Y levantándose Balaam por la mañana, dijo a los jefes de Balak: «Volved corriendo a vuestro Señor[a]. Dios no me permite ir con vosotros».
14 Y levantándose los jefes de Moab fueron a Balak y le dijeron: «Balaam no quiere venir con nosotros».

15 Y volvió de nuevo Balak a enviar jefes, más numerosos e ilustres que estos[b]. 16 Y fueron a Balaam y le dicen: «Esto dice Balak, el de Sepfor: te lo pido, no dudes en venir a mí, 17 porque te colmaré de honores y todo lo que digas lo haré por ti. Y, vamos, maldice para mí a este pueblo». 18 Y respondió Balaam y dijo a los jefes de Balak: «Aunque me diera Balak su casa llena de plata y oro, yo no podría violar la palabra del Señor Dios haciendo poco o mucho según mi propósito[c]. 19 Y ahora quedaos aquí también vosotros esta noche y conoceré lo que vuelva a decirme el Señor». 20 Y fue Dios a Balaam por la noche y le dijo: «Si estos hombres están aquí para llamarte, levántate y síguelos. Pero la cosa que yo te diga la harás». 21 Y levantándose Balaam por la mañana aparejó[d] su asna y marchó con los jefes de Moab.

22 Y montó en cólera Dios porque él se puso en marcha, y se levantó el ángel de Dios para disuadirlo, y él iba subido en su asna y dos servidores suyos con él. 23 Y cuando el asna vio al ángel del Señor colocado delante en el camino con la espada desenvainada en su mano, se desvió el asna del camino y se fue al campo. Y golpeó al asna con la vara para enderezarla en el camino. 24 Y se puso el ángel del Señor en los surcos de los viñedos, con un cercado a un lado y otro al otro. 25 Y cuando vio el asna al ángel del Señor, se pegó al muro y apretó el pie de Balaam. Y la volvió a fustigar de nuevo. 26 E insistió el ángel de Dios y, marchándose, se emboscó en un lugar estrecho, en el que no era posible desviarse a la derecha ni a la izquierda. 27 Y cuando el asna vio al ángel del Señor, se sentó debajo de Balaam. Y se encolerizó Balaam y golpeó al asna con la vara. 28 Y Dios abrió la boca del asna y le dice a Balaam: «¿Qué te he hecho, para que me hayas golpeado tres veces con esta?». 29 Y dijo Balaam al asna: «Porque te has burlado de mí. Y si tuviera una daga en mi mano, ya te habría traspasado». 30 Y le dice el

a. «A vuestro Señor» (τὸν κύριον ὑμῶν), con Q כמה [י]אדונ, frente al texto masorético (אֶרצכם, «a vuestro país»).
b. Que los embajadores que había enviado la primera vez.
c. «según mi propósito» (ἐν τῇ διανοίᾳ μου), con Q [ב]לבי, frente al texto masorético, que lo omite.
d. O «ensilló».

asna a Balaam: «¿No soy yo tu asna, sobre la que has montado desde tu juventud hasta el día de hoy? ¿Es que he actuado contigo así por desdén?». Y él le dice: «No». 31 Y descubrió Dios los ojos de Balaam y vio al ángel de Dios colocado delante en el camino con la espada desenvainada en su mano, e inclinándose se postró sobre su rostro[a]. 32 Y le dijo el ángel de Dios: «¿Por qué has golpeado al asna tres veces con esta? Mira, salí a disuadirte, porque tu viaje no es de mi agrado. 33 Y cuando el asna me vio, se desvió de mí, tres veces con esta. Y si no se hubiera desviado, ahora yo te habría matado a ti, pero la habría salvado a ella». 34 Y dijo Balaam al ángel del Señor: «Me he equivocado, porque no sabía que habías salido a mi encuentro en el camino. Y ahora, si no te parece bien, me daré la vuelta». 35 Y le dijo el ángel de Dios a Balaam: «Vete con los hombres, pero la palabra que yo te diga cuídate de decirla». Y se fue Balaam con los jefes de Balak.

36 Y al oír Balak que había llegado Balaam, salió a su encuentro a la ciudad de Moab, que está en las fronteras de Arnón, que es parte del territorio de las fronteras. 37 Y le dijo Balak a Balaam: «¿Es que no he mandado llamarte? ¿Por qué no venías a mí? ¿Realmente no podré honrarte?». 38 Y le dijo Balaam a Balak: «Mira, he venido a ti; ¿ahora seré capaz de decir algo? Lo que ponga Dios en mi boca, eso diré». 39 Y se fue Balaam con Balak, y llegaron a las Ciudades de los Poblados[b]. 40 Y sacrificó Balak corderos y becerros, y se los envió a Balaam y a los jefes que estaban con él. 41 Y se hizo de día, y, tomando Balak a Balaam, le hizo subir hasta la estela de Baal y le mostró desde allí una parte del pueblo.

23 1 Y dijo Balaam a Balak: «Edifica allí siete altares para mí, y prepara allí siete becerros y siete carneros para mí». 2 E hizo Balak del modo que le dijo Balaam, y puso un becerro y un carnero sobre cada altar. 3 Y le dijo Balaam a Balak: «Ponte junto a tu ofrenda, que yo me iré, por si se manifiesta Dios a mi encuentro, y de lo que me muestre te daré cuenta». Y se puso Balak junto a su ofrenda, y Balaam se fue a preguntar a Dios y se fue por el camino recto. 4 Y se manifestó Dios a Balaam y le dijo Balaam: «He preparado los siete altares, y he

a. En señal de reverencia.

b. El término «Poblado» (ἔπαυλις) hace referencia aquí a un lugar de asentamiento provisional, sin vallar ni amurallar. Πόλεις ἐπαύλεων es traducción del topónimo hebreo קרית חצות.

subido un becerro y un carnero sobre cada altar». 5 Y puso Dios una
aserción en la boca de Balaam, y le dijo: «Cuando vuelvas ante Balak,
le hablarás así». 6 Y regresó junto a él, y este permanecía junto a sus sa-
crificios, con todos los jefes de Moab con él. Y cayó el espíritu de Dios
sobre él[a], 7 y asumiendo su discurso dijo:

«De Mesopotamia mandó a buscarme Balak,
rey de Moab, desde los montes del levante diciendo:
'Vamos, maldice para mí a Jacob
y, vamos, lanza para mí una maldición a Israel'.
8 ¿Por qué voy a maldecir al que no maldice el Señor?
O ¿por qué voy a lanzar una maldición a aquel a quien el Señor
no lanzó una maldición?
9 Porque desde la cima de los montes lo veré
y desde las colinas lo observaré,
mira, un solo pueblo habitará[b]
y entre las naciones no se contará[c].
10 ¿Quién ha calculado con exactitud la descendencia de Jacob?
Y ¿quién enumerará a los grupos de Israel?
Que muera mi alma entre las almas de los justos
y sea mi descendencia como la descendencia de estos».

11 Y dijo Balak a Balaam: «¿Qué me has hecho? Te he llamado para
una maldición a mis enemigos y, mira, les has dado una bendición». 12 Y
le dijo Balaam a Balak: «¿Es que cuanto ponga Dios en mi boca no voy
a cuidarme de decirlo?».

13 Y le dijo Balak: «Ven de nuevo conmigo a otro lugar desde el que
no lo veas, sino que sólo veas una parte de él[d], pero no los veas a to-
dos[e]; desde allí les lanzarás una maldición para mí». 14 Y lo llevó al
campo, a una atalaya sobre la Cima del Tallado, y construyó allí sie-
te altares, e hizo subir un becerro y un carnero sobre cada altar. 15 Y le
dijo Balaam a Balak: «Ponte junto a tu ofrenda, que yo me iré a pre-
guntarle a Dios». 16 Y salió Dios al encuentro de Balaam y puso una
aserción en su boca y le dijo: «Regresa ante Balak y le dirás esto». 17 Y

a. Sobre Balaam.
b. Sin necesidad de aliarse con otros.
c. Porque estará por encima de ellas.
d. Se refiere al pueblo de Israel.
e. Los del pueblo de Israel.

regresó ante él, y este estaba junto a su sacrificio, con todos los jefes de Moab con él. Y le dijo Balak: «¿Qué ha dicho el Señor?». 18 Y asumiendo su discurso, dijo:

«Levanta, Balak, y escucha;
pon el oído como testigo, hijo de Sepfor.
19 No como al hombre se engaña a Dios,
ni como al hijo del hombre se le puede amenazar.
Él lo ha dicho, ¿no lo va a hacer?
Hablará ¿y no perseverará?
20 Mira, se me ha invitado para bendecir;
bendeciré y no me echaré atrás.
21 No habrá miseria en Jacob
ni se verá pena en Israel.
El Señor, su Dios, con él;
lo glorioso de los jefes, en él.
22 Dios, el que los sacó de Egipto,
como la gloria de unicornio para él.
23 Porque no hay augurio en Jacob
ni adivinación en Israel;
en su momento se dirá a Jacob y a Israel
qué realizará Dios.
24 Mira, un pueblo como un cachorro de león se levantará
y como un león será arrogante;
no descansará hasta que devore su presa
y sangre de heridos beba».

25 Y le dijo Balak a Balaam: «No le lanzarás maldiciones para mí, pero tampoco le mandes bendiciones». 26 Y respondiéndole Balaam le dijo a Balak: «¿No te dije: 'Lo que me diga Dios, eso haré'?».

27 Y dijo Balak a Balaam: «Vamos, que te llevaré a otro lugar a ver si agrada a Dios, y desde allí le lanzarás una maldición para mí». 28 Y llevó Balak a Balaam a la cima del Fogor, en el borde del desierto. 29 Y le dijo Balaam a Balak: «Construye aquí siete altares para mí, y prepara aquí siete becerros y siete carneros para mí». 30 E hizo Balak del modo que le dijo Balaam, y subió un becerro y un carnero al altar[a].

a A cada altar

24 [1] Y viendo Balaam que era bueno ante el Señor bendecir a Israel, no fue como acostumbraba al encuentro de los augurios, y
volvió su cara hacia el desierto. [2] Y cuando levanta sus ojos Balaam ve
a Israel acampado por tribus. Y estuvo el espíritu de Dios sobre él. [3] Y
asumiendo su discurso, dijo:

«Habla Balaam, hijo de Beor,
habla el hombre que ve con la verdad,
[4] habla el que oye los dichos de Dios,
el que la visión de Dios ha visto
en sueños, abiertos sus ojos.
[5] Qué hermosas tus casas, Jacob,
tus tiendas, Israel.
[6] Como sotos sombríos
y como jardines junto a ríos,
y como tiendas que montó el Señor,
como cedros junto a las aguas.
[7] Saldrá un hombre de su descendencia
y será señor de muchas naciones,
y será más exaltado que Gog su reino
y crecerá su reino.
[8] Dios lo guió desde Egipto,
como gloria de unicornio para él.
Devorará las naciones de sus enemigos
y sus médulas sorberá,
y con sus flechas asaeteará al enemigo.
[9] Y, tendiéndose, descansó como un león y como un cachorro
de león,
¿quién lo levantará?
Los que te bendicen son bendecidos
y los que te maldicen son maldecidos».

[10] Y se irritó Balak con Balaam y batió sus manos, y le dijo Balak
a Balaam: «Te llamé para que lanzaras una maldición a mi enemigo y,
mira, le has mandado bendiciones tres veces con esta. [11] Por eso, huye ahora a tu lugar. Dije: 'Te honraré', y ahora el Señor te ha privado
de la gloria». [12] Y le dijo Balaam a Balak: «¿No dije a los mensajeros
que me enviaste lo siguiente: [13] 'Aunque me dé Balak su casa llena de

plata y oro, no podré violar la palabra del Señor para hacer lo bueno o
lo malo por mi cuenta. Todo lo que Dios diga, eso diré'? [14] Y ahora,
mira, me voy corriendo a mi lugar. Vamos, te advertiré sobre lo que
hará este pueblo al tuyo al final de los días». [15] Y asumiendo su discur-
so, dijo:

«Habla Balaam, hijo de Beor,
habla el hombre que ve con la verdad,
[16] el que oye los dichos de Dios,
el que conoce la sabiduría del más alto
y la visión de Dios ve,
en sueños, abiertos sus ojos.
[17] Se lo mostraré, y no ahora.
Lo declaro bendito, y no está cerca.
Surgirá de Jacob una estrella[a]
y se levantará un hombre de Israel,
y destrozará a los caudillos de Moab
y se llevará cautivos a todos los hijos de Seth.
[18] Y será Edom herencia
y será herencia su enemigo Esaú[b],
e Israel lo hizo con fuerza.
[19] Y se despertará de Jacob
y aniquilará al rescatado de la ciudad».

[20] Y al ver a amalek, asumiendo su discurso dijo:

«Comienzo de las naciones es amalek,
y su descendencia será aniquilada».

[21] Y al ver al kaineo, asumiendo su discurso dijo:

«Fuerte es tu residencia;
y aunque pongas sobre piedra tu nido,
[22] y aunque exista para Beor un nido de engaño,
los asirios te llevarán cautivo».

a. O un astro.
b. Resulta muy llamativo que aparezca en este contexto el nombre de Esaú. El texto masorético, por su parte, presenta שעיר («Seír»), haciendo referencia a una región de Edom.

23 Y al ver a Og, asumiendo su discurso dijo:

«Ay, ay, ¿quién seguirá vivo cuando determine esto[a] Dios?
24 Y saldrá de la mano de los kitieos[b],
y harán daño a Asur, y harán daño a los hebreos,
y ellos unánimemente serán aniquilados».

25 Y levantándose, Balaam partió para volver a su lugar y Balak partió al suyo.

25 1 E hizo Israel un alto en Sattim. Y se contaminó el pueblo prostituyéndose con las hijas de Moab. 2 Y los invitaron a las ofrendas de sus ídolos, y comió el pueblo de sus ofrendas y se postraron ante sus ídolos. 3 Y se inició Israel en Beelfegor[c]. Y montó en cólera el Señor contra Israel. 4 Y dijo el Señor a Moisés: «Toma a los caudillos del pueblo y escarmiéntalos públicamente por el Señor delante del sol, y se apartará de Israel el arrebato de cólera del Señor». 5 Y dijo Moisés a las tribus de Israel: «Que cada uno mate al de su casa que se haya iniciado en Beelfegor».

6 Y, mira, hubo un hombre de los hijos de Israel que fue y llevó a su hermano junto a la Madianita delante de Moisés y delante de toda la congregación de los hijos de Israel, y estos lloraban al lado de la puerta de la tienda del testimonio. 7 Y al verlo, Fineés, hijo de Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, se levantó de en medio de la congregación y, agarrando una lanza[d] con la mano, 8 entró detrás del hombre israelita en la estancia[e] y atravesó a ambos, al hombre israelita y a la mujer por su vientre. Y cesó el castigo entre los hijos de Israel. 9 Y los muertos en el castigo fueron veinticuatro mil.

10 Y habló el Señor a Moisés diciendo: 11 «Fineés, hijo de Eleazar, hijo de Aarón, el sacerdote, alejó mi cólera de los hijos de Israel guardando mi celo entre ellos, y en mi celo no consumí del todo a los hijos de Israel. 12 Así, dije: 'Mira, yo le doy un pacto de paz, 13 y será un pac-

a. Probablemente, se refiere a lo que dice el verso 24.
b. Con «kitieos» el texto griego se refiere a los habitantes de Chipre. Es decir, que la destrucción vendrá desde Chipre.
c. Es decir, se inició Israel en los misterios de Beelfegor.
d. Traducimos así la palabra σιρομάστης, quizá un tipo de lanza dentada.
e. Traducimos así la palabra κάμινος. En griego clásico este término significa «horno», pero en papiros de Egipto está atestiguado con el sentido de «cocina», «almacén» y, más ampliamente, «habitación», acorde en este versículo con el significado del término hebreo que traduce, קֻבָּה, «alcoba» (cf. Introducción a Números, p. 294).

to eterno de sacerdocio para él y para su descendencia, porque sintió celo por su Dios e hizo la propiciación por los hijos de Israel'». 14 Y el nombre del hombre israelita castigado, el que sufrió el castigo con la Madianita, era Zambrí, hijo de Saló, jefe de la casa paterna de los de Simeón. 15 Y el nombre de la mujer Madianita, la que sufrió el castigo, era Khasbí, hija de Sour, jefe de la nación de Ommoth (es de la casa paterna de los de Madián).

16 Y habló el Señor a Moisés diciendo: «Habla a los hijos de Israel diciendo[a]: 17 Enemistaos con los madieneos y castigadlos, 18 porque se comportan como enemigos vuestros con las trampas que os tienden por culpa de Fogor y por culpa de Khasbí, la hija del jefe de Madián, su hermana, afectada el día del castigo por culpa de Fogor».

26 1 Y ocurrió después del castigo que habló el Señor a Moisés y a Eleazar, el sacerdote, diciendo: 2 «Saca la suma de toda la congregación de los hijos de Israel, de veinte años en adelante, según las casas de sus familias paternas, a todo el que sale en el ejército en Israel». 3 Y hablaron Moisés y Eleazar, el sacerdote, con ellos en Araboth Moab[b], junto al Jordán, frente a Jericó, diciendo: 4 «De veinte años en adelante, como ordenó el Señor a Moisés».

Y los hijos de Israel que salieron de Egipto: 5 Rubén, primogénito de Israel, y los hijos de Rubén: Henokh, y el grupo de Henokh: de Falloú, el grupo de fallouí; 6 de Hasrón, el grupo de hasroní; de Kharmí, el grupo de kharmí. 7 Estos son los grupos de Rubén. Y resultó su pase de revista: cuarenta y tres mil setecientos treinta. 8 Y los hijos de Falloú: Eliab; 9 y los hijos de Eliab: Namouel, Dathán y Abirón. Estos son los convocados de la congregación, estos son los que se unieron contra Moisés y Aarón en la congregación de Kore, en la rebelión contra el Señor. 10 Y abriendo la tierra su boca, se los tragó, a ellos y a Kore, con la muerte[c] de su congregación, cuando devoró el fuego a los doscientos cincuenta y se convirtieron en señal. 11 Pero los hijos de Kore no murieron.

12 Y los hijos de Simeón. El grupo de los hijos de Simeón: de Namouel, el grupo namouelí; de Iamín, el grupo iaminí; de Iakhín, el gru-

a. «Habla a los hijos de Israel diciendo» (λάλησον τοῖς υἱοῖς Ἰσραὴλ λέγων), con Q לאמור דבר לבני י]שרא[ל, frente al texto masorético, que lo omite.

b. Araboth, que aparece como topónimo en el texto griego, es una transcripción del sustantivo ערבת, de עֲרָבָה, «estepas, páramos».

c. Es decir, en el momento en que se produjo la muerte de su congregación.

po iakhiní; [13] de Zara, el grupo zaraí; de Saoul, el grupo saoulí. [14] Estos son los grupos de Simeón de acuerdo con su pase de revista: veintidós mil doscientos.

[15] Y los hijos de Judá: Er y Aunán. Y murieron Er y Aunán en tierra de Khanaan. [16] Y eran los hijos de Judá, según sus grupos: de Selón, el grupo seloní; de Fares, el grupo fares; de Zara, el grupo zaraí. [17] Y eran los hijos de Fares: de Hasrón, el grupo hasroní; de Iamouel, el grupo iamouelí. [18] Estos son los grupos de Judá de acuerdo con su pase de revista: setenta y seis mil quinientos.

[19] Y los hijos de Isacar según sus grupos: de Tholá, el grupo tholaí; de Fouá, el grupo fouaí[a]; [20] de Iasoub, el grupo iasoubí; de Samram, el grupo samramí. [21] Estos son los grupos de Isacar de acuerdo con su pase de revista: sesenta y cuatro mil trescientos.

[22] Hijos de Zabulón según sus grupos: de Sáred, el grupo saredí; de Allón, el grupo alloní; de Allel, el grupo allelí. [23] Estos son los grupos de Zabulón de acuerdo con su pase de revista: sesenta mil quinientos.

[24] Los hijos de Gad según sus grupos: de Safón, el grupo safoní; de Haggí, el grupo haggí; de Souní, el grupo souní; [25] de Azení, el grupo azení; de Addí, el grupo addí; [26] de Aroadí, el grupo aroadí; de Ariel[b], el grupo arielí[c]. [27] Estos son los grupos de los hijos de Gad, de acuerdo con su pase de revista: cuarenta mil quinientos.

[28] Hijos de Aser según sus grupos: de Iamín, el grupo iaminí; de Iesouí, el grupo iesouí; de Bariá, el grupo bariaí; [29] de Khóreb, el grupo khorebí; de Melkhiel, el grupo melkhielí. [30] Y el nombre de la hija de Aser: Sara. [31] Estos son los grupos de Aser, de acuerdo con su pase de revista: cincuenta y tres mil cuatrocientos.

[32] Hijos de José según sus grupos: Manassé y Efraím. [33] Hijos de Manassé: de Makhir, el grupo makhirí. Y Makhir engendró a Galaad; de Galaad, el grupo galaadí. [34] Y estos los hijos de Galaad: de Akhiézer[d], el grupo akhiezerí; de Khélek, el grupo khelekí; [35] de Esriel, el grupo esrielí; de Súkhem, el grupo sukhemí; [36] de Sumaer, el grupo sumaerí, y de Hófer, el grupo hoferí. [37] Y Salpaad, hijo de Hófer, no tuvo

a. «fouaí» (ὁ Φουαΐ), con Q הפו[אי, en 26, 23, frente al texto masorético (הַפּוּנִי, «los punitas»).

b. «Ariel» (τῷ Ἀριήλ), con Q ל[אור]אל, en 26, 17, frente al texto masorético (לְאַרְאֵל).

c. «arielí» (ὁ Ἀριηλί), con Q האריאל[י, frente al texto masorético (לְאַרְאֵל).

d. «Akhiézer» (τῷ Ἀχιέζερ) con Q לאחיעזר, en 26, 30, frente al texto masorético (אִיעֶזֶר).

hijos, sino hijas, y estos son los nombres[a] de las hijas de Salpaad: Maalá, Nouá, Heglá, Melkhá y Thersá. 38 Estos son los grupos de Manassé, de acuerdo con su pase de revista: cincuenta y dos mil setecientos.

39 Y estos los hijos de Efraím: de Soutala, el grupo soutalaí; de Tánakh, el grupo Tanakhí. 40 Estos son los hijos de Soutala: de Edén, el grupo edení. 41 Estos son los grupos de Efraím, de acuerdo con su pase de revista: treinta y dos mil quinientos. Estos son los grupos de los hijos de José según sus grupos.

42 Hijos de Benjamín según sus grupos: de Bale, el grupo baleí; de Asuber, el grupo asuberí; de Akhirán, el grupo akhiraní; 43 de Sofán, el grupo sofaní. 44 Y eran hijos de Bale Adar y Noemán. De Noemán, el grupo noemaní. 45 Estos son los hijos de Benjamín según sus grupos de acuerdo con su pase de revista: cuarenta y cinco mil seiscientos.

46 Y los hijos de Dan según sus grupos: de Samí, el grupo samí. Estos son los grupos de Dan según sus grupos. 47 Todos los grupos de Samí de acuerdo con su pase de revista: sesenta y cuatro mil cuatrocientos.

48 Los hijos de Neftalí según sus grupos: de Asiel, el grupo asielí; de Gauní, el grupo gauní; 49 de Iéser, el grupo ieserí; de Sellem, el grupo sellemí. 50 Estos son los grupos de Neftalí de acuerdo con su pase de revista: cuarenta y cinco mil cuatrocientos.

51 Este es el pase de revista[b] de los hijos de Israel: seiscientos un mil setecientos treinta.

52 Y habló el Señor a Moisés diciendo: 53 «A estos se repartirá la tierra para que la hereden por el número de sus nombres. 54 Para los más numerosos, aumentarás la herencia; para los menos numerosos, reducirás su herencia. A cada uno, según su pase de revista, se le dará su herencia. 55 Por sorteo se repartirá la tierra; a los nombres según las tribus de sus padres les corresponderá la herencia. 56 Por lotes repartirás su herencia entre los que son muchos y los que son pocos».

57 Y los hijos de Leví según sus grupos: de Gedsón, el grupo gedsoní; de Kaath, el grupo kaathí; de Merarí, el grupo merarí. 58 Estos son los grupos de los hijos de Leví: el grupo lobení, el grupo khebroní, el grupo kore y el grupo mousí. Y Kaath engendró a Amram. 59 Y el nombre de la mujer de Amram, Iokhábed, hija de Leví, que se los parió a Leví en

a. «y estos son los nombres», lit. «y estos los nombres» (καὶ ταῦτα τὰ ὀνόματα), con Q ואלה שמות, en 26, 33, frente al texto masorético (ושם, «y el nombre»).

b. Es decir, esta cantidad constituye el total resultante del pase de revista.

Egipto. Y a Amram le parió a Aarón, a Moisés y a Mariam, su hermana.
60 Y de Aarón fueron Nadab, Abioud, Eleazar e Ithamar. 61 Y murieron
Nadab y Abioud cuando ofrecían fuego extraño ante el Señor en el de-
sierto de Siná. 62 Y según su pase de revista eran veintitrés mil, todo va-
rón de un mes en adelante. En efecto, no se les pasó revista entre los hi-
jos de Israel, porque no se les da parte entre los hijos de Israel.

63 Y este es el pase de revista que Moisés y Eleazar, el sacerdote, hi-
cieron a los hijos de Israel en Araboth Moab, junto al Jordán, frente a
Jericó. 64 Y entre ellos no había ninguno de aquellos a quienes pasaron
revista Moisés y Aarón, ningún hijo de Israel al que se hubiera pasa-
do revista en el desierto de Siná, 65 porque el Señor les dijo: «Morirán
sin remedio en el desierto; y no quedará de ellos ni uno, excepto Kha-
leb, hijo de Iefonné, y Iesoús, hijo de Naué».

27 1 Y se acercaron las hijas de Salpaad, hijo de Hófer, hijo de Ga-
laad, hijo de Makhír, del grupo de Manassé, de los hijos de
José. Y estos eran sus nombres: Maalá, Nouá, Heglá, Melkhá y Thersá.
2 Y colocándose ante Moisés y Eleazar, el sacerdote, ante los jefes y
ante toda la congregación delante de la puerta de la tienda del testimo-
nio, dicen: 3 «Nuestro padre murió en el desierto, y él no formaba parte
de la congregación que se rebeló contra el Señor en la congregación de
Kore, porque murió por su falta y no tenía hijos. 4 No borréis el nombre
de nuestro padre de su grupo por no tener hijos. Dadnos posesión entre
los hermanos de nuestro padre». 5 Y llevó Moisés el caso ante el Señor.
6 Y habló el Señor a Moisés diciendo: 7 «Las hijas de Salpaad han ha-
blado con rectitud. Les asignarás una posesión de herencia entre los her-
manos de su padre y les otorgarás el lote de su padre a ellas. 8 Y a los hi-
jos de Israel les hablarás diciendo: Un hombre, si muere y no tiene hijo,
otorgaréis su herencia a su hija. 9 Y si no tiene hija, daréis su herencia
a su hermano. 10 Y si no tiene hermanos, daréis la herencia al hermano de
su padre. 11 Y si no hay hermanos de su padre, daréis la herencia al fami-
liar más cercano de su tribu, que heredará lo de él[a]. Y será esto para los
hijos de Israel regla de justicia, según ordenó el Señor a Moisés».

12 Y dijo el Señor a Moisés: «Sube al monte que hay al otro lado (es-
te monte es el Nabaú) y mira la tierra de Khanaan que yo doy a los hi-
jos de Israel en posesión. 13 Y la verás y te unirás tú también a tu pueblo,

a. La parte del padre.

como se unió tu hermano Aarón en el monte Hor, [14] porque transgredisteis mi palabra en el desierto de Sin, cuando se resistió la congregación a santificarme; no me santificasteis vosotros con el agua delante de ellos (es el agua de disensión de Kadés[a], en el desierto de Sin[b])». [15] Y dijo Moisés al Señor: [16] «Que examine el Señor Dios los espíritus y toda carne de los hombres en esta congregación, [17] alguien que salga ante ellos y alguien que entre ante ellos, y uno que los saque y uno que los meta, que no sea la congregación del Señor como un rebaño que no tiene pastor». [18] Y habló el Señor a Moisés diciendo: «Toma contigo a Iesoús, hijo de Naué, hombre que tiene el espíritu en él, y pon tus manos sobre él. [19] Y lo colocarás ante Eleazar, el sacerdote, y le darás órdenes ante toda la congregación, y darás órdenes respecto a él ante ellos [20] y pondrás parte de tu gloria sobre él[c], para que le obedezcan los hijos de Israel. [21] Y se colocará ante Eleazar, el sacerdote, y le preguntarán su decisión sobre las revelaciones[d] delante del Señor. Por su boca saldrán y por su boca entrarán, él y los hijos de Israel unánimamente, y toda la congregación». [22] E hizo Moisés como le ordenó el Señor, y, tomando a Iesoús, lo colocó frente a Eleazar el sacerdote y frente a toda la congregación, [23] y puso sus manos sobre él y lo estableció[e] según ordenó el Señor a Moisés.

28 [1] Y habló el Señor a Moisés diciendo: [2] «Ordena a los hijos de Israel y háblales diciendo: Mis dones, mis presentes, mis ofrendas, para aroma oloroso, cuidaréis de que se me presenten en mis fiestas. [3] Y les dirás: Estas son las ofrendas que presentaréis al Señor: dos corderos añales sin tacha por día para el holocausto de forma perpetua; [4] harás un cordero por la mañana y el segundo cordero lo harás hacia el atardecer. [5] Y harás flor de harina de trigo (la décima parte del *oifí*), amasada con aceite (un cuarto de *hin*) para el sacrificio. [6] Holocausto perpetuo, que tuvo lugar en el monte Siná con aroma oloroso para el Señor. [7] Y su libación (el cuarto de un *hin*) para cada cordero; en el santo derramarás licor[f] como libación para el Señor. [8] Y el segundo corde-

a. En griego ὕδωρ ἀντιλογίας Καδής, traducción del topónimo מי מריבת קדש, «Aguas de Meribat Kadés».

b. Se refiere al episodio narrado en Nm 20, 13.

c. Es una forma de transmisión de autoridad de una persona a otra.

d. Traducimos así el griego (τῶν δήλων). No está claro su significado, pero puede referirse a un procedimiento para conocer la voluntad de Dios (Wevers 1998, 468).

e. Como sacerdote.

f. Cf. nota a Nm 6, 3.

ro lo harás hacia el atardecer. Según su sacrificio y según su libación, haréis para aroma oloroso para el Señor.

9 Y el día del sábado llevaréis dos corderos añales sin tacha y dos décimos de flor de harina de trigo amasada con aceite para el sacrificio y la libación. 10 El holocausto del sábado cada sábado, además del holocausto de siempre y su libación.

11 Y para las neomenias presentaréis holocaustos al Señor: dos becerros de vacas, un carnero, siete corderos añales sin tacha, 12 tres décimos de flor de harina amasada con aceite para cada becerro y dos décimos de flor de harina amasados con aceite para cada carnero; 13 un décimo de harina de trigo amasada con aceite para cada cordero, sacrificio con aroma oloroso, ofrenda para el Señor. 14 Su libación será la mitad de un *hin* para cada becerro, será el tercio de un *hin* para cada carnero y será el cuarto de un *hin* para cada cordero (*hin* de vino). Este es el holocausto, mes tras mes, para los meses de un año. 15 Y un cabrito de cabras por las faltas para el Señor. Se hará además de la ofrenda de siempre y también su libación.

16 Y el mes primero, el día decimocuarto del mes: la pascua para el Señor. 17 Y el día decimoquinto de este mes, fiesta: durante siete días comeréis ázimos. 18 Y el primer día será de asamblea santa para vosotros. No haréis ningún trabajo servil. 19 Y presentaréis holocaustos como ofrenda para el Señor: dos becerros de vacas, un carnero y siete corderos añales; serán intachables para vosotros[a]. 20 Y su sacrificio: flor de harina amasada con aceite; usaréis tres décimos para un becerro y dos décimos para un carnero; 21 usarás un décimo para cada uno de los siete corderos. 22 Y un cabrito de cabras por la falta para propiciar por vosotros, 23 además del holocausto de siempre de la mañana, que es holocausto perpetuo. 24 Haréis esto según estas normas cada día durante siete días, como presente un sacrificio con aroma oloroso para el Señor. Junto a la ofrenda de siempre harás su libación. 25 Y el séptimo día será para vosotros de asamblea santa. No haréis en él ningún trabajo servil.

26 Y el día de los frutos nuevos[b], cuando presentéis un sacrificio nuevo al Señor en la fiesta de las semanas[c], será de asamblea santa para

a. Es decir, escogeréis animales sin tacha para el sacrificio.

b Lit. «el día de los nuevos», en griego καὶ τῇ ἡμέρᾳ τῶν νέων. Ésta es una traducción inusual del hebreo וביום הבכורים בהקריבכם, «y el día de sus primeros frutos», en la que el término νεός («nuevo») designa los productos del grano nuevo en el campo (Wevers 1998, 480-481).

c. Lit. «al Señor de las semanas».

vosotros. No haréis ningún trabajo servil. [27] Y presentaréis sacrificios
con aroma oloroso para el Señor, dos becerros de vacas, un carnero y
siete corderos añales sin tacha. [28] Su sacrificio: flor de harina amasada
con aceite; tres décimos para cada becerro y dos décimos para cada car-
nero, [29] un décimo para cada uno de los siete corderos. [30] Y un cabrito de
cabras por la falta para propiciar por vosotros, [31] además del sacrificio
de siempre, me haréis su sacrificio (intachables serán para vosotros) con
sus libaciones.

29 [1] Y el séptimo mes, el primero de mes será para vosotros de
asamblea santa. No haréis ningún trabajo servil. Será para vo-
sotros un día señalado. [2] Y haréis holocaustos con aroma oloroso para
el Señor: un becerro de vacas, un carnero y siete corderos añales sin ta-
cha. [3] Su sacrificio: flor de harina amasada con aceite; tres décimos
para cada cordero y dos décimos para cada carnero [4] y un décimo para
cada uno de los siete corderos. [5] Y un cabrito de cabras por las faltas
para propiciar por vosotros, [6] además de los holocaustos de las neo-
menias, sus sacrificios y sus libaciones, el holocausto de siempre, sus
sacrificios y sus libaciones, según lo dispuesto, con aroma oloroso para
el Señor.

[7] Y el día décimo de este mes será para vosotros de asamblea santa,
os daréis maltrato[a] y no haréis ningún trabajo. [8] Y presentaréis holo-
caustos con aroma oloroso, ofrendas para el Señor: un becerro de va-
cas, un carnero, siete corderos añales; serán intachables para vosotros.
[9] Su sacrificio: flor de harina amasada con aceite, tres décimos para ca-
da becerro y dos décimos para cada carnero, [10] un décimo para cada
uno de los siete corderos, [11] y un cabrito de cabras por las faltas para
propiciar por vosotros. Además, el de propiciación por la falta y el ho-
locausto de siempre, su sacrificio y su libación, según lo dispuesto, con
aroma oloroso, ofrenda para el Señor.

[12] Y el día decimoquinto de este mes séptimo será para vosotros de
asamblea santa. No haréis ningún trabajo servil y lo celebraréis como
fiesta para el Señor durante siete días. [13] Y presentaréis holocaustos,
ofrenda con aroma oloroso para el Señor. El primer día: trece becerros
de vacas, dos carneros y catorce corderos añales; serán intachables.
[14] Sus sacrificios: flor de harina amasada con aceite, tres décimos para

a Es decir, os mortificaréis, lit «daréis maltrato a vuestras personas»

cada uno de los trece becerros, y dos décimos para cada carnero además de los dos carneros, [15] un décimo para cada uno de los catorce corderos, [16] y un cabrito de cabras por las faltas, además del holocausto de siempre, sus sacrificios y sus libaciones. [17] El segundo día: doce becerros, dos carneros, catorce corderos añales sin tacha. [18] Su sacrificio y su libación para los becerros, para los carneros y para los corderos según su número, según lo dispuesto. [19] Y un cabrito de cabras por las faltas, además del holocausto de siempre, sus sacrificios y sus libaciones. [20] El tercer día: once becerros, dos carneros y catorce corderos añales sin tacha. [21] Su sacrificio y su libación para los becerros, para los carneros y para los corderos según su número, según su disposición. [22] Y un cabrito de cabras por las faltas, además del holocausto de siempre, sus sacrificios y sus libaciones. [23] El cuarto día: diez becerros, dos carneros, catorce corderos añales sin tacha. [24] Sus sacrificios y sus libaciones para los becerros, para los carneros y para los corderos según su número, según lo dispuesto. [25] Y un cabrito de cabras por las faltas, además del holocausto de siempre, sus sacrificios y sus libaciones. [26] El quinto día: nueve becerros, dos carneros, catorce corderos añales sin tacha. [27] Sus sacrificios y sus libaciones para los becerros, para los carneros y para los corderos según su número, según lo dispuesto. [28] Y un cabrito de cabras por las faltas, además del holocausto de siempre, sus sacrificios y sus libaciones. [29] El sexto día: ocho becerros, dos carneros, catorce corderos añales sin tacha. [30] Sus sacrificios y sus libaciones para los becerros, para los carneros y para los corderos según su número, según lo dispuesto. [31] Y un cabrito de cabras por las faltas, además del holocausto de siempre, sus sacrificios y sus libaciones. [32] El séptimo día: siete becerros, dos carneros, catorce corderos añales sin tacha. [33] Sus sacrificios y sus libaciones para los becerros, para los carneros y para los corderos según su número, según lo dispuesto. [34] Y un cabrito de cabras por las faltas, además del holocausto de siempre, sus sacrificios y sus libaciones. [35] El octavo día será para vosotros de conclusión[a]. No haréis en él ningún trabajo servil. [36] Y presentaréis holocaustos para aroma oloroso, ofrenda para el Señor: un becerro, un carnero, siete corderos añales sin tacha. [37] Sus sacrificios y sus libaciones para el becerro, para el carnero y para los corderos según su número, según lo dispuesto. [38] Y un cabrito de cabras por las faltas, además del holocausto de siempre, sus sacrificios y sus libaciones.

a De la fiesta

39 Haréis esto para el Señor en vuestras fiestas, además de vuestros votos, de vuestras ofrendas voluntarias, de vuestros holocaustos, de vuestros sacrificios, de vuestras libaciones y de vuestros sacrificios de salvación.

30 1 Y habló Moisés a los hijos de Israel de acuerdo con todo lo que mandó el Señor a Moisés.

2 Y habló Moisés a los jefes de las tribus de Israel diciendo: «Esto es lo que dispuso el Señor. 3 Todo el que haga un voto al Señor, haga una promesa o establezca una obligación sobre su persona, no profanará su palabra. Todo lo que salga de su boca, lo cumplirá. 4 Y si una mujer hace un voto al Señor, o establece para sí una obligación en la casa de su padre en su juventud[a], 5 y su padre oye sus votos y las obligaciones que estableció sobre su persona, y su padre permanece en silencio, se mantendrán todos sus votos, y todas las obligaciones que estableció sobre su persona quedarán en ella. 6 Pero si su padre, el día que oye todos sus votos y las obligaciones que estableció sobre su persona, se opone, no se mantendrán. Y el Señor la liberará, porque su padre se opuso. 7 Y si está casada[b] y sus votos están en ella por pronunciamiento de sus labios, los votos que estableció sobre su persona, 8 y su marido la oye y permanece en silencio el día que la oye, también se mantendrán todos sus votos, y las obligaciones que estableció sobre su persona se mantendrán. 9 Pero si su marido se opone el día que la oye, todos sus votos y las obligaciones que estableció sobre su persona no permanecerán, porque el marido se opuso por ella, y el Señor la liberará. 10 Y el voto de una viuda y el de una repudiada, todos los que hagan sobre su persona, no permanecerán en ellas. 11 Pero si se produce el voto de ella o la obligación sobre su persona con juramento en la casa de su marido, 12 y su marido la oye, permanece en silencio por ella y no se opone a ella, se mantendrán todos los votos de ella, y todas las obligaciones que estableció sobre su persona se mantendrán en ella. 13 Pero si su marido anula el día en que escucha todo lo que sale de los labios de ella en referencia a sus votos y las obligaciones sobre su persona, no permanecerán en ella. Su marido anulará y el Señor la liberará. 14 Todo voto y todo juramento vinculante que haga daño a la persona, su marido lo mantendrá sobre ella y su marido lo anulará[c]. 15 Pero si se calla y lo pasa por alto después de

a Cuando aún es soltera.
b Lit «si es de un hombre»
c Es decir, que tendrá la capacidad de decidir si el voto permanece o no.

un día, mantendrá en ella todos sus votos y mantendrá en ella todas las obligaciones que existan sobre ella, porque permaneció en silencio el mismo día que las escuchó. 16 Pero si la anula después del día en que la oyó, él cargará con su falta». 17 Este es el reglamento que ordenó el Señor a Moisés entre un hombre y su mujer, y entre un padre y una hija cuando está en su juventud en casa de su padre.

31 1 Y habló el Señor a Moisés diciendo: 2 «Lleva a cabo la venganza de los hijos de Israel sobre los madianitas, y al final te unirás a tu pueblo». 3 Y habló Moisés al pueblo diciendo: «Armad a hombres de los vuestros para que se enfrenten en orden de batalla ante Dios con Madián para dar la venganza del Señor a Madián, 4 mil por cada tribu, de todas las tribus de Israel, los enviaréis para que se enfrenten en orden de batalla». 5 E hicieron recuento de los millares de Israel, mil por tribu, doce millares, armados para la batalla. 6 Y los envió Moisés, mil por cada tribu con su ejército, y a Fineés, el hijo de Eleazar, hijo de Aarón, el sacerdote, con los objetos sagrados y las trompetas de las señales en sus manos. 7 Y se enfrentaron en orden de batalla con Madián, según lo que ordenó el Señor a Moisés, y mataron a todo varón. 8 Y a los reyes de Madián los mataron junto a sus heridos, a Euín, a Sour, a Rókom, a Hour y a Róbok, los cinco reyes de Madián. Y a Balaam, hijo de Beor, lo mataron con espada junto a sus[a] heridos. 9 Y se llevaron cautivas a las mujeres de Madián con sus pertenencias, sus ganados y todas sus posesiones, y a su ejército se lo llevaron cautivo. 10 Y a todas las ciudades suyas que estaban en sus lugares de residencia y a sus poblados les prendieron fuego. 11 Y tomaron todo lo capturado y todo su botín, desde el hombre hasta el animal, 12 y llevaron a Moisés y a Eleazar, el sacerdote, y a todos los hijos de Israel los cautivos, el botín y lo capturado, al campamento, a Araboth Moab, que está junto al Jordán, frente a Jericó.

13 Y salieron Moisés, Eleazar, el sacerdote, y todos los jefes de la congregación a su encuentro fuera del campamento. 14 Y se irritó Moisés con los supervisores del ejército, jefes de mil y jefes de cien que venían del frente de batalla, 15 y les dijo Moisés: «¿Para qué habéis dejado vivas a las mujeres? 16 Porque por ellas los hijos de Israel, según el dicho de Balaam, se alejaron y despreciaron la palabra del Señor a causa de Fogor. Y se produjo un castigo en la congregación del Señor. 17 Y ahora ma-

a El posesivo hace referencia a los reyes citados

tad a todos los varones que hay en todas las comitivas[a], y a toda mujer que conoció sexo con varón, matadla [18] A las mujeres de toda la comitiva que no conocieron sexo con varón, dejadlas vivas [19] Y vosotros, acampad fuera del campamento durante siete días Todo el que ha matado y el que ha tocado a un herido, que se purifique el tercer y el séptimo día, vosotros y vuestros cautivos [20] Y todo vestido, todo instrumento de cuero, todo objeto hecho de cabra y todo instrumento de madera, los purificaréis» [21] Y dijo Eleazar, el sacerdote, a los hombres del ejército que venían del frente de batalla «Este es el estatuto de la ley que ordenó el señor a Moisés [22] el oro, la plata, el cobre, el hierro, el plomo y el estaño, [23] todo objeto que pase por el fuego[b] quedará limpio, pero se purificará con agua de purificación Y todo lo que no pase por el fuego pasará por el agua [24] Y lavaréis las ropas el séptimo día y quedaréis limpios, y después de esto entraréis en el campamento»

[25] Y habló el Señor a Moisés diciendo [26] «Saca la suma del botín de los cautivos, desde el hombre hasta el ganado, tú, con Eleazar, el sacerdote, y los jefes de las casas paternas de la congregación, [27] y dividid el botín entre los guerreros que salieron a la batalla y toda la congregación [28] Y apartaréis una tasa para el Señor de lo de los guerreros que fueron a la batalla, un ser de cada quinientos, de los hombres, de las bestias, de las vacas, de los ganados y de los asnos [29] Y tomaréis una parte de la mitad que les corresponde Y darás a Eleazar, el sacerdote, las primicias del Señor [30] Y de la mitad que corresponde a los hijos de Israel tomarás una unidad de cada cincuenta, de los hombres, de las vacas, de los ganados, de los asnos y de todas las bestias, y las darás a los levitas que hacen las guardias en la tienda del Señor» [31] E hicieron Moisés y Eleazar, el sacerdote, según lo que ordenó el Señor a Moisés [32] Y en el botín hubo exceso (por lo que habían saqueado los guerreros) de corderos (seiscientos setenta y cinco mil), [33] de vacas (setenta y dos mil), [34] de asnos (sesenta y un mil) [35] y de seres humanos, de mujeres que no habían conocido sexo con varón (en total, las personas, treinta y dos mil) [36] Y resultó la mitad (la parte de los que habían ido a la guerra) del número de corderos trescientos treinta y siete mil quinientos, [37] y resultó la tasa de corderos para el Señor seiscientos setenta y cinco [38] Y de vacas, treinta

a Las que acompañaban al ejercito de Madian, compuesto de personas, con muchos niños y esclavos, asi como de cosas

b «Todo objeto que pase por el fuego», es decir, que se pueda pasar por el fuego y no se queme

y seis mil, y la tasa para el Señor setenta y dos [39] Y de asnos, treinta mil quinientos, y la tasa para el Señor sesenta [40] Y de seres humanos, dieciséis mil, y su tasa para el Señor treinta y dos personas [41] Y entregó Moisés la tasa para el Señor (la ofrenda dedicada a Dios) a Eleazar, el sacerdote, según lo que ordenó el Señor a Moisés [42] De la mitad correspondiente a los hijos de Israel, que Moisés había separado de la de los guerreros, [43] resultó la mitad correspondiente a la congregación de corderos, trescientos treinta y siete mil quinientos, [44] de vacas, treinta y seis mil, [45] de asnos, treinta mil quinientos, [46] y de seres humanos, dieciséis mil [47] Y tomó Moisés la parte de la mitad correspondiente a los hijos de Israel, una unidad de cada cincuenta, de los hombres y de los animales, y los dio a los levitas que hacen las guardias de la tienda del Señor, del modo que ordenó el Señor a Moisés

[48] Y fueron a Moisés todos los que estaban al mando de las unidades de mil en el ejército, los jefes de mil y los jefes de cien, [49] y decían a Moisés «Tus criados han sacado la suma de los guerreros que están con nosotros[a], y no falta ni uno [50] Y hemos llevado el presente al Señor, cada uno el objeto de oro que encontró un collar[b], una pulsera, un anillo, un brazalete[c] y un broche[d], para hacer la propiciación por nosotros ante el Señor» [51] Y tomaron Moisés y Eleazar, el sacerdote, el oro de estos, todo objeto elaborado con oro [52] Y resultó todo el oro, la ofrenda que se aparta para el Señor, dieciséis mil setecientos cincuenta siclos de los jefes de mil y de los jefes de cien [53] Y los guerreros tomaron cada uno su botín [54] Y tomaron Moisés y Eleazar, el sacerdote, el oro de los jefes de mil y de los jefes de cien, y lo llevaron a la tienda del testimonio como ofrenda memorial de los hijos de Israel ante el Señor

32 [1] Y los hijos de Rubén y los hijos de Gad tenían un gran número de ganados Y vieron la región de Iazer y la región de Galaad, y había espacio para los ganados Y fueron los hijos de Rubén y los hijos de Gad, y hablaron a Moisés, a Eleazar, el sacerdote, y a los jefes de la congregación diciendo [3] «Ataroth, Daibón, Iazer, Nambrá, Hesebón, Elealé, Sebamá, Nabaú y Baián, [4] la tierra que el Señor ha

a Es decir, bajo su mando
b El termino griego χλιδων puede significar «aderezo», o algunos de sus componentes, como el collar, el brazalete, etc
c Específicamente, brazalete para el brazo derecho
d O «pasador (para el pelo)»

entregado a los hijos de Israel es una tierra que alimenta ganado, y tus servidores tienen ganados». [5] Y decían: «Si hemos encontrado gracia ante ti, que se dé esta tierra a tus criados como posesión y no nos hagas pasar el Jordán». [6] Y dijo Moisés a los hijos de Gad y a los hijos de Rubén: «¿Van a ir a la guerra vuestros hermanos, y vosotros os vais a asentar aquí? [7] Y ¿para qué pervertís las intenciones de los hijos de Israel de cruzar a la tierra que el Señor les da? [8] ¿No hicieron así vuestros padres cuando os enviaron desde Kadés Barné a observar la tierra[a]? [9] Y subieron al Barranco del Racimo, observaron la tierra y desanimaron a los hijos de Israel para que no entraran en la tierra que el Señor les dio. [10] Y montó en cólera el Señor aquel día y juró diciendo: [11] 'No verán estos hombres que suben de Egipto, de veinte años en adelante, los que conocen el mal y el bien, la tierra que prometí a Abraam, a Isaac y a Jacob, pues no me siguieron unánimemente[b], [12] excepto Kaleb, hijo de Iefonné, el que se separó[c], y Iesoús, el de Naué, porque siguieron unánimemente al Señor'. [13] Y montó en cólera el Señor contra Israel y les hizo dar vueltas por el desierto durante cuarenta años, hasta que se extinguió completamente toda la generación que hizo el mal ante el Señor. [14] Mira, os habéis levantado en lugar de vuestros padres como grupo de hombres pecadores, para acentuar aún más la furia de la ira del Señor contra Israel, [15] porque le habéis dado la espalda[d] para que vuelva de nuevo a dejarlo[e] en el desierto y habéis actuado mal contra toda esta congregación». [16] Y fueron a él y le dijeron: «Construiremos aquí rediles de rebaños para nuestros ganados y ciudades para los nuestros, [17] y nosotros, armados, seremos puesto avanzado, los primeros de los hijos de Israel, hasta que llevemos a cada uno a su lugar. Y se asentarán los nuestros en ciudades fortificadas a causa de los que habitan la tierra. [18] No volveremos a nuestras casas hasta que los hijos de Israel se repartan uno a uno su herencia. [19] Y ya no heredaremos con ellos al otro lado del Jordán ni más allá, porque recibimos nuestros lotes al otro lado del Jordán que está a levante». [20] Y les dijo Moisés: «Si actuáis según esta propuesta, si os armáis ante el Señor para la guerra, [21] y cada uno de vuestros hoplitas atraviesa el Jordán ante el Señor has-

a. La tierra que Dios les va a dar.
b. Es decir, que no obedecieron en su conjunto.
c. En griego, ὁ διακεχωρισμένος, traducción del patronímico hebreo הַקְנִזִּי, «el Qenizita», de una tribu edomita.
d. A Dios.
e. Al pueblo.

ta que esté exterminado su enemigo de su presencia 22 y quede sometida la tierra ante el Señor, después de esto volveréis y seréis inocentes ante el Señor y por Israel, y esta tierra será posesión vuestra ante el Señor. 23 Pero si no actuáis así, cometeréis una falta ante el Señor y os daréis cuenta de vuestra falta cuando los males se apoderen de vosotros. 24 Y os construiréis ciudades para los vuestros y rediles para vuestros ganados, y lo que sale de vuestra boca lo haréis». 25 Y dijeron los hijos de Rubén y los hijos de Gad a Moisés lo siguiente: «Tus servidores harán según nuestro Señor ordena. 26 Los nuestros, nuestras mujeres y todos nuestros ganados estarán en las ciudades de Galaad, 27 pero tus criados cruzarán, todos, armados y en orden de batalla ante el Señor para la guerra, del modo que dice el Señor». 28 Y Moisés reunió con ellos a Eleazar, el sacerdote, y a Iesoús, hijo de Naué, y a los jefes de las casas paternas de las tribus de Israel. 29 Y les dijo Moisés: «Si cruzan el Jordán los hijos de Rubén y los hijos de Gad con vosotros, cada uno armado para la guerra ante el Señor, y sometéis la tierra que está enfrente de vosotros, les daréis la tierra de Galaad como posesión. 30 Pero si no cruzan armados con vosotros a la guerra ante el Señor, haréis pasar al otro lado a los suyos, a sus mujeres y sus ganados, antes que a los vuestros, a la tierra de Khanaan[a], y tendrán parte en la herencia juntamente con vosotros en la tierra de Khanaan». 31 Y respondieron los hijos de Rubén y los hijos de Gad diciendo: «Cuanto el Señor dice a sus servidores, así haremos. 32 Nosotros cruzaremos armados ante el Señor a la tierra de Khanaan, y nos daréis posesión al otro lado del Jordán». 33 Y les dio Moisés a los hijos de Gad y a los hijos de Rubén, y a la mitad de la tribu de Manassé, de los hijos de José, el reino de Seón, rey de los amorreos, y el reino de Og, rey de Basán, la tierra y las ciudades con sus fronteras, ciudades de la tierra circundante.

34 Y construyeron los hijos de Gad Daibón, Ataroth, Aroer, 35 Sofar y Iazer, y las levantaron, 36 y Nambrá y Baitharán, ciudades fuertes y rediles de rebaños. 37 Y los hijos de Rubén construyeron Hesebón, Elealé, Kariatháim 38 y Beelmeón, rodeadas[b], y Sebamá, y llamaron con sus nombres a las ciudades que construyeron. 39 Y marchó el hijo de Ma-

a. «a la guerra... de Khanaan» (εἰς τὸν πόλεμον ἔναντι κυρίου, καὶ διαβιβάσετε τὴν ἀποσκευὴν αὐτῶν καὶ τὰς γυναῖκας αὐτῶν καὶ τὰ κτήνη αὐτῶν πρότερα ὑμῶν εἰς γῆν Χανάαν), con Q למלחמה לפני יהוה והיעבירו את טפם ואת] נשיה[ם מקניהם לפניכמה אל ארץ כנען, frente al texto masorético, que lo omite.

b. Con una cerca o muralla.

khir, hijo de Manassé, a Galaad y la tomó, y aniquiló al amorreo que habitaba en ella [40] Y dio Moisés a Makhir, hijo de Manassé, Galaad y se asentó allí [41] Y Iaír, el de Manassé, marchó y tomó sus poblados, y los llamó Poblados de Iaír [42] Y Nabaú fue y tomó Kanath y sus aldeas, y las llamó Naboth por su nombre

33 [1] Y estas son las jornadas[a] de los hijos de Israel, desde que salieron de la tierra de Egipto con su ejército al mando de[b] Moisés y Aarón [2] Y escribió Moisés sus partidas[c] y sus jornadas por orden del Señor, y estas son las jornadas de su itinerario [3] Partieron de Ramessé el mes primero, en el día decimoquinto del mes primero, al día siguiente de la pascua salieron los hijos de Israel con mano elevada[d] ante todos los egipcios, [4] y los egipcios enterraron a los suyos que habían muerto, a los que golpeó el Señor, todo primogénito en la tierra de Egipto, y sobre sus dioses tomó venganza el Señor [5] Y tras partir los hijos de Israel de Ramessé acamparon en Sokkhoth [6] Y partieron de Sokkhoth y acamparon en Bouthán, que es una región del desierto [7] Y partieron de Bouthán y acamparon a la entrada de Heiroth[e], que está enfrente de Beelsepfón, y acamparon enfrente de Mágdalos [8] Y partieron de enfrente de Heiroth, cruzaron por medio del mar hacia el desierto e hicieron un trayecto de tres días por el desierto, ellos mismos, y acamparon en Amargores[f] [9] Y partieron de Amargores y llegaron a Ailim Y en Ailim había doce fuentes de agua y setenta troncos de palmeras, y acamparon allí junto al agua [10] Y partieron de Ailim y acamparon junto al mar Rojo [11] Y partieron del mar Rojo y acamparon en el desierto de Sin [12] Y partieron del desierto de Sin y acamparon en Rafaká [13] Y partieron de Rafaká y acamparon en Ailoús [14] Y partieron de Ailoús y acamparon en Rafidín, y no había agua para el pueblo, para beber allí [15] Y partieron de Rafidín y acamparon en el desierto de Siná [16] Y partieron del desierto de Siná y acamparon en Tumbas del Deseo[g] [17] Y partieron de Tumbas del Deseo y acamparon en Haseroth [18] Y partieron de Haseroth

a Es decir, de viaje
b Lit «de la mano de»
c Los lugares en los que se desmontaba el campamento para partir
d Es decir, desafiantemente
e «A la entrada de Heiroth», en griego, lit «en la boca de Heiroth», que en hebreo es nombre propio, פי החרת («Pejirot»), atestiguado también en Exodo 14, 2
f «Amargores» traducimos así el nombre parlante Πικριαι, a su vez traducción del toponimo hebreo מרה, «Mara», de la raiz que también significa «amargo»
g Nombre parlante, traducción literal del toponimo hebreo קברת התאוה

y acamparon en Rathamá [19] Y partieron de Rathamá y acamparon en Remmón Fares [20] Y partieron de Remmón Fares y acamparon en Leboná [21] Y partieron de Leboná y acamparon en Dessá [22] Y partieron de Dessá y acamparon en Makelath [23] Y partieron de Makelath y acamparon en Sáfar [24] Y partieron de Sáfar y acamparon en Kharadath [25] Y partieron de Kharadath y acamparon en Makeloth [26] Y partieron de Makeloth y acamparon en Katáath [27] Y partieron de Katáath y acamparon en Tárath [28] Y partieron de Tárath y acamparon en Matekká [29] Y partieron de Matekká y acamparon en Haselmoná [30] Y partieron de Haselmoná y acamparon en Masourouth [31] Y partieron de Masourouth y acamparon en Banaiakán [32] Y partieron de Banaiakán y acamparon en el monte Gadgad [33] Y partieron del monte Gadgad y acamparon en Etebatha [34] Y partieron de Etebatha y acamparon en Ebroná [35] Y partieron de Ebroná y acamparon en Gesión Gáber [36] Y partieron de Gesión Gáber y acamparon en el desierto de Sin Y partieron del desierto de Sin y acamparon en el desierto de Farán, que es Kadés [37] Y partieron de Kadés y acamparon en el monte Hor, próximo a la tierra de Edom [38] Y subió Aarón, el sacerdote, por orden del Señor y murió allí, en el año cuadragésimo desde la salida de los hijos de Israel de la tierra de Egipto, en el mes quinto, en el primer día del mes [39] Y Aarón tenía ciento veintitrés años cuando murió en el monte Hor [40] Y oyó Khananís, el rey de Arad, que vivía en la tierra de Khanaan, que estaban entrando los hijos de Israel [41] Y partieron del monte Hor y acamparon en Selmoná [42] Y partieron de Selmoná y acamparon en Finó [43] Y partieron de Finó y acamparon en Oboth [44] Y partieron de Oboth y acamparon en Gaí, al otro lado, en las fronteras de Moab [45] Y partieron de Gaí y acamparon en Daibón Gad [46] Y partieron de Daibón Gad y acamparon en Gelmón Deblathaim [47] Y partieron de Gelmón Deblathaim y acamparon en los montes Abarim, enfrente de Nabaú [48] Y partieron de los montes Abarim y acamparon al oeste de Moab, junto al Jordán, ante Jericó, [49] y acamparon a lo largo del Jordán entre Haisimoth y Belsattim, al oeste de Moab

[50] Y habló el Señor a Moisés al oeste de Moab, junto al Jordán, ante Jericó, diciendo [51] «Habla a los hijos de Israel, y les vas a decir 'Vosotros cruzad el Jordán hacia la tierra de Khanaan [52] y aniquilaréis a todos los que viven en la tierra ante vosotros, suprimiréis sus atalayas[a], todos sus ídolos hechos de metal fundido los destruiréis y todas sus este-

a Se refiere a lugares altos que usaban para realizar cultos a sus dioses

las las arrancaréis, [53] y aniquilaréis a todos los que habitan la tierra, y habitaréis en ella, pues a vosotros os he dado su tierra en herencia. [54] Y os repartiréis en herencia su tierra por lotes según vuestras tribus: a las más numerosas les aumentaréis su posesión, a las más pequeñas les reduciréis su posesión. Allí donde salga su nombre, eso será suyo. Según vuestras tribus paternas recibiréis la herencia. [55] Y si no eliminái s de vuestra presencia a los que habitan en la tierra, va a ocurrir que los que dejéis serán espinas en vuestros ojos y dardos en vuestros costados, y serán enemigos en la tierra en la que vais a vivir, [56] y va a pasar que lo que yo había decidido hacerles a ellos, os lo voy a hacer a vosotros».

34 [1] Y habló el Señor a Moisés diciendo: [2] «Da órdenes a los hijos de Israel, y les vas a decir: Estáis entrando en la tierra de Khanaan. Ella será vuestra herencia, la tierra de Khanaan con sus territorios. [3] Y tendréis vuestro extremo al sur, desde el desierto de Sin hasta el límite de Edom, y vuestras fronteras estarán al sur, desde la zona del mar salado a levante. [4] Y las fronteras os circundarán desde el sur hasta la subida de Akrabín, y cruzarán Senna, y su extremo por el sur estará en Kadés de Barné, saldrán hacia el poblado de Arad y cruzarán Asemona. [5] Y las fronteras os circundarán desde Asemona en dirección al torrente de Egipto, y tendrán su salida en el mar. [6] Y vuestros límites estarán en el mar[a]. El gran mar hará de límite. El mar os servirá como límite. [7] Y estos serán vuestros límites por el norte: desde el gran mar os mediréis para vosotros a lo largo de la línea de montañas[b]. [8] Y desde la línea de montañas os mediréis hasta las entradas de Hemath, y su extremo serán las fronteras de Saradá. [9] Y los límites llegarán a Zefrona y su extremo será Hasernaín. Estos serán vuestros límites por el norte. [10] Y os mediréis para vosotros los límites a levante desde Hasernaín Sepfama. [11] Y los límites bajarán desde Sepfam Harbelá a levante, hasta las fuentes, y los límites bajarán a Belá junto a la vertiente del mar Khenéreth a levante. [12] Y los límites bajarán al Jordán y el extremo será el mar salado. Esta será para vosotros la tierra con sus límites circundantes». [13] Y ordenó Moisés a los hijos de Israel diciendo: «Esta es la tierra que vais a heredar por lotes como mandó el Señor que se diera a las nue-

a. El mar Mediterráneo.

b. En griego παρὰ τὸ ὄρος τὸ ὄρος. El traductor griego ha interpretado el texto consonántico הר ההר con la vocalización הַר הַהָר, en lugar de הר הֹר, «el monte Hor», como han vocalizado los masoretas.

ve tribus y a la mitad de la tribu de Manassé, [14] porque la tribu de los hijos de Rubén y la tribu de los hijos de Gad, según sus casas paternas, así como la mitad de la tribu de Manassé, ya han recibido sus lotes. [15] Dos tribus y la mitad de otra tribu ya han recibido sus lotes al otro lado del Jordán, frente a Jericó, al sudeste[a]».

[16] Y habló el Señor a Moisés diciendo: [17] «Estos son los nombres de los hombres que recibirán en herencia la tierra por vosotros: Eleazar, el sacerdote, y Iesoús, el de Naué. [18] Y elegiréis un jefe por tribu para que os reparta por sorteo la tierra. [19] Y estos son los nombres de los hombres: de la tribu de Judá, Khaleb, hijo de Iefonné; [20] de la tribu de Simeón, Salamiel, hijo de Emioud; [21] de la tribu de Benjamín, Eldad, hijo de Khaslón; [22] de la tribu de Dan, el jefe: Bakkhir, hijo de Eglí; [23] de los hijos de José, por la tribu de los hijos de Manassé, el jefe: Haniel, hijo de Oufid; [24] por la tribu de los hijos de Efraím, el jefe: Kamouel, hijo de Sabathá; [25] de la tribu de Zabulón, el jefe: Elisafán, hijo de Farnakh; [26] de la tribu de los hijos de Isacar, el jefe: Faltiel, hijo de Ozá; [27] de la tribu de los hijos de Aser, el jefe: Akhior, hijo de Selemí; [28] de la tribu de Neftalí, el jefe: Fadael, hijo de Benamioud. [29] A estos ordenó el Señor hacer el reparto a los hijos de Israel en la tierra de Khanaan.

35 [1] Y habló el Señor a Moisés al poniente de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó, diciendo: [2] «Reúne a los hijos de Israel y que den a los levitas una parte de los lotes de su posesión, ciudades para habitar; y que den a los levitas las afueras de las ciudades, [3] y serán suyas esas ciudades, para que las habiten, y los terrenos puestos aparte serán para sus ganados y para todos sus cuadrúpedos. [4] Y las zonas contiguas a las ciudades que daréis a los levitas irán desde la muralla de la ciudad hacia fuera: dos mil codos alrededor. [5] Y mediréis fuera de la ciudad el lado hacia levante, dos mil codos, el lado hacia el sur, dos mil codos, el lado hacia el mar, dos mil codos, y el lado hacia el norte, otros dos mil codos, y la ciudad que queda en medio y las zonas limítrofes de las ciudades serán para vosotros. [6] Y las ciudades que daréis a los levitas serán las seis ciudades de refugio, y las daréis para que se ofrezca refugio en ellas al asesino, y además de estas, cuarenta y dos ciudades más. [7] Todas las ciudades que daréis a los levitas: cuarenta y ocho ciudades, con sus afueras. [8] Y las ciudades que daréis serán de la

a. Lit. «desde el sur hacia el este».

posesión de los hijos de Israel; mucho de los que tienen mucho y poco de los que tienen poco. Cada uno en función del lote que reciba en herencia, dará una parte de sus ciudades a los levitas».

9 Y habló el Señor a Moisés diciendo: 10 «Habla a los hijos de Israel y les dirás: Estáis cruzando el Jordán hacia la tierra de Khanaan; 11 determinaréis ciudades para vosotros: serán para vosotros ciudades de refugio[a], para que se refugie en ellas el asesino, cualquiera que golpee a alguien sin intención. 12 Y para vosotros esas ciudades serán refugio fuera del alcance del pariente vengador de sangre, y no se matará al asesino hasta que se presente ante la congregación para el juicio. 13 Y las ciudades que vais a dar, las seis ciudades, serán para vosotros de refugio. 14 Daréis tres ciudades al otro lado del Jordán y otras tres ciudades las daréis en la tierra de Khanaan. 15 Serán lugar de refugio para los hijos de Israel, y para el extranjero y para el que esté entre vosotros servirán estas mismas ciudades como refugio, un lugar al que pueda huir todo el que golpee a alguien sin intención.

16 Y si golpea a alguien con un objeto de hierro y lo mata, es un asesino. Que se mate sin contemplaciones al asesino. 17 Y si ocurre por la mano con una piedra, con la que puede morir, lo golpea y muere, ese es un asesino. Que se mate sin contemplaciones al asesino. 18 Y si por la mano con un objeto de madera, por el que puede morir, lo golpea y muere, es un asesino. Que se mate sin contemplaciones al asesino. 19 El pariente vengador de sangre, él matará al asesino. Cuando se lo encuentre, él lo matará. 20 Y si mediando rencor le empuja y lanza contra él cualquier objeto con asechanza, y muere, 21 o le golpea encolerizado con la mano y muere, que se mate sin contemplaciones al que dio el golpe[b]: es un asesino. Que se mate sin contemplaciones al asesino. El pariente vengador de sangre matará al asesino cuando se encuentre con él. 22 Pero si no le empuja premeditadamente por rencor o no lanza sobre él un objeto con asechanza, 23 o sin verlo, con una piedra por la que puede morir, la deja caer sobre él y muere sin que él sea su enemigo y sin buscar hacerle daño, 24 juzgará la congregación entre el que golpeó y el pariente vengador de sangre de acuerdo con estas sentencias, 25 y apartará la congregación al asesino del pariente vengador de sangre de-

a. Es decir, las consideraréis ciudades de refugio, y lo mismo ocurre en los versos siguientes.

b. «que se mate... dio el golpe» (θανάτῳ θανατούσθω ὁ πατάξας), con Q הרוצח מות יומת, frente al texto masorético, que lo omite.

volviéndolo la congregación a su ciudad de refugio, en la que se había refugiado, y vivirá en ella hasta que muera el gran sacerdote, al que ungieron con aceite santo. [26] Y si el asesino sale de los límites de la ciudad en la que se refugió, [27] lo encuentra el pariente vengador de sangre fuera de los límites de su ciudad de refugio y el pariente vengador de sangre mata al asesino, ese no es reo. [28] Por lo cual, que viva en su ciudad de refugio hasta que muera el gran sacerdote, y después de la muerte del gran sacerdote el asesino deberá volver a la tierra de su posesión. [29] Y esto será para vosotros norma legal para vuestras generaciones en todos los lugares que habitéis.

[30] A todo el que asesine a una persona: con el testimonio de testigos matarás al asesino, pero un solo testigo no testimoniará[a] contra una persona para que muera. [31] Y no aceptaréis rescates por la vida de un asesino que es reo de muerte, pues debe ser ejecutado sin contemplaciones. [32] No aceptaréis rescates para huir a una ciudad de refugio, para habitar de nuevo en la tierra, hasta que muera el gran sacerdote. [33] Y no asesinéis la tierra en la que habitáis, pues esta sangre matará la tierra, y la tierra no será propicia por la sangre derramada sobre ella, sino por la sangre del que la derrama. [34] Y no mancharéis la tierra en la que habitáis, en la que yo acamparé entre vosotros, pues yo soy el Señor el que acampa en medio de los hijos de Israel».

36 [1] Y se acercaron los jefes de tribu de los hijos de Galaad, hijo de Makhir, hijo de Manassé, de la tribu de los hijos de José, y hablaron ante Moisés y Eleazar, el sacerdote[b], y ante los jefes de las casas paternas de los hijos de Israel, [2] y dijeron: «A nuestro señor le mandó el Señor entregar la tierra de la herencia por lotes a los hijos de Israel, y al señor le ordenó el Señor dar la herencia de Salpaad, nuestro hermano, a sus hijas. [3] Y ellas serán mujeres de uno de las tribus de los hijos de Israel, y se quitará su lote de la posesión de nuestros padres y se añadirá a la herencia de la tribu de aquellos de quienes sean mujeres, y se quitará del lote de nuestra herencia. [4] Y cuando tenga lugar la exención de los hijos de Israel, se añadirá su herencia a la herencia de la tribu, de aquellos de quienes sean mujeres, y de la herencia de nues-

a. Es decir, el testimonio de una sola persona no será válido para condenar a la pena de muerte.

b. «y (ante) Eleazar el sacerdote» (καὶ ἔναντι Ἐλεαζὰρ τοῦ ἱερέως), con Q ול]פני אל[עזר הכוהן, frente al texto masorético, que lo omite.

tra tribu paterna se quitará su herencia». [5] Y ordenó Moisés a los hijos de Israel por mandato del Señor diciendo: «Así dice la tribu de los hijos de José. [6] Esta es la orden que el Señor dio a las hijas de Salpaad diciendo: 'Que sean mujeres de quien quieran, pero deben ser mujeres de los que proceden del grupo de su padre, [7] y que no vaya circulando la herencia de los hijos de Israel de tribu en tribu, porque cada uno de los hijos de Israel debe mantenerse unido a la herencia de su tribu paterna. [8] Y toda hija que reclame su derecho a una herencia procedente de las tribus de los hijos de Israel, tendrá que ser mujer de uno del grupo de su padre, para que ejerzan el derecho a reclamar los hijos de Israel cada uno su herencia paterna. [9] Y no circulará el lote de una tribu a otra, sino que cada uno de los hijos de Israel se mantendrá vinculado a su herencia». [10] Como dispuso el Señor a Moisés, así hicieron las hijas de Salpaad; [11] y fueron Thersá, Heglá, Melkhá, Nouá y Maalá, las hijas de Salpaad, para sus primos[a]. [12] De hombres del grupo de Manassé, hijos de José, fueron mujeres, y su herencia fue para la tribu del grupo de su padre.

[13] Estas son las órdenes, prescripciones y sentencias que dispuso el Señor por medio de Moisés, al poniente de Moab, junto al Jordán, enfrente de Jericó.

a Es decir, se convirtieron en mujeres de sus parientes

LIBRO DEL DEUTERONOMIO

INTRODUCCIÓN

1. *Título del libro, fecha y lugar de traducción*

El título del libro en griego, Δευτερονόμιον, está tomado de 17, 18, donde aparece usado para traducir la expresión hebrea משנה התורה, «una copia de la ley», aunque no es seguro que fuera este el título que se le dio al traducirlo, porque los autores antiguos, especialmente Filón, lo designan de diversas formas (Dogniez-Harl 1992, 26-27). Muy diferente es el título del libro hebreo, llamado *Elle hadebarim*, «Estas son las palabras». Como ocurre con los restantes libros de la Torá, este título está tomado de las primeras palabras de su texto, אלה הדברים, pero a su vez explicita el contenido, por cuanto el libro contiene precisamente las «palabras» que Dios puso en boca de Moisés para que las transmitiera al pueblo.

La palabra Δευτερονόμιον es un neologismo creado a partir de los términos δεύτερος, que expresa la idea de repetición, de algo que se hace por segunda vez o que va en segundo lugar, y νόμος, «ley» (Dogniez-Harl 1992, 21). Su significado es más ambiguo que el del título hebreo: puede significar «copia de la ley», pero también «segunda ley», y esta fue una de las interpretaciones más extendidas después en el ámbito cristiano; pero, frente al hebreo, viene a identificar el libro con la copia que haría Josué al entrar en la tierra prometida (Josué 9, 2), y con los textos que leyeron el rey Josías para la refundación del culto en Jerusalén (2 Reyes 22-23) y Esdras al volver del exilio (2 Esdras 18-19) (Dogniez-Harl 1992, 22-23). Ello justifica que el Deuteronomio figure entre los textos más importantes para el judaísmo.

Como ocurre con los restantes libros del Pentateuco, también la traducción del Deuteronomio al griego se puede fechar a comienzos del siglo III a.C., seguramente en Egipto, como señala la *Carta de Aristeas* y como indica el tipo de lengua utilizada, el griego *koiné*, presente también en autores y papiros egipcios de esa época. A Egipto como lugar de su traducción apunta también el hecho de que algunos de los términos griegos para animales puros e impuros designen especies endémicas de Egipto. Por ejemplo, en

14, 17 el hebreo רָחָמָה, que designa a un tipo de ave impura, quizá «alimoche» o «calamón» («buitre egipcio» en la versión de Cantera-Iglesias), se traduce en griego por πορφυρίων, ave de difícil identificación, quizá la *fulica porphiris*, «polla de agua» en español, que vivía en Egipto (era especialmente común en Fayum) y se solía representar en pinturas antiguas viviendo entre plantas de papiro (Thompson 1936, 252-253). Otro ejemplo se encuentra en la traducción del hebreo זמר de 14, 5, «rebeco» («gamuza» en la versión de Cantera-Iglesias), por καμηλοπάρδαλις, «jirafa» (*giraffa camelopardalis*), especie que sólo vive en África y debía de ser conocida en el antiguo Egipto.

2. *Carácter literario, estructura y contenido*

Deuteronomio es un libro unitario en lo que se refiere a estructura, forma literaria y contenido. Transmite los discursos de Moisés al pueblo antes de su muerte, en las llanuras de Moab, con la perspectiva cercana de la entrada en la tierra prometida. La forma literaria predominante es, por tanto, la del discurso, en ocasiones exhortativo, con las palabras de Moisés, de Dios o del autor, sin que a veces se pueda distinguir con claridad a quién corresponden. No hay secciones narrativas, pero los discursos recuerdan a menudo acontecimientos del pasado que adquieren entidad literaria propia.

De forma esquemática, el contenido del libro es el siguiente:

I. *Primer discurso de Moisés* (caps. 1–4). El libro comienza con un discurso de Moisés que evoca la historia de la marcha por el desierto narrada en Números (caps. 1–3) y se cierra con una exhortación final (cap. 4).

II. *Segundo discurso de Moisés* (cap. 5). Trata acerca del Decálogo y su autoridad.

III. *Exhortaciones diversas de Dios al pueblo*. Son una serie de exhortaciones y advertencias que el autor atribuye a Dios, directamente o por medio de Moisés. Contienen referencias a temas muy variados:

–Sobre el amor de Dios a su pueblo, los beneficios que le aporta y sus obligaciones con él (caps. 6, 8 y 10); advertencias, promesas y amenazas de Dios al pueblo (caps. 9 y 11); y referencias al santuario, al culto y a la idolatría (caps. 12 y 13).

–Sobre la tierra prometida: obligación de aniquilar a los cananeos (cap. 7), precauciones sobre las prácticas paganas (cap. 14), la herencia de los levitas y advertencias sobre la magia y los profetas (cap. 18). Las ciudades de asilo y el valor de los testimonios en los juicios (cap. 19).

–Normativas sobre el año de exención y los primogénitos del ganado (cap. 15), las fiestas (cap. 16), la guerra (cap. 20), litigios y casos judiciales diversos (caps. 21–25), y primicias y diezmos (cap. 26).

IV. *Tercer discurso de Moisés y su muerte.* Versa sobre temas muy variados, como la renovación del pacto (cap. 27), las bendiciones y maldiciones (cap. 28), la justicia de Dios (cap. 29), las promesas de salvación (cap. 30) y las últimas disposiciones de Moisés (cap. 31), con su cántico (cap. 32) y su bendición a los israelitas (cap. 33). La muerte de Moisés (cap. 34) es el único pasaje auténticamente narrativo en el libro. Refiere el momento de su muerte, el lugar en que ocurrió, dónde lo enterraron y quién le sucedió.

3. *Características de la traducción griega*

La traducción griega tiene características lingüísticas y estilísticas uniformes y consistentes a lo largo de todo el libro que nos hacen pensar que es obra de un solo traductor (Dogniez-Harl 1992, 29). Este ha seguido una metodología de trabajo básica que no difiere demasiado de la utilizada por los traductores de otros libros. Comparte con ellos la conciencia de estar traduciendo un texto de gran valor religioso y canónico (Wevers 1995a, X), y por ello su resultado no surge de la improvisación; al contrario, es el producto de un plan de trabajo concienzudo y coherente.

El Deuteronomio griego nos presenta una versión muy literal del modelo hebreo. Junto a Números, la del Deuteronomio figura entre las traducciones más literales en el Pentateuco, mientras que Génesis y Éxodo se han traducido con cierta libertad (Den Hertog 2004, 217). La comparación del modelo hebreo con la traducción revela que no hay elemento hebreo sin equivalencia formal en el griego, lo que se debe, sin duda, a que el traductor era plenamente consciente de que estaba vertiendo un texto sagrado que contenía la palabra de Dios y ni una partícula debía perderse para no desvirtuarla. Sin embargo, esto no significa que desde el punto de vista lingüístico esta traducción sea incorrecta. Al contrario, responde perfectamente a las normas de la lengua griega para que pueda cumplir la función a que probablemente está destinada: su lectura pública en las sinagogas de Alejandría (Wevers 1995a, XI). Incluso nos atreveríamos a afirmar que la traducción está escrita en un buen griego en el que no faltan construcciones propias de esta lengua como el genitivo absoluto y el uso de formas verbales tan características como el optativo. Lo mismo podríamos decir del léxico. Hay palabras que pertenecen a contextos especializados de la sociedad de la época, como el ejército, la medicina, la religión, la jurisprudencia o la agricultura,

y muchas de ellas están atestiguadas en las traducciones de los restantes libros del Pentateuco, en autores de la época helenística y romana, y en papiros egipcios (Dogniez-Harl 1992, 65-66). Encontramos también neologismos, a veces atestiguados sólo en este libro, así como términos usuales del griego *koiné* de la época con nuevos valores semánticos (Harl 1995, 2).

La influencia hebrea en la lengua aflora en todos los versículos (para ejemplos, Wevers 1995b, 58-59). El orden de palabras es más hebreo que griego. Como en los restantes libros del Pentateuco, también en Deuteronomio predomina la parataxis muy por encima de la subordinación, casi completamente ausente. Las oraciones se unen con la conjunción καί, que traduce la partícula hebrea ו, «y»; pero esta, frente a otros libros del Pentateuco, nunca se traduce en Deuteronomio por δέ. Esta conjunción δέ sólo aparece junto a ἐάν sin paralelo en el hebreo (Wevers 1995a, X; Wevers 1995b, 57-58). También se explica por influjo del hebreo el uso de términos que articulan el discurso, como el participio λέγων, «diciendo», que traduce la fórmula hebrea לאמר, que tiene el mismo significado y se emplea para introducir el estilo directo, así como el uso de giros con nombres de partes del cuerpo, como mano, cara, ojo, boca, etc., para expresar nociones preposicionales, y de infinitivos en contextos en que el griego exige subordinación.

El Deuteronomio griego es una traducción literal, mas no servil. Son muchos los casos en los que el traductor se aparta del modelo hebreo por razones literarias. Como ocurre en otros libros, también la traducción griega de Deuteronomio tiene peculiaridades literarias y estilísticas que hacen de ella una obra cultural y socialmente independiente de su modelo. El léxico utilizado es una prueba de ello (para ejemplos, cf. Dogniez-Harl 1992, 63ss). Encontramos a menudo que una sola palabra hebrea se traduce por varias griegas dependiendo del contexto, y también que una sola palabra griega traduce varias hebreas. Como en Números, también en Deuteronomio queda patente el gusto de su traductor por las fórmulas estereotipadas que se repiten incesantemente a lo largo del libro (Wevers 1995b, 59-60 y 61-62). Entre estas fórmulas podemos señalar las referencias a la promesa que hizo Dios a los padres de dar la tierra prometida a sus hijos –es decir, al pueblo de Israel– al término de la travesía por el desierto, a la obligatoriedad de realizar ofrendas cultuales y actos religiosos en aquel lugar concreto que hubiese elegido Dios para que se invocase su nombre, y a la sucesión de bendiciones y de maldiciones que proporciona al texto un característico ritmo hierático.

Donde realmente se percibe la especificidad literaria del Pentateuco es en las innovaciones que introduce el traductor. Omite unas secciones textuales, amplía otras y, en muchas ocasiones, introduce matices en el griego

ausentes del hebreo (Wevers 1995b, 70ss). Esto ocurre, por ejemplo, en las actualizaciones, como la traducción de אהל, «tienda», propia de la cultura nómada, por οἰκία, «casa», característica del contexto urbano en que vivía el traductor; o en la sustitución de las puertas de la ciudad como lugar de reunión por referencias a la ciudad en sí. Encontramos también eufemismos y antiantropomorfismos. El traductor evita poner a Dios como sujeto de determinados verbos y realiza muchos cambios intencionados en el contenido, especialmente en los pasajes referidos a las bendiciones, maldiciones y exhortaciones, sobre todo en las secciones poéticas. El traductor evita cualquier referencia a un rey en Israel, porque el único rey sería Dios. Así, en 17, 18, el texto masorético על כסא ממלכתו, «sobre el asiento de su reinado», se traduce al griego por: ἐπὶ τοῦ δίφρου τῇ ἀρξῇ αὐτοῦ, «sobre el asiento de su autoridad». También omite aspectos del pasado del pueblo de Israel que no le agradan. Por ejemplo, el texto masorético hace referencia en 11, 10 al trabajo agrícola que Israel realizaba como esclavo en Egipto, pero el traductor griego transforma la frase haciendo a los egipcios cultivadores de sus propias tierras (Wevers 1995a, 192-193).

Capítulo aparte merece el tratamiento de los nombres propios. En algunos casos, el traductor parece no haber comprendido bien el texto que vertía. Por ejemplo, en 1, 1, el texto hebreo dice מול סוף, «frente a Suf», un lugar del desierto en el itinerario del pueblo judío. Sin embargo, סוף suele aparecer en el texto hebreo acompañado de ים en referencia al «mar Rojo», y esto puede explicar la interpretación πλησίον τῆς ἐρυθρᾶς que encontramos en griego, es decir, «cerca del rojo». Suponemos que en este caso el traductor estaba pensando en el mar Rojo y no en el lugar del desierto antes citado. En 16, 1 el texto masorético hace referencia al האביב חדש, «mes de Abib» (es decir, el mes de Nisán en el calendario babilónico), pero el traductor griego ha interpretado אביב no como el nombre del mes propiamente dicho, sino como su otro posible significado, «espigas», y por ello ha traducido τὸν μὴνα τῶν νέων, «el mes de los (granos) nuevos» (Wevers 1995b, 266).

Hay nombres propios hebreos que han sufrido deformaciones en la versión griega, muchas veces porque el traductor hace una lectura del texto consonántico que difiere de la masorética. Por ejemplo, sustantivos con sufijo direccional o precedidos de preposición han sido transcritos tal cual, como en 10, 7, donde se translitera יטבתה, «a Yotbá», por Ἰετεβάθα; pero como el contexto exige que este topónimo sea complemento de dirección, el traductor le antepuso la preposición εἰς, «a, hacia». También ocurre en 3, 17 con מכנרת, «desde Kinneret» (es decir, «desde Genesaret», nombre de una ciudad de Neftalí), que aparece transcrito en griego como Μαχανάραθ,

irreconocible sin recurrir al original hebreo. Otros casos de vocalización diferente se encuentran en 1, 1, תפל, vocalizado «Tófel» por los masoretas, pero Τόφολ por el traductor griego, y לבן («Labán» en el texto masorético), Λοβόν en griego; en 3, 29, פעור («Pᵉor»), Φογώρ en griego (en cambio, en 4, 3, la expresión בעל פעור se translitera al griego como Βεελφεγώρ); y en 11, 30 גלגל («Gilgal»), en griego Γολγόλ.

Hay nombres comunes hebreos que se traducen como propios y viceversa. Por ejemplo, en 3, 5, el hebreo הפרזי, que significa «campo abierto», se interpreta como gentilicio en griego, τῶν Φερεζαίων, «los ferezeos». En la expresión hebrea אשדת הפסגה, «las laderas del (monte) Pisgá» (3, 17 y 4, 49), se translitera el primer término como si fuera un nombre propio sin percibir que es la forma plural del término אָשׁד, «ladera, pendiente»: ʿΑσηδὼθ (τὴν Φασγά) en 3, 17, y ʿΑσηδὼθ (τὴν λαξευτήν) en 4, 49. Del caso contrario, es decir, nombres propios tratados como comunes, encontramos varios ejemplos. El monte Pisgá supone en varios pasajes un problema para el traductor de Deuteronomio, al igual que lo supuso para el de Números. Unas veces se adapta tal cual, aunque con una vocalización diferente a la del texto masorético, como en 3, 17, פסגה, «Pisgá», en griego Φασγά; pero en otros muchos casos se traduce por términos griegos derivados del verbo λαξεύω, «tallar la piedra dándole forma», como en 3, 27, donde se vierte por Λελαξευμένου, y en 4, 49 por λαξευτήν. Encontramos otros ejemplos en 32, 15, donde el traductor considera el nombre propio ישרון, «Yesurún», como derivado de la raíz ישר, y en consecuencia lo traduce con el participio ὁ ἠγαπημένος, «el amado», y en 10, 6, donde el griego mezcla traducción y transcripción en la adaptación del topónimo hebreo בני־יעקן מוסרה (vocalizado «Bᵉne Yaᶜakan Moserá» en el texto masorético), pero traducido en griego como υἱῶν Ἰακίμ Μισαδαί.

Finalmente, en otros casos el traductor ha optado por buscar equivalentes griegos para nombres hebreos. Ejemplos de ello se encuentran en 1, 1, como los topónimos חצרת, que se traduce por Αὐλῶν, «De los Patios» o «De los Corrales», y דזהב, en griego Καταχρύσεα, «Lo Dorado». Esto ocurre especialmente cuando son nombres parlantes, como מסה, «Massá» (6, 16), traducido por Πειρασμός en el contexto de la explicación del origen del nombre del lugar: נסיתם במסה, «caísteis en la tentación en Massá ('Tentación')» / ἐξεπειράσασθε ἐν τῷ Πειρασμῷ, en el que se mantiene la figura etimológica en griego. La misma interpretación de este topónimo se encuentra en 9, 22, donde además va acompañado de otros nombres parlantes citados en Números, como תבערה, traducido por Ἐμπυρισμός, «Incendio», y קברת התאוה, traducido por τὰ Μνήματα τῆς ἐπιθυμίας, «las Tumbas del Deseo».

El texto consonántico hebreo que leyó el traductor griego no difiere considerablemente del que ha llegado a nosotros. Sin embargo, hay algunos pasajes, que hemos recogido en las notas a pie de página a partir de la edición de Martone (2005, 88-108), en los que el texto griego concuerda con los testimonios de Qumrán en contra del texto masorético, especialmente respecto a pasajes importantes omitidos por este, como ocurre en 32, 43.

4. *Principales ediciones*

Para las ediciones anteriores del texto griego de Deuteronomio, remitimos a la introducción a Génesis (*supra*, 43-44).

Como texto base de la traducción hemos utilizado el editado por J. W. Wevers en la serie *maior* de Gotinga (*Septuaginta. Vetus Testamentum Graecum Auctoritate Academiae Scientiarum Gottingensis editum*, III, 2. *Deuteronomium*, Göttingen 1977). El texto de esta edición es el resultado de una reconstrucción crítica a partir del testimonio de manuscritos, papiros, recensiones antiguas, citas patrísticas y versiones antiguas de la Biblia con el objetivo de acercarse lo más posible al original que compuso el traductor.

5. *La recepción del libro griego de Deuteronomio*

Deuteronomio es uno de los libros más importantes del judaísmo. La versión griega está en la base de la exégesis de Filón de Alejandría, que interpreta de forma alegórica sus prescripciones, y de la paráfrasis bíblica que realizó Flavio Josefo en sus *Antigüedades judías* (IV, 176-331). También en el cristianismo tuvo gran repercusión, especialmente en autores como Justino, Ireneo, Clemente de Alejandría, Orígenes y Teodoreto de Ciro. La interpretación paulina de algunos versos está en la base sobre la que se construyó la polémica cristiana contra los judíos (Dogniez-Harl 1992, 71-72). Para los cristianos, el pueblo santo al que se refiere el Deuteronomio es la Iglesia, que ha suplantado a Israel en su papel de pueblo elegido de Dios.

No han faltado en el contexto cristiano las interpretaciones cristológicas de algunos pasajes del Deuteronomio, especialmente el anuncio de Jesús como Salvador. A él se referirían, también, las promesas de salvación e, incluso, su pasión estaría anunciada en Deuteronomio 28, 26. Según Hechos 3, 22-23, Jesucristo sería, además, el profeta que Dios había prometido a su pueblo en el Deuteronomio, identificación que también se ha querido encontrar en el Cántico de Moisés (cap. 32) (Dogniez-Harl 1992, 72).

6. *La traducción española*

En la traducción hemos seguido los criterios explicados en la Introducción general (*supra*, 11-30). Nuestro principal objetivo ha sido proporcionar un texto español que reproduzca con la mayor fidelidad posible el contenido de la versión griega y, cuando ha sido posible, algunas de sus características formales y estilísticas, con el fin de que el lector en nuestra lengua pueda hacerse una idea del valor literario que este texto tiene en sí mismo. Por lo tanto, hemos sido fieles al estilo bíblico inherente al libro y hemos adaptado los hebraísmos siempre que ha resultado posible y ello no suponía una merma en la inteligibilidad del texto para el lector actual. Así, por ejemplo, en casos como los giros hebraizantes con términos como πρόσωπον, «cara» (en hebreo פָּנִי), utilizado para designar la noción de «delante, ante», y con χείρ, «mano» (en hebreo יָד), para la noción de «por medio de», hemos optado por adaptarlos recurriendo a giros y preposiciones más corrientes en castellano. Hemos aplicado el mismo procedimiento en la traducción del término πλησίον, «vecino», tradicionalmente «prójimo» en las versiones bíblicas españolas. Se trata de un hebraísmo utilizado para expresar el concepto de «(el) otro», y así lo hemos traducido, como en 4, 42, ὃς ἂν φονεύσῃ τόν πλησίον, «quien haya matado a otro». Sin embargo, hemos mantenido la traducción «vecino» cuando el contexto lo exige por cercanía real en el espacio; por ejemplo, cuando habla de la siega del vecino (23, 24), de la viña del vecino (23, 25) o de las deudas que se pueden contraer con el vecino (24, 10). En general, hemos respetado el estilo paratáctico que domina en todo el libro y le proporciona un ritmo literario particular, arcaizante y solemne, como corresponde a un texto que contiene las palabras de Dios.

En el trabajo de traducción nos hemos servido de dos instrumentos que han resultado de gran ayuda para la correcta interpretación y comprensión del texto griego: uno es el volumen de notas y comentarios de J. W. Wevers (1995a); el otro es la traducción francesa de Dogniez-Harl (1995). No obstante, siempre hemos procurado ofrecer nuestra propia traducción atendiendo a los criterios antes expuestos.

Para la traducción de los nombres propios seguimos las normas expuestas en las introducciones a los anteriores libros, y en consecuencia remitimos a ellas. Utilizamos, pues, las formas castellanizadas para los nombres de los patriarcas y de las doce tribus de Israel, para Moisés (Μουσῆς en griego) y para topónimos y gentilicios, como Capadocia y los capadocios, Egipto, los fenicios y los idumeos. Para los nombres hebreos traducidos al griego hemos seguido el mismo procedimiento, es decir, los hemos traduci-

do al castellano, como en 1, 1, Αὐλῶν (חצרת), «De los Corrales», Καταχρύσεα (דזהב), «Lo Dorado», y lo mismo hemos hecho en la adaptación de los nombres parlantes, por ejemplo, en 6, 16 y 9, 22, Πειρασμός (מסה), «Tentación», y en 9, 22, Ἐμπυρισμός (תבערה), «Incendio», y τὰ Μνήματα τῆς Ἐπιθυμίας (קברת התאוה), «Las Tumbas del Deseo».

7. *Bibliografía específica*

W. Barnes Tatum, *The LXX Version of the Second Commandment (Ex. 20, 3-6 = Deut. 5, 7-10): A Polemic against Idols, not Images*: Journal for the Study of Judaism 17 (1986) 177-195.

P. M. Bogaert, *Les trois rédactions conservées et la forme originale de l'envoi du Cantique de Moïse (Dt 32,43)*, en N. Lohfink (ed.), *Das Deuteronomium. Entstehung, Gestalt und Botschaft*, Louvain 1985, 329-340.

F. Cantera Burgos - M. Iglesias González, *Sagrada Biblia. Versión crítica sobre los textos hebreo, arameo y griego*, Madrid ^{3}2009.

C. E. Cox, *Cyril of Alexandria's Text for Deuteronomy*: Bulletin of the International Organization for LXX and Cognate Studies 10 (1977) 31-51.

J. de Waard, *The Quotation from Deuteronomy in Acts 3, 22.23 and the Palestinian Text: Additional Arguments*: Biblica 52 (1971) 537-540.

C. Dogniez - M. Harl, *La Bible d'Alexandrie. 5. Le Deutéronome*, Paris 1992.

C. G. Den Hertog, *Erwägungen zur relativen Chronologie der Bücher Levitikus und Deuteronomium innherhalb der Pentateuchübersetzung*, en S. Kreuzer - J. P. Lesch (eds.), *Im Brennpunkt: Die Septuaginta. Studien zur Entstehung und Bedeutung der Griechischen Bibel*, vol. 2, Stuttgart 2004, 216-228.

M. Harl, *Le grand cantique de Moïse en Deutéronome 32: quelques traits originaux de la version grecque des Septante*, en G. Sed-Rajna (ed.), *Rashi 1040-1990. Hommage à Ephraïm E. Urbach*, París 1993, 183-201.

–*L'originalité lexicale de la version grecque du Deutéronome (LXX) et la 'paraphrase' de Flavius Josèphe (A.J. IV, 176-331)*, en L. Greenspoon - O. Munnich (eds.), *VIII Congress of the International Organization for Septuagint and Cognate Studies, Paris 1992*, Septuagint and Cognate Studies Series 41, Atlanta 1995, 1-20.

–*Le péché irrémissible de l'idolâtre arrogant: Dt 29,19-20 dans la Septante et chez d'autres témoins*, en G. J. Norton - S. Pisano (eds.), *Tradition of the Text. Studies offered to Dominique Barthélemy in Celebration of his 70th Birthday*, Orbis Biblicus Orientalis 109, Freiburg-Göttingen 1991, 63-78.

C. Martone, *Qumran Readings in Agreement with the Septuagint against the Masoretic Text. Part one: The Pentateuch*: Henoch 27 (2005) 53-113.

D'A. W. Thompson, *Glossary of Greek Birds*, London 1936.

J. W. Wevers, *The Attitude of the Greek Translator of Deuteronomy towards its Parent Text*, en H. Donner - R. Hanhart - R. Smend (eds.), *Beiträge zur Alt-*

testamentlichen Theologie. Festschrift für W. Zimmerli zum 70. Geburtstag, Göttingen 1977, 498-505.

–*Notes on the Greek Text of Deuteronomy*, SCSS 39, Atlanta 1995 (1995a).

–*The LXX Translator of Deuteronomy*, en L. Greenspoon - O. Munnich (eds.), *VII Congress of the International Organization for Septuagint and Cognate Studies, Paris 1992*, Septuagint and Cognate Studies Series 41, Atlanta 1995, 57-89 (1995b).

T. Wittstruck, *The So-called Anti-Anthropomorphims in the Greek Text of Deuteronomy*: Catholic Biblical Quarterly 38 (1976) 29-34.

DEUTERONOMIO

1 [1] Estas son las palabras que dirigió Moisés a todo Israel al otro lado del Jordán, en el desierto, hacia poniente, cerca del mar Rojo, entre Farán, Tófol, Lobón, De los Corrales[a] y Lo Dorado[b]. [2] Once días hay de camino desde el Khoreb por el monte Seír hasta Kadés Barné. [3] Y ocurrió que en el año cuadragésimo, en el mes decimoprimero, en el primer día del mes, habló Moisés a todos los hijos de Israel de acuerdo con todo lo que le había ordenado el Señor sobre ellos. [4] Después de golpear a Seón, rey de los amorreos, que vivía en Hesebón, y a Og, rey de Basán, que vivía en Astaroth y en Esdráin, [5] al otro lado del Jordán en la tierra de Moab, comenzó Moisés a explicar esta ley diciendo: [6] «El Señor nuestro Dios nos habló en el Khoreb y dijo: 'Ya habéis vivido suficiente tiempo en esta montaña; [7] dad la vuelta, partid y entrad en la montaña de los amorreos y en todos los vecinos de Arabá, en el monte y en la llanura, al sur y hacia la costa, en la tierra de los khananeos y en el Antilíbano hasta el gran río Éufrates. [8] Mirad, os he puesto la tierra ante vosotros. Cuando entréis heredaréis la tierra que prometí dársela a vuestros padres, Abraam, Isaac y Jacob, a ellos y a su descendencia después de ellos'. [9] Y en aquella ocasión me dirigí a vosotros diciendo: 'No podré llevaros yo solo. [10] El Señor, vuestro Dios, os ha multiplicado y, mira, hoy sois en cantidad como las estrellas del cielo. [11] Que el Señor, Dios de vuestros padres, os multiplique para que seáis mil veces más, y os bendiga como os dijo. [12] ¿Cómo podré yo solo cargar con vuestra fatiga, vuestro carácter y vuestras objeciones? [13] Proporcionaos hombres sabios, diestros e inteligentes para vuestras tribus y los pondré como guías vuestros'.[14] Y me respondisteis diciendo:

a. Traducimos así el término griego Αὐλῶν, que es traducción del topónimo hebreo חצרות, sin identificar.

b. Traducimos así el término griego Καταχρύσεα, que es traducción del topónimo hebreo דיזהב, sin identificar.

'Está bien lo que has dicho[a] que hagamos'. 15 Y escogí entre vosotros a hombres sabios, diestros e inteligentes, y los coloqué para que os guiaran como jefes de mil, jefes de cien, jefes de cincuenta, jefes de diez y escribas judiciales para vuestros jueces. 16 Y ordené a vuestros jueces en aquella ocasión diciendo: 'Escuchad entre vuestros hermanos[b] y juzgad con honradez entre un hombre, su hermano y su extranjero[c]. 17 No tendrás en cuenta a la persona[d] en un juicio; tanto al pequeño como al grande juzgarás. No retrocederás ante nadie[e], porque el juicio es de Dios. El asunto que os resulte difícil lo elevaréis a mí y yo lo escucharé'. 18 Y os prescribí en aquella ocasión todas las palabras que debéis cumplir.

19 Y partiendo del Khoreb recorrimos todo aquel desierto grande y temible que veis, camino de la montaña del amorreo, como nos ordenó el Señor, nuestro Dios, y llegamos a Kadés Barné. 20 Y os dije: 'Id hasta la montaña del amorreo, la que el Señor, nuestro Dios, os da. 21 Mirad, os ha concedido el Señor, vuestro Dios, la tierra. Cuando subáis, la heredaréis del modo que os dijo el Señor, Dios de vuestros padres. No temáis ni os acobardéis'. 22 Pero vinisteis a mí y me dijisteis: 'Enviemos primero hombres de los nuestros, para que recorran la tierra por nosotros y nos den indicaciones del camino por el que subir por ella y de las ciudades en las que entraremos'. 23 Y la idea me pareció buena, y escogí de entre vosotros a doce hombres, un hombre por tribu. 24 Y, volviendo, subieron a la montaña, y llegaron hasta el Barranco del Racimo y lo exploraron. 25 Y tomaron en sus manos algunos frutos de la tierra y nos los trajeron, y dijeron: 'Es buena la tierra que el Señor, nuestro Dios, nos da'. 26 Y no quisisteis subir, y desobedecisteis la palabra del Señor, vuestro Dios, 27 y murmurasteis entre vosotros en vuestras tiendas y decíais: 'Como el Señor nos odia, nos ha sacado de Egipto para entregarnos en manos de los amorreos con el fin de exterminarnos. 28 ¿Adónde vamos a llegar? Nuestros hermanos frustraron nuestro corazón diciendo: Hemos visto allí una nación grande y numerosa, más fuerte que nosotros, y ciudades grandes y fortificadas hasta el cielo, e incluso a los hijos de los gigantes'. 29 Y os dije: 'No temáis ni tengáis miedo de ellos.

a. Lit. «es buena la cosa que has dicho que hagamos».

b. «Escuchad entre vuestros hermanos», es decir, que escuchen los pleitos que surjan entre sus hermanos.

c. Es decir, el extranjero que vive con él.

d. Lit. «no conocerás cara». Con esta expresión exige la imparcialidad en un juicio sin atender a las personas.

e. Lit. «ante la cara de un hombre».

30 El Señor, vuestro Dios, el que marcha en cabeza delante de vosotros, él
guerreará contra ellos junto a vosotros, en consonancia con todo lo que
hizo con vosotros en la tierra de Egipto. 31 Y en este desierto que habéis
visto te alimentó el Señor, tu Dios, igual que si fuera un hombre que edu-
cara a su hijo, a lo largo de todo el camino que habéis recorrido hasta lle-
gar a este lugar'. 32 Pero en esto no confiasteis en el Señor, vuestro Dios,
33 el que marcha en cabeza, el primero de vosotros, por el camino, para
escogeros un lugar, el que os guía con fuego por la noche, indicándoos el
camino por el que avanzáis, y con una nube por el día. 34 Y oyó el Señor
el sonido de vuestras palabras e, irritándose, juró y dijo: 35 'No verá nin-
guno de estos hombres esa buena tierra que prometí a vuestros padres,
36 a excepción de Khaleb, hijo de Iefonné. Este la verá y a este le daré la
tierra que pisó, y a sus hijos, por haber estado apegado a las cosas del Se-
ñor'. 37 Y se enfureció el Señor conmigo por vuestra culpa diciendo: 'Ni
siquiera tú entrarás allí. 38 Iesoús, el hijo de Naué, el que te asiste, él en-
trará allí. Fortalécelo, porque él la[a] heredará para Israel. 39 Y todo niño
pequeño que hoy no conoce ni el bien ni el mal entrará allí; a ellos se la
daré y ellos la heredarán. 40 Y vosotros os daréis la vuelta y acamparéis
en el desierto, en el camino hacia el mar Rojo'. 41 Y me respondisteis di-
ciendo: «Hemos cometido falta ante el Señor, nuestro Dios. Subiremos y
lucharemos de acuerdo con todo lo que nos ordenó el Señor, nuestro
Dios». Y tras agarrar cada uno su instrumental de guerra, os reunisteis y
subisteis a la montaña. 42 Y me dijo el Señor: 'Diles: Ni vais a subir ni
vais a guerrear, pues yo no estoy con vosotros. Y no os quedaréis destro-
zados ante vuestros enemigos'. 43 Y os lo advertí y no me escuchasteis. Y
transgredisteis la palabra del Señor y os obstinasteis en subir a la monta-
ña. 44 Y salió el amorreo que vivía en aquella montaña a enfrentarse con
vosotros y os persiguieron como harían las abejas, y os hirieron desde
Seír hasta Hermá. 45 Y, sentados, llorabais ante el Señor, pero el Señor no
escuchó vuestra voz ni os prestó atención. 46 Y os quedasteis en Kadés
mucho tiempo[b], todo el que estuvisteis asentados entonces».

2 1 «Y, dando la vuelta, partimos hacia el desierto camino del mar
Rojo, como me dijo el Señor, y rodeamos la montaña de Seír mu-
chos días. 2 Y me dijo el Señor: 3 'Ya está bien de dar vueltas alrededor
de esta montaña; por eso, volved hacia el norte. 4 Y al pueblo dale órde-

a. La tierra.
b. Lit. «muchos días».

nes y dile: Vais a pasar por las regiones de vuestros hermanos, los hijos de Esaú, que viven en Seír, pero os tendrán miedo y se guardarán mucho de vosotros. [5] No entabléis combate con ellos, pues de su tierra no os daré ni la pisada de un pie, porque he dado a Esaú como parte de herencia el monte Seír. [6] La comida se la compraréis a ellos y la comeréis. Y el agua se la tomaréis con medida a cambio de dinero y la beberéis. [7] Porque el Señor, nuestro Dios, te bendijo por toda la obra de tus manos. Piensa cómo cruzarás este desierto grande y terrible. Mira, durante cuarenta años, con el Señor, tu Dios, contigo, no careciste de nada'. [8] Y dejamos atrás a nuestros hermanos, los hijos de Esaú, que viven en Seír, cerca del camino de Arabá desde Ailón y desde Gasión Gáber. Y, dando la vuelta, fuimos camino del desierto de Moab. [9] Y me dijo el Señor: «No os enemistéis con los moabitas y no entabléis combate con ellos, pues no os daré parte alguna de su tierra en herencia, porque a los hijos de Lot les he dado Aroer para que lo hereden. [10] Los ommín fueron los primeros que se establecieron en ella[a], una nación grande, numerosa y fuerte, como los enakim. [11] Los rafaín se considerarán también como si fueran enakim, pero los moabitas los llaman ommín. [12] Y en Seír se asentó primero el khorreo[b], y los hijos de Esaú los destruyeron y los exterminaron de su presencia y se asentaron en lugar de ellos, como hizo Israel con la tierra de su herencia que el Señor le dio. [13] Así pues, levantaos ahora, partid y pasad por el barranco de Záred». Y pasamos por el barranco de Záred. [14] Y el tiempo[c] que estuvimos de marcha desde Kadés Barné hasta que pasamos el barranco de Záred fue de treinta y ocho años, hasta que pereció toda la generación de guerreros del campamento, tal como les prometió el Señor. [15] Y la mano de Dios estaba contra ellos para aniquilarlos del campamento, hasta que perecieron. [16] Y ocurrió que, cuando ya habían perecido todos los hombres guerreros y se extinguieron del seno del pueblo, [17] me habló el Señor diciéndome: [18] 'Tú cruzarás hoy Aroer por las fronteras de Moab, [19] y os aproximaréis a los hijos de Ammán. No os enemistéis con ellos ni entabléis combate con ellos, pues de la tierra de los hijos de Ammán no te daré parte alguna en herencia, porque a los hijos de Lot se la he dado en herencia.

a En Aroer

b Singular con sentido colectivo (plural en el texto hebreo, החורים), como indica el pronombre plural αὐτούς de la frase siguiente

c Lit «los días»

20 Como tierra de los rafaín se considerará, pues también en ella vivían primero los rafaín (los ammanitas los llaman zomzommín), 21 una nación grande, numerosa y muy poderosa, como los enakim, y los aniquiló el Señor de su presencia, y heredaron y se asentaron en lugar de ellos. 22 Como hicieron con los hijos de Esaú que están asentados en Seír, del mismo modo exterminaron al khorreo de su presencia, y heredaron y se asentaron en lugar de ellos hasta el día de hoy. 23 Y los heueos que estaban asentados en Haseroth[a] hasta Gazes, y los capadocios que llegaron de Capadocia los exterminaron, y se asentaron en lugar de ellos.

24 Así que ahora levantaos, partid y pasad por el barranco Arnón. Mira, puse en tus manos a Seón, el rey de Hesebón, el amorreo, y a su tierra. Empieza a heredar; entabla combate contra él. 25 Empieza hoy a infundir temor y miedo hacia ti a todas las naciones que hay bajo el cielo y, cuando escuchen tu nombre, se perturbarán y tendrán sufrimientos ante ti'.

26 Y envié embajadores desde el desierto de Kedmoth a Seón, rey de Hesebón, con un mensaje pacífico diciendo: 27 'Pasaré por tu tierra; iré por el camino sin desviarme a la derecha ni a la izquierda. 28 Me venderás comida por dinero y comeré; me venderás agua por dinero y beberé; pero pasaré a pie, 29 como hicieron conmigo los hijos de Esaú que viven en Seír y los moabitas que viven en Aroer, hasta que cruce el Jordán hacia la tierra que el Señor nuestro Dios nos da'. 30 Y Seón, el rey de Hesebón, no quiso que cruzáramos por su tierra[b], porque endureció el Señor nuestro Dios su espíritu y fortaleció su corazón, para que sea entregado en tus manos como en este día. 31 Y me dijo el Señor: 'Mira, he empezado a entregarte a Seón, rey de Hesebón, el amorreo, y su tierra. Empieza a tomar posesión de su tierra'. 32 Y salió Seón a nuestro encuentro, él con todo su pueblo, para la guerra en Iasa. 33 Y nos lo entregó el Señor, nuestro Dios, y lo golpeamos a él, a sus hijos y a todo su pueblo. 34 Y conquistamos todas las ciudades en aquella ocasión, y exterminamos todas las ciudades una tras otra, a sus mujeres y a sus hijos, sin hacer prisioneros. 35 Pero los animales nos los llevamos como botín y nos apoderamos de los despojos de las ciudades. 36 Desde Aroer, que está al borde del torrente Arnón y la ciudad que está en el barranco,

a El traductor griego ha interpretado como un topónimo el hebreo הַצֵּרִים, «cercados, pueblos»

b Lit «por él»

hasta la montaña de Galaad, no hubo ciudad que escapara a nosotros: todas las rindió el Señor, nuestro Dios, en nuestras manos. [37] Pero a la tierra de los hijos de Ammán no nos acercamos, ni a todo lo que se encontraba en el torrente Iabok, ni a las ciudades que había en la región montañosa, como nos ordenó el Señor, nuestro Dios».

3 [1] «Dando la vuelta, subimos camino de Basán, y salió Og, rey de Basán, a nuestro encuentro, él con todo su pueblo, para la guerra en Edráin. [2] Y me dijo el Señor: 'No le temas, porque en tus manos te lo he entregado a él, a todo su pueblo y toda su tierra, y harás con él como hiciste con Seón, rey de los amorreos, el que vive en Hesebón'. [3] Y nos lo entregó el Señor, nuestro Dios, en nuestras manos, y también a Og, el rey de Basán y a todo su pueblo. Lo golpeamos hasta no dejar de él descendiente. [4] Y conquistamos todas sus ciudades en aquella ocasión. No había ciudad que no les quitáramos, sesenta ciudades, todas las regiones vecinas de Argob, del reino de Og, en Basán, [5] ciudades todas fortificadas, altas murallas, puertas y cerrojos, y además las ciudades de los ferezeos[a], muy numerosas. [6] Los exterminamos como hicimos con Seón, rey de Hesebón, y exterminamos todas las ciudades una tras otra, a las mujeres y a los niños, [7] pero todos los animales y los despojos de las ciudades nos los llevamos como botín para nosotros.

[8] Y tomamos en aquella ocasión la tierra de las manos de los dos reyes amorreos que estaban al otro lado del Jordán, desde el torrente Arnón hasta Haermón [9] (los fenicios pusieron al Haermón el nombre de Sanior; el amorreo lo llamó Sanir); [10] todas las ciudades de Misor, todo Galaad y todo Basán hasta Selkhá y Edráin, ciudades del reino de Og en Basán, [11] porque sólo Og, el rey de Basán, quedó de los rafaín. Mira, el lecho, su lecho de hierro, mira, está en la fortaleza de los hijos de Ammán: nueve codos es su longitud y cuadro codos de anchura según el codo del hombre. [12] Y esa tierra la heredamos en esa ocasión, desde Aroer, que está junto al borde del torrente Arnón. Y la mitad de la montaña de Galaad y sus ciudades se las he dado a Rubén y a Gad. [13] Y el resto de Galaad y todo Basán, el reino de Og, se lo he dado a la mitad de la tribu de Manassé, y toda la región limítrofe de Argob, toda esa parte de Basán, será considerada como tierra de rafaín. [14] Y Iaír, hijo de Manassé, se apoderó de toda la región vecina de Argob hasta la fronteras de Gar-

a. Los ferezeos no estaban entre las tribus de Basán. Ferezeo es una interpretación errónea del texto consonántico הפרזי, que aquí significa «campo abierto».

gasí y de Homakhathí. Le puso su nombre a Basán, Hauoth Iaír, hasta este día. [15] Y a Makhir le he dado Galaad. [16] Y a Rubén y a Gad les he dado la parte de Galaad hasta el torrente Arnón (en medio del torrente está el límite) hasta el Iabok (el torrente es el límite para los hijos de Ammán). [17] Y la Arabá y el Jordán son el límite desde Makhanárath[a] hasta el mar de Arabá, el mar salado, debajo de Asedoth Fasgá[b], hacia el este. [18] Y os di una orden en aquella ocasión diciéndoos: 'El Señor, vuestro Dios, os ha dado esta tierra en posesión; avanzad armados delante de vuestros hermanos, los hijos de Israel, todos los que seáis aptos, [19] pero vuestras mujeres, vuestros hijos y vuestros ganados (porque sé que tenéis mucho ganado), que habiten en vuestras ciudades, las que os he dado, [20] hasta que el Señor, vuestro Dios[c], dé descanso a vuestros hermanos, igual que a vosotros, y reciban también ellos en herencia la tierra que el Señor, vuestro Dios, les da al otro lado del Jordán, y que cada uno se vuelva a su posesión, la que yo os he dado'.

[21] Y a Iesoús le ordené en aquella ocasión diciendo: 'Vuestros ojos han visto todo lo que hizo el Señor, vuestro Dios, a estos dos reyes. Así hará el Señor a todos los reinos por los que cruces. [22] No les tendréis miedo, porque el Señor, vuestro Dios, él mismo, luchará por vosotros'.

[23] Y rogué al Señor en aquella ocasión diciendo: [24] 'Señor, Señor, tú has empezado a mostrar a tu servidor tu fuerza y tu poder, tu mano fuerte y tu brazo elevado, porque ¿qué Dios hay en el cielo o sobre la tierra que haga lo que tú hiciste y con tu fuerza? [25] Por ello, cruzaré y veré esa buena tierra que hay al otro lado del Jordán, esta montaña buena y el Antilíbano'. [26] Y me despreció el Señor por vuestra culpa y no me escuchó. Y me dijo el Señor: 'Ya es suficiente. No sigas más diciendo esto. [27] Sube a la cumbre del Tallado[d] y dirige tu mirada hacia el mar, al norte, al sur y al este, y observa con tus ojos, porque no vas a cruzar este Jordán. [28] Y da órdenes a Iesoús, fortalécelo y exhórtalo, porque él cruzará delante de este pueblo y él le repartirá por lotes la tierra que has visto'. [29] Y nos establecimos en el valle, cerca de la casa de Fogor».

a. Μαχανάραθ es una transcripción del hebreo מכנרת («desde Kinneret»). El traductor griego lo ha considerado como un topónimo sin advertir que מ es la preposición «desde»: «Desde Kinneret».

b. El traductor griego ha tomado por un topónimo el hebreo אשדת הפסגה, «las laderas del (monte) Pisgá».

c. «vuestro Dios», con Q אלוהיכמה, frente al texto masorético, que lo omite.

d. En griego se ha traducido el topónimo hebreo הפסגה.

4 [1] «Y ahora, Israel, escucha las prescripciones y sentencias que yo
os enseño hoy para que las cumpláis, para que sigáis vivos y, cuando entréis, heredéis la tierra que el Señor, Dios de vuestros padres, os da. [2] No añadiréis a lo que yo os ordeno, ni le quitaréis. Guardaréis los mandatos del Señor, vuestro Dios, que yo os prescribo hoy. [3] Vuestros ojos han visto todo lo que hizo el Señor, nuestro Dios, a Beelfegor, porque a todo hombre que fue seguidor de Beelfegor lo exterminó el Señor, vuestro Dios, de entre vosotros, [4] pero vosotros, que permanecisteis unidos al Señor, vuestro Dios, todos seguís vivos hoy. [5] Ved, os he enseñado prescripciones y sentencias como me mandó el Señor, para que las pongáis en práctica de este modo en la tierra en la que vais a entrar para heredarla. [6] Y las guardaréis y las cumpliréis, porque esta es vuestra sabiduría y conocimiento frente a todas las naciones que escucharán todas estas prescripciones y dirán: 'Mira, un pueblo sabio e inteligente, una gran nación esta'. [7] Porque ¿de qué gran nación está Dios tan cerca como el Señor, nuestro Dios, para todo lo que le invoquemos? [8] Y ¿qué gran nación dispone de prescripciones y sentencias justas según toda esta ley que yo pongo hoy ante vosotros? [9] Cuídate y guarda mucho tu espíritu, para que no olvides todos los acontecimientos[a] que han visto tus ojos y que no se aparten de tu corazón en todos los días de tu vida. Y aleccionarás a tus hijos y a los hijos de tus hijos [10] sobre el día en que estuvisteis delante del Señor, vuestro Dios, en el Khoreb, en el día de la congregación, cuando me dijo el Señor: 'Reúne ante mí al pueblo, y que escuchen mis palabras, para que aprendan a temerme todos los días que vivan sobre la tierra, y enseñen a sus hijos'. [11] Y os acercasteis y os colocasteis al pie de la montaña, y la montaña ardía con fuego hasta el cielo, pero había oscuridad, tiniebla y tempestad. [12] Y os habló el Señor desde dentro del fuego, y oísteis un sonido de palabras y no visteis imágenes, sólo una voz. [13] Y os anunció su pacto, el que os ordenó cumplir, los diez preceptos, y los escribió sobre dos tablas de piedra. [14] Y me ordenó el Señor en aquella ocasión que os enseñara las prescripciones y sentencias, para que las cumpláis en la tierra en la que vais a entrar para heredarla. [15] Y estaréis muy vigilantes sobre vuestras almas, porque no visteis ninguna imagen el día en que os habló el Señor en el Khoreb, en la montaña, desde el centro del fuego. [16] No actuéis contra la ley ni os hagáis imagen tallada, ninguna figura, ninguna ima-

a. Lit. «palabras».

gen de varón o de mujer, [17] ninguna imagen de animal que haya sobre la tierra, ninguna imagen de pájaro alado que vuela bajo el cielo, [18] ninguna imagen de reptil alguno que se arrastra sobre la tierra, ninguna imagen de pez alguno de cuantos hay en las aguas debajo de la tierra; [19] y cuando dirijas la vista al cielo y veas el sol, la luna, las estrellas y todo el orden del cielo, no te descarríes postrándote ante ellos y adorando aquello que concedió el Señor, tu Dios, a todas las naciones que hay bajo el cielo. [20] Pero a vosotros os tomó Dios y os sacó de la fragua de hierro, de Egipto, para que fuerais el pueblo de su posesión como hoy. [21] Y el Señor se encolerizó conmigo por lo que dijisteis, y juró que yo no cruzaría este Jordán y que yo no entraría en la tierra que el Señor Dios te da como lote, [22] porque yo voy a morir en esta tierra y no voy a cruzar el Jordán este, pero vosotros vais a cruzar y heredaréis esta buena tierra. [23] Prestad atención: no olvidéis el pacto del Señor, vuestro Dios, el que hizo con vosotros: no os hagáis imagen tallada de nada de lo que te mandó el Señor, tu Dios, [24] porque el Señor, tu Dios, es fuego devorador, Dios celoso.

[25] Y si engendras hijos, e hijos de tus hijos, y envejecéis en la tierra y actuáis contra la ley, hacéis imagen tallada de cualquier cosa y hacéis el mal ante el Señor, vuestro Dios, irritándolo, [26] pongo hoy ante vosotros por testigos al cielo y a la tierra de que seréis totalmente aniquilados en la tierra hacia la que vais a cruzar el Jordán para heredarla. No alargaréis el tiempo[a] en ella, sino que seréis totalmente aniquilados. [27] Y os dispersará el Señor entre todas las naciones, y quedaréis pocos en número entre las naciones a las que os llevará el Señor. [28] Y serviréis allí a dioses ajenos, objetos elaborados por manos humanas, de madera y piedra, que no pueden ver, ni oír, ni comer, ni oler[b]. [29] Y buscaréis allí al Señor, vuestro Dios, y lo encontraréis cuando lo busquéis con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma en vuestra aflicción. [30] Y te encontrarán todas estas palabras al final de los días y te volverás al Señor, tu Dios, y escucharás su voz. [31] Como el Señor, tu Dios, es un Dios compasivo, no te abandonará ni te exterminará, ni olvidará el pacto de tus padres, el que les prometió. [32] Preguntad por los días primeros anteriores a ti, desde el día en que Dios creó al hombre sobre la tierra, de un extremo a otro del cielo, si ha habido algo tan grande co-

a. Lit. «los días»; es decir, «no viviréis mucho tiempo».
b. Lit. «y no verán y no oirán y no comerán y no olerán».

mo esto, si se ha oído algo parecido, [33] si alguna nación ha escuchado
la voz de Dios vivo hablando desde en medio del fuego como la has es-
cuchado tú, y seguías vivo, [34] si intentó Dios presentarse para elegir pa-
ra él una nación de en medio de otra con pruebas, señales, prodigios,
con la guerra, con mano fuerte, con brazo elevado y con grandes vi-
siones tal y como hizo el Señor, vuestro Dios, en Egipto ante tu vista[a],
[35] para que vieras que tu Dios es este Dios y que no hay otro sino él.
[36] Del cielo se hizo audible su voz para instruirte, sobre la tierra te mos-
tró su gran fuego y escuchaste sus palabras desde en medio del fuego.
[37] Porque amaba a tus padres eligió a su descendencia después de ellos,
a vosotros, y te sacó él mismo de Egipto con su gran fuerza, [38] para ex-
terminar naciones grandes y más fuertes que tú ante ti, para llevarte y
entregarte su[b] tierra para que la heredaras, como la tienes hoy. [39] Y te
darás cuenta hoy y pondrás atención al hecho de que el Señor, tu Dios,
es este Dios que está en el cielo, arriba, y en la tierra, abajo, y que no
hay otro sino él. [40] Y guardarás sus prescripciones y sus mandatos, los
que yo te transmito hoy, para que te vaya bien a ti y a tus hijos después
de ti, y para que seáis longevos sobre la tierra que el Señor, tu Dios, te
da para todos los días[c]».

[41] Entonces delimitó Moisés tres ciudades al otro lado del Jordán,
desde el levante[d], [42] para que pueda huir a ellas el asesino que haya ma-
tado a otro sin intención, sin mediar odio hacia él antes. Y se refugiará
en una de estas ciudades y seguirá vivo: [43] Bosor, en el desierto, en la
tierra llana, para Rubén; Ramoth, en Galaad, para Gaddí; y Gaulón, en
Basán, para Manassé.

[44] Esta es la ley que expuso Moisés ante los hijos de Israel. [45] Estos
son los testimonios, prescripciones y sentencias que dijo Moisés a los
hijos de Israel después de salir de Egipto, [46] al otro lado del Jordán, en
el barranco cerca de la casa de Fogor, en la tierra de Seón, rey de los
amorreos, que vive en Hesebón, a los que golpearon Moisés y los hijos
de Israel tras salir de la tierra Egipto. [47] Y heredaron la tierra de él[e] y la
tierra de Og, rey de Basán, los dos reyes amorreos, que estaban al otro
lado del Jordán, hacia levante, [48] desde Aroer, que está al borde del

a. Lit. «ante ti que miras».
b. La tierra de las naciones grandes y poderosas.
c. Es decir, para siempre.
d. Lit. «la salida del sol».
e. De Seón.

torrente Arnón, y sobre la montaña de Seón, que es Haermón, [49] toda Arabá al otro lado del Jordán, hacia levante, debajo de Asedoth, la tallada en la roca[a].

5 [1] Y convocó Moisés a todo Israel y les dijo: «Escucha, Israel, las prescripciones y sentencias que transmito a vuestros oídos en este día. Las aprenderéis y os cuidaréis de cumplirlas. [2] El Señor, vuestro Dios, hizo con vosotros un pacto en el Khoreb. [3] El Señor no hizo con vuestros padres este pacto, sino con vosotros, vosotros que estáis aquí hoy todos vivos. [4] Cara a cara habló el Señor con vosotros en la montaña desde el centro del fuego, [5] y, porque tuvisteis miedo del fuego y no subisteis a la montaña, yo me coloqué entre el Señor y vosotros en aquella ocasión para anunciaros las palabras del Señor diciendo: [6] 'Yo soy el Señor, tu Dios, el que te sacó de Egipto, de la casa de servidumbre. [7] No habrá para ti otros dioses por delante de mí. [8] No te harás talla ni imagen de nada de lo que hay en el cielo, arriba, ni de lo que hay en la tierra, abajo, ni de lo que hay en las aguas debajo de la tierra. [9] No te postrarás ante ellos ni les servirás, porque yo soy el Señor, tu Dios, Dios celoso que devuelve a los que me odian las faltas de los padres en los hijos en la tercera y en la cuarta generación, [10] el que es piadoso para miles con quienes me aman y guardan mis preceptos. [11] No tomes el nombre del Señor, tu Dios, en vano. [12] Guarda el día de los sábados para santificarlo como te ordenó el Señor, tu Dios. [13] Seis días para el trabajo, y harás todos tus trabajos, [14] pero el día séptimo, el sábado, será para el Señor, tu Dios. No harás en él ningún trabajo, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu criado, ni tu criada, ni tu buey, ni tu uncido, ni ningún animal tuyo, ni el extranjero que está dentro de tus puertas, para que descansen tu criado y tu criada igual que tú. [15] Y recordarás que eras siervo en la tierra de Egipto y que te sacó el Señor, tu Dios, de allí con mano fuerte y con brazo elevado. Por ello te ordenó el Señor, tu Dios, que guardaras[b] el día del sábado para santificarlo. [16] Respeta a tu padre y a tu madre, como te ordenó el Señor, tu Dios, para que te vaya bien y para que seas longevo sobre la tierra que el Señor, tu Dios, te da. [17] No cometerás adulterio. [18] No matarás. [19] No robarás. [20] No testimoniarás en falso sobre tu prójimo con falso testimonio. [21] No desearás

a. En griego τὴν λαξευτήν, traducción del topónimo הפסגה; cf. notas a 3, 17 y 3, 27.
b. «Que guardaras» (φυλάσσεσθαι), con Q לשמור, frente al texto masorético (לַעֲשׂוֹת, «para hacer»).

a la mujer de tu prójimo. No desearás la casa de tu prójimo, ni su campo, ni su criado, ni su criada, ni su buey, ni su uncido, ni ninguno de sus animales, ni nada de cuanto es de tu prójimo'.

22 Estas palabras dijo el Señor a toda vuestra congregación en la montaña desde en medio del fuego, oscuridad, tiniebla, tempestad[a] y un fuerte ruido[b], y no añadió nada más. Y las escribió[c] en dos tablas de piedra y me las dio. 23 Y ocurrió que escuchasteis la voz de en medio del fuego, y la montaña se inflamó en fuego, os acercasteis a mí, todos los jefes de vuestras tribus y vuestro consejo de ancianos, 24 y decíais: 'Mira, el Señor, nuestro Dios, nos mostró su gloria y escuchamos su voz que procedía de en medio del fuego. En este día hemos visto que Dios hablará al hombre y que este seguirá viviendo. 25 Y ahora no muramos, porque este gran fuego nos consumirá si volvemos a escuchar la voz del Señor, nuestro Dios, y moriremos. 26 Porque ¿quién de carne que haya oído la voz de Dios vivo hablando desde en medio del fuego, sino nosotros, va a seguir vivo? 27 Acércate tú y escucha cuanto diga el Señor, nuestro Dios, y tú nos dirás todo cuanto te diga el Señor, nuestro Dios, a ti, y nosotros escucharemos y lo cumpliremos'. 28 Y escuchó el Señor el sonido de vuestras palabras cuando hablabais conmigo, y me dijo el Señor: 'Escuché la voz de las palabras de este pueblo, lo que te decían. Todo lo que te decían es correcto. 29 ¿Qué daría para que tuvieran un corazón tal que temieran y respetaran mis mandatos todos los días, para que les vaya bien a ellos y a sus hijos para siempre? 30 Ve y diles: Volved a vuestras casas. 31 Pero tú quédate aquí conmigo; yo te diré los mandatos, preceptos y sentencias que les vas a enseñar, y que los cumplan en la tierra que yo les doy en posesión. 32 Y cuidaréis de cumplirlos como mandó el Señor, tu Dios. No te desvíes a la derecha ni a la izquierda 33 a lo largo de todo el camino por el que el Señor, tu Dios, te mandó ir, para que descanses y te vaya bien, y seáis longevos[d] en la tierra que vais a heredar'».

6 1 «Estos son los mandatos, prescripciones y sentencias que el Señor, vuestro Dios, os mandó enseñar, para que se cumplan así en la tierra en la que vais a entrar para heredarla, 2 para que temáis al Señor, vuestro Dios, guardando todas sus prescripciones y sus mandatos, to-

a. «Oscuridad, tiniebla, tempestad» (σκότος, γνόφος, θύελλα), con Q חושך וענן ערפל[ו], frente al texto masorético (הָעָנָן וְהָעֲרָפֶל, «la bruma y la oscuridad»).
b. Lit. «una gran voz».
c. Las grabó sobre la piedra.
d. Lit. «alarguéis los días».

dos los que yo te transmito hoy[a], tú, tus hijos y los hijos de tus hijos, todos los días de tu vida, para que seáis longevos. 3 Y escucha, Israel, y cuida de que se cumplan, para que te vaya bien y para que os multipliquéis mucho, según lo que dijo el Señor, Dios de tus padres: que te daría la tierra que mana leche y miel.

4 Estas son las prescripciones y sentencias que ordenó el Señor a los hijos de Israel en el desierto, después de salir de la tierra de Egipto: Escucha, Israel. El Señor, nuestro Dios, es el único Señor. 5 Y amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón[b], con toda tu alma y con toda tu fuerza. 6 Y estas palabras que te prescribo hoy estarán en tu corazón y en tu espíritu, 7 y se las enseñarás a tus hijos hablando sobre ellas cuando estés sentado en casa, cuando vayas por un camino, cuando estés acostado y estés levantado. 8 Y las atarás a tu mano como señal, y serán inquebrantables ante tus ojos. 9 Y escribidlas en las jambas de vuestras casas y de vuestras puertas.

10 Y ocurrirá que, cuando te introduzca el Señor, tu Dios, en la tierra que prometió a tus padres Abraam, Isaac y Jacob que te daría, ciudades grandes y hermosas que no construiste, 11 casas repletas de todos los bienes que no llenaste, cisternas cavadas en la roca que no excavaste, viñas y olivares que no plantaste, y cuando comas y estés saciado, 12 cuídate de no olvidar al Señor, tu Dios, el que te sacó de Egipto, de la casa de servidumbre. 13 Al Señor, tu Dios, temerás, a él servirás y a él te mantendrás unido, y en su nombre jurarás. 14 No vayáis detrás de otros dioses, de entre los dioses de las naciones que están a vuestro alrededor, 15porque el Señor, tu Dios, es un Dios celoso contigo, para que no monte en cólera el Señor tu Dios contigo y te extermine de la faz de la tierra.

16 No tentarás al Señor, tu Dios, como lo tentasteis en la Tentación[c]. 17 Guardarás con cuidado los mandatos del Señor Dios, los testimonios y las prescripciones que te encargó. 18 Y harás lo grato y lo bueno ante el Señor, tu Dios, para que te vaya bien, y entres y heredes la buena tierra de la que prometió el Señor a tus padres 19 expulsar a todos tus enemigos de tu presencia, según dijo.

20 Y ocurrirá que, cuando te pregunte tu hijo mañana y te diga: '¿Qué son los testimonios, las prescripciones y las sentencias que nos mandó el

a. «hoy» (σήμερον), con Q היום, frente al texto masorético, que lo omite.
b. Lit. «pensamiento».
c. El griego Πειρασμός es traducción del topónimo hebreo מסה («Massá»).

Señor, nuestro Dios?', [21] le dirás a tu hijo: 'Éramos siervos de Faraón en la tierra de Egipto, y el Señor nos sacó de allí con mano fuerte y brazo elevado. [22] Y el Señor envió señales, grandes maravillas y males a Egipto, a Faraón y a su casa, ante nosotros. [23] Y nos sacó de allí para traernos y darnos esta tierra que prometió dar a nuestros padres. [24] Y nos ordenó el Señor cumplir todas estas prescripciones, temiendo al Señor, nuestro Dios, para que nos vaya bien todos los días, para que sigamos vivos como hoy. [25] Y habrá compasión con nosotros, si cuidamos de que se cumplan todos estos mandatos ante el Señor, nuestro Dios, como nos mandó'».

7 [1] «Cuando te introduzca el Señor, tu Dios, en la tierra en la que vas a entrar para heredarla, apartará de tu presencia a naciones grandes y numerosas: al khetteo, al gergeseo, al amorreo, al khananeo, al ferezeo, al heueo y al iebouseo, siete naciones numerosas y más fuertes que vosotros, [2] y te las entregará el Señor, tu Dios, en tus manos y las golpearás, y las aniquilarás completamente; no harás con ellas pacto ni te apiadarás de ellas. [3] No te casarás con ellas; tu hija no se la darás a su hijo y su hija no la tomarás[a] para tu hijo. [4] Alejará a tu hijo de mí y servirá a otros dioses, y el Señor se encolerizará airado con vosotros y te exterminará rápidamente. [5] Al contrario, haréis del siguiente modo con ellos: derribaréis sus altares y destruiréis sus estelas, sus bosques sagrados talaréis y las tallas de sus dioses las quemaréis con fuego, [6] porque eres un pueblo santo para el Señor, tu Dios, y a ti te eligió el Señor, tu Dios, para que fueras para él el pueblo preferido frente a todas las naciones que hay sobre la faz de la tierra. [7] No porque fuerais más numerosos que todas las naciones os eligió el Señor y os escogió, porque vosotros sois muy pocos en comparación con todas las naciones, [8] sino que, porque el Señor os ama y porque mantiene el juramento que prometió a vuestros padres, el Señor os sacó con mano fuerte y con brazo elevado, y te rescató de la casa de servidumbre, de la mano de Faraón, rey de Egipto. [9] Y sabrás que el Señor, tu Dios, es este Dios, el Dios fiel, el que guarda el pacto y la piedad con los que lo aman y con los que guardan sus mandatos por mil generaciones, [10] y da su merecido[b] a los que le odian, cara a cara, exterminándolos. Y, sin tardar, a los que le odian cara a cara les dará su merecido. [11] Y guardarás los mandatos, las prescripciones y las sentencias que yo te ordeno hoy cumplir.

a. Como esposa, en ambos casos
b Traducimos así, en este versículo, el término ἀποδίδωμι («devolver»).

12 Y ocurrirá que, en cuanto hayáis oído todas estas prescripciones, las
guardaréis y las cumpliréis, y observará con cuidado el Señor, tu Dios, el
pacto y la piedad contigo, como prometió a tus padres, 13 y te amará, te
bendecirá, te multiplicará, y bendecirá a las criaturas de tu vientre y el
fruto de tu tierra, tu trigo, tu vino, tu aceite, tus manadas de vacas y tus
rebaños de ovejas en la tierra que prometió el Señor a tus padres que te
daría. 14 Bendito serás sobre todas las naciones. No habrá entre vosotros
ni hombre sin hijos ni mujer estéril, ni entre tus ganados. 15 Y eliminará
el Señor de ti toda debilidad, y todas las enfermedades malas de Egipto
que has visto y que[a] has conocido, no las pondrá sobre ti, sino que las
pondrá sobre todos los que te odian. 16 Y te comerás todos los despojos
de las naciones que el Señor, tu Dios, te entrega. No se apiadará tu ojo de
ellas y no servirás a sus dioses, porque para ti son sólo un palo.

17 Y si dices en tu pensamiento: 'Esta nación es más numerosa que yo,
¿cómo podré exterminarla?'. 18 No le temas. En el recuerdo tendrás cuan-
to hizo el Señor, tu Dios, a Faraón y a todos los egipcios, 19 las grandes
pruebas que han visto tus ojos, las señales y aquellos grandes prodigios,
la mano fuerte y el brazo elevado, cuando te sacó el Señor, tu Dios. Así
hará el Señor, nuestro Dios, con todas las naciones ante las que sientas
miedo. 20 Y enviará avisperos el Señor, tu Dios, contra ellas, hasta que
sean exterminadas las restantes y las que se esconden de ti. 21 No te tras-
tornes ante ellas, porque el Señor, tu Dios, está contigo, un Dios grande
y fuerte, 22 y consumirá el Señor, tu Dios, a estas naciones ante ti poco a
poco. No podrás destruirlas rápidamente, para que no quede la tierra de-
sierta y no se multipliquen contra ti las fieras salvajes. 23 Y las entregará
el Señor, tu Dios, en tus manos[b] y las aniquilará con una gran mortandad,
hasta que las extermine, 24 y entregará a sus reyes en vuestras manos, y
borraréis su nombre de aquel lugar. No se te pondrá en contra nadie an-
te ti, hasta que los extermines completamente. 25 Las tallas de sus dioses
las quemaréis con fuego. No desearás ni su plata ni su oro, y no lo toma-
rás para ti, para que no cometas delito por esto, porque es objeto de abo-
minación para el Señor, tu Dios. 26 Y no introducirás ningún objeto de
abominación en tu casa: serás anatema, lo mismo que él. Lo considerarás
una gran ofensa y te causará gran repugnancia, porque es anatema».

a «que has visto y que» (ἑώρακας καὶ ὅσα), con Q ראיתה ואשר, frente al texto masorético, que lo omite

b «en tus manos» (εἰς τὰς χεῖράς σου), con Q בידך, frente al texto masorético (לְפָנֶיךָ, «ante ti»)

8 [1] «Todos los mandatos que os doy hoy, cuidaos de cumplirlos, para
que sigáis vivos y os multipliquéis, y entréis [a] y heredéis la tierra
que prometió el Señor a vuestros padres. [2] Y recordarás todo el camino
por el que te llevó el Señor, tu Dios, por el desierto, para maltratarte y
ponerte a prueba, y para conocer lo que hay en tu corazón, si guardarías
sus mandatos o no. [3] Y te maltrató, te mató de hambre y te alimentó con
el maná, que no habían conocido tus padres, para hacerte saber que no
sólo de pan vivirá el hombre, sino que de cada palabra que salga de la
boca de Dios vivirá el hombre. [4] Tus ropas no se gastaron en ti, tus pies
no se encallecieron, mira, y fueron cuarenta años. [5] Y ten en cuenta en
tu corazón que, igual que uno reprende a su hijo, así el Señor, tu Dios, te
reprenderá. [6] Y observarás los mandatos del Señor, tu Dios, yendo por
sus caminos y temiéndole. [7] Porque el Señor, tu Dios, te introducirá en
una tierra buena y rica de la que manan torrentes de aguas como fuentes
de las profundidades por las llanuras y por las montañas, [8] tierra de
trigo y cebada, viñas, higueras y granados, tierra de aceite de oliva y
miel, [9] tierra, en la que no vas a comer con pobreza tu pan y en la que
no vas a carecer de nada, tierra, cuyas piedras son de hierro y de sus
montañas extraerás cobre. [10] Y comerás y te saciarás, y bendecirás al Se-
ñor, tu Dios, en la tierra buena que te he dado. [11] Estate atento para no
olvidar al Señor, tu Dios, y guardar sus mandatos, sus sentencias y pres-
cripciones, que yo te te ordeno hoy, [12] para que, cuando comas y estés
harto, y hayas construido casas hermosas y habites en ellas, [13] se te ha-
yan multiplicado tus vacas y rebaños, se te haya multiplicado la plata y
el oro, y todo lo que tengas se te haya multiplicado, [14] no se enorgullez-
ca tu corazón y olvides al Señor, tu Dios, el que te sacó de la tierra de
Egipto, de la casa de servidumbre, [15] el que te llevó por aquel desierto
grande y terrible, en el que hay serpientes que muerden, escorpiones y
sed, en el que no había agua, el que sacó para ti de la piedra escarpada
una fuente de agua, [16] el que te alimentó con el maná en el desierto, al-
go que no habían conocido tus padres, para maltratarte y ponerte a prue-
ba, y para hacerte el bien al final de tus días[b]. [17] Y no digas en tu cora-
zón[c]: 'El vigor y la fuerza de mi mano me proporcionaron este gran
poder'. [18] Y te acordarás del Señor, tu Dios, porque él te da el vigor para
tener poder y para que mantengas su pacto, el que prometió a tus pa-

a. En la tierra
b Lit «en tus últimos»
c Es decir, no te digas a ti mismo, no pienses esto

dres, como hoy. [19] Y ocurrirá que olvidarás completamente al Señor, tu Dios, e irás detrás de otros dioses y les servirás, y te postrarás ante ellos; hoy os doy testimonio de que os perderéis irremisiblemente. [20] Igual que los restantes pueblos, a los que el Señor llevará a la perdición ante vosotros, así os perderéis si no escucháis la voz del Señor, vuestro Dios».

9 [1] «Escucha, Israel. Hoy cruzas el Jordán para entrar y heredar a naciones grandes y mucho más fuertes que vosotros, ciudades grandes y amuralladas hasta el cielo, [2] un pueblo grande, numeroso y muy extenso, los hijos de Enak, a los que tú has visto y tú has oído: '¿Quién va a enfrentarse a los hijos de Enak?'. [3] Y hoy sabrás que el Señor, tu Dios, es este, el que va en cabeza, delante de ti. Es fuego devorador. Él los exterminará, él los pondrá en fuga ante ti y los aniquilarás rápidamente, como te dijo el Señor. [4] No digas en tu corazón, cuando consuma completamente el Señor, tu Dios, a estas naciones ante ti, lo siguiente: 'Por mi rectitud me ha traído el Señor a heredar esta buena tierra; pero a estas naciones, por su impiedad, el Señor las exterminará ante ti'. [5] Ni por tu rectitud ni por tu piedad de corazón vas a entrar a heredar su tierra, sino por la injusticia de estas naciones: el Señor las exterminará ante tu presencia, para mantener el pacto que prometió el Señor a vuestros padres, a Abraam, Isaac y Jacob. [6] Y sabrás hoy que no es por tu rectitud por lo que el Señor, tu Dios, te da esta buena tierra para que la heredes, porque eres un pueblo de cerviz dura[a]. [7] Acuérdate de no olvidar cuánto irritaste al Señor, tu Dios, en el desierto. Desde el día en que salisteis de Egipto hasta que llegasteis a este lugar habéis perseverado en desobedecer las cosas del Señor. [8] Y en el Khoreb irritasteis al Señor, y se encolerizó el Señor con vosotros hasta el punto de querer exterminaros [9] mientras yo subía a la montaña para recoger las tablas de piedra, las tablas del pacto que hizo el Señor con vosotros. Y permanecí en la montaña cuarenta días y cuarenta noches. No comí pan y no bebí agua. [10] Y me dio el Señor las dos tablas de piedra escritas[b] por el dedo de Dios, y sobre ellas se habían escrito todas las palabras que os dijo el Señor en la montaña. [11] Y ocurrió que, tras cuarenta días y cuarenta noches, me dio el Señor las tablas de piedra, las tablas del pacto. [12] Y me dijo el Señor: 'Levanta, baja rápidamente de allí, porque actuó contra la ley tu pueblo, al que sacaste de la tierra de Egipto. Se han apartado rápidamente del camino que les ordené: se han hecho una ima-

a. Es decir, testarudo
b Es decir, con el texto grabado

gen de metal fundido'. [13] Y me dijo el Señor: 'He hablado contigo una vez, y dos, diciendo: 'He observado a este pueblo, y mira, es un pueblo de cerviz dura. [14] Déjame exterminarlo y borraré su nombre de debajo del cielo y haré de ti una nación grande, fuerte y más numerosa que esta'. [15] Y, dándome la vuelta, bajé de la montaña, y la montaña se inflamó en fuego, y las dos tablas estaban en mis dos manos. [16] Y viendo que habíais pecado ante el Señor, vuestro Dios, que os habíais hecho una imagen de metal fundido y que os habíais desviado del camino que os mandó el Señor, [17] agarré las dos tablas, las arrojé de mis dos manos y las rompí delante de vosotros. [18] Y rogué al Señor por segunda vez, como la primera, durante cuarenta días y cuarenta noches en los que no comí pan ni bebí agua, por todas vuestras faltas, las que cometisteis haciendo el mal ante el Señor, vuestro Dios, irritándolo. [19] Y estoy asustado por la ira y la cólera, porque se encolerizó el Señor con vosotros hasta el punto de querer exterminaros. Pero también en esta ocasión me escuchó el Señor. [20] Y con Aarón se encolerizó mucho el Señor, hasta el punto de querer exterminarlo, y supliqué también por Aarón en aquella ocasión. [21] Y vuestra falta[a], la que cometisteis, el becerro, lo agarré y lo quemé en el fuego, y lo destruí moliéndolo mucho hasta desmenuzarlo. Y quedó como polvo, y tiré el polvo al torrente que baja de la montaña. [22] Y en el Incendio, en la Tentación y en las Tumbas del Deseo exasperasteis al Señor. [23] Y cuando os envió el Señor desde Kadés Barné, diciendo: 'Subid y heredad la tierra que os doy', desobedecisteis la palabra del Señor, vuestro Dios, no confiasteis en él y no escuchasteis su voz. [24] Habéis estado desobedeciendo las cosas del Señor desde el día en que se os dio a conocer. [25] Y rogué al Señor durante cuarenta días y cuarenta noches, y en ellos rogué, pues dijo el Señor que os iba a exterminar, [26] y supliqué a Dios y dije: 'Señor, Señor, rey de los dioses, no extermines a tu pueblo y a tu herencia, a la que redimiste con tu gran fuerza, a los que sacaste de Egipto con tu gran fuerza, con tu mano poderosa y tu brazo elevado. [27] Recuerda a Abraam, Isaac y Jacob, servidores tuyos, a los que prometiste con juramento por ti mismo. No prestes atención a la tozudez de este pueblo, y a sus impiedades y faltas, [28] que no digan los que viven en la tierra de la que nos sacaste: 'Como el Señor no podía llevarlos a la tierra que les dijo y los aborrecía, los sacó para matarlos en el desierto'. [29] Y estos son tu pueblo y tu posesión, a los que sacaste de la tierra de Egipto con tu gran fuerza y tu brazo elevado».

a. Es decir, el objeto que emplearon para cometer la falta.

10 [1] «En aquella ocasión me dijo el Señor: 'Tállate dos tablas de piedra como las primeras, sube ante mí a la montaña y te harás un arca de madera. [2] Y escribiré en las tablas las palabras que estaban en las tablas primeras que rompiste, y las meterás en el arca'. [3] E hice un arca con maderas incorruptibles, y tallé las dos tablas de piedra como las primeras. Y subí a la montaña con las dos tablas en mis manos. [4] Y escribió en las tablas de acuerdo con el primer escrito las diez frases que os dijo el Señor en la montaña desde en medio del fuego, y me las dio el Señor. [5] Y, dándome la vuelta, bajé de la montaña y metí las tablas en el arca que había hecho, y allí estaban, según me mandó el Señor. [6] Y los hijos de Israel partieron de Beroth, de los hijos de Iakim Misadaí[a]. Allí murió Aarón y fue enterrado allí, y se convirtió en sacerdote Eleazar, su hijo, en su lugar. [7] De allí partieron a Gadgad, y de Gadgad a Ietebatha, tierra del torrente de aguas. [8] En aquella ocasión ordenó el Señor a la tribu de Leví levantar el arca del pacto del Señor para colocarla delante del Señor para hacer el servicio y dar gracias a su nombre hasta este día. [9] Por ello los levitas no tienen parte ni posesión junto a sus hermanos: el Señor mismo es su posesión, como le dijo[b]. [10] Y yo me quedé en la montaña cuarenta días y cuarenta noches, y me escuchó el Señor también en esa ocasión y no quiso el Señor exterminaros. [11] Y me dijo el Señor: 'Marcha, parte ante tu pueblo, y que entren y hereden la tierra que prometí a sus padres que les daría'.

[12] Y ahora, Israel, ¿qué te pide el Señor, tu Dios, sino que temas al Señor, tu Dios, y que vayas por todos sus caminos, que ames y sirvas al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma, [13] que guardes los mandatos del Señor, tu Dios[c], y sus prescripciones, las que yo te ordeno hoy, para que te vaya bien? [14] Mira, del Señor, tu Dios, son el cielo, el cielo del cielo[d], la tierra y todo cuanto hay en ella, [15] pero a vuestros padres los escogió el Señor para amarlos, y eligió a su descendencia después de ellos, a vosotros, frente a todas las naciones, en este día. [16] Y circuncidaréis vuestra dureza de corazón y vuestra cerviz no la endureceréis más, [17] pues el Señor, vuestro Dios, es este Dios de dioses y Señor de señores, el Dios grande, fuerte y temible, que no

a. El griego mezcla traducción y transcripción a la hora de interpretar el hebreo מבארת בני יעקן מוסרה, «desde los pozos de Bene-Yaʿakan a Moserá».

b. A los levitas, como colectivo.

c. «Del Señor tu Dios» (κυρίου τοῦ θεοῦ σου), con Q היכה יהוה אל י[, frente al texto masorético (יהוָה, «el Señor»).

d. Es decir, la parte más alta del cielo.

mira con revererencia a nadie ni acepta presentes, [18] el que hace justicia
al extranjero[a], al huérfano y a la viuda, y al que le gusta dar pan y ropa al
extranjero. [19] Y amaréis al extranjero, porque extranjeros erais en Egip-
to. [20] Al Señor, tu Dios, temerás y a él servirás, a él te mantendrás unido
y en su nombre jurarás. [21] Él es tu motivo de jactancia y él es tu Dios, el
que hizo en ti estos hechos grandes y maravillosos que han visto tus ojos.
[22] Con setenta personas bajaron tus padres a Egipto, pero ahora te ha
hecho el Señor, tu Dios, como estrellas del cielo en cantidad».

11 [1] «Y amarás al Señor, tu Dios, y observarás sus órdenes, sus
preceptos, sus mandatos y sus sentencias todos los días. [2] Y
conoceréis hoy, pero no vuestros hijos, que no han conocido ni visto
la enseñanza del Señor, tu Dios, sus grandes hechos, la mano fuerte y
el brazo elevado, [3] sus portentos y sus maravillas, lo que hizo en Egip-
to a Faraón, rey de Egipto, y a toda su tierra, [4] y lo que hizo al ejército
de los egipcios, sus carros y su caballería, cómo desbordó el agua
del mar Rojo ante ellos cuando os perseguían, y los destruyó el Señor
hasta el día de hoy, [5] y lo que hizo con vosotros en el desierto hasta que
llegasteis a este lugar, [6] y lo que hizo a Dathán y Abirón, hijos de Eliab,
hijo de Rubén, a los que la tierra devoró abriendo su boca, a ellos y a
sus casas, sus tiendas y todo lo suyo con ellos, en medio de todo Israel,
[7] porque vuestros ojos veían todas las grandes obras del Señor, lo que
ha hecho con vosotros hoy. [8] Y guardaréis todos sus mandatos, que yo
os doy hoy, para que sigáis vivos, os multipliquéis[b], y entréis y heredéis
la tierra, hacia la que cruzáis el Jordán[c], para heredarla, [9] para que vi-
váis largo tiempo sobre la tierra que prometió el Señor a vuestros pa-
dres que se la daría, y a su descendencia después de ellos[d], una tierra
que mana leche y miel. [10] Porque esta es la tierra en que vais a entrar
para heredarla, no como la tierra de Egipto de la que salís, que cuando
se siembra la semilla se riega con los pies[e] como si fuera huerto de le-
gumbre. [11] Pero la tierra en la que vas a entrar para heredarla es tierra
montañosa y llana: de la lluvia del cielo bebe el agua; [12] una tierra que

a. «Al extranjero» (προσηλύτῳ), con Q גר; el texto masorético lo omite.
b. «Os multipliquéis» (καὶ πολυπλασιασθῆτε), con Q ורביתם; el texto masorético también lo omite.
c. «El Jordán» (τὸν Ἰορδάνην), con Q הירדן; el texto masorético lo omite.
d. «Después de ellos» (μετ' αὐτούς), con Q אחרי[הם]ה; el texto masorético también lo omite.
e. Práctica de irrigación que no se ha podido determinar (Wevers1995a, 192-193).

el Señor, tu Dios, observa, siempre con los ojos del Señor, tu Dios, sobre ella desde el comienzo hasta el final del año.

[13] Pero si escucháis con atención todos sus mandatos que yo os ordeno hoy, amar al Señor, tu Dios, y servirle con todo tu corazón y con toda tu alma, [14] dará lluvia a tu tierra en su estación, lluvia temprana y lluvia tardía, y producirás tu trigo, tu vino y tu aceite. [15] Y proporcionará alimentos a tus campos para tus ganados; [16] y después de comer, saciado, presta atención para que no se ensanche tu corazón, no transgredáis, no sirváis a otros dioses y no os postréis ante ellos, [17] para que el Señor no monte en cólera con vosotros y cierre el cielo: no habrá lluvia y la tierra no dará su fruto, y desapareceréis rápidamente de la tierra buena que el Señor os ha dado. [18] Y pondréis estas palabras en vuestro corazón y en vuestro espíritu, y las ataréis a vuestra mano como señal, y serán inquebrantables ante vuestros ojos. [19] Y se las enseñaréis a vuestros hijos refiriéndolas cuando estéis sentados en casa, cuando vayáis por un camino, cuando estéis acostados y cuando estéis levantados. [20] Y las escribiréis en las jambas de vuestras casas y de vuestras puertas, [21] para que se multipliquen también los días de vuestros hijos sobre la tierra que el Señor prometió a vuestros padres dársela, como los días del cielo sobre la tierra. [22] Y ocurrirá que si escucháis con atención todos estos mandatos que yo os ordeno hoy hacer, amar al Señor, vuestro Dios, ir por todos sus caminos y permanecer unidos a él, [23] el Señor expulsará a todas estas naciones de vuestra presencia, y heredaréis a naciones grandes y mucho más fuertes que vosotros. [24] Todo lugar que pise la huella de vuestro pie será para vosotros; desde el desierto del Antilíbano y el río grande, el río Éufrates, hasta el mar de poniente, serán vuestros territorios. [25] Nadie se os opondrá, frente a vosotros; temor a vosotros y miedo a vosotros infundirá el Señor, vuestro Dios, en toda la tierra en la que entréis, como os dijo el Señor.

[26] Mira, yo os doy hoy bendición y maldición; [27] bendición, si escucháis los mandatos del Señor, vuestro Dios, que yo os ordeno hoy; [28] y maldición, si no escucháis los mandatos del Señor, vuestro Dios, que yo os ordeno hoy, y os desviáis del camino que os mandé yendo a servir a otros dioses que no habéis conocido. [29] Y ocurrirá que, cuando te introduzca el Señor, tu Dios, en la tierra en la que entras para heredarla, darás la bendición sobre el monte Garizín y la maldición sobre el monte Gaibal. [30] ¿No ves estos al otro lado del Jordán, detrás, en el camino a poniente en la tierra de Khanaan, que se encuentra a poniente, próximo

a Golgol, cerca de la encina alta[a]? 31 Pues vosotros cruzáis el Jordán entrando a heredar la tierra que el Señor, vuestro Dios, os da en posesión para todos los días, y la heredaréis y habitaréis en ella, 32 y cuidaréis de que se cumplan todos estos mandatos y sentencias que os doy hoy».

12 1 «Y estos son los mandatos y sentencias que cuidaréis de que se cumplan en la tierra que el Señor, Dios de vuestros padres, os da en herencia todos los días que vosotros viváis en la tierra. 2 Destruiréis totalmente todos los lugares en los que las naciones servían a sus dioses, los lugares que vosotros heredáis, sobre las altas montañas, sobre las colinas y debajo del árbol frondoso. 3 Y asolaréis sus altares, destrozaréis sus estelas, talaréis sus bosques sagrados, quemaréis las imágenes de sus dioses con fuego y borraréis su nombre de aquel lugar. 4 No actuaréis así[b] con el Señor, vuestro Dios, 5 sino que en el lugar que elija el Señor, vuestro Dios, en una de vuestras tribus para ponerle su nombre, para que se le invoque allí, le buscaréis y allí entraréis. 6 Y llevaréis allí vuestros holocaustos, vuestros sacrificios, vuestras primicias, vuestros votos, vuestras ofrendas voluntarias y los primogénitos de vuestras vacas y de vuestros rebaños. 7 Y lo comeréis allí ante el Señor, vuestro Dios, y os regocijaréis con todo en lo que pongáis en las manos, vosotros y vuestras casas, según te bendijo el Señor, tu Dios. 8 No haréis todo lo que nosotros hacemos aquí hoy, cada uno lo que le parece bien, 9 pues hasta ahora no habéis llegado al reposo ni a la herencia que el Señor, vuestro Dios, os da. 10 Y cruzaréis el Jordán y habitaréis en la tierra que el Señor, vuestro Dios, os da en herencia, y os dará reposo lejos de todos vuestros enemigos de alrededor, y viviréis seguros. 11 Y será el lugar que elija el Señor vuestro Dios para que se invoque allí su nombre adonde llevéis todo lo que yo os mando hoy, vuestros holocaustos, vuestros sacrificios, vuestros diezmos, las primicias de vuestras manos, vuestros dones y todo lo escogido de vuestros presentes, todo lo que ofrezcáis a vuestro Dios, 12 y os regocijaréis ante el Señor, vuestro Dios, vosotros, vuestros hijos y vuestras hijas, vuestros criados y vuestras criadas, y el levita que está a vuestras puertas, porque no hay para él parte ni herencia junto a vosotros. 13 Cuídate de no presentar tus holocaustos en cualquier lugar que veas, 14 sino que en el lugar que elija el Señor, tu Dios, en una de tus tribus, allí presentarás tus holocaustos y allí harás todo lo que yo te mando hoy.

a. En el texto hebreo, אלוני מרה, «la encina de Moré»; cf. Gn 12, 6.
b. Es decir, no debían adorar a Dios como los demás pueblos adoraban a sus dioses.

15 Pero de acuerdo con tu deseo, sacrificarás y comerás la carne según la
bendición del Señor, tu Dios, la que te ha dado en cada ciudad. El impu-
ro entre vosotros y el puro comerán de ella, tanto de corza como de cier-
va. 16 Pero la sangre no la comeréis; la derramaréis sobre la tierra como si
fuera agua. 17 No podrás comer en tus ciudades el diezmo de tu trigo, de
tu vino, de tu aceite, ni los primogénitos de tus vacas y de tus rebaños, ni
ningún tipo de voto que ofrezcáis, ni vuestras ofrendas comprometidas
ni las primicias de vuestras manos, 18 sino que ante el Señor, tu Dios, lo
comerás en el lugar que elija el Señor, tu Dios, para él, tú, tu hijo y tu
hija, tu criado y tu criada, y el extranjero que hay en tus ciudades, y te re-
gocijarás ante el Señor tu Dios con todo en lo que pongas tu mano. 19 Cuí-
date de no abandonar al levita en todo el tiempo que vivas en la tierra.

20 Y cuando amplíe el Señor, tu Dios, tus territorios como te dijo, di-
rás: 'Comeré carne', si tu espíritu desea comer carne, con todo el deseo
de tu espíritu comerás carne. 21 Y si está muy lejos de ti el lugar que eli-
ja el Señor, tu Dios, para que se invoque allí su nombre, sacrificarás al-
gunas de tus vacas y de tus ovejas que te dé tu Dios, como te ordené,
y comerás en tus ciudades según el deseo de tu espíritu. 22 Como se
comen la corza y la cierva, así lo comerás; el impuro en ti y el puro igual-
mente lo comerán. 23 Cuídate mucho de no comer sangre, porque la
sangre es su espíritu[a]. No se comerá el espíritu junto a las carnes. 24 No
la comáis; derramadla sobre la tierra como si fuera agua. 25 No la co-
merás, para que te vaya bien a ti y a tus hijos después de ti, si haces lo
bueno y grato ante el Señor, tu Dios. 26 Pero tomando tus objetos santos,
los que sean tuyos, y tus votos, irás al lugar que elija el Señor tu Dios
para él, para que se invoque allí su nombre, 27 y harás tus holocaustos.
Pondrás las carnes sobre el altar del Señor, tu Dios; la sangre de tus
ofrendas la derramarás al pie del altar de sacrificios del Señor, tu Dios,
y comerás la carne. 28 Cuídate y escucha, cumplirás todas las órdenes
que te doy, para que te vaya bien a ti y a tus hijos para siempre, si haces
lo bueno y lo grato para el Señor, tu Dios.

29 Y cuando extermine de tu presencia el Señor, tu Dios, a las nacio-
nes, a aquellos en los que vas a entrar para heredar su tierra, les heredes
y habites en su tierra, 30 cuídate de no buscarles persiguiéndoles des-
pués de que hayan sido exterminados de tu presencia. No buscarás a
sus dioses diciendo: '¿Cómo actúan estas naciones con sus dioses? Ha-

a. Con el significado de «vida».

ré lo mismo'. 31 No actuarás así con el Señor, tu Dios. Pues las abominaciones por las que sentía odio el Señor las hicieron para sus dioses, porque queman a sus hijos y a sus hijas con fuego para sus dioses.

32 Toda palabra que te mando hoy cuidarás de que se cumpla; ni le añadas ni le quites».

13 1 «Y si se levanta entre vosotros un profeta o alguien que ha tenido un sueño y te da una señal o un prodigio, 2 y se cumple la señal o prodigio sobre el que te habló, diciendo: 'Vamos y sirvamos a otros dioses que no conocéis', 3 no escuchéis las palabras de aquel profeta o de ese que ha tenido un sueño, porque el Señor Dios os está poniendo a prueba para comprobar si amáis al Señor, vuestro Dios, con todo vuestro corazón y con todo vuestro espíritu. 4 Id detrás del Señor, vuestro Dios; a él temeréis, sus mandatos guardaréis, su voz escucharéis y a él os mantendréis unidos. 5 Y aquel profeta, o ese que ha tenido el sueño morirá, pues te propuso desviarte del Señor, tu Dios, el que te sacó de la tierra de Egipto, el que te rescató de la servidumbre, para apartarte del camino por el que te mandó el Señor, tu Dios, que fueras. Y extirparás al malo de entre vosotros.

6 Y si te incita tu hermano, de tu padre o de tu madre[a], o tu hijo o tu hija, o la mujer que está en tu seno, o tu amigo que es igual que tú, en secreto diciendo: 'Iremos y serviremos a otros dioses que no habíais conocido ni tú ni tus padres, 7 algunos de los dioses de los pueblos de vuestro alrededor, de los que están cerca de ti o de los que están lejos de ti, desde un extremo hasta el otro de la tierra', 8 no estarás de acuerdo con él, ni lo escucharás, y no tendrás miramientos con él[b], ni lo añorarás ni lo defenderás. 9 Lo tendrás que denunciar y tus manos estarán sobre él en primer lugar para matarlo, y las manos de todo el pueblo al final. 10 Y lo lapidarán con piedras y morirá, porque intentó apartarte del Señor, tu Dios, el que te sacó de Egipto, de la casa de servidumbre. 11 Y todo Israel, al oírlo, tendrá miedo y no volverá a hacer una cosa mala como esta entre vosotros.

12 Y si escuchas en una de las ciudades que el Señor, tu Dios, te da para que vivas en ellas, que dicen: 13 'Salieron hombres injustos de entre vosotros y apartaron[c] a todos los que habitan su ciudad diciendo: Va-

a. «De tu padre o de tu madre» (ἐκ πατρός σου ἢ ἐκ μητρός σου), con Q אביך [בן אמך], frente al texto masorético (בן־אמך, «hijo de tu madre»).

b. Lit. «no tendrá compasión tu ojo de él».

c. De Dios, o del camino que les mandó seguir Dios.

mos y sirvamos a otros dioses que no conocíais'. [14] Y lo verificarás, preguntarás y lo averiguarás con detalle. Y, mira, el hecho es claramente cierto, se ha dado esta abominación entre vosotros. [15] Destruirás sin miramiento a todos los que viven en aquella ciudad pasándolos a cuchillo; con anatema la maldeciréis, a ella y a todo lo que haya en ella. [16] Y todos sus despojos los reunirás en sus accesos y quemarás la ciudad con fuego, y todos sus despojos amontonados delante del Señor, tu Dios, y estará sin habitar para siempre. No se reedificará más. [17] No se adherirá en tu mano nada del anatema, para que se dé la vuelta el Señor de la furia de su ira y te dé piedad, se apiade de ti y te multiplique, como prometió el Señor a tus padres, [18] si escuchas la voz del Señor, tu Dios, guardando todos sus mandatos, los que yo te ordeno hoy, haciendo lo bueno y lo grato al Señor, tu Dios».

14 [1] «Sois hijos del Señor, vuestro Dios. No os purificaréis, ni os haréis calvicie en medio de vuestros ojos[a] por un muerto, [2] porque sois un pueblo santo para vuestro Dios, y a vosotros os escogió el Señor, vuestro Dios, para que fuerais su pueblo predilecto entre todos los pueblos que hay en la faz de la tierra.

[3] No comeréis ninguna abominación. [4] Estos son los animales que comeréis[b]: ternero de vacas, cordero de ovejas y cabrito de cabras, [5] ciervo, corza, búfalo, antílope barbado, gacela, antílope y jirafa. [6] Todo animal de pezuña partida y que tiene pezuña hendida, y hace subir rumia de entre los animales, lo comeréis. [7] Y estos no comeréis de los que hacen subir rumia, los de pezuña partida y de pezuña hendida: el camello, la liebre y el conejo[c], porque estos suben rumia y no tienen pezuña partida. Estos son impuros para vosotros. [8] Ni el cerdo, porque tiene pezuña partida y tiene pezuña hendida, pero no rumia: es impuro para vosotros. De sus carnes no comeréis y sus cuerpos muertos no tocaréis.

[9] Y estos animales comeréis de todos los que hay en las aguas: todos lo que tienen aletas y escamas los comeréis, [10] y ninguno de los que no tienen aletas ni escamas los comeréis. Estos son impuros para vosotros.

[11] Toda ave pura comeréis. [12] Pero de estas no comeréis: el águila, el quebrantahuesos[d], el albatros[e], [13] el buitre, el milano y los similares a

a. Prohibición de depilarse, costumbre pagana de luto.
b. Con el sentido de «podéis comer».
c. En el texto griego. χοιροχρύλλιος, quizá «conejo»; cf. nota a Levítico 11, 6.
d. Lit. «grifo»; cf. nota «a» a Levítico 11, 13.
e. Lit. «águila de mar»; cf. nota «b» a Levítico 11, 13.

él, [14] todo tipo de cuervo y los similares a él, el avestruz[a], la lechuza, la gaviota, el halcón y los similares a él, [15] la garza real, el cisne, el ibis, [16] el cormorán, la abubilla, el autillo, [17] el pelícano, el chorlito y los similares a él, la polla de agua[b] y el murciélago. [18] Todos estos animales volátiles son impuros para vosotros; no comáis de ellos. [19] Todo volátil puro comeréis.

[20] Y de ningún cuerpo muerto comeréis. Al extranjero que haya en tus ciudades se le dará para que lo coma, o se venderá al extranjero, porque eres un pueblo santo para el Señor, tu Dios.

No cocerás el cordero en la leche de su madre.

[21] La décima parte pagarás como diezmo de todo el fruto de tu semilla, el fruto de tu campo año a año, [22] y lo comerás ante el Señor, tu Dios, en el lugar que elija el Señor, tu Dios, para que se invoque allí su nombre. Llevarás los diezmos de tu grano, de tu vino y de tu aceite, los primogénitos de tus vacas y de tus rebaños, para que aprendas a temer al Señor, tu Dios, todos los días. [23] Y si te resulta el camino muy largo y no puedes llevarlo porque está lejos de ti el lugar que elija el Señor, tu Dios, para que se invoque allí su nombre, porque te bendecirá el Señor, tu Dios, [24] lo venderás a cambio de dinero y llevarás el dinero en tus manos, e irás al lugar que elija el Señor, tu Dios, [25] y darás el dinero por todo lo que desee tu espíritu, por bueyes o por ganados, por vino, o por licor, o por todo lo que desee tu alma. Y comerás allí ante el Señor, tu Dios, y os regocijaréis tú y tu casa, [26] y el levita que hay en tus ciudades, porque no hay para él parte ni herencia contigo.

[27] Después de tres años sacarás todo el diezmo de tus frutos. Ese año lo depositarás en tus ciudades, [28] e irán el levita, porque no hay para él parte ni herencia contigo, el prosélito, el huérfano y la viuda que hay en tus ciudades, y comerán y se saciarán, para que te bendiga el Señor, tu Dios, por todas las obras que hagas».

15 [1] «Cada siete años harás exención, [2] y la norma de la exención es del siguiente modo. Eximirás toda deuda personal que te deba tu prójimo, y a tu hermano no le reclamarás, porque se ha declarado la exención para el Señor, tu Dios. [3] Al extraño le pedirás cuanto tenga tuyo en su casa, a tu hermano le harás exención de tu deuda. [4] No habrá entre vosotros necesitado, porque te dará bendiciones el Señor, tu

a. Quizá también «gorrión».

b. En griego πορφυρίων. Se puede identificar con la *fulica porphyris*, la «polla de agua» (Thompson 1936, 252-253).

Dios, en la tierra que el Señor, tu Dios, te da como posesión para que la heredes [5] si escucháis con atención la voz del Señor, vuestro Dios, guardando y cumpliendo todos estos mandatos que yo te mando hoy. [6] Porque el Señor, tu Dios, te bendijo del modo que te dijo: Tú prestarás a muchas naciones, pero tú no tomarás en préstamo, y gobernarás tú muchas naciones, pero a ti no te gobernarán.

[7] Si hay entre vosotros un necesitado, alguno de tus hermanos, en una de tus ciudades en la tierra que el Señor, tu Dios, te da, no dejarás de amar en tu corazón y no apartarás tu mano de tu hermano necesitado; [8] tenderás tus manos a él, le harás un préstamo de cuanto necesite, según lo que carezca. [9] Cuídate de no tener nada oculto en tu corazón, algo ilegal, diciendo: 'Está cerca el séptimo año, año de la exención', no sea que mires mal a tu hermano necesitado y no le des. Y clamará contra ti al Señor y habrá en ti una gran falta. [10] Estás obligado a darle, y le prestarás cuanto necesite, y no le dolerá a tu corazón dárselo, porque por este hecho te bendecirá el Señor, tu Dios, en todas tus obras y en todo en lo que pongas tu mano. [11] Como no desaparecerán los indigentes de la tierra, por esto, yo te mando cumplir esta orden diciendo: 'Tienes que tender tus manos a tu hermano pobre y necesitado de tu tierra'.

[12] Y si se te vende tu hermano, hebreo o hebrea, te servirá seis años, y al séptimo lo despedirás libre de ti. [13] Y cuando lo despidas libre de ti, no lo despedirás con las manos vacías. [14] Le proporcionarás provisiones procedentes de tus rebaños, de tu pan y de tu lagar. Como te bendijo el Señor, tu Dios, le darás. [15] Y recordarás que eras siervo en la tierra de Egipto, y que te rescató el Señor, tu Dios, de allí. Por esto yo te mando cumplir esta orden. [16] Y si te dice: 'No me iré de tu lado', porque os quería a ti y a tu casa, porque le iba bien junto a ti, [17] tomarás una pequeña lezna y agujerearás su oreja en la puerta[a], y será tu criado para siempre. Y a la sierva le harás lo mismo. [18] No será duro para ti que se despidan libres de ti, porque por el sueldo de un año de un asalariado te sirvieron durante seis. Y te bendecirá el Señor, tu Dios, en todo lo que hagas.

[19] Todo primogénito que nazca de tus vacas y de tus ovejas, los machos, los santificarás para el Señor, tu Dios. No trabajes con tu becerro primogénito y no esquiles al primogénito de tus ovejas. [20] Ante el Señor, tu Dios, lo comerás cada año en el lugar que elija el Señor, tu Dios, tú y tu

a. O junto a la puerta de la casa, lo que convierte a aquel al que se le agujerea la oreja en criado de la casa (Wevers 1995a, 263).

casa. 21 Y si hay en él tacha, cojo, ciego o cualquier tacha mala, no lo sacrificarás al Señor, tu Dios. 22 En tus ciudades lo comerás; el impuro que esté con vosotros y el puro, también comerán, corza o cierva. 23 Pero la sangre no la comerás; sobre la tierra la derramarás como si fuera agua».

16 1 «Guarda el mes de los granos nuevos[a], y harás la pascua para el Señor, tu Dios, porque en el mes de los granos nuevos saliste de Egipto de noche. 2 Y sacrificarás la pascua al Señor, tu Dios, rebaños y vacas, en el lugar que elija el Señor, tu Dios, para que se invoque en él su nombre. 3 No comerás levadura junto a ella; durante siete días comerás con ella ázimos, pan de opresión[b], porque salisteis de Egipto con prisa, para que recordéis el día de vuestra salida de Egipto todos los días de vuestra vida. 4 No se verá levadura en todos tus territorios durante siete días, y no sobrará nada de las carnes que sacrifiques al atardecer del día primero para la mañana. 5 No podrás sacrificar la pascua en ninguna de tus ciudades que el Señor, tu Dios, te da, 6 excepto en el lugar que elija el Señor, tu Dios, para que se invoque en él su nombre; sacrificarás la pascua al atardecer, con la puesta del sol, en el momento en el que saliste de Egipto. 7 Y la cocerás, asarás y comerás en el lugar que elija el Señor, tu Dios, y te darás la vuelta por la mañana y partirás hacia tus casas[c]. 8 Durante seis días comerás ázimos, y al séptimo día, el último, fiesta para el Señor, tu Dios. No harás en él ningún trabajo, excepto lo que se haga con el espíritu.

9 Siete semanas completas contarás para ti. Al ponerte con la hoz en la siega, comenzarás a contar siete semanas. 10 Y harás la fiesta de las semanas al Señor, tu Dios, según tus posibilidades[d], cuanto te haya dado[e], según te bendijo el Señor, tu Dios. 11 Y te regocijarás ante el Señor, tu Dios, tú, con tu hijo y tu hija, tu criado y tu criada, el levita que está en tus ciudades, el extranjero, el huérfano y la viuda que están entre vosotros, en el lugar que elija el Señor, tu Dios, para que se invoque en él su nombre. 12 Y recordarás que eras siervo en la tierra de Egipto, y guardarás y cumplirás estos mandatos.

a El griego τὸν μῆνα τῶν νέων es traducción del hebreo חדש האביב, «el mes de Abib», pero el traductor ha interpretado el nombre del mes atendiendo a su sentido original, «grano recién madurado», es decir, «grano nuevo» (Wevers 1995a, 266)
b Simbolizando la opresión que sufrieron en Egipto
c Llama la atención el plural, pero traduce el hebreo לאהליך, «a tus tiendas»
d Lit «de acuerdo con la fuerza que tenga tu mano»
e El sujeto es Dios

13 Una fiesta de las tiendas harás para ti, siete semanas, cuando recojas[a] de tu era y de tu lagar. 14 Y te regocijarás con tu fiesta, tú, con tu hijo y tu hija, tu criado y tu criada, y el levita y el extranjero, y el huérfano y la viuda que están en tus ciudades. 15 Durante siete días harás fiesta para el Señor, tu Dios, en el lugar que elija el Señor, tu Dios. Y cuando te bendiga el Señor, tu Dios, por todos tus frutos y por todo trabajo de tus manos, estarás alegre.

16 Tres veces al año se mostrará todo varón tuyo al Señor, tu Dios, en el lugar que elija el Señor: en la fiesta de los ázimos, en la fiesta de las semanas y en la fiesta del montaje de las tiendas[b]. No te mostrarás ante el Señor, tu Dios, con las manos vacías. 17 Cada uno según sus posibilidades[c], según la bendición que el Señor, tu Dios, te haya dado.

18 Jueces y escribas judiciales establecerás para ti mismo en todas tus ciudades que el Señor, tu Dios, te da, según las tribus, y juzgarán al pueblo con juicio justo. 19 No torcerán su juicio, ni distinguirán persona, ni aceptarán regalos, pues los regalos ciegan los ojos de los sabios y exageran las palabras de los justos. 20 Con justicia perseguirás lo justo, para que sigáis vivos y para que, cuando entréis, heredéis la tierra que el Señor, tu Dios, te da.

21 No plantarás ningún bosque sagrado, ningún arbol, junto al altar del Señor, tu Dios, que te vas a hacer. 22 No te erigirás estela, lo que aborrece el Señor, tu Dios».

17 1 «No sacrificarás al Señor, tu Dios, becerro ni cordero que tenga tacha, cualquier cosa mala, porque es abominación para el Señor, tu Dios.

2 Y si se encuentra entre vosotros, en una de tus ciudades, de las que el Señor, tu Dios, te da, hombre o mujer, que haga el mal ante el Señor, tu Dios, transgrediendo su pacto 3 y, alejándose, sirve a otros dioses y se postra ante ellos, ante el sol o la luna, o cualquiera de los elementos del orden celestial, lo que yo no ordené, 4 y se te informa e indagas con atención y, mira, resulta que es cierto el asunto, esto ha sido abominación en Israel. 5 Y sacarás a ese hombre o a esa mujer y los lapidaréis con piedras, y morirán. 6 Con dos testigos o con tres testigos morirá el

a La cosecha

b En griego, ἑορτὴ τῆς σκηνοπηγίας, es decir, la fiesta de סכות (Wevers 1995a, 273-274)

c. Lit «cada uno según la fuerza de vuestras manos»

condenado; no morirá con un solo testigo. 7 Y las manos de los testigos estarán sobre él en primer lugar para matarlo, y las manos de todo el pueblo después. Y extirparás al malo de entre vosotros.

8 Y si te resulta imposible juzgar un caso, si es de sangre, judicial, de lesión o de disputa, casos judiciales en tus ciudades, te levantarás y subirás al lugar que elija el Señor, tu Dios, para que se invoque en él su nombre, 9 y te dirigirás a los sacerdotes, a los levitas y al juez que corresponda en esos días y, tras inquirir, te anunciarán la sentencia. 10 Y harás según las palabras que te anuncien desde el lugar que elija el Señor, tu Dios, para que se invoque en él su nombre, y te cuidarás mucho de hacer todo según se te legisle. 11 Según la ley y según la sentencia que te digan, harás; no te desviarás de la palabra que te anuncien, a la derecha ni a la izquierda. 12 Y el hombre que se comporte con soberbia sin obedecer al sacerdote que está presente para servir en el nombre del Señor, tu Dios, o al juez que corresponda esos días, ese hombre morirá, y extirparás al malo de Israel. 13 Y todo el pueblo, cuando lo oiga, temerá y no delinquirá más.

14 Y cuando hayas entrado en la tierra que el Señor Dios te da, la hayas heredado y te hayas asentado en ella, dirás: 'Pondré sobre mí un jefe, como los restantes pueblos que están alrededor de mí'. 15 Debes poner sobre ti un juez que haya elegido el Señor Dios. A uno de tus hermanos lo pondrás sobre ti mismo como juez. No podrás poner sobre ti mismo un hombre extranjero, porque no es tu hermano. 16 Porque no multiplicará su caballería, ni hará volver al pueblo a Egipto para multiplicar su caballería, y el Señor os dijo: 'No volváis a desandar más este camino'. 17 No multiplicará sus mujeres, ni se transformará su corazón; y ni su plata ni su oro los multiplicará en exceso. 18 Y ocurrirá que, cuando esté sentado en su asiento de poder[a], escribirá para sí mismo esta segunda ley en un libro junto a los sacerdotes levitas; 19 y estará con él[b], y lo leerá[c] todos los días de su vida, para aprender a temer al Señor, su Dios, para guardar todos estos mandatos y estos preceptos, y para cumplirlos, 20 para que no se eleve su corazón[d] sobre sus hermanos, para que no se aparte de los mandatos a la derecha o a la izquierda, de modo que sea longevo en su poder, él y sus hijos, entre los hijos de Israel».

a. Se refiere al trono, aunque el traductor griego de este libro evita referencias a la realeza. Cf. el texto hebreo, en el que encontramos: בסא ממלכתו, «trono de su reino».
b. Se refiere al libro, que estará junto al rey.
c. Lit. «leerá en él».
d. Para que no se muestre arrogante.

18 [1] «No habrá para los sacerdotes levitas, para toda la tribu de Leví, parte ni herencia con Israel. Las ofrendas[a] del Señor son su herencia, las comerán. [2] Y herencia no habrá para él con sus hermanos. El Señor mismo es su herencia, como le dijo. [3] Y esta es la justicia de los sacerdotes: lo del pueblo, de los que hacen sacrificios, ya sea un becerro, ya sea un cordero, darán al sacerdote la paletilla, las quijadas y el cuajar. [4] Y las primicias del pan, del vino y del aceite, y la primicia de los esquileos de los rebaños, se las darás a él, [5] porque a él lo eligió el Señor de entre todas tus tribus para colocarlo ante el Señor, tu Dios, para servir y bendecir en su nombre, a él y a sus hijos todos los días.

[6] Y si viene el levita de una de vuestras ciudades, de todos los hijos de Israel, en la que reside, como desee su espíritu, al lugar que elija el Señor, [7] servirá al nombre del Señor su Dios como todos sus hermanos, los levitas, que están establecidos allí ante el Señor. [8] La parte distribuida comerá, a excepción de la venta de lo que corresponde a la parte paterna[b].

[9] Y cuando hayas entrado en la tierra que el Señor, tu Dios, te da, no aprenderás a actuar según las abominaciones de esos pueblos. [10] No se encontrará entre vosotros quien purifique a su hijo o a su hija con fuego, quien haga vaticinios, quien haga augurios, quien haga predicciones, hechicero, [11] quien haga conjuros, ventrílocuo[c], adivino y quien pregunte a los muertos, [12] porque es abominación para el Señor, tu Dios, todo el que hace esto, porque a causa de estas abominaciones el Señor, tu Dios, los exterminará de tu presencia. [13] Sin defecto estarás ante el Señor, tu Dios. [14] Pues estas naciones a las que tú vas a heredar, estas escuchan augurios y adivinaciones, pero a ti no te ha permitido esto el Señor, tu Dios. [15] Un profeta de entre tus hermanos, igual que yo, alzará el Señor, tu Dios, para ti. A él lo escucharéis, [16] en consonancia con todo lo que pedisteis al Señor, tu Dios, en el Khoreb el día de la congregación diciendo: 'No volveremos a escuchar la voz del Señor, nuestro Dios, y no veremos más este gran fuego ni moriremos'. [17] Y me dijo el Señor: 'Llevan razón en todo[d] cuando han dicho. [18] Un profeta alzaré entre sus hermanos, igual que tú, y pondré mi palabra en su boca y les hablará según yo le mande. [19] Y el hombre que no escuche sus dichos, los que diga el

a. Los frutos que se ofrecen.
b. Es decir, «la venta de lo heredado del padre».
c. Probablemente con el sentido de «medium», es decir, persona por cuya boca hablan los espíritus (Wevers 1995a, 299).
d. Lit. «correctamente todo».

profeta en mi nombre, yo me vengaré de él. [20] Pero el profeta que cometa impiedad al decir la palabra en mi nombre, la que yo no le mandé decir, y el que hable en nombre de dioses ajenos, ese profeta morirá'. [21] Y si dices en tu corazón: '¿Cómo distinguiremos la palabra que no dijo el Señor?'. [22] Cuanto diga el profeta en nombre del Señor, si no se cumple la palabra y no tiene lugar, esa palabra es la que no dijo el Señor. Con impiedad habló ese profeta, no os mantengáis alejados de él[a]».

19 [1] «Y cuando el Señor, tu Dios, haga desaparecer a esos pueblos, cuya tierra tu Dios te da, y les heredéis y os asentéis en sus ciudades y en sus casas, [2] apartarás tres ciudades para ti en medio de tu tierra, la que el Señor Dios te da. [3] Calcula el camino, y dividirás en tres las regiones de tu tierra, la que te divide en partes el Señor, tu Dios, y habrá allí un refugio para todo asesino. [4] Este será el precepto del asesino[b], que podrá huir allí y seguirá vivo. Si uno golpea a otro[c] sin intención y sin mediar odio previo[d], [5] y si uno entra con otro en el bosque para recoger leña y, al sacudir su mano el hacha cortando leña, resulta que el hierro se desprende de la madera y alcanza al otro y muere, aquel se refugiará en una de estas ciudades y seguirá vivo, [6] no sea que el pariente de sangre[e], saliendo en persecución del asesino, porque está caliente su corazón[f], lo alcance si el camino es muy largo, lo golpee [g] y muera. Para este no hay sentencia de muerte, porque no sentía por él odio antes. [7] Por esto yo te mando hoy este precepto diciendo: Te apartarás tres ciudades para ti, [8] y si amplía el Señor Dios tus territorios del modo que prometió a tus padres, y te da toda la tierra que dijo que les daría a tus padres, [9] si escuchas, cumpliendo todos estos mandatos que yo te ordeno hoy, amar a tu Dios e ir por todos sus caminos todos los días, te añadirás tres ciudades más a estas tres, [10] y no se derramará sangre inocente en tu tierra, la que el Señor, tu Dios, te da como lote de herencia, y no habrá entre vosotros reo de sangre.

[11] Y si ocurre que un hombre que odia a otro le pone una emboscada, se yergue contra él, le golpea[h] y muere, y huye a una de estas ciudades,

a. Para poder castigarlo; quizá también: «no lo perdáis de vista» (Wevers 1995a, 306).
b. Es decir, el precepto relativo al asesino.
c. Lit. «al vecino».
d. Lit. «y éste no lo odia antes de ayer y antes de anteayer».
e. Es el vengador de sangre, el familiar al que correspondía vengar el homicidio.
f. Lit. «porque está caliente en su corazón».
g. Lit. «golpee a su persona».
h. Lit. «golpea a su persona».

12 enviará el consejo de ancianos de su ciudad a sacarlo de allí, y lo pondrá en manos del pariente de sangre, y morirá. 13 No se apiadará tu ojo de él, limpiarás la sangre inocente de Israel y te irá bien.

14 No moverás los límites de tu vecino, los que establecieron tus padres en la herencia que te ha correspondido en la tierra que el Señor, tu Dios, te da para que la heredes.

15 No se mantendrá un solo testigo[a] contra un hombre por ninguna injusticia, ni por ningún error, ni por ninguna falta en que incurra. Por la palabra de dos testigos o por la palabra de tres testigos se decidirá todo asunto. 16 Y si se presenta un testigo injusto contra un hombre acusándolo de impiedad, 17 comparecerán los dos hombres que tienen la disputa ante el Señor, ante los sacerdotes y ante los jueces que haya esos días, 18 y los jueces harán averiguaciones con detalle y, mira, resulta que un testigo injusto testificó cosas injustas, se opuso a su hermano. 19 Y haréis con él del modo en que él hizo mal a su hermano, y extirparéis al malo de entre vosotros. 20 Y los restantes, al oírlo, tendrán miedo y no volverán a cometer un mal acto como este entre vosotros. 21 No se apiadará tu ojo de él. Persona por persona, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie».

20 1 «Y cuando salgas a la guerra contra tus enemigos y veas caballos, jinetes y un pueblo más numeroso que tú, no les tendrás miedo, porque el Señor, tu Dios, está contigo, el que te hizo subir de la tierra de Egipto. 2 Y ocurrirá que, cuando te acerques a la guerra[b], se aproximará el sacerdote para hablar al pueblo, 3 y les dirá: 'Escucha, Israel, vais a ir hoy a la guerra contra vuestros enemigos; que no se afloje vuestro corazón, no temáis ni os quebrantéis, ni os apartéis de ellos, 4 porque es el Señor, vuestro Dios, el que va delante con vosotros, para derrotar con vosotros a vuestros enemigos y manteneros salvos'. 5 Y hablarán los escribas al pueblo diciendo: '¿Qué hombre se ha construido una casa nueva y no la ha estrenado? Que vaya y se vuelva a su casa, no sea que muera en la guerra y la estrene otro hombre. 6 ¿Y qué hombre plantó una viña y no disfrutó de ella? Que vaya y se vuelva a su casa, no sea que muera en la guerra y otro hombre disfrute de ella. 7 ¿Y qué hombre se ha casado con una mujer y no la ha tomado? Que vaya y se vuelva a su casa, no sea que muera en la batalla y otro hom-

a. Es decir, no bastará con el testimonio de una sola persona para condenar a nadie
b. Es decir, que la guerra sea inminente.

bre la tome'. [8] Y los escribas volverán a hablar al pueblo y le dirán: '¿Qué hombre es temeroso y cobarde de corazón? Que vaya y se vuelva a su casa, no sea que acobarde el corazón de su hermano igual que el suyo'. [9] Y ocurrirá que, cuando dejen de hablar los escribas al pueblo, pondrán jefes del ejército como guías del pueblo.

[10] Y cuando avances contra una ciudad para empezar a hacerle la guerra, los llamarás pacíficamente. [11] Si te responden de modo pacífico y te abren, todo el pueblo que se encuentre en ella será tributario tuyo y estará sometido a ti. [12] Pero si no te obedecen y hacen la guerra contra ti, la asediarás [13] y te la entregará el Señor, tu Dios, en tus manos y golpearás a todo varón suyo de muerte con la espada, [14] pero las mujeres y los suyos, todos los animales y todo lo que haya en la ciudad y todos sus bienes te los llevarás como botín para ti, y comerás todo el botín de tus enemigos, los que el Señor, tu Dios, te entrega. [15] Esto harás con todas las ciudades que están muy lejos de ti, las que no están entre las ciudades de estas naciones, [16] y, mira, de las ciudades de estas naciones que el Señor tu Dios te da para que heredes su tierra, de ellas no dejaréis vivo nada que respire, [17] sino que los dedicaréis al anatema: al khetteo, al amorreo, al khananeo, al ferezeo, al heueo, al iebuseo y al gergeseo, como te mandó el Señor, tu Dios, [18] para que no os enseñen a hacer todas sus abominaciones, las que hacían a sus dioses, y no incurráis en falta ante el Señor, vuestro Dios.

[19] Y si asedias una ciudad durante muchos días[a] haciéndole la guerra hasta su captura, no destruirás sus árboles dejando caer sobre ellos el hacha, sino que de ellos comerás y no los cortarás. ¿Es un hombre el árbol que hay en el campo para que vaya lejos de ti a la empalizada?[b] [20] Pero el árbol que sepas que no produce fruto, este lo puedes destruir, lo cortarás y construirás una empalizada ante la ciudad que haga contra ti la guerra, hasta que se entregue».

21 [1] «Y si encuentras un hombre herido en la tierra que el Señor, tu Dios, te da para que la heredes, caído en el campo, y no se sabe quién lo golpeó, [2] saldrán el consejo de ancianos y los jueces, y calcularán la distancia a las ciudades que hay alrededor del herido. [3] Y de la ciudad que esté más cercana al herido tomará el consejo de ancianos una ternera de vacas que no haya trabajado y que no haya soportado yugo, [4] y expulsará el consejo de ancianos de esa ciudad a la ternera en

a. Mucho tiempo.
b. Como el árbol no va a suponer una amenaza para ellos, es innecesario talarlo.

dirección a un barranco escabroso que no se haya trabajado ni sembrado, y le cortarán los tendones a la becerra en el barranco. 5 Y se acercarán los sacerdotes levitas, porque a ellos los eligió el Señor Dios para que le asistieran y para bendecir con su nombre, y en su boca estará toda disputa y toda ofensa[a]. 6 Y todos los miembros del consejo de ancianos de esa ciudad, que están cerca del herido, se lavarán las manos sobre la cabeza de la becerra a la que se le cortaron los nervios en el barranco, 7 y respondiendo dirán: 'Nuestras manos no derramaron esta sangre y nuestros ojos no han visto[b]. 8 Sé propicio con tu pueblo, Israel, al que liberaste, Señor, para que no haya sangre inocente en tu pueblo Israel'. Y estará propiciada la sangre para ellos. 9 Y tú quitarás la sangre inocente de entre vosotros, si haces lo mejor y el bien ante el Señor, tu Dios.

10 Cuando salgas a la guerra contra tus enemigos, te los entregue el Señor, tu Dios, y te lleves su botín, 11 si ves en el botín a una mujer de figura hermosa, sientes deseo por ella y la tomas como mujer para ti, 12 la meterás dentro de tu casa, le raparás la cabeza, le cortarás las uñas 13 y le quitarás de encima las ropas de su cautividad[c], se sentará en tu casa y llorará a su padre y a su madre los días de un mes[d], y después de esto entrarás en ella, convivirás con ella[e] y será tu mujer. 14 Y ocurrirá que, si no la quieres, la despedirás libre y no podrá ser vendida por dinero. No la desatenderás, porque la humillaste.

15 Y si un hombre tiene dos mujeres, y a una de ellas la ama y a la otra la odia, y le dan hijos la que ama y la que odia, y el primogénito es el hijo de la que odia, 16 ocurrirá que el día en que reparta en herencia a los hijos sus bienes, no podrá dar la primogenitura[f] al hijo de la que ama despreciando al hijo de la que odia, que es el primogénito, 17 sino que al hijo primogénito de la que odia lo reconocerá dándole el doble de todo lo que posea, porque él es el primero de sus hijos y en este recaen los derechos de primogenitura.

18 Y si alguien tiene un hijo desobediente e irritante, que no escucha la voz de su padre ni la de su madre, le reprenden y no les obedece, 19 lo agarrarán su padre y su madre, y lo llevarán ante el consejo de ancianos

a. De su boca saldrá toda decisión sobre cualquier tipo de disputa y de ofensa.
b. El crimen que se ha cometido.
c. Las ropas que llevaba cuando era cautiva.
d. Durante un mes.
e. «Entrar en ella» y «convivir con ella» significan mantener relaciones sexuales (Wevers 1995a, 340).
f. Lo que corresponde al primogénito.

de su ciudad y ante la puerta de su lugar[a], 20 y dirán a los hombres de su ciudad: 'Nuestro hijo, este, es desobediente e irritante, no escucha nuestra voz, frecuenta banquetes y se emborracha'. 21 Y lo lapidarán los hombres de su ciudad con piedras y morirá. Y extirparás al malo de entre vosotros, y los demás, cuando lo escuchen, temerán.

22 Y si recae en alguien una falta de pena de muerte, es ejecutado y lo colgáis de un madero, 23 no se quedará[b] su cuerpo en el madero, sino que lo enterraréis ese día en una tumba, porque está maldito por Dios todo aquel al que se cuelgue de un árbol. Y no mancharéis la tierra que el Señor, tu Dios, te da como lote».

22 1 «Si ves el becerro de tu hermano o su oveja extraviados en el camino, no hagas caso omiso respecto a ellos. Tienes que devolvérselos a tu hermano. 2 Y si tu hermano no está cerca de ti y no lo conoces[c], los llevarás dentro de tu casa y estarán contigo hasta que los busque tu hermano, y se los devolverás. 3 Lo mismo harás con su asno, lo mismo harás con su vestido y lo mismo harás con todo lo que tu hermano pierda, lo que pierda cerca de ti y lo encuentres. No podrás hacer caso omiso.

4 Si ves el asno de tu hermano o su becerro caídos en el camino, no hagas caso omiso respecto a ellos. Tienes que levantarlos junto a él[d].

5 No habrá objetos de hombre sobre una mujer, y un hombre no vestirá túnica femenina, porque es una abominación para el Señor, tu Dios, todo el que hace esto.

6 Y si te encuentras un nido de pájaros delante de ti en el camino, o en algún árbol, o sobre la tierra, con polluelos o huevos, y la madre está dando calor sobre los polluelos o a los huevos, no tomarás a la madre con sus hijos. 7 Tendrás que expulsar a la madre, y los hijos los puedes tomar para ti, para que te vaya bien y seas longevo.

8 Y si construyes una casa nueva, harás una barandilla en la azotea; y no cometerás asesinato[e] en tu casa, si alguien cae de ella.

9 No plantarás tu viña híbrida[f], para que no se santifiquen el fruto y la semilla que plantes con el fruto de tu viña. 10 No ararás con becerro

a. Su pueblo o ciudad.
b. Es decir, que no pasará la noche colgado del árbol.
c. Es decir, que se ignora de quién son el becerro o la oveja.
d. Tienes que ayudar a tu hermano a levantarlos.
e. No serás responsable del accidente mortal que pueda ocurrir en tu casa.
f. Es decir, con especies diferentes de plantas.

y asno a la vez. [11] No te vestirás con una prenda adulterada, de lana y lino a la vez.

[12] Te harás borlas[a] sobre los cuatro bordes de los mantos con los que te cubres.

[13] Y si uno toma mujer, convive con ella y la odia, [14] y la acusa de cargos falsos, le echa mala fama y dice: 'He tomado a esta mujer y, al acercarme a ella, he descubierto que no es virgen'. [15] Y tomarán el padre de la joven y su madre y llevarán las pruebas de la virginidad de la joven al consejo de ancianos a la puerta, [16] y dirá el padre de la joven al consejo de ancianos: 'A esta hija mía la he entregado a este hombre como esposa, y puesto que la odia, [17] ahora él la acusa con cargos falsos diciendo: No he encontrado en tu hija virginidad. Estas son las pruebas de virginidad de mi hija'. Y desplegarán el manto ante el consejo de ancianos de la ciudad. [18] Y el consejo de ancianos de aquella ciudad tomará a ese hombre y lo reprenderá, [19] y lo multará con cien siclos que dará al padre de la muchacha, porque le echó mala fama a una virgen israelita. Y será su mujer; no podrá despedirla en todo el tiempo. [20] Pero si esta acusación resulta ser cierta y no se encuentra virginidad en la muchacha, [21] llevarán a la muchacha ante las puertas de la casa de su padre[b], y la lapidarán los hombres de su ciudad con piedras, y morirá, porque hizo una insensatez en Israel prostituyendo la casa de su padre. Y erradicarás al malo de entre vosotros.

[22] Y si se descubre a un hombre que mantiene relaciones con una mujer que convive con otro hombre, matadlos a los dos, al hombre que ha mantenido relaciones con la mujer y a la mujer. Y erradicarás de Israel al malo.

[23] Y si resulta que a una muchacha virgen desposada con un hombre se la encuentra otro hombre en la ciudad y mantiene relaciones con ella, [24] los sacaréis a los dos a la puerta de su ciudad, se les lapidará con piedras y morirán: a la muchacha, por no haber gritado en la ciudad, y al hombre, por haber humillado a la mujer de otro. Y erradicarás al malo de entre vosotros. [25] Y si un hombre encuentra en un descampado a una muchacha casada y mantiene relaciones con ella por la fuerza, mataréis sólo al hombre que ha mantenido relaciones con ella, [26] y a la joven no le haréis nada. No recaerá en la joven la falta capital, porque es como si un hombre se levanta contra otro y lo mata. Es el

a. Cuerdecillas trenzadas.
b. Lit. «a las puertas de su padre».

mismo caso, [27] porque la encontró en el campo, la joven casada gritó y no había quien la ayudara.

[28] Y si alguien encuentra a una muchacha virgen, que no está casada, y mantiene relaciones con ella por la fuerza y es descubierto, [29] el hombre que ha mantenido relaciones con ella dará al padre de la joven cincuenta didracmas de plata, y será su mujer, por haberla humillado. No podrá despedirla en todo el tiempo.

[30] No tomará ningún hombre a la mujer[a] de su padre y no levantará el cobertor de su padre».

23 [1] «No entrará ningún eunuco ni ningún castrado en la congregación del Señor. [2] No entrará nadie nacido de una prostituta en la congregación el Señor. [3] No entrará ningún ammanita ni ningún moabita en la congregación del Señor. Ni siquiera en la décima generación entrarán en la congregación del Señor, nunca, [4] porque ellos no salieron a vuestro encuentro[b] con alimentos y agua en el camino cuando salíais de Egipto, y porque pagaron contra ti a Balaam, el hijo de Beor, de Mesopotamia, para que te echara una maldición. [5] Y no quiso el Señor, tu Dios, escuchar a Balaam, y convirtió el Señor, tu Dios, las maldiciones en bendiciones, porque el Señor, tu Dios, te amaba. [6] No te dirigirás a ellos con palabras de paz ni de buenos deseos durante toda tu vida[c], por siempre. [7] No aborrecerás al idumeo, porque es tu hermano. No aborrecerás al egipcio, porque fuiste extranjero en su tierra. [8] Los hijos, cuando los tengan, en la tercera generación podrán entrar en la congregación del Señor.

[9] Y cuando salgas de campaña contra tus enemigos, guárdate de todo lo malo. [10] Si hay entre vosotros un hombre que no esté puro por derrame nocturno[d], saldrá fuera del campamento y no entrará en el campamento. [11] Y al atardecer lavará su cuerpo con agua, y cuando se ponga el sol entrará en el campamento. [12] Y tendrás un lugar fuera del campamento y saldrás allí fuera[e]. [13] Y habrá un clavo en tu cinturón, y ocurrirá que cuando defeques fuera, harás un agujero con él y, rellenándolo[f], ocultarás tu vergüenza en él. [14] Como el Señor, tu Dios, se pasea por tu campamen-

a. Quizá viuda (Wevers 1995a, 363).
b. Es decir, que no salieron a darles la bienvenida.
c. Lit. «en todos tus días».
d. Es decir, una eyaculación involuntaria de esperma por la noche.
e. Para realizar las necesidades fisiológicas.
f. Con tierra.

to para elegirte y entregarte a tu enemigo ante ti, tu campamento será santo y no se verá entre vosotros nada vergonzoso, para que no se aleje de ti[a].

15 No devolverás a su señor a un criado que se haya unido a ti huyendo de su señor. 16 Vivirá contigo, vivirá entre vosotros en cualquier lugar que le guste; no le incordiarás.

17 No habrá prostituta entre las hijas de Israel y no habrá prostituto entre los hijos de Israel. No habrá iniciada[b] entre las hijas de Israel ni habrá iniciado entre los hijos de Israel. 18 No llevarás sueldo de prostituta ni pago de perro[c] a la casa del Señor, tu Dios, para ningún voto, porque ambos son una abominación para el Señor, tu Dios.19 No exigirás a tu hermano interés por dinero, interés por comida ni interés por nada de lo que prestes. 20 Al extraño le exigirás interés, pero a tu hermano no le exigirás interés, para que te bendiga el Señor, tu Dios, por todas tus obras sobre la tierra en la que vas a entrar para heredarla.

21 Y si haces un voto al Señor, tu Dios, no te retrases en satisfacerlo, porque te lo exigirá el Señor, tu Dios, y habrá una falta en ti. 22 Pero si no quieres hacer un voto, no será una falta para ti. 23 Lo que salga de tus labios lo respetarás, y cumplirás del modo en que ofreciste al Señor, tu Dios, el ofrecimiento que dijiste con tu boca.

24 Y si entras en la siega[d] de tu vecino, recogerás las espigas con tus manos y no dejarás caer la hoz sobre la siega de tu vecino. 25 Y si entras en la viña de tu vecino, puedes comer racimo hasta saciarte[e], pero no echarás en un recipiente[f]».

24 1 «Y si alguien toma mujer y convive con ella, y ocurre que ella no encuentra gracia ante él, porque él ha encontrado en ella algo indecente, entonces le escribirá a ella un libro de separación[g] y lo pondrá en sus manos, y la despedirá de su casa. 2 Y si, tras marcharse, es para otro hombre, 3 este último hombre le toma odio y le escribe a ella un libro de separación, lo pone en sus manos y la despide de su casa, o muere el último hombre que la tomó para si como mujer, 4 el primer hombre que la despidió no podrá volver a tomarla como mujer suya después de

a. Lit. «y se aleje de ti».
b. Esta iniciación puede estar relacionada con cultos vinculados a la prostitución.
c. La expresión se refiere, tal vez, al pago por servicios de prostitución. En general, este versículo prohíbe utilizar el «dinero sucio» para hacer un voto (Wevers 1995a, 372).
d. Se refiere al trigo que está en el campo.
e. Lit. «cuanto tu persona se sacie».
f. Es decir, obliga a recoger sólo lo necesario en ese momento, sin acaparar.
g. Es decir, un documento de divorcio.

quedar ella impura, porque es una abominación ante el Señor, tu Dios. Y no mancharéis la tierra que el Señor, tu Dios, te da como lote.

5 Y alguien que haya tomado mujer recientemente no irá a la guerra y no se le impondrá cosa alguna. Estará indemne en su casa un año. Regocijará a su mujer, a la que tomó.

6 No tomarás como fianza rueda de molino ni la piedra superior del molino, porque esta toma como fianza la vida[a].

7 Y si se sorprende a un hombre raptando a uno de sus hermanos de los hijos de Israel, y esclavizándolo piensa venderlo, que muera ese raptor. Y erradicarás al malo de entre vosotros.

8 Presta atención al contagio de la lepra. Tendrás mucho cuidado de actuar según cada una de las normas que os proclamarán los sacerdotes levitas. Del modo que os ordené, cuidad de que las cumplís. 9 Recuerda cuanto hizo el Señor Dios a Mariam en el camino, cuando salíais de Egipto.

10 Y si tu vecino tiene una deuda contigo[b], sea cual sea la deuda, no entrarás en su casa para tomar fianza. 11 Te quedarás fuera y el hombre al que le hiciste el préstamo[c] te sacará la fianza afuera. 12 Y si el hombre es pobre, no dormirás en su fianza[d]. 13 Tendrás que devolverle su fianza[e] a la puesta del sol, dormirá en su manto, te bendecirá y habrá para ti compasión ante el Señor, tu Dios.

14 No retendrás injustamente el sueldo del pobre y del que esté necesitado entre tus hermanos o de los extranjeros que hay en tus ciudades. 15 En el mismo día le pagarás su sueldo, y no se pondrá el sol sobre él, porque es pobre y en él tiene puesta su esperanza. Y no gritará contra ti al Señor, ni habrá en ti falta.

16 No morirán los padres por los hijos, y los hijos no morirán por los padres. Cada uno morirá por su propia falta.

17 No desviarás la justicia del extranjero, ni del huérfano, ni de la viuda, y no tomarás como fianza el manto de una viuda. 18 Y recordarás que eras servidor en la tierra de Egipto y que te rescató el Señor, tu Dios, de allí. Por esto yo te mando cumplir esta palabra.

a. Las piedras de molino eran imprescindibles para preparar la comida, por lo que la carencia de una de las dos impedía elaborar el sustento diario (Wevers 1995a, 380).

b. Lit. «y si hay una deuda en el vecino».

c. Lit. «el hombre en el que está tu préstamo».

d. El término «fianza» puede hacer referencia al manto del deudor –que se utiliza por la noche para abrigarse– tomado como fianza por la deuda (Wevers 1995a, 383).

e. Es decir, su manto.

19 Y si haces la siega en tu campo y pierdes un dracma en tu campo,
no te vuelvas a recogerlo. Será para el extranjero, para el huérfano y
para la viuda, para que te bendiga el Señor, tu Dios, por todas las obras
de tu manos. 20 Y cuando cojas la aceituna, no te vuelvas a rebuscar lo
que quede detrás de ti; será para el extranjero, para el huérfano y para
la viuda. Y recordarás que eras servidor en la tierra de Egipto. Por ello
yo te mando cumplir esta palabra. 21 Y cuando vendimies tu viña, no te
volverás a rebuscar lo que queda detrás de ti; será para el extranjero,
para el huérfano y para la viuda. 22 Y recordarás que eras servidor en la
tierra de Egipto. Por esto yo te mando cumplir esta palabra».

25 1 «Y si surge una discusión entre hombres, acudirán a un juicio, y juzgarán, y declararán justo al justo y condenarán al impío, 2 y ocurrirá que, si el impío es merecedor de golpes, lo colocarás ante los jueces y lo azotarán ante ellos por su impiedad. 3 Cuarenta veces[a] lo azotarán, no añadirán. Y si continúan azotándolo con más golpes además de estos, quedará avergonzado tu hermano ante ti.

4 No pondrás bozal al buey que trilla.

5 Si unos hermanos viven en el mismo lugar[b] y muere uno de ellos que resulta que no tenía descendencia, la mujer del muerto no será para un hombre de fuera que no sea pariente. El hermano de su marido entrará en ella, la tomará para él como mujer y convivirá con ella. 6 Y al niño que dé a luz se le considerará procedente del nombre del muerto, y no desaparecerá su nombre de Israel. 7 Y si no quiere el hombre tomar a la mujer de su hermano, subirá la mujer a la puerta, al consejo de ancianos, y dirá: 'No quiere el hermano de mi marido que permanezca el nombre de su hermano en Israel. El hermano de mi marido no ha querido'. 8 Y lo llamará el consejo de ancianos de su ciudad y le hablará, y él presente dirá: 'No quiero tomarla', 9 y acercándose la mujer de su hermano ante el consejo de ancianos, le desatará a él una sandalia de su pie y le escupirá a la cara, y respondiendo ella dirá: 'Esto harán con el hombre que no construya la casa de su hermano'. 10 Y se le conocerá en Israel con el nombre de 'Casa de aquel al que se le desató la sandalia'.

11 Y si se pelean unos hombres que viven en el mismo lugar, un hombre y su hermano, y se acerca la mujer de uno de ellos para alejar a su

a. Lit. «en número de cuarenta».
b. O juntos.

marido de la mano que le golpea, y tendiendo la mano ella le agarra sus testículos[a], 12 le cortarás su mano. No se apiadará tu ojo de ella.

13 No habrá en tu talega dos tipos de peso de balanza[b], ni grande ni pequeño. 14 No habrá en tu casa dos tipos de medida[c], ni grande ni pequeña. 15 Tendrás un peso de balanza auténtico y justo, y tendrás una medida auténtica y justa, para que dures muchos días sobre la tierra que el Señor, tu Dios, te da como lote, 16 porque es una abominación para el Señor todo el que hace esto; todo el que hace lo injusto.

17 Acuérdate de lo que te hizo amalek en el camino cuando salías de Egipto, 18 cómo se te enfrentó en el camino y te cortó la retaguardia a ti y a los que estaban agotados detrás de ti, y tú estabas hambriento y agotado, y no tuvo temor de Dios. 19 Y ocurrirá que, tan pronto como te dé descanso el Señor, tu Dios, lejos de todos los enemigos tuyos que están alrededor de ti en la tierra que el Señor, tu Dios, te da como lote para que te la distribuyas en herencia, borrarás el nombre de amalek de la[d] que hay bajo el cielo, y no lo olvides».

26 1 «Y cuando entres en la tierra que el Señor, tu Dios, te da como lote, la recibirás en herencia y vivirás en ella. 2 Y tomarás una parte de la primicia de los frutos de tu tierra, la que el Señor, tu Dios, te da, la pondrás en un canasto e irás al lugar que elija el Señor, tu Dios, para que se invoque en él su nombre, 3 e irás al sacerdote que corresponda esos días y le dirás: 'Hoy anuncio al Señor mi Dios que he entrado en la tierra que el Señor prometió a nuestros padres que nos la daría'. 4 Y tomará el sacerdote el canasto de tus manos y lo pondrá ante al altar del Señor, tu Dios. 5 Y a continuación dirás ante el Señor, tu Dios: 'Mi padre dejó Siria y bajó a Egipto, y residió allí con un pequeño número, y allí se convirtió en un pueblo grande y en una muchedumbre numerosa y grande. 6 Y nos maltrataron los egipcios y nos humillaron, y nos impusieron trabajos duros. 7 Y clamamos al Señor, Dios de nuestros padres, y escuchó el Señor nuestra voz y vio nuestra humillación, nuestro sufrimiento y nuestra aflicción. 8 Y nos sacó el Señor de Egipto, él mismo, con gran fuerza, con mano poderosa y con el brazo elevado, con grandes visiones, con señales y prodigios, 9 y nos trajo

a Lit «sus dos».
b Uno para vender y otro para comprar
c Igual que respecto a los pesos de balanza
d La tierra

a este lugar y nos ha dado esta tierra, una tierra que mana leche y miel.
10 Y ahora, mira, te he traído la primicia de los frutos de la tierra que
me has dado, Señor, tierra que mana leche y miel'. Y lo dejarás delan-
te del Señor, tu Dios, y te postrarás ante el Señor, tu Dios. 11 Y te rego-
cijarás con todos los bienes que te ha dado el Señor, tu Dios, y con tu
casa[a], con el levita y el extranjero que está contigo.

12 Y cuando termines de pagar todo el diezmo de tus frutos en el
tercer año, el segundo diezmo lo darás al levita, al extranjero, al huér-
fano y a la viuda, y comerán en tus ciudades y se saciarán. 13 Y dirás
ante el Señor, tu Dios: 'He dejado limpia de cosas santas[b] mi casa y se
las he dado al levita, al extranjero, al huérfano y a la viuda de acuer-
do con todos los mandatos que me diste. No quebranté tu mandato y
no lo olvidé. 14 Y no comí parte alguna de ellas en mi pena[c], no ofrecí
parte alguna de ellas para un fin impuro y no he dado parte alguna de
ellas para el muerto. Obedecí la voz del Señor, mi Dios; actué de
acuerdo con lo que me mandaste. 15 Observa desde tu casa santa, des-
de el cielo, y bendice a tu pueblo, Israel, y la tierra que les has dado,
según prometiste a nuestros padres, que nos darías la tierra que mana
leche y miel'.

16 En este día el Señor, tu Dios, te manda cumplir todas estas pres-
cripciones y normas, y las observaréis y cumpliréis con todo vuestro
corazón y con todo vuestro espíritu. 17 A Dios elegiste hoy para que sea
tu Dios, para ir por sus caminos, observar sus prescripciones y normas,
y obedecer su voz. 18 El Señor te eligió hoy para que seas su pueblo pre-
dilecto, como dijo él, para que observes todos sus mandatos 19 y para
que estés por encima de todas las naciones, porque te hizo famoso, ob-
jeto de vanidad y glorioso, para que seas el pueblo santo para el Señor,
tu Dios, como él dijo».

27 1 Y dieron órdenes Moisés y el consejo de ancianos de Israel,
diciendo: «Observad todos estos mandatos que yo os enco-
miendo hoy. 2 El día que crucéis el Jordán hacia la tierra que el Señor,
tu Dios, te da, pondrás para ti piedras grandes y las pintarás con cal. 3 Y
escribirás sobre las piedras todas las palabras de esta norma cuando
crucéis el Jordán, porque entraréis en la tierra que el Señor, Dios de tus

a Con los de tu casa.
b Son las cosas y productos consagrados de la casa
c Quizá relacionada con el duelo

padres, te da, tierra que mana leche y miel, como te dijo el Señor, Dios de tus padres. 4 Y cuando crucéis el Jordán pondréis estas piedras que yo os mando hoy en el monte Gaibal, y las pintaréis con cal. 5 Y construirás allí un altar para el Señor, tu Dios, un altar de piedras; no pondrás sobre ellas hierro. 6 Con piedras enteras construirás el altar al Señor, tu Dios, y presentarás sobre él los holocaustos para el Señor tu Dios. 7 Y ofrecerás un sacrificio de salvación, y comerás y te saciarás allí, y te regocijarás ante el Señor, tu Dios. 8 Y escribirás sobre las piedras toda esta norma con total claridad».

9 Y hablaron Moisés y los sacerdotes levitas a todo Israel, diciendo: «Calla y escucha, Israel. En este día te has convertido en pueblo para el Señor, tu Dios. 10 Y escucharás la voz del Señor, tu Dios, y cumplirás todos sus mandatos y sus prescripciones que yo te transmito hoy».

11 Y ordenó Moisés al pueblo aquel día, diciendo: 12 «Estos se dedicarán a bendecir al pueblo en el monte Garizín, cruzando el Jordán: Simeón, Leví, Judá, Isacar, José y Benjamín. 13 Y estos se dedicarán a la maldición en el monte Gaibal: Rubén, Gad y Aser, Zabulón, Dan y Neftalí. 14 Y en respuesta, los levitas dirán a todo Israel en voz alta:

15 'Maldito el hombre que haga una imagen tallada y una imagen de metal fundido, abominación para el Señor, obra de las manos de un artesano, y la ponga en un lugar oculto'. Y respondiendo, todo el pueblo dirá: 'Sea'.

16 'Maldito el que deshonre a su padre o a su madre'. Y responderá todo el pueblo: 'Sea'.

17 'Maldito el que cambie las lindes del vecino'. Y dirá todo el pueblo: 'Sea'.

18 'Maldito el que engañe a un ciego en el camino'. Y dirá todo el pueblo: 'Sea'.

19 'Maldito el que desvíe el derecho del extranjero, del huérfano y de la viuda'. Y dirá todo el pueblo: 'Sea'.

20 'Maldito el que tenga relaciones con la mujer de su padre, porque destapó la cobertura de su padre'. Y dirá todo el pueblo: 'Sea'.

21 'Maldito el que tenga relaciones con cualquier tipo de animal'. Y dirá todo el pueblo: 'Sea'.

22 'Maldito el que tenga relaciones con la hermana de su padre o de su madre'. Y dirá todo el pueblo: 'Sea'.

23 'Maldito el que tenga relaciones con su suegra'. Y dirá todo el pueblo: 'Sea'.

24 'Maldito el que hiera a otro con una treta[a]'. Y dirá todo el pueblo: 'Sea'.

25 'Maldito el que acepte presentes para golpear a una persona de sangre inocente'. Y dirá el pueblo: 'Sea'.

26 'Maldito todo hombre que no se mantenga fiel a todos los términos de esta norma cumpliéndolos'. Y dirá todo el pueblo: 'Sea'».

28 1 «Y si obedeces completamente la voz del Señor, tu Dios, observando y cumpliendo todos sus mandatos, los que yo te ordeno hoy, te pondrá el Señor, tu Dios, por encima de todas las naciones de la tierra. 2 E irán a ti todas estas bendiciones y te encontrarán, si escuchas la voz del Señor, tu Dios. 3 Bendito tú en la ciudad y bendito tú en el campo. 4 Benditos los descendientes de tu vientre y los frutos de tu tierra, las boyadas de tus vacas y los rebaños de tus ganados. 5 Benditos tus almacenes y tus provisiones. 6 Bendito tú cuando entres y bendito tú cuando salgas. 7 Que te entregue el Señor, tu Dios, tus enemigos, los que se te han enfrentado, quebrantados ante ti; por un camino saldrán contra ti y por siete caminos huirán de ti. 8 Que el Señor envíe hacia ti la bendición sobre tus graneros y sobre todo aquello en lo que pongas tu mano, en la tierra que el Señor, tu Dios, te da. 9 Que te erija el Señor como pueblo santo para él como prometió a tus padres, si obedeces la voz del Señor, tu Dios, y vas por sus caminos. 10 Y todas las naciones de la tierra te verán[b], porque el nombre del Señor ha sido invocado en tu favor, y te tendrán miedo. 11 Y el Señor, tu Dios, te multiplicará con cosas buenas sobre los descendientes de tu vientre, sobre los descendientes de tus ganados y sobre los frutos de tu tierra, en la tierra que prometió el Señor a tus padres que te daría. 12 Que te abra el Señor su buen tesoro, el cielo, para proporcionar lluvia a tu tierra en su estación bendiciendo todas las obras de tus manos, y darás en préstamo a muchas naciones, pero tú no tomarás en préstamo, y tú mandarás sobre muchas naciones, pero sobre ti no mandarán. 13 Que te sitúe el Señor, tu Dios, en la cabeza y no en la cola, y estarás entonces encima y no estarás debajo, si escuchas los mandatos del Señor, tu Dios, los que yo te mando hoy que observes y cumplas. 14 No te apartarás de todas las cosas que yo te mando hoy, ni a la derecha ni a la izquierda, yendo detrás de dioses ajenos para servirles.

a Mediante una estratagema secreta
b Es decir, destacarás por encima de todas las naciones

15 Y ocurrirá que, si no escuchas la voz del Señor, tu Dios, observando y cumpliendo todos sus mandatos, cuantos yo te ordeno hoy, irán contra ti todas estas maldiciones y se apoderarán de ti. 16 Maldito tú en la ciudad y maldito tú en el campo. 17 Malditos tus almacenes y tus provisiones. 18 Malditos los descendientes de tu vientre y los frutos de tu tierra, las boyadas de tus vacas y los rebaños de tus ganados. 19 Maldito tú cuando entres y maldito tú cuando salgas. 20 Que te envíe el Señor pobreza, hambruna y ruina sobre todo aquello en lo que pongas tu mano, en todo lo que hagas, hasta que te destruya y te aniquile con rapidez por tus malos hábitos, porque me abandonaste. 21 Que el Señor te una a la muerte hasta eliminarte de la tierra en la que vas a entrar para heredarla. 22 Que te golpee el Señor con carestía, fiebre, frío, desasosiego, asesinato, con estrago por el viento y tizón[a], y te perseguirán hasta que te destruyan. 23 Y será para ti el cielo que está sobre tu cabeza bronce, y la tierra que está debajo de ti hierro[b]. 24 Que el Señor dé lluvia como polvareda a tu tierra, y caerá tierra del cielo sobre ti, hasta que te aniquile y hasta que te destruya. 25 Que te produzca el Señor mortandad ante tus enemigos. Por un camino saldrás contra ellos y por siete caminos huirás de ellos. Y acabarás disperso por todos los reinos de la tierra. 26 Y vuestros cadáveres serán comida para los pájaros del cielo y para las fieras de la tierra, y no habrá quien los espante. 27 Que te hiera el Señor con la llaga egipcia[c] en tus posaderas, con picor fuerte y con comezón de modo que no puedas curarte. 28 Que te golpee el Señor con un ataque de locura, ceguera y extravío mental, 29 y estarás andando a tientas a mediodía, como anda a tientas el ciego en la oscuridad, y no te dirigirá bien por tus caminos[d]. Y entonces estarás agraviado y despojado todos los días, y no habrá quien te ayude. 30 Tomarás mujer y otro hombre la tendrá. Construirás una casa y no vivirás en ella. Plantarás una viña y no la vendimiarás. 31 Y tu becerro será degollado ante ti y no comerás de él. Te arrebatarán tu asno y no te lo devolverán; tus rebaños serán entregados a tus enemigos y no habrá quien te ayude. 32 Tus hijos y tus hijas serán entregados a una nación ajena, tus ojos mirarán debilitándose hacia ellos y tu mano no tendrá fuerza. 33 Los productos de tu tierra y todos tus esfuerzos se los comerá una nación que no conoces, y

a. Ambos términos se refieren a daños que puede sufrir el grano.
b. Un «cielo de bronce» y una «tierra de hierro» implican sequía.
c. Probablemente, hemorroides (Wevers 1995a, 438).
d. El sujeto es Dios.

estarás agraviado y quebrantado todos los días. [34] Y te volverás demente por las visiones de tus ojos, por las[a] que verás. [35] Que te golpee el Señor con una llaga mala en las rodillas y en las piernas de modo que no puedas curarte, desde la planta de tus pies hasta tu coronilla. [36] Que os entregue el Señor, a ti y a los jefes que coloques sobre ti, a una nación que no conocéis ni tú ni tus padres, y servirás allí a dioses ajenos, de madera y piedra. [37] Y te usarán allí para enigmas, comparaciones y relatos, en todas las razas a las que te lleve el Señor. [38] Llevarás mucha semilla a la llanura y traerás poca, porque la devorará la langosta. [39] Plantarás una viña y la trabajarás, pero el vino no lo beberás ni disfrutarás de él, porque se la comerá el gusano. [40] Tendrás olivos en todos tus terrenos, pero con aceite no te untarás, porque se perderá tu olivo. [41] Hijos e hijas engendrarás, pero no serán para ti, porque irán cautivos. [42] Todos tus árboles y los frutos de tu tierra los consumirá completamente el tizón. [43] El extranjero que está contigo subirá sobre ti, cada vez más arriba, y tú bajarás cada vez más abajo. [44] Él te prestará, pero tú a él no le prestarás. Él estará en la cabeza y tú estarás en la cola. [45] E irán contra ti todas estas maldiciones y te perseguirán, y se apoderarán de ti hasta que te extinga y hasta que te destruya, porque no has obedecido la voz del Señor, tu Dios, observando sus mandatos y sus preceptos, los que te ordenó. [46] Y se producirán señales y prodigios en ti y en tu descendencia para siempre, [47] porque no serviste al Señor, tu Dios, con regocijo y de buen corazón por la abundancia de todo[b]. [48] Y servirás a tus enemigos, a los que envíe el Señor contra ti, con hambre, con sed, con desnudez y con carencia de todo. Y te pondrá un collar de hierro en el cuello, hasta exterminarte. [49] Dirigirá el Señor contra ti a una nación que vendrá de lejos, desde el confín de la tierra, como si fuera el ataque de un águila, una nación cuya voz no escucharás[c], [50] una nación de aspecto despiadado que no respetará al anciano y no se apiadará del joven, [51] y se comerá los descendientes de tus rebaños y los frutos de tu tierra, de modo que no te dejará pan, vino, aceite, boyadas de tus vacas ni rebaños de tus ganados, hasta destruirte, [52] y te aniquilará en todas tus ciudades hasta que se hundan tus murallas altas y fuertes, aquellas en las que confiabas, en toda tu tierra, y te reprimirá en todas las ciudades que te ha dado el Señor, tu Dios. [53] Y te comerás los descendientes de

a. Las visiones.
b. Es decir, cuando disfrutabas de abundancia de todo.
c. No le dará tiempo a oír su voz porque atacará por sorpresa (Wevers 1995a, 448).

tu vientre, carnes de los hijos y de las hijas que te dio el Señor, en tu angustia y en la opresión con las que te reprimirá tu enemigo. [54] El sensible que vive entre vosotros y el que es muy delicado hechizará con su mirada al hermano y a la mujer en su seno, y a los hijos restantes, los que le queden, [55] para no dar a ninguno de ellos parte de las carnes de sus hijos, que habrá devorado, porque no le quedaba nada por la estrechez y la opresión con la que te reprimirán tus enemigos en todas tus ciudades. [56] Y la sensible que hay entre vosotros y la delicada, cuyo pie no ha tenido la experiencia de caminar sobre la tierra por su delicadeza y sensibilidad, hechizará con su ojo a su marido en su seno, y a su hijo y a su hija, [57] y la placenta suya que salga por sus muslos y al niño que dé a luz, porque se los comerá por su necesidad de todo, a escondidas, en la estrechez y en la opresión con la que te reprimirá tu enemigo en tus ciudades. [58] Si no obedeces cumpliendo todos los términos de esta ley escritos en este libro para temer a este nombre honrado y admirable, el Señor, tu Dios, [59] el Señor hará extraordinarios tus castigos y los castigos de tu descendencia, castigos grandes y que causan admiración, y enfermedades malas y persistentes. [60] Y se volverá contra ti toda la pena mala de Egipto que te producía pavor y se concentrará en ti. [61] Y toda la debilidad y todo el castigo que no están escritos en el libro de esta ley los hará caer el Señor sobre ti, hasta que te aniquile. [62] Y de vosotros quedará una pequeña cantidad en lugar de convertiros en una muchedumbre como estrellas del cielo, porque no obedecisteis la voz del Señor, vuestro Dios. [63] Y ocurrirá que, igual que se regocijó el Señor con vosotros haciéndoos el bien y multiplicándoos, del mismo modo se regocijará el Señor con vosotros aniquilándoos y erradicándoos de la tierra en la que entráis para heredarla. [64] Y te dispersará el Señor, tu Dios, por todas las naciones, desde un confín de la tierra a otro, y allí estarás sometido a otros dioses, de madera y de piedra, que ni tú ni tus padres conocíais. [65] Pero ni siquiera entre esas naciones te dará descanso, ni tendrá asiento la planta de tu pie, y el Señor te dará allí un corazón angustiado, ojos que desfallecen y espíritu agotado. [66] Y estará tu vida suspendida ante tus ojos, sentirás miedo día y noche y no tendrás confianza en tu vida. [67] Por la mañana dirás: '¿Cómo será el atardecer?', y al atardecer dirás: '¿Cómo será la mañana?', a causa del miedo que sentirás en tu corazón y por las visiones que verán tus ojos. [68] Y te devolverá el Señor en barcos y por el camino a Egipto, del que dije: 'No volveréis a verlo más'. Y allí se os venderá a vuestros enemigos como siervos y siervas, y no habrá comprador».

29 [1] Estas son las palabras del pacto que mandó establecer el Señor
a Moisés para los hijos de Israel en la tierra de Moab, además
del pacto que hizo con ellos en el Khoreb.

[2] Y convocó Moisés a todos los hijos de Israel y les dijo: «Habéis visto todo lo que hizo el Señor en la tierra de Egipto, ante vosotros, con Faraón, con sus servidores y con toda su tierra, [3] las grandes pruebas que han visto tus ojos, las señales y aquellos grandes prodigios. [4] Y no os ha dado el Señor Dios un corazón para comprender, ojos para mirar y oídos para oír hasta este día. [5] Y os condujo cuarenta años por el desierto. No envejecieron vuestros mantos y vuestras sandalias no se cayeron a trozos de vuestros pies. [6] No comíais pan, no bebíais vino ni licor[a] para saber que este es el Señor, vuestro Dios. [7] Y llegasteis a este lugar, y salieron Seón, rey de Hesebón, y Og, rey de Basán, a vuestro encuentro para la guerra, y les golpeamos, [8] y tomamos su tierra y se la di como lote a Rubén y a Gaddí, y a la mitad de la tribu de Manassé. [9] Y os cuidaréis de cumplir todos los términos de este pacto, para que seáis prudentes en todo lo que hagáis.

[10] Hoy estáis todos vosotros ante el Señor, vuestro Dios, vuestros jefes de tribu, vuestro consejo de ancianos, vuestros jueces, vuestros escribas judiciales, todos los hombres de Israel, [11] vuestras mujeres, vuestros descendientes y el extranjero que está en vuestro campamento, desde vuestro cortador de madera hasta vuestro aguador[b], [12] para que entres en el pacto del Señor, tu Dios, y en sus maldiciones, en todo cuanto el Señor, tu Dios, establece hoy contigo, [13] para que él te coloque como pueblo suyo, y él sea tu Dios como te dijo y como prometió a tus padres Abraam, Isaac y Jacob. [14] Y no sólo con vosotros establezco este pacto y esta maldición, [15] sino también con los que están aquí con nosotros hoy ante el Señor, nuestro Dios, y con los que no están aquí hoy con nosotros, [16] porque vosotros sabéis cómo hemos vivido en la tierra de Egipto y cómo hemos pasado por en medio de naciones por las que habéis pasado. [17] Y habéis visto sus abominaciones y sus ídolos, de madera y piedra, de plata y oro, los que están entre ellos. [18] ¡Que no haya entre vosotros ningún hombre, mujer, familia paterna o tribu cuyo pensamiento se aparte del Señor, nuestro Dios, para ir a servir a dioses de esas naciones! ¡Que

a No tenían necesidad de pan, ni de vino, ni de licor porque Dios les proporcionaba el alimento y la bebida con el maná y con el agua que hizo manar de la roca

b Se trata de trabajos serviles que desempeñaban los extranjeros

no haya entre vosotros raíz que brote hacia arriba con bilis y amargura!
19 Y ocurrirá que, cuando escuche las palabras de esta maldición, pronunciará palabras de buen augurio en su corazón diciendo: 'Que se me permita ir en el extravío de mi corazón, para que el pecador no destruya al inocente'. 20 No querrá Dios serle propicio, sino que entonces se inflamarán la ira del Señor y su celo hacia ese hombre, y se reunirán en él todas las maldiciones de este pacto escritas en el libro de esta ley, y borrará el Señor su nombre de debajo del cielo. 21 Y lo separará el Señor, para su perjuicio, de todos los hijos de Israel, según todas las maldiciones del pacto escritas en el libro de esta ley. 22 Y dirá la generación siguiente, la de vuestros hijos, que surgirá entre vosotros, y el forastero que llegue de una tierra lejana, cuando vean las desgracias de esa tierra y las enfermedades que envió el Señor sobre ella: 23 'Azufre y sal abrasada, toda su tierra no se sembrará ni producirá, ni crecerá sobre ella nada verde, del mismo modo que se destruyeron Sodoma y Gomorra, Adamá y Seboim, que destruyó el Señor con furor e ira'. 24 Y dirán todas las naciones: '¿Por qué actuó el Señor así con esta tierra? ¿A qué viene este gran arrebato de cólera?'. 25 Y dirán: 'Porque abandonaron el pacto del Señor, Dios de sus padres, el que estableció con sus padres cuando los sacó de la tierra de Egipto, 26 y cuando iban de camino sirvieron a otros dioses y se postraron ante unos que no conocían y que él no les difundió'. 27 Y el Señor montó en cólera con aquella tierra, yendo contra ella con todas las maldiciones escritas en este libro, 28 y los sacó el Señor de su tierra con furor, cólera y una grandísima irritación, y los expulsó a otra tierra, como ahora. 29 Lo oculto para el Señor, nuestro Dios, y lo evidente para nosotros y nuestros hijos para siempre, para cumplir todas las normas de esta ley».

30 1 «Y ocurrirá que, cuando lleguen a ti todas estas palabras, la bendición y la maldición, que he puesto ante ti, y las recibas en tu corazón entre todas las naciones en las que te disperse el Señor, 2 te volverás al Señor, tu Dios, y escucharás su voz respecto a todo lo que yo te mando hoy con todo tu corazón y con toda tu alma, 3 y curará el Señor tus faltas y se apiadará de ti, y te volverá a reunir desde todas las naciones por las que te dispersó el Señor. 4 Si es tu dispersión desde un confín del cielo hasta el otro, desde allí te reunirá el Señor, tu Dios, y de allí te traerá. 5 Y te hará venir el Señor, tu Dios, a la tierra que heredaron tus padres y la heredarás. Y te hará bien y te hará más numeroso

que tus padres. [6] Y purificará completamente el señor tu corazón y el corazón de tu descendencia para que ames al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma, para que sigas vivo. [7] Y el Señor, tu Dios, echará estas maldiciones a tus enemigos y a los que te odian, a los que te persiguieron. [8] Y tú volverás y escucharás la voz del Señor, tu Dios, y cumplirás sus mandatos, los que yo te mando hoy. [9] Y cuidará mucho de ti el Señor, tu Dios, en cada una de las obras de tus manos, en los descendientes de tu vientre, en los frutos de tu tierra y en los descendientes de tus ganados. Porque volverá el Señor, tu Dios, a regocijarse contigo para tu bien, igual que se regocijó con tus padres, [10] si escuchas la voz del Señor, tu Dios, observando sus mandatos, sus sentencias y sus decisiones escritas en el libro de esta ley, si te vuelves al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con todo tu espíritu.

[11] Porque este mandato que yo os doy hoy no es desmesurado ni está lejos de ti[a]. [12] No está en el cielo para que digas: '¿Quién subirá por nosotros al cielo y nos lo recogerá? En cuanto lo escuchemos, lo cumpliremos'. [13] Ni está al otro lado del mar para que digas: '¿Quién pasará por nosotros al otro lado del mar y nos lo recogerá? Y lo hará audible para nosotros y lo cumpliremos'. [14] Está muy cerca de ti la palabra, en tu boca, en tu corazón y en tus manos[b], para que la cumplas.

[15] Mira, hoy he puesto ante ti la vida y la muerte, lo bueno y lo malo. [16] Si escuchas los mandatos del Señor, tu Dios, que yo te doy hoy, para amar al Señor, tu Dios, ir por sus caminos y guardar sus sentencias, sus mandatos y sus decisiones, seguiréis vivos y seréis muchos, y te bendecirá el Señor, tu Dios, en toda la tierra a la que vas a entrar para heredarla. [17] Y si cambia tu corazón y no atiendes, y equivocándote te postras ante dioses ajenos y les sirves, [18] hoy te anuncio que os perderéis sin remedio y que no os haréis longevos sobre la tierra hacia la que cruzáis el Jordán para heredarla. [19] Hoy os pongo por testigos al cielo y a la tierra: os he dado la vida y la muerte, la bendición y la maldición. Elige la vida, para que sigáis vivos tú y tu descendencia, [20] para amar al Señor, tu Dios, escuchar su voz y atenerte a él. Porque esto es tu vida y la longitud de tus días, para que vivas sobre la tierra que el Señor prometió dar a tus padres Abraam, Isaac y Jacob».

a. «De ti» (ἀπὸ σοῦ), con Q ממך, en contraste con el texto masorético, en el que se omite.

b. «Y en tus manos» (καὶ ἐν ταῖς χερσίν σου), con Q ובידך, frente al texto masorético, que lo omite.

31 [1] Y terminó Moisés de decir todas estas palabras a todos los hijos de Israel. [2] Y les dijo: «Hoy cumplo ciento veinte años. Ya no voy a poder entrar ni salir, y el Señor me dijo: 'No vas a cruzar el Jordán éste'. [3] El Señor, tu Dios, el que va delante de ti, él mismo aniquilará a estas naciones ante ti, y heredarás lo suyo por lotes, con Iesoús, el que va en cabeza, delante de ti, como dijo el Señor. [4] Y les hará el Señor como hizo a Seón y a Og, los dos reyes de los amorreos que estaban al otro lado del Jordán, y a su tierra, de qué modo los aniquiló. [5] Y os los puso delante de vosotros el Señor, y haréis con ellos como os ordené. [6] Actúa como un hombre y ten fuerza, no temas, no te acobardes ni tengas miedo ante ellos, porque el Señor, tu Dios, es el que va delante, entre vosotros, con vosotros, para no dejarte ni abandonarte».

[7] Y llamó Moisés a Iesoús y le dijo delante de todo Israel: «Actúa como un hombre y ten fuerza, porque tú vas a entrar encabezando a este pueblo en la tierra que el Señor prometió dar a nuestros padres, y tú se la repartirás como herencia por lotes. [8] Y el Señor, el que va contigo, no te dejará ni te abandonará. No tengas miedo ni te acobardes».

[9] Y escribió Moisés las palabras de esta ley en un libro[a] y se lo dio a los sacerdotes, a los hijos de Leví, los que portan el arca del pacto, y a los ancianos de los hijos de Israel. [10] Y les mandó Moisés ese día diciendo: «Tras siete años, en el momento del año de la exención, en la fiesta del montaje de las tiendas[b], [11] cuando se reúna todo Israel para mostrarse ante el Señor, tu Dios, en el lugar que escoja el Señor, leeréis esta ley ante todo Israel, a sus oídos. [12] Tras congregar al pueblo, a los hombres y a las mujeres, a los descendientes y al extranjero que haya en tus ciudades para que escuchen y aprendan a temer al Señor, vuestro Dios, escucharán para cumplir todas las palabras de esta ley. [13] Y sus hijos, que no la conocen, escucharán y aprenderán a temer al Señor, vuestro Dios, todos los días que ellos vivan sobre la tierra hacia la que vais a cruzar a través del Jordán para heredarla».

[14] Y dijo el Señor a Moisés: «Mira, están cerca los días de tu muerte. Llama a Iesoús y colocaos junto a las puertas de la tienda del testimonio, y le daré órdenes». Y fueron Moisés y Iesoús a la tienda del testimonio y se colocaron junto a las puertas de la tienda del testimonio. [15] Y bajó el Señor en una nube y se puso junto a las puertas de la tien-

a. «En un libro» (εἰς βιβλίον), con Q ספר] על; el texto masorético lo omite.

b. Traducimos literalmente la palabra σκηνοπηγία, conocida en castellano generalmente como Fiesta de los Tabernáculos.

da del testimonio, y se situó la columna de nube sobre las puertas de la tienda. 16 Y dijo el Señor a Moisés: «Mira, te dormirás con tus padres y este pueblo se levantará y se prostituirá detrás de dioses extraños de la tierra en la que está entrando, y me abandonará y romperá mi pacto que establecí con ellos. 17 Ese día montaré en cólera contra ellos, los dejaré, les daré la espalda[a] y serán víctimas, y les alcanzarán muchos males y desgracias, y dirán ese día: 'Como no está el Señor, mi Dios[b], conmigo, me alcanzaron estos males'. 18 Y yo les daré completamente la espalda ese día por todas las maldades que cometieron, porque se volvieron a dioses extraños. 19 Y ahora, escribid las palabras de este canto[c], enseñadlo a los hijos de Israel, y lo pondréis en su boca para que me sirva este canto como testimonio entre los hijos de Israel, 20 porque los haré entrar en la buena tierra que prometí a sus padres, tierra que mana leche y miel, y comerán y se saciarán hasta el hartazgo. Y se volverán a dioses extraños y les servirán, me irritarán y romperán mi pacto. 21 Y se pondrá este canto como testimonio, pues no caerá en el olvido de la boca de su descendencia. Porque yo conozco su maldad, lo que están haciendo aquí, hoy, antes de que yo los haga entrar en la buena tierra que prometí a sus padres». 22 Y escribió Moisés este canto ese día y lo enseñó a los hijos de Israel. 23 Y mandó a Iesoús y le dijo: «Actúa como un hombre y ten fuerza, porque tú vas a hacer entrar a los hijos de Israel en la tierra que les prometió el Señor, y él estará a tu lado».

24 Y cuando acabó Moisés de escribir todas las palabras de esta ley en un libro hasta el final, 25 dio órdenes a los levitas que portaban el arca del pacto del Señor diciendo: 26 «Tomad el libro de esta ley y ponedlo en los lados del arca del pacto del Señor vuestro Dios, y que esté allí entre vosotros como testimonio, 27 porque yo conozco tu irritación y tu cerviz dura[d]. Si conmigo, aún vivo hoy entre vosotros, os estabais exasperando por cuestiones que tienen que ver con Dios, ¿cómo no va a ocurrir lo mismo, al final, con mi muerte? 28 Reunid ante mí a vuestros jefes de tribu, a vuestros ancianos, a vuestros jueces[e] y a vuestros escri-

a. Lit. «volveré mi cara de ellos».

b. «El Señor, mi Dios» (κύριος ὁ θεός μου), con Q יהוה א[ל]הי, frente al texto masorético (אֱלֹהַי, «mi Dios»).

c. «Las palabras de este canto» (τὰ ῥήματα τῆς ᾠδῆς), con Q דב[רי] השירה, frente al texto masorético (הַשִּׁירָה, «el canto»).

d. Hebraísmo con el significado de «tozudez».

e. «A vuestros ancianos, a vuestros jueces» (καὶ τοὺς πρεσβυτέρους ὑμῶν καὶ τοὺς κριτὰς ὑμῶν), con Q ושפטיכם [וזקניכם, frente al texto masorético, que lo omite.

bas judiciales para que yo les diga a sus oídos todas estas palabras y ante ellos ponga como testigos al cielo y a la tierra. 29 Porque sé que al final, con mi muerte, actuaréis mal y os apartaréis del camino que os mandé, y el último de los días se reunirán en vosotros los males, porque haréis el mal ante el Señor hasta conseguir irritarlo con las obras de vuestras manos».

30 Y dijo Moisés a los oídos de toda la congregación de Israel las palabras de este canto hasta el final[a].

32 1 Escucha, cielo, y hablaré,
y que escuche la tierra las palabras de mi boca.
2 Que se espere como lluvia mi dicho
y que caigan como rocío mis palabras,
como chubasco sobre grama
y como nieve sobre hierba.
3 Porque el nombre del Señor invoqué,
dad grandeza a nuestro Dios.
4 Dios, verdaderas son sus obras
y todos sus caminos, justicia.
Dios fiel, y no hay injusticia,
Señor justo y santo.
5 Erraron los que no son sus hijos, censurables,
generación torcida y desviada.
6 ¿Esto le dais a cambio al Señor, así,
pueblo loco y nada sabio?
¿No es este tu padre, el que te tuvo,
te hizo y te creó?
7 Recordad los días del pasado,
comprended los años de la generación de generaciones;
pregunta a tu padre y él te dará cuenta,
a tus ancianos y ellos te lo dirán.
8 Cuando dividió el altísimo a las naciones,
cuando diseminó a los hijos de Adán,
estableció los límites de los pueblos
según el número de los hijos de Dios[b],

a. Es decir, completo.
b. «los hijos de Dios» (υἱῶν θεοῦ), con Q בני אלוהים, frente al texto masorético (בני ישׂראל, «los hijos de Israel»).

9 y fue parte del Señor su pueblo Jacob,
el lote de su herencia, Israel.
10 Le permitió subsistir en el desierto,
en la sed del calor sin agua,
le hizo dar vueltas y le reprendió,
y le cuidó como a la pupila del ojo,
11 como el águila cubre su nido
y por sus polluelos siente anhelo,
extendiendo sus alas los acoge
y los sube sobre sus espaldas.
12 Sólo el Señor los guió
y no había con ellos ningún dios extraño.
13 Los hizo subir en la fuerza de la tierra[a],
los alimentó con frutos de los campos.
Mamaron miel de una piedra
y aceite de una dura piedra,
14 mantequilla de vacas y leche de rebaños
con grasa de ovejas y carneros,
de crías de toros y cabras,
con grasa de riñones de trigo[b],
y sangre de racimo bebieron como vino.
15 Y comió Jacob y se sació[c],
y respingó el amado[d],
engordó, se robusteció, se ensanchó
y abandonó a Dios, al que lo hizo,
y se apartó de Dios, su salvador.
16 Me provocaron con extraños,
con sus abominaciones me amargaron,
17 sacrificaron a diosecillos y no a Dios,
a dioses que no conocían.
Nuevos, recientes, han venido,
a los que no conocían sus padres.
18 Al Dios que te engendró has abandonado
y olvidaste al Dios que te crio.

a. Quizá referido a la fertilidad de la tierra.
b. Es decir, con la flor del trigo, lo mejor del trigo (Wevers 1995a, 517).
c. «Y comió Jacob y se sació» (καὶ ἔφαγεν Ἰακὼβ καὶ ἐνεπλήσθη), con Q]יאכל[יעקוב וישבע[, frente al texto masorético, que lo omite.
d. «El amado» traduce el apelativo hebreo ישרון que se aplica al pueblo de Israel.

19 Y lo vio el Señor y tuvo celo
y se irritó con ira con sus hijos e hijas
20 Y dijo «Les volveré la espalda
y mostraré qué va a ser de ellos al final,
porque es una generación pervertida,
hijos en los que no hay fe
21 Ellos provocaron mi celo por el que no es dios,
me irritaron con sus ídolos,
y yo les provocaré celo con la que no es nación,
con una nación que no comprende los irritaré
22 Porque el fuego se ha encendido de mi furor,
arderá hasta el Hades, abajo,
devorará la tierra y sus frutos,
abrasará los cimientos de las montañas
23 Reuniré en ellos males
y mis flechas acabaré contra ellos [a]
24 Derretidos por hambre y por comida de pájaros,
y convulsiones incurables
Dientes les enviaré de fieras
que con furor se arrastran sobre la tierra
25 De fuera les privará de hijos una espada
y de los graneros el miedo
Un joven junto a una virgen,
el lactante junto al que ha llegado a viejo
26 Dije 'Los diseminaré,
y además borraré de entre los hombres su recuerdo',
27 si no fuera por la cólera hacia los enemigos,
para que no duren mucho
y para que no ataquen a la vez los contrarios,
no sea que digan 'Nuestra mano es alta
y no fue el Señor quien hizo todo esto'
28 Porque es una nación que ha destruido la prudencia
y no hay en ellos inteligencia»
29 No tuvieron entendimiento para aprender esto,
lo mostrarán en el tiempo venidero
30 ¿Cómo perseguirá uno a miles

a Es decir, consumire todas mis flechas lanzandolas contra ellos

y dos desplazarán a miríadas,
si Dios no los vendió
y el Señor los entregó?
31 Porque no son como nuestro Dios los dioses de ellos,
y nuestros enemigos, insensatos
32 Pues de la vid de Sodoma, su vid,
y su cepa, de Gomorra
Su gajo, gajo de bilis,
racimo de amargura para ellos
33 Aliento de serpientes su vino
y aliento de áspides incurable
34 Mira, ¿no se ha reunido esto junto a mí
y está sellado en mis tesoros?
35 El día del castigo responderé,
en su momento, cuando caiga su pie,
porque está cerca el día de su destrucción
y está preparado para vosotros,
36 porque juzgará el Señor a su pueblo
y con sus servidores será invocado,
pues los ha visto débiles
y abandonados en la cautividad y abatidos
37 Y dijo el Señor[a] «¿Dónde están sus dioses,
en los que tenían puesta su confianza,
38 cuya grasa de sacrificios comíais
y bebíais el vino de sus libaciones?
Que se levanten y os presten ayuda,
y se conviertan en defensores vuestros
39 Ved, ved que soy yo,
y no hay más Dios que yo
Yo quitaré la vida y haré vivir,
golpearé y curaré,
y no hay quien escape a mis manos
40 Porque levantaré al cielo mi mano
y juraré con mi derecha,
y diré 'Vivo para siempre',

a «Y dijo el Señor» (και ειπεν κυριος), con Q ואמר יהוה, frente al texto masorético (ואֹמַר, «y dijo»)

41 porque afilaré como relámpago mi espada
y se consagrará al castigo mi mano,
y responderé con justicia a los enemigos
y a los que me odian responderé
42 Embriagaré mis venablos con sangre
y mi espada devorará carne,
con sangre de heridos y de cautiverio,
de la cabeza de los jefes de los enemigos»
43 Regocijaos, cielos, junto a él[a]
y que se postren ante él todos los hijos de Dios[b]
Regocijaos, naciones, con su pueblo
y que se fortalezcan ante él todos los ángeles de Dios,
porque la sangre de sus hijos[c] se vengará,
se vengará y responderá con justicia a los enemigos,
y a los que le odian responderá[d],
y purificará el Señor la tierra de su pueblo

44 Y aquel día escribió Moisés este canto y lo enseñó a los hijos de Israel Y fue Moisés y recitó todas las palabras de esta ley a oídos del pueblo, él con Iesoús, el de Naué 45 Y acabó Moisés de hablar a todo Israel, 46 y les dijo «Guardad en el corazón todas estas palabras que yo os atestiguo hoy, mandaréis a vuestros hijos observar y cumplir todas las palabras de esta ley 47 Porque esta no es una palabra vana para vosotros, porque esta es vuestra vida, y gracias a esta palabra viviréis largo tiempo en la tierra que vais a heredar cruzando el Jordán»

48 Y habló el Señor a Moisés este día diciendo 49 «Sube al monte Abarim, este, el monte Nabaú, que está en la tierra de Moab frente a Jericó, y observa la tierra de Khanaan que yo doy a los hijos de Israel para su disfrute 50 Y muere en el monte al que vas a subir, y únete a tu pueblo, como murió Aarón, tu hermano, en la montaña de Hor, y se unió a su pueblo, 51 porque desobedecisteis mi palabra entre los hijos de Israel con

a «cielos junto a el», οὐρανοι, ἁμα αὐτῶ, con Q שמים עמו, frente al texto masoretico (גוים עמו, «los pueblos con el»)

b «Y que se postren ante el todos los hijos de Dios», και προσκυνησατωσαν αὐ τῶ παντες υἱοι θεοῦ, con Q והשתחוו לו כל אלהים, frente al texto masoretico, que lo omite

c «De sus hijos», τῶν υἱῶν αὐτοῦ, con Q בניו, frente al texto masoretico (עַבָדָיו, «sus siervos»)

d «Y a los que le odian respondera», και τοῖς μισοῦσιν ἀνταποδωσει, con Q ולמשנאיו ישלם, frente al texto masoretico, que lo omite

el agua de la disensión de Kadés en el desierto de Sin, ya que no me santificasteis entre los hijos de Israel [52] Porque verás delante la tierra, pero no entrarás en ella»

33 [1] Y esta es la bendición que dio Moisés, el hombre de Dios, a los hijos de Israel antes de su muerte [2] Y dijo
«El Señor de Siná ha venido
y se nos mostró en Seír,
y se apresuró desde el monte Farán con las miríadas de Kadés,
a su derecha, los ángeles con él
[3] Y tuvo consideración con su pueblo,
y todos los santificados por sus manos,
y estos están debajo de ti,
y recibió de sus palabras
[4] la ley que nos mandó Moisés,
la herencia para las congregaciones de Jacob
[5] Y estará en el amado[a] el jefe,
reunidos los jefes de los pueblos
con las tribus de Israel
[6] Que viva Rubén y no muera,
y sea numeroso en cantidad»

[7] Y esta a Judá
«Escucha, Señor, la voz de Judá,
y en su pueblo podrías entrar
Sus manos decidirán por él,
y ayuda contra sus enemigos serás»

[8] Y a Leví le dijo
«Dad a Leví sus manifiestos,
y su verdad al hombre santo,
al que pusieron a prueba,
lo injuriaron con el agua de disensión
[9] El que dice a su padre y a su madre 'No te he visto',
y a sus hermanos no los reconoció,
y a sus hijos renunció
Guardó tus sentencias
y tu pacto observó

a «El amado» se refiere al pueblo de Israel

[10] Manifestarán tus decretos a Jacob
y tu ley a Israel,
pondrán incienso en tu ira
siempre sobre tu altar.
[11] Bendice, Señor, su fuerza
y las obras de sus manos acoge.
Rompe el lomo de los enemigos que se han levantado contra él
y que los que lo odian no se levanten».

[12] Y a Benjamín le dijo:
«El amado por el Señor acampará confiado
y Dios le da sombra todos los días,
y entre sus hombros descansó».

[13] Y a José le dijo:
«Parte de la bendición del Señor, su tierra[a],
de los productos del cielo y del rocío,
y de los manantiales insondables de abajo,
[14] y por el fruto de los productos de los ciclos de sol,
y de la conjunción de los meses,
[15] y desde la cima de las montañas de antaño,
y desde la cima de las eternas colinas,
[16] y en la estación de la plenitud de la tierra
y lo aceptable para el que se muestra en la zarza
venga a la cabeza de José,
y sobre la cima glorificado entre sus hermanos.
[17] El primogénito del toro, su hermosura,
cuernos de unicornio sus cuernos;
con ellos a las naciones corneará, a la vez, hasta el confín de la tierra.
Estas las miriadas de Efraím
y estos los millares de Manassé».

[18] Y a Zabulón le dijo:
«Regocíjate, Zabulón, en tu salida,
e, Isacar, en sus tiendas.
[19] Naciones exterminarán, e invocaréis[b] allí

a. Es decir, que su país compartirá la bendición del Señor.
b. A Dios.

y ofreceréis un sacrificio de justicia,
porque la riqueza del mar te amamantará
y el comercio de los que viven al borde del mar».

20 Y a Gad le dijo:
«Bendito el que extiende a Gad,
como un león se acostó
después de quebrantar el brazo y al jefe.
21 Y vio su primicia,
porque allí se dividió la tierra de los jefes,
reunidos a la vez con los jefes de los pueblos.
Justicia el Señor hizo
y su juicio junto a Israel».

22 Y a Dan le dijo:
«Dan, cachorro de león,
y saltará fuera de Basán».

23 Y a Neftalí le dijo:
«Neftalí, plenitud de cosas gratas,
y que abunde en bendición por el Señor.
Mar y orilla heredará».

24 Y a Aser le dijo:
«Bendito entre los hijos, Aser,
y será grato para sus hermanos;
mojará en aceite su pie.
25 Hierro y bronce su calzado será,
y como tus días tu fuerza».

26 No hay como el Dios del amado,
el que cabalga en el cielo, tu protector,
y el magnífico en firmeza.
27 Y la defensa del Dios de antes,
y bajo la fuerza de los brazos eternos,
y apartará de ti al enemigo
diciendo: «Que muera».
28 Y acampará Israel confiado,
sólo sobre la tierra Jacob
con trigo y vino,
y su cielo nuboso de rocío.

29 Feliz tú, Israel.
¿Quién como tú, pueblo salvado por el Señor?
Te servirá de escudo tu defensor,
y la espada, su jactancia.
Y te engañarán tus enemigos,
y tú sobre sus cuellos pasarás.

34 1 Y subió Moisés de Araboth Moab al monte Nabaú, a la cima
de Fasgá que está enfrente de Jericó, y le mostró el Señor toda
la tierra de Galaad hasta Dan, 2 y toda la tierra de Neftalí, toda la tierra
de Efraím y de Manassé, toda la tierra de Judá hasta el remoto mar, 3 y
el desierto y las regiones colindantes de Jericó, la ciudad de las palme-
ras, hasta Ségor. 4 Y dijo el Señor a Moisés: «Esta es la tierra que pro-
metí a Abraam, Isaac y Jacob, diciéndoles: 'A vuestra descendencia se
la daré'. La mostré a tus ojos, pero no vas a entrar en ella». 5 Y murió allí
Moisés, el servidor del Señor, en la tierra de Moab, de acuerdo con la
palabra del Señor. 6 Y lo enterraron en Gaí, en la tierra de Moab, cerca
de la casa de Fogor. Y nadie supo de su tumba hasta este día. 7 Moisés
tenía ciento veinte años cuando murió. No se oscurecieron sus ojos ni
se corrompieron. 8 Y lloraron los hijos de Israel a Moisés en Araboth
Moab, junto al Jordán, cerca de Jericó, durante treinta días. Y acabaron
los días de duelo y llanto por Moisés. 9 Y Iesoús, hijo de Naué, se llenó
de espíritu de inteligencia, pues había puesto Moisés sus manos sobre él.
Y le escucharon los hijos de Israel e hicieron según mandó el Señor a
Moisés. 10 Y no surgió más un profeta en Israel como Moisés, al que co-
noció el Señor cara a cara, 11 con todas las señales y prodigios que le
mandó el Señor hacer en la tierra de Egipto a Faraón, a sus servidores y
a toda su tierra, 12 y las grandes maravillas y su fuerte mano de las que
hizo uso Moisés ante todo Israel.